🙝 🙞 🙡 🙣 🙜 🙟

*Las Grandes Crónicas*

*sobre los Buddhas*

*Una compilación sobre el Buddhavaṃsa Sutta,   
sus comentarios y otros ensayos elaborado   
por   
Bhante Vicittasārābhivamsa.*

Vol. VI

Traducido y adaptado al español por   
D. Huamán.

🙝 🙞 🙡 🙣 🙜 🙟

A picture containing silhouette

Description automatically generatedA picture containing silhouette

Description automatically generatedA picture containing silhouette

Description automatically generatedA picture containing silhouette

Description automatically generatedA picture containing silhouette

Description automatically generated

🙝 🙞 🙡 🙣 🙜 🙟

A white flower with a yellow center

Description automatically generated with medium confidence

# Dedicación

La idea sobre un libro exhaustivo sobre el *Buddha*, ‒ Su vida y Sus enseñanzas ‒ fue concebida en Enero del 2005 por quien en vida fuera Sayadawgyi U Silananda durante su peregrinación budista hacia la India con un grupo de budistas singapurenses. Después de mucha discusión, se decidió compilar los diez libros originales de “*Las Grandes Crónicas sobre los Buddhas*” escritas por quien en vida fuera el Venerable Mingun Sayadaw, Bhante Vicittasārābhivamsa (el cual fue traducido posteriormente al idioma inglés).

Desde aquella fecha hasta su fallecimiento, el 13 de agosto del 2005, Sayadawgyi ofreció valiosos consejos y directrices que hicieron posible este libro y que ahora esté disponible en una edición editada.

Esta edición Singapurense de “*Las Grandes Crónicas sobre los Buddhas*” está dedicada a Sayadawgyi U Silananda. Sin su buen consejo este libro no hubiese sido posible.

A white flower floating in water

Description automatically generated with medium confidence

# Agradecimientos Especiales

Profundo agradecimiento y apreciación a:

A Sayādaw U Tiloka, Abad del Templo Budista Birmano, por su ayuda en todos los medios posibles, el estímulo continuo y el apoyo moral.

Al hermano Chan Choon Meng, por ayudar en el texto en inglés de este libro.

Al Templo Budista Birmano, al Templo Budista Palelai, a Wat Ānanda Youth, y al *Theravada Buddhist Society of America* por su meritorio esfuerzo en alentar este *Dhamma‒dāna* entre sus miembros y devotos.

A todos los patrocinadores por sus generosas donaciones para sufragar el costo de la impresión y hacer posible esta publicación.

Y, finalmente, a todos mis amigos que han contribuido, de alguna manera u otra, en la producción de este libro que fue posible bajo el propósito de compartir *el Buddha‒Dhamma;* especialmente, a Ashin Osadha, a las hermanas June Wee y Rosalind Tay y a los hermanos Tan Gim Sun, Jimmy Voon, Steven Tan y a mi hijo, Terence Gan. Ellos han invertido una gran cantidad de sus energías personales, esfuerzos y tiempo en este Proyecto.

**Qué estas personas se regocijen en este mérito de *Dhammadāna* y consumen el *Nibbāna*.**

**Qué se liberen de este mundo de** *saṃsāra***.**

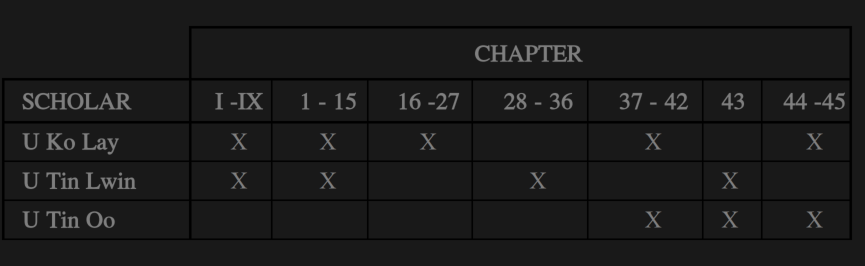
— Revata Gan —



Revisado en Singapur – 2008

(Versión en Inglés)

Registro de traducción al inglés por los respectivos eruditos:



Consulta sobre este libro: [gangimteck@yahoo.com](mailto:gangimteck@yahoo.com).

**Nota de la Versión en Español:**

En este Volumen VI, como en los restantes  
se repetirá inicialmente  
 la Introducción sobre el Autor  
y la Introducción propiamente del Autor.

A picture containing lit, dark, light

Description automatically generated A picture containing lit, dark, light

Description automatically generated A picture containing lit, dark, light

Description automatically generated A picture containing lit, dark, light

Description automatically generated A picture containing lit, dark, light

Description automatically generated

# Introducción a la Traducción al Español

La literatura budista en Hispanoamérica es relativamente incipiente y la cultura de contribuir a la preservación de una comunidad monástica es mucho menos difundida. No obstante, la difusión de la meditación *Vipassana* en muchos países hispanos en su versión laica ha estado creciendo sosteniblemente en la región, motivo por el cual el interés en la vida del *Buddha* ha estado aumentado, así como la literatura sobre sus enseñanzas.

El autor de la presente traducción no es monje, es meditador de *Vipassana* en la tradición del Maestro S. N. Goenka y de su Maestro, Sayagyi U Ba Khin, y ha decidido extender las referencias bibliográficas existentes sobre el *Buddha* en virtud de satisfacer la sana curiosidad de conocer cómo fue y cómo podría ser la vida monástica del *Dhamma* mostrada por el *Buddha,* de tal manera de poder profundizar la visión sobre quién fue realmente este incomparable personaje de la historia.

Se invoca al lector a no olvidar que una cosa son las enseñanzas del *Buddha* para gente laica, es decir para padres y madres de familia, profesionales y gente trabajadora inmersa en un mundo convulsionado por diversos problemas sociales y económicos, y otra, muy diferente, es la versión de sus enseñanzas dirigidas a la comunidad de monjes que están orientados exclusivamente a la iluminación en el más inmediato plazo. Aunque podamos darnos por afortunados de disponer de la enseñanza práctica del *Buddha*, nuestro compromiso como laicos está más limitado por la exposición continua a los objetos de los sentidos en comparación con una vida de renunciación como monje o monja.

El presente texto podría representar emblemáticamente a una literatura budista como la de la cultura Birmana, el cual tiene por objeto justamente satisfacer la curiosidad por conocer todos los detalles y pormenores tanto de las enseñanzas como de la vida del Buddha, sus ilustres discípulos y la coyuntura histórica del Sangha de la época. Como se lee en la introducción del autor original del texto, fue redactado casi inmediatamente después de culminado el Sexto Concilio Budista en 1954, a solicitud expresa del Primer Ministro de Birmania de entonces, por lo tanto, tenía como orientación estar dedicado especialmente al pueblo Birmano que en su mayoría es budista. Por lo tanto, muchos pormenores que se exponen en los seis volúmenes podrían resultar no sólo extraños o excesivos para una cultura occidental y tan ajena a la idiosincrasia oriental; el motivo es justamente debido al contexto bajo el cual estuvo originalmente elaborado.

Si bien está colmado de numerosas citas bibliográficas, versos en el dialecto original del *Buddha*, el Pali, y colmados de detalles difíciles de contextualizar en el marco de un intelecto moderno y occidental, todos los detalles sorprendentes de inconmensurable valor que se esperan encontrar de nuestro benefactor, el *Buddha*, bien valen la pena el padecimiento debido al desconocimiento de muchos aspectos históricos y antropológicos que naturalmente se puedan ignorar, detalles como los diferentes objetos de trabajo de la época, los diferentes ornamentos de los atuendos, de la caballería, de las armaduras de los guerreros y reyes de la época, formalidades en el comportamiento de diversas clases sociales, los preceptos mismos de la comunidad de monjes, el *Vinaya*, las diferentes y extrañas corrientes ascéticas y espirituales de la época, la aceptación natural de la intervención de divinidades en la vida cotidiana, los milagros, la narración de los infiernos, de los seres de los planos inferiores de la existencia, la descripción de *devas* y *brahmās*, etc.

Todas las dificultades que puedan surgir para leer este texto como lectores hispanohablantes, distantes de una cultura tan lejana y milenaria como lo fue la antigua India, están más que bien compensados por los repentinos e impresionantes destellos que hasta la actualidad iluminan las extraordinarias cualidades del *Buddha*, las cuales está bien plasmadas en estos siete bellos volúmenes sobre su vida y sus discípulos.

Dr. Huamán – Traductor inicial.

Lima‒Perú, Sábado 12 de Octubre del 2024.

Gratitud a lo que permitió la culminación del trabajo:  
Google Translator | Bing Translator | www.wisdomlib.org | Libro Original   
a Gang G. T. *por su gentil venia para iniciar el trabajo.*

# Contenido

[Dedicación ii](#_Toc182781096)

[Agradecimientos Especiales iii](#_Toc182781097)

[Introducción a la Traducción al Español v](#_Toc182781098)

[Contenido vi](#_Toc182781099)

[El Autor 45](#_Toc182781100)

[Introducción Del Autor 47](#_Toc182781101)

[Capítulo 43. Los 41 *Arahat‒Mahatheras* y sus Respectivos Títulos *Etadagga* 1222](#_Toc182781102)

[(1). Koṇḍañña Mahāthera 1222](#_Toc182781103)

[(2‒3). *Mahātheras* Sāriputta y Moggallāna 1235](#_Toc182781104)

[(4). *Mahāthera Mahā* Kassapa 1252](#_Toc182781105)

[(5). *Mahāthera* Anuruddha 1266](#_Toc182781106)

[(6). *Mahāthera* Bhaddiya 1276](#_Toc182781107)

[(7). *Mahāthera* Lakuṇḍaka Bhaddiya 1277](#_Toc182781108)

[(8). *Mahāthera* Piṇḍola Bhāradvāja 1281](#_Toc182781109)

[(9). *Mahāthera* Mantāṇiputta Puṇṇa 1284](#_Toc182781110)

[(10). *Mahāthera* Kaccāyana 1287](#_Toc182781111)

[(11‒12). Los Dos Mahātheras Panthaka 1291](#_Toc182781112)

[(13). *Mahāthera* Subhuti 1298](#_Toc182781113)

[(14). *Mahāthera* Khadiravaniya Revata 1300](#_Toc182781114)

[(15). *Mahāthera* Kaṅkhā Revata 1305](#_Toc182781115)

[(16). *Mahāthera* Soṇa Koḷivisa 1306](#_Toc182781116)

[(17). *Mahāthera* Soṇa Kuṭikaṇṇa 1310](#_Toc182781117)

[(18). *Mahāthera* Sīvali 1316](#_Toc182781118)

[(19). *Mahāthera* Vakkali 1320](#_Toc182781119)

[(20‒21). *Mahātheras* Rāhula y Raṭṭhapāla 1323](#_Toc182781120)

[(22). *Mahāthera* Kuṇḍa Dhāna 1328](#_Toc182781121)

[(23). *Mahāthera* Vaṅgīsa 1332](#_Toc182781122)

[(24). *Mahāthera* Upasena Vaṅgantaputta 1335](#_Toc182781123)

[(25). *Mahāthera* Dabba 1337](#_Toc182781124)

[(26). *Mahāthera* Pilindavaccha 1341](#_Toc182781125)

[(27). *Mahāthera* Bāhiya Dārucīriya 1343](#_Toc182781126)

[(28). *Mahāthera* Kumāra Kassapa 1350](#_Toc182781127)

[(29). *Mahāthera* Mahā Koṭṭhita 1355](#_Toc182781128)

[(30). *Mahāthera* Ānanda 1356](#_Toc182781129)

[(31). *Mahāthera* Uruvela Kassapa 1372](#_Toc182781130)

[(32). *Mahāthera* Kāḷudāyī 1374](#_Toc182781131)

[(33). *Mahāthera* Bākula 1376](#_Toc182781132)

[(34). *Mahāthera* Sobhita 1382](#_Toc182781133)

[(35). *Mahāthera* Upāli 1383](#_Toc182781134)

[(36). *Mahāthera* Nandaka 1385](#_Toc182781135)

[(37). *Mahāthera* Nanda 1386](#_Toc182781136)

[(38). *Mahāthera* Mahā Kappina 1389](#_Toc182781137)

[(39). *Mahāthera* Sāgata 1397](#_Toc182781138)

[(40). *Mahāthera* Rādha 1400](#_Toc182781139)

[(41). *Mahāthera* Mogharāja 1407](#_Toc182781140)

[Capítulo 44. Historias Sobre las Vidas de Las *Bhikkhunīs* *Arahats* 1423](#_Toc182781141)

[(1). *Therī* Mahāpajāpati Gotamī 1423](#_Toc182781142)

[(2). *Therī* Khemā 1428](#_Toc182781143)

[(3). *Therī* Uppalavaṇṇā 1435](#_Toc182781144)

[(4). *Therī* Paṭācārā 1442](#_Toc182781145)

[(5). *Therī* Dhammadinnā 1446](#_Toc182781146)

[(6). *Therī* Nandā 1450](#_Toc182781147)

[(7). (Bahuputtika) *Therī* Soṇā 1451](#_Toc182781148)

[(8) Sakulā Therī 1452](#_Toc182781149)

[(9) Kuṇḍalakesā Therī 1453](#_Toc182781150)

[(10) Bhaddākāpilānī Therī 1458](#_Toc182781151)

[(11) Yasodharā Therī 1459](#_Toc182781152)

[(12) Kisāgotamī Therī 1460](#_Toc182781153)

[(13) Siṅgalakamātu Therī 1463](#_Toc182781154)

[Capítulo 45a. Las Vidas de los Discípulos Laicos Masculinos 1465](#_Toc182781155)

[(1). Tapussa y Bhallika 1465](#_Toc182781156)

[(2). Anāthapiṇḍika, EL Hombre Rico 1467](#_Toc182781157)

[(3). Citta, El Cabeza de Familia 1472](#_Toc182781158)

[(4). Hatthakālavaka de Uposatha Habit 1480](#_Toc182781159)

[(5). Mahānāma, el Príncipe Sakyan 1481](#_Toc182781160)

[(6): Ugga, El Jefe de Familia 1482](#_Toc182781161)

[(7). Uggata, El Jefe de Familia 1484](#_Toc182781162)

[(8). Sūrambaṭṭha, El Jefe de Familia 1488](#_Toc182781163)

[(9). Jīvaka, el médico 1490](#_Toc182781164)

[(10). Nakulapitu, El Jefe de Familia 1491](#_Toc182781165)

[Capítulo 45b. Vida de Las Discípulas Femeninas 1493](#_Toc182781166)

[(1). Sujātā, La Esposa del Jefe de Familia de Bārāṇasī 1493](#_Toc182781167)

[(2). Visākhā, La Donante del Monasterio Pubbārāma 1494](#_Toc182781168)

[(3 & 4). Khujjuttarā y Sāmāvatī 1509](#_Toc182781169)

[(5). Uttarā Nandamāta 1516](#_Toc182781170)

[(6). La Princesa Suppavāsa, la Koliyan 1521](#_Toc182781171)

[(7). Suppiyā 1521](#_Toc182781172)

[(8). Kātiyāni 1523](#_Toc182781173)

[(10). Kālī, la Discípula Femenina de Kararaghara 1524](#_Toc182781174)

[Capítulo 45c. Biografías de Los Hombres Mas Ricos de Inagotables Recursos 1526](#_Toc182781175)

[(1). Jotika, El Rico Jefe de Familia 1526](#_Toc182781176)

[(2). Meṇḍaka, Jefe de Familia 1535](#_Toc182781177)

[(3). Jaṭila, el hombre rico 1539](#_Toc182781178)

[(4). Kāḷavaḷiya, el Hombre Rico 1543](#_Toc182781179)

[Epílogo 1545](#_Toc182781180)

[Fin Vol. VI 1546](#_Toc182781181)

A picture containing microphone

Description automatically generated

# El Autor

E

l autor, Bhaddanta Vicittasārābhivamsa, Mingun Tipitakadhara Sayādaw, tal como se le conoce popularmente, nació en el pueblo de Thaibyuwa, el 11 de noviembre de 1911. A la edad de ocho años fue enviado con el Sayādaw U Sobhita, del Monasterio Min‒gyaung, en Myingyan, para comenzar sus estudios sobre los principios del budismo. Cuando tuvo diez años, fue ordenado *sāmaṇera* por el mismo Sayādaw. Diez años más tarde se trasladó al Monasterio Dhammanāda, un lugar apartado de consagrados personajes en Mingun, municipio de Sagaing, para continuar con su instrucción. En 1930, recibió su ordenación mayor. Sus padrinos fueron Daw Dhammacārī, una prominente y versada monja de Mingun, autora del Saccavādī‒tīka y, por otro lado, Sir U Thwin, un rico filántropo de Yangon. Desde entonces, Daw Dhammacārī se convertiría en su madre espiritual y Sir U Thwin en su seguidor paternal durante su vida religiosa. En 1937, cuando falleció el Primer Dhammanāda Sayādaw, que era su preceptor de ordenación, tuvo que hacerse cargo del Monasterio.

Sayādaw había pasado invariablemente una serie de exámenes religiosos con gran éxito desde la edad de los 13 años. Por mencionar algunos, en su cuarto año como *bhikkhu*, pasó el Examen *Dhammācariya* convocado por la *Asociación Pariyatti Sāsanhita de Mandalay*, el cual fue un examen formidable al que sólo unos pocos candidatos se atrevían a rendirlo. El examen constaba de tres grandes comentarios que los candidatos normalmente trataban de terminar uno cada año, durante tres años. No obstante, el autor pasó los tres *Comentarios* en sólo un año y adquirió el raro y codiciado título de *Pariyatti Sāsanahita Dhammācariya Vaṭamsakā.*

Sin embargo, la primera vez que realmente logró renombre como un hombre de gran erudición fue cuando pasó con distinciones el Examen como *Tipiṭakadhara*, que se celebró por primera vez y que también tuvo la fama de ser el más largo y difícil. Como el nombre del Examen lo sugiere, el candidato tenía que recitar los tres *Piṭakas* que había aprendido de memoria. Además, tenía que rendir una evaluación sobre documentos escritos de todos los textos y comentarios canónicos. Le tomó cuatro años presentarse a todo el Examen que le valió, en 1953, el título único de *Tipiṭakadhara Dhammabhaṇdāgārika*, que significa “*Portador de los Tres Piṭakas y Guardián del Tesoro del Dhamma*”. La capacidad del Sayādaw para recitar las 16,000 páginas de los textos canónicos budistas ha sido registrada en el *Libro Guinness de Récords* de 1985. (Desde tal logro del autor sólo ha habido otros cuatro titulares con el mismo galardón hasta el momento).

Por lo que se refiere a su trabajo en el *Sāsana*, basta con decir que incluso antes del gran logro de ser *Tipiṭakadhara Dhammabhaṇdāgārika,* cuando el *Sexto Concilio Budista* se encontraba todavía en marcha, el Sayādaw fue asignado a la tarea de editar los *Textos Canónicos* para ser aprobados por el *Concilio* como versión oficial. Además, cuando se convocó el *Concilio*, el Sayādaw actuó como el *Vissajjaka*, es decir, “el Responsable” de responder las preguntas sobre las tres partes del *Canon*. El *Pucchaka*, “el Preguntador”, fue el difunto Mahāsi Sayādaw. Al responder a las preguntas, el autor asumió el papel combinado de Thera Upāli y Thera Ānanda, quienes respondieron a las preguntas sobre el *Vinaya* y el *Dhamma,* respectivamente, durante el *Primer Concilio* presidido por Thera Mahākassapa.

Después del *Concilio*, el autor se dedicó a las actividades literarias. A petición de U Nu, el entonces Primer Ministro de Myanmar, compiló asiduamente el *Mahā Buddhavamsa*, el cual representa en Myanmar una exposición sobre la vida de los *Buddhas* del pasado, relacionada principalmente con el texto *Pali,* *Buddhavamsa,* del *Khuddaka Nikāya*. Esta compilación, que resultó conformando Seis volúmenes en ocho libros, comenzó en 1956 y terminó en 1969. La obra, siendo el *magnum opus* del autor y una colosal contribución a la literatura budista de Myanmar, ha sido recibida con elogios entusiastas por los miembros del *Saṅgha* y los laicos por igual.

En el año de 1980, tuvo lugar un acontecimiento histórico en la historia del *Saṅgha* en Myanmar. Fue el surgimiento del *Comité Estatal Saṅgha Mahā Nāyaka* compuesto por representantes de todas los hermandades del *Saṅgha Budista* en Myanmar. El autor fue elegido por unanimidad como *Secretario General Permanente* del Comité, quien, como Autoridad Suprema en

asuntos religiosos budistas del país, fue responsable del crecimiento, desarrollo y prosperidad del *Buddha‒sāsana*.

Además de sus responsabilidades como *Secretario General del Comité Estatal Saṅgha Mahā Nāyaka*, el autor estuvo ocupado y dedicado al servicio del *sāsana* en tres áreas principales, éstas fueron: proporcionar apoyo e instalaciones para el surgimiento de más Portadores del *Tipiṭaka* (también conocidos como portadores de la perpetuación del *Sāsana*), proporcionando apoyo e instalaciones para la difusión de la Enseñanza del *Buddha* en el país y en el extranjero y proporcionar instalaciones médicas adecuadas para los miembros del *Saṅgha* en todo Myanmar.

Para la primera tarea, el autor fundó la *Organización Tipiṭaka Nikāya,* cuyo principal objetivo era nutrir a los jóvenes *bhikkhus* para que algún día pudiesen convertirse en “*Portadores de los Tres Piṭakas y Vigilianes del Tesoro del Dhamma*” tal como él lo había sido. Hay una serie de estudiantes prometedores bajo su cuidado en la colina Momeik, cerca de Mingun.

Poco después de la conformación del *Comité Estatal Saṅgha Mallā Nāyaka*, decidió firmemente establecer dos universidades independientes para el estudio del *Pariyatti Sāsana* en Yangon y Mandalay, donde se enseñaría la *Buena Ley del Perfectamente Iluminado* en un nuevo sistema de educación para producir *Theras* que difundirían la Enseñanza en Myanmar y en otros lugares. En cumplimiento del segundo objetivo, los incansables esfuerzos del autor han dado lugar a magníficas instalaciones universitarias que han surgido recientemente tanto en Yangon como en Mandalay, donde los cursos que conducen a los Grados *Dammācariya* y *Mallā Dhammāvariya* han estado en pleno apogeo desde 1986.

En cuanto al tercer proyecto importante emprendido por el autor para bienestar del *Saṅgha*, se ha fundado en Mandalay el *Hospital Especializado Jivitadana Sāsana* para *bhikkhus*. Éste es un hospital especializado de 100 camas, con todas las instalaciones y equipos de un moderno centro de salud, fue inaugurado formalmente bajo los auspicios del propio autor el 18 de agosto de 1990.

En reconocimiento a su gran erudición y a sus invaluables servicios al *Sāsana*, como se mencionó anteriormente, el Gobierno le confirió el título de *Aggamahāpaṇdita* (Erudito Supremo) en 1979 y el título de *Abhidhaja Mahāraṭṭhaguru* (*La Bandera Noble y Gran Preceptor del Estado*) en 1984,

Sano y con vitalidad a la edad de 79 años, el infatigable Sayādaw siguió esforzándose continuamente, día tras día, hacia la promoción de sus tres tareas principales, estableciendo así un modelo ejemplar de emulación a todos los que deseasen promover el bienestar de los seres por medio del *Buddha Dhamma*.

A picture containing projectile, vector graphics

Description automatically generated

# Introducción Del Autor

**Namo Buddhāya Siddam**

Kīdiso te Mahāvīra,  
 Abhinīhāro Naruttama,  
 Kamhi kāle taya Dhīra,  
 ¿Patittā Bodhim uttamā?

“¡Oh, *Buddha*, dotado de los cuatro tipos de esfuerzo correcto,1 el más elevado entre los hombres y el más elevado entre *Deva*s y *Brahmā*s y, por lo tanto, líder de estas tres categorías de seres! ¿Cómo debemos comprender su determinación para obtener la *Budeidad* de gran gloria, que impregna todo el universo que se extiende desde el reino inferior de sufrimiento intenso hasta el reino superior de los *Brahmā*s? ¿Desde cuándo su mente se hubo inclinado hasta alcanzar el laurel principal de la Perfecta Auto‒Iluminación, que supera la Iluminación de un *Buddha* Solitario y la Iluminación de un Discípulo?”

Esta nota de exclamación fue enunciada en el cielo sobre la ciudad de Kapilavatthu en la Primera Luna Menguante de *Kason*, en el año 104 de la *Mahā* Era. La historia de fondo detrás de esta pregunta se narra, en resumen, a continuación.

El *Buddha*, el Omnisciente y el Señor de los Tres Mundos, observó el primer retiro de lluvias (*vassa*) en el Parque de los Ciervos de Isipatana, en Vārāṇasī, en el año 103 de la *Mahā* Era. Durante este retiro, convirtió a los Cinco Ascetas y al grupo de 54 amigos, encabezados por Yasa, hijo de un hombre rico, conduciéndolos hacia la *arahantía*. Cuando el retiro terminó, les pidió que difundieran el *Dhamma*, excelente en sus tres aspectos ‒ al principio, en el medio y al final ‒ y que no fuesen dos de ellos en la misma dirección. Él mismo se dirigió solo hacia el bosque de Uruvelā para convertir a los tres hermanos ascetas Kassapa y a sus seguidores, que ascendían al número de un millar.

En camino hacia Uruvelā, al llegar al bosque de Kappāsika, el *Buddha* se reunió con los treinta hermanos *Bhadda‒vaggiya* que estaban buscando a una mujer fugaz. Los estableció en el Sendero y su fruiciones inferiores y los ordenó como *ehi‒bhikkhus*. Luego se dirigió solo hacia Uruvelā, donde liberó al hermano mayor, Uruvelā Kassapa y a sus 500 seguidores de visiones heréticas. Hizo lo mismo con Nadī Kassapa más sus 300 seguidores y con Gayā Kassapa con sus 200 seguidores. Finalmente, predicó a todos los mil ascetas, el *Ādittapariyāya‒sutta* sobre la meseta de piedra de Gayāsīsa y así los estableció en la Fruición de la *Arahantía*. Y, junto con los mil *arahants* recién iluminados, el *Buddha* partió de viaje hacia la ciudad de Rājagaha.

El día que el *Buddha* llegó a Rājagaha, sirvió al Rey Bimbisāra y a los cabezas de familia *brahman*, ciento diez mil en total, con Su Enseñanza para consumar el estado *sotāpatti‒phala* y para que otros diez mil seglares *brahmanes* sean establecidos en los Tres Refugios. Al día siguiente, el *Buddha* aceptó la donación del Monasterio Veḷuvana, que fue generosamente donado por el Rey Bimbisāra como soporte a Su ministerio. Éste fue el primer monasterio que fue aceptado y la ocasión de aceptación del monasterio estuvo marcada por un gran terremoto. A partir de ese momento, enseñó a todos los seres dignos

.

1. Esfuerzo correcto: *Sammappadhāna*. Los cuatro esfuerzos de este tipo son:

(i). El esfuerzo por evitar el surgimiento del mal que aún no ha surgido;

(ii). El esfuerzo por apartar el mal que ha surgido;

(iii). El esfuerzo para lograr el surgimiento del bien que aún no ha surgido; y

(iv). El esfuerzo por seguir desarrollando el bien que ha surgido.

de conversión y que acudieron a Él, incluyendo aquellos que eventualmente se convertirían en sus Discípulos Principales, sus Grandes Discípulos y Discípulos Ordinarios. Lo hizo como si estuviera dispensando entre ellos la medicina de la inmortalidad.

Mientras el *Buddha* se encontraba ocupado en sus compromisos, Su padre, el Rey Suddhodāna, envió a nueve ministros, uno tras otro, cada uno con mil hombres, con la misión de invitarlo a regresar a Kapilavatthu. Por el contrario, ellos se convirtieron en *arahants* y no transmitieron el mensaje del Rey al *Buddha,* ni enviaron ninguna información al Rey. Así que el compañero de infancia del *Buddha*, el ministro Kāḷudāyī, fue enviado como el número décimo, también con mil hombres. Kāḷudāyī y sus hombres, también se convirtieron en *arahants*, pasaron su tiempo disfrutando de la dicha de su logro espiritual. Cuando la estación fría terminó y llegó la primavera, Kāḷudāyī hizo una humilde petición al *Buddha*, por medio de sesenta y cuatro versos, persuadiéndolo a regresar a la casa de Sus padres. El *Buddha* viajó entonces a la ciudad de Kapilavatthu el primer día después de la Luna Llena de *Tabaung*, viajaría lentamente, cubriendo sólo un *yojana* al día, para llegar a Kapilavatthu el primer día después de la Luna Llena de *Kason,* en el año 104 de la *Mahā* Era.

El mismo día, los Príncipes Sakyan dieron la bienvenida al *Buddha* y a Su séquito de *bhikkhus* bajo una gran ceremonia, y los condujeron al Monasterio Nigrodhārāma, según lo dispuesto previamente. A su llegada al Monasterio, el *Buddha* se sentó en un asiento especialmente preparado para él y permaneció en silencio rodeado por veinte mil *arahants*. Los Sakyans, que se enorgullecían demasiado de su elevado nacimiento, pensaron: “Este Príncipe Siddhattha es más joven que nosotros. Es sólo un hermano menor, o un sobrino menor, o un nieto menor nuestro”. Así eelos, llenos de presunción, instaron a sus parientes más jóvenes: “Inclínense en reverencia ante el *Buddha*; no obstante, nosotros permaneceremos detrás ustedes”.

El *Buddha* sabía que las mentes de los Príncipes Sakyan habitaban en el orgullo por su nacimiento y pensó: “Estos orgullosos parientes míos no se dan cuenta de que han envejecido sin lograr nada beneficioso para sí mismos. No saben nada sobre la naturaleza de un *Buddha*. No saben nada sobre el poder de un *Buddha*. ¿Y si mostrara el poder de un *Buddha* realizando el *Milagro Gemelo* del agua y el fuego. Haré un paseo de joyas en el cielo, una plataforma de un tamaño tan grande como el de los diez mil universos. Y, caminaré de un lado a otro y verteré una lluvia de sermones que se adapten a los temperamentos de todos los que acudan a mí”. Tan pronto como lo resolvió así, *Brahmās* y *Devas* aclamaron su alegre aprobación.

Entonces, el *Buddha* entró en el cuarto *jhāna* haciendo del blanco (el color) Su objeto de concentración. Al surgir de ese *jhāna*, hizo una firme determinación de que la luz se extendiese por los diez mil universos en su totalidad. Inmediatamente, después de esa resolución, todo el universo se inundó de luz, para gran dicha de *Devas*, seres humanos y *Brahmās*. Mientras se regocijaban, el *Buddha* se elevó al cielo desarrollando el poder supernormal a través del ejercicio del cuarto *jhāna*. Luego procedió a realizar el *Yamakapāṭihāriya* (el Milagro Gemelo), que consistía en la aparición de llamas de fuego y corrientes de agua emitidas alternadamente (1) desde la parte superior e inferior del cuerpo, (2) desde el frente y la parte posterior, (3) desde los ojos, (4) desde las orejas, (5) desde la nariz, (6) desde los hombros, (7) desde las manos , (8) desde los costados, (9) desde los pies, (10) desde los dedos de los pies, desde los dedos de las manos, de entre un dedo de la mano y otro, así como de entre un dedo del pie y otro, (11) desde cada vello del cuerpo, y (12) desde cada poro del cuerpo. Las crepitaciones de fuego emitidas y las aspersiones de agua cayeron en medio de multitudes de seres humanos y celestiales, como si el *Buddha* estuviera dejando que cayera el polvo de Sus pies sobre sus cabezas. Esta exhibición del *Milagro Gemelo* con la emisión de fuego y agua alternadamente desde el cuerpo del *Buddha* creó un maravilloso espectáculo de gran esplendor que inspiró a todos los Príncipes Sakyan con asombro y reverencia, motivándolos a expresarse con palabras absolutas de resonante alabanza.

Después de la realización del *Milagro Gemelo*, el *Buddha* creó un paseo de joyas de gran brillantez que se extendió de este a oeste, llegando incluso más allá de los diez mil universos. Luego caminó hacia arriba y hacia abajo por el sendero de joyas e impartió varios discursos a *Devas* y seres humanos que se adaptasen a sus disposiciones mentales.

En ese momento, el Venerable Sāriputta, que residía en la colina Gijjha‒kūṭa, en Rājagaha, vio (a través de su poder supernormal) todo el evento (que tuvo lugar en Kapilavatthu) y pensó: “En este mismo momento acudiré ante el *Buddha*

y le pediré que haga una narración completa sobre las historias y vidas de los *Bodhisattas* y las perfecciones que hubieron acumulado”. En consecuencia, no perdió tiempo para reunir a sus quinientos *arahants*, que eran todos sus co‒residentes y les dijo: “Vamos, partamos. Haremos una visita al Maestro y le pediremos que narre las historias pasadas de los *Buddhas*”. Después de haberles instado a acompañarlo, viajaron por el espacio por medio de su potencia supernormal, a una velocidad tan rápida que superó a la del viento y la tormenta. En un momento, el Venerable Sāriputta, con su congregación de *bhikkhus*, llegó ante el *Buddha* y le rindió sus respetos. Luego pronunció el verso,

Kīldiso te Mahāvīra,   
 Abhinīhāro nar 'uttama,   
 etc.

mencionado al principio, pidiendo así al *Buddha* que narrase detalladamente cómo había recibido la Profecía Definitiva de los antiguos *Buddhas* y cómo había desarrollado las Diez Perfecciones, que en realidad se extendían a treinta en total para el caso de los *Bodhisattas*. Entonces el *Buddha*, que todavía estaba todavía caminando por el paseo, respondió con dos versos:

Pītipāmojjajanānam ,   
 Sokasallavinodanam,   
 etc.

que significa: “Escuchad el discurso *Buddhavaṃsa*, que podrá daros gozo y felicidad, erradicar las espinas del dolor y otorgaros los tres tipos de dicha, es decir, la existencia humana, la existencia divina y el *Nibbāna*. Habiendo escuchado así, tratad de seguir y practicar el Sendero, tal como se explica en este Discurso, el cual podrá disipar la presunción, erradicar el dolor, liberarlos del *saṃsāra* y poner fin a todo sufrimiento”. Por lo tanto, el *Buddha*, por compasión, instó a todos los *Devas*, humanos y *Brahmās* recitando el verso que ascendían a 4 *bhāṇavāras* (1,080 estrofas).2

**El Comentario sobre el *Buddhavamsa***

El Texto *Buddhavaṃsa* está incluido en el *Khuddaka Nikāya* del *Suttanta‒piṭaka*, y fue recitado en los *Concilios* Primero, Segundo y Tercero en voz de los *arahants*. El *Comentario* sobre él, titulado *Madhuratthavilāsinī*, compuesto por 26 *bhāṇavāras*, fue escrito por la Venerable Buddhadatta, residente del Puerto de Monasterios de Kāvīrapaṭṭana, del País de Coḷa, al sur de la India.

**La Gran Historia del *Buddhavamsa***

Durante el reinado del Rey Bagyidaw (1819‒1837 D.C)., el Cuarto Fundador de la Ciudad de Ratanāpūra, el primer Ngakhon Sayādaw, ganador del título de *Ādiccavamsābhidhaja* *Mahādhammarājadhirājaguru*, escribió la Historia del *Buddhavamsa* en prosa. Combinó el Texto y su Comentario, intercalando ciertos versos del *Pali* y sus traducciones palabra por palabra para los beneficios mencionados, el de la alegría, el del fin del dolor, etc., para hombres y mujeres jóvenes de buenas familias. No tradujo todo el Texto palabra por palabra (ya que ya existían traducciones bien conocidas bajo ese estilo denominados *nissaya*).

Esta prosa del *Buddhavaṃsa* fue publicada en Myanmar en 1297 de la era Birmana (1935) por *Zambumeitswe Piṭaka Press*, en Yangon, en tres volúmenes bajo el título, “*Las Grandes Historias del Buddhavaṃsa*”.

***Sudhammavaṭī Buddhavaṃsa***

No mucho después de que se publicara *Las Grandes Historias del Buddhavaṃsa*, *The* *Sudhammavatī* *Buddhavamsa* *Story* apareció bajo un volumen de prosa poética, escrito por el Editor U Htun Sein.

.

2. Un *bhāṇavāra*: es igual a aproximadamente 270 estrofas, cada una de 4 líneas, recitadas durante una sesión de un *Concilio Budista*.

**Versión del *Concilio Estatal Buddhasāsana* del *Mahābuddhavaṃsa***

Después de la fundación del nuevo país independiente de la Unión de Myanmar, el pueblo, tanto el *Saṅgha* como el laico, se encontraba ocupado preparando con asiduidad los trámites y arreglos, asumiendo su respectiva responsabilidad, la celebración del *Sexto Concilio Budista*. El Primer Ministro, U Nu, al ver sus actividades dedicadas, se inspiró en la profunda idea de sacar a la luz una nueva versión del Texto *Buddhavaṃsa* y su *Comentario*, una versión que debería incluir todo lo relacionado con el *Buddha*. En consecuencia, me pidió en su casa, con ocasión de la ceremonia de *anekaja* y la inauguración de su sala‒santuario, que escribiera tal saga sobre los *Buddhas* en conmemoración del gran acontecimiento del *Concilio Budista*.

Entonces, le dije al Primer Ministro: “He sido asignado para participar como *Tipiṭakadhara* del *Sexto Concilio Budista* que se celebrará pronto y todavía tengo que trabajar duro para estar calificado en este cargo”. Con esta excusa, me negué a cumplir con su petición. De hecho, en ese momento, acababa de pasar el examen escrito del *Vinaya‒piṭaka* y estaba a punto de presentarme para otro examen sobre el *Abhidhamma Piṭaka*.

**La Sucesión de Compiladores**

Sin dejarse intimidar por mi negativa a su petición, el Primer Ministro insistió en su esfuerzo serio por producir el libro propuesto acercándose a otros eruditos. Y la compilación comenzó por primera vez bajo la supervisión de Medhāvī Sayagyi U Saing. Algunos meses más tarde, cuando sólo se había hecho una parte del trabajo, éste fue interrumpido hasta que Mahāpaññābala, Paṭhamagyaw Sayagyi U Kyee Pe asumió el cargo de supervisor. De la misma manera, la compilación volvió a transmitirse a M.A. Aggamāpaṇḍlita Sayagyi U Lin, Después de un año y medio, se pudo terminar de compilar sólo el primer volumen de la serie (desde la historia de Sumedha hasta el final de la historia de *Buddha* Kassapa). Entonces U Lin falleció para nuestro gran lamento, dejando sólo la fama de su erudición.

**La Asignación que Me Fue Ofrecida**

Fue en el 11er día de la Luna Menguante del mes de *Nadaw*, año 1316 de la era Birmana (E.B., el 6 de diciembre de 1954), que Sayagyi U Lin falleció. Cuatro días más tarde, el patrocinador de mi ordenación y padre espiritual, el rico Sir U Thwin, Thadosiri Sudhamma, Presidente del *Concilio de Buddhasāsana del Estado y Patrono del Sexto Concilio Budista*, vino a verme a petición del Primer Ministro y me pidió que no me negara si el Primer Ministro me solicitaba escribir el *Buddhavamsa*. En el día de Luna Llena de *Pyatho*, 1316 E.B. (08‒01‒1955), el propio Primer Ministro vino a verme a mi residencia temporal en el *Centro* *de Meditación* *Saṅgha* *Yeiktha* e hizo una solicitud formal de la siguiente manera:

(1) Por favor, supervise la compilación de un tratado sobre las vidas de los *Buddhas*. Al hacerlo, por favor, incluya todo sobre el *Buddha*, sin dejar en medio ni los detalles más mínimos. Si un volumen no es suficiente, que sean dos; si dos no son suficientes que sean cuatro, ocho y así, sucesivamente. Es importante que el trabajo sea exhaustivo.

(2) La escritura debe ser inteligible e interesante para todos, jóvenes y viejos, incluso para los no budistas que deseen conocer la vida de los *Buddhas*.

(3) En caso de que el Venerable Sayādaw se encargue de escribir el *Mahā Buddhavaṃsa* en Myanmar, será acogido por todos, tanto por parte del *Saṅgha* como de los laicos.

Las solicitudes se habían efectuado repetidamente, la primera vez, en 1313 E.B. (1951 D.C)., la segunda, en 1315 E.B. (1953); y ahora, en 1316 (1954), por mi padre espiritual y finalmente por el propio Primer Ministro. Por lo tanto, sentí que ya no podía negarme a cumplir esta petición. Por lo menos, di mi consentimiento firmemente diciendo: “Muy bien, Dāyakagyi, cuando terminen los procedimientos del *Concilio*, me haré cargo de la compilación y supervisaré el trabajo lo mejor que pueda sin mermar en la energía”.

Después de que el Primer Ministro se marchase, me recordé el siguiente dictamen:

Yam hi kayirā tam hi vade,  
 Yam na kayirā na tam vade.

karontam bhāsamānam,  
Parijananti paṅḍita.

Uno debería decir lo que hará,   
 Uno no debería decir lo que no hará.   
 El que diga pero no haga,   
 Será censurable por los sabios.

**Solicitud formulada por el *Concilio Estatal del Buddhasāsana***

Poco después de haber hecho la promesa al Primer Ministro, el *Concilio Estatal del Buddhasāsana* también hizo su propia petición. En respuesta a ello, estipulé los tres términos siguientes para llevar a cabo la obra: 1). la obra se haría voluntariamente sin la aceptación de ningún honorario, (2). no tendría nada que ver con el trabajo administrativo de oficina, y (3). me haría cargo de los asuntos literarios sólo en los que me sienta competente. Añadí que si estas tres condiciones fuesen acordadas por el *Concilio Estatal del Buddhasāsana*, significaría que ya habría aceptado tal asignación.

Unos días más tarde, tres funcionarios del *Concilio Estatal del Buddhasāsana*, esto es, el Editor Jefe U Ba Hmi y los editores Saya Htun y Saya U Ba Than, se acercaron a mí con la respuesta favorable de que el *Concilio Estatal del Buddhasāsana* había aceptado todos los puntos planteados por mí. Luego, al aceptar el trabajo recopilatorio, les dije a Saya Htun y Saya U Ba Than: “Objeto de fracaso será una obra sin un líder; y así lo será en un trabajo con demasiados líderes. Acepto el trabajo como su supervisor para que la compilación del *Buddhavamsa* no fracase. Continúen con la asignación que se les otorgó tal como se había planeado durante la época de Sayagyi U Lin. Yo me ocuparé de los trabajos de edición cuando finalicen las deliberaciones del *Concilio*”.

**La Solicitud del Primer Ministro por Escrito**

De igual forma a “sujetar un clavo que ya esté firme o atar un cinturón de hierro que ya esté apretado”, llegó la petición formal del Primer Ministro por escrito. La carta estaba fechada como la 14ta Luna Creciente de *Nadaw*, el año de 2499 de la Era del *Sāsana* o el año 1317 de la Era de Myanmar (28 de diciembre de 1955). (La traducción de la carta se omite aquí).

**La Gran Erudición de Sayagyi U Lin**

Cuando el *Sexto Concilio Budista* y las ceremonias conmemorativas del año 2500° del budismo, año 1318 de la era de Myanmar (1956) llegó a su fin, en cumplimiento a la petición del Primer Ministro y en cumplimiento a mi promesa, comencé a editar los MSS (manuscritos) elaborados hasta el momento sobre el *Mahabuddhavaṃsa*. Los encontré pasados más de 700 páginas, escritas mientras el Sayagyi todavía estaba vivo, llenas de hechos notables y significados profundos, cubriendo un amplio espectro doctrinal, pero no fácil de ser captado por gente común. Al preparar estos manuscritos parecía como si Sayagyi estuviera haciendo una exhibición final de su gran genio de erudición.

Cuando Sayagyi U Lin planeó por primera vez la compilación del *Mahābuddhavaṃsa*, tuvo en mente escribirla sólo brevemente y lo hizo de dicha forma. No obstante, el Primer Ministro U Nu lo instó sinceramente diciendo: “Que sea lo más elaborado posible, Sayagyi. Escriba todo lo que se tenga que saber sobre el *Buddha*; no puede haber nada que sea demasiado insignificante para ser omitido. Por favor, escriba lo mejor que pueda para beneficio de las generaciones venideras”. Sayagyi entonces dejó a un lado todo lo que había sido escrito antes brevemente y trabajó de nuevo manteniendo su mente firme y todo el tiempo en el tema sobre el *Buddhavaṃsa*. Cuando comenzaba a trabajar, a la llegada a su oficina, ponía los dos brazos en el escritorio y comenzaba a dictar a su taquígrafo, sin darle descanso, a veces haciendo un chasquido con la lengua, en otras ocasiones, apretando los puños, cerrando los ojos y rechinando los dientes, para concentrar su energía. Todo esto se supo a raíz de la información ofrecida por Saya Htun.

**Nuevo Plan para la Compilación del *Mahā* *Buddhavaṃsa***

Una obra literaria tan ambiciosa, llena de puntos doctrinales notables y de profundos significados, como una casa de tesoros del conocimiento presentado por el Sayagyi, como si 'hubiese izado la bandera de la erudición de su vida',

no debía ser publicado como se lo había previsto originalmente. Temía que a los lectores les resultara bastante confuso, difícil de leer y entender. Por lo tanto, la escritura del *Mahā Buddhavaṃsa* tenía que ser replanteada de la siguiente manera:

(1). El tema principal del *Buddhavaṃsa* debía tratarse independientemente;

(2). El Capítulo (II) sobre la “*Apariencia rara de un Buddha*” debía ser reescrito y confirmado por Otros Sayādaws eruditos en la materia;

(3). Debía añadirse un nuevo capítulo sobre cuestiones diversas relativas a los deberes que todo aspirante a la *Budeidad* debe comprender y realizar;

(4). Las notas explicativas e interpretativas debíian figurar plenamente en un capítulo individual titulado “***Anudīpanī***”, que servirá como suplemento de la primera parte del primer volumen; y

(5). Los usos difíciles debían tonarse fáciles y se reemplazados por términos Birmanos simples.

Cuando los manuscritos del *Mahā* *Buddhavaṃsa* finalmente llegaron a la prensa del *Concilio Estatal del Buddhasāsana*, Sayagyi Saya Nyan, Mahāpaññābala, Profesor de *Pali*, actuó como Corrector Principal de Lectura.

**Exhortación a los lectores**

Esta versión del *Mahā* *Buddhavaṃsa* contiene el mismo material con el mismo significado que el conservado en el texto original del *Buddhavamsa*, sus *Comentarios*, etc. La única diferencia entre las obras originales y ésta radica en el medio empleado, el primero se encuentra en *Pali* y el segundo, en Birmano [español].

Puesto que el *Buddhavaṃsa* puede conferir verdaderamente a sus lectores dignos beneficios, tales como, (1) alegría y felicidad, (2) fin al dolor, y (3) los tres logros de la existencia humana, la existencia divina y el *Nibbāna*, como ha sido pronunciado por el *Buddha*, esta *Introducción* concluye con una exhortación en verso para que cada lector pueda disfrutar de su cuota de bienestar.

El pābbhūto Mahābuddha‒   
 vamtso Buddhatthadīpako.  
 Buddhavādīnam 'atthāya   
 tam nisāmetha sādhavo.

¡Oh, dignos hombres de mente gentil, en busca de vuestro propio interés y el de los demás! Este libro, el *Mahā* *Buddhavaṃsa*, una versión del *Concilio Estatal del Buddhasāsana*, que ha hecho su aparición en conmemoración de la convocatoria del *Sexto Concilio Budista*, se asemeja a una parcela de tierra en la que los budistas virtuosos podrán sembrar semillas de *Dhamma*. Describe vívidamente, para beneficio de aquellos devotos virtuosos del budismo, cómo el *Buddha*, el Amigo de las tres clases de seres, hubo realizado acciones únicas y meritorias emprendidas desde Su existencia como Sumedha. Por lo tanto, todos los que aspiren al conocimiento cuádruple del Sendero, a la verdadera Iluminación, deberán estudiarlo cuidadosamente bajo el ojo de la sabiduría, plenamente seguros de que obtendrán los frutos de la alegría y la felicidad, el fin del dolor y los tres logros de la existencia humana, la existencia divina y el *Nibbāna*.

U Vicittasārābhivamsa

Tipiṭakadhara Dhammabhaṇdāgārika

Durante la 7ma Luna Creciente de *Wazo*, 1399, Era de Myanmar.

Shape

Description automatically generated with low confidence

# **Capítulo 43**. Los 41 *Arahat‒Mahatheras* y sus Respectivos Títulos *Etadagga*

*Introducción al Etadagga‒Vagga del Ekaka‒Nipata*

A

hora narraré las historias de los *Mahātheras* bajo la autoridad de la exposición del *Ekaka‒Nipata*, *Etadagga‒Vagga* del ***Comentario Aṅguttara Nikāya,*** comenzando con la historia de Koṇḍañña Mahāthera, uno de los miembros del Noble *Saṅgha*, los Discípulos del *Buddha,* dotados de atributos tales como, por ejemplo, *suppaṭipaññātā*.

## (1). Koṇḍañña Mahāthera

Al narrar las historias de estos *Mahātheras*, lo haré en cuatro etapas: (a) bajo la aspiración expresada en el pasado, (b) bajo la vida asceta adoptada en la existencia final, (c) bajo la consumación de la espiritualidad única y (d) bajo el título alcanzado *de etadagga* (superior).

### (a). Aspiración Expresada en el Pasado

Contando hacia atrás desde este *Bhadda*‒*kappa*, hace más de 100,000 eones, apareció el *Buddha* Padumuttara. (La razón de que el *Buddha* tenga este nombre se ha mencionado en el capítulo IX: *Padumuttara Buddhavaṃsa*). Habiendo aparecido entre las tres clases de seres, el *Buddha* Padumuttara, en compañía de 100,000 monjes, hizo Su ronda de ofrendas visitando una serie de aldeas, municipios y ciudades reales con el fin de liberar a muchos compasivamente del sufrimiento para llegar finalmente a Su ciudad (natal), Haṃsāvatī. Su padre, el Rey Ānanda, se enteró de la buena noticia de la visita de su hijo y, junto con su pueblo y sus funcionarios, le dio la bienvenida al *Buddha*. Mientras el *Buddha* daba un sermón a una multitud encabezada por el Rey Ānanda, algunos se convirtieron en *sotāpannas*, otros en *sakadāgāmins*, otros en *anāgāmins* y el resto en *arahats*.

El Rey invitó entonces al *Buddha* para la comida del día siguiente y, al día siguiente, mandó llamar al *Buddha* con un mensaje sobre la hora de la comida e hizo una gran ofrenda de alimentos a Él y a su compañía de 100,000 monjes en su palacio de oro. El *Buddha* Padumuttara dio una charla en agradecimiento a la comida y regresó al monasterio. Del mismo modo, los ciudadanos dieron su *mahā*‒*dāna* al día siguiente. El tercer día le tocó al Rey. Así, el *mahā*‒*dāna* realizado por el Rey y los ciudadanos, bajo días alternos, se prolongó durante mucho tiempo.

Por aquel entonces, un buen miembro del clan, el futuro Koṇḍañña, nació en un hogar próspero. Un día, mientras el *Buddha* predicaba, Koṇḍañña vio a los ciudadanos de Haṃsāvatī con flores, perfumes, etc. en la mano, dirigiéndose hacia donde se iba a llevar a cabo un sermón a través del *Buddha* así que él también los acompañó.

Mientras tanto, el *Buddha* Padumuttara declaró a cierto *bhikkhu* como el primero entre todos los *rattaññū* *bhikkhus* (de larga data) en haber consumado las Cuatro Nobles Verdades y haber obtenido así la liberación del *saṃsāra* en Su dispensación. Cuando el miembro del clan escuchó esto, reflexionó: "¡Grande es, verdaderamente, este hombre! Se dice que, dejando a un lado al propio *Buddha*, no existía otra persona, además de él, que hubiese consumado las Cuatro Nobles Verdades. ¿Y si yo también me convirtiera en un monje tal como lo es él, consumando primero las Cuatro Nobles Verdades antes que todos los demás durante la dispensación de un *Buddha* venidero?” Al final de la predicación del *Buddha*, el hombre del clan se acercó al *Buddha* y lo invitó diciendo: “¡Por favor, acepte mi ofrenda de alimentos del día de mañana, Excelso *Buddha*!” El *Buddha* aceptó la invitación guardando silencio.

Sabiendo claramente que el *Buddha* había aceptado su invitación, el hombre del clan presentó sus respetos al *Buddha* y regresó a su casa. Durante toda la noche, se dedicó a decorar los asientos con fragantes festones de flores y también a preparar una deliciosa comida. Al día siguiente, agasajó al *Buddha* y a su compañía de 100,000 monjes en su casa con un suntuoso festín de arroz *sāli* con gachas y otros platos como guarnición. Cuando terminó el festín, colocó, ante los pies del *Buddha*, una tela totalmente nueva y suave pero gruesa, hecha en el país de *Vaṅga* y suficiente para hacer de él tres ropajes. Luego, reflexionó de la siguiente manera: “No soy un buscador de un pequeño puesto religioso, sino buscador de uno grande.

Un día de *mahā‒dāna* como éste puede no ser adecuado si aspiro a una designación elevada. Por lo tanto, aspiraré a ella realizando *mahā‒dāna* durante siete días sucesivos.”

Así, el miembro del clan ofreció *mahā‒dāna*s de la misma manera durante siete días. Cuando terminó la ofrenda de alimentos, hizo abrir su almacén de ropajes y puso telas finas y bonitas ante los pies del *Buddha* y ofreció juegos de ropajes de tres piezas para los 100,000 monjes. Luego, se acercó al *Buddha* y le dijo: “Excelso *Buddha*, al igual que el *bhikkhu* al que declaró con admiración como un *etadagga* hace siete días, ojalá pueda convertirme en el primero en penetrar las Cuatro Nobles Verdades después de vestir el ropaje durante la dispensación de un *Buddha* venidero”. Dicho esto, se quedó rindiendo respeto en postración ante los pies del *Buddha*.

Al escuchar las palabras de aspiración del miembro del clan, el *Buddha* Padumuttara trató de ver en su visión, diciéndose a sí mismo “Este miembro del clan ha realizado actos de méritos muy importantes. ¿Se cumplirá su aspiración o no?”. Entonces llegó a saber con claridad que “¡Seguro que se cumplirá!”.

En efecto, no hay obstáculo alguno, ni siquiera en la forma de un átomo, que cubra Su visión cuando un *Buddha* trata de ver el pasado o el futuro o los acontecimientos presentes. Todos los acontecimientos del pasado o del futuro, aunque haya una barrera de *crores* y *crores* de eones, o todos los acontecimientos del presente aunque haya una barrera de miles de universos, están todos asociados a la reflexión. (Tan pronto como se reflejan, se manifiestan claramente). De esta manera, con Su poder intelectual que no conocía obstáculos, el *Buddha* Padumuttara vio en Su visión así: “Dentro de 100,000 eones, surgirá singularmente, un Excelso de nombre Gotama, entre las tres clases de seres. Entonces se cumplirá la aspiración de este hombre de clan”. Sabiendo esto, el *Buddha* profetizó al miembro del clan: “Querido miembro de clan, dentro de 100,000 eones, un *Buddha*, bajo el nombre de Gotama, aparecerá en los tres mundos. Cuando el *Buddha* Gotama pronuncie el primer sermón, 'la Rueda del *Dhamma*; al final de este sermón, del *Dhammacakkappavattana Sutta*, con sus tres funciones, usted se establecerá, junto con dieciocho *crores* de *Brahmās*, en el estado *sotāpatti*‒*phala*.

#### Historia de dos Hermanos: Mahākāla y Cūlakāla

Habiendo realizado acciones meritorias como hacer ofrendas durante un largo período de 100,000 años, el rico miembro del clan, el futuro Koṇḍañña, a su muerte, renació en un plano celestial. Mientras renacía repetidamente en el mundo de los *Devas* o en el mundo humano, transcurrieron 99,909 nueve eones. (Es decir, disfrutó solo de vidas divinas o humanas, sin conocer el renacimiento en ningún estado de desdicha, durante 99,909 eones). Después de vivir una duración tan larga, 91 eones, contados hacia atrás desde este eón *Bhadda‒kappa*, el futuro Koṇḍañña, renació en una familia laica y se llamó Mahākāla, en un pueblo cerca de la puerta de la ciudad real de Bandhumatī. Su hermano menor era conocido como Cūlakāla.

En esa ocasión, el futuro *Buddha* Vipassī falleció del plano celestial *Tusitā* y tomó concepción en el útero de Bandhumatī, la Reina Principal del Rey Bandhuma. (Como se ha descrito en el Capítulo IX). Él se convirtió debidamente en un *Buddha* Omnisciente. Cuando *Mahā Brahmā* le pidió que predicara, se preguntó a quién debía predicar primero. Entonces vio a su propio hermano menor, el Príncipe Khaṇḍa, y al hijo del *Purohita*, al joven Tissa. “Estos dos”, decidió, “serán capaces de penetrar primero en las Cuatro Nobles Verdades”. Entonces decidió lo siguiente: “Les predicaré. También haré un favor a mi padre real”. Luego hizo un viaje aéreo, mediante Su poder psíquico, desde el árbol *Mahābodhi* y descendió en el Parque de los Ciervos llamado Khemā. Mandó llamar al Príncipe Khaṇḍa y Tissa y les expuso un sermón, al final del cual, ambos se establecieron, junto con 84,000 seres sintientes, en el estado de *arahat*.

Los 84,000 miembros del clan, que renunciaron al mundo junto con el futuro *Buddha* Vipassī, se enteraron del evento y fueron con Él para escuchar Su *Dhamma* y también se establecieron debidamente en el estado de *arahat*. El *Buddha* Vipassī nombró a Khaṇḍa Thera y Tissa Thera, Sus Discípulos Principales y los colocó a Su lado derecho e izquierdo, respectivamente.

Al recibir la noticia, el Rey Bandhuma sintió el deseo de rendir reverencia a su hijo, al *Buddha* Vipassī, fue al parque, escuchó el sermón y adoptó los Tres Refugios. También invitó al *Buddha* a la comida del día siguiente y se marchó después de

presentarle sus respetos. Al llegar a su palacio, surgió una idea mientras estaba sentado en su gran pabellón: “Mi hijo mayor ha renunciado al mundo y se ha convertido en *Buddha*. Mi segundo hijo se ha convertido en Discípulo Principal al lado derecho del *Buddha*. El hijo de Purohita, el joven Tissa, se ha convertido en el Discípulo Principal a la izquierda. El resto de los 84,000 monjes solían rodear y atender a mi hijo mientras eran laicos. Por lo tanto, el *Saṅgha*, encabezado por mi hijo, estaba a mi cargo antes y también deberían estarlo ahora. Yo solo seré responsable de proporcionarles los cuatro requisitos. No daré a otros la oportunidad de hacerlo”. Pensando así, el Rey hizo construir unos muros de madera cortada, a ambos lados del camino, desde la puerta del monasterio hasta el palacio y los cubrió de lonas. Hizo colgar festones tan gruesos como el tronco de una palma de *toddy* y decorados con estrellas doradas; también hizo colocar marquesinas. En cuanto al suelo, lo tuvo cubierto con exquisitas extensiones. A ambos lados de la ruta dentro de los muros, se dispuso de cántaros llenos de agua y colocados cerca de los arbustos en flor y se dispuso también de fregancias colocados entre ramilletes de flores y perfumes. Luego enviaba al *Buddha* un mensaje de que ya era la hora de la comida. En compañía de Sus monjes, el Buddha Vipassī llegaba al palacio a lo largo de la ruta completamente cubierta, consumía Su comida y regresaba al monasterio. Nadie más tenía oportunidad de ver al *Buddha*. ¿Cómo podría uno tener la oportunidad de ofrecerle alimentos y honrarlo bajo estas condiciones? De hecho, nadie más pudo hacerlo.

Luego tuvo lugar una discusión entre los ciudadanos:

“Han pasado siete años y siete meses desde el surgimiento de un *Buddha* en este mundo. Pero hasta ahora no hemos tenido la oportunidad de ver al *Buddha*, qué decir de ofrecerle alimentos, honrarlo y escuchar Su sermón. No tenemos absolutamente tales privilegios de ninguna manera. El Rey ha atendido personalmente al *Buddha* con adoración con la noción de que 'El *Buddha* es solo mi *Buddha*, el *Dhamma* es solo mi *Dhamma* y el *Saṅgha* es solo mi *Saṅgha'*. El surgimiento del *Buddha* es para bienestar del mundo de los seres sintientes, junto a *devas* y *Brahmās*, y no solo para bienestar del Rey. De hecho, no es que el fuego del infierno sea caliente solo para el Rey y sea como un loto azul para los demás. Por lo tanto, sería bueno que el Rey nos permita acceder al Excelso (a nuestro derecho de servirle al *Buddha*); si no, lucharemos contra el Rey y asumiremos el control del *Saṅgha* para realizar actos de mérito hacia ellos. Luchemos por nuestro derecho. Pero hay una cosa: los ciudadanos por sí solos quizás no podamos hacerlo. Por lo tanto, busquemos a un jefe que nos guíe”.

En consecuencia, fueron con el general del ejército y le contaron abiertamente su plan y le preguntaron directamente: “Oh, general, ¿será usted uno de nosotros o se unirá al Rey?” Entonces, el general dijo: “Seré uno de ustedes. Pero hay una condición, deben concederme el primer día para que yo le dé el servicio al *Buddha*”. Los ciudadanos estuvieron de acuerdo.

El general fue con el Rey y le dijo: “Los ciudadanos están enojados con su majestad, Gran Rey”. Cuando el Rey le preguntó sobre la razón, respondió: “Porque solo su majestad está atendiendo al *Buddha* y ellos no tienen tal oportunidad, eso dicen. Gran Rey, aún no es demasiado tarde. Si se les diera permiso para servir al *Buddha*, ya no estarían enojados. Si no, dijeron que darían batalla”. Entonces, el Rey respondió: “General, haré la guerra y de ninguna manera renunciaré al *Saṅgha*”. “Gran Rey”, dijo el general, poniendo al Rey bajo una posición difícil: “Sus militares están amenazando con tomar las armas contra su majestad. ¿A quién llamaría para enfrentar la guerra si se avecinase?” “¿No eres mi general?” preguntó el Rey persuasivamente. “No puedo luchar en contra y estar separado de los ciudadanos, Gran Rey”, dijo el general.

Entonces, el Rey se dio cuenta: “La fuerza de los ciudadanos es grande. El general también es uno de ellos”. Por lo tanto, hizo una solicitud, diciendo: “En ese caso, amigos, déjenme alimentar al *Saṅgha* solo por otro período de siete años y siete meses”. Pero los ciudadanos no estuvieron de acuerdo y rechazaron la solicitud. El Rey redujo la duración de su *dāna* propuesto secuencialmente a seis años, cinco años y así, sucesivamente, hasta finalmente siete días. Entonces la gente llegó a una decisión unánime, diciendo entre ellos: “Ahora que el Rey ha pedido siete días para realizar el acto de la ofrenda de alimentos, no es bueno para nosotros ser tan tercos en rivalidad con él”.

El Rey Bandhuma entregó, en siete días, todas sus ofrendas, que estaban destinadas a siete años y siete meses. Durante los primeros seis días, lo hizo sin que la gente lo viera. Sin embargo, al séptimo día invitó a los ciudadanos y les mostró su gran ofrenda de *dāna*, diciendo para sondearlos: “Amigos, ¿serán capaces de dar un *dāna* tan grandioso como éste?” “Gran Rey”, replicaron los ciudadanos: “pero si su *dāna* se ha llevado a cabo solo con nuestra ayuda, ¿no es así?” Y afirmaron. “Sí, somos capaces”. Secando las lágrimas con el dorso de la palma de la mano, el Rey rindió reverencia al *Buddha* y dijo: “Mi querido hijo, Glorioso *Buddha*, he decidido apoyarlo junto a los 168,000 monjes de por vida con los cuatro requisitos, sin dar asignaciones a otros. Pero ahora me veo obligado a permitir que la gente lo atienda. De hecho, estaban enojados conmigo y se quejaban de su privación del derecho a dar ofrendas. Hijo mío, Excelso *Buddha*, a partir de mañana, ¡hágales el favor!” Fue así que el Rey pronunció desolad y patéticamente palabras de sumisión.

Al día siguiente, el general entregó un gran *dāna* al *Saṅgha* con el *Buddha* a la cabeza, según el acuerdo sostenido con la gente. (Por lo tanto, la historia de *Saddhāsumana* puede contarse brevemente tal como figura en el ***Comentario Aṅguttara*** Vol. III).

#### Historia de Saddhāsumanā

El día que se le asignó al general dar ofrendas, mientras supervisaba su gran *dāna*, emitió la orden que decía: “Se debe tener cuidado para que ninguna otra persona tenga la oportunidad de ofrecer ni siquiera una cucharada o un cucharón de arroz”, y colocó centinelas para vigilar la zona. Ese mismo día, la viuda de un rico mercader de Bandhumatī estuvo llorando de gran angustia (porque no tenía la oportunidad de ofrecer su parte de *dāna* el primer día). Se quejó lastimosamente, diciéndole a su hija, quien acababa de regresar de jugar con sus quinientas compañeras: “Mi querida hija, si su padre estuviera vivo, yo podría haber sido hoy la primera en alimentar al *Buddha*”. La hija respondió diciendo palabras de consuelo: “¡Oh, madre, por favor no se preocupe! Haré algo para que el *Saṅgha*, encabezado por el *Buddha*, acepte y consuma primero nuestra comida”.

Después de ello, la hija llenó un cuenco de oro, que valía 100,000 monedas, con alimento lácteo sin mezclarlos con agua. Añadió mantequilla, miel, melaza, etc. para enriquecer la comida. La cubrió con otro cuenco de oro al revés y ató ambos cuencos de oro con guirnaldas de jazmín para que pareciera un arreglo de flores. Cuando el *Buddha* entró a la ciudad, ella misma cargó sobre su cabeza el arreglo floral y salió de casa en compañía de sus numerosos sirvientes.

En el camino tuvo lugar un diálogo entre la señora adinerada y los vigilantes:

Vigilantes: ¡No venga por aquí, hija!

Señora: ¡Queridos tíos! ¿Por qué no me permiten pasar por aqui? (Las personas que han hecho buenas acciones en el pasado hablan palabras entrañables. Algunos no pueden rechazar su repetida solicitud).

Vigilantes: Debemos vigilar, por orden del general, que nadie más pueda hacer ofrenda de alimentos, hija.

Señora: Pero, tíos, ¿ven alguna comida en nuestras manos que justifique que así me lo prohíban?

Vigilantes: Solo vemos el arreglo floral.

Señora: Bueno, ¿su general dijo entonces que ni siquiera la ofrenda de flores estaba permitida?

Vigilantes: En cuanto a la ofrenda de flores, está permitida, hija.

Entonces la señora les dijo a los vigilantes: “En ese caso, por favor, retírense. No nos impidan pasar, tíos”, se acercó al *Buddha* y le ofreció su regalo con una petición: “Por favor, glorioso *Buddha*, acepte mi ofrenda de este arreglo floral”. El *Buddha* miró a un vigilante, indicándole que trajera el arreglo floral. La dama hizo una reverencia y dijo:

“Glorioso *Buddha*, que mi vida a lo largo del *saṃsāra* esté libre de necesidades y preocupaciones. Qué pueda ser amada por muchos, como este arreglo floral de jazmín, y ser llamada Sumanā en todas mis existencias venideras”.

Tan pronto el *Buddha* respondió: “Qué encuentre bienestar y sea feliz”, la dama le presentó sus respetos con alegría y luego se marchó.

El *Buddha* fue a la casa del general y tomó el asiento que se le había preparado. El general trajo gachas de arroz y se lo ofreció. El *Buddha* cubrió el cuenco con Su mano. El general pensó que el *Buddha* no aceptaba el atole de arroz porque los monjes aún no habían llegado. Cuando todos llegaron, el general informó diciendo que todos estaban presentes y sentados. El *Buddha* dijo: “Ya hemos tenido un plato de comida que recibimos en el camino. Cuando se retiraron los jazmines que cubrían los cuencos, se encontró el arroz con leche con bocanadas de vapor. Entonces el joven militar del general que había traído el arreglo floral dijo: “General, una mujer distinguida me ha engañado y me dijo que era solo un arreglo floral”. El arroz con leche fue suficiente para todos los monjes, comenzando por el *Buddha*. Solo después de darle el arroz con leche al *Buddha*, el general entregó las ofrendas que él mismo hizo. Cuando terminó la comida, el *Buddha* pronunció un sermón auspicioso y se marchó.

Cuando el *Buddha* se marchó, el general preguntó a sus hombres sobre el nombre de la dama y le dijeron que ella era la hija de un rico mercader. ¡Qué mujer tan sabia es! Si una mujer tan sabia administra una casa así, puede que no sea difícil que el padre de familia alcance los placeres divinos”. Hablando en alabanza a la dama, el general logró casarla y la colocó como dueña de su casa.

Mientras se hacía cargo de la riqueza de ambas casas, la de su padre y la del general, le dio *dāna* al *Buddha* hasta el final de su vida. Ella renació en el plano celestial, en un mundo de placeres sensoriales. En ese mismo momento, una lluvia de jazmines cayó pesadamente, llenando toda la ciudad divina hasta casi las rodillas. “Esta damisela divina ha traído su propio nombre, incluso por ella misma”, diciendo así, todos los *Devas* la llamaron “Sumanā Devī”.

Sumana Devī estuvo alejada de los planos de desdicha durante 91 eones, renaciendo en planos celestiales y humanos. Dondequiera que renaciera, llovían jazmines continuamente y seguía siendo conocida solo como Sumanā Devī o Sumanā Kumārī. Durante la dispensación del *Buddha* actual, renació como la Reina Principal del Rey de Kosala. Al mismo tiempo, en los hogares de los diversos ministros del Rey, todas sus sirvientas renacieron el mismo día que Sumanā. En ese mismo momento, las flores de jazmín llovieron considerablemente hasta las rodillas.

Al ver este fenómeno, el Rey pensó: “Mi hija debe haber hecho un acto meritorio único en el pasado” y se llenó de alegría. “Mi hija ha traído su nombre por sí misma”, y le permitió llevar el mismo nombre Sumanā. Reflexionando: “Mi hija no debe haber nacido sola”, el Rey hizo registrar a sus compañeras de nacimiento por toda la ciudad y al enterarse de que habían nacido quinientas niñas, el Rey asumió la responsabilidad de alimentar, amamantar y criar a estas quinientas compañeras de nacimiento. También ordenó que cada mes se trajeran a las quinientas niñas y se las presentaran a su hija.

Cuando la Princesa Sumanā tuvo siete años, el *Buddha*, en compañía de los monjes, visitó Sāvatthī tal como se lo había invitado el rico seglar Anāthapiṇḍika a través de un mensajero, ya que había completado la construcción del monasterio Jetavana. Anāthapiṇḍika fue a ver al Rey de Kosala y le dijo: “Gran Rey, la visita del Excelso a nuestra Ciudad de Sāvatthī significa buenos augurios para su majestad y para nosotros. Por lo tanto, envíe a la Princesa Sumanā y a sus quinientas doncellas con vasijas llenas de agua, perfumes, flores, etc. para dar la bienvenida al Excelso y recibirlo. El Rey respondió: “Muy bien” e hizo lo que le dijo el mercader. Bajo las órdenes del Rey, Sumanā se acercó al *Buddha* y le rindió reverencia con perfumes, flores, etc. y se detuvo en un lugar adecuado. Cuando el *Buddha* le predicó a Sumanā, incluso durante Su trayecto, ella y todo su séquito se establecieron juntas en el estado *sotāpatti‒phala*. Fue así que las quinientas jóvenes, la quinientas mujeres y quinientos devotos laicos varones se establecieron en la misma Fruición en la asamblea del *Dhamma* del *Buddha*. De esta manera, el día que el *Buddha* visitó el monasterio, antes de llegar a él, sino durante el camino, 2,000 personas se convirtieron en *sotāpanna‒ariyas*.

Cuando la Princesa alcanzó la mayoría de edad, el Rey de Kosala le asignó quinientos carruajes y emblemas de la realeza para que pudiera usarlos durante sus viajes, si los hubiera, con sus quinientas docellas. En aquellos días, tres

mujeres recibieron quinientos carruajes y emblemas reales por parte de sus padres. Ellas fueron: (1) la Princesa Cundī, la hija del Rey Bimbisāra, (2) Visākhā, la hija del rico mercader Dhanañcaya, y (3) Sumanā, la hija del Rey de Kosala, como se acaba de mencionar. Este es el relato de Saddhāsumanā.

Como se ha dicho, al día siguiente, el general obtuvo el permiso del Rey y le realizó *dāna* al *Buddha* a gran escala. Los ciudadanos organizaron una ofrenda más grande que la del Rey y realizaron un *mahā*‒*dāna* al *Saṅgha* encabezado por el *Buddha*. Cuando se completó la ofrenda de alimentos de toda la ciudad, los aldeanos cerca de la puerta de la ciudad organizaron su reverencia, ya que era su turno de hacerlo.

Luego, el laico Mahākāla habló con su hermano menor Cūḷakāla: “Mañana es nuestro turno para rendir reverencia al Excelso. ¿Qué tipo de reverencia ofreceremos?” “Hermano”, respondió Cūḷakāla, “Por favor, piense usted lo que sea correcto”. Entonces Mahākāla dijo: “Querido hermano, si sigue mi plan, desde nuestra tierra de dieciséis *pai*, llena de arroz *sāli* maduro, sacaremos el arroz recién maduro de las espigas y cocinaremos arroz con leche, que es apropiado para los Excelsos”. Cūḷakāla presentó su punto de vista: “Hermano, si lo hacemos, nadie se beneficiará. Por lo tanto, no estoy de acuerdo con ello”.

Entonces, Mahākāla dijo: “Si no está de acuerdo, deseo disponer de mi parte de la propiedad”. Así que los dieciséis *pai* de tierra se dividieron en dos mitades, cada una midiendo ocho *pai* y se erigió una cerca en el medio de las dos parcelas. Entonces Mahākala sacó el grano tierno de las mazorcas, a lo que añadió leche sin mezclar con agua. Hizo que lo cocinaran y le pusieran *catumadhu*, y ofreció la primera comida (1) al *Saṅgha* encabezada por el *Buddha*. Lo extraño fue que las espigas de las que se hubo sacado el grano volvieron a llenarse de grano como antes. (Fue un *dāna* del primer grano formado en su etapa más temprana de desarrollo).

Mahākāla también dio lo siguiente en caridad: (2) la primera porción del arroz, que se había desarrollado parcialmente para producir granos recién brotados, para ser machacados; (3) la primera porción del arroz que se había desarrollado o madurado completamente; (4) la primera porción del arroz que se había cosechado; (5) la primera porción del arrozal que se había convertido en gavillas; (6) la primera porción del arroz que se había amontonado en gavillas, (7) la primera porción del arroz que había sido trillada; (8) la primera porción del arroz que había sido soplada y (9) la primera porción del arroz que había sido almacenada en el granero.

De esta manera, cada vez que cultivaba arroz, logró un *dāna* de la primera porción (*aggadāna*) nueve veces. Y nunca la cosecha de su arrozal se redujo a pesar de su *dāna*. De hecho, la cantidad de arroz incluso aumentó y se hizo más grande que antes. Realmente, ésta había correspondido a una buena acción del *Thera* en relación a la aspiración expresada que hizo en el pasado.

### (b). Vida asceta adoptada en su existencia final

El virtuoso Mahākāla, el futuro Koṇḍañña Mahāthera, realizó actos meritorios de esta manera a lo largo de la vida del *Buddha* Vipassī, así como a lo largo de la suya, y deambuló del plano humano al divina y viceversa, disfrutando de lujos divinos y humanos. Cuando nuestro *Buddha* Gotama estuvo a punto de surgir, Koṇḍañña renació en una familia rica y *brahman* en la aldea brahman de Doṇavatthu, cerca de la ciudad de Kapilavatthu. El día de su bautizo, al joven *brahman* se le dio el nombre de Koṇḍañña. Mientras creció, fue educado en los tres *Vedas* y alcanzó la fisonomía de un gran hombre.

En esa ocasión, nuestro *Buddha* había fallecido del plano celestial *Tusitā* y tomado Su concepción en el vientre de Mahāmāyā, la Reina Principal del Rey Suddhodāna de Kapilavatthu, para así nacer debidamente. En el día del bautizo, el Rey obsequió a ciento ocho *brahmanes* con prendas absolutamente nuevas y les dio de beber leche dulce y pura. Eligió entre ellos a ocho sabios *brahmanes* muy inteligentes y los dejó sentarse en orden secuencial en el patio. Luego hizo que al pequeño Príncipe, el *Bodhisatta*, lo pusieran sobre un lino blanco y lo llevaran ante los *brahmanes* que debían examinar las marcas corporales del bebé.

El *brahman*, que ocupaba el primer asiento entre los ocho, levantó dos dedos y predijo: “Si este niño sigue siendo laico, se convertirá en un Monarca Universal. ¡Si lleva una vida asceta, definitivamente se convertirá en un *Buddha* entre los tres mundos!” De la misma manera, declararon los seis *brahmanes* restantes, levantando dos dedos.

De esos ocho *brahmanes*, el joven Koṇḍañña era el más joven. Cuando llegó su turno para dar su predicción, estudió con mucho cuidado las marcas en el cuerpo y (hubo reflexionado que quien se convertiría en un Monarca Universal no debería tener la marca de un Monarca Universal en las plantas de los pies, no obstante, el niño tenía la misma marca en las suyas) levantó sólo un dedo, prediciendo audazmente: “No hay absolutamente ninguna razón para que el Príncipe permanezca en medio y dentro de una casa mundana. ¡El Príncipe definitivamente se convertirá en un *Buddha*!”

Después de las predicciones, los sabios *brahmanes* regresaron a sus respectivos hogares y convocaron a sus hijos y les dieron las siguientes instrucciones, diciendo: “Queridos hijos, nos hemos hecho viejos. Puede que estemos viviendo o no para cuando el Príncipe Siddhattha, el hijo del Rey Suddhodāna, alcance la *Budeidad* Omnisciente. Cuando el Príncipe lo haga, ustedes, queridos hijos, deberían convertirse en monjes durante su dispensación”.

El Rey Suddhodāna crio a su hijo cómodamente brindándole gran protección, instalaciones y recursos a partir del nombramiento de sus sirvientes. Cuando cumplió los dieciséis años, el Príncipe disfrutó de lujos reales como los de los *Devas* y, a los veinte, cuando alcanzó la madurez intelectual, vio las desventajas de los placeres sensoriales y las ventajas de la renunciación. Así que, el día en que nació su propio hijo, Rāhula, realizó un gran acto de renunciación montando su corcel real, Kaṇḍaka, en compañía de su oficial personal y coetáneo, Channa, entonces atravesó la puerta de la ciudad que estuvo abierta por designio de los dioses. En esa única noche, pasó por las tres ciudades de Kapilavatthu, Koliya y Devadaha, para luego dirigirse a las orillas del río Anomā, donde vistió los ropajes de monje y la demás parafernalia que trajo consigo y fuera ofrecido el*Brahmā* Ghaṭikāra. Pronto, llegó a la ciudad de Rājagaha de una manera muy plácida, como un Mahāthera de sesenta años de trayectoria y ochenta años de edad. Después de ir a la ronda de ofrendas, comió a la sombra de la colina Paṇḍava. Aunque el Rey Bimbisāra lo invitase a quedarse y le prometiera entregar su reino, rechazó la oferta y, prosiguiendo, llegó a su debido tiempo, al bosque de Uruvelā. “¡Oh!” exclamó y pronunció: “¡Este llano es muy agradable! Para los miembros del clan que deseen dedicarse a la meditación, es el lugar ideal”. Con esta reflexión, residió en ese bosque y comenzó su práctica meditativa *dukkara‒cariya*.

Para el momento de la renunciación del futuro *Buddha*, todos los sabios *brahmanes* que predijeron su futuro, excepto Koṇḍañña, habían fallecido. Solo Koṇḍañña, el más joven, seguía gozando de buena salud. Al escuchar la noticia de que el *Bodhisatta* había partido hacia la renunciación, visitó a los hijos de estos *brahmanes* fallecidos y dijo: “Se dice que el Príncipe Siddhattha se ha convertido en asceta. Sin duda, el Príncipe alcanzará la verdadera *Budeidad*. Si sus padres estuvieran vivos, proseguirían con su renunciación incluso hoy. Vamos, si lo desean, convirtámonos en monjes a raíz de ese gran hombre”. Pero los siete hijos no fueron unánimes en sus aspiraciones: a tres no les gustó la idea. Solo los cuatro restantes vistieron el ropaje bajo el liderazgo de Koṇḍañña.

Después de convertirse en ascetas, el Grupo de los Cinco (*Pañca‒vaggī*) erraban en busca de alimentos a través de aldeas, pueblos y ciudades reales para finalmente llegar al bosque del *Bodhisatta*. Mientras el *Bodhisatta* practicó su meditación de austeridad durante seis largos años, abrigaron una gran esperanza, pensando: “¡Pronto consumará la *Budeidad*! ¡Pronto consumará la *Budeidad*!” Entonces, pensando así, asistieron al futuro *Buddha*, permaneciendo y moviéndose a su alrededor.

Durante el sexto año, el *Bodhisatta* se dio cuenta de que la práctica de *dukkara‒cariya* no le valdría en absoluto el Noble Sendero ni la Fruición (*ariya‒magga‒phala*), aunque hubiese pasado el tiempo comiendo solo un grano de arroz al día, uno de sésamo, una semillas, etc. y se había vuelto demacrado y cansado. (Como se ha descrito en el Cap. 7) Él recibió alimentos de la aldea de Senānī y comió todo lo que estuviese disponible, como arroz y pasteles sólidos. Entonces, el Grupo de los Cinco, según lo exigía la ley que dicta la vida de todos los *Bodhisattas*, se desilusionaron del *Bodhisatta* y lo abandonaron para irse a Isipatana, al Parque de los Ciervos.

Después de que el Grupo de los Cinco se apartara de Él, quien comió todo lo que encontró disponible, como arroz y pasteles sólidos, la piel, la carne y la sangre del *Bodhisatta* se normalizaron en dos o tres días. En el día de Luna Llena (el día en que se iluminaría) tomó la excelente comida láctea ofrecida por Sujātā, esposa de un rico mercader. Luego,

colocó su cuenco sobre la corriente del río Nerañjarā y decidió que definitivamente se convertiría en un *Buddha*, ese mismo día. Durante la noche, habiendo sido alabado de todas formas por el Rey Kāla Nāga, se dirigió al *Mahābodhi*, el lugar donde se encontraba el árbol Mahābodhi y se sentó con las piernas cruzadas sobre el Trono Aparājita, el asiento inquebrantable, mirando hacia el universo oriental. Habiendo desarrollado su cuádruple esfuerzo, ahuyentó a la Deidad *Māra* justo antes de la puesta del Sol; adquirió *pubbenivāsa‒ñāṇa* durante la primera vigilia de la noche, *dibba‒cakkhu‒ñāṇa* durante la vigilia intermedia y, durante la última vigilia, estuvo absorto en la sabiduría de la Doctrina *Paṭicca‒samuppāda*. Reflexionó, con su gran *vipassanā‒ñāṇa* (*Mahāvajira Vipassanā Ñāṇa*) en forma de diamante, sobre sus doce factores, progresiva y regresivamente, hacia adelante y hacia atrás, para finalmente consumar la *Budeidad*, habiendo obtenido una Omnisciencia única (*asādhāraṇa sabbaññutā‒ñāṇ*a), propiedad de todos los *Buddhas* (como se ha dicho en la sección de la Iluminación del *Buddha*). En ese mismo Trono, bajo el árbol *Mahābodhi*, el *Buddha* pasó siete días, absorto en el estado *arahatta‒phala‒samāpatti*.

De esta manera, el *Buddha* permaneció en siete lugares y al ser solicitado por el *Brahmā* Sahampati, consideró, preguntándose: “¿A quién deberé predicar primero?” Luego se enteró de que los maestros religiosos, Āḷāra y Udaka, habían fallecido y cuando continuó pensando, recordó lo siguiente: “Al Grupo de los Cinco, les estoy muy agradecido. Me han servido mientras me dedicaba a la práctica de la austeridad. ¿Y si primero les predicara a ellos? Todos los *Buddhas* conciben esta idea como regla. De hecho, con excepción de Koṇḍañña, no existía nadie que pudiese captar primero las Cuatro Nobles Verdades dentro de la dispensación del *Buddha*. En cuanto a Koṇḍañña, su capacidad para captar las cuatro Nobles Verdades, ante todo, se debía a que había realizado importantes actos de mérito durante 100,000 eones y había realizado el *dāna* sin igual del de “la primera cosecha”, nueve veces al *Saṅgha* encabezado por el *Buddha*, tal como se ha mencionado anteriormente.

### (c). Logro Espiritual Único

Tomando Su cuenco y su ropaje, el *Buddha* se dirigió al Parque de los Ciervos de Isipatana y llegó debidamente a la residencia del Grupo de los Cinco *Bhikkhus*. Los cinco *bhikkhus* vieron venir al *Buddha* y llegaron a un acuerdo entre ellos para no cumplir con sus deberes de atención; no obstante, a medida que el *Buddha* se acercaba, no pudieron mantener su acuerdo original: uno tomó el cuenco y el ropaje del *Buddha*, otro preparó el asiento para Él, y otro le trajo agua para lavarle los pies; el cuarto lavó los pies del *Buddha*; y el quinto trajo un abanico redondo de hoja de palma para abanicarlo, y así le prestaron sus respectivos servicios.

Cuando los cinco *bhikkhus* se sentaron cerca del *Buddha,* después de cumplir con sus deberes, el *Buddha* pronunció el *Dhammacakka‒pavattana Sutta,* con tres funciones a los cinco *bhikkhus*, con el Venerable Koṇḍañña como el principal oyente ante Su presencia.

#### Un Nuevo Nombre para el *Thera*: “*Aññāsi Koṇḍañña*”

Durante esa ocasión, el *Buddha* pensó: “Como el asceta Koṇḍañña ha sido el primero en penetrar las *Cuatro Nobles Verdades* que he instruido con miles de dificultades, merece la denominacióm de *Aññāsi Koṇḍañña*”, y por eso pronunció una declaración solemne: “*Aññāsi vata bho Koṇḍañño; aññāsi vata bho Koṇḍañño*! — ¡Oh, Koṇḍañña ha penetrado en las *Cuatro Nobles Verdades*! ¡Oh, Koṇḍañña ha penetrado en las *Cuatro Nobles Verdades*!” Debido a esta solemne declaración, el Venerable Koṇḍañña llegó a ser reconocido desde dicho momento en adelante como “*Aññāsi Koṇḍañña* 'el Penetrante Koṇḍañña’”.

### (d). Título Alcanzado de *Etadagga*

De esta manera, el Venerable Koṇḍañña se convirtió en un *sotāpanna* durante el día de Luna Llena de *Āsāḷhā* (junio‒julio), en el año 103, de la *Mahā* Era (el año en que el *Buddha* había consumado la *Budeidad*). Asimismo, el día después de la Luna Llena, Bhaddiya Thera también se convirtió en *sotāpanna*; dos días después de la Luna Llena, Vappa Thera, tres días después de la Luna Llena, Mahānāma Thera, y cuatro días después de la Luna Llena, Assaji Thera. Cinco días después de la Luna Llena, al final del pronunciamiento del ***Anatta‒Lakkhaṇa Sutta***, el *Grupo de los Cinco Miembros* se establecieron en el estado *arahatta‒phala*. En ese momento, el número de *arahats* entre los seres humanos fueron seis, es decir, el propio *Buddha* y el Grupo de los Cinco Theras.

De ahí en adelante, el *Buddha* condujo hacia el *ariya‒magga* y *phala* a: los 55 amigos encabezados por Yasa, el hijo de un rico mercader; los 33 Príncipes Bhadda, en el bosque Kappāsika; los 1,000 exascetas de cabello enmarañado, sobre la meseta de piedra de Gayāsīsa y a otros. Después de guiar a una gran multitud de personas hacia el *Noble Sendero* y la Fruición. En el día de Luna Llena de *Phussa* (diciembre‒enero) del mismo año, el *Buddha* llegó a Rājagaha y estableció a los jefes de familia brahmanes, que sumaban 110,000 encabezados por el Rey Bimbisāra hacia el estado de *sotāpatti‒phala* y a 10,000 cabezas de familia en los Tres Refugios. Habiendo provocado abundante florecimiento y fructificación en Su enseñanza, con las ocho maravillas y los tres adiestramientos, a lo largo de todo Jambūdīpa, cuya tierra Él hizo que se iluminara con el color de los ropajes provocando que los alrededores fueran soplados por el correr de los vientos de los monjes y otros nobles que se desplazaban de un lugar a otro. Más adelante, una vez que llegara al monasterio Jetavana de la ciudad de Sāvatthi y, mientras permanecía allí en el monasterio y sentado en el Trono del *Dhamma*, el asiento de un *Buddha*, Él pronunció un sermón y, durante el transcurso de Su pronunciación, se sintió deseoso de declarar que Su hijo mayor, Koṇḍañña, era el mejor entre todos los que fueron primeros en consumar las Cuatro Nobles Verdades; y pronunció:

Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānam bhikkhūnam rattaññūnaṃ yadidaṃ Aññāsi Koṇḍañño.

¡Oh, monjes! De todos Mis discípulos‒monjes de larga data (*rattaññū*), *Aññāsi Koṇḍañña* es uno principal (*etadagga*).

Así, hablando en alabanza hacia el Venerable Koṇḍañña, el *Buddha* lo declaró como *Rattaññū Etadagga*.

(Aquí “*rattaññū*” significa literalmente “alguien que conoce la hora de la noche”, es decir, “alguien que ha pasado por una larga duración de muchas noches desde su renunciación”. Durante la dispensación del *Buddha* no hubo nadie que consumase las *Cuatro Nobles Verdades* antes que el Venerable Koṇḍañña. Por lo tanto, Koṇḍañña fue el que conoció muchas noches (es decir, quién vivió durante la mayor cantidad de años) desde que se convirtiera en monje. (Según esta explicación, un individuo *rattaññū* significa “el mayor de los monjes”.

O, como el Venerable Koṇḍañña consumó las *Cuatro Nobles Verdades* antes que todos los demás, desde su consumación, hubo pasado por muchas noches como *arahat*. Según esto, la palabra en cuestión significa “el primer conocedor de las *Cuatro Nobles Verdades*”.

O, como todo *arahant* es consciente del día y la noche, se ganó el epíteto *rattaññū*, “aquel que era consciente de las divisiones del día y la noche”. Debido a que el Venerable Kondañña fue el que tenía más tiempo como *arahant*, se destacándose entre otros *arahats rattaññūs* conociendo las divisiones del tiempo).

#### Aññāsi Koṇḍañña Mahāthera Después del logro del Estado de *Arahat*

El Venerable Aññāsi Koṇḍañña consumó el estado de *arahat* el quinto día después de la Luna Llena de *Āsāḷhā*. Ese año, el día de Luna Llena de *Phussa*, el *Buddha* llegó a Rājagaha y en el primer día de Crecimiento Lunar de *Māgha* (enero‒febrero), los futuros Discípulos Principales (Sāriputta y Moggallāna) vistieron los ropajes. El séptimo día, el Venerable Moggallāna se convirtió en *arahat* y el Venerable Sāriputta lo hizo durante el día de Luna Llena. De esta manera, surgieron categorías completas de *arahants*, como Discípulos Principales, Grandes Discípulos y Discípulos Ordinarios, durante la dispensación del *Buddha*, todos peregrinando y mendigando ofrendas (en una sola línea, con el más adulto al frente y el más joven al final). Cuando el *Buddha* pronunciaba un discurso, se sentaba en el Trono del *Dhamma*, el asiento del *Buddha* decorado en medio de la asamblea. El Capitán del *Dhamma*, el Venerable Sāriputta, se sentaba a su derecha y el Venerable Moggallāna, a la izquierda.

Detrás de los dos Discípulos Principales, se preparaba un asiento para el Venerable Koṇḍañña. Los monjes restantes se sentaban a su alrededor. Debido a que Koṇḍañña fue el primero en comprender las *Cuatro Nobles Verdades* durante la dispensación del *Buddha* y debido a que él también era el mayor en edad, los dos Discípulos Principales lo respetaban, lo

consideraban como un *Mahā Brahmā*, como una enorme masa de fuego o como una gran serpiente venenosa. Se sentían algo intimidados, aunque ocupasen los asientos delanteros. También se sentían temerosos y se avergonzaban. El Venerable Koṇḍañña luego reflexionó: “Para ocupar los asientos delanteros, estos dos Discípulos Principales han desarrollado sus *pāramīs* durante un *asaṅkhyeyya* y 100,000 mil eones. Aunque estén tomando dichos asientos, se muestran menos confiados, intimidados y avergonzados. Haré todo lo necesario para que se sientan cómodos”. Ésa fue una de las razones (de su puesto vacante).

Además, Koṇḍañña era un *mahā‒thera* muy poderoso. Al igual que los atributos del *Buddha*, sus atributos se extendieron entre los seres de este universo, así como entre *Devas* y *Brahmās* de los diez mil universos. Por lo tanto, cada vez que los seres humanos y divinos visitaban y honraban al *Buddha* con perfumes, flores, etc., inmediatamente (después de ello) se acercaban al Venerable Koṇḍañña y lo honraban, recordando: “Este Venerable fue el primero en comprender la doctrina única de las *Cuatro Nobles Verdades*”. También existía una costumbre religiosa según la cual el monje visitado debía dar una charla sobre el *Dhamma* o intercambiar saludos con ellos. En cuanto al Venerable, solo se inclinaba a mantenerse feliz en la consecución de la absorción *phala‒samāpatti* (*ariya‒vihāra*). Por lo tanto, para él, las charlas de *Dhamma* dadas y los intercambios de saludos con los visitantes le parecían superfluos. Ésta fue otra razón.

Por estas dos razones, el Venerable deseaba mantenerse alejado del Maestro. Como previó que su sobrino, el joven Puṇṇa, hijo del *brahman* Dama Mantānī, se convertiría en un famoso predicador del *Dhamma* (*Dhamma‒kathika*), se dirigió a la aldea *brahman* de Doṇavatthu, nombró monje a su sobrino y lo ayudó a convertirse en un discípulo residente (*antevāsika*) con el pensamiento de que se mantendría cerca del Excelso. Luego se dirigió al *Buddha* y le hizo una petición: “Glorioso *Buddha*, para mí una residencia rural no es adecuada. No soy capaz de pe4rmenecer cerca de los laicos. Por lo tanto, permítame que tenga la amabilidad de concederme permiso para vivir en el bosque Chaddanta”. El permiso fue concedido por el *Buddha*.

Habiendo obtenido el permiso del *Buddha*, el Venerable Koṇḍañña empacó su ropa de cama y, tomando su cuenco y su ropaje, se dirigió al lago Maṇḍākinī, en el bosque Chaddanta. En la región alrededor de Chaddanta, 8,000 elefantes, que tenían experiencia al servicio de *Paccekabuddhas* y que vivían mucho como los espíritus, se alegraron al pensar: “Nos ha llegado una gran extensión de terreno fértil para que podamos sembrar las semillas de acciones meritorias”. Así que abrieron un camino con los pies y se deshicieron de la hierba para hacer un camino especial para el paso del *Thera*. También despejaron el camino de troncos y ramas que pudieran estar en su trayecto y luego de limpiar su residencia, los 80,000 elefantes sostuvieron una discusión entre ellos de la siguiente manera:

“Amigos, si esperamos por la idea 'este elefante hará lo que sea necesario para el *Thera'* o 'ese elefante lo hará por él', el *Thera* tendrá que regresar a su residencia desde su ronda de ofrendas con su cuenco lavado como antes, como si hubiera estado en el pueblo de sus parientes. Por lo tanto, sirvámosle y turnémonos para que no haya negligencia. Debemos tener cuidado, sobre todo, cuando se trate de un encargo en particular (sin ignorar nada con el pensamiento de ‘no me corresponde)”.

Entonces, se turnaron para servir al Venerable. El elefante de turno disponía de agua para lavarse la cara y ramitas para cepillarse los dientes. El acuerdo continuó así. El elefante encargado de la tarea de cada servicio encendía el fuego frotando la leña seca que pudiese quemarse fácilmente como un pino. Con este fuego, se horneaba las piedras y se las hacía rodar por medio de palos para hervir el agua dentro de los recipientes de piedra. Después de comprobar que el agua estaba lo suficientemente caliente, se colocaba un cepillo de dientes hecho de la leña. Luego, el mismo elefante asignado barría la cabaña de meditación y residencia del Venerable, tanto por dentro como por fuera con una escoba hecha de ramas. También se realizaban otros deberes, incluida la alimentación del Venerable, de la manera que pronto se describirá.

El lago Maṇḍākinī donde residía el Venerable tenía 50 *yojanas* de ancho. La zona media del lago, que medía 25 *yojanas*, estaba completamente libre de algas y otras plantas acuáticas. El agua era cristalina. En su círculo exterior, donde el agua llegaba hasta la cintura, florecían matorrales de loto blanco de medio *yojana* de ancho, rodeando el lago de 50 *yojanas*; más allá de los matorrales de loto blanco existían matorrales de loto rojo‒*paduma* también de la mitad de un *yojana* de ancho; más allá de ellos, matorrales de loto blanco‒*kumudra*… ; más allá de ellos, matorrales de loto azul… ; más allá de ellos, matorrales

de loto rojo…; más allá de ellos, flagrantes arrozales rojos…; más allá, se enredaban matorrales llenos de verduras tan sabrosas como pepinos, calabazas, calabacines, etc. y que medían medio *yojana* de ancho, más allá, había matorrales de caña de azúcar, también de medio *yojana* de ancho y que rodeaban el lago. Los tallos de caña de azúcar que crecían allí eran tan gruesos como el tronco de una palmera areca.

Más allá de los matorrales de caña de azúcar, se extendían matorrales de árbol baniano, también de medio *yojana* de ancho que rodeaban el lago. Aquellos que hubieran comido dos plátanos o algo así, sufrirían, sintiéndose rígidos e incómodos; más allá de los matorrales de plátanos había un bosquecillo de frutos, cada uno del tamaño de una gran jarra; más allá de ese bosque se encontraba otro bosque de *Eugenia*; más allá de ése, un bosquecillo de mangos; de esta manera, se encontraban accesibles más bosques de árboles frutales. En resumen, no se puede decir que no hubiese fruta comestible alrededor del lago Maṇḍākini. Había frutos de todo tipo.

Durante el período de floración, el viento soplaba, transportando los pólenes de las flores y colocándolos sobre las hojas de loto. Gotas de agua caían sobre estas hojas. Con el calor del Sol, los pólenes se cocinaban y se solidificaban en leche. Se llamaba (panal de) miel de loto. Éstos eran traídos al Venerable por los elefantes de turno.

Los tallos de loto eran tan gruesos como un tronco de labranza. Estos tallos también los tomaba el elefante y se los entregaba al Venerable. Los tallos de loto eran tan grandes como la cabeza de un tambor. Cada articulación de los tallos contenía aproximadamente un *pattha* de leche de loto. Esa leche de loto también la llevaban los elefantes y se la ofrecían al Venerable.

Los elefantes mezclaban el loto con miel y se lo ofrecían al Venerable. Colocaban las plantas de caña de azúcar, tan gruesas como una palma de areca, sobre la losa de piedra y las aplastaban con los pies. El jugo luego fluía a través de agujeros hacia vasos de piedra y era cocido bajo el calor del Sol y convirtiéndose en tortas de caña de azúcar solidificadas parecidas a una leche solidificada (piedras de *godan*). Luego traían estas tortas de caña de azúcar y se las ofrecían al Venerable.

En la colina de Kelāsa, en el Himavanta, vivía un Dios llamado Nāgadatta. El Venerable Koṇḍañña a veces se dirigía a la puerta de su mansión. El Dios llenaba el cuenco del Venerable con mantequilla hecha de leche pura, recién producida, y de polvo de miel de loto. El Dios había dado un *dāna* de mantequilla y leche de olor dulce por sorteos durante 20,000 años durante la vida del *Buddha* Kassapa. Por lo tanto, le pareció un alimento muy puro la leche que contenía mantequilla y polvo de miel de loto. De esta manera, el Venerable Koṇḍañña habitó cerca del lago Maṇḍākinī, en el bosque Chanddanta. Cuando reflexionó sobre el proceso de su vida (*āyu‒saṅkhāra*), descubrió que ésta estaba llegando a su fin. Cuando reflexionó más sobre dónde debería morir, se le ocurrió lo siguiente: “Estos 8,000 elefantes que me han servido durante doce años han hecho algo que es difícil de hacer. Les estoy muy agradecido. Primero, iré con el Excelso *Buddha* y pediré Su permiso para consumar el *Parinibbāna* y lo haré en la cabaña de meditación cerca de estos elefantes”. Habiendo decidido esto, apareció inmediatamente en el monasterio Veḷuvana, en Rājagaha y visitó al *Buddha*. Inclinó la cabeza tocando los pies del *Buddha* y los succionó con la boca; también los apretó con la mano y con fuerza. Luego mencionó su nombre en súplica al *Buddha*: “¡Glorioso *Buddha*! ¡Soy Koṇḍañña, Portavoz de buenas palabras! Soy Koṇḍañña”.

(Aquí, la razón por la que el Venerable Koṇḍañña mencionase su propio nombre fue la siguiente: en ese momento, entre los monjes que rodeaban al *Buddha*, algunos monjes ancianos lo conocían, pero los más jóvenes no. Por lo tanto, se le ocurrió: “Un monje joven que no me conozca podría ofenderse con la idea de ‘quién es este viejo monje de pelo blanco, encorvado, desdentado y decrépito. ¿Quién es el que le está hablando al Excelso *Buddha*?’ Estos monjes jóvenes que me increpasen podrían caer en un estado de desdicha. Si menciono mi nombre, aquellos que antes no me conocían ahora se darán cuenta quién soy. Así, los dos grupos de monjes, al saberlo, uno mayor y consciente de mi nombre y el otro más joven y que ahora me conozca, estarán complacidos y fieles con el pensamiento: “‘Ah, aquí está un Gran Discípulo (*Mahā‒sāvaka*) que ha renunciado al mundo como el Excelso *Buddha* a través de todo el sistema de los diez mil mundos’ y esto los conduciría al reino de los *Devas*”. Con el objeto de sellar las puertas de los estados de desdicha y abrirles la de los planos *Devas*, el *Thera* reveló su nombre durante su anuncio ante el *Buddha*).

En ese momento, un pensamiento surgió en la mente del Venerable Vangīsa de la siguiente manera: “Este Venerable Aññāsi Kondañña ha visitado al Excelso después de doce largos años; ha tocado los pies del Excelso con la cabeza y los ha succionado con su boca. También los ha apretado con la mano. Al mencionar su nombre, también dijo: ‘¡Glorioso *Buddha*! Soy Koṇḍañña. ¡Orador de buenas palabras! Soy Koṇḍañña'. ¿Y si cantara los versos apropiados en alabanza a este Venerable en presencia del *Buddha*?”. Así que se levantó de su asiento, se ajustó el ropaje de modo que cubriera su hombro izquierdo, levantó las manos unidas hacia el *Buddha* y se dirigió a Él así: “¡Glorioso *Buddha*, estos claros versos (*patibhanagatthā*) vinieron a mi cabeza! ¡Orador de buenas palabras, estos claros versos vinieron a mi cabeza! “

Entonces, el *Buddha* concedió Su permiso, diciendo: “Querido hijo Vangisa, puede pronunciar esos versos claros en su cabeza tal como lo desee”. En consecuencia, el Venerable Vaṅgīsa cantó los versos apropiados en alabanza al Venerable Koṇḍañña ante la presencia del *Buddha* de la siguiente manera:

(1) Buddhā’nu buddho so thero

Koṇḍañño tibbanikkamo

Lābhī sukha‒vihārānaṃ

vivekānaṃ Abhiṇhaso.

Aquel *Thera*, conocido bajo el nombre de clan Koṇḍañña y que ha visitado al *Buddha* supremamente glorioso, se distingue como un *Buddha’nubuddha*, porque ha sido el primero en comprender las *Cuatro Nobles Verdades* profundas, habiéndolas contemplado inteligentemente después que el *Buddha*. Está dotado de una energía de esfuerzos correctos única y contundente. Logrando sin interrupciones las tres formas de reclusión, el medio de una vida feliz.

(2) Yaṃ sāvakena pattabbaṃ

satthu sāsanakārinā

Sabbassa tam anuppattaṃ

appamattassa sikkhato.

El *Saṅgha* de nobles discípulos, que siguen la exhortación del *Buddha*, deben consumar los cuatro Senderos, las cuatro Fruiciones, el Conocimiento Analítico, etc. a través de su sabiduría. Esa máxima personalidad gloriosa, el Venerable Koṇḍañña, los ha alcanzado todos, es decir, los Senderos, la Fruición, el Conocimiento Analítico, etc., antes que varios otros discípulos apoyados cómodamente con las instalaciones necesarias, porque ha poseído la atención plena y practicado asiduamente los tres aspectos del entrenamiento.

(3) Mahānubhāvo tevijjo

cetopariyāyakovido

Koṇḍañño buddhadāyādo

pāde vandati satthuno.

El Venerable, conocido bajo su nombre de clan Koṇḍañña, muy poderoso, quien claramente posee el Conocimiento triple de *pu*, *di* y *ā*, quien está facultado con los *cetopariya‒abhiññas,* ya que conoce todas las actividades mentales, quien ha heredado primero y sobre todo, los nueve supramundanos legados del *Buddha*, ha rendido respetos a los pies de loto del *Buddha* tocándolos con la cabeza, succionándolos (con la boca) y apretándolos con las manos.

Cuando se cantaron estos versos, reinó el silencio entre la congregación. Entendiendo dicho silencio, el Venerable Koṇḍañña intercambió unas palabras con el *Buddha* y le pidió el respectivo permiso: “Excelso *Buddha*, el proceso de mi vida ha llegado a su fin. Voy a consumar finalmente el *parinibbāna*”. “¿Dónde pasará al *parinibbāna*, mi querido hijo Koṇḍañña?” preguntó el *Buddha*. El Venerable respondió: “Glorioso *Buddha*, los elefantes que me sirvieron durante doce años han hecho algo difícil de hacer. Por lo tanto, pasaré al *parinibbāna* en algún lugar alrededor de los elefantes, junto al lago en el bosque Chaddantta”. El *Buddha* concedió Su permiso al guardar silencio.

(Al respecto, cuando el Venerable Koṇḍañña solicitó permiso para consumar el *parinibbāna*, si el *Buddha* no le hubiese concedido permiso, podría equivaler a que el Venerable se deleitaba en la ronda de sufrimiento en los tres mundos que él mismo había enseñado como algo repugnante. Por otro lado, si el *Buddha* concediera permiso, podría significar que lo alentaba a morir. Para evitar estos dos fines, por lo tanto, el *Buddha*, siguiendo un sendero neutral, preguntó: “¿Dónde pasará al *parinibbāna*?”)

Entonces, el Venerable Koṇḍañña hizo una reverencia al *Buddha* y le dijo: “Excelso *Buddha*, anteriormente, cuando practicaba *dukkara‒cariya*, lo visitamos por primera vez para atenderlo. En otras palabras, mi primera reverencia tuvo lugar en el Parque de los Ciervos. ¡Ahora, ésta es mi última visita!” Mientras mucha gente se lamentaba, el Venerable rindió reverencia al *Buddha*, salió de Su presencia y, de pie en la puerta, amonestó a la gente: “¡No estén tristes! ¡No se lamenten! No existe nadie entre los condicionados, ya sean *Buddhas* o Discípulos, que no se encontrará con su destrucción”. Mientras la gente lo miraba, el Venerable desapareció de allí y reapareció cerca del lago, en el bosque Chaddanta, donde se bañó. Entonces, se puso la bata correctamente, guardó la ropa de cama y pasó las tres vigilias de la noche meditando en el estado de absorción *phala‒samāpatti*. (Estuvo absorto en el *phala‒samāpatti* durante toda la noche). Justo antes de que llegara la mañana, durante su luz extensamente brillante, el Venerable consumó el *Anupādisesa‒parinibbān*a.

Tan pronto como el Venerable Koṇḍañña consumó el *parinibbāna*, todos los árboles del Himavanta brotaron en flores y frutos, tanto en la parte superior como en la inferior, y también se inclinaron. El elefante, a quien le tocaba servir al Venerable, cumplió temprano con sus deberes habituales colocando agua para lavarse la cara y un cepillo de dientes hecho de ramitas y se paró al final de la pared sin conocer sobre el *parinibbāna* del Venerable. Al no ver acudir al Venerable, aunque hubo esperado hasta el amanecer, el elefante comenzó a preguntarse: “El noble Venerable solía dar un paseo temprano y solía lavarse la cara. Pero ahora no ha salido de su residencia ni siquiera al amanecer. ¿Cuál podrá ser la razón de esto?” Así que abrió la puerta de la vivienda lo suficientemente como para ver dentro de ella y, entonces, vio al Venerable sentado. Estiró su trompa para investigar si había inhalación o exhalación y llegó a entender que ya no existía nada al respeecto. Luego, al saber que el Venerable había consumado el *parinibbāna*, se metió la trompa en la boca y trompeó en voz alta. El sonido de su trompeteo resonó por todo el Himavanta.

Los elefantes mantuvieron un discurso en unidad. El cuerpo del Venerable fue puesto sobre el elefante más grande. Los demás lo rodearon, cada uno con ramas que habían florecido por completo. Después de recorrer repetidamente el Himavanta y rendirle reverencia, llevaron los restos al lago del bosque Chaddanta.

Entonces, *Sakka* convocó a *Deva Visukamma* y le dio una orden: “¡Querido *Visukamma*! Nuestro hermano mayor, el Venerable Koṇḍañña, ha consumado el *parinibbāna*. Vamos a rendirle reverencia. ¡Cree un ataúd que mida nueve *yojanas* y adórnelo con un pináculo!” *Visukamma* lo creó tal como se le había pedido. Los restos del Venerable fueron puestos en el ataúd y devueltos a los elefantes.

Al llevar el ataúd, juntos y moviéndose repetidamente por todo el Himavanta, el cual medía tres mil *yojanas*, los elefantes le rindieron reverencia. Después de los elefantes, el ataúd fue tomado por *Devas* del cielo quienes realizaron otros ritos funerarios. Entonces, el ataúd fue tomado por *Devas* de nubes de lluvias, *Devas* de nubes frías y *Devas* de nubes calientes, *Devas* Catumahārāja, *Devas* *Tāvatiṃsa* y así sucesivamente. De esta manera, el ataúd con pináculos que contenía el cuerpo del Venerable llegó hasta el reino de los *Brahmā*s. Nuevamente, los *Brahmā*s se lo devolvieron a los *Devas* y de esta manera sucesiva el ataúd regresó con los elefantes.

Cada *Deva* o *Brahmā* trajo consigo dos trozos de sándalo, cada uno del ancho de cuatro dedos. El montículo de piezas de sándalo alcanzó los nueve *yojanas* de altura. Sobre la pira de madera de sándalo se colocó el ataúd que llevaba el cuerpo del Venerable. Quinientos monjes aparecieron simultáneamente y recitaron el *Dhamma* durante toda la noche. El Venerable Anuruddha dio un sermón entre la Congregación. Como resultado, muchos *Devas* consumaron las Cuatro Nobles Verdades y fueron, de ese modo, liberados del *saṃsāra*.

La noche atestiguó la combustión de los restos. A la mañana siguiente, al amanecer, la pira de madera aromática ardiente se extinguió y los monjes llenaron su filtro de agua con las reliquias, que eran tan blancas como los capullos de jazmín, y se las llevaron al *Buddha*, quien estaba dispuesto en la espera para darle su bienvenida en la puerta del monasterio Veḷuvana.

### Construcción de un *Cetīya* fuera de la Tierra

Sosteniendo el filtro que contenía las reliquias, el *Buddha* pronunció un discurso apropiado para la ocasión y provocó una emoción religiosa en las mentes de los presentes, después de lo cual extendió Su mano hacia la tierra. Al instante, un *cetīya* colosal, que se asemejaba a una enorme burbuja plateada, emergió atravesando la gran tierra. El *Buddha* consagró las reliquias del Venerable Koṇḍañña con Sus manos en ese *cetīya*. Se dice que el *cetīya* existe incluso hasta el día hoy.

## (2‒3). *Mahātheras* Sāriputta y Moggallāna

*Los dos Discípulos Principales Mahātheras Sāriputta y Moggallāna.*

Durante esta dispensación, los Venerables Sāriputta y Moggallāna son conocidos como los dos Discípulos Principales del *Buddha*. Estos dos Venerables habían trabajado principalmente juntos para: su Perfección durante el período del desarrollo de acciones meritorias para ese objetivo. También en su última existencia, renunciaron al mundo juntos e haciéndose monjes juntos. Por eso, sus relatos se dan conjuntamente en los ***Aṭṭhakathās*** y los ***Ṭikās***. Siguiendo estos tratados, también en este libro, sus relatos se ofrecerán de manera conjunta.

### (a). Aspiraciones Expresadas en el Pasado

Contando desde este *kappa* presente, hace 1 *asaṅkhyeyya* y 100,000 eones, el futuro Sāriputta, quien era una persona virtuosa, renació en una familia rica de *brahmanes* y se le conoció como el joven Sarada. El futuro Moggallāna, otro hombre virtuoso, también renació en otra familia y fue nombrado como el cabeza de familia Sirivaḍḍhana. Ellos se hicieron amigos íntimos, después de haber compartido su recreación juntos durante su infancia.

Un día, mientras el joven Sarada examinaba y administraba la riqueza de su casa (que fue heredada de sus antepasados), cuando su padre hubo muerto, un pensamiento surgió en él así: “Solo conozco esta existencia. No sé sobre el más allá. Es absolutamente cierto que los seres nacidos están sujetos a la muerte. Por lo tanto, sería apropiado si me convirtiera en una especie de recluso y buscase la doctrina de la liberación del *saṃsāra*”.

Sarada fue a ver a su amigo Sirivaddhana y le preguntó: “Amigo Sirivaḍḍhana, me convertiré en un recluso y buscaré la doctrina de la liberación del *saṃsāra*. ¿Podría convertirte en otro recluso, junto conmigo?”, “No, amigo, no lo haré”, respondió Sirivaḍḍhana. “Usted, amigo, prosiga”. Entonces se le ocurrió a Sarada: “Entre los que pasan al más allá, no existe nadie que pueda llevarse a sus amigos y parientes con él. De hecho, es cierto que solo la buenas o malas acciones son de propiedad de cada ser [ya que lo seguirán]”.

Acto seguido, abrió su depósitos de tesoros y realizó un gran *dāna* a los indigentes, a los pobres, los viajeros y los mendigos. Entonces, se dirigió al pie de una montaña y se convirtió en asceta. Aquellos que se convirtieron en ascetas de cabello enmarañado a raíz de Sarada fueron 74,000 seres. El mismo asceta Sarada adquirió el quíntuple poder psíquico mundano y la octava absorción de los *jhana*s. También enseñó a sus seguidores cómo hacer los preparativos para la meditación *kasiṇa* y practicar esa meditación, y ellos también obtuvieron el mismo poder y absorción.

En esa ocasión, el *Buddha* Anomadassī apareció en el mundo. (La ciudad y otros detalles se han expuesto en el Cap. 9). Un día, cuando el *Buddha* Anomadassī examinó el mundo de los seres sintientes después de emerger del *jhāna karuṇā‒samāpatti*

al amanecer, vio al asceta Sarada y decidió, pensando: “Cuando visite a Sarada, se producirá una gran charla sobre el *Dhamma*. El asceta expresará su aspiración de convertirse en un Discipulado Principal, ocupando el lado derecho de algún *Buddha* en el futuro. Su amigo, Sirivaddhana, hará lo mismo con el otro Discipulado, ocupando en lado izquierdo. Al final de la charla, los 74,000 seguidores de *Sarada*, los ascetas que acompañaban a Sarada, consumarán el estado de *arahat*. Por lo tanto, debería visitar la vivienda de Sarada, al pie de la montaña”. Tomando su cuenco y su manto, partió solo, sin informar a nadie al respecto, como un Rey león. Mientras los discípulos de Sarada estaban recogiendo frutos, el *Buddha* Anomadassī tomó la resolución de que Sarada lo reconociera como un *Buddha* Omnisciente ym mientras Sarada lo miraba, el *Buddha* descendió del cielo y se paró en el suelo.

Como había visto la magnificencia y el esplendor físico del *Buddha* Anomadassī, Sarada lo estudió de acuerdo con los tratados fisonómicos y creyó sin vacilar: “Quien posea estas marcas, se convertiría o en un Monarca Universal, si viviera una vida laica o, si vistiera el ropaje, se convertiría en un *Buddha* Omnisciente”. Por lo tanto, dio la bienvenida al *Buddha*, le rindió reverencia con los cinco tipos de contacto [con el piso] y le dio un asiento preparado. El *Buddha* se sentó en ese asiento y el ermitaño también tomó un asiento apropiado para él.

En ese momento, regresaron los 74,000 pupilos ermitaños, llevando consigo frutos de varios tamaños con un sabor y nutrición inmensamente ricos. Al ver la disposición de los asientos del *Buddha* y de su maestro, le comentaron: “Maestro, creíamos que no había persona más elevada que usted en el mundo. Pero ahora parece que este noble hombre es muy superior a su persona”. El maestro replicó con reprobación: “¡Cómo se atreven a decir eso, discípulos! Desean comparar una semilla de mostaza con el gran Monte *Meru* que tiene 168,000 *yojanas* de altura. No me comparen con el *Buddha*”. Entonces los discípulos dijeron entre ellos: “Si este ser fuera indigno, nuestro maestro no habría dado tal símil. ¡De hecho, debe ser supremo!” Dicho esto, todos se postraron ante los pies del *Buddha* y lo veneraron con la cabeza.

Entonces, el ermitaño les dijo a sus discípulos: “Queridos hijos, no tenemos ningún don que sea propio de un *Buddha*. Fue durante su hora de recolectar ofrendas, cuando llegó a nuestra residencia, al pie de la montaña. Demos ofrenda lo mejor que podamos. Traigan, discípulos, frutos grandes y pequeños que se vean bonitos y sanos”. Así, hizo que le trajeran los frutos y, después de lavarse las manos, él mismo ofreció dichos frutos poniéndolos en su cuenco. Tan pronto como el *Buddha* aceptó los frutos, los *Devas* pusieron ambrosía en el cuenco. Sarada ofreció agua que había sido debidamente filtrada por él mismo. Después de comer los frutos, el *Buddha* se lavó las manos y se sentó de forma tranquila y silenciosa. Mientras el *Buddha* estuvo así sentado, Sarada convocó a todos sus discípulos y permaneció hablando con el *Buddha*, palabras que deberían recordarse por mucho tiempo. Entonces, el *Buddha* resolvió que sus dos Discípulos Principales debían visitarlo en compañía de sus monjes hasta dicho lugar, al pie de esta montaña. Los dos Discípulos Principales (los Venerables Nisabha y Anoma), reconociendo el deseo del *Buddha*, aparecieron inmediatamente, acompañados por 100,000 *arahats* y, después de rendir reverencia al *Buddha*, se pararon en los lugares adecuados.

Entonces, el ermitaño Sarada llamó a sus discípulos ermitaños y les ordenó: “Queridos hijos, el asiento hecho para el *Buddha* aún está muy bajo. Los 100,000 monjes también están sin asientos. Ustedes, queridos hijos, deberían rendir hoy un gran honor al *Buddha*. Traigan flores hermosas y fragantes del pie de la montaña”. El tiempo dedicado a dar la orden pareció aún más largo. El poder de los poderosos es maravilloso, más allá de la imaginación. Instantáneamente, por lo tanto, los discípulos ermitaños trajeron milagrosamente flores bellas y fragantes y las convirtieron en un asiento para el *Buddha*, midiendo un *yojana* de longitud. El asiento floral hecho para los dos Discípulos Principales medía tres *gāvutas* cada uno y el del resto de los monjes medía medio *yojana* o dos *gāvutas*. Incluso, para el monje más joven, el asiento tenía una medida de un *usabha*.

Después de fabricar los asientos de esta manera, Sarada se paró ante el *Buddha* y se dirigió a Él con las manos juntas y levantadas: “Excelso *Buddha*, por favor tome este asiento de flores para mi bienestar y felicidad por mucho tiempo”. El *Buddha* Anomadassī se elevó sobre él, se sentó y permaneció allí, dedicado a la absorción *nirodha‒samāpatti* durante siete días. Sabiendo lo que estaba haciendo el *Buddha*, los dos Discípulos Principales y el resto de monjes, mientras permanecían en sus respectivos asientos, tras la estela del Maestro, se dedicaron a la absorción de los *jhānas*.

Sarada, el ermitaño, se puso de pie, sosteniendo un paraguas floral sobre el *Buddha*. Mientras el *Buddha* estuvo absorto en la absorción *nirodha‒samāpatti*, los discípulos ermitaños buscaron varias raíces y frutos durante la hora de recolección de alimentos y se los comieron. El resto del tiempo permanecieron de pie, levantando las manos unidas en dirección al *Buddha*. Sarada, sin embargo, no se movió ni siquiera para buscar frutos, sino que sostuvo el paraguas sobre el *Buddha* y pasó el tiempo con el alimento del rapto.

Al emerger de la *nirodha‒samāpatti*, el *Buddha* le preguntó al Discípulo Principal, al Venerable Nisabha, que estaba sentado cerca de Él a Su lado derecho: “Predique, querido hijo, a los honrados ermitaños un sermón en agradecimiento por las flores”. Con su mente inmensamente alegre, como un guerrero heroico que había recibido una gran recompensa del Monarca Universal, el Venerable Nisabha predicó en virtud de su perfecta inteligencia como Discípulo. Al final de la predicación del Venerable Nisabha, el *Buddha* le preguntó al otro Discípulo Principal, al Venerable Anoma, que estaba flanqueado en el lado izquierdo: “Usted también predique un sermón, querido hijo”. Reflexionando sobre las palabras del *Buddha* contenidas en los Tres *Piṭakas*, el Venerable Anoma pronunció un sermón.

La consumación de las Verdades y la consumación de la liberación no afectó aún a un solo ermitaño a pesar de la predicación de los dos Discípulos Principales. Posteriormente, el Buddha Anomadasi, habiendo permanecido en Su incomparable estado de Buddha, impartió una predicación. Al final de Su predicación, los 74,000 de cabello enmarañado consumaron el estado *arahatta‒phala*. Solo Sarada no se vio afectado. Entonces el Buddha extendió Su brazo derecho y pronunció: “Venid, monjes”. En ese mismo momento, el cabello y la barba de todos estos ascetas desaparecieron y se convirtieron en monjes ya equipados con los ocho elementos necesarios.

#### Aspiración de Sarada al Discipulado Principal

Cabe preguntarse: ¿Por qué no logró consumar el estado de *arahat* aunque era un gran maestro? La respuesta es la siguiente: porque luego se distrajo. Extensión de la respuesta: Desde el momento en que Nisabha, el Discípulo Principal, en el lado derecho, comenzó a predicar, Sarada se distrajo repetidamente con el pensamiento: “Sería bueno que yo ocupara la misma posición que la de este Discípulo Principal durante la dispensación de un *Buddha* por venir.” Debido a esta distracción, Sarada no pudo penetrar y obtener el conocimiento del Sendero y la Fruición. (Se rezagó sin poder consumar ni *magga* ni *phala*).

Después de que sus discípulos se convirtieran en *ehi‒bhikkhus*, el ermitaño Sarada rindió reverencia al *Buddha* y, estando de pie ante Él, preguntó: “¿Cómo se llama el monje que está sentado junto a su persona?” Cuando el *Buddha* respondió: “Su nombre es Nisabha, mi Discípulo Principal Derecho, quien, durante mi dispensación, puede hacer girar el Tesoro de la Rueda del *Dhamma* después de Mí, quien ha alcanzado la cúspide de la sabiduría perfecta de un Discípulo y las quince formas de *paññā*”. Sarada, el ermitaño, dijo: “Como resultado de mi acción de mérito al honrarlo con un paraguas floral sostenido sobre su persona durante siete días, no anhelo el estado ni de *Sakka* ni el de *Brahmā*, sino el deseo de convertirme en un verdadero Discípulo Principal, en el lado derecho, como este noble Venerable Nisabha, durante la dispensación de algún *Buddha* futuro”.

Cuando el *Buddha* Anomadassī trató de prever a través de Su *anāgataṃsa‒ñāṇa* si el deseo de Sarada se cumpliría, previó que se cumpliría después de 1 *asaṅkhyeyya* y 100,000 *kappas*. Entonces, le dijo al ermitaño: “Su deseo no será en vano. De hecho, cuando hayan transcurrido 1 *asaṅkhyeyya* y 100,000 *kappas*, el *Buddha* Gotama aparecerá en los tres mundos. Su madre será la Reina Mahāmāyā; Su padre, Suddhodāna; Su hijo, Rāhula, y su Discípulo Principal, en el flanco izquierdo, será Moggallāna. No obstante, usted se convertirá en el Discípulo Principal al lado derecho del Budd*h*a Gotama bajo el nombre de Sāriputta”. Habiendo profetizado así, pronunció una charla sobre el *Dhamma* y luego se elevó por los aires, en compañía de los monjes.

El ermitaño Sarada se acercó a los Venerables que habían sido sus antiguos estudiantes y les dijo: “Venerables Señores, por favor, díganle a mi amigo seglar Sirivaddhana lo siguiente: 'Su amigo el ermitaño Sarada ha deseado, ante

los pies del *Buddha* Anomadassī, el rango de Discípulo al lado derecho de un *Buddha* por venir. Para el del Discípulo de Gotama, un *Buddha* venidero, que flanquee su izquierda, usted, seglar, podrá decidir si ser él”. Después de dar el mensaje de esta manera, Sarada se adelantó apresuradamente por otro camino y se paró ante la puerta de la casa de Sirivaddhana.

Pensando: “Oh, mi maestro ha venido después de mucho tiempo. ¿Ha estado ausente durante mucho tiempo? Sirivaddhana le dio un asiento a Sarada y él mismo se sentó en un asiento inferior y preguntó: “Venerable Señor, pero su séquito de discípulos residenciales no se encuentra con usted”. “Bueno, es así, amigo. el *Buddha* Anomadassī visitó a nuestros ermitaños; honramos al *Saṅgha* encabezado por Él lo mejor que pudimos. El *Buddha* nos predicó. Al final de la predicación, los 74,000 ermitaños consumaron el estado de *arahat* y se convirtieron en monjes, excepto yo”. “¿Por qué no pudo hacerlo?” preguntó Sirivaddhana. “Habiendo visto al Venerable Nisabha, el Discípulo Principal al lado derecho del *Buddha*”, respondió Sarada, “deseé una posición similar durante la dispensación del próximo *Buddha* Gotama. Usted también puede desear el (segundo) Discipulado Principal que ocupe el asiento izquierdo del *Buddha* Gotama”. Cuando el ermitaño lo instó así, su amigo respondió: “No tengo experiencia en hablar con un *Buddha*”. Entonces, Sarada animándolo dijo: “Que hablar con el *Buddha* sea mi responsabilidad. Por su parte, haga un arreglo para una gran acción de méritos (*adhikāra*)”.

Habiendo escuchado el consejo de Sarada, Sirivaddhana niveló el suelo que medía ocho *pais* frente a la entrada de su casa y lo cubrió con arena blanca, esparciendo confeti de flores de cinco tipos con el arroz tostado como el quinto. También construyó un cobertizo con techo de flores de loto azul, preparó el asiento para el *Buddha* y dispuso cosas dedicadas en Su honor. Sólo entonces le dio la señal a Sarada para que trajera al *Saṅgha* encabezado por el *Buddha*. Siguiendo el ejemplo de Sirivaddhana, Sarada condujo al *Saṅgha*, con el *Buddha* a la cabeza, a la casa de Sirivaḍḍhana.

Sirivaḍḍhana le dio la bienvenida al *Buddha*, tomó Su cuenco y su ropaje, lo llevó respetuosamente al cobertizo y le ofreció agua y también a Su *Saṅgha* y luego una excelente comida. Cuando terminó la comida, le ofreció ropajes de gran valor al *Buddha* y a su *Saṅgha*. Entonces, dijo: “Excelso *Buddha*, este acto de méritos realizado por mi persona no está destinado a una pequeña recompensa. Por lo tanto, tenga la amabilidad de hacerme este favor durante siete días”. El *Buddha* mantuvo silencio al estar de acuerdo. Sirivaddhana luego realizó una gran entrega de ofrendas (*mahā‒dāna*) de la misma manera durante una semana. En el último día de la ofrenda, mientras estaba de pie con las manos juntas levantadas respetuosamente en dirección al *Buddha*, dijo así: “Excelso *Buddha*, mi amigo Sarada ha aspirado al puesto de Discípulo Principal al lado derecho del *Buddha* Gotama. Yo también aspiro al puesto de Discípulo Principal para el flanco izquierdo de ese mismo *Buddha* Gotama”.

Cuando el Buddha contempló el futuro, vio que la aspiración de Sirivaddhana se cumpliría. Así que profetizó: “Dentro de 1 *asaṅkhyeyya* y 100,000 eones, se convertirá en el segundo Discípulo Principal, al lado izquierdo de un *Buddha*”. Al *escuchar* la profecía del *Buddha*, Sirivaḍḍhana se llenó de alegría. Después de dar una charla en agradecimiento por el *dāna*, el Buddha regresó al monasterio en compañía de los monjes. Desde entonces, hasta su muerte, Sirivaḍḍhana se esforzó por realizar acciones meritorias. Al dejar esa existencia, renació en el mundo *Deva* Kāmāvacara. Sarada el ermitaño desarrolló las 4 prácticas sublimes (*Brahmā‒vihāra*) y renació en el reino *Brahmā*.

### (b). Vidas Ascetas Adoptada en la Existencia Final

El comentario no dice nada detallado sobre las buenas acciones realizadas durante existencias posteriores a sus vidas como el ermitaño Sarada y el laico Sirivaḍḍhana, no obstante, da cuenta de sus vidas en sus últimas existencias.

Justo antes de la aparición de nuestro *Buddha* Gotama, un hombre virtuoso, el futuro Venerable Sāriputta, que anteriormente había sido el ermitaño Sarada, fue concebido en el vientre de una mujer *brahman*, esposa de un mercader, llamada Rūpasārī, en la aldea de Upatissa, cerca la ciudad de Rājagaha. Ese mismo día, otro hombre virtuoso, antiguo amigo de Sarada, Sirivaḍḍhana, el futuro Moggallāna, fue concebido en el vientre de Moggalī (esposa de otro mercader) en la aldea de Kolita, también cerca de Rājagaha. Estas dos grandes familias habían sido guardado mucha amistad entre ellos desde hacía siete generaciones.

Cuando ellos nacieron, transcurridos diez meses, cada niño fue atendido por 66 sirvientas. El día del bautizo, el hijo nacido de Rūpasārī se llamó Upatissa, porque era el vástago del jefe de la aldea de Upatissa. Al hijo nacido de Moggalī se le llamó Kolita, ya que su familia era jefe de la aldea de Kolita. Cuando los dos niños crecieron, se convirtieron en expertos en todo tipo de oficios.

La parafernalia ceremonial del joven Upatissa incluyó 500 palanquines dorados para acompañarlo constantemente cada vez que visitaba el río, el jardín o la colina en calidad de recreación o placer. En cuanto al joven Kolita, eran 500 los carruajes tirados por la mejor raza de caballos los que solían acompañarlo. En Rājagaha, se celebró una vez un festival anual en la cima de una colina. Para los dos amigos, los divanes fueron arreglados y preparados en el mismo lugar. Ambos tomaron asiento juntos y, mientras veían el programa, se rieron cuando hubo humor y se sorprendieron cuando se produjo horror; también dieron premios cuando se supuso que debían premiar a alguien.

Después de disfrutar el espectáculo de esta manera y muchas veces, un día se volvieron más sobrios ante el espectáculo y ya no se divirtieron con las escenas festivas ni se asustaron con las horribles, como antes. Además, no hubo absolutamente más premios entregados donde se esperasen. Ambos pensaron lo siguiente: “¿Dónde se encuentran aquellas cosas que eran atractivas para los ojos durante esta ocasión festiva? Tanto los que participen de este espectáculo como los que vengan a verlo desaparecerán antes de que trascurran cien años. Por lo tanto, debemos buscar alguna forma espiritual de escapar del *saṃsāra*”. Ellos permanecieron así, reflexionando sobre las insatisfactoriedad de la vida.

Entonces, Kolita le dijo a su amigo Upatissa: “Amigo Upatissa, no muestra ninguna satisfacción como los otros días. ¿En qué está pensando, amigo? Upatissa respondió: “Amigo Kolita, no he encontrado nada digno de ver en el programa de hoy. El disfrute de la festividad me ha resultado inútil, vacío. Por lo tanto, estuve sentado con el pensamiento de que debería buscar algo para mí mismo, algo que me condujera hacia la liberación del *saṃsāra*”. Habiendo dicho esto, preguntó: “Amigo Kolita, ¿por qué también tiene una cara larga y se ve algo disgustado?” La respuesta de Kolita fue la misma que la de Upatissa. Sabiendo que su amigo estaba contemplando lo mismo, Upatissa lo consultó diciendo: “Nuestra idea común, querido Kolita, está bien concebida. Aquellos que procuren librarse del *saṃsāra* deben adoptar una vida asceta. ¿Bajo quién nos convertiremos en ascetas?

En ese momento, el gran asceta errante, Sanjaya, el líder de una secta religiosa, estaba residiendo en Rājagaha con una gran congregación de discípulos. Los dos amigos acordaron convertirse en ascetas en presencia de Sañjaya, cada uno con sus 500 asistentes. Desde el momento en que los dos amigos se asociaron con él, Sañjaya hubo alcanzado el apogeo en séquito y fama.

En dos o tres días, los dos errantes, Upatissa y Kolita, se volvieron bien educados en todas las doctrinas del maestro Sañjaya y le preguntaron: “Maestro, ¿eso es todo lo que ha dominado al respecto o todavía hay algo más que tengamos que aprender?” “Eso es todo lo que he dominado”, respondió Sañjaya, “Ustedes han aprendido todas mis doctrinas”. Los dos amigos luego discutieron entre ellos:

“En ese caso, es inútil permanecer observando el celibato (*brahmā‒cariya*) con este maestro, Sañjaya. Provenimos de una vida de cabezas de familia en busca de la liberación de *saṃsāra*. Nunca podremos lograr esa liberación ante su presencia. Vasto es Jambūdīpa. Si peregrinamos a través de pueblos, aldeas y ciudades reales y buscásemos, ciertamente encontraremos a algún maestro que nos dará los medios conducentes a la liberación”.

A partir de ese momento, visitaron los lugares que supieran eran el lugar de acogida de eruditos monjes y brahmanes y mantuvieron diálogos y discusiones doctrinales. Sin embargo, no hubo monjes ni *brahmanes* que fueran realmente eruditos y capaces de responder a las preguntas planteadas por los dos amigos errantes. En realidad, fueron los dos amigos los que tuvieron que resolver los problemas planteados por los llamados sabios y eruditos. Habiendo fracasado en encontrar a alguien a quien considerar como su maestro, aunque hubiesen deambulado por todo Jambūdīpa y haciendo averiguaciones, regresaron a sus residencias ascetas y llegaron a un acuerdo entre ellos de que quien recibiese la doctrina acerca de la inmortalidad antes que el otro, éste debería informárselo al otro.

La ocasión fue la primera Luna Creciente de *Māgha*, aproximadamente medio mes después de la llegada del *Buddha* a la ciudad de Rājagaha. (Se remite a los lectores al Cap. 25. Este Capítulo contiene episodios tales como (b) La conversión de los dos amigos y sus estudiantes del estado de ascetas errantes al de *ehi‒bhikkhus* ante la presencia del *Buddha* y (c) la consumación de su máxima sabiduría como Discípulos. Por lo tanto, estos episodios se omitirán aquí).

### (c). Título de *Etadagga*

Durante el año en que se iluminó, el *Buddha* pasó Su *vassa* en el Parque de los Ciervos; de allí, se dirigió al bosque de Uruvelā y convirtió a mil ermitaños encabezados por los tres hermanos Kassapa y los estableció en el estado de *arahat* por medio del *Āditta‒pariyāya Sutta*. El día de Luna Llena de *Phussa*, llegó a Rājagaha en compañía de 1,000 monjes. Después de quince días, en la Primera Luna Creciente de *Māgha*, Upatissa conoció al *arahat* Assaji, miembro del Grupo de los Cinco, en Rājagaha. Habiendo escuchado el verso que comenzaba con “*Ye dhamma hetuppabhavā*”, del Venerable Assaji, Upatissa se convirtió en un *ariya* *sotāpanna*. También lo hizo Kolita, después de haber escuchado el verso a través de Upatissa. A partir de entonces, tanto los nobles amigos *sotāpanna* como sus seguidores se convirtieron en *ehi‒bhikkhus*. Antes de convertirse en monjes, estos seguidores consumaron el estado de *arahat* en el momento en que escucharon el discurso del *Buddha*. Como la Sabiduría del Discipulado era demasiado grande para consumarla, los futuros Discípulos Principales todavía estaban lejos de ese estado y fue en el séptimo día de su vida de *bhikkhu* que Mahā Moggallāna se convirtió en *arahat* y fue en el decimoquinto día, es decir, en el día de Luna Llena de *Māgha*, que lo hizo Sāriputta. (Consulte el Cap. 25).

De esta manera, los dos Venerables alcanzaron la cúspide de sus perfecciones y sabiduría en el Discipulado Principal mientras el Buddha permaneció en Rājagaha.

No obstante, en un momento posterior, mientras estaba en el monasterio Jetavana, en Sāvatthi, pronunció en alabanza a ellos lo siguiente:

“Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānaṃ bhikhūnaṃ mahāpaññānaṃ yadidaṃ Sāriputto”.

“Monjes, entre mis discípulos de gran sabiduría, Sāriputta es el principal”.

“Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānaṃ bhikkhūnaṃ iddhimantānaṃ yadidaṃ Mahā Moggallāno”.

“Monjes, entre mis discípulos poseedores de grandes poderes sobrenaturales, Mahā Moggallāna es el principal”.

Con estas palabras, el *Buddha* estableció al Venerable Sāriputta en primer lugar en gran sabiduría y al Venerable Moggallāna en el primer lugar en grandes poderes sobrenaturales.

Estos dos Venerables predicaron para bienestar de los seres sintientes durante 44 años desde que se convirtieron en *bhikkhus*. Los discursos dados por ellos son bastante numerosos enntre los cinco *Nikāyas* o los tres *Piṭakas*. Son tan numerosos que es casi imposible reproducirlos aquí, especialmente el ***Paṭisambhidāmagga******Pāli***, el ***Mahāniddea******Pāli*** y el ***Cūlaniddesa******Pāli*** los cuales encarnan las palabras del Venerable Sāriputta. Su *Thera‒gāthā* conforma el popurrí de sus doctrinas. También lo hace el *gāthā* de Moggallāna, mediante una mezcla doctrinal. Quienes lo deseen, podrán leer las traducciones de los textos correspondientes. Aquí, en este trabajo, sin embargo, se dará el relato de su consumación, después de hacer esfuerzos para bienestar de los seres sintientes durante 44 años,

### Consumación del *Parinibbāna* por parte de Venerable Sāriputta *Mahāthera*

Habiendo observado su último y cuadragésimo quinto *vassa* en el pequeño pueblo de Veḷuva, cerca de la ciudad de Vesālī, el *Buddha* emergió de ese *vassa* y (tal como se ha dicho anteriormente) abandonó el pueblo por el mismo camino que había tomado para llegar allí. Después de partir de ahí por última vez, el *Buddha* llegó a Sāvatthi y entró al monasterio de

Jetavana. El Capitán del *Dhamma*, el Venerable Sāriputta, sirvió al *Buddha* y se dirigió a su residencia. Cuando sus discípulos cumplieron con sus deberes para con él en su vivienda y se marcharon, barrió el lugar y extendió la estera de cuero; luego se lavó los pies, se sentó con las piernas cruzadas y se dedicó a la absorción *arahatta‒phala*.

Cuando terminó el tiempo prescrito para la meditación, el Venerable se levantó y se preguntó si el *Buddha* consumaría primero el *parinibbāna* o Sus Discípulos Principales. Llegó a enterarse que los Discípulos por lo general lo hacían antes. Y cuando examinó el proceso de su vida, descubrió que éste solo duraría siete días más. Adicionalmente, consideró dónde debería darse la consumación de su *parinibbāna*.

“El Venerable Rāhula cosumó el *parinibbāna* en *Tāvatiṃsa* y el Venerable Kondañña en el lago Chaddanta. ¿Dónde deberé hacerlo yo?” reflexionó repetidamente y recordó a su madre, la dama *brahman* Rūpasārī, de la siguiente manera:

“Oh, mi madre no tiene fe en la Gema Triple, es decir, ni en el *Buddha*, ni el *Dhamma* ni el *Saṅgha*, a pesar de ser la madre de siete *arahats*. ¿Mi madre ha poseído potencial espiritual para algún Sendero y Fruición?”

Cuando reflexionó así, llegó a saber que ella poseía algo, debido a sus acciones meritorias pasadas y potenciales que la conducirían al estado *sotāpatti‒magga*. Continuó reflexionando sobre bajo qué enfoque consumaría las *Cuatro Nobles Verdades*, y se le manifestó así:

“Mi madre consumará las *Cuatro Nobles Verdades* y se convertirá en devota del *Dhamma* cuando yo se lo predique y no cuando lo haga nadie más. Si fuera indiferente y no me preocupara en convertirla, la gente podría dirigirme palabras de reproche, diciendo: “el Venerable Sāriputta es una persona confiable para los demás. Esto es verdad. El día que el Venerable predicó el *Samacitta Sutta* (***Aṅguttara Nikāya* I),** un billón de *Devas* y *Brahmās* consumaron el estado *arahatta‒phala*. Los que consumaron fruiciones inferiores fueron innumerables. Aquellos que obtuvieron la liberación consumando las *Cuatro Nobles Verdades* en otros lugares también han sido testigos. Además, las familias celestiales que tienen fe en el Venerable suman ochenta mil en número. Ese mismísimo Venerable Sāriputta ahora es incapaz de eliminar las visiones incorrectas de su propia madre'. Por lo tanto, después de erradicar las visiones incorrectas de mi madre, consumaré el *parinibbāna* en la misma recámara en la que nací”.

Habiendo decidido así, apareció en él la idea de informarle al *Buddha* al respecto y pedirle permiso para partir, incluso ese mismo día. Así que le ordenó a su hermano menor Cunda: “Querido Cunda, infórmeles a mis quinientos monjes*‒*discípulos que se preparen con sus cuencos y ropajes. El Capitán del *Dhamma*, el Venerable Sāriputta, desea viajar hacia Nālaka, a su pueblo natal”. El Venerable Cunda hizo lo que le dijo su hermano mayor.

Los quinientos monjes empacaron sus prendas, tomaron sus cuencos y ropajes y se reunieron alrededor de su maestro al unísono. El propio *Mahāthera* empacó su propia ropa de cama, barrió su vivienda, se paró en la entrada y vio el lugar, pensando: “Esta será mi última vista de este lugar. Ya no habrá más retornos esta vez”. Junto con la congrgación de sus quinientos discípulos, fue adonde el *Buddha*, le rindió reverencia y dijo en petición: “¡Excelso *Buddha*! Que el Glorioso me conceda el permiso para marcharme. Que el orador de buenas palabras me conceda dicho permiso. Ha llegado el momento de consumar el *parinibbāna*. Mi proceso de vida ha sido abandonado”.

(Aquí, la palabra *'anujānātu'* de la oración “*anujānātu me bhante bhagavā*” del texto original se traduce “concédame permiso” y ese es el significado requerido. Su significado literal, sin embargo, es “Que conozca mi propuesta de consumar el *parinibbāna* “, es decir,” Soy consciente de mi próxima consumación del *parinibbāna*. Que su persona también sea consciente de lo mismo”).

Si otros discípulos, que también sean *arahats*, fueran y pidieran permiso para su fallecimiento, y si el *Buddha* dijera: “¡Hágalo!” aquellos con visiones incorrectas lo culparían: “¡El *Buddha* habla en alabanza a la muerte!” Si, por el contrario, dijera: “¡No, querido hijo, no haga eso todavía!” lo culparían de todos modos, diciendo:

“¡Habla en alabanza al sufrimiento!” Por lo tanto, no existía forma de responder por parte del *Buddha*. Por eso, el *Buddha* le preguntó al Venerable Sāriputta: “Querido Sāriputta, ¿dónde consumará el *parinibbāna*?” El Venerable respondió: “Excelso *Buddha*, mi lugar de nacimiento es el pueblo Nalaka, en el país de Magadha. Allí lo haré”. “Ahora es consciente, querido hijo, del momento de su *parinibbāna*. Puede ser muy difícil para sus hermanos, en particular, volver a ver a un hombre de su estatura. Será mejor que les dé los sermones respectivos”.

Comprendiendo que el *Buddha* quería que se dedicara a una predicación precedida por la realización de milagros, el noble Venerable rindió reverencia al *Buddha*, se elevó en el aire a la altura de una palmera *toddy*, descendió y rindió reverencia ante los pies del *Buddha*. De nuevo se elevó en el aire a la altura de dos palmeras toddy, descendió y rindió reverencia ante los pies del Buddha, una vez más. De esta manera, se elevó hasta la altura de tres, cuatro, cinco, seis y siete palmeras *toddy* y desplegó cientos de proezas milagrosas. Mientras lo hacía, predicó. ¿Cómo predicó?

Predicó mostrando su persona; predicó mientras escondía su persona; predicó mostrando y escondiendo la parte superior de su persona; predicó mostrando y escondiendo la parte inferior de su persona; creó y mostró la forma de la Luna; creó y mostró la del Sol; creó la forma de una gran montaña; creó la de un gran océano; se convirtió en un Monarca Universal; en el Rey *Deva Vessavaṇa*; en *Sakka*, Rey de los dioses; en *Mahā Brahmā*. De esta manera, el *Mahāthera* predicó mientras realizaba cientos de milagros. Toda la ciudad de Sāvatthi se congregó. Habiendo predicado de esta manera hasta el contentamiento de su corazón, descendió y rindió reverencia ante los pies del *Buddha* y se mantuvo firme como un poste de oro.

Entonces, el *Buddha* le preguntó: “Querido hijo Sāriputta, ¿cómo se llama su tipo de predicación?” El Venerable respondió: “Excelso *Buddha*, se llama *Sīhavikīḷita*, algo así como el juego de un león”. El *Buddha* aprobó con dicha la respuesta del Venerable diciendo: “Querido hijo Sāriputta, ¡el suyo es en verdad una predicación *sīhavikīḷita*! el suyo es en verdad una predicación *sīhavikīḷita*”.

#### Última Reverencia del Venerable al *Buddha*

Sosteniendo firmemente los pies de tortuga del *Buddha* por los tobillos con sus manos de color rojo oscuro como el color de una laca licuefactada, el noble Venerable Sāriputta dijo en petición:

“Excelso *Buddha*, he desarrollado los *pāramīs* durante 1 *asaṅkhyeyya* y 100,000 eones solo para rendir reverencia a estos dos pies suyos. El resultado de la consumación de tal deseo desde mi corazón ahora ha alcanzado con éxito su máximo grado. De aquí en adelante no existirá perspectiva de reunirnos en algún lugar y en alguna existencia a través del renacimiento. La familiaridad o la simpatía relacionada con esta vida ha sido totalmente destruida. Ahora entraré a la jurisdicción del *Nibbāna*, libre de vejez, muerte y todo peligro, la cual es dichosa, tranquila, segura, a la que han entrado cientos de miles de *Buddhas*. Si hay alguna mala acción, física o verbal, hecha por mí para su disgusto, por favor perdóneme. Para mí, el momento final ha llegado ahora, Excelso *Buddha*”.

“Mi hijo Sāriputta, lo perdono. No existe nada de malo, física o verbalmente, de su parte. Ahora puede partir a donde quiera dirigirse, querido hijo mío”. Por lo tanto, el *Buddha* concedió Su permiso.

Inmediatamente después de que el *Buddha* diese su permiso, el Venerable Sāriputta presionó y agarró los pies del *Buddha* con más fuerza. Cuando se puso de pie, la gran tierra sufrió un sismo instantáneamente hasta el agua inferior de la tierra, muy fuerte como si dijera: “Aunque pueda llevar en hombros al monte *Meru*, el universo, el Himavanta y las siete montañas circundantes, hoy no puedo soportar este conjunto de virtudes”. Ocurrió un fuerte trueno, rugiendo tumultuosamente por todo el cielo. En un segundo surgieron enormes nubes y dejaron que la lluvia *pokkharavassa* cayera con fuerza.

El *Buddha* pensó: “Sāriputta ha rendido reverencia a mi cuerpo mientras estoy sentado. Ahora dejaré que lo haga mientras esté de pie”. Así que se levantó del trono del *Dhamma*, del asiento de *Buddha*, desde el cual solía dar sermones, y caminó hacia la Recámara Fragante y se paró sobre la tabla de madera tachonada de gemas. Al estar así, con el *Buddha* de

pie, el Venerable Sāriputta lo circunvaló, manteniéndolo a su derecha e hizo reverencias desde el frente, desde atrás, desde la izquierda y desde la derecha del *Buddha*. Luego, hizo su última petición:

“Excelso *Buddha*, expresé mi deseo, postrándome ante los pies del *Buddha* Anomadassī hace 1 *asaṅkhyeyya* y 100,000 eones, solo para verlo. Mi deseo ahora se ha cumplido, he tenido la oportunidad de verlo. Cuando expresé mi deseo, escuché continuamente la palabra profética del *Buddha* Anomadasi, y lo visualicé a través de mi conocimiento y ésa fue la primera vez que lo vi. Verlo ahora será mi última vez. No tendré más posibilidades de verlo nuevamente”.

A continuación, levantó las manos unidas, elegantes y brillantes en sus diez uñas, hacia el *Buddha* y caminó hacia atrás hasta que terminó la visibilidad del *Buddha*. Habiendo mostrado sus respetos así, partió junto con sus quinientos discípulos. Entonces, nuevamente, la tierra no pudo soportar la excelencia del Venerable y se estremeció hasta el agua inferior bajo la tierra.

El *Buddha* pidió a los monjes que lo rodeaban: “Queridos hijos, vayan a despedir a su hermano mayor”. Las cuatro clases de la asamblea dejaron solo al *Buddha* en el monasterio Jetavana y salieron a despedir al Venerable Sāriputta sin que nadie quedara allí. Los ciudadanos de Sāvatthī también se enteraron de que el Venerable abandonaba Jetavana porque deseaba consumar el *parinibbāna* después de haberle pedido permiso al *Buddha*. Queriendo echar un vistazo al noble Venerable, salieron por la puerta de la ciudad que estaba completamente llena de gente, sin espacio para la salida o la entrada de alguien más. Llevando perfumes y flores y con el cabello despeinado, se lamentaron: “Venerable Señor, ¿a qué *thera* debemos acudir ahora, para preguntarle: ‘¿Dónde está el Venerable Sāriputta de gran sabiduría? ¿Dónde está el Venerable Sāriputta, el Capitán del *Dhamma* '¿En manos de quién ha confiado al Excelso *Buddha* y así se marcha, noble Venerable?” Lamentándose de esta manera, siguieron al Venerable paso a paso.

Como el Venerable Sāriputta era de gran sabiduría, exhortó brevemente a la multitud: “Este camino que conduce a la muerte que recorre cada ser que surja en el mundo es algo que nadie puede superar”. También les pidió a los monjes: “Ustedes también quédense aquí, monjes, y no descuiden al Excelso”. Por lo tanto, los envió de regreso y se dirigió a la aldea de Nālaka junto con sus propios seguidores. Las personas que lo acompañaban se lamentaron: “Antiguamente, el Noble solía viajar solo para volver. ¿Pero su viaje ahora no tendrá retorno?” El Venerable pronunció un discurso exhortativo, diciendo: “¡Queridos donantes y virtuosos! Sean personas conscientes. Las cosas condicionadas, ya sean físicas o mentales, ocurren así. ¡Después de surgir, terminan desapareciendo!” Con este consejo sobre la atención plena, el Venerable los persuadió a que retornaran a casa.

Después de animar a la gente, a través del trayecto durante siete días, pasando solo una noche en cada lugar y sin prolongar su estadía, siguió viajando hasta llegar una noche a Nālaka. Se detuvo y descansó al pie de un árbol de higuera cerca de la puerta del pueblo.

Entonces, salió del pueblo el sobrino del Venerable, un niño llamado Uparevata. Al ver al noble Venerable, se acercó a él y se puso de pie, mostrándole respetos. El Venerable preguntó a su sobrino: “Uparevata, ¿está su abuela en casa?” Cuando el niño respondió que sí, el Venerable dijo: “Vaya y avísele sobre nuestra llegada al pueblo. Si ella preguntase el motivo de nuestra llegada aquí, dígale que nos quedaremos aquí todo el día y pídale en mi nombre que limpie la habitación donde nací y también que arregle un alojamiento para quinientos monjes”.

Uparevata, fue a ver a su abuela Rūpasārī y le dijo: “Oh, abuela, mi tío (Upatissa) ha llegado”. “¿Dónde está ahora?” preguntó la abuela. El niño respondió: “En la puerta de la ciudad”. “¿Está solo o hay alguien más con él?” “Quinientos monjes han llegado con él”. “¿Por qué ha venido?” volvió a preguntarle la abuela y el niño le contó todo según las instrucciones del Venerable. “Oh, ¿por qué querrá que limpie y arregle el alojamiento para un número tan grande de monjes?” se preguntó la dama. “Después de convertirse en monje en su juventud, tal vez desee volver al laicado ahora que ha envejecido”. Con este pensamiento, limpió la recámara que fue el lugar de nacimiento del Venerable y preparó el alojamiento para quinientos monjes. También encendió las lámparas de pie y mandó llamar al Venerable.

El noble Venerable, habiendo subido a la terraza superior junto con los quinientos monjes y habiendo entrado a la recámara y sentado allí, los despidió diciendo: “Vayan a sus respectivas habitaciones”. Tan pronto como los monjes salieron, se produjo una grave dolencia en el cuerpo del Venerable. Los dolores mortales, por la descarga de sangre, se desarrollaron incesantemente. El tratamiento que se le dio involucraba el intercambio de un recipiente por otro. Al pensar: “No me gusta la forma en que mi hijo está sufriendo”, la dama *brahman* Rūpasārī se puso de pie, apoyada contra la puerta de su habitación.

Luego, los *Cuatro Reyes Devas* examinaron el paradero actual del noble Venerable, el Capitán del *Dhamma*, y ​​lo vieron recostado en su lecho de muerte dentro de su recámara, su lugar de nacimiento, en la aldea de Nālaka. Y decidieron acudir allí para presentar sus últimos respetos y darle su último tratamiento. Al llegar, se pararon cerca de él en actitud de mostrarle respetos. Cuando el Venerable preguntó quiénes eran, respondieron que eran las cuatro deidades reales. “¿Por qué han venido?” preguntó el Venerable y ellos respondieron: “Venimos a cuidar de usted, Señor”. Los envió de regreso, diciendo: “¡Es suficiente! Tengo un monje como enfermero. ¡Pueden regresar!” Cuando retornaron, *Sakka* llegó de la misma manera. Cuando *Sakka* partió, llegó *Mahābrahmā*. Tanto *Sakka* como *Mahābrahmā* fueron enviados de regreso por el Venerable con las mismas palabras.

Habiendo visto el ir y venir de *Devas* y *Brahmās*, la dama *brahman* Rūpasārī deseó saber quiénes eran aquellos seres que habían llegado y rendido reverencia a su hijo. Se acercó a la puerta de la habitación y le preguntó (a su hijo menor Cunda que ya estaba allí): “Querido hijo Cunda, ¿qué le pasa?”. Cunda le explicó a su madre que el Venerable estaba enfermo y le contó al Venerable Sāriputta sobre la presencia de su madre. Cuando el Venerable preguntó por qué había venido a destiempo, la madre respondió que lo hizo para ver a su hijo enfermo y preguntó: “¿Quiénes eran esas personas, querido hijo, que lo visitaron primero?” “Los que vinieron primero a mí, Señora, fueron los Cuatro Grandes Reyes Devas”. “¿Hijo, es superior a esos Reyes *Devas*?”

El Venerable respondió: “Señora, esos cuatro Reyes *Devas* son como los guardias de nuestra residencia. Armados con sus espadas, han protegido a nuestro Maestro, al Excelso *Buddha*, desde Su concepción”. La madre continuó preguntando: “¿Quién fue el que vino inmediatamente después de los Reyes *Deva*s?” “Ése fue *Sakka*”. “¿También es superior a *Sakka*?”

El Venerable respondió: “Ese Sakka, Señora, es como un joven *sāmaṇera* que llevase mi cuenco y otros artículos. Cuando nuestro Maestro, el Excelso *Buddha*, descendió del plano *Tāvatiṃsa* al mundo humano después de Su Enseñanza del ***Abhidhamma*** allí, *Sakka* llegó con el cuenco y el ropaje del Maestro”. La madre volvió a preguntar: “¿Quién fue el que vino brillando, inmediatamente después de la visita de *Sakka*?” “Señora”, respondió el Venerable, “el que vino en último lugar fue *Mahābrahmā*, su Dios y Maestro”. “Querido hijo, ¿es también superior a *Mahābrahmā*, nuestro Dios?”

Entonces, el Venerable dijo: “¡Oh, sí, Señora! El día en que nació nuestro Maestro, el Excelso *Buddha*, cuatro *Mahābrahmās*, no solo uno, vinieron y recibieron al *Bodhisatta*, al Supremo, con una red de oro”.

#### El Logro Espiritual de la Madre

Entonces, la madre reflexionó: “Lo que he visto ahora es la magnificencia de mi hijo. Me pregunto cómo será la magnificencia del Maestro de mi hijo, del Excelso *Buddha*. ¡Realmente debe ser inestimable!” Mientras se preguntaba así, le surgieron las cinco clases de alegría (*pīti*) que invadieron todo su cuerpo. El Venerable percibió: “Ahora mi madre ha experimentado alegría y felicidad (*pīti somanassa*). Ésta es una ocasión muy adecuada para que yo le dé una charla sobre *Dhamma*”. Entonces preguntó: “Señora, ¿en qué está pensando?” “Me pregunto, hijo, que si lo que he visto ahora es la magnificencia de mi hijo ¿cómo será la de su Maestro?, porque debe ser inestimable”. Entonces, el Venerable explicó: “Señora, cuando nació nuestro Maestro, el Excelso, cuando renunció al mundo, cuando obtuvo la Iluminación y cuando pronunció el Primer Sermón *Dhammacakka*, el sistema de los diez mil mundos se estremeció estruendosamente. No existe nadie en el mundo que iguale a nuestro Maestro en virtudes tales como moralidad, concentración mental, sabiduría, emancipación

y penetración a través de la emancipación. Por estas razones, Él posee atributos tales como *Arahaṃ* y *Sammāsambuddha*”. Con este discurso introductorio, el Venerable Sāriputta dio una charla inductiva sobre el *Dhamma* exponiendo detalladamente los atributos del *Buddha*.

Al final del sermón de su amado hijo mayor, la madre se estableció en el estado *sotāpatti‒phala* y dijo con reproche: “Mi querido hijo Sāriputta, ¿por qué no me dio una felicidad tan maravillosa y sustancial antes? ¿Por qué tuvo el corazón de hacer esto?” Pensando: “He pagado mi deuda de gratitud con mi madre de nacimiento. El estado de *Sotāpatti*‒*phala* es suficientemente bueno para ella”, el Venerable la despidió, diciendo:” ¡Retírese, Señora!”. Luego, le preguntó a su hermano Cunda la hora. Cuando la respuesta fue: “Casi va a amanecer”, el Venerable convocó a una reunión de monjes y cuando Cunda le informó que los monjes se habían reunido, le pidió a Cunda que lo ayudara a sentarse.

El Venerable se dirigió en tono de disculpa a la congregación: “Amigos, si ha habido algún hecho o palabra desagradable de mi parte mientras peregrinaron conmigo durante estos 44 años, por favor perdónenme”. La congregación de monjes respondió: “Venerable Señor, durante nuestra peregrinación con usted, sin abandonarlo durante 44 años, no hemos visto ninguna acción o palabra desagradable de su parte. De hecho, es usted, Venerable Señor, quien debe perdonarnos”. Cuando se hubo pronunciado unas palabras de disculpa, recogió su bata, se cubrió la cara y se recostó sobre su lado derecho. Como el *Buddha*, entró en los nueve *jhānas* que debían penetrarse en serie; estuvo absorto en ellos progresiva y luego regresivamente; de nuevo procedió a su absorción desde el primer *jhāna* hasta el cuarto *jhāna*. Inmediatamente después de emerger del cuarto *jhāna*, el Venerable consumó el *Khandha‒Parinibbāna*, la extinción completa de los agregados físicos y mentales que ocurren a través del elemento *Anupādisesa*, el elemento del *Nibbāna* sin ningún agregado residual, haciendo que inmediatamente la gran tierra rugiera a través de un estruendoso eco.

Al darse cuenta de que su hijo no decía una palabra y preguntándose qué le había ocurrido, la madre Rūpasārī indagó pasando las manos por el dorso de su suela y palpó, llegó a reconocer correctamente que su hijo había consumado el *parinibbāna*. Entonces, haciendo un ruido fuerte, tocó los pies del Venerable con la cabeza y gritó, diciendo: “Querido hijo, antes no conocíamos sus virtudes. ¡Ahora no tenemos la oportunidad de invitar a cientos de miles de monjes, con usted a la cabeza, a mi casa para alimentarlos! ¡No hay posibilidad de ofrecerle ropajes! ¡No hubo ocasión de construir centenares de viviendas!” Así se lamentó ella hasta el amanecer. Tan pronto como llegó el alba, la madre llamó a los orfebres, abrió las tesorerías y pesó barras de oro con una balanza enorme y las entregó a los orfebres. ordenando: “Hermanos, hagan con este lingote de oro quinientos salas con sus torres y quinientos pabellones”.

*Sakka* también convocó al *Deva Visukamma* y le ordenó: “Amigo *Visukamma*, el Capitán del *Dhamma*, el Venerable Sāriputta, ha consumado el *parinibbāna*. Cree 500 salas con sus torres y 500 pabellones de oro”. *Visukamma* los creó todos bajo el mando de *Sakka*. De esta manera, hubo 500 estructuras con sus torres y 500 pabellones construidos por la madre y otras 500 salas con torres y otros 500 pabellones creados por *Visukamma*, totalizando 2,000 estructuras doradas.

Entonces, se construyó un gran salón con un gran pináculo dorado en el medio del centro de la aldea de Nālaka y se hicieron otros pináculos para los pasillos menores. Luego tuvo lugar la ceremonia de ritos funerarios. En esta ceremonia, los *Devas* se mezclaron con los humanos y los humanos con los *Devas* y, por lo tanto, todos rindieron reverencia a los restos del Venerable, lo que hizo que la ceremonia fuera de la más concurrida.

#### La Historia de Revatī, la Devota Femenina

Una devota del Venerable, de nombre Revatī, asistió al funeral con tres jarrones fabricados de oro para honrar a su Maestro. En ese momento, *Sakka* también descendió al mundo humano con la intención de honrar al Venerable y con él estaban las bailarinas divinas como sus compañeras, sumando dos *crores* y cinco millones. Al enterarse de la visita de *Sakka*, la gente dio media vuelta y se marchó. Entre la multitud estaba Revatī, quien también trató de retroceder como los demás, pero como estaba embarazada de un niño, no pudo llegar a un lugar seguro y cayó en medio de la gente.

Al no verla, la gente la pisó y se fue. Revatī murió en el acto y renació en una mansión dorada en el *Tāvatiṃsa*. Al instante, tuvo un cuerpo de unos tres *gāvutas*, parecido a una enorme piedra preciosa. Sus adornos tenían una carga de sesenta *latas* y su séquito de doncellas divinas ascendían a mil en número.

Luego, las criadas colocaron un gran espejo frente a ella. Cuando vio sus lujos, reflexionó: “¡Esta riqueza es verdaderamente grande! ¿Qué tipo de buenas acciones he hecho?” Y esto la llevó a la siguiente revelación: “Rendí reverencia al Venerable Sāriputta con tres jarrones dorados. La gente me pisoteó y se marchó. Morí en el acto y renací instantáneamente en este plano *Tāvatiṃsa*. Le diré a la gente claramente el resultado de mis buenas acciones realizadas en honor al Venerable. Así que descendió en su propia mansión voladora al reino de los seres humanos.

Al ver la mansión dorada a la distancia, la gente se sorprendió y se preguntó: “¿Qué ocurre? ¿Hay dos soles saliendo brillantemente?” Mientras hablaban así, la gran mansión descendió cerca de ellos y mostró su forma. Luego dijeron: “Esto no es otro Sol. ¡Es una gigantesca mansión de oro!” Mientras la gente comentaba entre ellos, la mansión dorada descendió más cerca aún y en un momento se detuvo en el cielo, justo encima de la pira funeraria de madera fragante apilada para quemar los restos del Venerable. La Diosa Revatī dejó la mansión en el cielo y descendió a la tierra. “¿Quién es usted?” le preguntó la gente y Revatī respondió: “¿No me conocen? Soy Revatī por nombre. Después de honrar al Venerable con tres jarras de oro, la gente me pisoteó hasta la muerte y renací en el *Tāvatiṃsa*. He aquí mi fortuna y mi esplendor. Ustedes también ahora hagan ofrendas. Hagan también más acciones meritorias”. Así habló en alabanza de los beneficiosos resultados de las buenas acciones. Ella rindió reverencia y circunvaló la pira funeraria manteniéndola a su derecha, luego regresó a su reino divino en el *Tāvatiṃsa*.

*(Esta es la historia de Revatī).*

#### Transporte de las Reliquias a Sāvatthi por Intermedio de Cunda

Habiendo realizado los ritos funerarios durante siete días, la gente hizo un montículo de madera fragante, cuya altura medía noventa y nueve codos. Colocaron los restos del Venerable encima del fragante montículo de madera y lo iluminaron con briznas de hierba también fragante. En el lugar donde tuvo lugar la cremación, se dio una charla sobre el *Dhamma* durante toda la noche. Al amanecer, el Venerable Anuruddha apagó el fuego de la pira funeraria con agua perfumada. Luego, el hermano menor del Venerable Sāriputta, Cunda Thera, puso las reliquias en el filtro de agua y pensó: “No debo quedarme aquí ahora en esta aldea Nālaka. Informaré sobre la consumación del *parinibbāna* por parte de mi hermano mayor, el Venerable Sāriputta, el Capitán del *Dhamma*, al Excelso”. Así que tomó el filtro de agua que contenía las reliquias y recogió los artículos del Venerable, como su cuenco, su ropaje, etc., y se dirigió a Sāvatthi. Pasó solo una noche, no dos noches, en cada etapa de su viaje y finalmente llegó a Sāvatthī.

Entonces, Cunda Thera se bañó en el lago cerca del monasterio Jetavana, regresó a la orilla y se vistió apropiadamente. Pero entonces pensó: “Los *Buddhas* son grandes personalidades que hay que respetar, como un paraguas de piedra. Son difíciles de acercarse como una serpiente con su capucha erguida o como un león, tigre o elefante en celo. No me atrevo a ir directamente con el Excelso para informarle al respecto. ¿A quién debo acercarme primero? Reflexionando así, recordó a su preceptor: “Mi preceptor, el custodio del *Dhamma*, el Venerable Ānanda, fue un muy buen amigo de mi hermano. Iré con él y le contaré el asunto y luego lo llevaré conmigo y hablaré con el Excelso”. Así que fue con el Venerable Ānanda, le rindió reverencia y se sentó en un lugar adecuado. Entonces, le dijo al Venerable Ānanda: “Venerable Señor, el Venerable Sāriputta ha consumado el *parinibbāna*. Éste es su cuenco y éste su manto, y éste es el filtro de agua que contiene sus reliquias”. Así, presentó un artículo tras otro mientras hablaba con el Venerable Ānanda. (Cabe señalar que Cunda Thera no fue directamente con el *Buddha*, sino primero con el Venerable Ānanda, porque tenía un profundo respeto por el *Buddha*, así como por su preceptor).

Entonces el Venerable Ānanda dijo: “Mi amigo Cunda, tenemos alguna excusa verbal para ver al Excelso. Vayamos, amigo Cunda, vayamos. Acerquémonos al Excelso y hablemos sobre el asunto”. Diciendo esto, el Venerable Ānanda llevó a Cunda Thera ante el *Buddha*, le rindió reverencia y se sentaron en los asientos correspondientes. A continuación, el Venerable Ānanda le dijo al *Buddha*:

“Excelso *Buddha*, Cunda Thera, quien es conocido como un novicio (*samaṇ'uddesa*) me ha informado que el Venerable Sāriputta ha consumado el *parinibbāna*. Éste es el cuenco del Venerable, éste su manto y éste, el filtro de agua con sus reliquias”.

Dicho esto, el Venerable Ānanda le entregó el filtro de agua al *Buddha*.

El *Buddha* extendió Su mano para recibir el filtro de agua, lo colocó en Su palma y se dirigió a los monjes:

“Monjes, mis queridos hijos, hace quince días Sāriputta realizó una serie de milagros y pidió mi permiso para penetrar en el *parinibbāna*. Ahora solo quedan sus reliquias corporales, que son tan blancas como una concha recién pulida.

“Monjes, ese monje Sāriputta fue alguien que desarrolló los *pāramīs* durante 1 *asaṅkhyeyya* y 100,000 eones. Él fue el individuo que hizo girar la Rueda del *Dhamma* que yo puse en marcha previamente o alguien que enseñó la Rueda de la Ley que Yo hube enseñado. Maravillosamente ocupó el lugar que estaba a mi lado.

“Ese monje Sāriputta creó el *Sāvaka‒sannipāta*, la Congregación de Discípulos, con su presencia extremadamente correcta. (El *Sāvaka‒sannipāta* surgió el día en que se convirtió en *arahat*). Además de Mí, él no tenía par equivalente en posesión de gran sabiduría en todo el *Jātikhetta*, en el sistema de los diez mil mundos.

“Ese monje Sāriputta fue de gran sabiduría, de vasta sabiduría, de activa sabiduría, de veloz sabiduría, de aguda sabiduría y de una sabiduría destructora de los *kilesas* (de la pasión), fue de pocos deseos, fácil de contentar, libre de *nīvaranas* (obstáculos), no se mezclaba con la gente y era muy enérgico. Él amonestaba a otros al señalar sus faltas, condenaba las malas acciones y a los malhechores sin importar su posición social.

“Queridos monjes, (a) ese monje Sāriputta abrazó el ascetismo después de renunciar a su gran riqueza en 500 existencias; (b) ese monje Sāriputta tenía una tolerancia que era tan poderosa como la gran tierra; (c) ese monje Sāriputta era menos engreído que un toro con los cuernos mutilados; (d) ese monje Sāriputta era tan humilde como el hijo de un mendigo.

“Queridos monjes, ¡contemplen las reliquias de Sāriputta, quien fue de gran sabiduría! Contemplen las reliquias de Sāriputta, quien fue de vasta sabiduría, de activa sabiduría, de veloz sabiduría, de aguda sabiduría, de sabiduría penetrante en los *kilesas*, era de pocos deseos, fácil de contentar, libre de *nīvaraṇa*s, no se mezclaba con la gente y era muy enérgico. ¡Él amonestaba a otros al señalarles sus faltas, condenaba las malas acciones y a los malhechores sin importar su posición social!”

(Después de pronunciar esto en prosa, el *Buddha* procedió a pronunciar los siguientes versos:)

1). Yo pabbaji jātisatāni pañca

pahāya kāmāni manoramāni.

Taṃ vītarāgaṃ susamāhit'indriyaṃ

parinibbutam vandatha Sāriputtaṃ.

¡Oh, mis queridos hijos y monjes! Ese noble monje, llamado Sāriputta, desterró inquebrantablemente y por completo el placer sensorial que podría deleitar a una mente tonta. Adoptó una vida asceta con gran fe durante 500 existencias. A ese noble monje, llamado Sāriputta, que ahora ha erradicado totalmente el deseo y la pasión, cuyas facultades sensoriales estaban bien restringidas, que ha consumado el *parinibbāna* y ha cesado el sufrimiento, inclinen sus cabezas con reverencia, respetuosa fe y extinta vanidad.

2). Khantibalo pathavisamo na kuppati

na cā'pi cittassa vasena vattati.

Anukampako kāruṇiko ca nibbuto

parinibbutaṃ vandatha Sāripvttaṃ.

¡Oh, mis queridos hijos y monjes! Ese noble monje, llamado Sāriputta, tenía una gran tolerancia como su fuerza; parecida a la gran tierra, no mostraba enojo hacia los demás; nunca cedía a los caprichos de la mente inestable; cuidó de muchos seres con amorosa bondad; fue inmensamente compasivo, apagó el calor de los *kilesas*. Ante él, que ha consumado el *parinibbāna* y ha dejado de sufrir, inclinen sus cabeza con reverencia, respetuosa fe y extinta vanidad.

3) Caṇḍālaputto yathā nagaraṃ paviṭṭho

nicamāno carati kaḷopihattho.

Tathā ayaṃ vicarati Sāriputto

parinibbutaṃ vandatha Sāriputtaṃ.

¡Oh, mis queridos hijos y monjes! Así como el hijo de un mendigo pobre que entrase a pueblos y aldeas en busca de comida con una taza desgastada hecha de tiras de bambú en la mano, vagase sin presunción y, por el contrario, con una mente humilde, así, este noble monje, llamado Sāriputta, peregrinaba sin sentir orgullo sino total humildad. Ante él, que ha consumado el *parinibbāna* y ha dejado de sufrir, inclinen sus cabezas con reverencia, respetuosa fe y extinta vanidad.

4) Usabho yathā chinnavisāṇako

ahethayanto carati purantare veleta.

Tathā ayam vihārati Sāriputto

parinibbutaṃ vandatha Sāriputtam.

¡Oh, mis queridos hijos y monjes! Así como un toro con los cuernos mutilados deambulase por ciudades, pueblos y bosques, absolutamente inofensivo hacia otros seres, así, el noble monje, llamado Sāriputta, peregrinaba sin hacer daño a los demás y vivía en armonía en las cuatro posturas: recostado, sentado, de pie y al caminar. Ante él, que ha consumado el *parinibbāna* y ha dejado de sufrir, inclinen sus cabezas con reverencia, respetuosa fe y extinta vanidad.

Comenzando así, el *Buddha* alabó las virtudes del Venerable Sāriputta en 500 versos.

Cuanto más elogiaba el *Buddha*, en todos los sentidos, las virtudes del Venerable, mayor fue la desesperanza del Venerable Ānanda. Así como tiemblase un pollo cerca de la boca de un gato, así también, tembló desesperadamente el Venerable Ānanda. En consecuencia, le pidió al *Buddha*:

“Excelso Buddha, habiendo oído hablar del *parinibbāna* del Venerable Sāriputta, siento como si mi cuerpo se pusiera rígido, las direcciones nublasen mis ojos, el *Dhamma* no se me manifiesta. (No me siento inclinado a aprender ningún texto del *Dhamma* que no haya aprendido ni me interesa recitar lo que ya haya aprendido)”.

Luego, para animarlo, el *Buddha* dijo lo siguiente:

“Mi querido Ānanda, ¿Sāriputta ha consumado el *parinibbāna* llevando consigo el conjunto de sus virtudes de *sīla* o llevando consigo el conjunto de sus virtudes de *samādhi*, de sus virtudes de *paññā*, de sus virtudes de *vimutti*, o sus virtudes de *vimuttiñana‒dassana*?”

Entonces, el Venerable Ānanda respondió:

“Excelso *Buddha*, el Venerable Sāriputta no ha consumado el *parinibbāna*, llevando consigo el conjunto de mis virtudes de *sīla*, de mis virtudes de *samādhi*, de mis virtudes de *paññā*, de mis virtudes de *vimutti* o de mis virtudes de *vimuttiñāṇa‒dassana*.

“De hecho, Excelso *Buddha*, el Venerable Mahāthera me exhortó, me hizo sumergirme en el *Dhamma*, me hizo comprender el *Dhamma* y me hizo establecerme en el *Dhamma*. Él hizo que me volviera ardiente y feliz de practicar el *Dhamma*. Estuvo siempre ansioso de predicarme.

Respetaba a sus co‒residentes. Siempre recuerdo su influencia en el Dhamma, sus instrumentos de *Dhamma* y su justo apoyo”.

El *Buddha*, sabiendo que el Venerable Ānanda estaba realmente bajo una gran angustia, le dijo lo siguiente, porque deseaba calmar sus sentimientos de tristeza:

“Mi querido Ānanda, ¿no le he mencionado antes y suficientemente sobre la separación del ser amado en la vida (*nānābhāva*), la separación debido a la muerte (*vinābhāva*) y la separación en diferentes existencias (*aññathābhāva*)? Querido Ānanda, ¿cómo sería posible desear que algo, que poseyese la naturaleza de surgir en la vida, que claramente naciese y estuviese sujeto al condicionamiento y la destrucción, no perezca? ¡De hecho, no existe tal posibilidad!

“Mi querido Ānanda, mientras un árbol grande y sustancial esté en pie, su rama más grande podría ser destruida; de manera similar, mientras existe la comunidad de monjes dignos, Sāriputta ha dejado de vivir. Al respecto, ¿cómo sería posible desear que algo, que tuviese la naturaleza de surgir en la vida, que claramente naciese y estuviese sujeto al condicionamiento y la destrucción, no perezca? De hecho, no existe tal posibilidad.

“Mi querido Ānanda, viva no dependiendo de los demás sino dependiendo de sí mismo. ¡Viva no confiando en otras doctrinas sino confiando en lo supramundano!

“Y mi querido Ānanda, ¿cómo debería vivir un monje no dependiendo de otros sino dependiendo de sí mismo? ¿Cómo vivir sin depender de otras doctrinas, sino de la doctrina supramundana?

“Mi querido Ānanda, en esta dispensación, un monje habita, erradicando el deseo y el dolor que tienden a aparecer en el mundo, poniendo grandes esfuerzos, reflexionando, siendo consciente, observando repetidamente el cuerpo como cuerpo. Haciendo grandes esfuerzos, reflexionando, siendo consciente (uno habita, erradicando el deseo y el dolor que tiende a aparecer en el mundo), observando repetidamente las sensaciones como sensaciones, … observando repetidamente la mente como mente, …observando repetidamente los fenómenos mentales como fenómenos mentales.

“Mi querido Ānanda, de esta manera un monje habita no dependiendo de otros sino dependiendo de sí mismo. No habita confiando en otras doctrinas, sino confiando en lo supramundano.

“Mi querido Ānanda, si los monjes, en el presente o después de mi muerte, habitasen sin depender de otros sino de sí mismos, sin depender de otras doctrinas sino de lo supramundano, de hecho entre aquellos que adopten los tres entrenamientos favorables, todos ellos se convertirán en los más nobles (*Arahats*)”.

Hablándole así, el *Buddha* le proporcionó algo de alivio al Venerable Ānanda. A partir de entonces, hizo que las reliquias óseas del Venerable Sāriputta fueran consagradas en un *cetīya* en la ciudad de Sāvatthī.

*Éste es un relato de la Consumación del Parinibbāna por parte del Venerable Sāriputta Mahāthera.*

### Consumación del *Parinibbāna* por Parte del Venerable Moggallāna Mahāthera

Después de disponer de las reliquias del Venerable Sāriputta consagradas en un *cetīya* en Sāvatthi, tal como se ha mencionado, el *Buddha* le dio una pista al Venerable Ānanda de que viajaría y dejaría Sāvatthi. Luego, el Venerable Ānanda informó a los monjes del viaje propuesto por el *Buddha* a esa ciudad. En compañía de un gran número de monjes, el *Buddha* partió de Sāvatthi hacia Rājagaha y se instaló en el monasterio Veḷuvana.

(Al respecto, el *Buddha* consumó la Iluminación durante el día de Luna Llena de *Vesākha* (abril‒mayo). En el primer día de Crecimiento Lunar de *Māgha*, los Venerables Sāriputta y Moggallāna se unieron al *Saṅgha* y en el séptimo día, el Venerable Moggallāna consumó el estado de *arahat* mientras que el decimoquinto día, de la Luna Llena de *Māgha*, Sāriputta se convirtió en un *arahat*.

(En el día de Luna Llena de *Kattika* (octubre‒noviembre) durante el año 148 de la *Mahā* Era, el día en que el *Buddha* completó sus 45 *vassas* y los dos Discípulos Principales, 44 *vassas*, el Venerable Sāriputta consumó el *parinibbāna* en su pueblo natal de Nālaka. Debería ser

indicado brevemente y de antemano que el Venerable Moggallāna hizo lo mismo sobre la losa de piedra de Kālasilā, en el Monte Isigili, en Rājagaha, el día de Luna Nueva de ese mes de *Kattika*. Se ha narrado el relato de la consumación del *Parinibbāna* del Venerable Sāriputta. Ahora, corresponde al del Venerable Moggallāna, el cual es el siguiente:)

Mientras el *Buddha* se hospedaba en el monasterio Veḷuvana de Rājagaha, el Venerable Mahā Moggallāna residía en la losa de piedra, llamada Kāḷasilā, en el monte Isigili.

Como el Venerable estaba en el apogeo de sus poderes sobrenaturales, solía visitar el reino de los *Devas* así como el del infierno de *Ussada*. Después de ver por sí mismo el gran disfrute de los lujos divinos por parte de los seguidores del *Buddha* en el mundo *Deva* y el gran sufrimiento de los discípulos heréticos en el *Ussada*, regresó al mundo humano y le dijo a la gente que tal o cual donante masculino o femenino había renacido en el mundo *Deva*, disfrutando de grandes lujos, pero que entre los seguidores de los herejes tal o cual hombre o mujer habían renacido en cierto infierno. Por lo tanto, la gente mostró su fe en las enseñanzas del *Buddha* y evitó la fe de los herejes. Para el *Buddha* y sus discípulos, el honor y la hospitalidad de la gente se incrementó, no obstante, los de los herejes disminuyeron cada día.

Así que estos últimos concibieron cierto rencor contra el Venerable Mahā Moggallāna. Discutieron y decidieron, diciendo: “Si este monje Moggallāna vive más tiempo, nuestros asistentes y donantes podrían desaparecer y nuestras ganancias podrían disminuir gradualmente. Hagamos que lo maten”. En consecuencia, pagaron 1,000 monedas a un ladrón principal, llamado Samaṇaguttaka, para que matara al noble Venerable.

Con la intención de matar al Venerable, el ladrón principal Samaṇaguttaka, acompañado por un gran número de delincuentes, fue a Kālasilā. Cuando el Venerable los vio, desapareció en el aire por medio de sus poderes sobrenaturales. Al no encontrar al Venerable, el ladrón principal regresó ese día y regresó también al día siguiente. El Venerable lo esquivó de la misma manera. Así transcurrieron seis días.

Sin embargo, al séptimo día, debido a su acción perjudicial cometida en el pasado, entró en rigor el *aparāpariya* *akusalakamma*. La acción perjudicial *aparāpariya* del Venerable fue la siguiente:

En una de sus existencias anteriores, cuando no tenía experiencia, siguiendo erróneamente las calumniosas palabras de su esposa, quiso matar a sus padres. Así que los llevó en un pequeño vehículo (por un camino) hacia el bosque y, fingiendo ser saqueados por unos ladrones, agredió a sus padres. Al no poder ver quién los atacaba debido a su ceguera y creyendo que el atacante era un verdadero ladrón, lloraron por el bienestar de su hijo, diciendo: “Querido hijo, estos ladrones nos están golpeando. ¡querido hijo, huya a un lugar seguro!

Con remordimiento, se dijo a sí mismo: “Aunque yo mismo los he golpeado, mis padres han llorado, preocupándose por mí. ¡He hecho algo malo!” Entonces dejó de atacarlos y les hizo creer que los ladrones se habían ido, acarició los brazos y las piernas de sus padres y les dijo: “Oh, padre y madre, no teman. Los ladrones han huido” y se los llevó a casa.

Sin posibilidad de mostrar su efecto durante mucho tiempo, su mala acción quedó como un carbón vivo cubierto de cenizas y ahora, en su última existencia, llegó el momento de apoderarse de él y herirlo. Se puede dar un símil mundano de la siguiente manera: cuando un cazador ve un ciervo, envía a su perro por el ciervo, y el perro, siguiendo al ciervo, lo alcanza en el lugar correcto y muerde a la presa. De la misma manera, la mala acción realizada por el Venerable ahora tenía la oportunidad de mostrar su resultado en esta última existencia del Venerable. Nunca ha existido una persona que escape del resultado de una mala acción y que ésta encuentre su oportunidad de aparecer en el momento oportuno.

Sabiendo muy bien que había sido atrapado y mordido por su propia mala acción, em el séptimo intento, el Venerable *Mahāthera* no pudo escapar por medio de su poder sobrenatural. Éste poder que había sido lo suficientemente fuerte como para adiestrar al Rey *Nāga* Nandopananda y hacer temblar el palacio de *Vejayanta*, como resultado de su maldad pasada, no pudo desaparecerlo en el aire. El poder que le había permitido derrotar al Rey *Nāga* y hacer temblar al *Vejayanta*, ahora se había esfumado debido a su antiguo, mayúsculo y muy vil acto.

El ladrón principal, Samaṇaguttaka, agarró al Venerable y junto con sus hombres lo golpearon y lo molieron de tal manera que sus huesos se rompieron a pedazos como un arroz partido. Después de hacer esta acción conocida como

*palālapiṭhika* (convertir los huesos en polvo para que se conviertan en algo así como un cuadrilátero de paja usado que sirva como cojín para poner algo encima; una especie de crueldad). Después de hacerlo y pensando que el Venerable estaba muerto, el ladrón principal arrojó el cuerpo a un arbusto y se marchó unto con sus hombres.

Al volverse consciente, el Venerable pensó en ver al *Buddha* antes de su muerte y después de sujetar su cuerpo golpeado con el vendaje de sus poderes psíquicos, se elevó al cielo y se presentó ante el *Buddha* y rindió reverencia ante el Maestro. Entonces, tuvo lugar la siguiente conversación entre el Venerable y el *Buddha*:

*Mahāthera*: Excelso *Buddha*, he renunciado al control de mi proceso de vida (*āyusaṅkhāra*). Voy a consumar el *parinibbāna*.

Buddha: ¿Va a hacerlo, mi querido hijo Moggallāna?

*Mahāthera*: Sí, lo voy a hacer, Venerable Señor.

*Buddha*: ¿Adónde irá y hará eso?

*Mahāthera*: En el lugar donde está la losa de piedra de Kālasilā, Excelso *Buddha*.

Buddha: En ese caso, querido hijo Moggallāna, deme una charla sobre el *Dhamma* antes de marcharse. No tendré otra oportunidad de ver a un discípulo como usted.

Cuando el *Buddha* dijo esto, el noble Venerable, respondiendo: “Sí, Excelso *Buddha*, le obedeceré”, rindió reverencia al *Buddha* y voló por el aire hasta la altura de una palmera *toddy*, luego, la de dos palmeras y de esta manera se elevó a la altura de siete árboles y, tal como el Venerable Sāriputtalo había hecho antes el día de su *parinibbāna*, mostró varios milagros y habló del *Dhamma* al Buddha. Después de rendirle reverencia respetuosamente, se dirigió al bosque donde estaba Kalasīla y consumó el *parinibbāna*.

En ese mismo momento, surgió un tumulto en los seis planos de los mundos *Devas*. Hablando entre ellos: “Se dice que nuestro Maestro, el Venerable Moggallāna, ha consumado el *parinibbāna*”. *Devas* y *Brahmās* trajeron ungüentos divinos, flores, fragancias, humo y el poder de la madera de sándalo, así como varias leñas divinas fragantes. La altura de la pira funeraria hecha de madera de sándalo fue de noventa y nueve codos. El mismo *Buddha* se reunió con sus monjes y, de pie cerca de los restos, supervisó los preparativos del funeral y se llevó a cabo la cremación.

A través del vasto entorno de un *yojana* del lugar del funeral, cayó una lluvia de flores. En la ceremonia fúnebre, hubo seres humanos desplazándose entre *Devas* y *Devas* desplazándose entre seres humanos. A su debido tiempo, entre los *Devas* acudieron los demonios; entre los demonios, los *Devas* *Gandhabba*s; entre los *Devas* *Gandhabba*s, los *Nāga*s; entre lo *Nāga*s, *Garuḷa*s; entre *Garuḷa*s, *Kinnarā*s; entre *Kinnarā*s, paraguas; entre paraguas, abanicos de cola dorada (de *yak*), entre estos abanicos, pancartas redondas y, entre pancartas redondas, planas. *Devas* y humanos celebraron la ceremonia fúnebre durante siete días.

El *Buddha* hizo que le trajeran las reliquias del Venerable y se construyó un *cetīya*. En él, las reliquias fueron resguardadas cerca de la entrada del monasterio Veḷuvana.

#### Castigo de los Asesinos

La noticia sobre el asesinato del Venerable Mahā‒Moggallāna se extendió por todo Jambūdīpa. El Rey Ajātasattu envió detectives a todos los lugares para investigar y arrestar a los ladrones asesinos. Mientras los asesinos bebían en una licorería, uno de ellos golpeó de manera provocadora la copa de licor del otro. Entonces el hombre provocado dijo, para iniciar la pelea: “¡Oye, miserable, tipejo testarudo! ¿Por qué hizo eso y por qué hizo que mi copa cayera al suelo?” Entonces el primer hombre preguntó molesto: “¡Oye, sinvergüenza! ¿Qué fue? ¿Acaso se atrevió primero a herir al Venerable? ¡Oye, malvado! ¿No sabía que fui yo el primero y el que más lastimó al monje?” el otro hombre replicó desafiante.

Al escuchar a los hombres conversar entre ellos: “Fui yo quien lo mató. ¡Fui yo quien lo mató!” los oficiales y detectives del Rey capturaron a todos los asesinos y le informaron al Rey Ajātasattu al respecto. El Rey los convocó y les preguntó: “¿Mataron al Venerable Mahā Moggallāna?” “Sí, lo hicimos, Gran Rey”, admitieron y respondieron estos hombres.

“¿Quién les pidió que lo hicieran?” “Gran Rey, esos herejes desnudos lo hicieron, dándonos dinero”, confesaron los hombres.

El Rey hizo que los quinientos herejes desnudos sean capturados y enterrados hasta el ombligo junto con los asesinos en un pozo, en el patio. Fueron cubiertos con paja y quemados hasta morir. Cuando se tuvo la certeza de que todos habían sido quemados, los cortaron a pedazos arando sobre ellos con un arado de púas de hierro.

(Aquí, el relato la consumación del Venerable Mahā Moggallāna es extraído de la exposición del *Sarabhaṅga Jātaka* del ***Cattālīsa Nipāta***; el del castigo de los asesinos de la exposición de *Mahā Moggallāna Vatthu* del ***Comentario Dhammapada***).

En cuanto al hecho de que el mismo *Buddha* supervisase el funeral del Venerable Moggallāna, los monjes en el salón del *Dhamma* comentaron: “Amigos, dado que el *parinibbāna* del Venerable Sāriputta no tuvo lugar cerca del *Buddha*, no recibió el honor del *Buddha*. Por otro lado, Mahā‒Moggallāna lo recibió porque consumó el *parinibbāna* en las cercanías del *Buddha*”. Cuando el *Buddha* llegó y preguntó a los monjes de qué estaban hablando, ellos dieron su respuesta. El *Buddha* dijo entonces: “Monjes, Moggallāna fue honrado por Mí no solo en esta vida, sino también en el pasado”. El *Buddha* les narró el *Sarabhanga Jātaka* del ***Cattālīsa Nipāta***. (El relato detallado *del Sarabhaṅga Jātaka* puede leerse en **Historias Jātaka No. 522**).

Poco después del *parinibbāna* de los dos Discípulos Principales, el *Buddha* realizó una gran peregrinación circular (*mahāmaṇḍala*) en compañía de sus monjes y llegó a la ciudad de Ukkacela donde hizo Su ronda de ofrendas y pronunció el *Ukkacela Sutta* sobre los bancos de las arenas del rio Gaṅgā. (El texto completo del *Sutta* se puede leer en el *Mahāvagga Saṃyutta*.

## (4). *Mahāthera Mahā* Kassapa

### (a). Aspiración Expresada en El Pasado

Hace 100,000 eones, surgió el *Buddha* Padumuttara y, con la ciudad de Haṃsāvati como Su centro de ofrendas, residió en el Parque de los Ciervos llamado Khemā. Mientras residió ahí, una persona rica de 80 *crores* de monedas, llamada Vedeha (el futuro *Mahāthera* *Mahā* Kassapa), tuvo una dichosa comida temprano y observó el *Uposatha*. Con ungüentos, flores, etc. en la mano, se dirigió al monasterio donde hacía reverencias y se sentó en un lugar adecuado.

En ese momento, el *Buddha* hizo el anuncio de Su tercer discípulo, *Mahā* Nisabha por nombre, diciendo: “Monjes, entre mis discípulos que practican la austeridad *dhutaṅga* y aconsejan a sus compañeros monjes a que practiquen lo mismo, Nisabha es el más importante (*etadagga*)”.

Al escuchar las palabras del *Buddha*, Vedeha se sintió muy complacido y su fe aumentó y cuando la audiencia se retiró y la ocasión llegó a su fin, rindió reverencia respetuosamente al *Buddha* y dijo: “'Excelso *Buddha*, por favor acepte mi ofrenda de alimentos del día de mañana”. “Donante”, respondió el *Buddha*, “¡los monjes son demasiados!” “¿Cuántos son, Excelso *Buddha*?” Cuando el *Buddha* dijo que eran 6,800,00 monjes, él respondió audazmente: “Excelso Buddha, sin dejar ni un solo *sāmaṇera* en el monasterio, tenga la amabilidad de recibir mi ofrenda de alimentos junto con todos sus monjes”. El *Buddha* aceptó la invitación del devoto Vedeha guardando silencio.

Sabiendo bien que el *Buddha* había aceptado su invitación, Vedeha regresó a casa y preparó una gran ofrenda y, a la mañana siguiente, envió un mensaje al *Buddha* anunciando la hora de la comida. Tomando Su cuenco y su ropaje, el *Buddha* se dirigió a la casa de Vedeha en compañía de los monjes y se sentó en el asiento preparado. Cuando terminó el vertido del agua de dedicación, el *Buddha* aceptó el atole de arroz, etc. e hizo la distribución y participación de la comida. Sentado cerca del *Buddha*, Vedeha permaneció muy complacido.

En ese momento, mientras estaba en la ronda de ofrendas, el Venerable *Mahā* Nisabha llegó por ese camino. Al ver al Venerable, Vedeha se levantó de su asiento y se acercó a él, mostrando sus respetos, le preguntó: “Venerable Señor, por favor, entrégueme su cuenco”. El noble Venerable le entregó el cuenco a Vedeha. “Por favor, venga a mi casa”, dijo

Vedeha, “el Excelso todavía está sentado allí”. “Es impropio entrar a la casa”, respondió el Venerable. Entonces, el devoto llenó el cuenco con comida y se lo ofreció.

Después de despedir al noble Venerable y regresar a casa, Vedeha se sentó cerca del *Buddha* y dijo: “Excelso *Buddha*, aunque le dijese al Venerable *Mahā* Nisabha que el Excelso *Buddha* todavía estaba en mi casa, no quiso entrar. ¿Posee virtudes que son más grandes que las suyas?”

Nunca un *Buddha* padece de *vannamacchariya*, de la renuencia de hablar en alabanza a los demás. En consecuencia, el *Buddha* dio Su respuesta de la siguiente manera, inmediatamente después de que el devoto laico hiciera la pregunta:

“Donante, esperando comida, estamos sentados en su casa. Pero Nisabha nunca se sienta a esperar la comida. Nosotros ocupamos viviendas cerca de un pueblo. Pero Nisabha reside en viviendas en el bosque. Nosotros residimos bajo un techo. No obstante, Nisabha habita solo al aire libre. Estos son los atributos inusuales de Nisabha”.

El *Buddha* elaboró ​​las virtudes del Venerable como si llenara el océano con un poco más de agua. En cuanto a Vedeha, desarrolló mayor fe y satisfacción, como si se vertiera más aceite en una lámpara que ya ardiese con su propio aceite. Entonces llegó a una conclusión: “¿De qué me sirven los lujos humanos y divinos? Adoptaré la resolución de ser el principal entre los monjes *dhutavāda* que practiquen austeridades *dhutaṅga* y aconsejen a sus coresidentes a que vivan así”.

Una vez más, el devoto laico Vedeha invitó al *Saṅgha* encabezado por el *Buddha* a la comida del día siguiente. De esta manera, ofreció un gran *dāna* y el séptimo día, distribuyó, en caridad, ropajes de tres piezas a los monjes. Luego se postró ante los pies del *Buddha* y le contó su deseo de la siguiente manera:

“Excelso *Buddha*, con el desarrollo de la acción acompañada de amor bondadoso (*mettā*‒*kāyakamma*), la palabra acompañada de amor bondadoso (*mettā*‒*vacīkamma*) y el pensamiento acompañado de amor bondadoso (*mettā*‒*manokamma*), he realizado actos de mérito durante siete días tal como este *mahā*‒*dāna*. No anhelo la bienaventuranza de los *Devas*, la bienaventuranza de *Sakka* ni la bienaventuranza de *Brahmā* como resultado de mi buena acción, sino que sea algo beneficioso que me permita luchar por ser el primero entre los que practiquen las trece prácticas *dhutaṅga* durante la vida de un *Buddha* venidero, similar a la posición que ha alcanzado ahora el Venerable *Mahā* Nisabha”.

El *Buddha* Padumuttara examinó el futuro de Vedeha con su poder psíquico, preguntándose “si lo logrará o no, porque es una aspiración muy grande” y vio que el deseo del hombre definitivamente se cumpliría. Entonces, el *Buddha* dijo proféticamente lo siguiente:

“Donante, ha expresado su deseo por un puesto que anhela. En el futuro, al término de 100,000 eones, surgirá un *Buddha* con el nombre de Gotama. ¡Entonces se convertirá en el tercer discípulo del *Buddha* Gotama, llamado *Mahā* Kassapa!”

Habiendo escuchado la profecía, el devoto laico Vedeha estuvo feliz como si fuera a alcanzar dicha posición incluso al día siguiente, ya que sabía que “un *Buddha* solo dice la verdad”. Durante el tiempo que vivió, Vedeha realizó varios tipos de generosidad, guardó los preceptos y realizó otras acciones saludables y, a su muerte, renació en un plano divino.

#### La Vida como Brahman Ekasāṭaka

A partir de ese momento, el devoto disfrutó del lujo en los mundos divinos y humanos. Hace 91 eones, el *Buddha* Vipassī apareció y estuvo residiendo en el Parque de los Ciervos llamado Khemā, con la ciudad de Bandhumatī como Su lugar de ofrendas. El devoto laico, el ex‒Vedeha, dejó luego el mundo divino y renació en una familia *brahman* pobre y desconocida.

El *Buddha* Vipassī solía realizar una convocatoria especial cada siete años y dar discursos. Al hacerlo, celebraba sesiones de día y de noche para que todos los seres pudieran asistir. Para la sesión del día, predicaba por la

tarde y para la sesión de la noche, predicaba toda la noche. Cuando se acercó una convocación, surgió un gran ruido y los *Devas* que deambulaban por todo el Jambūdīpa, anunciaron que el *Buddha* pronunciaría un discurso.

El *brahman*, el futuro *Mahā* Kassapa, escuchó la noticia. Pero solo tenía una prenda inferior. Así también, su esposa, la mujer *brahman*. En cuanto a la prenda superior, la pareja sólo tenía una prenda. Por ello era conocido en toda la ciudad como “el *Brahman* Ekasāṭaka, el *brahman* de una sola prenda”. Cuando había una reunión de *brahmanes* para discutir algún asunto, el propio *brahman* iba a la reunión dejando a su esposa en casa; cuando se celebraba una asamblea de mujeres *brahmanes*, el *brahman* se quedaba en casa y su esposa acudía a la reunión, poniéndose la misma prenda superior.

El día que el *Buddha* iba a dar una charla, Ekasāṭaka le preguntó a su esposa: “Oh, querida esposa, ¿cómo es? ¿Irá a escuchar el discurso por la noche o irá a la sesión de día?” “Las mujeres no podemos escuchar los sermones por la noche, asistiré a la sesión diurna”. Diciendo eso, ella (dejó a su esposo en casa y) acompañó a otras devotas laicas y donantes a la sesión del día, vistiendo la prenda superior. Allí, rindió reverencia al *Buddha*, se sentó en un lugar adecuado y escuchó los sermones y se fue a casa junto con sus otras compañeras. Luego, dejando a su esposa, el *brahman*, a su vez, se puso la misma prenda superior y se fue al monasterio por la noche.

En ese momento, el *Buddha* Vipassī estaba agraciadamente sentado en el trono del *Dhamma* y, sosteniendo un abanico redondo, pronunció unas palabras del *Dhamma* como si fuera un hombre que nadase en un río celestial o como si fuera un hombre que agitase el océano con tal fuerza que el Monte *Meru* pudiese ser usado como un remo. Todo el cuerpo de Ekasāṭaka, quien, estaba sentado al final de la asamblea escuchando, se llenó profusamente con los cinco tipos de *pīti*, incluso durante la primera vigilia de la noche. Por lo tanto, dobló la prenda superior y estuvo a punto de dársela al *Buddha*. Luego se volvió reacio a hacerlo ya que la avaricia (*macchariya*) se produjo en él, manifestando cada vez más mil desventajas de regalarla. Cuando la mezquindad se produjo en él, perdió por completo su disposición a ofrecer debido a su preocupación que lo había abrumado de la siguiente manera: “Tenemos una sola prenda superior entre mi esposa y yo. No tenemos nada más como sustituto. Y no podemos salir sin él”. Cuando llegó la segunda vigilia de la noche, los cinco tipos de *pīti* reaparecieron en su mente y perdió el entusiasmo una vez más, como antes. También durante la última vigilia sintió la misma emoción de alegría. Pero esta vez el *Brahman* no permitió que la mezquindad volviera a aparecer y decidió a decirse a sí mismo: “Ya sea una cuestión de vida o muerte, pensaré en mi ropa más adelante”. Con esta determinación, dobló la prenda, la colocó ante los pies del *Buddha* y se la ofreció de todo corazón al Maestro. Luego se golpeó el brazo izquierdo doblado con el derecho tres veces y también pronunció en voz alta tres veces: “¡La victoria es mía! ¡La victoria es mía!”

En ese momento, el Rey Bandhuma, sentado detrás de la cortina, en la parte posterior del trono, todavía escuchaba el *Dhamma*. Como Rey, era él quien debía desear la victoria; entonces el grito, “¡La victoria es mía!” no le agradó. Por lo tanto, envió a uno de sus hombres a preguntar qué significaba el grito. Cuando el hombre se dirigió hacia Ekasāṭaka y preguntó al respecto, el *Brahman* respondió:

“Hombre, todos los Príncipes y demás, montados sobre elefantes, caballos, etc. y portando espadas, lanzas, escudos y coberturas, derrotan a sus tropas enemigas. La victoria lograda por ellos no es de extrañar. En cuanto a mí, como un hombre que golpea con un garrote la cabeza de un toro y lo hace huir, a la bestia que lo había seguido y atropellado a punto de matarlo por la parte trasera, yo he vencido a mi corazón avaro y he cedido al Buddha con éxito el acto de generosidad de la prenda superior que me pertenecía. He vencido a la avaricia invencible”.

El hombre regresó e informó sobre el asunto al Rey.

El Rey dijo: “Amigo, no sabemos qué se le debe ofrecer al *Buddha*. Pero el *Brahman* sí lo sabe”. Diciendo esto, envió un conjunto de ropajes al *Brahman*. El *Brahman* pensó: “El Rey no me daba nada porque al principio guardaba silencio. Solo cuando hablé de los atributos del *Buddha*, me ha dado este presente. ¿De qué me sirve este conjunto de ropajes que me ha ocurrido en asociación con los atributos del *Buddha*?” Pensando así, también le ofreció este conjunto de ropajes al *Buddha*.

El Rey preguntó a sus hombres qué hizo el *Brahman* con el conjunto de ropajes que le había ofrecido y se enteró que el pobre también se lo había ofrecido al *Buddha*. Así que envió dos juegos de ropajes más al *Brahman*. Una vez más, el *Brahman* se los entregó al *Buddha*. Luego, el Rey envió cuatro juegos al *Brahman*, quien nuevamente se los entregó al *Buddha*. De esta manera, el Rey duplicó su ofrecimiento cada vez y envió treinta y dos juegos al *Brahman*. Esta vez el *Brahman* pensó: “Regalar todo al *Buddha* sin dejar algo para nosotros parece significar que estamos recibiendo cada vez más prendas”. En consecuencia, de los treinta y dos juegos, tomó uno para él y otro para su esposa y el resto, al *Buddha*. Desde entonces, el *Brahman* se hizo amigo del Maestro.

Entonces, un día, durante una noche extremadamente fría, el Rey vio al *Brahman* escuchando el *Dhamma* en presencia del *Buddha*. Le dio al *Brahman* la manta roja que estaba usando y que valía cien mil monedas, pidiéndole que se cubriera mientras escuchaba el *Dhamma*. Pero el *Brahman* reflexionó: “¿De qué sirve cubrir este cuerpo pútrido mío con esta manta?” Por lo tanto, lo convirtió en un dosel y se lo ofreció al *Buddha*, colocándolo sobre el lecho del *Buddha* en la Recámara Fragante. Tocada por los rayos de seis colores del *Buddha*, la alfombra se volvió aún más hermosa. Al ver la manta, el Rey recordó lo que era y le dijo al *Buddha*: “Excelso *Buddha*, esa alfombra una vez me perteneció. Se lo di al *Brahman* Ekasāṭaka para que se lo pusiera mientras asistía a su asamblea de *Dhamma*”. El *Buddha* respondió: “Gran Rey, usted honró al *Brahman* y el *Brahman* me honró a mí”. El Rey pensó entonces: “El *Brahman* sabe lo que se le debe ofrecer al Excelso *Brahman*, pero nosotros no”. Pensando así, el Rey le dio todo tipo de artículos útiles al *Brahman*, cada uno de los cuales sumaba 64 por igual. Por lo tanto, realizó el acto de caridad llamado *Aṭṭhaṭṭaka* al *Brahman* y lo nombró su *Purohita*.

Entendiendo que *aṭṭhaṭṭhaka*, “ocho por ocho”, significa sesenta y cuatro, el *Purohita* envió diariamente sesenta y cuatro recipientes de alimentos para distribuir entre los monjes por sorteo. Por lo tanto, estableció su *dāna* mientras vivió y, a su muerte, renació de nuevo en el reino de los *Devas*.

#### Vida como Cabeza de Familia

Falleciendo del reino de los *Devas*, el futuro Mahā Kassapa renació en la casa de un laico, en la ciudad de Bārāṇasī, durante un eón *Buddhantara* de dos *Buddhas*, Koṇāgamana y Kassapa, quienes aparecieron en este *bhadda‒kappa*. Cuando envejeció, se casó y mientras vivía la vida de un cabeza de familia, un día, dio un paseo por el bosque. En ese momento, un *Paccekabuddha* estaba cosiendo un ropaje cerca de la orilla de un río y, como no tuvo suficiente tela para hacer un dobladillo, dobló el ropaje sin terminar.

Cuando el laico vio al *Paccekabuddha*, le preguntó a este último por qué había doblado el ropaje. Cuando el *Paccekabuddha* respondió que lo había hecho así porque no tenía suficiente tela para el dobladillo, al escuchar esto, le entregó su propia ropaje, diciendo: “Por favor, haga el dobladillo con esto, Venerable Señor”. Luego expresó su deseo, rezando: “En mis próximas existencias durante el *saṃsāra*, que no me entere sobre la carencia de cosas”.

Más tarde, en la residencia del laico, hubo una pelea entre la hermana del laico y su esposa. Mientras estaban discutiendo, apareció un *Paccekabuddha* para recibir la ofrenda de alimentos. Luego, la hermana del laico le ofreció la comida al *Paccekabuddha* y dijo: “¿Qué pueda evitarla incluso a una distancia de cien *yojanas*”, y cuando se refería a “ella”, era a la esposa del laico. Mientras estaba de pie en la puerta, la esposa escuchó el deseo y pensó: “Que el *Paccekabuddha* no consuma la comida de aquella mujer”, tomó el cuenco de ofrendas, tiró la comida y llenó el cuenco con barro antes de devolverlo al *Paccekabuddha*. Al ver lo que hacía la esposa, la hermana la reprendió diciéndole: “Oye mujer estúpida, puede insultarme, o incluso golpearme si quiere, pero no es correcto tirar la comida, llenar el cuenco con barro y devolvérselo al *Paccekabuddha*, que ha desarrollado *pāramīs* durante un período muy largo de innumerables años”.

Sólo entonces la esposa del laico recuperó su sentido moral y dijo: “Espere, por favor, Venerable Señor”. Luego le pidió perdón y tiró el barro del cuenco, lo lavó a fondo y lo frotó con un polvo fragante. Luego llenó el cuenco con *catumadhu* y vertió mantequilla, blanca como el color del loto densamente crecido y con ello le añadió brillo.

Devolviendo el cuenco al *Paccekabuddha*, la esposa dijo: “Así como brilla esta comida, de mi cuerpo que emane rayos brillantes”. El *Paccekabuddha* pronunció palabras de agradecimiento, dio Su bendición y voló por el cielo. El esposo y la esposa realizaron acciones meritorias a lo largo de su vida y, tras su muerte, renacieron en el mundo divino.

#### La Vida como un Mercader de Bārāṇasī

Una vez más, cuando falleció del mundo divino, el cabeza de familia renació durante la vida del *Buddha* Kassapa en la ciudad de Bārāṇasī, como hijo de un rico mercader que poseía ochenta *crores* en riquezas. Del mismo modo, su esposa se convirtió en hija de otro rico mercader.

Cuando el hijo alcanzó la mayoría de edad, esa misma hija fue llevada a su casa como esposa. A causa de su mala acción pasada, cuyo resultado hasta entonces había permanecido subyacente, de pronto en cuanto cruzó el umbral de la entrada a la casa, un olor pútrido empezó a emanar de su cuerpo y se convirtió como el de un inodoro abierto. Cuando el hijo mercader preguntó de quién era el olor y supo que era el olor de la novia que acababa de llegar, ordenó que la novia fuera expulsada y enviada de regreso a la casa de sus padres con la misma pompa y grandeza que había llegado. De esta forma, tuvo que regresar a la casa de sus padres desde siete lugares diferentes por el mal olor que apareció nada más entrar en el umbral de la casa de su futuro esposo. ¡Realmente terrible es una mala acción!

En ese momento, cuando el *Buddha* Kassapa hubo consumado el *Parinibbāna*, la gente comenzó a erigir una reliquia (*dhātu‒cetiya*), de un *yojana* de alto con ladrillos de oro por valor de cien mil y fue fabricada de lingotes de oro puro. Mientras el *cetīya* se encontraba en construcción, le ocurrió a la señora lo siguiente: “Yo soy la que tuve que regresar de siete lugares. ¿De qué me sirve vivir tanto tiempo? Entonces vendió sus joyas y con el dinero así obtenido mandó hacer un ladrillo de oro, de un codo de largo, medio codo de ancho y cuatro dedos de grosor. Luego tomó el ladrillo de oro junto con orpimento y ocho tallos de loto y fue adonde estaba situado el santuario.

En ese momento, se requería un ladrillo para llenar el vacío que apareció cuando se colocó una capa circundante de ladrillos como parte del santuario. Entonces le dijo al maestro albañil: “Por favor, señor, llene el vacío con mi ladrillo”. “Oh, Señora”, respondió el maestro albañil, “ha llegado en el momento oportuno. Hágalo usted mismo.”

Cuando se le permitió de todo corazón, la hija adinerada subió al lugar y, habiendo mezclado el *orpimento* con el ingrediente líquido, llenó el vacío con el ladrillo mediante una mezcla cohesiva. Luego rindió reverencia colocando los tallos de loto en el ladrillo y expresó su deseo: “¡En cualquier existencia a través del *saṃsāra*, que la fragancia de sándalo emane de mi cuerpo y la fragancia de loto de mi boca!” Después de adorar el santuario con respeto, se marchó a casa.

En ese momento, el hijo del rico mercader, con quien la dama primero se iba a casar, la recordó. Entonces se celebró un festival en pleno apogeo. El hijo preguntó a sus hombres: “Una vez trajeron a una niña a mi casa; ¿en casa de quién está ahora? Cuando los hombres respondieron que la joven todavía estaba en la casa de su padre, el hombre dijo: “Amigos, vayan a buscarla. Disfrutemos el festival junto con ella”. Diciendo esto, envió a sus hombres a buscarla.

Cuando llegaron a la residencia de la joven, la honraron y permanecieron allí. Cuando la dama preguntó sobre su visita, hablaron de su propósito. “Hermanos”, dijo la dama, “he ofrecido todos mis ornamentos en honor al *cetīya*. No tengo más que ponerme”. Los hombres informaron del asunto a su amo. “Solo traigan a la chica”, dijo el hombre, “ella conseguirá algunas joyas”. De modo que sus hombres llevaron a la dama. Tan pronto como la hija del mercader entró a la casa, toda la casa se llenó de una fragancia de sándalo y de loto.

El hijo rico preguntó: “La primera vez que vino aquí, su cuerpo emitía un olor nauseabundo. Pero ahora solo huele de su cuerpo una fragancia a sándalo y de loto de su boca. ¿Cuál es la razón para ello?” Cuando se contó toda la historia de su acción meritoria, la fe del hombre se desarrolló mientras pensó: “¡Ah, la Enseñanza del *Buddha* es realmente capaz de liberar a uno del ciclo de sufrimientos!” En consecuencia, envolvió el santuario dorado, de un *yojana* de longitud, con mantas de terciopelo. En ciertos lugares, hizo decoraciones en forma de flores de loto *paduma* doradas, para agregar una belleza exquisita al santuario, las flores eran del tamaño de la rueda de un carruaje. Los tallos colgantes y los tallos del loto dorado tenían doce codos de largo.

#### La Vida como el Rey Nanda

Habiendo realizado acciones meritorias en dicha existencia, a su muerte, el esposo y la esposa ricos vivieron la totalidad de su vida y renacieron en un reino divino. Una vez más, cuando fallecieron de dicho reino, el esposo renació en un lugar a un *yojana* de la ciudad de Bārāṇasī, en la familia de un hombre noble, mientras que la esposa se convirtió en la Princesa Mayor del palacio de esa ciudad.

Cuando ambos alcanzaron la mayoría de edad, se anunció la celebración de un festival en el pueblo donde vivía el hijo del noble (Nanda). Entonces, Nanda le pidió a su madre una prenda para vestir mientras disfrutaba de las diversiones festivas y consiguió una prenda lavada de segunda mano. El hijo pidió otra prenda porque la que le dieron era muy burda. La madre le dio otra prenda como sustituta. Pero también fue rechazada por su aspereza. Cuando el rechazo se repitió así varias veces, la madre le dijo: “Somos de la casa de un hombre muy noble, querido hijo. No tenemos la suerte de tener prendas mejores que éstas”. “En ese caso, madre, iré adonde haya prendas más finas”. “Le deseo, querido hijo”, respondió la madre, “el reinado de Bārāṇasī inclusive hoy”. Así, la madre dio su consentimiento con palabras muy auspiciosas.

Después de haber hecho reverencias a su madre, el joven Nanda le pidió permiso para marcharse. Entonces, la madre le dio permiso de buena gana. Pero lo hizo pensando con la siguiente convicción: “¿A dónde estará yendo mi hijo? Que no tenga otro lugar adónde ir. Que se quede aquí o allí en mi casa”. No obstante, Nanda dejó su aldea para dirigirse a Bārāṇasī y tomó una siesta con la cabeza cubierta sobre el majestuoso sofá de piedra del jardín real. Ese había sido el séptimo día después de la muerte del Rey.

Los ministros realizaron los ritos funerarios y se reunieron en el patio, discutiendo entre ellos: “Sólo una hija le nació al Rey. No tuvo hijos. Un reino sin Rey es indecoroso. ¿Quién debería convertirse en el monarca?” Se propusieron el uno al otro para la realeza diciendo: “¡Sea nuestro Rey!”, “(No) Usted debería convertirse en el gobernante”. Entonces el *Brahman* *Purohita* dijo: “No deberíamos ver a muchas personas [para una elección]. ¡Enviemos el carruaje de estado para buscar al que lo merezca!” Cuando la decisión del *Purohita* fue aceptada por todos, soltaron un carruaje estatal que fue seguido por las cuatro divisiones del ejército, tocando los cinco tipos de instrumentos musicales.

El carruaje partió por la puerta oriental de la ciudad y corrió hacia el jardín real. Algunas personas sugirieron que el carruaje debería retroceder porque corría hacia el jardín como resultado de la fuerza de su hábito. La sugerencia, sin embargo, fue rechazada por el *Purohita*. El carruaje entró al jardín, rodeó a Nanda tres veces y se detuvo y se preparó para que Nanda subiera. Después de quitarle a Nanda el borde de la tela que lo cubría, el *Purohita* estudió sus suelas y declaró: “Por no hablar de Jambūdīpa, este hombre es digno de gobernar los cuatro continentes con sus dos mil islas más pequeñas circundantes”. También ordenó a los músicos que tocaran tres veces.

Entonces Nanda se quitó la tela que le cubría el rostro y vio a los ministros, con quienes entabló una conversación:

Nanda: ¿Con qué propósito han venido aquí?

Ministros: Gran Rey, la realeza de Bārāṇasī ha llegado a usted.

Nanda: ¿Dónde está el Rey?

Ministros: Ha fallecido, Señor.

Nanda: ¿Cuántos días han pasado desde su fallecimiento?

Ministros: Hoy es el séptimo día.

Nanda: ¿No tuvo el difunto Rey un hijo o una hija?

Ministros: Tenía una sola hija, pero ningún hijo, Gran Rey.

Cuando los ministros dijeron esto, aceptó la realeza, diciendo: “En ese caso, actuaré como Rey”. Luego, los ministros construyeron un pabellón para la consagración y llevaron hasta allí a la Princesa, completamente engalanada y lo nombraron a él Rey de Bārāṇasī, después de celebrar la ceremonia de consagración real.

Entonces, los ministros ofrecieron un vestido que costaba mil monedas al consagrado Nanda. “Amigos, ¿qué tipo de ropa es ésta?” preguntó el Rey Nanda. “Gran Rey, es para que usted se la ponga”. “Amigos”, preguntó el Rey, “esto no es más que ropa burda. ¿No tiene una mejor?” “Gran Rey, no existe nada más fino entre las ropas a ser usadas por los hombres”, respondieron los ministros. “¿Su difunto Rey se ponía esta prenda?” preguntó Nanda. Cuando los ministros respondieron positivamente, el Rey Nanda comentó: “Su difunto Rey no parecía tener una gran fortuna. Traiga una jarra de oro [llena de agua]. Conseguiremos prendas muy finas”. Los ministros la trajeron y se lo entregaron al Rey.

El Rey se levantó de su asiento, se lavó las manos y la boca y, llevando el agua en una copa en la mano, la arrojó en la dirección este. Entonces surgieron ocho árboles que cumplían los deseos, rompiendo la gran masa de tierra. Cuando hizo lo mismo en las direcciones sur, oeste y norte, emergieron ocho árboles en cada dirección. De esta manera surgieron treinta y dos árboles que cumplían los deseos en las cuatro direcciones. El Rey Nanda envolvió la parte inferior de su cuerpo con un ropaje divino y se puso otra en la parte superior. Luego hizo un anuncio al son de un tambor. El anuncio fue: “¡En el estado del Rey Nanda, no permitan que ninguna mujer hile los hilos!” También levantó la sombrilla blanca real, se engalanó con adornos, entró a la ciudad a lomo de elefante, ascendió a la terraza superior del palacio y disfrutó de una gran vida real.

Después de algunos años de disfrutar de la vida real con Nanda, la Reina, observando su vida, mostró sus modales, expresando lástima mientras pensaba: “¡Rara ahora es una nueva acción de mérito!” Cuando el Rey le preguntó por qué sus modales expresaban lástima, ella recordó: “Su vida lujosa es realmente grandiosa. Eso es porque realmente ha realizado buenas acciones de fe en el pasado. Pero ahora no hace nada por la felicidad futura”. “¿A quién debemos hacer ofrenda?” argumentó el Rey, “¡No hay destinatarios virtuosos!” “Gran Rey, Jambūdīpa no está desprovisto de *arahats*. Será mejor que arregle cosas para que se den como ofrendas. Traeré a personas dignas de recibirlas”, dijo la Reina con valentía.

Al día siguiente, el Rey dispuso las ofrendas en la puerta oriental de la ciudad. La reina hizo un voto temprano para observar los preceptos y mirando hacia el este y postrándose en dicha dirección, invitando verbalmente: “Si hay *arahats* en la dirección este, que vengan y acepten nuestras ofrendas de alimentos!” Como no había *arahats* en esa dirección, nadie llegó a recibirlas. Las ofrendas se hicieron a los indigentes y mendigos. Al día siguiente, se llevaron a cabo arreglos similares en la puerta sur. El tercer día también lo hizo pero en la puerta occidental. No obstante, tampoco llegaron *arahats* de esas direcciones, ya que no existía ninguno.

El cuarto día, las ofrendas se organizaron en la puerta norte y cuando la Reina extendió su invitación como antes, el *Paccekabuddha* Mahāpaduma, el mayor de quinientos *Paccekabuddhas*, todos hijos de la Reina Padumavatī, se dirigió a sus hermanos menores: “Hermanos *Paccekabuddhas*, El Rey Nanda los ha invitado. ¡Acepten su invitación muy gustosamente!” Los Nobles aceptaron la invitación con gusto. Se lavaron la cara en el lago Anotatta y luego desaparecieron de allí y reaparecieron en la puerta norte de la ciudad.

Los ciudadanos fueron con el Rey y le informaron: “Gran Rey, han llegado quinientos *Paccekabuddhas*”. Con la Reina de compañía, el Rey fue con los *Paccekabuddhas* y les dio la bienvenida con las manos juntas. Sosteniendo el cuenco de ofrendas, llevó a los quinientos *Paccekabuddhas* a la terraza superior del palacio después de realizar el gran acto de ofrendas. Terminado el acto, el Rey, sentado ante los pies del miembro mayor de la congregación y la Reina, a los pies del miembro más joven, hicieron una petición diciendo: “Venerables Señores, si residen en nuestro jardín, todos estarán contentos con nuestro suministro de artículos. También habrá un crecimiento del méritos de nuestra parte. Por lo tanto, concédanos la promesa de permanecer en el jardín de la ciudad de Bārāṇasī”. La promesa le fue concedida al Rey, quien hizo todos los arreglos necesarios, como quinientos alojamientos, quinientos paseos, etc., en el jardín real. También se les proporcionaron los cuatro requisitos para que no tuviesen problemas.

Cuando dicha disposición duró algún tiempo, se produjo un estado de malestar y disturbios en las zonas fronterizas. El Rey le pidió a su Reina que cuidara de los *Paccekabuddhas* durante su ausencia para sofocar estas rebeliones fronterizas.

Tal como el Rey lo había indicado, la Reina apoyó cuidadosamente a los *Paccekabuddhas* con los cuatro requisitos. Después de algunos días, justo antes del regreso del Rey, el proceso de vida de los *Paccekabuddhas* llegó a su fin. Así que el mayor, Mahāpaduma, pasó las tres vigilias de la noche en los *jhāna* y, de pie y apoyado en el respaldo de madera, consumó el *anupādisesa*‒*parinibbāna*. De la misma manera, el resto de los *Paccekabuddhas* consumaron el *Parinibbāna*.

Al día siguiente, la Reina preparó los asientos para los *Paccekabuddhas* aplicando estiércol de vaca, esparciendo flores y dejando que el aire se impregnara de perfumes y aguardando por su llegada. Como no vio ninguna señal de que llegaran, envió a un sirviente, diciendo: “Vaya, hijo mío, y averigüe la razón. ¿Les está sucediendo alguna incomodidad física o mental a los Venerables? “

Cuando el sirviente real fue al jardín y buscó al *Paccekabuddha* Mahāpaduma, después de abrir la puerta de Su residencia, no lo vio allí. Así que fue al paseo y lo vio sentado firmemente y apoyado sobre una tabla de madera. Después de rendirle reverencia, el sirviente invitó al [primer] *Paccekabuddha* diciendo: “¡Es hora de comer, Venerables Señores!” No hubo respuesta en absoluto. Pensando que el *Paccekabuddha* estaba durmiendo, el sirviente se acercó y sintió la parte de atrás de Sus pies. Después de hacer tales indagaciones, se dio cuenta y muy bien de la consumación del *Parinibbāna* por parte del *Paccekabuddha*, porque Sus pies estaban fríos y rígidos. Entonces fue con el segundo *Paccekabuddha* y luego, hasta el último. Cuando así indagó, se dio cuenta de que todos los *Paccekabuddhas* habían consumado el estado de extinción total. A su regreso al palacio, la Reina le preguntó: “¿Dónde están los *Paccekabuddhas*, hijo?” “Todos han consumado el *Parinibbāna*, Señora”, respondió el sirviente. La Reina se lamentó amargamente y salió de la ciudad al jardín real con los ciudadanos y realizó los ritos funerarios y la cremación. Ella tomó sus reliquias e hizo construir un *cetīya* (con las reliquias consagradas).

Al volver a la normalidad las zonas fronterizas, el Rey regresó a la ciudad y al ver a la Reina que había ido a recibirlo, preguntó: “Querida Reina, ¿atendió a los *Paccekabuddhas* sin negligencia? ¿Están bien los Nobles? Cuando la Reina respondió que habían consumado el *Parinibbāna*, el Rey se sorprendió y reflexionó: “¡Incluso a Sabios de esa naturaleza les ocurre la muerte! ¡Cómo podría haber liberación para nosotros de la muerte! “

El Rey no se dirigió a la ciudad, sino que se dirigió inmediatamente al jardín real. Llamó a su hijo mayor y le entregó la realeza y él mismo adoptó la vida de recluso (como un monje durante la dispensación de un *Buddha*). La Reina también, pensando: “Si el Rey se convierte en un recluso, ¿qué poddría hacer yo? ¡Por supuesto, no hay nada que hacer!” Ella siguió su ejemplo como mujer asceta en el jardín real. Habiendo desarrollado los *jhānas*, ambos renacieron en el reino de los *Brahmā*s.

### (b). Vida Asceta Adoptada en Su Existencia Final

Mientras todavía se encontraba en el reino *Brahmā*, había llegado el momento de que surgiera nuestro *Buddha*. En ese momento, el joven Pippali, el futuro *Mahā* Kassapa, fue concebido en el vientre de la esposa de un rico *brahman*, llamado Kapila, en la aldea *brahman* de Mahātittha, en el país de Magadha, mientras que su esposa, la futura Bhaddākāpilānī, tomó concepción en el útero de la esposa de otro rico *brahman*, un descendiente Kosiya, en la ciudad de Sāgala, también en el reino de Magadha.

Cuando crecieron y el joven Pippali tenía veinte años y Bhaddākāpilānī, dieciséis, los padres del primero notaron que su hijo había alcanzado la mayoría de edad e insistieron en que se casara, diciendo: “Querido hijo, ha llegado a la mayoría de edad para criar una familia. ¡El linaje de alguien debe durar mucho!” Como Pippali había provenido del mundo *Brahmā*, se negó a estar de acuerdo y dijo: “Por favor, no pronuncien esas palabras ante mis oídos. Los atenderé mientras vivan y, cuando mueran, emprenderé una vida de renunciación como recluso”. Después de dos o tres días, los padres lo persuadieron nuevamente.

El hijo se mantuvo firme. Se intentó otra forma de persuasión, pero también cayó en oídos sordos. A partir de ese momento, la madre fue más insistente.

Cuando la insistencia se volvió insoportable, Pippali pensó: “¡Le haré saber a mi madre cuánto deseo ser monje!”. Así que les dio mil *ticals* de oro a los orfebres, pidiéndoles que crearan con ellos la estatua de oro de una joven. Cuando se creó la estatua y se la pulió, vistió la estatua con prendas rojas y la adornó con flores de colores y adornos brillantes. Luego llamó a su madre y le dijo: “¡Oh, madre, me quedaré en casa siempre que consiga una joven tan hermosa como esta estatua! Si no, no lo haré”.

Dado que la madre *brahman* era sabia, ella consideró: “Mi hijo es alguien que ha realizado buenas acciones, que ha donado ofrendas, que ha expresado su noble aspiración. Si bien estuvo participando en acciones meritorias en su existencia pasada, es muy poco probable que las hiciera solo. De hecho, mi hijo debe tener una mujer excelente, muy bonita como una estatua de oro, con quien debe haber hecho dichas acciones meritorias”. Considerando así, convocó a ocho *brahmanes*, se les hizo un gran honor y se hizo colocar la estatua de oro en un carruaje diciendo: “¡Vayan, hermanos! Si ven a una joven que se parece a esta estatua de oro en una familia que sea igual a la nuestra en casta, en linaje y riqueza, entréguenle la estatua como obsequio o como prenda”. Con estas palabras, despidió a los *brahmanes*.

Los ocho *brahmanes* admitieron algo, diciendo: “Ésta es una tarea que debe ser realizada por sabios como nosotros”. Dicho esto, dejaron el pueblo y discutieron entre ellos sobre el destino de su viaje. Entonces decidieron unánimemente lo siguiente: “En este mundo, el país de Madda era el hogar de las mujeres más hermosas. Vayamos a la tierra de Madda”. Así que fueron a la ciudad de Sāgala que se encontraba en dicho estado. Habiendo dejado la estatua en el vado del baño de esa ciudad, se pusieron a observar desde un lugar adecuado.

En ese momento, la sirviente femenina de Bhaddākāpilānī, la hija del rico *Brahman*, la bañó y la engalanó con adornos y la dejó en una recámara esplendorosa antes de ir al vado del baño. Al ver la estatua ella pensó: “¡Mi ama se me ha adelantado!” Luego la regañó y reprendió de diversas formas. “¡Oye pequeña y testaruda hija! ¿Por qué se ha quedado aquí sola?” Y adicionalmente dijo: “¡Vaya a casa rápido!” y entonces levantó la mano para golpear a su ama. Cuando realmente golpeó la parte posterior de la estatua, toda su palma se lastimó como si hubiera golpeado una piedra. La sirviente dio un paso atrás y habló con dureza para iniciar una discusión así: “¡Oh! Aunque haya visto a esta mujer de tacto tan espantoso y cuello tan grueso, ¡qué tonta he sido al confundirla con mi ama! ¡Ella no sería jamás digna de sostener la falda de mi dama! “

Entonces, los ocho brahmanes rodearon a la sirvienta y le preguntaron: “¿Es su ama tan bella?” “¿Qué belleza posee esa dama? La belleza de Nuestra Señora es cien o mil veces superior a la de esta Señora”, replicó la sirvienta, si se sienta en una habitación de doce codos, no será necesario encender una lámpara allí; la oscuridad podrá ser expulsada por su cutis natural”. “En ese caso”, dijeron los *brahmanes*, “¡venga, vayamos!” Diciendo esto, tomaron a la sirvienta y, habiendo traído la estatua de oro, fueron a la casa del rico *Brahman* del clan Kosiya y se detuvieron en la puerta para anunciar su visita.

El *Brahman* los trató bien como a un buen anfitrión y les preguntó de dónde provenían. Ellos respondieron que venían de la casa del rico *Brahman* Kapila, de la aldea de Mahātittha, en el Reino de Magadha. Cuando el anfitrión preguntó el motivo, le transmitieron el motivo de su visita. “Amigos”, dijo el Brahmin Kosiya: “Es un propósito bienvenido. *Brahman* Kapila es igual a mí en nacimiento, descendencia y riqueza. Daré a nuestra hija como esposa”. Habiendo prometido esto, el *Brahman* Kosiya se hizo cargo de la estatua. Los *brahmanes* visitantes enviaron un mensaje al *Brahman* Kapila, diciendo: “Se ha encontrado a la novia. Proceda con lo que sea necesario”.

Al recibir la noticia, los sirvientes de Pippali se la transmitieron alegremente, diciendo: “Maestro, ¡la novia para usted, que se parece a la estatua de oro, ha sido encontrada, eso dicen!” Pero Pippali reflexionó: “Pensé que era imposible conseguir a alguien así. No obstante, ahora dicen que '¡la novia ha sido encontrada!' Como no la quiero, le escribiré una carta y se la enviaré”. Así que fue a un lugar apartado y escribió una carta así:

“Me gustaría que mi querida hermana se casara con otro hombre adecuado, de igual nacimiento, ascendencia y riqueza. Soy alguien que adoptará la vida de un recluso en un bosque. No deseo que se encuentre en apuros más adelante”.

Luego envió la carta en secreto a Bhaddākāpilānī.

Cuando la Dama Bhaddākāpilānī, se enteró de la noticia de que sus padres deseaban darla en matrimonio al joven Pippali, el hijo del rico *Brahman* Kapila, de la aldea Mahātittha, en el país de Magadha, se recluyó de manera similar y escribió la siguiente carta:

“Me gustaría que mi hermano se casara con otra mujer de la misma casta, familia y riqueza. Soy alguien que renunciará al mundo y se convertirá en una mujer reclusa. No quiero que después se sienta infeliz”.

Luego envió la carta en secreto a Pippali.

Cuando las dos partes de los mensajeros se encontraron a mitad de camino, los hombres de Bhaddākāpilānī preguntaron: “¿De quién es la carta que llevan, amigos, y a quién va dirigida?”. Los hombres de Pippali respondieron con honestidad: “La carta la envía nuestro maestro Pippali a Bhaddākāpilānī”. Ellos también preguntaron en retorno: “¿De quién es la carta que está enviando y para quién está dirigida?” Los hombres de Bhaddākāpilānī dieron una respuesta directa: “Es de nuestra ama para Pippali”.

Cuando los mensajeros de ambas partes acordaron abrir y leer las cartas, se sorprendieron al conocer el sentido significativamente espiritual de ellas y dijeron: “¡Miren lo que están haciendo el novio y la novia!” Luego rompieron ambas cartas y las tiraron al bosque. También escribieron dos nuevas cartas expresando su acuerdo recíproco, su alegría y las enviaron a sus respectivos remitentes. De esta manera, en el momento del matrimonio entre Pippali, el hijo del rico mercader, y Bhaddākāpilānī, la hija de otro rico mercader, surgió como lo planearon sus padres y los intermediarios, a pesar de la falta de interés de ambos por una vida familiar.

#### Guirnaldas de Flores sin Marchitar

El día de su matrimonio, ambos trajeron una guirnalda de flores cada uno; colocaron el de él y el de ella en medio de la cama. Habiendo cenado, ambos se fueron a la cama y se acostaron en ella simultáneamente, Pippali a su lado derecho y Bhaddākāpilānī a su izquierda. Ellos hicieron un acuerdo de la siguiente manera: “La parte de la guirnalda de cuyo costado se marchite, deberá considerarse como tenedora de pensamientos lujuriosos. Por lo tanto, las guirnaldas deberán permanecer intactas”. Ambos pasaron la noche sin poder dormir durante las tres vigilias por temor a que uno tocara inconscientemente al otro. Las guirnaldas permanecieron intactas. De día, se comportaron como hermano y hermana, incluso sin una sonrisa teñida de placer.

#### Vida Inmensamente Rica

Tanto el hijo rico como la hija rica se mantuvieron alejados de la afición por el placer sensual (*lokāmisa*) y no se ocuparon de sus asuntos domésticos al mismo tiempo. Solo cuando sus padres fallecieron manejaron el negocio. La riqueza que pertenecía a Pippali era grande: su oro y plata valían ochenta y siete *crores*. Inclusive, el polvo de oro que tiraba todos los días después de usarlo para frotar su cuerpo, si se recogieran, podría ascender a doce tazas de *magadha* (equivalentes a seis *patthas*). Poseía sesenta represas mecanizadas. La medida de su finca era de doce *yojanas*. Tenía catorce grandes aldeas como colonias de sirvientes y trabajadores, catorce divisiones de tropas de elefantes, catorce divisiones de caballería y catorce divisiones de carruajes.

#### Emoción Espiritual de Pippali y su Esposa

Un día, el rico Pippali se dirigió a su granja montado en un caballo completamente equipado y mientras se detenía en el borde de la granja, vio a unos cuervos y pájaros que recogían lombrices e insectos y se los comían. Preguntó a sus sirvientes qué comían los cuervos y los pájaros y los sirvientes respondieron que comían lombrices de tierra e insectos. Nuevamente preguntó: “¿Quién es responsable de las acciones malignas de los cuervos y los pájaros?” “Como la granja está arada por usted, Señor, usted es responsable de esas malas acciones”, respondieron los sirvientes. La respuesta despertó una emoción

espiritual en Pippali, haciéndolo reflexionar seriamente lo siguiente: “Si soy responsable de las malas acciones de los cuervos y los pájaros, ¿de qué sirven 87 *crores* de oro y plata? ¡De hecho, de nada! Tampoco sirven de nada mis riquezas, como la vasta finca de doce *yojanas*, las sesenta represas mecanizadas y las catorce grandes aldeas de mis trabajadores. ¡De hecho, no tienen ninguna utilidad nada de ello! ¡Por lo tanto, entregaré estas riquezas a mi esposa Bhaddākāpilānī y me convertiré en monje!”.

En ese momento, su esposa, Bhaddākāpilānī, tomaba sésamo de tres grandes jarras esparcidas sobre esteras y colocadas al Sol. Mientras estaba sentada y rodeada por sus sirvientas, vio unos cuervos y otras aves recogiendo y comiendo gusanos de sésamo. Cuando preguntó a sus sirvientas, llegó a saber qué estaban comiendo los pájaros. En una indagación adicional, se le informó que ella debía ser responsable de las acciones malignas realizadas por los pájaros, ya que el trabajo se hacía para su bien. Ella también reflexionó seriamente en lo siguiente: “Oh, si solo consigo cuatro codos de tela para vestir y una taza de arroz cocido para comer será suficiente para mí. (No puedo usar más de cuatro codos de tela; ni puedo comer más de una taza de arroz cocido). Si soy responsable de estas malas acciones hechas por otros seres, seguramente no podré escapar de la superficie del *saṃsāra*, del ciclo de sufrimiento, incluso después de mil existencias. Cuando venga mi esposo, le daré todas mis riquezas, dejaré la vida familiar y me convertiré en una reclusa”.

#### La Renunciación de la Pareja

El rico Pippali regresó a casa y se bañó, subió a la terraza superior y se sentó en un asiento alto, que solo merecen las personalidades nobles. Luego se organizó la fiesta digna de un Monarca Universal y se sirvió al mercader. Tanto el rico Pippali como su esposa Bhaddākāpilānī comieron sus comidas y, cuando sus sirvientes se marcharon, se retiraron a su tranquilo lugar de descanso y se quedaron tranquilos y serenos.

Entonces, los dos conversaron de la siguiente manera:

Pippali: Señora Bhaddā, cuando vino a esta casa, ¿cuánta riqueza trajo?

Bhaddā: Traje como mi riqueza cincuenta y cinco mil carruajes.

Pippali: La riqueza que trajo y la riqueza existente aquí en esta casa, como de 87 *crores*, sesenta represas mecanizadas, etc. Se las concedo todas.

Bhaddā: Oh, pero ¿a dónde va?

Pippali: Me voy a convertir en un recluso, Señora,

Bhaddā: Oh, señor, yo también he estado esperando el momento de su regreso. Yo también me convertiré en una reclusa.

Para estos dos individuos que estaban dotados de grandes *pāramīs*, las tres existencias de los placeres sensuales (*kāma*), la materialidad (*rūpa*) y la inmaterialidad (*arūpa*) se manifestaron como tres chozas ardientes de fuego. Las dos grandes personalidades de grandes *pāramī*s, por lo tanto, hicieron que compraran los ropajes y los cuencos en el mercado y que uno le afeitara el cabello al otro. Diciendo: “Dediquemos nuestra renunciación al mundo a los nobles *arahats*”. Bajaron de la terraza principal con sus bolsos, en las que se colocaron sus cuencos, colgantes de sus hombros izquierdos. Ninguno de los sirvientes y trabajadores de la casa, hombre o mujer, reconoció a los dos buscadores de *pāramīs*.

Luego, la pareja abandonó la aldea *brahman* de Mahātittha y salió por la puerta de la aldea de los sirvientes. Fueron vistos y reconocidos por su comportamiento de que eran su amo y su esposa. Llorando amargamente, los sirvientes cayeron ante sus pies y pidieron con tristeza: “Amo y señora, ¿por qué nos dejan desamparados?” La pareja respondió: “Nos hemos convertido en reclusos porque nos sorprendió la semejanza entre las tres existencias y una choza de hojas en llamas. Si los libráramos de la servidumbre, uno tras otro, no tendría fin ni siquiera después de cien años. Lávense las cabezas y libérense de la servidumbre y vivan libres”. Diciendo esto, se marcharon mientras los criados lloraban.

#### Rompiendo la Compañía Uno del Otro

Mientras avanzaba, Pippali, el noble *Thera*, pensó en retrospectiva así:

“Esta hermosa Therī Bhaddākāpilānī, que es tan preciosa como todo Jambūdīpa, me ha estado siguiendo. Pueden presentarse motivos para que alguien nos malinterprete y piense: “Estos dos no pueden separarse aunque hayan partido hacia la reclusión; están haciendo algo que no está en armonía con su apariencia asceta”. Y si alguien nos malinterpretase, correríamos el peligro de renacer en un estado de aflicción. Por lo tanto, debería abandonar a esta hermosa dama, a Therī Bhaddākāpilānī”.

A medida que avanzaban, el noble *Thera* encontró un cruce de dos caminos y se detuvo allí. Después de haberlo seguido por detrás, *Therī* Bhadda (Bhaddākāpilānī) se detuvo allí también y se quedó de pie con las manos juntas en reverencia. Entonces el noble *Thera* se dirigió a la *Therī*: “*Therī* Bhaddā, la gente que ve a una hermosa dama como usted siguiéndome podría ofendernos al pensar erróneamente: 'Estos dos individuos no pueden separarse el uno del otro a pesar de sus vidas ascetas, por lo tanto, renacerán en un estado de aflicción’. Así que tome el camino que elija entre estos dos. Yo iré por el camino que no elija”.

*Therī* Bhaddā respondió también así: “¡Oh, sí, Señor! el género femenino significa algo indecoro para un monje. La gente también nos culpará, diciendo que no podemos dejarnos incluso después de convertirnos en ascetas. Usted, Señor, siga un camino. Yo seguiré al otro. Separémonos”. Luego ella le dio la vuelta exactamente tres veces y rindió reverencia respetuosamente con los cinco tipos de veneración en los cuatro lugares, por la parte frontal, la trasera, la izquierdo y la derecha del *Thera*. Con las manos juntas y levantadas, dijo: “Nuestro amor e intimidad como esposo y esposa que comenzaron hace cien eones atrás terminan hoy”. Ella agregó: “Es del origen más noble, por lo que el camino de la derecha le conviene. Nosotras, las mujeres, somos de nacimiento menor. Así que el de la izquierda me sentará bien”. Dicho esto, siguió por el camino de la izquierda.

Cuando los dos caminaron por caminos separados, la gran tierra tembló, rugiendo y resonando como si estuviera diciendo: “¡Aunque pueda soportar a las montañas del universo y al monte *Meru*, no puedo hacerlo con respecto a las virtudes de estos dos maravillosos personajes!” También aparecieron truenos en el cielo. Las montañas del universo y el monte *Meru* crecieron más y más alto (debido al terremoto).

#### Encuentro con el *Buddha*

En ese momento, el *Buddha* llegó a Rājagaha después de observar el primer *vassa* y (en aquel año de Su Iluminación) todavía residía en el monasterio Veḷuvana. (Fue durante el periodo previo a Su viaje a Kapilavatthu). Mientras permanecía en la fragante recámara del monasterio, escuchó el ruido del temblor de la gran tierra y reflexionó sobre la causa de que la tierra temblara, llegó a saber lo siguiente: “Debido al poder de sus virtudes, el joven Pippali y la joven Bhaddākāpilāni, se han convertido en ascetas después de haber renunciado resueltamente a su incomparable riqueza, dedicando sus vidas a Mí. El terremoto tuvo lugar en el cruce de caminos donde se separaron. Por mi parte, sería apropiado sólo si les hago un favor”. Así que salió de la recámara fragante, llevando personalmente Su cuento y su manto. E incluso sin pedirle a ninguno de los ochenta grandes discípulos que lo acompañaran, viajó solo una distancia de tres *gāvutas* para brindarle Su bienvenida. Se sentó con las piernas cruzadas al pie del árbol baniano, conocido como Bahuputtaka, entre Rājagaha y Nālanda.

Lo que fue peculiar del *Buddha* entonces fue que no se sentara allí como un monje desconocido practicando las austeridades *dhutaṅga*. Para promover la fe del Venerable *Mahā* Kassapa, que nunca antes lo había visto, el *Buddha* no ocultó Su esplendor natural que brillaba con las marcas mayores y menores, sino que se sentó allí, emanando los enormes rayos de *Buddha* e iluminando brillantemente hasta una distancia de ochenta codos. Los rayos del tamaño de un paraguas frondoso, o el de la rueda de un carruaje o el de un hastial con pináculos, se esparcieron de un lugar a otro, iluminando todo el bosque, como si fuera una época en que mil Lunas o Soles se levantaran con todo su brillo. Por lo tanto, todo el bosque fue muy agradable con el esplendor de las treinta y dos marcas de un gran hombre, como un cielo iluminado por las estrellas, o como

la superficie del agua con las cinco clases de loto floreciendo en grupos y racimos. Aunque el color natural del tronco del baniano debía ser blanco, el de las hojas verdes y el de las hojas viejas rojas, no obstante, por el esplendor del cuerpo del *Buddha*, la totalidad de los banianos Bahuputtaka, con sus muchas ramas, aquel día fueron en su totalidad dorados y amarillos, ya que fueron bañados por los rayos luminosos de la luz corporal del *Buddha*.

El Venerable *Mahā* Kassapa pensó: “Este Venerable debe ser mi Maestro, el *Buddha*. De hecho, me he convertido en monje y dedico mi condición de monje debido a este mismísimo Maestro”. Desde el lugar en el que se paró y vio al *Buddha*, el Venerable se acercó más, doblando su cuerpo. En estos tres lugares, él veneró con adoración al *Buddha* y recibió su discipulado al declarar tres veces así: “*Satthā me Bhagavā, sāvako'ham asmi* ‒ ¡Glorioso *Buddha*, Usted es mi Maestro! ¡Yo soy su discípulo! “

Entonces el *Buddha* respondió: “Querido hijo Kassapa, si mostrara tan inmensa reverencia a la gran tierra, es posible que ésta no pudiera resistirla. En cuanto a Mí, que me ha ido bien como a los antiguos *Buddha*s, la tremenda reverencia que ha mostrado usted, consciente de la inmensidad de mis cualidades, no puede hacer temblar ni un solo cabello de Mi cuerpo. Querido hijo Kassapa, siéntese, le concederé Mi herencia”. (Así es como se dio la exposición del *Etadagga Vagga, Ekaka Nipāta* del ***Comentario Aṅguttara*** y la exposición del *Mahā* Kassapa *Thera‒Gāthā, Cattālīsa Nipāta* del ***Comentario Theragāthā***).

En el *Cīvara Sutta* del *Kassapa Saṃyutta, Nidāna‒vagga*, sin embargo, se dice lo siguiente: Cuando el Venerable Kassapa declaró solemnemente su discipulado tres veces, el *Buddha* dijo:

“Kassapa, si un hombre, sin conocer a un discípulo de mentalidad perfecta y completa, dijera: 'Yo lo conozco’, o sin verlo, dijera: 'Yo lo veo', se le caería la cabeza. En cuanto a mí, digo: 'Lo sé' porque lo conozco, o digo: 'lo Veo' porque lo veo”.

(Aquí el significado es: si un maestro, fuera de la dispensación de los *Buddhas*, admitiera y dijera que ha conocido o ha visto sin haber conocido o haber visto realmente a un discípulo extremadamente fiel con toda la mentalidad que mostrara una veneración extrema como la efectuada por el Venerable *Mahā* Kassapa, a ese maestro se le caería la cabeza del cuello, como lo haría una palmera madura de su tallo, o podría partirse en siete pedazos.

(Aquí podría explicarse además lo siguiente: si el Venerable Mahā Kassapa dirigió su gran veneración, generada por tal fe, al gran océano, su agua podría desaparecer como unas gotas de agua que caen en una olla de hierro tremendamente caliente. Si dirigiera su veneración hacia la montaña del universo, ésta se rompería a pedazos como una bola de cáscaras. Si la dirigiera al Monte *Meru*, la montaña se destruiría y se derrumbaría en desorden como un trozo de masa picoteado por el pico de un cuervo. Si lo dirigiera hacia la gran tierra, su suelo se esparciría como una gran pila de cenizas que el viento arrastre. Pero, la veneración del Venerable por tal poder no podría hacer que se estremeciera un cabello del empeine del *Buddha*. Y mucho menos la del Venerable Kassapa, incluso miles de monjes iguales al Venerable serían incapaces de conseguirlo al realizar tal veneración. El suyo era incapaz inclusive de perturbar un suave cabello en el empeine del *Buddha*, o incluso sacudir un solo hilo del manto hecho de harapos que vestía el Excelso. Así de grande es el poder de un *Buddha*).

#### Ordenación como *Bhikkhu* Mediante la Aceptación del Consejo del Buddha

Habiendo dicho: “Querido hijo Kassapa, siéntese. Le concederé mi herencia”, como se mencionó anteriormente, el *Buddha* le concedió al Venerable tres consejos (según el *Cīvara Sutta* del ***Kassapa Saṃyutta***):

“Kassapa, debe practicar por lo tanto pensando así: 'Cumpliré con *hirī* y *ottappa* al tratar con esos monjes de categoría superior, inferior o igual a la mía.

“Kassapa, debe practicar por lo tanto pensando así: 'Escucharé todas las Enseñanzas sobre lo beneficioso. Escucharé atentamente todas estas Enseñanzas con respeto, reflexionando sobre ellas y practicándolas correctamente.

“Kassapa, debe practicar por lo tanto pensando así:” ¡La atención plena en el cuerpo (*kāyagatā*‒*sati*) acompañada de felicidad (*sukha*) nunca me abandonará!”

El *Buddha* le dio así estos tres consejos. El Venerable Kassapa los recibió con respeto. Este consejo de tres consejos equivalía a la ordenación del Venerable, tanto la ordenación inferior como la superior. El Venerable Mahā Kassapa fue el único que recibió este tipo de ordenación en la dispensación del *Buddha*. Y a ello se le conocía como “*ovāda‒paṭiggahana upasampadā*: ordenación mediante la aceptación del consejo de un *Buddha*”.

(Al respecto, el *Buddha* otorgó al Venerable Kassapa la ordenación de *bhikkhu* por medio de estos tres consejos. De estos tres, el primero es: “Querido hijo Kassapa, debe desarrollar primero las dos virtudes 'efectivas' de *hirī* y *ottappa* mientras se encuentre con las tres clases de compañeros *bhikkhus*, es decir, los de mayor rango, que sean superiores a usted en edad y ordenación; los de menor rango, los que sean más jóvenes que usted; los de rango intermedio, los que sean iguales a usted”. Mediante el primer consejo, al Venerable Kassapa se le enseñó a abandonar el orgullo del nacimiento, porque era de la casta *brahman*.

(El segundo consejo fue: “Querido hijo Kassapa, mientras escuche la prístina Enseñanza, debe mantenerse atento, respetuosamente, prestando atención a sus oídos, tanto al oído de la sabiduría como al natural, en las tres fases de la Enseñanza, al principio, en el medio y al final”. Con este segundo consejo, se le enseñó al Venerable a abandonar la arrogancia que brotase de su amplio conocimiento, ya que era muy inteligente.

(El tercer consejo fue: “Querido hijo Kassapa, debe esforzarse por no dejar que el primer *jhāna* se desvanezca de su proceso mental, el *jhāna* que va acompañado de un sentimiento de felicidad (*sukha*‒*vedanā*) originado por la atención plena en el cuerpo (*kāyagatā‒sati*) y el objeto sensorial de la inhalación y exhalación (*ānāpāna* *ārammaṇa*)”. Mediante este tercer consejo, se le enseñó al Venerable a abandonar el amor propio y al deseo por sí mismo (*taṇhā‒lobha*) que se desarrolla a partir de la posesión de una fuerte personalidad (*upadhi*), ya que era guapo).

Habiendo convertido al Venerable Kassapa en un monje mediante la aceptación de estos consejos al pie del árbol de *Banyan Bahuputtaka*, el *Buddha* partió y emprendió un viaje con el noble Venerable como Su seguidor. Mientras que el *Buddha* poseía la treinta y dos marcas de un gran ser en Su cuerpo y, por lo tanto, lucía exquisitamente esplendoroso, el Venerable Kassapa era elegante con siete marcas. Este último siguió de cerca al *Buddha* como un pequeño bote dorado arrastrado por otro grande y también dorado. Después de recorrer cierta distancia, el *Buddha* se desvió del camino principal y dio una pista de que le gustaría sentarse al pie de un árbol. Sabiendo que el Maestro deseaba sentarse, el Venerable hizo cuatro pliegues de su ropaje superior (el cual era muy suave), la extendió y dijo: “Excelso *Buddha*, que el glorioso *Buddha* se siente aquí. El acto de sentarse del Excelso *Buddha* me traerá bienestar y felicidad por mucho tiempo”.

#### Intercambio de Ropajes

Habiéndose sentado sobre el ropaje exterior doblado en cuatro pliegues, el *Buddha* palpó el borde del ropaje con Su mano, que tenía un color de flor de loto, y dijo: “Querido hijo Kassapa, ¡este ropaje superior suyo está hecho de una vieja pieza de tela extremadamente suave! “

(Aquí, “¿por qué el *Buddha* pronunció palabras de alabanza?” La respuesta debería ser: porque quería hacer un intercambio de ropajes con el Venerable Kassapa.

“¿Por qué el *Buddha* quiso cambiar los ropajes?” La respuesta debería ser: porque quería instar al Venerable en Su posición.

(Se podría argumentar “Para tal intercambio, ¿no se encontraban los Venerables Sāriputta y Moggallāna?”. La respuesta es: Sí, se encontraban allí. Pero al *Buddha* se le ocurrió lo siguiente: “Ambos no vivirán mucho. Ellos consumarán el *parinibbāna* antes que yo. Kassapa, sin embargo, vivirá 120 años; 4 meses después de mi *Parinibbāna*, en la cueva donde crecerá un árbol *sattapanni*, celebrará un *Concilio* en el que se realizará una recitación masiva, en

aprobación (*saṅgāyanā*) del *Dhamma* y del *Vinaya*. De este modo, él prestará servicio a Mi dispensación para que dure 5,000 mil años”. El *Buddha* también opinó que “si lo insto en Mi monasterio, los monjes le mostrarán obediencia”. De ahí el deseo del *Buddha* de instar al Venerable en Su posición (la del *Buddha*). Por esta razón, el *Buddha* deseaba intercambiar ropajes. Fue debido a este deseo que el *Buddha* habló en alabanza del Venerable Kassapa).

Si alguien hablaba con admiración de la buena calidad del cuenco o del ropaje, era una práctica natural del noble Venerable decir: “Por favor, acepte el cuenco, Venerable Señor”, o “Por favor, reciba este ropaje, Venerable Señor”. Por lo tanto, conociendo la insinuación que “al Excelso *Buddha* le gustaría ponerse mi manto exterior, porque admira su suavidad”, el Venerable dijo: “Excelso *Buddha*, que el Glorioso por favor vista este manto exterior”. “Querido hijo Kassapa, ¿qué ropaje se pondrá entonces?” preguntó el *Buddha*. “Si recibo el tipo de ropaje que está usando, me la pondré”, respondió el Venerable. Entonces el *Buddha* dijo: “Querido hijo Kassapa, ¿puede hacer eso? Este ropaje hecho de harapos se ha vuelto muy viejo debido a mi prolongado uso. De hecho, cuando lo recogí, ese día divisé el temblor de esta gran tierra hasta el límite de sus aguas. Los de menor virtud no pueden usar este tipo de manto desgastado. Solo aquellos que se dedican a la práctica del *Dhamma* y que, por naturaleza, están acostumbrados a ese atuendo lo merecen”. Diciendo esto, el *Buddha* intercambió Su ropaje por el del Venerable Kassapa. Después de que el intercambio de ropajes se realizara de esta manera, el *Buddha* se puso el manto del Venerable y el Venerable, el del *Buddha*. En ese momento, la gran tierra se estremeció violentamente hasta el límite de sus aguas como si dijera, aunque careciera de mente y voluntad: “El Excelso *Buddha*, ha hecho algo difícil de hacer. Nunca ha habido en el pasado una ocasión en la que un *Buddha* entregue Su manto a Su discípulo. No puedo soportar esta virtud suya”.

### (c). Consumación Espiritual y el Título de *Etadagga*

Por parte del Venerable Mahā Kassapa, no surgió ninguna arrogancia en él por el simple hecho de obtener el ropaje del *Buddha*; nunca pensó: “Ahora he obtenido el ropaje que el Excelso usó anteriormente: ahora no tengo nada en qué esforzarme, ya sea por el sendero o la fruición más elevada”. En su lugar, hizo un voto de practicar las trece austeridades (*dhutaṅga*) de la manera más diligente posible, tal como las expuso el *Buddha*. Debido a que puso grandes esfuerzos en desarrollar el *Dhamma* asceta, habitó solo durante siete días como un mundano y al octavo día, al amanecer, consumó el estado de *arahat* con el Cuádruple Conocimiento Analítico (*paṭisambhidā‒magga‒ñāṇa*).

Poniendo a este Venerable como ejemplo, el *Buddha* pronunció muchos de los discursos contenidos en el ***Nidānavagga Kassapa Saṃyutta*** (ver la traducción del mismo *Saṃyutta*).

El *Buddha* elogió al Venerable a través de muchos *Suttas* como, por ejemplo, en el *Cand'ūpama Sutta*, en el que el *Buddha* afirma: “*Kassapo bhikkhave cand'ūpamo kulāni upasankamati* — Monjes, *Thera* Kassapa se acerca a sus donantes pertenecientes a las cuatro clases sociales controlando su acción, su palabra y pensamiento, como la Luna, es decir, se acerca a sus donantes estando absolutamente libre de asperezas físicas, verbales y mentales”. Más adelante, el *Buddha* declaró, citando al noble Venerable como el más destacado (*etadagga*) en las prácticas *dhutaṅga*, tal como se menciona en el *Kassapa Saṃyutta*:

“Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānaṃ bhikkhūnaṃ   
dhutavādānaṃ yadidam Mahākassapo”.

Monjes, entre mis discípulos *bhikkhus*, que practican, enseñan y exhortan a otros a practicar las excelentes prácticas *dhutaṅga* que erradican las corrupciones morales (*kilesas*), el *Thera Mahā* Kassapa es el mejor.

## (5). *Mahāthera* Anuruddha

### (a). Aspiración Expresada en el Pasado

Hace 100,000 eones, durante la vida del *Buddha* Padumuttara, el futuro *Thera* Anuruddha era un cabeza de familia desconocido. Una tarde, fue junto con una multitud al monasterio para escuchar el *Dhamma*. Habiendo rendido

reverencia respetuosamente al *Buddha*, se mantuvo al borde de la audiencia, prestando atención al discurso del *Buddha*. Después de pronunciar Sus discursos en orden secuencial, el *Buddha* declaró que había un monje que era el mejor en el desarrollo del poder psíquico del Ojo Divino (*dibbacakkhu*‒*abhiññā*).

Entonces se le ocurrió al laico: “Este monje ha sido declarado por el propio *Buddha* como el mejor en la consumación del poder psíquico del Ojo Divino. Por lo tanto, de hecho es superior a todos en ello. ¿Qué pasaría si me convirtiera en el mejor entre los monjes que lograran el Ojo Divino durante la dispensación de algún *Buddha* futuro?” Entonces, reflexionando al respecto, pasó entre la audiencia e invitó al *Buddha* y a Su *Saṅgha* para que al día siguiente, se realizara una gran ofrenda al *Saṅgha* encabezado por el *Buddha*.

Pensando: “He aspirado a un puesto muy elevado”, invitó al *Buddha* como antes, día tras día, diciendo: “Por favor, acuda hoy en virtud de mi acción meritoria. Por favor, venga mañana en virtud de mi acción meritoria”. Habiendo invitado así, dio un gran *dāna* durante siete días. Ofreciendo excelentes ropajes al *Buddha* y a su compañía de monjes; finamente, expresó su aspiración de la siguiente manera:

“Excelso *Buddha*, hice estas ofrendas no para obtener lujos divinos ni para disfrutar del placer humano. Hace siete días declaró a un monje como el mejor en el desarrollo del Ojo Divino. Deseo ser como él, como el más destacado entre los que posean un poder similar durante la dispensación de un *Buddha* futuro”.

Habiendo expresado así su aspiración, el laico se postró ante los pies del *Buddha*. Cuando el *Buddha* contempló el futuro, previó satisfactoriamente el cumplimiento del deseo del laico y, por lo tanto, predijo: “Donante, al final de 100,000 eones en el futuro, evidentemente aparecerá el *Buddha* Gotama. Durante la dispensación de ese *Buddha*, usted se llamará Anuruddha por nombre, será el mejor de los que desarrollen el poder psíquico del Ojo Divino”. Habiendo predicho esto, el *Buddha* pronunció un discurso de agradecimiento por la comida ofrecida y regresó al monasterio.

El laico hizo buenas acciones durante el tiempo que vivió y, después de que el *Buddha* Padumuttara consumara el *Parinibbāna*, construyó un santuario dorado de siete *yojanas* de altura. Se aproximó al *Saṅgha* y preguntó: “Venerables Señores, ¿cuál es la acción preparatoria beneficiosa para el desarrollo del poder psíquico del Ojo Divino?” “Donante”, respondieron los nobles monjes, “debería darse como ofrecimiento el don de la luz”. Entonces, hizo primero la donación mil árboles grandes, cada uno con mil antorchas; un poco más allá de estos árboles, mandó disponer de mil árboles iluminados de tamaño mediano; un poco más allá, de mil árboles pequeños iluminados. De esta forma se ofrecieron miles de árboles y antorchas. Los demás presentes de luces fueron innumerables.

#### Ofrenda de Luces al Santuario del *Buddha* Kassapa

Habiendo realizado acciones tan meritorias a lo largo de su vida, el laico, el futuro Anuruddha, renació en los mundos de los *Devas* o los humanos. Cuando transcurrió 100,000 eones y durante la vida del *Buddha* Kassapa, durante este *bhadda*‒*kappa*, renació también como cabeza de familia en la ciudad de Bārāṇasī. Después del *Parinibbāna* del Buddha, construyó un santuario de un *yojana* de longitud y mandó hacer numerosas copas de oro, cada copa estaba llena de aceite de mantequilla. En medio de las tazas, colocó una torta de melaza solidificada y la encendió. También encendió las copas de oro alrededor del santuario, el borde redondo de cada copa tocaba el del siguiente. Él mismo dispuso de la vasija más grande hecha de oro y la llenó también con aceite de mantequilla. Se encendieron mil mechas colocadas alrededor del ala. Para la mecha del medio, sin embargo, hizo girar un trozo de tela y la encendió. Sosteniendo en su cabeza el cuenco de mil luces, dio la vuelta al santuario y lo honró durante las tres vigilias de la noche. También, durante esa existencia, realizó buenas acciones mientras vivió y tras su muerte renació en el reino de los *Devas*.

#### La Vida como Annabhāra

Otra vez, antes de la vida de nuestro *Buddha*, renació en una familia pobre, también en Bārāṇasī, y vivió dependiendo de un rico mercader llamado Sumana. El nombre del hombre pobre era Annabhāra. El mercader Sumana daba generosas ofrendas en la puerta de su casa, a indigentes, viajeros y mendigos.

Un día, un *Paccekabuddha*, llamado Upariṭṭha, se encontraba bajo el estado de *nirodha‒samāpatti* en el monte Gandhamādāna, y cuando emergió de ese *jhāna*, reflexionó: “¿A quién debo ayudar hoy?” Los *Paccekabuddhas* son muy amables por naturaleza con los pobres. Entonces, el *Paccekabuddha* Upariṭṭha decidió ayudar a la pobre Annabhāra por un día. Sabiendo que el hombre estaba a punto de regresar del bosque, el *Paccekabuddha*, tomando Su cuenco de ofrendas y su ropaje, desapareció del monte Gandhamādāna y reapareció ante Annabhāra en la entrada de la aldea.

Al ver al *Paccekabuddha* cargando un cuenco vacío, respetuosamente le hizo una reverencia y le preguntó: “Venerable Señor, ¿podría recibir mi comida?” Cuando el *Paccekabuddha* respondió afirmativamente, Annabhāra dijo: “Por favor, espere aquí un rato”, y rápidamente se fue a casa y le pidió a su esposa: “Oh, señora, ¿hay una porción de comida que me separe a un lado o no?” Cuando la esposa dijo que sí, regresó con el *Paccekabuddha* y tomó el cuenco de Su mano. Al regresar a casa, le dijo a su esposa: “Señora, como no hicimos actos de mérito en el pasado, ahora estamos viviendo siempre anhelando la comida. Aunque tengamos ganas de hacer ofrendas, no tenemos nada que ofrecer. Y cuando tenemos algo para ofrecer, no hay receptor que las recibs. Hoy me he encontrado con el *Paccekabuddha* Upariṭṭha. Y también disponemos de mi ración de comida. Ponga esa comida mía en Su cuenco”.

La inteligente esposa pensó: “Como mi esposo está dando su comida al *Paccekabuddha*, yo también debería hacer algo de mérito de mi parte”. Así que ella también puso su porción de comida en el cuenco y se la entregó al *Paccekabuddha*. También dijo, expresando su deseo: “Venerable Señor, que nos liberemos de una vida tan problemática”. El *Paccekabuddha* respondió en predicción algo al respecto: “¡Para ustedes, donantes de gran mérito, qué vuestro deseo se haga realidad!” Habiendo extendido su mantel en un lugar, Annabhāra dijo además: “Por favor, siéntese aquí, Venerable Señor, y coma”. Después de sentarse en el asiento dispuesto por Annabhāra, el *Paccekabuddha* comió, reflexionando sobre las 9 cosas repugnantes (que son: 1. *gamana* (el ir a la ronda de ofrendas); 2. *pariyesana* (el procurar ofrendar); 3. *paribhoga* (comer); 4. *āsaya* (excreciones, como flema, bilis, sangre y pus); 5. *nidhaha* (el estómago al que llegan los alimentos recién consumidos); 6. *aparipakka* (el alimento en estado no digerido); 7. *paripakka* (el alimento en estado digerido); 8. *phala* y *nissanda*, (la evacuación y flujos o goteo de aquí y allá del cuerpo) y 9. *makkhana*, (lo manchado o ensuciado que éste produce). (Si se toman *phala* y *nissanda* independientemente, el número sería 10. La reflexión sobre estas 9 o 10 cosas repugnantes se menciona en general en la exposición del ***Āhārepaṭikūla‒saññā*** del ***Visuddhi‒Magga***, y en la sección sobre el mismo en el *Paramattha‒sarūpabhedanī,* escrito por Mahāvisuddhārama Sayādaw, en particular). Cuando el *Paccekabuddha* hubo tomado su comida, Annabhāra ofreció el agua para lavar el cuenco. Habiendo terminado Su comida, el *Paccekabuddha* Upariṭṭha dio Su bendición en agradecimiento por la comida de la siguiente manera:

Icchitaṃ patthitaṃ tuyhaṃ, sabbam eva samijjhatu.

Sabbe pūrentu saṅkappā, cando pannāraso yathā.

Qué todos vuestros deseos y anhelos se hagan realidad. Así como la Luna brillante y redonda de la quincena creciente se llena, ¡así mismo, que todos sus planes correctos pueden tener éxito!

Habiendo dicho esto, el *Paccekabuddha* prosiguió su viaje.

#### Aplauso de una Diosa

En ese momento, la diosa guardiana del paraguas (ceremonial) perteneciente al mercader Sumana aplaudió tres veces con una solemne declaración de alegría: “*Ahodānaṃ paramadānaṃ, Upariṭṭhe supaṭiṭṭhitaṃ ‒* Oh, un excelente presente ha sido bien preparado para el *Paccekabuddha* Uparittha!” El mercader preguntó: “¡Oye, diosa! ¿No me vio dando ofrendas durante tanto tiempo? “Oh, mercader”, respondió la diosa, “no estoy aplaudiendo su ofrenda. Lo estoy haciendo por el pobre Annabhāra, porque estoy muy complacido con él”. Entonces, se le ocurrió al mercader: “¡Esto es algo verdaderamente maravilloso! Aunque he estado haciendo ofrendas durante tanto tiempo, no puedo hacer que las deidades aplaudan. No obstante, el pobre Annabhāra lo ha hecho, a pesar de su dependencia de mí, haciendo ofrenda de alimentos solo una única vez cuando se encontró a un destinatario correcto. Debería hacer mía su comida obsequiada dándole algo adecuado en retorno”.

En consecuencia, convocó a Annabhāra y le preguntó: “¿Le ofreció algo a alguien hoy, cierto?” “Sí, lo hice, Señor”, respondió Annabhāra, “Le di mi porción de comida al *Paccekabuddha* Upariṭṭha”. “Tome esto, querido Annabhāra, tome una moneda y entrégueme su comida ofrecida”, exigió el mercader.

Cuando Annabhāra se negó, diciendo: “No puedo hacer eso, Señor”, Sumana, el mercader, elevó gradualmente su oferta a mil monedas. Annabhāra se mantuvo firme en su rechazo y dijo: “Incluso por mil monedas, no podría conceder ello”. Entonces, Sumana desistió de su intento de comprarlo, pero volvió a exigir otra cosa: “Hermano Annabhāra, si no puede condérmelo, que así sea. ¡Acepte las mil monedas y comparta sus méritos conmigo!” “No tengo claro si debo compartir mis méritos con usted. De hecho, consultaré al *Paccekabuddha* Upariṭṭha y compartiré, siempre que Él me aconseje que lo haga”. Después de decir esto, corrió tras el *Paccekabuddha* y cuando lo alcanzó, le preguntó: “Venerable Señor, el mercader Sumana, me ofrece mil monedas y busca una parte del mérito que he ganado al darle hoy ofrenda de alimentos. ¿Le doy su parte o no? Entonces el *Paccekabuddha* dijo:

“Sabio, le daré un símil. Supongamos que hay una sola casa donde se encendiese una lámpara, en una aldea de cien hogares. Si los restantes noventa y nueve cabezas de familia llegaran con sus respectivas mechas empapadas en aceite y encendieran sus lámparas con la suya, ¿la luz permanecería en esa casa como estaba antes o se reduciría?

“No se reduciría, Venerable Señor. La luz brillaría aún más que antes “, respondió el hombre. Entonces el *Paccekabuddha* explicó claramente:

“De la misma manera, hombre sabio, si un hombre compartiese el mérito proveniente de su ofrenda de alimentos, ya sea una cucharada o un cucharón, ya sea que lo comparta con cien o con mil personas, su mérito sólo estará destinado aumentar y hacerse mayor de acuerdo con el número de personas que comparta sus acciones. Ahora ha ofrecido comida. Si comparte sus méritos con él, habrá dos actos de ofrenda de alimentos, uno será el suyo (el original) y el otro será el de Sumana (que corresponderá a un incremento de su *dāna*)”.

Liberado de las dudas y, por el contrario, inspirado y animado, Annabhāra hizo una reverencia respetuosa y regresó con su amo. Con mucho gusto compartió su mérito diciendo: “Señor, tome su parte del mérito obtenido por mí, como ofrenda de alimentos”. Luego se dio un diálogo entre el rico mercader Sumana y el pobre Annabhāra:

Comerciante: Bueno, hermano, tome entonces las mil monedas.

Annabhāra: Amo, no estoy vendiendo mi ofrenda de alimentos. De hecho, con mucho gusto comparto mis méritos al respecto.

Comerciante: Hermano, comparta sus méritos conmigo con gran placer. Por mi parte, le concedo las mil monedas como deseo sw honrar su virtud. Tómelo, hermano.

Cuando se le pidió así, Annabhāra aceptó el dinero y dijo: “Está bien, como quiera, Señor”. A continuación, Sumana dijo: “Hermano, desde el momento en que aceptó las monedas, en adelante, no tendrá más que trabajar con sus manos. (Ya no será mi empleado en desgracia). Construya una casa para usted en la carretera principal. Le proporcionaré todo el material que necesite. Podrá retirarlo de mi casa”. Así, el mercader incrementó su promesa.

#### Annabhāra se Convierte en un Hombre de Gran Riqueza

A la ofrenda de alimentos ofrecida a un *Paccekabuddha* que acaba de emerger de *nirodha****‒****samāpatti* se le denomina *diṭṭhadhamma****‒****vedaniya*, es decir, el ofrecimiento resultante del día de ofrendas. Por lo tanto, ese mismo día, en virtud de su *diṭṭhadhamma****‒****vedaniya* (ofrecimiento de ofrenda de alimentos), el mercader llevó a Annabhāra al palacio del Rey, aunque no lo hubiese hecho nunca en días anteriores.

Al llegar al palacio, debido al acto de mérito de Annabhāra, el Rey pasó por alto al mercader y, por el contrario, miró a Annabhāra. Entonces se dio una conversación entre el mercader y el Rey de la siguiente manera:

Mercader: Gran Rey, ¿por qué observa a este hombre?

Rey: Porque no lo he visto en otros días antes, Mercader.

Mercader: Gran Rey, vale la pena observar a este hombre.

Rey: ¿Cuáles son sus virtudes que hacen que valga la pena contemplarlo, Mercader?

Mercader: Gran Rey, me ha ganado mil monedas. Se abstuvo de su ración de alimentos, y hoy la sacrificó por el *Paccekabuddha* Upariṭṭha.

Rey: ¿Cuál es su nombre?

Mercader: Annabhāra, Gran Rey.

Rey: Como tiene mil monedas, también debería ganar otras mil de mi parte. A mí también me gustaría honrarlo.

Dicho esto, el Rey también le otorgó a Annabhāra mil monedas.

Más adelante, el Rey ordenó a sus hombres que construyeran una casa para Annabhāra. Obedeciendo las órdenes del Rey, los hombres despejaron un lugar antiguo y, en cada lugar que excavaron con azadones, encontraron frascos de oro, con el cuello de un frasco tocando el del otro, para asombro de todos. Entonces informaron del asunto al Rey. El Rey les ordenó excavar, pero mientras cavaban, se encontraban más tinajas. Los hombres se lo contaron al Rey y él les ordenó que continuaran excavando, diciendo: “No lo hagan en mi nombre, háganlo bajo los designios de Annabhāra”. Los hombres regresaron al lugar y volvieron a excavar mientras decían: “Lo estamos haciendo bajo los designios de Annabhāra”. Como resultado, en cada lugar excavado, las jarras de oro se juntaron como enormes hongos.

Los hombres del Rey recogieron el tesoro de oro y plata y los trajeron, todos apilados cerca del Rey. El Rey se reunió con sus ministros y preguntó: “Dejando a un lado a Annabhāra, ¿quién más posee tesoros de tales proporciones en esta ciudad de Bārāṇasī?” Cuando los ministros respondieron que no existía nadie así, el Rey emitió una orden que decía: “Ministros, en ese caso, que Annabhāra sea el mercader real bajo el título de *'Dhanaseṭṭhi'* en esta ciudad mía de Bārāṇasī”. Ese mismo día, Annabhāra se convirtió en un mercader real conocido como *Mahādhanaseṭṭhi* y recibió del Rey el título de un paraguas blanco, símbolo de riqueza.

### (b). Vida Asceta Adoptada en su Existencia Final

Desde que se convirtió en mercader real, bajo el nombre *Dhanaseṭṭhi*, realizó buenas acciones hasta el final de su vida y, tras su muerte, renació en el reino de los *Devas*. Este hombre virtuoso, quien iría a convertirse en el futuro Anuruddha, renació solo en los planos divinos y humanos durante mucho tiempo. Cuando nuestro *Buddha* estuvo a punto de aparecer, él renació en la residencia real de Sukkodāna, un Príncipe Sakyan. El día de su bautizo, se le dio el nombre de Anuruddha. El Príncipe Anuruddha era hijo del tío del *Buddha*, Sukkodāna, y hermano del Príncipe Mahānāma. Era muy gentil y, sin embargo, muy poderoso al mismo tiempo.

El *Buddha* visitó la ciudad de Kapilavatthu por primera vez y mientras partía de regreso hacia el bosque Anupiya, el Príncipe Anuruddha lo visitó junto con los Príncipes Bhaddiya, Ānanda, Bhagu, Kimila, Devadatta y el barbero Upāli, y se convirtieron en monjes. (Este evento se ha expuesto en detalle en los Cap. del 26 al 29. Los lectores pueden consultarlo para la presente historia).

#### Obtención del Estado de *Arahat*

Los seis Príncipes Sakyan fueron, junto con el barbero Upāli, al bosque de Anupiya y se convirtieron en monjes en presencia del *Buddha*. De estos siete monjes, Bhaddiya consumó el estado de *arahat* en ese *vassa*. Anuruddha desarrolló el poder psíquico del Ojo Divino (*dibbacakkhu*), Devadatta desarrolló los ocho poderes mundanos; Ānanda se estableció en el estado *sotāpatti*‒*phala*; los Venerables Bhagu y Kimila consumaron el estado de *arahat* más adelante. Las resoluciones hechas en el pasado por estos monjes se describirán en sus respectivas secciones.

En cuanto al Venerable Anuruddha, desarrolló, en su primer *vassa*, las ocho absorciones después de convertirse en monje y desarrolló el poder psíquico y el conocimiento superior del Ojo Divino, capaz de ver mil universos.

Un día, el Venerable Anuruddha fue a ver al Venerable Sāriputta y le dijo:

“Amigo Sāriputta, (1) Puedo ver mil universos por medio del Ojo Divino particularmente puro, que sobrepasa la visión de los seres humanos. (2) Me esfuerzo inquebrantablemente. Al no ser inconsciente, poseo una atención plena. No existen ansiedades en mi persona y habito tranquilo. Mi mente es atenta y bien concentrada. (3) Incluso así, mi mente no está desapegada del deseo (*taṇhā*) y las visiones incorrectas (*diṭṭhi*) y aún, no liberada de los *āsavas*”.

Entonces el Venerable Sāriputta le predicó al Venerable Anuruddha algunas observaciones a su meditación:

(1). “Amigo Anuruddha, el mero hecho de que sea consciente y piense: 'Puedo ver mil universos por medio del Ojo Divino particularmente puro, que sobrepasa la visión clara de los seres humanos' revela que sufre de *presunción* (*māna*)”.

(2). “Amigo Anuruddha, el mero hecho de que sea consciente y piense: ‘Me esfuerzo sin inquebrantablemente. Al no ser inconsciente, poseo una atención plena. No existe ansiedad en mi persona y habito tranquilo. Mi mente es atenta y bien concentrada’, revela que sufre de *agitación mental* (*uddhacca*).

(3). “Amigo Anuruddha, el mero hecho de que sea consciente y piense: ‘Incluso así, mi mente no está desapegada del deseo y la visión incorrecta y aún no se ha liberado de los *āsavas”* revela que sufre de *dudas y preocupaciones* (*saṃsaya****‒*** *kukkucca*).

“Por lo tanto, me gustaría darle los siguientes consejos: ‘Deshágase de estas tres cosas (de la *presunción*, la *agitación mental* y la *duda*) que se estén desarrollando en su mente. ¡Sin asignarle atención a estas cosas, dirija su mente hacia la Inmortalidad (*Nibbāna*)!’”

Habiendo recibido así instrucciones para su meditación, el Venerable Anuruddha se dirigió al país Ceti, después de pedirle permiso al *Buddha*. Viviendo en el bosque de bambú oriental de dicho país, practicó el ascetismo. Durante quince días o medio mes, no durmió, sino que se esforzó en meditar caminando de un lado a otro. Luego se agotó tanto en su meditación que descansó sentándose bajo un matorral de bambú.

Mientras estuvo sentado, grandes pensamientos de un gran hombre (*mahāpurisa‒vitakka*) surgieron en su mente de la siguiente manera:

(1). Los nueve *dhammas* supramundanos se pueden consumar solo en alguien que tenga pocos deseos (es decir, en alguien que no posea deseos (*icchā*) ni codicia (*taṇhā*)), sino en alguien que no sea codicioso.

(2). Los nueve *dhammas* supramundanos sólo pueden consumarse en alguien que se sienta fácilmente satisfecho y no en alguien que se encuentre insatisfecho.

(3). Los nueve *dhammas* supramundanos sólo pueden consumarse en alguien que habite tranquilo y no en alguien que se complazca en la compañía.

(4). Los nueve *dhammas* supramundanos pueden consumarse sólo en alguien que sea enérgico y no en alguien que sea indolente.

(5). Los nueve *dhammas* supramundanos sólo pueden consumarse en alguien que sea evidentemente consciente y no en alguien que esté lejos de ser consciente.

(6). Los nueve *dhammas* supramundanos sólo pueden consumarse en alguien que tenga la mente concentrada y no en alguien que no tenga la mente concentrada.

(7). Los nueve *dhammas* supramundanos pueden consumarse sólo en alguien que sea sabio y no en alguien que sea necio.

(Nota: Con respecto a (1). el individuo que tenga pocos deseos; existen cuatro clases: (a) *paccaya‒appiccha*, alguien que tenga pocos deseos en relación a los cuatro requisitos; (b) *adhigama‒appiccha*, alguien que no deje que otros sepan sobre el logro espiritual de *magga* y *phala* y por el contrario que lo mantenga en secreto; (c) *pariyatti‒appiccha*, alguien que no deje que otros sepan del aprendizaje de uno haya adquirido, sino que lo mantenga en secreto; (d) *dhutaṅga‒appiccha* alguien que no deje que otros sepan sobre su práctica de austeridad sino que la mantenga en secreto.

a) El *paccaya‒appiccha* acepta solo poco, aunque se ofrezca mucho; cuando se le ofrece, acepta menos de lo que se le ofrezca; nunca se lleva todo.

b) El *adhigama‒appiccha*, como por ejemplo el del *Thera* Majjhantika, no les comenta a otros sobre su logro espiritual de *magga* y *phala*, sino que lo mantiene en silencio. La historia de *Thera* Majjhantika en breve es la siguiente:

Él era un *arahat*. Pero su cuenco de ofrendas y su ropaje valían sólo un cuarto de moneda. El día de la dedicación de un monasterio por parte del Rey Asoka, éste dirigía una comunidad de monjes. Al ver su cuenco y su ropaje demasiado viejos y gastados, la gente pensó que era un monje de edad inferior; así que le pidieron que esperara un momento afuera. Entonces, solo se le ocurrió lo siguiente: “Si un *arahat* como yo no hace una contribución al bienestar del Rey, ¿quién más lo hará?” Pensando así, instantáneamente se hundió en la tierra y recibió la primera porción de ofrendas, que estaba destinada a la cabeza de los monjes, y se le ofreció respetuosamente. Luego reapareció sin que los demás se dieran cuenta. De esta manera, el *Thera* no quiso que otros supieran sobre su condición de *arahat* antes de aceptar la comida.

c) El individuo *pariyatti‒appiccha* no quiere revelar a otros su conocimiento de las escrituras aunque él mismo sea muy erudito en los tres *Piṭakas*. Es como el Venerable Tissa, residente de Saketa. La historia de Venerable Tissa, en resumen, es la siguiente:

Otros monjes le pidieron al Venerable que les enseñara los Textos y sus Comentarios. Pero rechazó la solicitud, diciendo que no tenía tiempo para hacerlo. Entonces los monjes le preguntaron, un tanto en tono de reproche: “¿No tiene tiempo ni siquiera para morir?” De modo que abandonó a sus seguidores y se fue de su morada al monasterio Kaṇikāravalika‒samudda. Permaneció allí durante los tres meses de *vassa* (como un monje iletrado y desconocido). Allí cumplió con sus deberes hacia todos sus co‒residentes, ya fueran mayores o menores que él o sean de mediana categoría. En el día de Luna Llena de Assayuja (Septiembre‒Octubre), en la reunión en ocasión de *Mahāpavāraṇā‒Uposatha*, predicó, provocando la piel de gallina en la gente. Lo aclamaron con vítores y arrojaron sus tocados al aire. Por lo tanto, creó una gran aclamación entre la audiencia. Al pensar que no sea que la gente lo reconozca: “Éste fue el que predicó anoche” secretamente regresó a su morada original, porque era del tipo *pariyatti‒appiccha*.

d) Al *dhutaṅga‒appiccha* no le gusta comentar a otros sobre su práctica de austeridad. Es como el mayor de los dos hermanos. Un breve relato de los dos hermanos es el siguiente:

Dos hermanos monjes vivían en la colina Cetīya. El hermano menor se acercó a su hermano con un tallo de caña de azúcar que un donante había ofrecido al mayor. “Por favor, Señor”, dijo el hermano menor. Como el hermano mayor ya había terminado de comer y se había lavado la boca, le respondió: “Basta, querido hermano”. “¿Por qué?”, preguntó el hermano menor, “¿ha hecho el voto de observar *ekasanika‒dhutaṅga* (la práctica austera de comer una comida al día)?” Sólo entonces el hermano mayor le pidió a su hermano menor que le trajera la caña de azúcar. Aunque había observado esta práctica en particular durante cincuenta largos años, comió la caña de azúcar porque deseaba mantener a su hermano en el desconocimiento sobre su práctica. Después de eso, se lavó la boca y renovó su voto nuevamente.

(Estas descripciones sobre los cuatro tipos de personas *appiccha* se dan en el Vol. 3 del ***Comentario Aṅguttara Nikāya*** y sus historias se reproducen del Vol. 2 del ***Comentario Majjhima Nikāya***. En este último, se dan más detalles sobre 3 tipos de *icchā* (deseos), Se dan 4 de *appicchatā* (pocas necesidades), 12 tipos de *santosas* (contentamientos), 3 tipos de *pavivekas* (reclusión), 5 tipos de *saṃsaggas* (contacto), etc. Consúltese más en el mismo comentario si así se desea).

En ese momento, mientras el Venerable Anuruddha luchaba con los 7 pensamientos de un gran hombre (*mahāpurīsa‒vitakka*), el *Buddha* todavía residía en un santuario en el bosque, llamado Bhesakala, cerca de la ciudad de Susumāragira, en el país de Bhagga. Dicho bosque se encontraba al oeste del bosque de bambú donde residía el Venerable Anuruddha. Por lo tanto, este lugar era conocido como el bosque de bambú este.

Después de trabajar con estos 7 pensamientos, Anuruddha se encontraba demasiado cansado para dar un paso más y pensar en el octavo. Era cierto que los discípulos que habían pensado en los 7 anteriores, como los pocos deseos, la fácil satisfacción, la calma, la energía, la atención plena, la concentración mental y la sabiduría, eran reacios a ir más elevadamente y reflexionar sobre otro *Dhamma*. Para ellos, éstos representaban una regla que debían terminar con la sabiduría. Por eso, el Venerable Anuruddha, habiendo reflexionado sobre el séptimo punto, el de la sabiduría, que era un *mahāpurisa‒vitakka*, estuvo demasiado cansado para seguir reflexionando sobre el octavo *vitakka*.

Entonces, el *Buddha*, mientras permanecía en el bosque de Bhesakala, supo: “Anuruddha está cansado como para reflexionar en el octavo *vitakka*” y pensó: “Haré que se satisfaga el deseo de Anuruddha”. En consecuencia, apareció instantáneamente ante la presencia del Venerable y se sentó en el asiento que ya había sido preparado para él. Entonces el *Buddha* presentó el octavo *vitakka* faltante, diciendo:

“¡Anuruddha, bien hecho!, ¡bien hecho Anuruddha! (1) Los nueve *dhammas* supramundanos pueden cumplirse sólo en aquel que tenga pocas necesidades, pero no en aquel que tenga muchas … … (7) Los nueve *dhammas* supramundanos pueden cumplirse en aquel que sea sabio, pero no en el necio. ¡Anuruddha! Sus reflexiones pertenecen a los Nobles.

“Anuruddha, como es su caso, proceda a la octava reflexión. Qué 'los nueve *Dhammas* supramundanos' pueden consumarse en aquel que se complazca en el *Nibbāna,* libre del *saṃsāra* ‒ de los factores expansivos (*papañca*), [es decir, del deseo (*taṇhā*), de la presunción (*māna*) y de la visión incorrecta (*diṭṭhi*)] y no en el que se complazca solo con los factores *papañca*”

Así, el *Buddha* proporcionó el octavo pensamiento *mahāpurisa* que faltaba. Luego, el *Buddha* continuó predicando detalladamente al Venerable Anuruddha que, mientras se ocupaba en estas 8 reflexiones, pudo fácilmente absorberse en el primer, segundo, tercer y cuarto *jhāna* mundano, y quien mientras, absorto en los cuatro *jhānas* mundanos, pudo fácilmente desarrollar el cuádruple *ariyavaṃsa*‒*patipadā* (Curso de práctica perteneciente al linaje de los Nobles), es decir, (1) contentamiento con los ropajes (*cīvara*‒*santosa*), (2) contentamiento con la comida (*piṇāapāta*‒*santosa*), incluido con el de la medicina, (3) contentamiento con el lugar de residencia y (4) la dicha de la meditación (*bhāvanā*‒*rāmata*) (La predicación elaborada de la misma puede leerse en la traducción del ***Aṅguttara Nikāya***, Vol. III)

Después de predicar así, el *Buddha* pensó en un estado adecuado para el Venerable Anuruddha, uno que se adaptara a su meditación y llegó a saber que el bosque de bambú sería el lugar correcto. En consecuencia, aconsejó al Venerable, diciendo:

“Anuruddha, (ya que el bosque de bambú es adecuado para su residencia) observe el *vassa* más adelante en este bosque de bambú, en el país Ceti”.

Habiendo aconsejado así, el *Buddha* desapareció y reapareció en el bosque de Bhesakala, donde expuso los ocho Pensamientos Mahāpurisa en detalle a los monjes.

Después de la partida del *Buddha*, el Venerable Anuruddha hizo grandes esfuerzos en sus prácticas ascetas y pronto (durante el siguiente *vassa*) consumó el estado de *arahat*, la extinción de los *āsavas*, el estado dotado del triple conocimiento *pubbenivāsa‒ñāṇa*, *dibbacakkhu‒ñāṇa* y *savakkhaya‒ñāṇa*. Luego se llenó de alegría y pensó: “Oh, al ver mis condiciones mentales, el Excelso *Buddha* vino y me proporcionó el octavo *mahāpurisa‒vitakka.* ¡El deseo de mi corazón también se ha cumplido en el más elevado grado!”. Prestando atención al sermón del *Buddha* y al *dhamma* supramundano, el Venerable pronunció una declaración solemne de la siguiente manera:

(a) Mama saṅkappam aññāya,

Sattha loke anuttaro.

Manomayena kāyena,

iddhiyā upasaṅkami.

El Excelso, Maestro de *Devas* y humanos, sin igual en los tres mundos, conoció mis pensamientos y, con Su cuerpo hecho de mente, se desplazó por medio de Sus poderes psíquicos y Sus poderes supernormales, acudiendo ante mi presencia en un instante.

(b) Yathā me ahu saṅkappo

tato uttari desayi

Nippapañca‒rato Buddho

nippapañcam adesayi.

Se me ocurrieron los pensamientos del Noble más elevado en sus siete formas. El Excelso *Buddha* me expuso, lleno de compasión, el octavo pensamiento más elevado que las siete reflexiones realizadas por mí. (¿Cómo?) El *Buddha*, conocido como Omnisciente, el mejor del mundo, que se complace en el incondicionado *Nibbāna* que está verdaderamente libre de los tres factores de la extensión del *saṃsāra* (*papañca*), me expuso, lleno de compasión, el incondicionado *Nibbāna* verdaderamente libre de los tres factores de la expansión del *saṃsāra* (*papañca*).

(c) Tassāhaṃ dhammam aññāya

vihāsiṃ sāsane rato.

Tisso vijjā anuppattā

kataṃ Bhuddhassa sāsanaṃ.

Yo, Anuruddha, habiendo comprendido el *Dhamma* expuesto por ese *Buddha*, conocido como Omnisciente, el mejor del mundo, viví en la bienaventuranza en esta misma existencia y siempre me complací en la absoción de la fruición en la dispensación de los tres entrenamientos. El triple conocimiento *pubbenivāsa‒ñāṇa* ha sido consumado por mí, lo he trabajado y lo he puesto en práctica, consumando la meta del estado de *arahat*, la Enseñanza del triple entrenamiento del *Buddha* Omnisciente, la cabeza del mundo.

### (c). El Logro del Título *Etadagga*

Entonces, cuando el *Buddha* se encontró en el monasterio Jetavana, convocó a una reunión en la que declaró a un gran número de monjes como los más importantes (*etadagga*) con sus respectivas cualidades y admiró al Venerable Anuruddha, diciendo:

"Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānaṃ bhikkhūnam dibbacakkhukānaṃ yad idam Auuruddho".

"Monjes entre mis discípulos dotados del Ojo Divino (*dibbacakkhu*), Anuruddha es el mejor".

Al decir esto, el *Buddha* declaró al Venerable Anuruddha como el mejor (*etadagga*) en el desarrollo del Ojo Divino.

(Aquí se podría preguntar: ¿Por qué el *Buddha* nombró solo a Anuruddha a pesar de la presencia de otros *arahats* como Tevijja y Chalabhiññā que también habían desarrollado el 'Ojo Divino'? La respuesta es: Era cierto que otros *arahats* como Tevijja y Chaḷabhiññā habían desarrollado también el 'Ojo Divino', pero no lo utilizaban tanto como lo hacía Anuruddha. Cuando el Venerable Anuruddha iba a su ronda de ofrendas, excepto al ingerir la comida, él, en todo momento, desarrollaba la Luz‒*Kasiṇa* (*āloka‒kasiṇa*) e inspeccionaba a los seres mediante los poderes psíquicos de su Ojo Divino. De esta manera, el Venerable obtuvo el dominio quíntuple del Ojo Divino y se convirtió en el más experto (entre otros *arahats*). Ésta fue la razón por la que el *Buddha* lo declaró como el mejor (*etadagga*) en este campo particular de consumación.

(La respuesta alternativa es ésta: el Venerable Anuruddha había realizado durante un período de 100,000 eones actos meritorios con el objetivo de adquirir esta declaración particular de ser el mejor en desarrollar el 'Ojo Divino'. En consecuencia, también en esta existencia, que fue La Última, en el que se cumplieron sus Perfecciones y aspiraciones, hizo uso del Ojo Divino más que cualquier otro *arahat*, ya que tenía una inclinación especial de hacerlo la cual se derivaba de su resolución pasada. De ahí la declaración del *Buddha*).

#### Vistiendo el Ropaje de Harapos Ofrecido por un *Deva* (Del *Comentario* *Dhammapada*)

Mientras el *Buddha* residía en Jetavana, en la ciudad de Rājagaha, el Venerable Anuruddha se encontraba buscando harapos con qué hacer un ropaje, sobre montículos de polvo y otros lugares. Una deidad, llamada Jālinī, que había resultado ser su esposa hacía tres existencias, vivía en el *Tāvatiṃsa*. Al ver que el Venerable buscaba harapos, trajo tres piezas de telas divinas, cada una de trece codos de largo y cuatro codos de ancho. No obstante, ella pensó: “Si ofrezco estos pedazos de tela divina en esta forma, puede que el Venerable no los acepte”. Así que los dejó en un montículo de polvo donde del Venerable buscaba harapos; lo hizo de tal manera que solo se pudieran ver los bordes de las piezas.

Cuando el Venerable llegó allí en busca de harapos, vio los bordes de los pedazos de tela divina, los recogió en ese mismo lugar y partió pensando que eran de la mejor calidad.

El día que el Venerable estaba haciendo los ropajes, el *Buddha*, en compañía de quinientos monjes, visitó la residencia del Venerable y tomó Su asiento. Los Venerables mayores, pertenecientes a la comunidad de los ochenta discípulos, también estaban sentados en el mismo lugar donde se llevaba a cabo la confección del ropaje. Los Venerables Kassapa, Sāriputta y Ānanda lo ayudaron a preparar los ropajes, tomando sus asientos en la parte inicial, en el medio y en el otro extremo, respectivamente. Otros monjes también llegaron a ayudarlo haciendo hilos de coser mientras el propio *Buddha* pasaba el hilo por el ojo de una aguja. El Venerable Moggallāna deambulaba recogiendo otras cosas necesarias para la costura.

La deidad Jālinī entró a la ciudad y anunció: “Ciudadanos, el Excelso *Buddha*, en compañía de ochenta discípulos *arahat*, junto con quinientos monjes, están alojados en el monasterio para coser ropajes para nuestro maestro y Venerable Anuruddha. Vayan al monasterio y ofrezcan atole de arroz y otras cosas comestibles”. Así, la deidad instó a las mujeres a reunirse con alimentos. El Venerable Moggallāna trajo racimos de frutos de Jambu durante el período de descanso, justo antes de la hora de comer. Los quinientos monjes no pudieron terminar los frutos. *Sakka*, el Rey de los Dioses, niveló el suelo en el lugar de la costura. Por tanto, el suelo parecía un lugar untado con líquido de laca. La comida sobrante, como las gachas, las cosas sólidas y el arroz, fueron abundantes.

Entonces los monjes culparon al Venerable Anuruddha diciendo: “¿De qué sirve traer este tipo de comida en cantidades tan grandes? De hecho, debería haber anotado la cantidad de comida necesaria y debería haber solicitado a sus familiares, sirvientes y donadores, diciendo: 'Traigan solo esta cantidad'. Quizás el Venerable quería que supiéramos que tenía una gran cantidad de parientes, sirvientes y donantes”. Entonces, el *Buddha* les preguntó de qué estaban hablando y cuando respondieron de qué estaban hablando, el *Buddha* les preguntó: “Monjes, ¿creen que todos estos alimentos fueron causados ​​para Anuruddha?” Cuando los monjes respondieron afirmativamente, el *Buddha* dijo:

“Monjes, mi querido hijo Anuruddha nunca mendigaría los cuatro requisitos en tales cantidades. De hecho, los *arahats* nunca hablan con énfasis sobre los requisitos. ¡Esta comida ocurrió mediante el poder de una deidad!”

Habiendo respondido así, el *Buddha* pronunció el siguiente verso para dar un sermón:

Yassāsavā parikkhīṇā

āhāre ca anissito

suññato animitto ca

vimokkho yassa gocaro;

ākāse va sakuntānaṃ

padaṃ tassa durannayaṃ.

(¡Oh, monjes, mis queridos hijos!) Un *arahat*, en quien los cuatro *āsavas*, es decir, en quien el deseo sensorial (*kāma*), la existencia (*bhava*), las visiones incorrectas (*diṭṭhi*) y la ignorancia (*avijjā*), hayan sido destruidos, incluso sin dejar el más mínimo rastro de ellos, no se apega a la comida con avidez (*taṇhā*) ni a las visiones incorrectas (*diṭṭhi*). En su consumación de la Fruición, siempre recurre al *Nibbāna*, conocido como la Libertad de la Incausalidad (*suññata‒vimokkha*), ya que no existe pasión (*rāga*), ira (*dosa*) ni ilusión (*moha*) en él. El *Nibbāna*, es también conocido como la Libertad de la Incausalidad (*animitta*‒*vimokkha*), ya que está absolutamente liberado de causas como la pasión, la ira y el engaño. (Y en virtud de este término “*ca*”,) el *Nibbāna* es también conocido como Libertad de Ausencia de Deseos (*appaṇihita*‒*vimokkha*) ya que está absolutamente liberado de los deseos de la pasión, la ira y la ilusión. Así como lo que estuviese en el aire, sería pisoteado por las patas, tocado por el aliento, la cabeza y las alas de los pájaros que vuelan en dicho aire, así mismo la consumación del elemento del *Nibbāna,* después de la muerte de un *arahat*, es imposible de ser conocido por personas comunes.

Al final del sermón, una gran multitud consumó el estado *sotāpatti*‒*phala* y otras consumaciones más elevadas.

## (6). *Mahāthera* Bhaddiya

Este capítulo sobre la Gema del *Saṅgha* contiene la mención de dos Venerables Bhaddiya: uno es este (6) Bhaddiya y el otro es (7) Lakuṇḍaka Bhaddiya, sobre quien se narrará más adelante. El primer Bhaddiya era uno de los seis Príncipes Sakyan que se convirtieron en *bhikkhus*, tal como se contó en la historia del Venerable Anuruddha. La madre del Venerable Bhaddiya fue Kāligodha, una Princesa Sakyan. Así que el Venerable era conocido como Kāḷigodhaputta Bhaddiya, “Bhaddiya, el hijo de la Princesa Sakyan Kāḷigodha”.

### (a). Aspiración Expresada en el Pasado

Este Mahāthera Bhaddiya fue hijo de una familia adinerada durante la vida del *Buddha* Padumuttara, hace 100,000 eones. Él fue al monasterio (tal como se ha contado en la historia de Anuruddha) para escuchar el *Dhamma*.

Ese día vio al *Buddha* declarar a un monje como el mejor (*etadagga*) entre los pertenecientes a una familia superior (*uccakulika*). Se inspiró instantáneamente, pensando: “Yo también debería convertirme en alguien como él durante la dispensación de un *Buddha* por venir”. En consecuencia, invitó al *Saṅgha*, encabezado por el *Buddha*, a un *mahā‒dāna* realizado durante siete días. Entonces, postrándose ante los pies del *Buddha*, dijo: “Excelso *Buddha*, no anhelo una vida de lujo como resultado de mi *dāna*, pero sí deseo convertirme en un monje que sea el mejor entre los miembros de la elevada familia”.

Examinando el futuro, el *Buddha* previó que su deseo se cumpliría y dijo: “Este deseo suyo se cumplirá. Dentro de 100,000 eones, el *Buddha* Gotama surgirá en el mundo. Entonces se convertirá en uno de los más destacados entre los monjes que provengan de una familia superior”. Habiendo predicho esto, el *Buddha* pronunció un sermón en agradecimiento a la comida y regresó al monasterio.

Después de recibir la predicción, pidió buenas obras conducentes a ese fin e hizo que se hicieran y donaran asientos para los predicadores. Hizo y donó cobertores para los asientos. Donó abanicos para el uso de los predicadores mientras predicaban, ofreció ofrendas en honor a los predicadores y luces fuera del *sīmā*, la sala capitular. De esta manera, realizó acciones meritorias hasta el final de su vida. Al morir, renació en planos divinos o humanos. En algún momento entre los *Buddhas* Kassapa y Gotama, renació como hijo de un laico en la ciudad de Bārāṇasī.

En esa ocasión, un gran número de *Paccekabuddhas* llegaron desde la montaña Gandhamādāna a Bārāṇasī y, después de tomar asiento a orillas del Ganges, donde había agua en abundancia, comieron. Sabiendo que los Paccekabuddhas

siempre iban a ese lugar y comían, el laico, el futuro Bhaddiya, colocó ocho grandes losas de piedra como donación y proveyó a los *Paccekabuddha*s de alimentos durante toda su vida.

### (b) Vida Asceta Adoptada en su Existencia Final

Durante el intervalo entre los dos *Buddhas*, Kassapa y Gotama, que duró innumerables eones (un período de un *buddhantara asaṅkhyeyya*), renació solo en los reinos *Devas* y humanos; en la vida del último *Buddha*, su renacimiento se dio como el de un Príncipe Sakyan en la ciudad de Kapilavatthu. Sus padres lo llamaron Bhaddiya.

Cuando alcanzó la mayoría de edad, se convirtió en un destacado Príncipe entre seis Príncipes Sakyan (que adoptaron la condición de monjes junto con el barbero Upāli). Mientras el *Buddha* residía en el Bosque de Mangos, cerca de la ciudad de Anupiya, éste recibió la ordenación como *bhikkhu* y consumó el estado de *arahat* durante el *vassa* del mismo año.

(Después de tal logro, mientras habitó en la bienaventuranza de *phala‒samāpatti*; pronunció con gozo: “¡Oh, qué dichoso estoy! ¡Oh, qué dichoso estoy!” Los *bhikkhus* mundanos no sabían sobre su consumación y malinterpretaron que lo que pronunciaba era una evocación de su anterior lujo como príncipe. Esto se lo informaron al *Buddha*. Este relato se puede leer en el *Udāna*).

### (c) Obtención del Título *Etadagga*

Más adelante, mientras el *Buddha* se hospedaba en el monasterio Jetavana, se dirigió a los *bhikkhus* con respecto al Venerable Bhaddiya:

“Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānaṃ bhikkhūnaṃ uccākulikānaṃ yad'idaṃ Bhaddiyo Kāḷigodhāya putto”,

“Monjes, entre mis discípulos *bhikkhus* pertenecientes a una familia elevada, Bhaddiya, el hijo de Kāḷigodhā, es el mejor”.

Hablando así en alabanza, el Buddha declaró que el Venerable Bhaddiya era el más importante (*etadagga*) entre los de alta alcurnia.

(Aquí, el nombre original de la madre del Venerable era Godhā. Como era un poco morena, se le llamó la Princesa Sakyan Kāligodhā. De ahí, el nombre del Venerable Kāḷigodhaputta Bhaddiya, “Bhaddiya, el hijo de Kāḷigodhā”.

(Kāḷigodhā era la mayor de todas las Princesas Sakyan. En el momento en que el *Bodhisatta* alcanzó la *Budeidad*, su padre, el Rey Suddhodāna, tenía más de noventa años. (Esto se puede suponer con una cuidadosa consideración). Entonces, ya no era tan fuerte como para realizar sus obligaciones como monarca líder a diferencia de cuando fue más joven. Por lo tanto, debe haber sido un jefe nominal de los Príncipes Sakyan. Así que Bhaddiya fue elegido Rey, porque la elección se produjo desde las familias mayores a menores y recayó sobre él. Pero el príncipe renunció a su realeza Sakyan y se convirtió en monje. De ahí su nombramiento como “el más destacado entre los monjes de elevada alcurnia”.

Adicionalmente, el Venerable Bhaddiya fue Rey durante quinientas existencias sucesivas como resultado de su resolución tomada en el pasado. De ahí su título *Uccakulika‒etadagga*).

## (7). *Mahāthera* Lakuṇḍaka Bhaddiya

### (a). Aspiración Expresada en el Pasado

Este Venerable Lakuṇḍaka Bhaddiya fue el hijo de un rico cabeza de familia de la ciudad de Haṃsāvatī, durante la vida de *Buddha* Padumuttara. De la manera mencionada anteriormente (en la historia del Venerable Anuruddha), éste fue al monasterio a escuchar un sermón.

En ese momento, el *Buddha* declaró a un monje como el mejor (*etadagga*) en tener una voz considerablemente dulce. Al ver esto, se inspiró para convertirse en un monje similar en la vida de un *Buddha* venidero. Así que invitó al *Saṅgha* encabezado por el *Buddha* y les dio un gran *dāna* durante siete días. A continuación, suplicó: “Excelso *Buddha*, no deseo

ningún otro resultado a causa de este *dāna* sino ser declarado el mejor monje (*etadagga*) entre aquellos que posea una voz dulce, durante la dispensación de un *Buddha* futuro”. Dicho esto, permaneció postrado ante los pies del *Buddha*.

Al examinar el futuro del laico, el *Buddha* vio que su deseo se cumpliría. Por lo tanto, dijo: “Su deseo se hará realidad. Dentro de 100,000 eones, aparecerá el *Buddha* Gotama. Entonces se convertirá en un monje durante Su dispensación y será declarado como el mejor entre los que posean una dulce voz”. Habiendo predicho esto, el *Buddha* regresó al monasterio.

#### Vida como el Ciclillo Cittapatta

Habiendo recibido la predicción, el hijo del hombre rico realizó buenas acciones hasta su muerte y renació solo en los reinos *Devas* y los humanos. Cuando apareció el *Buddha* Vipassī, fue un Ciclillo llamado Cittapatta y vivía en el el Parque de los Ciervos de Khemā. Un día, voló al Himavanta y regresó con un mango dulce llevado en su pico. Al ver al *Buddha* rodeado de monjes, se le ocurrió: “En otros días, vi al *Buddha* pero no tenía nada que ofrecer. Sin embargo, hoy he traído este mango maduro para que lo coman mis hijos. Les traeré luego alguna otra fruta, pero este mango se lo ofreceré al *Buddha*”. Luego voló hacia abajo y estuvo haciéndolo sobre su cabeza (e inclusive sin descansar en el suelo). Al percibir el pensamiento del cuclillo, el *Buddha* Vipassī miró a Su asistente, al Venerable Asoka, quien sacó el cuenco de ofrendas de su bolsa y lo colocó en la mano del *Buddha*. Entonces el Cuclillo puso el mango, que había traído en su pico, dentro del cuenco del *Buddha* como su ofrenda. En ese mismo lugar, el *Buddha* se lo comió mientras estuvo sentado. Lleno de *saddhā*, el Cuclillo reflexionó repetidamente sobre los atributos del *Buddha* tanto como había su cocimiento lo permitiese y, habiendo mostrado sus respetos al *Buddha*, regresó a su nido donde permaneció durante una semana sin buscar comida; en cambio, pasó el tiempo sintiéndose alegre y feliz.

En su vida como el Cuclillo Cittapatta, gran parte de su buena acción provino de lo que había hecho anteriormente. Como resultado de esto, la voz del Venerable Lakuṇḍaka Bhaddiya fue muy dulce y agradable.

#### Vida como un Maestro Carpintero

Durante la época del *Buddha* Kassapa, el futuro Venerable Lakuṇḍaka Bhaddiya se convirtió en un maestro carpintero. Después del *Parinibbāna* del *Buddha*, Sus devotos discutieron sobre la construcción de un único santuario para la única reliquia de Su cuerpo. El principal desacuerdo fue el tamaño del santuario. Algunos decían: “Deberían ser de siete *yojanas*”. Otros decían: “Siete *yojanas* es demasiado grande. (La construcción no se podrá terminar). Hagámoslo de seis *yojanas*”. Algunos dijeron: “Seis *yojanas* todavía es demasiado grande. (No se podrá hacer). Hagámoslo de cinco *yojanas*”. De esta forma, el tamaño se redujo a cuatro *yojanas*, tres *yojanas*, dos *yojanas*. Entonces el maestro carpintero, el futuro Mahāthera Lakuṇḍaka Bhaddiya, como jefe de la reunión, decidió: “Amigos, vamos. No importa quién haya dicho qué, construyamos un *cetīya* que sea fácil de reparar en el futuro”. Dicho esto, tomó la cuerda de medir y se dirigió al sitio de la construcción. Mientras medía, hizo la longitud de un *gāvuta* y dijo: “Que cada lado del santuario sea de un *gāvuta* para que los cuatro lados conformen un *yojana*. Como será de un *yojana* en la base, así será su altura”. El carpintero puso así fin a la discusión.

De acuerdo con él, la gente construyó el *dhātucetiya*, el santuario de las reliquias, que tenía un *gāvuta* a cada lado haciendo un *yojana* de perímetro en total y de solo un *yojana* de altura. De esta manera, el maestro carpintero decidió el tamaño y la construcción del *cetīya* dedicado al *Buddha* poseedor de atributos incomparables.

### (b). Vida Asceta y la Consumación del Estado de *Arahat* en Su existencia final

Como resultado de su decisión sobre el tamaño del santuario del *Buddha*, el poseedor de atributos únicos, fue de cuerpo pequeño, más bajo que los demás, en todas sus existencias posteriores y también en su última existencia, durante la vida de nuestro *Buddha*. Nació en una familia adinerada en la ciudad de Sāvatthī. Sus padres lo llamaron Bhaddiya.

Cuando el rico hijo Bhaddiya alcanzó la mayoría de edad, el *Buddha* residía en Jetavana, fue al monasterio y escuchó el *Dhamma*. Tan grande fue su fe que recibió la condición de monje y aprendió un objeto de meditación del *Buddha*. Al esforzarse en la práctica de *Vipassanā*, consumó el estado de *arahat*.

#### Enseñanzas Centradas en los Discursos de *Mahāthera* Lakuṇḍaka Bhaddiya

(Aquí se reproducirán brevemente los valiosos e inspiradores discursos relacionados con el *Mahāthera*).

#### Discursos que Condujeron al Estado de *Arahat* del Venerable

Después de convertirse en monje, este *Venerable Bhikkhu* adoptó el objeto de meditación del *Buddha* y se dedicó a la práctica de la meditación *Vipassanā* y consumó primeroel estado *sotāpatti‒phala*. En ese momento, los monjes discípulos (*sikkhās*), como los *sotāpannas*, *sakadāgāmins* y *anāgāmins*, se acercaron al Venerable Sāriputta para pedirle objetos de meditación, sermones o respuestas a sus problemas en aras de logros superiores. Cumpliendo con sus peticiones, el Venerable les explicó cómo meditar; les impartió sermones y respondió a sus preguntas. Mientras los monjes continuaban esforzándose, algunos alcanzaron la etapa *sakadāgāmī*, otros la etapa *anāgāmī*, algunos adquirieron el *Triple Conocimiento*, algunos el *Séxtuple Poder Psíquico* y algunos los *Cuatro Conocimientos Analíticos*.

Al ver a estos monjes y preparándose para aprovechar una oportunidad para su propio enaltecimiento, el Venerable Lakuṇḍaka Bhaddiya reflexionó sobre la firmeza de su corazón y su carencia de contaminaciones y, reflexionando así, se acercó al Venerable Sāriputta e intercambió saludos con él y le solicitó un sermón. El Venerable por su parte, pronunció un sermón acorde con la inclinación del joven Venerable.

De acuerdo con el sermón del Venerable Sāriputta, el Venerable Lakuṇḍaka Bhaddiya desarrolló la sabiduría revelativa de su meditación *Vipassanā* a lo largo de la línea establecida en la enseñanza. Debido a los dos factores, es decir, al poder de las enseñanzas del Venerable Sāriputta y a la posesión del Venerable Lakuṇḍaka Bhaddiya de acciones meritorias realizadas en el pasado, la sabiduría revelativa de la meditación *Vipassanā* de este último mejoró, culminando en el estado de *arahat*.

Plenamente consciente de esto, el *Buddha*, en ese momento, pronunció una declaración solemne de la siguiente manera:

Uddh'aṃ adho sabbadhi vippamutto

ayaṃ hamasmī ti anānupassī.

Evaṃ vimutto udatāri oghaṃ

atiṇṇapubbam apunabbhavāya.

Un *arahat* que haya destruido sus *āsavas* estará libre de lo superior (*uddhaṃ*), es decir, de los elementos materiales (*rūpa‒dhatu*) y de los elementos inmateriales (*arūpa*‒*dhatu*), así como de lo inferior (*adho*), es decir, de los elementos del placer sensual (*kāma*‒ *dhātu*) y también de todo tipo de formaciones (*sabbadhi*); estará libre según los tres tipos de liberación, es decir, la liberación mediante la eliminación (*vikkhambhana*‒*vimutti*), la liberación mediante el truncamiento (*samuccheda‒vimutti*) y la liberación mediante la calma (*paṭipassaddhi*‒*vimutti*). Aquel *arahat* que haya destruido sus *āsavas*, ya no observará las cosas a través de la presunción y la visión incorrecta (con respecto a los cinco agregados de *rūpa*, *vedanā*, *saññā*, *saṅkhāra* y *viññāṇa*), adoptándolos como “¡Esto realmente soy yo!” El *arahat* que haya sido así liberado en su totalidad de los diez grilletes y todas las cosas perjudiciales, habrá cruzado el cuádruple remolino o el remolino del *saṃsāra* que nunca habría soñado conseguir antes de consumar el *Noble Sendero*. Habiendo cruzado hacia la otra orilla a través de la extinción total (*anupādisesa‒nibbāna*) habitará así, felizmente, debido a la inexistencia de un nuevo renacimiento.

(Éste es un extracto del *Pathama‒Lakuṇḍaka Bhaddiya Sutta*, del *Cūḷavagga*, ***Udāna Pali***).

#### Sermones Adicionales Pronunciados por el Venerable Sāriputta

Como se ha descrito en el primer *Sutta*, mientras meditaba basándose en el primer consejo recibido (del Venerable Sāriputta), el Venerable Lakuṇḍaka Bhaddiya consumó el estado de *arahat*. No obstante, el Venerable Sāriputta no se dio cuenta de esto (por falta de reflexión) y todavía pensaba que Bhaddiya era un simple discípulo. (En un día posterior) el Venerable Sariputta le predicó en detalle cómo consumar el estado de *arahat*, duplicando la duración del sermón

y tocando muchos puntos; así mismo, como un donante muy generoso que cuando se le pide sólo un poco da generosamente más de lo que se requiriese. Por su parte, Lakuṇḍaka Bhaddiya no reaccionó pensando: “Ahora que he cumplido con mi deber como monje, ¿de qué me sirve esta predicación suya?”, sino que escuchó la predicación como antes con total reverencia al *Dhamma* (*dhamma*‒*garava*).

Al ver la situación, el *Buddha*, que se encontraba en el monasterio Jetavana, en Savatthi, pronunció una declaración solemne por medio de Su poder sobrenatural para que el Venerable Sāriputta pudiera llegar a saber la destrucción de las impurezas morales por parte del Venerable Lakundaka Bhaddiya:

Acchecchi vaṭṭaṃ vyagā nirāsaṃ

visukkhā saritā'na sandati.

Chinnaṃ vaṭṭaṃ na yattati

eseva'nto dukkhassa.

En un *arahat* que haya destruido los *āsavas*, se interrumpen los ciclos de contaminación moral (*kilesa*‒*vaṭṭa*). [Note que eliminar los ciclos de contaminación moral conduce a los ciclos de recurrentes acciones (*kamma*‒*vatta*)]. Un *arahat*, que haya destruido los *āsavas*, consumará la maravillosa dicha del *Nibbāna,* libre de deseos. En un *arahat* que haya destruido los *āsavas*, el río del deseo moralmente contaminante que ha fluido constantemente habrá sido secado por el cuarto Sol del *arahatta‒magga,* de la misma forma en que fueron secados los cinco grandes ríos debido a la salida del cuarto Sol cuando el mundo estuvo al borde de la disolución. (El deseo (*taṇhā*) corresponde a la causa del sufrimiento, *samudaya*‒*sacca*. Por lo tanto, la eliminación de este deseo significará la eliminación de todo tipo de pasión. Por lo tanto, aquí se enfatiza al deseo (*taṇhā*)). Los ciclos de acción que se hayan eliminado, bajo la forma en la que se ha arrancado un árbol, nunca repetirá su existencia. (Tenga en cuenta que la eliminación de los ciclos de toda acción dará lugar a la eliminación de los ciclos de resultantes (*vipāka*‒*vaṭṭa*) que de otro modo podría haber tenido lugar en el futuro). La ausencia de los ciclos de resultantes debido a la eliminación de los ciclos de pasión y las acciones, representa el fin del sufrimiento.

(Éste es un extracto del segundo *Lakuṇḍaka Bhaddiya Sutta*, *Cūla‒vagga,* ***Udāna Pali***).

#### Las Virtudes del Venerable Lakuṇḍaka Bhaddiya Predicadas por el *Buddha*

Una vez, mientras el *Buddha* estaba en Jetavana, en Sāvatthi, lo visitó un gran número de *bhikkhus*. En ese momento, el Venerable Lakuṇḍaka Bhaddya, después de ir a la ronda de ofrendas con muchos otros monjes a una aldea, después de haber terminado su comida, lavó su cuenco de ofrendas, lo secó, lo puso en su bolsa, lo cargó en su hombro por medio de una bolsa. Dobló su prenda exterior y se la puso sobre el hombro izquierdo. Él poseía todas las formas de un comportamiento agradable, como al dar un paso adelante, al dar un paso atrás, al mirar al frente, al mirar hacia los lados, al inclinarse, al estirarse y al bajar la mirada. Partió a pie hacia el *Buddha* con la mente bien concentrada, tanto por la atención plena (*sati*) como por la conciencia clara (*sampajañña*), siguiendo al paso delantero con el paso trasero.

Cuando así llegó, no se mezcló con los demás, sino que los siguió. Razón: llevaba una vida solitaria (*eka‒cārī*). Otra explicación: su fea estructura corporal enana provocaba burlas y desprecio entre los monjes mundanos como los *Chabbaggiya*‒*bhikkhus* (el Grupo de los Seis). Recordando esto, el considerado Venerable pensó: “¡Que estos pocos monjes mundanos no desarrollen malestar hacia mí!” De ahí su seguimiento detrás de ellos. De esta manera, estos *bhikkhus* y el Venerable llegaron a Sāvatthi y entraron al monasterio Jetavana y se acercaron a donde estaba el *Buddha*.

Al ver a la distancia el comportamiento agradable del Venerable que se mantenía detrás de los monjes, al *Buddha* se le ocurrió lo siguiente: “Estos monjes no conocen la grandeza del poder de mi hijo. Por lo tanto, algunos de estos monjes mundanos han abrumado a mi hijo con desprecio y burlas. Tales acciones no les reportarán ningún beneficio, sino que les causarán sufrimiento durante mucho tiempo. Ahora, ha llegado el momento de revelarles las virtudes de mi hijo y así

librarlos de sus dominantes acciones de desprecio”. Entonces, el *Buddha* preguntó a los monjes: “¿Ven, monjes, a ese *bhikkhu* que ha llegado detrás de ustedes y que fue intimidado por algunos monjes mundanos con comentarios burlones debido a su desagradable figura enana?” “Sí, lo vemos, Excelso *Buddha*”, respondieron los monjes. Entonces el *Buddha* dijo:

“Monjes, este *bhikkhu* tiene un gran poder sobrenatural. No existe ningún *jhāna* al que no haya accedido. (Es decir, el monje ha experimentado todos los *jhānas*, como el *rūpa‒samāpatti, arūpa‒samāpatti, brahmavihāra‒samāpatti*, *nirodha‒samāpatti y phala‒samāpatti*. Con esta declaración, se indica la posesión de poderes sobre normales por parte del Venerable). El Venerable se ha consumado personalmente como un *arahat*, incluso en esta vida presente, al realizarlo a través de una inteligencia extraordinaria, el estado de *arahat* que es el objetivo de la práctica noble e incomparable que buscan aquellos miembros de clan que decididamente decidieron renunciar a la vida familiar por una de monacato. (Es decir, es un monje que habita continuamente absorto en el estado *arahatta‒phala‒samāpatti*. Con esta declaración, se manifestó la posesión de poder del Venerable). El estado *arahatta‒phala‒samāpatti* era disfrutado por el noble Venerable; de ahí su gusto por él (*āmubhāva*)”.

Después de decir esto, el *Buddha* también pronunció solemnemente un verso como sigue:

Nelaṅgo setapacchādo, ekāro vattati ratho.

anīghaṃ passa āyantaṃ, chinnasotaṃ abandhanaṃ.

Observen con atención la estructura del carruaje de mi hijo Lakundaka Bhaddiya. Consisten de un par de ruedas, componente principal del carruaje igual a la impecable moralidad del *arahat*; de una cubiertas del carruaje, igual a la emancipación blanca y limpia del estado de *arahat*; de los radios de la rueda del carruaje, igual a la incomparable atención plena del estado de *arahat*; la estructura del cuerpo en forma de carruaje de mi hijo de pecho Bhaddiya se desplaza en su apogeo incluso sin lubricación. Siguiendo por detrás a un gran número de monjes, no sufre de contaminaciones. Todo su aceite de arrastre del deseo ha sido eliminado. No posee ninguno de los diez grilletes.

Aquí, el *Buddha* estaba tan lleno de alegría por las virtudes del Venerable que instó a otros a echar un vistazo al cuerpo del Venerable.

(Este es un extracto del *Apara Lakundaka Bhaddiya Sutta*, de *Cūḷavagga*, ***Udāna Pāli***).

Además, se pueden observar otros relatos y predicaciones sobre el Venerable Lakuṇḍaka Bhaddiya en el ***Dhammapada Pāli*** y su ***Comentario***, el ***Theragāthā Pāli*** y su ***Comentario***, etc.

### (c). Título logrado de *Etadagga*

Más adelante, mientras el Buddha se encontraba en Jetavana y sostenía una reunión, declaró, con respecto a Thera Lakuṇḍaka Bhaddiya:

“Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānaṃ, bhikkhūnaṃ mañjussarānaṃ yadidam Lakuṇḍaka Bhaddiyo”.

“Monjes, Lakuṇḍaka Bhaddiya es el mejor (*etadagga*) entre mis discípulos es ser poseedor de una voz dulce”.

## (8). *Mahāthera* Piṇḍola Bhāradvāja

### (a). Aspiración Expresada en el Pasado

El futuro Piṇḍolabhāradvāja renació en una familia de leones durante la vida del *Buddha* Padumuttara y vivió deambulando en busca de comida al pie de una montaña. Una mañana, cuando el *Buddha* examinaba el mundo, vio que el león tenía el potencial para alcanzar el Sendero, la Fruición y el *Nibbāna*. En consecuencia, el *Buddha* hizo su ronda de ofrendas en la ciudad de Haṃsavati y, por la tarde, mientras el león buscaba comida, entró a la guarida del león y estuvo absorto en el estado *nirodha‒samāpatti*, bajo la postura sentada con las piernas cruzadas, al aire libre.

Cuando el león regresó de su búsqueda de alimentos y se paró en la entrada de la guarida, vio al milagroso *Buddha* sentado al aire y se le ocurrió lo siguiente: “El hombre que ha venido a mi lugar puede sentarse allí. ¡Este noble personaje debe ser realmente grande y digno de honor! Como vale la pena honrarlo, puede sentarse en la cueva con las piernas cruzadas al aire. La luz de su cuerpo también se irradia y destella por doquier. Nunca había visto un milagro así. Este noble individuo debe ser el mejor de todos entre los que deban ser honrados. Yo también debería honrarlo de la mejor forma que pueda”. Entonces, pensando así, el león trajo todo tipo de flores terrestres y acuosas del bosque y las esparció en el suelo hasta la altura donde estaba sentado el *Buddha*. Luego se paró frente al *Buddha*, adorándolo. Al día siguiente, descartó las flores marchitas y las reemplazó por unas nuevas para hacer un asiento similar y, con ello, honró al *Buddha*.

De esta manera, el león hizo asientos florales durante siete días y se complació mucho en ello. Al mismo tiempo, actuó como guardia en la entrada de la cueva, honrando también así al *Buddha*. En el séptimo día, el *Buddha* emergió de Su absorción *nirodha‒samāpatti* y se paró en la entrada de la cueva. Entonces, el león le dio la vuelta tres veces manteniéndolo a su derecha y le rindió reverencia desde los cuatro puntos cardinales y se detuvo después de dar un paso atrás.

El *Buddha*, habiéndose dado cuenta de que tal demostración de acciones meritorias era lo suficientemente eficaz como para consumar el Sendero y la Fruición en el futuro, se elevó al cielo y regresó al monasterio.

#### La Vida Como Hijo de un Rico Mercader

En cuanto al león, debido a que estaba separado del *Buddha*, se sintió muy infeliz y, después de su muerte, renació en la familia de un rico mercader (*mahā‒sāla*), en la ciudad de Hamsāvatī. Al llegar a la mayoría de edad, un día fue con otros ciudadanos y, mientras escuchaba la Enseñanza del *Buddha*, lo vio declarando a un monje como el mejor entre los que hablaban con valentía sobre el Sendero y la Fruición. Como en el caso de los *mahā‒theras* anteriores, el hijo del mercader realizó *mahā‒dāna* al *Buddha* durante siete días y aspiró a ocupar un puesto similar en el futuro.

Al ver que el deseo del hombre se cumpliría, el *Buddha* predijo en ese sentido. Después de recibir la profecía, el hijo del mercader hizo buenas acciones hasta su muerte. Cuando falleció de esa vida, nunca renació en los estados de desdicha de desdicha durante 100,000 eones, sino, y alternativamente, solo en los reinos *Devas* y de seres humanos.

### (b). Vida Asceta Adoptada en su Existencia Final

Habiendo renacido así del reino humano al *deva* y viceversa, Pindola renació en la familia de un rico *brahman*, en la ciudad de Rājagaha, durante la vida del actual *Buddha* y se llamó Bhāradvāja.

#### El Nombre Piṇḍola Bharadvāja

Cuando Bhāradvāja alcanzó la mayoría de edad, estudió los tres *Vedas* y cuando hubo terminado sus estudios, se convirtió en maestro, yendo de un lugar a otro e instruyendo a 500 jóvenes *brahmanes*. Como él mismo era maestro, en cada lugar de alimentación recibía personalmente y de forma bastante agresiva la comida. Como era algo codicioso con respecto a la comida, buscaba enfáticamente comida junto con sus discípulos, preguntando: “¿Dónde están las gachas disponibles? ¿Dónde se obtiene el arroz?” Debido a su deambular y anhelo por la comida dondequiera que estuviera, llegó a ser conocido como Piṇḍola Bhāradvāja, “Bhāradvāja el buscador de alimentos”.

#### Conservación del Nombre Inclusive como Monje

Posteriormente, Piṇḍola Bhāradvāja sufrió una desgracia económica y se volvió pobre. Un día, el *Buddha* fue a Rājagaha y dio un sermón. Después de escuchar el sermón, el *brahman* desarrolló fe y adoptó la ordenación *bhikkhu*.

Los que se unían al *Saṅgha* budista eran generalmente conocidos por su nombre de clan. Por lo tanto, el *bhikkhu* debió haber sido conocido como Bhāradvāja. Pero no fue así, sino que se le llamó Venerable Piṇḍola Bhāradvāja. La razón de esto fue debido a que llevaba un cuenco parecido a una olla y comía todo un cuenco lleno de gachas o uno de pasteles y de arroz. Más adelante, otros monjes le contaron al *Buddha* sobre la glotonería del monje.

El *Buddha* le prohibió que usara la bolsa para el cuenco. Así que el pobre monje tuvo que ponerlo boca abajo debajo de su cama. Cuando lo guardaba, lo empujaba debajo de su cama provocando una fricción entre el borde del cuenco y el áspero suelo. Cuando lo sacaba provocaba lo mismo. Con el paso del tiempo, debido a las repetidas fricciones, el cuenco que originalmente era grande como una olla enorme se convirtió en un cuenco con la capacidad para contener arroz cocido bajo la medida de un *ambaṇa* de arroz crudo. Luego, los monjes le informaron del asunto al *Buddha*, quien a partir de ese momento permitió que el Venerable usara la bolsa. Así, el Venerable fue alguien que había adoptado la condición de monje por el alimento, de ahí que se le llamara Pindola. Debido a que pertenecía al clan Bhāradvāja, se le llamaba Bhāradvāja. Además, después de convertirse en *bhikkhu*, siguió llamándose Piṇḍola Bhāradvāja, un nombre de dos palabras.

Más adelante, cuando se esforzó para dedicarse al desarrollo de las facultades sensoriales (*indriyabhāvanā*), alcanzó el estado de *arahatta*‒*phala* y se convirtió en *arahat*.

Después de consumar el estado de *arahat*, deambulaba de una residencia a otra, de un recinto monástico a otro, llevando una barra de hierro curvada (utilizada) como llave y rugiendo sin miedo el rugido de un león: “Aquellos que tengan dudas con respecto al Sendero y la Fruición, que me lo pregunten!” (Debe tomarse una descripción detallada de esto de la traducción del *Piṇḍolabhāradvāja Sutta, Jarāvagga, Indriya‒saṃyutta,* del *Mahāvagga del* ***Saṃyutta Nikāya***).

Un día, por medio de su poder sobrenatural, derribó el cuenco de madera de sándalo que fue colgado en el aire mediante una vara de bambú superior que estaba sostenida por una serie de otras varas hasta la altura de sesenta codos, colocado así por un rico mercader de Rājagaha. Rodeado de gente que aplaudía, el Venerable se dirigió al monasterio Veḷuvana y colocó el cuenco en la mano del *Buddha*. Aunque, sabía lo ocurrido, el *Buddha* le preguntó: “Querido hijo Bhāradvāja, ¿de dónde sacó aquel cuenco?” Cuando el Venerable se lo explicó, el Maestro dijo: “Usted, querido hijo, ha mostrado algo tal como el *Uttarimanussa‒dhamma*, es decir, los *jhāna*, *magga* y *phala*, que sobrepasan los diez cursos de acción beneficiosos que pertenecen a los hombres (*kusala‒kamma‒patha*) [sólo por una ganancia indigna]. ¡Usted, querido hijo, ha hecho algo que no debería hacerse!” Comenzando con estas palabras, el *Buddha* reprendió al Venerable de muchas maneras y estableció una regla que prohibía la realización de milagros. (Se puede volver a leer una descripción detallada de esto en el Cap. 33).

Posteriormente, se produjeron tres tipos de conversación entre los *bhikkhus* con respecto a sus virtudes: (1) “El Venerable Piṇḍola Bhāradvāja, conocido como *Mahāthera* Satinādiya, ya que tenía la costumbre de pronunciar discursos audaces, el día de su logro de *arahat*, anunció sin miedo: 'Aquellos que tengan dudas sobre el Sendero y la Fruición, ¡que me pregunten al respecto!'” (2) “Él informó al *Buddha* sobre su logro del estado de *arahat* mientras que otros Venerables se mantenían en silencio”. (3) “El mismo Venerable pronunciaba habitualmente discursos audaces y provocaba placer en la gente. Voló y trajo el cuenco de madera de sándalo del mercader de Rājagaha”. Los *bhikkhus* le contaron al *Buddha* sobre estas tres virtudes conjuntas.

Como es la naturaleza de los *Buddhas* reprochar lo que debería ser reprochado y admirar lo que debería ser admirado, el *Buddha* solo seleccionó lo que valía la pena admirar, y dijo en alabanza:

“Monjes, al desarrollar sus tres facultades y al reflexionar repetidamente sobre ellas, el monje Bhāradvāja declaró su condición de *arahat*, diciendo: '¡Sé que no hay más renacimiento para mí, que he practicado la noble práctica, que lo que se debía hacer Se ha hecho y no tengo nada más que hacer con respecto al Sendero!

“¿Cuáles son las tres facultades? La facultad de la atención plena (*satindriya*), la facultad de la concentración (*samādhindriya*), la facultad de la sabiduría (*paññ'indriya*), al desarrollarlas y reflexionar recurrentemente sobre ellas, declaró que había consumado el estado de *arahat*, diciendo: “¡Sé que no habrá más renacimiento para mí en relación al Sendero! ¡Que he practicado la noble práctica, que se ha hecho lo que se debía hacer y que no tengo nada más que hacer con respecto al Sendero!”

“Monjes, ¿en qué terminan estas tres facultades? Terminan provocando la destrucción. ¿Destrucción de qué? Destrucción del renacimiento, de la vejez y la muerte. Monjes, como él sabía muy bien que no tenía más renacimientos, vejez y muerte, el monje Bharadvaja habló de su condición de *arahat*: 'Sé

que no hay más renacimientos para mí, que he practicado la noble práctica, que lo que tenía que hacerse se ha hecho y que no tengo nada más que hacer con respecto al Sendero!'”

El *Buddha* dijo esto en alabanza al Venerable Piṇḍola Bhāradvāja.

Fue este mismo Venerable Mahāthera quien expuso un sermón al Rey Udena de Kosambī y lo estableció como un devoto laico en la Triple Gema. (Consulte la traducción del *Saḷāyatana Vagga* del *Saṃyutta Nikāya* para obtener una descripción más detallada al respecto).

### (c). El Logro del Título Etadagga

Más adelante, mientras celebraba una ceremonia, el *Buddha* declaró con admiración a Piṇḍola Bhāradvāja como lo siguiente:

*“¡Monjes, entre mis discípulos bhikkhus, que hablan sin miedo como el rugido de un león, el monje Piṇḍola Bhāradvāja es el más destacado (etadagga)!”*

Así, el *Buddha* nombró al Venerable Piṇḍola Bhāradvāja como el más destacado (*etadagga*) en ser un *Sīnhanādika*, “un protagonista del rugido de un león”.

## (9). *Mahāthera* Mantāṇiputta Puṇṇa

(El nombre original del Mahāthera era Puñña. Dado que era hijo de la hermana del Venerable Koṇḍañña, Mantāṇī, la dama *brahman*, se le conocía bajo el nombre de Venerable Mantāni‒Putta Puñña).

### (a). Aspiración Expresada en el Pasado

El miembro de clan que se convertiría en el Venerable Mantāṇi‒putta nació en la rica familia *brahman*, en la ciudad de Haṃsāvatī, antes de que el *Buddha* Padumuttara apareciera hace 100,000 eones atrás. El día de su bautizo, sus padres y familiares le dieron el nombre de Gotama.

Al llegar a la mayoría de edad, el joven *brahman* Gotama, hijo de un *brahman* rico, estudió los tres *Vedas* y también se hizo hábil en todos los oficios. Mientras iba de un lugar a otro en compañía de quinientos jóvenes (sus discípulos), reflexionó sobre los *Vedas* y al no ver en ellos ningún medio para liberarse del *saṃsāra*, se le ocurrió lo siguiente: “Como el tronco de una árbol de plátano, estos *Vedas* son sutiles por fuera pero sin sustancia por dentro. Mi peregrinación con apego en adoración hacia ellos se asemeja al acto de moler la paja con la esperanza de obtener arroz. ¿Cuál es el uso de estos tres *Vedas*? No me sirven de nada”. De nuevo, reflexionó: “Adoptaré una vida asceta y desarrollaré los *brahmā‒vihāra‒jhānas*. Siendo alguien que nunca se disocie de tales *jhānas*, renaceré en plano *Brahmās*”. Reflexionando así, fue junto con sus 500 discípulos al pie de una colina y vivió allí como asceta.

Los seguidores del ermitaño Gotama eran ermitaños de cabello enmarañado que ascendía a 18,000 miembros. El propio Maestro Gotama se consagró en los cinco poderes psíquicos y los ocho *jhānas* ambos mundanos y enseñó a sus 18,000 discípulos a desarrollar la concentración mental por medio de ciertos dispositivos. Siguiendo las enseñanzas de su maestro, los 18,000 discípulos también desarrollaron las absorciones de los cinco poderes psíquicos y los ocho *jhānas* mundanos.

De esta manera, a medida que pasaba el tiempo, cuando el Asceta y Maestro Gotama envejeció, el *Buddha* Padumuttara todavía vivía en medio de 100,000 *bhikkhus* y tenía a Su ciudad natal de Haṃsāvatī como Su recurso de alimentos. Un día, al amanecer, cuando el *Buddha* examinó el mundo de los seres sintientes, divisó el potencial de los discípulos ermitaños de Gotama.

También previó: “Con mi visita al Asceta Gotama, él aspirará a ser el mejor (*etadagga*) entre aquellos que podrán proclamar satisfactoriamente el *Dhamma* durante la dispensación de un *Buddha* por venir”. En consecuencia, se limpió a sí mismo, tomó su cuenco y su manto, entonces fue disfrazado como un hombre insignificante y se paró a la entrada de la ermita de Gotama, mientras los discípulos del ermitaño estaban fuera en busca de hierbas y frutos.

Aunque no sabía de antemano que el *Buddha* Padumuttara había aparecido, el maestro asceta Gotama, al ver al *Buddha*, adivinó al gran hombre a la distancia: “Considerando la perfección física de este noble visitante, tal personalidad podría convertirse en un Monarca Universal si fuera a vivir una vida familiar, pero si viviera una vida asceta, podría convertirse en un auténtico *Buddha* Omnisciente, que rompería el techo de los *kilesas*. Por lo tanto, el hombre que viene hacia mí, aparenta ser alguien liberado de los tres mundos”. Tan pronto como vio al *Buddha*, inclinó la cabeza respetuosamente y dijo: “¡*Buddha* glorioso, por favor, venga por aquí!” Dicho esto, se preparó y se le ofreció un asiento al *Buddha*. El *Buddha* Padumuttara tomó asiento y le predicó a Gotama.

En ese momento, sus discípulos, los ascetas de cabello enmarañado, regresaron. Entonces tuvieron el siguiente pensamiento: “Ofreceremos frutos y raíces selectos a nuestro maestro y, en cuanto a nosotros, solo tendremos los restos”, pero se sorprendieron al ver al *Buddha* sentado en un lugar superior y a su maestro en un lugar inferior.

“Miren, hemos estado peregrinando con la impresión de que no había nadie más noble que nuestro maestro en el mundo. Ahora estamos viendo claramente a un gran hombre que ha dejado que nuestro maestro ocupara un asiento inferior y que Él mismo ocupe uno superior. ¡Esta noble persona debe ser muy honorable!” Entonces, pensando en ello, fueron trayendo sus canastas de frutos. El Maestro Gotama, temiendo que los discípulos lo veneren en presencia del *Buddha*, les pidió a la distancia: “¡Discípulos, no me rindan reverencia! El Supremo en el mundo de los seres sintientes, junto a sus *Devas* y *Brahmās*, quien merece la reverencia de todos, está sentado aquí. ¡Ríndanle reverencia!” Confiando en que su maestro no diría lo dicho sin tener conocimiento al respecto, se postraron ante los pies del *Buddha*.

“Discípulos, no tengo otra comida para ofrecérsela al *Buddha*. Ofrezcámosle estos frutos y raíces”. Dicho esto, puso lo mejor en el cuenco del *Buddha*. Solo cuando el *Buddha* hubo comido los frutos y las raíces, entonces el ermitaño y sus discípulos comieron sus raciones.

Después de comer frutos como Su alimento, el *Buddha* deseó: “Que los dos Discípulos Principales vengan a mí en compañía de los 100,000 *bhikkhus*”. En ese momento, el Discípulo Principal, el Venerable Mahādevala, consideró: “¿A dónde se habrá ido el Excelso?” y sabiendo que “el *Buddha* desea nuestra visita”, apareció frente al *Buddha* con la cabeza inclinada, tomando junto a él a 100,000 *bhikkhus*.

Gotama se dirigió a sus discípulos: “Discípulos, no tenemos nada que ofrecer a la congregación de monjes. No tienen más opción que permanecer incómodamente. Hagamos asientos de flores para el *Saṅgha* encabezado por el *Buddha*. ¡Traigan rápidamente flores acuáticas y terrestres!” Los discípulos ascetas trajeron instantáneamente flores hermosas y fragantes por sus poderes sobrenaturales desde el pie de la colina. Y, de la forma en que se narra en la historia de Mahāthera Sāriputta, hicieron asientos florales. (La penetración en la absorción de *nirodha‒samāpatti‒jhāna* por parte del *Buddha* y Sus monjes, el hecho de que los ermitaños sostuvieran paraguas florales sobre ellos y todos los demás relatos, también deben entenderse de la manera mencionada en la historia de *Mahāthera* Sāriputta).

Al séptimo día, cuando el *Buddha* emergió de la absorción *nirodha‒samāpatti‒jhāna*, vio a los ascetas que lo rodeaban y le pidió a un discípulo *bhikkhu*, que era el más destacado (*etadagga*) en la predicación: “Querido hijo, estos ermitaños nos han hecho un gran honor. Usted, querido hijo, les dará un sermón en agradecimiento por los asientos florales”. El *arahat* tomó la orden respetuosamente y pronunció un sermón de agradecimiento después de reflexionar sobre la *Enseñanza*. Al final del sermón, el propio *Buddha* predicó, además, los medios conducentes hacia el logro del Sendero y la Fruición con una voz e parecida a la de un *Brahmā*. Cuando terminó la predicación, los 18,000 ascetas de cabello enmarañado consumaron el estado de *arahat*, excepto su maestro, Gotama.

Sin embargo, como el maestro no pudo consumar la Verdad en esa vida, le preguntó al *Buddha*: “Excelso *Buddha*, ¿quién es el *bhikkhu* que acaba de pronunciar el sermón?” Cuando el *Buddha* respondió: “Ermitaño Gotama, el monje que predicó primero es el mejor (*etadagga*) entre los que pueden predicar bien Mi dispensación”. Gotama dijo: “Excelso *Buddha*, como resultado del mérito de mi servicio (*adhikāra*) dado a Su persona, que yo, a igual que el monje que predicó primero, pueda convertirme en el mejor (*etadagga*) entre los excelentes predicadores durante la dispensación de un futuro *Buddha*”. Dicho esto, se postró ante los pies de este *Buddha*.

El *Buddha* examinó el futuro y vio que el deseo del ermitaño Gotama se cumpliría sin ningún problema. En consecuencia, predijo: “En el futuro, dentro de 100,000 eones, aparecerá en el mundo el *Buddha* Gotama. ¡Entonces usted llegará a ser el mejor entre aquellos que sean excelentes en la predicación del *Dhamma*!” Y llamó a los discípulos ascetas que ahora se habían convertido en *arahats*: “Venid, monjes”. (“*Etha bhikkhavo*.”) Luego, el cabello y la barba de todos los ermitaños desaparecieron inmediatamente (sin ser afeitados). Fueron instantáneamente vestidos y equipados fácilmente con cuencos de ofrendas y ropajes creados por su poder milagroso. Su apariencia asceta se desvaneció y alcanzaron el monacato como *mahātheras* de sesenta años de carrera u ochenta años de edad. El *Buddha* Padumuttara regresó al monasterio acompañado por todos estos monjes.

### (b). Vida Asceta Adoptada en su Existencia Final

Habiendo prestado su servicio al *Buddha* hasta el final de su vida y realizado buenas acciones lo mejor que pudo, el ermitaño Gotama renació solo en el reino de los dioses o el de los humanos durante 100,000 eones. Durante la aparición de nuestro *Buddha*, renació en la familia de un *brahman* rico en la aldea *brahman* Doṇavatthu. El niño fue nombrado Puñña por sus padres y familiares.

Habiendo consumado el Sendero, la Sabiduría del *arahat* y la Omnisciencia, el *Buddha* enseñó el Primer Sermón y, durante el transcurso de Su viaje, residió en un lugar, con Rājagaha como su recurso para pedir ofrendas. Mientras el *Buddha* estuvo allí, el Venerable Annasi Koṇḍañña llegó al pueblo *brahman* Doṇavatthu, cerca de Kapilavatthu, y ordenó al joven Puñña, quien era su sobrino (hijo de su hermana) y a quien le expuso la práctica *bhikkhu*. Al día siguiente, el Venerable Koṇḍañña visitó al *Buddha* y, habiendo venerado respetuosamente y solicitado permiso, se dirigió al bosque Chaddante, donde residió hasta su muerte.

El Venerable Puñña Mantānī‒Putta, sin embargo, no acompañó a su tío (hermano de su madre) para ver al *Buddha*, porque pensó: “Iré a ver al *Buddha* solo después de haber consumado el estado de *arahat*, después de la culminación de mis deberes como monje.” Así que se quedó en la ciudad de Kapilavatthu. Al poner gran energía en sus esfuerzos, pronto consumó el estado de *arahat*. Con el Venerable Mantāṇi‒Putta, se ordenaron 500 miembros del clan. Mientras él mismo seguía y practicaba las diez clases de discurso (*kathā‒vatthu*) [véanse las notas a continuación], a los 500 monjes les dio una exhortación sobre las diez clases de discurso. Establecidos en la exhortación de su maestro, los 500 monjes trabajaron para cumplir con sus deberes ascetas y también consumaron el estado de *arahat*.

Sabiendo acerca de la culminación (condición de *arahat*) de su desempeño en los deberes ascetas, los 500 monjes fueron ante su preceptor (*upajjhāya*), el Venerable Mantāṇi‒Putta, y lo atendieron. Entonces, ellos dijeron: “Venerable Señor, nuestras acciones ascetas han culminado en su punto más elevado como *arahats*. También practicamos las diez formas de discurso con bastante facilidad. Ha llegado el momento de que visitemos al Excelso”. Al escuchar las palabras de los monjes, el Venerable pensó: “El Excelso conoce mi fácil práctica sobre las diez clases del discurso. Cuando predico, siempre me aseguro de dar ese discurso. Si ahora fuese con ellos, seguramente me rodearán. No es apropiado para mí visitar al *Buddha* rodeado de

.

1. Las diez formas de lenguaje (*kathā*‒*vatthu*) son: (1) *apiccha*‒*kathā*, discurso sobre pocos deseos, (2) *santaṭṭhi*‒*kathā*, discurso sobre el fácil contentamiento, (3) *paviveka*‒*kathā*, discurso sobre la reclusión, (4) *asaṃsagga*‒*kathā*, discurso sobre la libertad del contacto quíntuple, (5) *vīriyakathā*, discurso sobre la laboriosidad, (6) *sīla*‒*kathā*, discurso sobre la moralidad, (7) *samādhikathā*, discurso relacionado con la concentración mental, (8) *paññā*‒*kathā*, discurso sobre la sabiduría, (9) *vimitthu*‒*kathā*, discurso sobre la liberación y (10) *paccavekkhaṇā*‒*kathā*, discurso sobre la sabiduría reflexiva. (Así como él mismo se dedicó a estas diez formas de expresión, también les dio estas diez a sus seguidores como consejo).

tal comunidad de *bhikkhus*. Qué ellos se adelanten antes y visiten primero al Excelso”. Pensando así, les dijo a los monjes: “Queridos amigos, por favor vayan y visiten al Excelso antes que yo. Además, adoren los pies del Excelso en mi nombre. Los seguiré luego por el camino que tomen”.

Los 500 *bhikkhus*, que eran todos nativos de Kapilavatthu, donde nació el *Buddha*, todos *arahats*, libres de *āsavas*, y que habían logrado una fácil adquisición de las diez clases del discurso, aceptaron el consejo de su preceptor. Llegaron al monasterio Veḷuvana de Rājagaha después de recorrer una distancia de sesenta *yojanas*. Habiendo venerado los pies del *Buddha*, se sentaron en un lugar apropiado.

Dado que era costumbre (*dhammatā‒āciṇṇa*) de los *Buddhas* intercambiar saludos con los visitantes, el *Buddha* pronunció dulces palabras de introducción preguntando: “¿Cómo están, monjes? ¿Están en forma y satisfactoriamente? y así sucesivamente. También hizo otra pregunta: “¿De dónde provienen?” “Venimos de la región de Kapilavatthu, Su lugar de nacimiento”, respondieron los monjes. Entonces, el *Buddha* preguntó: “Entre los monjes de la región de Kapilavatthu, mi lugar de nacimiento, ¿quién es admirado por sus compañeros *bhikkhus* como aquel de pocos deseos, aquel que habla palabras de *Dhamma* relacionadas con pocos deseos?” Como asunto prioritario, el *Buddha* hizo esta pregunta a los *bhikkhus*, quienes practicaban fácilmente las diez clases del discurso. La respuesta, dada por unanimidad por los 500 monjes fue: “El Venerable Mantāṇi‒Putta es tal como se describe, Venerable Señor”. Al escuchar la respuesta, el Venerable Sāriputta estuvo muy ansioso por conocer al Venerable Mantāṇi‒Putta Puñña.

El *Buddha* se dirigió entonces desde Rājagaha hacia Sāvatthi. Al enterarse de la visita del *Buddha* a Sāvatthi, el Venerable Mantāṇi‒Putta Puñña se dirigió solo a Sāvatthi y se encontró con el *Buddha* personalmente (sin que ningún monje lo guiara). El *Buddha* le dio un sermón con referencia a las diez clases del discurso (*kathā‒vatthu*). Habiendo escuchado el sermón, el Venerable rindió reverencia al *Buddha* y se dirigió al bosque Andhavana para permanecer en reclusión y pasó el día al pie de un árbol. Al enterarse de que el Venerable se dirigía a Andhavana, el Venerable Sāriputta lo siguió, observando continuamente la cabeza del Venerable desde atrás, para que no lo perdiera de vista. Después de esperar una oportunidad, el Venerable Sāriputta, durante la noche, se acercó al árbol (donde estaba el Venerable Puñña). Habiendo intercambiado saludos con él, el Venerable Sāriputta le preguntó sobre la serie de las siete purificaciones (*visuddhi*). El Venerable Puñña respondió a todas y cada una de las preguntas. Luego, uno expresó al otro su agradecimiento por sus mutuas conversaciones sobre el *Dhamma*. (Se puede obtener una descripción detallada sobre esto en el *Rathavinīta Sutta, Opamma Vagga, Mūlapaṇṇāsa* del***Majjhima Nikāya***).

### (c). El Logro del Título *Etadagga*.

Más tarde, durante una asamblea de monjes, el *Buddha* habló en alabanza al Venerable Mantiṇi‒Putta:

“Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānam bhikkhūnaṃ dhammakathikānaṃ yad idaṃ Puṇṇo Mantāni‒putto”.

“Monjes, entre mis discípulos *bhikkhus* que predican satisfactoriamente el *Dhamma*,   
Mantāni‒Putta es el mejor.

Hablando así, el *Buddha* distinguió al *Mahāthera* en primer lugar (*etadagga*) entre todos los excelentes predicadores del *Dhamma*.

## (10). *Mahāthera* Kaccāyana

### (a). Aspiración Expresada en el Pasado

El buen hombre, el futuro *Mahāthera* Kaccāyana, se crio en una familia laica durante la vida del *Buddha* Padumuttara. Un día, fue al monasterio y se paró al borde de la audiencia escuchando un sermón. Al ver al *Buddha* declarar a alguien como el mejor (*etadagga*) entre aquellos que eran buenos en la predicación detallada y analítica del *Dhamma* expuesta brevemente por el *Buddha*, se le ocurrió lo siguiente: “¡Este monje es verdaderamente supremo! Fue elogiado por el Excelso como el mejor entre aquellos que pueden elaborar y enseñar en detalle (lo que enseña brevemente el Buddha), yo también debería convertirme

en un monje con tal título durante la dispensación de un *Buddha* por venir”. Pensando así, invitó al *Buddha* y realizó un gran *dāna* durante siete días bajo la forma mencionada anteriormente. “Excelso”, dijo el hombre, “como resultado de estos siete días *mahā‒dāna*, no deseo ninguna otra dicha, sino ser el mejor (*etadagga*) al igual que aquel monje quien hace siete días fue declarado como tal (como el mejor entre aquellos que puedan hablar de manera elaborada y analítica lo que se haya expuesto brevemente sobre el *Dhamma*)”. Dicho esto, se postró ante los pies del *Buddha*.

Cuando el *Buddha* Padumuttara examinó el futuro, vio que el deseo del miembro del clan se cumpliría. Por lo tanto, profetizó diciendo: “Oh, amigo y miembro de clan, al término de 100,000 eones a partir de ahora, surgirá el *Buddha* Gotama. Durante Su dispensación, se convertirá en el mejor (*etadagga*) entre los *bhikkhus* que puedan exponer en detalle el significado de las doctrinas enseñadas brevemente sobre *Dhamma*”. Después de dar un sermón de agradecimiento, el *Buddha* se marchó.

#### Donación de Ladrillos de Oro

Habiendo realizado acciones meritorias hasta su muerte, el miembro de clan renació en el mundo de los *Devas* y en el mundo humano durante 100,000 eones, luego renació en una buena familia, en la ciudad de Bārāṇasī durante la vida del *Buddha* Kassapa. Cuando el *Buddha* consumó el *Parinibbāna*, el miembro de clan se dirigió al lugar donde se estaba construyendo un *cetīya* de oro. Allí donó ladrillos de oro por el valor de 100,000 monedas en honor al *Buddha* y deseó: “¡Glorioso *Buddha*, en cualquier plano de la existencia en el que renazca que el color de mi cuerpo sea dorado!”

### (b). Vida Ascta Adoptada en su Existencia Final

Habiendo realizado acciones meritorias, este ser renació en el mundo *Deva* o humano durante un *asaṅkhyeyya*‒*kappa,* durante el intervalo entre dos *Buddhas*. Durante la vida de nuestro *Buddha*, fue hijo del *Purohita* de la ciudad de Ujjenī. El día de su bautizo, su padre comentó: “Mi hijo, de tez dorada, trae consigo su propio nombre”. Por lo tanto, sus padres y parientes lo llamaron Kañcana (oro). Al llegar a la edad adulta, el niño dorado se consumó en los tres *Vedas*. Cuando murió su padre, el *Purohita*, lo sucedió en el mismo cargo. Él, como *Purohita*, también fue conocido por su nombre de clan, que era Kaccāna (una forma abreviada de Kaccāyana).

El Rey Caṇḍapajjota convocó a sus ministros y dijo: “Ministros, ha surgido un *Buddha* en el mundo. Aquellos de ustedes que puedan traerlo a mí, podrán hacerlo”. Cuando los ministros respondieron unánimemente: “Gran Rey, nadie excepto el *Purohita* Kaccāna podría hacerlo. Envíelo a él para que traiga al *Buddha*”. El Rey lo llamó y le dijo: “Amigo Kaccāna, vaya y tráigame al *Buddha*”. “Noble Rey”, respondió Kaccāna, “iré, siempre que tenga su permiso para convertirme en monje”. “Amigo Kaccāna, haga lo que desee, pero tráigame al *Buddha*”. Dicho esto, el Rey dio su permiso.

Pensando: “Aquellos que van a un *Buddha* no deben hacerlo con una gran compañía”, por lo que fue al *Buddha* con unos cuantos, siendo él el octavo (es decir, solo llevó a siete compañeros con él). El *Buddha* expuso un sermón, al final del sermón, *Purohita* Kaccāna consumó el estado de *arahat* junto con sus siete compañeros, todos dotados con el Conocimiento Analítico (*Paṭisambhidā‒patta*). Entonces, el *Buddha* extendió su mano derecha y clamó: “Venid, monjes”. Entonces, el cabello y la barba de los ocho desaparecieron instantáneamente; el cuenco de ofrendas y los ropajes creados milagrosamente (*iddhimaya*) aparecieron en sus cuerpos. Alcanzaron la vida asceta y su apariencia se convirtió en la de unos *mahātheras* de sesenta años u ochenta de carrera.

Habiendo alcanzado la cúspide de su monacato (que era el estado de *arahat*), el Venerable Kaccāna no se olvidó de su acuerdo, sino que le pidió al *Buddha* que visitara la ciudad de Ujjenī recitando versos en alabanza al viaje, al igual que el Venerable Kāḷudāyī. Al escuchar las palabras del Venerable Kaccāna, el *Buddha* notó: “Kaccāna quiere que

vaya a Ujjenī. Los *Buddhas* no se dirigen a un lugar que no valga la pena visitar debido a razones arbitrarias”. Por lo tanto, le pidió al Venerable Kaccāna: “Querido hijo, vaya usted solo a Ujjenī. Si va, el Rey Caṇḍapajjota estará complacido”.

Siendo consciente de que “los *Buddhas* no dicen una palabra de ambigüedad”, el Venerable hizo una reverencia muy respetuosa y se dirigió a la ciudad de Ujjenī con los siete *bhikkhus* que alguna vez fueron sus compañeros.

#### Dos Hijas de Diferente Mercaderes

Mientras se dirigía a Ujjenī, el Venerable hizo una ronda de ofrendas en el municipio Telapanāḷi, situado en el transcurso de su viaje. En ese municipio vivían dos damas cuyos padres eran mercaderes. De ellas, una pertenecía a la familia del mercante cuyo negocio había fracasado. Cuando sus padres murieron, ella tuvo que vivir dependiendo de su niñera. No obstante, ella poseía un cuerpo completo y hermoso; su cabello era más largo que el de las demás, también más suave y flexible, negro azabache, parecido al color de una abeja. La otra dama, que vivía en el mismo municipio, tenía menos cabello. Antes de la visita del Venerable Kaccāna, trató de comprarle un poco de cabello a la dama de cabello exuberante a través de un mensajero que le dijo que le pagaría 100 o hasta 1,000 monedas o cualquier precio exigido. No obstante, la dueña del cabello se negó a venderlo.

El día en que el Venerable Kaccāna llegó a pedir ofrendas, la dama de hermoso cabello lo vio junto con los siete *bhikkhus,* pero con los cuencos de ofrenda vacíos. Entonces se le ocurrió: “Un descendiente de *Brahmā*, de tez dorada, ha venido con el cuenco lavado y vacío, pero no tengo cosas que ofrecer. Hay una dama que envió a alguien a comprar mi cabello. Así obtendré suficientes ofrendas para el noble Venerable, con el dinero de la venta de mi cabello”. Entonces envió a su niñera a invitar a los Venerables y les dio asientos en su casa.

Cuando los Venerables comenzaron a sentarse, la dama entró a su habitación y le pidió a su niñera que le cortara el cabello y ella la envió diciendo: “Madre, vaya y venda mi cabello a la dama de tal o cual nombre y tráigame lo que sea en cantidad de dinero pagada por ello. Ofreceremos comida a los Venerables”. La niñera [triste] se enjugó las lágrimas con el dorso de la palma de una mano y, sosteniendo su pecho con la otra mano, se acercó a la otra dama, llevándose el cabello a escondidas para que los Venerables no lo vieran.

“Es una forma habitual de negociar por parte del comprador no tener aprecio por lo que el vendedor le haya traído personalmente, por muy excelente y valiosa que sea la mercancía”. (es decir, el comprador intentaría conseguir la compra con el precio más bajo).

De ahí que la mujer adinerada, pero pobre de cabello, pensara: “Antes no podía conseguir el cabello aunque estaba dispuesta a pagar mucho dinero por él. Ahora han cortado este cabello pero no recibirá el precio original. Ella deberá aceptar cualquier cantidad que yo le vaya a pagar”. En consecuencia, le dijo a la niñera: “Niñera, no logré conseguir el cabello a pesar de mi oferta de mucho dinero, ofrecida a su ama. Un objeto sin vida, como este cabello, que podría haber caído en cualquier lugar, solo vale ocho monedas”. Así que le pagó a la niñera solo ocho monedas, un precio irracionalmente bajo.

La niñera llevó el dinero a su ama, quien ofreció una porción de comida por valor de una moneda a cada uno de los ocho monjes. Cuando el Venerable Kaccāna reflexionó, vio que el acto de mérito de la dama estaba lleno de potenciales. Entonces preguntó: “¿Dónde está la dama ahora?” “En su habitación, Señor”, respondió la enfermera. El Venerable luego le pidió a la niñera que trajera a la dama ante él.

La dama, donante de la ofrenda, salió a petición del Venerable al instante, ya que tenía mucho respeto hacia los monjes y, habiéndose inclinado ante ellos, desarrolló una fuerte fe en ellos repetidamente. (Las semillas del ofrecimiento de alimentos sembradas durante la dispensación de un *Buddha*, que se compara con una tierra fértil, dan buenos resultados incluso en la vida presente). Por lo tanto, tan pronto como la dama se inclinó, su cabello se volvió exuberante como antes. Los Venerables recibieron la comida y se elevaron en el cielo incluso mientras ella los veía; y descendieron en el jardín del Rey Caṇḍapajjota llamado Kaccāna‒vana.

Habiendo visto al Venerable Kaccāna, el jardinero fue con el Rey y le informó: “Gran Rey, nuestro maestro, el *Purohita* Kaccāna, se ha convertido en monje y está de visita el jardín real”. El Rey Caṇḍapajjota se dirigió al jardín e hizo una reverencia al Venerable que había terminado su comida, con cinco tipos de veneración y se sentó en un lugar adecuado y preguntó: “Venerable Señor, ¿dónde está el Excelso?” Cuando el Venerable respondió: “Noble Rey, el *Buddha* mismo aún no ha venido. Me acaba de enviar”. El Rey volvió a preguntar: “Venerable Señor, ¿de dónde sacó la comida hoy?” Respondiendo apropiadamente a la pregunta del Rey, el Venerable Kaccāna le contó al Rey todo con respecto al mérito ganado con tanto esfuerzo por la dama quien fue su donante de ofrendas de alimentos ese día.

Habiendo proporcionado alojamiento al Venerable, el Rey Caṇḍapajjota lo invitó a la comida del día siguiente y regresó al palacio donde mandó llamar a la dama a través de una orden real, a la donante de alimentos la nombró su Reina Principal. Esto era sólo la adquisición de riqueza y felicidad durante la vida presente por parte de la dama, como resultado de la primera volición de impulsión (*pathamajavana*) de una acción beneficiosa.

(Aquí el significado: al realizar un *dāna*, como ofrecer alimentos, existen siete momentos de impulsión relacionados con una gran volición beneficiosa (*mahā‒kusala‒cetanā*). De ellos, la primera volición de impulsión resulta en la vida presente, si existieran circunstancias favorables. Por lo tanto, a la primera volición de impulsión se le llama *diṭṭha‒dhamma vedaniya‒kamma*, “acción que da resultado en la vida presente”. La séptima volición de impulsión resulta en una segunda vida, si existieran circunstancias favorables para ello. Por eso se le llama *upapajja‒vedaniya‒kamma*, “Acción que se da con resultado en la vida inmediatamente siguiente”. Las 5 voliciones intermedias de impulsión dan como resultado vidas sucesivas a partir de la tercera, si existieran circunstancias favorables para ello. Por lo tanto, a cualquiera de estas 5 voliciones intermedias de impulsión se les llama *aparāpariya‒vedaniya‒kamma,“*acciones que resultarán en vidas sucesivas”. Significa acciones que resultarán en existencias sucesivas.

(“Cuando una acción produce su resultado”, el resultado puede ser de dos tipos: *bhava y bhava‒samāpatti*. A los agregados mentales resultantes y al cuerpo formado por el *kamma* que emerge en el momento de la concepción (*paṭisandhi*) y en el momento del crecimiento (*pavatti*) se les denominan resultado *bhava*. Al conjunto mental y al cuerpo generado por el *kamma* se les denomina *patti‒bhava*. A las diversas formas de riqueza que se disfruta en la vida se les denomina resultado *bhava‒samāpatti*.

(De los tres tipos de acciones resultantes, el *upapajja*‒*vendaniya*‒*kama* y el *aparāpariya*‒*vedaniya*‒*kamma* traen plenamente sus respectivos resultados *bhava* y *bhava‒samāpatti*. En cuanto a la primera volición de impulsión o al acto que resulta en la vida presente, cuando resulta en el presente, solo trae *bhava*‒*samāpatti*, es decir, varias formas de riqueza para disfrutar en esa vida, pero no *bhava* porque ese resultado ya lo ha dado el *janaka*‒*kamma* que había creado la concepción como resultado en esta vida.

Por lo tanto, la primera volición de impulsión o a la acción que resultó en la vida presente de la dama en cuestión le trajo solo el resultado de *bhava*‒*samāpatti*, consistentes de riquezas y propiedades en la misma existencia).

A partir de ese momento, el Rey Caṇḍapajjota hizo un gran honor al Venerable Kaccāna. Satisfechos con las enseñanzas del Venerable, muchos se convirtieron en monjes ante su presencia. Desde entonces, toda la ciudad de Ujjenī se vio abrumada por el color de los ropajes y soplada por la brisa provocada por los desplazamientos del ir y venir de estos monjes. La Reina concibió un hijo y cuando dio a luz después de diez meses, al Príncipe se le llamó Gopāla en honor a su abuelo. Posteriormente, la Reina se hizo conocida con el nombre de Gopālamātā, en relación a su hijo. Como la reina Gopālamātā quedó tan impresionada por el Venerable Kaccāna, construyó un gran monasterio para él, en el jardín Kaccāna‒vana, y se lo donó con el permiso del Rey. Habiendo hecho fiel al pueblo de Ujjenī durante la dispensación del *Buddha*, el Venerable regresó con el *Buddha*.

### (c). El Logro del Título Etadagga

Más adelante, mientras se encontraba en Jetavana, entre la congregación de monjes, el *Buddha* habló en alabanza al Venerable Kaccāna y lo declaró como el mejor (*etadagga*), en relación con los tres discursos: (1) el *Madhupiṇḍika Sutta*, (2) el *Kaccāna‒peyyāla* y (3) el *Pārāyana Sutta*:

“Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānaṃ bhikkhunaṃ saṃkhittena bhāsitassa vitthārena atthaṃ vibhajantānam yadidaṃ Mahākaccāno”.

“Monjes, entre mis discípulos capaces de analizar en detalle lo que se haya enseñado brevemente, el monje Mahākaccāna es el mejor (*etadagga*)”.

Los sermones dados por el Venerable pueden encontrarse en el Texto ***Apādāna*** y su ***Comentario***, en el Texto ***Therāgāthā*** y su ***Comentario***, etc.

## (11‒12). Los Dos Mahātheras Panthaka

### (a). Aspiraciones expresadas en el pasado

Hace 100,000 eones, durante la época del *Buddha* Padumuttara, dos hermanos laicos, horiundos de la ciudad de Haṃsāvatī, poseedores de una fe profunda en las tres Gemas, acudían constantemente ante el *Buddha* para escuchar Su *Dhamma*. Un día, el más joven de los dos vio a un monje ser declarado como el mejor (*etadagga*) en dos cualidades: (1) entre los que creaban imágenes con la mente y (2) entre los que eran inteligentes para penetrar en la absorción *rūpāvacara‒jhāna*. Entonces, a él se le ocurrió lo siguiente: “Es genial en verdad este monje. A pesar de su forma de ser, peregrina practicando dos cosas. Sería bueno si yo también peregrinase practicando estas dos cosas durante la dispensación de un *Buddha* por venir”.

El hermano menor invitó al *Buddha* y le ofreció una gran ofrenda durante siete días. Luego expresó su deseo al *Buddha*, diciendo: “Venerable Señor, hace siete días, usted declaró a cierto monje así: 'Este monje es el mejor (*etadagga*) en mi dispensación en virtud de dos cualidades: la capacidad de crear imágenes de uno mismo con la mente y la habilidad de penetrar en la absorción *rūpavacara‒jhāna*. Como resultado de esta acción meritoria especialmente realizado sw mi parte, que yo también sea mejor en tener esas dos cualidades”.

Cuando el *Buddha* examinó el futuro, vio que el deseo de este laico se cumpliría y dijo: “En el futuro, dentro 100,00 eones, surgirá el *Buddha* Gotama. Ese *Buddha* lo declarará a usted como el mejor en lo que respecta a estas dos cualidades”. Después de dar un sermón de agradecimiento, el *Buddha* se marchó. (Este fue el deseo expresado por el hermano menor).

En cuanto al laico hermano mayor, un día, vio a cierto monje ser declarado por el *Buddha* como el mejor (*etadagga*) en el campo de *saññā‒vivaṭṭa‒kusala* o tener habilidad de penetrar en la absorción *arūpāvacara‒jhāna* y, al igual que su hermano menor, realizó acciones especiales meritorias y, debido a ello, expresó su deseo: “¡Que yo sea el mejor (*etadagga*) en el campo de la absorción *arūpāvacara‒jhāna*!” “Su deseo se cumpliría”, predijo el *Buddha*.

Ambos hermanos laicos hicieron buenas acciones durante la vida del *Buddha* y cuando el *Buddha* consumó el *Parinibbāna*, rindieron reverencia ofreciendo oro en un santuario que fue construido para las reliquias corporales del *Buddha*. Tras su muerte, renacieron en el plano de los *Devas*. Mientras renacían solamente en los mundos divinos o humanos, transcurrieron 100,00 eones.

(De los dos hermanos, el relato de la acción meritoria realizada por el hermano mayor, Mahāpanthaka, durante ese intervalo de existencia, no se muestra particularmente en el *Mahā Aṭṭhakathā*). En cuanto al hermano menor, Cūḷapanthaka, se convirtió en monje durante la dispensación del *Buddha* Kassapa y durante 20,000 años practicó la meditación *odāta*‒*kasiṇa* (meditación sobre un dispositivo blanco) y renació de nuevo en un mundo *Deva*. Más adelante, nuestro *Buddha* alcanzó la Iluminación, después de enseñar el sermón del *Dhammacakka*, fue a residir al bosque de bambú de Rājagaha.

(Se incluirá aquí un relato del surgimiento de los dos hermanos Panthaka). La hija de Dhanaseṭṭhi, un rico mercader de la ciudad de Rājagaha, se enamoró de su sirviente y, temiendo que otros se enteraran de su aventura, discutió con su amante: “Ya no viviremos aquí. Si mis padres supieran de nuestro asunto, me matarían y me cortarían a pedazos. ¡Vámonos a vivir a otra parte!” Estuvieron de acuerdo el uno con el otro. Tomando en secreto sus joyas, salieron por la puerta que se abrió primero. Luego huyeron para vivir en otro lugar que fuera desconocido por los demás.

Mientras los dos vivían en aquel lugar desconocido, la señora quedó embarazada producto de su intimidad. Cuando su embarazo alcanzó la madurez, consultó a su esposo y le dijo: “Señor, mi embarazo ya está maduro. Es demasiado desafortunado para ambos, si diese a luz en un lugar alejado de nuestros familiares o amigos. Volvamos a casa con nuestros padres”. Su esposo retrasó la decisión diciendo, solo para complacer a su esposa: “Nos vamos hoy”. o “Viajaremos mañana”. Entonces, la dama pensó: “Este hombre tonto no se atreve a partir, porque su culpa es muy grave. Los padres ciertamente desean, como regla, el bienestar de sus hijos. Ya sea que el hombre tonto me siga o no, deberé partir”. Entonces, pensando al respecto, mientras su esposo se encontraba fuera, la señora partió sola después de guardar sus pertenencias y dejar un mensaje con su vecino de que se iba con sus padres.

Cuando más tarde regresó su esposo y descubrió que su esposa se había ido a la residencia de sus padres, la siguió apresuradamente y finalmente la alcanzó a mitad de camino. En el mismo lugar de su encuentro, la dama dio a luz a un niño. Preguntado por su esposo: “¿Qué es esto querida?” la Señora respondió: “Señor, ha nacido un hijo”. “¿Qué deberíamos hacer ahora?” discutieron entre ellos y decidieron: “Íbamos a la casa de nuestros padres para dar a luz al niño. Ahora el parto del niño se ha producido en medio del viaje. ¿De qué sirve ir a casa de nuestros padres? ¡Regresemos a casa!” Entonces los dos estuvieron de acuerdo y volvieron a casa. Al bebé se le llamó Panthaka, “Maestro del Camino” (ya que nació en el camino).

A poco tiempo, la señora concibió de nuevo otro hijo, cuando se acercaba el nacimiento del segundo hijo, él también nació camino a la casa de los padres de la madre. Por lo tanto, el primer hijo pasó a llamarse Mahāpanthaka, “Maestro del Gran Camino”, y el segundo, Cūlāpanthaka, “Pequeño Maestro del Camino”.

El esposo y la esposa regresaron a casa, cada uno con un hijo. Mientras vivieron allí, escuchando términos como 'tío menor', 'tío mayor', 'abuelo', 'abuela', etc. durante la conversación de otros niños, el hijo mayor, Mahāpanthaka, le preguntó a su madre: “Oh, madre, otros niños mencionan a, 'su abuelo', 'su abuela', etc. ¿Tenemos parientes?” La madre dijo: “¡Bueno, tiene razón, hijo mío! No tiene parientes aquí, pero en Rājagaha, sin embargo, su abuelo es un gran mercader de riquezas. Sus parientes también son muchos en esa ciudad”. “Oh, madre, ¿por qué no vamos a Rājagaha?” preguntó Mahāpanthaka.

La madre no le dio a su hijo la razón para no ir a la ciudad de Rājagaha. Cuando sus hijos se lo solicitaron repetidamente, ella le dijo a su esposo: “Señor, los niños me están preocupando mucho. Al vernos, nuestros padres no nos cortarán la carne para comernos. ¡Vayamos! ¿Enseñemos a los hijos la casa de sus abuelos? ¡Enviémoslos allá! “

“Señora, no me atrevo a ir a la casa de sus padres”, dijo el marido, “pero me las arreglaré para enviarla, para que sin duda lleguen”. “Muy bien Señor”, dijo la esposa, “la casa de sus abuelos se les mostrará a los niños de una u otra forma”. Luego, la pareja se dirigió a Rājagaha con sus hijos y, a su debido tiempo, llegaron a esa ciudad. En una casa de reposo, cerca de la entrada a la ciudad, se alojaron. La madre tomó a los niños y les informó a través de alguien de su visita.

Cuando los padres recibieron la información, consideraron lo siguiente: “Para aquellos que vagan por el *saṃsāra*, no hay nadie que no haya sido su hijo o su hija. Sin embargo, estos dos han cometido una gran ofensa contra nosotros. Ambos no podrán vivir ante nuestra presencia. No merecen estar con nosotros. Pero que tomen esta cantidad de dinero y vivan en un lugar cómodo. Que nos envíen a los dos muchachos”. Luego enviaron a un mensajero. La Señora tomó el dinero enviado por sus padres y entregó a los dos hijos pequeños a los mensajeros para que se los llevaran con sus abuelos. Entonces, los dos hermanos, Mahāpanthaka y Cūḷapanthaka, crecieron cómodamente en la casa de sus abuelos.

### (b). Vida Asceta Adoptada en su Existencia Final

De los dos hermanos, Cūḷapanthaka era muy joven y tierno, Mahāpanthaka, sin embargo, siempre iba con su abuelo a ver al *Buddha* para escuchar Sus discursos. Como siempre había estado escuchando los discursos ante la presencia del *Buddha*, estaba inclinado a convertirse en monje. Por lo tanto, pidió permiso a su abuelo, Dhanaseṭṭhi, diciendo:

“Abuelo, si me lo permite, me gustaría convertirme en monje”. “Qué cosa tan maravillosa ha dicho”, respondió el rico mercader. “¡Para mí, convertirse en monje es mucho mejor que el mundo entero! ¡Adelante, cuando quiera, nieto! Respondiendo así con alegría, el mercader aceptó la solicitud de Mahāpanthaka y lo llevó ante el *Buddha*. “Mercader”, se dirigió al *Buddha*, “¿cómo es esto? ¿Tiene un niño? “Sí, Excelso *Buddha*”, respondió el mercader, “este niño es mi nieto mayor. Me está pidiendo que lo convierta en monje bajo su tutela. “

Entonces, el Buddha ordenó a un monje cercano que solía ir a la ronda de ofrendas: “¡Inicie al niño!” Después de explicarle al niño la meditación sobre los cinco componentes del cuerpo “con la piel como el quinto” (*taca‒pañcaka* *kammaṭṭhāna*), el monje lo nombró novicio.

Desde que se convirtió en el *Sāmaṇera* Mahāpanthaka, aprendió las palabras del *Buddha* (los Textos Canónicos) y, habiendo cumplido los veinte años, asumió el monacato. Después de convertirse en monje, se dedicó seriamente a la meditación que lo condujo a dominar la absorción de los cuatro *arūpāvacara jhānas*. Habiendo emergido de los *jhānas*, se dedicaba asiduamente a la meditación *vipassanā* y finalmente consumó el estado de *arahat*. De esta manera, el *Arahat* Mahāpanthaka se convirtió entre los más destacados entre los *bhikkhus* extremadamente hábiles para desarrollar esa meditación.

#### Iniciación del Hermano Menor

El Venerable Mahāpanthaka pasó el tiempo disfrutando de la dicha de la Fruición. Un día, después de considerar si le sería posible darle a su hermano menor una dicha tan maravillosa, fue adonde el rico mercader, su abuelo, y le pidió: “Estimado Señor donante, si está de acuerdo, me gustaría hacer novicio a Cūḷapanthaka”. Cuando el abuelo dio su consentimiento, dijo: “¡Haga lo que desee! ¡Puede convertirlo en un novicio!” El Venerable Mahāpanthaka lo inició y lo estableció en los diez preceptos.

*Sāmaṇera* Cūḷapanthaka trató de aprender de su hermano mayor el siguiente verso:

Padumaṃ yathā kokanadaṃ sugandhaṃ

pāto siyā phullam avītagandhaṃ.

Aṅgīrasaṃ passa virocamānaṃ

tapantam ādiccam ivantalikkhe.

Así como la flor de loto *Kokanada*, debido a sus muchos pétalos, belleza y su penetrante dulce olor, es hermosa en esplendor y fragancia, siempre presente cuando se abre al amanecer, igualmente, la fragancia del *Buddha*, de Su cuerpo y Su virtud personal, brillantes por Su gloria, resplandeciente cada vez que uno lo ve, emana rayos de luz de Su cuerpo, asemejándose al Sol redondo que sale y aparece en el cielo durante la temporada *Sarada* (agosto‒noviembre).

Las palabras que había aprendido anteriormente desaparecían de su memoria cada vez que procedía a aprender la siguiente. Él estuvo intentando memorizar el verso inclusive durante cuatro meses. (Aunque habían pasado cuatro meses, no pudo aprenderlo de memoria).

(Durante la vida del *Buddha* Kassapa, Cūḷapanthaka fue un monje erudito. Pero se burló de un monje torpe en el aprendizaje de *Pali*. Como resultado, el tonto abandonó la búsqueda de su conocimiento, porque se sentía muy avergonzado a causa de las burlas y la pérdida de confianza en sí mismo. Debido a ese acto maligno, durante su vida como Culapanthaka, se convirtió de manera alarmante en alguien torpe después de su noviciado. Por lo tanto, se olvidaba sorprendentemente de todo lo que memorizase tan pronto como pasaba a las siguientes partes).

— *Aṅguttara Nikāya* —

Entonces, el hermano mayor, Mahāpanthaka, lo expulsó diciendo: “¡Cūḷapanthaka! Eres alguien en esta dispensación no digno del Sendero ni de la Fruición (*adhabba*). No puede aprender ni un solo verso en cuatro meses. ¿Cómo puede usted, que no puede aprender un verso en cuatro meses, alcanzar la cúspide (del estado de *arahat*) bajo su condición monacato?

¡Así que retírese de esta residencia!” Cuando lo expulsó su hermano mayor, el novicio Cūḷapanthaka no se atrevió a quedarse allí y se quedó de pie, llorando al borde de la vivienda (donde su hermano no pudiese verlo).

En ese momento, el *Buddha* residía en el monasterio del Bosque de Mangos, construido y dedicado por el médico Jīvaka, con Rājagaha como Su recurso para pedir ofrendas. Entonces, Jīvaka envió a un hombre adonde el *Buddha* para invitarlo junto con 500 monjes a la comida del día siguiente. En ese momento, el Venerable Mahāpanthaka era el *bhatt'udesaka*, “el encargado de la distribución de alimentos”. Por lo tanto, el hombre le refirió el asunto, diciendo: “Venerable Señor, por favor acepte las ofrendas de alimentos para 500 monjes”. “Acepto la comida para los monjes”, respondió, “excepto para Cūḷapanthaka”.

#### Objeto de Meditación Impartido por el *Buddha*

Al escuchar la respuesta, el Venerable Cūḷapanthaka estuvo extremadamente abatido. Al ver la difícil situación del Venerable y sabiendo que consumaría la liberación “ante mi presencia”, el *Buddha* se acercó a él y, mostrándose a una distancia ni demasiado cerca ni demasiado lejos, preguntó: “Querido hijo Cūḷapanthaka, ¿por qué llora?” “Porquemi hermano Thera me ha expulsado, Venerable Señor”, respondió Cūḷapanthaka. “Querido hijo Panthaka”, se dirigió el *Buddha*, “su hermano no posee *asayānusaya‒ñāṇa*, el poder de conocer las intenciones e inclinaciones de los seres. No obstante, es un *buddhaveneyya‒puggala*, 'un individuo que debe ser guiado por un *Buddha'*”. Con estas palabras de aliento, el *Buddha* le dio un trozo de tela limpia pero áspera creada por su poder. El *Buddha* agregó: “Querido hijo Panthaka, mantenga esto en su puño, susurrando '*Rajo haraṇaṃ, rajo haranaṃ* ‒ ¡Esta tela puede ensuciarse! Esta tela es propensa a ensuciarse'. Así, medite en ella”.

(Al respecto, Cūḷapanthaka durante un nacimiento anterior fue Rey y mientras recorría la ciudad para su inspección, su frente sudaba y se secaba el sudor con su pretina limpia. La prenda se ensuciaba. El Rey entonces habló consigo mismo: “Debido a este cuerpo impuro, una tela tan limpia se vuelve sucia, abandonando su propia naturaleza. ¡Impermanentes realmente son las cosas condicionadas!”

Así desarrolló la percepción de la impermanencia. Por lo tanto, para Cūḷapanthaka, el objeto de meditación de “*rajo haraṇaṃ*” resultaba siendo una contribución contundente para la consumación del estado de *arahat*. Por lo tanto, el *Buddha* le dio el paño limpio y áspero cuando vio la buena acciones del pasado del *Thera* y deseó instarlo a que meditara sobre el objeto que coincidía con esa buena acción).

#### Consumación del Estado de *Arahat*

El Venerable Cūḷapanthaka se sentó, frotando con la mano el paño que le había dado el *Buddha* y susurrando: “*Rajo haraṇaṃ, rajo haraṇaṃ* ‒ ¡Es susceptible de ensuciarse! ¡Es susceptible de ensuciarse!” Cuando frotó varias veces, los hilos de la prenda comenzaron a ensuciarse. Cuando repitió el frotamiento, el paño se ensució más hasta parecer un paño de cocina. Cuando llegó el momento de madurar su sabiduría, la ley de la extinción y destrucción se manifestó en su mente. Y reflexionó: “Este trozo de tela era originalmente blanco y limpio. Pero debido a su asociación con mi cuerpo (*upādinnaka*), ahora está lleno de suciedad. Mi mente también es como esta tela. Le ocurre como la tela. La mente, originalmente pura y limpia en su estado imperturbable, tiende a ensuciarse debido a su asociación con factores concomitantes tan nocivos como la codicia, el odio, la ilusión, etc. Habiendo reflexionado sobre su persona y corazón, procedió a desarrollar la concentración mental y logró las cuatro absorciones *rūpārvacara‒jhānas*. Cuando él, sobre la base de estos *jhānas*, se dedicó a la meditación *vipassanā*, consumó el estado de *arahat* junto con los *Cuatro Conocimientos Analíticos*. Como había dominado el *manomaya‒rūpāvacara‒jhāna*, es decir, el *rūpāvacara‒jhāna* que involucra formas producidas mentalmente, pudo crear muchos cuerpos a partir de uno mismo o del cuerpo de otros y también tuvo otros poderes similares. Además, tuvo éxito en la Enseñanza (de los Tres *Piṭakas*) y estaba dotado de los *Seis Poderes Psíquicos*. (A tales sucesos se le denominan *maggasiddha‒pariyatti y maggasiddha‒abhiññā*, “sin aprender particularmente y sin esforzarse particularmente”, uno se vuelve erudito en la Enseñanza y posee poderes psíquicos tan pronto como consuma *arahatta‒magga*. Tanto el conocimiento como los poderes tuvieron lugar por medio de la fuerza del *magga*, así podría explicarse).

Al día siguiente, el *Buddha* visitó la casa del médico Jīvaka junto con 499 *bhikkhus* y se sentó allí para consumir la ofrenda de alimentos. El Venerable Cūḷapanthaka no pudo acompañarlo porque su hermano, el Venerable Mahāpanthaka, no había aceptado la invitación para él. El médico Jīvaka se las arregló primero para hacer ofrendas de gachas de arroz. El *Buddha* decidió no tomar el atole, sino cubrir Su cuenco de ofrendas con la mano. Cuando Jīvaka preguntó: “Excelso *Buddha*, ¿por qué no recibe el atole?” “Todavía queda un monje en el monasterio”, dijo el *Buddha*.

Entonces, Jīvaka envió a un hombre diciendo: “¡Vaya, amigo! Traiga al monje que se ha quedado en el monasterio”. Antes de la llegada del hombre, el Venerable Cūḷapanthaka había creado, mediante su poder, a mil *bhikkhus*, uno diferente de otro tanto en figura como en acción, tal como al hacer un ropaje, etc.

Debido a que el hombre enviado por Jīvaka vio demasiados *bhikkhus* en el monasterio, no los invitó a todos, porque Jīvaka le había pedido que trajera a una sola persona. Así que regresó y le dijo al médico: “Maestro Jīvaka, los monjes que se quedaron en el monasterio son más que todos los monjes que están aquí en su casa. Estaba perdido y no podía pensar en el monje adecuado que debía traer”. Jīvaka preguntó al *Buddha*: “¿Excelso *Buddha,* cuál es el nombre del *Thera* que se quedó atrás en el monasterio,?” Cuando el *Buddha* dijo que era Cūḷapanthaka, Jīvaka envió al hombre de nuevo, diciendo: “¡Vaya de nuevo, amigo! Pregunte: ‘¿Quién es el noble *Thera* llamado Cūḷapanthaka?’ Y tráigalo”.

El hombre regresó al monasterio y preguntó: “¿Quién es el noble *Thera* llamado Cūḷapanthaka?” “¡Cūḷapanthaka soy yo! ¡Cūḷapanthaka soy yo!” respondieron los miles de monjes. El hombre regresó de nuevo y le dijo a Jīvaka: “Maestro, todos los mil monjes respondieron: '¡Cūḷapanthaka soy yo! ¡Cūḷapanthaka soy yo!' Me sentí perplejo en cuanto a quién debería invitar, sin saber si a uno u otro”. Como el médico Jīvaka era un donante *ariya* que había consumado las *Cuatro Nobles Verdades*, incluso por la forma en que el hombre se lo informaba, llegó a darse cuenta que el que se había quedado en el monasterio tenía un poder sobrenatural. “¡Vaya de nuevo, amigo!” dijo Jīvaka: “Dígale al que respondió primero, que el *Buddha* lo ha convocado y tráigalo tomando el borde de su ropaje”. Al decir esto, Jīvaka envió al hombre de regreso, una vez más. El hombre volvió al monasterio e hizo lo que le había ordenado su maestro. Instantáneamente los mil *bhikkhus* desaparecieron. Solo entonces el hombre pudo traer a Cūḷapanthaka. Solo entonces el *Buddha* aceptó el atole y lo comió.

Habiendo regresado al monasterio después de consumir la comida, tuvo lugar una discusión en una reunión de monjes de la siguiente manera: “Ciertamente, los *Buddhas* son supremos. ¡Podría hacer que un monje que no aprendiese de memoria un solo verso en cuatro meses, se convierta en alguien tan poderoso!” Conociendo las mentes de los monjes, el *Buddha* acudió a la reunión y se sentó en el asiento del *Buddha*. Luego preguntó: “Monjes, ¿de qué están hablando?” Cuando los monjes respondieron: “Excelso *Buddha*, no estábamos hablando de nada más que de Su gracia. ¡Estábamos hablando de que Cūḷapanthaka ha recibido un gran favor de Su persona!” El *Buddha* dijo: “Monjes, recibir ahora una herencia supramundana siguiendo Mi consejo no es lo suficientemente maravilloso. Mientras que él era de sabiduría inmadura hace mucho tiempo en el pasado, Cūḷapanthaka recibió una herencia mundana siguiendo Mi consejo”. “¿Cuándo fue eso, Excelso *Buddha*?” preguntaron los monjes. Y a petición de ellos, el *Buddha* relató el *Cūḷaseṭṭhi Jātaka* a los monjes de la siguiente manera:

#### *Cūḷaseṭṭhi Jātaka*

Monjes, una vez, un Rey llamado Brahmadatta gobernó la ciudad de Bārāṇasī. En esa ocasión, un sabio mercader conocido como Cūḷaseṭṭhi, era un experto en leer todos los presagios. Un día, camino al palacio para atender al Rey, vio una rata muerta y, al observar y reflexionar en ese momento sobre los planetas en el cielo, leyó un presagio así: “Cualquier hombre inteligente que tome la rata muerta, podrá mantener a su familia y hacer negocios”. Un pobre desconocido, al oír la lectura del augurio del sabio mercader y consciente de que este sabio mercader no exclamaría ello sin la autoridad de su conocimiento, recogió la rata muerta, fue al mercado y la vendió como comida para gatos y recibió una moneda. Con esa moneda, compró melaza y llevó un cántaro de agua para beber. Al ver a unos vendedores de flores que habían regresado del bosque después de recolectar flores, les dio una ración de melaza y un vaso de agua limpia para refrescarse a cada uno de ellos. En agradecimiento, cada vendedor de flores le dio al pobre un puñado de flores.

(A partir de este momento se hará referencia al pobre hombre como el ‘talentoso discípulo' en parte porque tenía una mente talentosa y en parte porque era un discípulo que recibía la instrucción impartida por el sabio mercader Cūḷaseṭṭhi). Con el precio de ese ramo de flores, compró melaza tanto como el dinero de las flores pudo comprar y fue a un parque llevando la melaza y un cántaro de agua potable. Ese día, los vendedores de flores compartieron igualmente sus flores con él y se marcharon. De esta manera, el talentoso discípulo pronto hubo ahorrado ocho monedas de plata.

Una vez más, durante un día de tormenta, el talentoso discípulo fue al gran y viejo jardín desierto y mientras producía montones de ramas para leña, que fueron quebradas y cortadas por los fuertes vientos, recibió dieciséis monedas del alfarero real. Con las ocho monedas obtenidas de las flores, ahora poseía veinticuatro monedas y pensó: “Tengo buenos medios para obtener más dinero, haciéndome donante de agua para cortadores de pasto”. Habiendo pensado así, instaló un cántaro de agua en un lugar ni demasiado cerca ni demasiado lejos de la entrada a la ciudad. Luego les dio agua potable gratis a los quinientos cortadores de pasto que venían de las afueras de la ciudad. Los cortadores de pasto le dijeron: “Amigo, nos has prestado un gran servicio. ¿Qué podemos hacer por usted?” El talentoso discípulo respondió: “Cuando surja alguna ocasión, podrán ayudarme”. Después de decir tales palabras de aceptación, deambuló y se hizo amigo de un funcionario de carreteras y de un funcionario de vías de navegación.

Un día, el funcionario de carreteras le trajo la buena noticia de que un mercader de caballos visitaría la ciudad de Bārāṇasī con quinientos caballos. Al recibir la noticia, el talentoso discípulo se la transmitió a los cortadores de hierba y les pidió a cada uno que trajera un manojo de hierba extra de lo que habían traído en los días anteriores. Cuando llegó el momento de la entrada de los caballos, el talentoso discípulo amontonó los mil haces de hierba cerca de las puertas interiores de la ciudad para que la hierba fuera visible ante el mercader de caballos, después de lo cual se sentó. El mercader de caballos no pudo conseguir el forraje aunque deambulase por toda la ciudad en busca de él. Así que le dio mil monedas al talentoso discípulo y le compró los mil manojos de hierba.

Dos o tres días después, su [otro] amigo, el oficial del transporte fluvial, le envió la información de que un gran barco de carga había sido amarrado dentro del puerto. Así que pensó: “¡Han surgido nuevamente más medios para ganar dinero!” Luego alquiló un carruaje completamente equipado por el precio de ocho monedas de plata y fue en él al puerto marítimo. Le dio un anillo al capitán del barco como anticipo. En un lugar cercano al puerto hizo colgar debidamente una cortina, como si fuera una casa de corretaje. Sentado allí, ordenó a sus empleados decir: “Si otros mercaderes vienen a mí, díganmelo a través de tres etapas. (Debe haber tres lugares por donde deberá pasar la información)”.

Al enterarse de la llegada del barco de carga, un centenar de comerciantes salieron apresurados de la ciudad de Bārāṇasī al puerto con la idea de comprar la mercancía. Los empleados del talentoso discípulo que estaban allí antes de que llegaran los otros comerciantes, rápidamente les dijeron: “No obtendrán los bienes, porque el comerciante sentado en tal o cual lugar ha hecho un pago por adelantado por el lote completo de estos bienes.” Al escuchar estas palabras, los cien mercaderes de Bārāṇasī se acercaron al talentoso discípulo (el llamado gran comerciante).

Los criados del talentoso discípulo le informaron respetuosamente de la visita de los mercaderes, pasando por las tres etapas, tal como se les hubo indicado de antemano solo para magnificar el asunto. Cada uno de los cien mercaderes le dio mil monedas como dinero de regalo para convertirse en accionista del negocio. Una vez más, cada uno le ofreció otras mil monedas como beneficio, por lo que (le hicieron dimitir como accionista y) consiguieron poseer la totalidad de los bienes del barco como su monopolio. El talentoso discípulo ganó así 200,000 monedas en una sola sesión, llevó el dinero a Bārāṇasī y pensó: “Debería hacer algo en gratitud”. Tomó 100,000 monedas y se dirigió al sabio mercader Cūḷaseṭṭhi.

Entonces, el sabio mercader le preguntó al talentoso discípulo: “Querido hijo, ¿cómo consiguió tanto dinero?” El talentoso discípulo relató toda la historia, diciendo: “Siguiendo el consejo que me dio al ver la rata muerta, me he enriquecido en 200,024 monedas”. El sabio mercader entonces consideró:

“Un joven de tal talento no debe pertenecer a otros; debería pertenecerme. Así que le ofreció su hija en matrimonio, quien había alcanzado la mayoría de edad y lo ayudó a convertirse en cabeza de familia. Tras la muerte del sabio mercader, se le otorgó su rango y vivió de acuerdo con su tiempo de vida y renació según lo determinado por sus acciones.

Habiendo relatado tanto la historia del presente como del pasado, el *Buddha* pronunció palabras sobre los dos eventos y dijo el siguiente verso para la vida presente:

Appakenapi medhāvī pābhatena vicakkhaṇo,

Samuṭṭhāti attānaṃ, aṇuṃ aggiṃ va sandhamaṃ.

¡Oh, , mis queridos monjes e hijos! Como un sabio, al poner leña a un fuego insignificantemente pequeño y esforzarse por soplar repetida y continuamente la convierte en una gran masa de fuego, así mismo, el sabio, que sea previsor y retrospectivo, que sea prudente y reflexivo, podría crear una gran riqueza a partir de una inversión pequeña e insignificante y podría elevarse con esa riqueza hasta la condición de millonario.

De esta manera, el *Buddha* entregó esta historia de vida a los monjes en la asamblea del *Dhamma*.

### (c). Logro del Título *Etadagga*

Más adelante, mientras el *Buddha* estaba sentado en el trono del *Dhamma*, rodeado de monjes, habló en alabanza al Venerable Cūḷapanthaka de la siguiente manera:

“Etadaggaṃ bhikkhave mama sātvakānaṃ bhikkhūnaṃ mano‒mayaṃ kāyaṃ abhinimminantānaṃ yadidaṃ Cūḷapanthako (1) cetovivaṭṭa kusalānaṃ yadidaṃ Cūḷapanthako (2)”.

“Monjes, (1) entre mis discípulos capaces de crear cuerpos producidos por la mente a través de poderes psíquicos, Cūḷapanthaka es el mejor (*etadagga*); (2) entre mis discípulos hábiles para penetrar en la absorción *rūpāvacara‒jhāna*, Cūḷapanthaka es el mejor (*etadagga*)”.

Así, el *Buddha* declaró al Venerable Cūḷapanthaka como el mejor (*etadagga*) en estas dos cualidades.

Con respecto al Venerable Mahāpanthaka, el *Buddha* dijo en alabanza a él lo siguiente:

“Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānaṃ bhikkhūnaṃ saññāvivaṭṭakusatānaṃ yadidaṃ Mahāpanthako”.

“Monjes, entre mis discípulos hábiles para penetrar en la absorción *arūpāvacara* *jhāna*, Mahāpanthaka es el mejor (*etadagga*)”.

Con estas palabras de alabanza, el *Buddha* declaró que el Venerable Mahāpanthaka era el mejor (*etadagga*) en el asunto de *saññā vivaṭṭa‒kusala*, “tener la habilidad de liberarse de la consciencia”.

(Aquí, cuando otros monjes creaban cuerpos producidos por la mente a través de poderes psíquicos, eran capaces de crear solo unos pocos, digamos, tres o cuatro, etc. No podían crear una gran cantidad de tales cuerpos. Y cuando lo hacían, podía producir sólo las figuras que se parecían al creador y, también en el caso de la acción, la suya era la única y de un solo tipo. Cūḷapanthaka, sin embargo, creaba mil figuras de una sola impulsión en la advertencia del proceso de consciencia. Tales figuras creadas mentalmente eran diferentes en forma unas de otras, y por eso fue declarado el mejor (*etadagga*) en la creación de cuerpos producidos por la mente. Aunque las palabras se explican en el *Comentario* de varias maneras, las explicaciones se omiten aquí para que el lector no se confunda. Los sermones relacionados con estos dos *bhikkhus* deben extraerse en detalle del ***Apadāna Theragāthā Dhammapada****, el* ***Udāna*** y sus respectivos ***Comentarios***).

## (13). *Mahāthera* Subhuti

### (a). Aspiración expresada en el pasado

*Mahāthera* Subhūti, un virtuoso miembro de clan, nació en la familia de un laico *brahman* antes de la aparición del *Buddha* Padumuttara, hace 100,000 eones, y su nombre fue Nanda.

Cuando el joven Nanda alcanzó la mayoría de edad, fue educado en los tres *Vedas*, pero como no pudo encontrar nada sustancialmente beneficioso en ellos, se convirtió en asceta con otros jóvenes, los cuales ascendieron a 44,000 miembros, al pie de una montaña llamada Nisabha. Él desarrolló los cinco poderes psíquicos mundanos y también las ocho absorciones mundanas. También ayudó a sus compañeros, a los 44,000 ascetas, a desarrollar estos poderes *jhánicos* y psíquicos.

En aquella ocasión, el *Buddha* Padumuttara apareció en el mundo y mientras residía en la ciudad real de Haṃsāvatī, examinó el mundo de los seres sintientes una mañana y apreció el potencial de los discípulos de Nanda para consumar el estado de *arahat*, de los 44,000 ascetas de cabello enmarañado. En cuanto al propio Nanda, el *Buddha* también vio que aspiraría a convertirse en un gran discípulo dotado de un doble honor. Por lo tanto, se limpió temprano por la mañana y se dirigió a la ermita de Nanda, tomando él mismo Su cuenco y Su ropaje, de la manera mencionada en la historia del Venerable Sāriputta. La ofrenda de diversos frutos, la distribución y ofrenda de asientos de flores y el habitar en la absorción *nirodha*‒*samāpatti* que tuvo lugar en la ermita fue similar a la descrita en el relato del Venerable Sāriputta.

Lo que fue diferente aquí fue que cuando el *Buddha* emergió de su absorción *nirodha‒samāpatti*, instruyó a un discípulo *bhikkhu* que estaba dotado con un doble honor: (1) vivir libre de contaminaciones mentales y felizmente, y (2) ser digno de recibir excelentes ofrendas, diciendo: “Querido hijo, pronuncie un sermón en agradecimiento por la ofrenda de asientos florales hacia Mí por parte de todos los ascetas”. Permaneciendo sentado, el Venerable pronunció el respectivo sermón, reflexionando sobre la Enseñanza de los Tres *Piṭakas*. Al final del sermón del Venerable, el mismo *Buddha* Padumuttara predicó. Cuando esto terminó, los 44,000 ascetas consumaron el estado de *arahat*. En cuanto a su maestro, el asceta Nanda, no pudo seguir el sermón del *Buddha* con atención, ya que estaba mentalmente admirando la predicación del *bhikkhu*. (Mientras se interesaba en la predicación del Venerable, no pudo prestar plena atención a las enseñanzas del *Buddha*). Extendiendo Su mano hacia los 44,000 discípulos, el *Buddha* clamó: “*Etha bhikkhavo* — Venid, monjes”. Todos ellos perdieron instantáneamente el cabello y la barba, se equiparon con los requisitos creados por Sus poderes sobrenaturales,y se convirtieron en monjes solemnes con sus facultades sensoriales bien controladas, como unos *mahātheras* de sesenta años de trayectoria u ochenta años de vida.

Habiendo saludado al *Buddha*, el asceta Nanda se paró ante Su presencia y preguntó: “Venerable Señor, ¿quién es el monje que pronunció la charla en agradecimiento por la ofrenda de los asientos florales?” “Ese monje”, respondió el *Buddha*, “es el mejor (*etadagga*) en habitar en una vida feliz, libre de impurezas morales y en ser digno de aceptar ofrendas excelentes en Mi dispensación”. “No deseo ningún otro placer humano ni divino como resultado de este acto *adhikāra* mío, realizado durante siete días, sino el deseo de convertirme en el mejor (*etadagga*) en la doble virtud, durante la dispensación de un futuro *Buddha*, como el Venerable que acaba de dar la charla de agradecimiento”, aspiró el asceta Nanda. Al ver que su sueño se haría realidad sin ningún obstáculo, el *Buddha* hizo una profecía y se marchó. Como Nanda siempre escuchaba los discursos de *Dhamma* ante la misma presencia del *Buddha* y mantenía el estado de sus *jhānas* intacto, inmediatamente renació en el reino *Brahmā* al momento de su muerte. (Esta fue la resolución del Venerable Subhuti y el acto meritorio realizado en el pasado. Sus buenas acciones realizadas durante el período intermedio de 100,000 eones no se mencionan en el *Comentario*).

### (b). La Vida Asceta Adoptada en su Última Existencia

Cuando hubo transcurrido 100,000 eones y cuando surgió la dispensación actual, el miembro de clan que se convertiría en *Mahāthera* Subhūti, renació como el hijo de Sumana, un rico mercader (y hermano de Anāthapiṇḍika) en la ciudad de Sāvatthī y fue bautizado como Subhūti. Cuando apareció nuestro *Buddha* y mientras residía teniendo a Rājagaha como Su recurso para pedir ofrendas, el mercader Anāthapiṇḍika llegó a la casa de su amigo (y cuñado) el mercader de Rājagaha,

trayendo consigo bienes producidos en Sāvatthī. A su llegada, se enteró de la aparición del *Buddha*. Después de acudir ante el *Buddha*, que ahora se encontraba en el bosque ātavana, se estableció en el estado *sotāpatti*‒*phala* durante aquel primer encuentro con Él. (Después de convertirse en un noble *sotāpanna*), le pidió al *Buddha* que visitara Sāvatthī e hizo construir alojamientos, uno a cada *yojana*, a lo largo del viaje de 45 *yojanas* entre Sāvatthī y Rājagaha, a expensas de 100,000 monedas. También compró el jardín del Príncipe Jeta de ocho *pai* royales, cuyo pago se realizó colocando monedas de oro, tan juntamente que se tocaban entre sí, cubriendo toda el área del jardín. Luego, en todo el espacio del jardín, construyó el Monasterio Jetavana para el *Buddha* y se lo dedicó. (Para obtener un relato detallado de este evento, consulte el Cap. 29 para conocer la historia de Anāthapiṇḍika).

El día de la dedicación del monasterio, Subhūti acompañó a su hermano mayor y escuchó el *Dhamma*, su fe fue tan fuerte que adoptó la vida de monje. Habiéndose convertido en monje, estudió y se perfeccionó en el *Dye Mātikā*, después de lo cual se le expuso un objeto de meditación y se esforzó por desarrollarse en las prácticas ascetas. Todo esto lo condujo al estado de *arahat* a través del desarrollo de la meditación *vipassanā* basado en la absorción de *mettā‒jhāna* (meditación sobre la amor bondadoso).

### (c). Obtención del Título Doble *Etadagga*

Cuando daba un sermón, el Venerable Subhūti lo hacía objetivamente (*dhamma‒diṭṭhana*), es decir, concentrándose en el mismo *Dhamma* (y sin hacer ninguna referencia a un individuo particular, *pugglā‒diṭṭhāna*) como lo haría el *Buddha*. (Esto lo condujo a ser declarado como el más destacado (*etadagga*) en vivir en la bienaventuranza, libre de contaminaciones mentales, *araṇa*‒*vihārī*).

Cuando el Venerable iba a la ronda de ofrendas, pensaba “si adopto este método, los donantes obtendrán grandes beneficios”. En cada casa, habitualmente se dedicaba a la transmisión de *mettā‒jhāna* antes de recibir la ofrenda de alimentos. (Esto lo condujo a ser el más destacado (*etadagga*) en ser digno de un excelente presente (*dakkhiṇyya*).

Más adelante, por lo tanto, cuando el *Buddha* se reunió con la congregación de monjes, declaró en alabanza al Venerable Subhūti lo siguiente:

“Etadaggaṃ. bhikkhave mama sāvakānaṃ bhikkūnaṃ araṇavihārīnaṃ yadidaṃ Subhūti (1), dakkhiṇeyyānaṃ yadidaṃ Subhūti (2)”.

“Monjes, entre mis discípulos *bhikkhus*‒ (1) que viven dichosamente, desprendidos de las impurezas, Subhūti se destaca en primer lugar, y también se destaca (2) entre aquellos que son dignos de las mejores ofrendas”.

(al respecto: (1) con referencia a *araṇa‒vihārī etadagga*, a las impurezas morales, como *rāga* (pasión), etc., se les denominan *raṇa* (porque conducen hacia la lamentación). Los *arahats* que habitan disfrutando de la dicha ya que están apartados de las impurezas morales, se dice que son individuos *araṇa‒vihārī*. Aparte del Venerable Subhūti, hubo otros *arahats* que también vivieron esa vida. Pero cuando predicaban, lo hacían empleando el método que consideraba hacer referencia a cierta persona en particular (*puggalā‒ diṭṭhāna dhamma‒desanā*) a quien elogiaban o censuraban. No obstante, el Venerable Subhūti adoptaba un método que requería discernir solo sobre el propio *Dhamma* como su objetivo (*dhamma‒diṭṭhāna*), el *Dhamma* enseñado por el *Buddha*. Por eso fue declarado *etadagga* entre los *araṇa‒vihārī bhikkhus*.

(El ***Upari‒paṇṇāsa Pali*** contiene el *Araṇa‒vibhaṅga Sutta* que enumera los 6 factores del *araṇa‒vihāra*, 'de habitar en la dicha', de la siguiente manera: (a) Siguiendo el *Sendero Medio* (*Majjhima‒Paṭipadā*) que evite los dos extremos del mal. (b) siguiendo el método *dhammadiṭṭhāna*, donde uno dice: “Esto es lo que debe ser alabado. Esto es lo que debe ser censurado”. Si se siguiese el método *puggalā‒diṭṭhāna*, uno diría: “Ésa es una persona a ser alabada” y esto equivaldría a halagar; y si uno diría: “Ésa es una persona a la que hay que censurar”, esto equivaldría a una censura. De ahí que se evite aquí tanto el halago como la censura. (c) Desarrollando la felicidad interna (*ajjhatta‒sukha*) después de distinguir entre los dos tipos de felicidad: la felicidad interna derivada de la meditación *samatha* (tranquilidad) y *vipassanā* (intuición), y la felicidad externa

(*bahiddhā‒sukha*) derivada de los cinco sentidos. (d) Hablando de una persona, ya sea ante su presencia o su ausencia solamente, si el discurso enunciado es veraz y provechoso. (e) Hablando o predicando no apresuradamente sino calmadamente, y (f) no discutiendo en un país extranjero sobre el idioma extranjero (aunque pueda ser diferente del idioma nativo personal).

(Con respecto a (2) *dakkhiṇeyya etadagga*, otros *arahats* también eran dignos de recibir excelentes ofrendas. Pero, al recibir comida en cada casa, el Venerable Subhūti era consciente de que 'si lo hago de esta manera, los donantes obtendrán beneficios especiales' Por lo tanto, primero meditaba en el amor bondadoso, luego emergía de su meditación y recibía la comida, lo que le valió el *etadagga* de *dakkhineyya*.

(Al respecto, (debe mencionarse que) el Capitán del *Dhamma*, el Venerable Sāriputta, hacía una limpieza de los objetos. 'La limpieza de los objetos' significa 'la limpieza de uno mismo' que se vuelve digno de presentes y que mejoraba su resultado. En relación a esto, se puede afirmar que el Venerable Sāriputta, el Capitán del *Dhamma*, solía purificar el objeto, (y por 'el objeto' se entiende a la 'propia persona del Venerable' quien se hacía digno del presente y que mejoraba el resultado de la ofrenda a través de su penetración en la absorción de *nirodhā‒samāpatti*). Sin embargo, el Venerable Subhūti purificaba el acto de dar (y por 'el acto de dar' se entiende esto: cuando el Venerable meditaba en *mettā*, los donantes reaccionaban mentalmente a su meditación; su corazón se ablandaba y sus adoraciones se volvían más entusiastas que antes de hacer la ofrenda, de ahí que la purificación del acto de ofrecimiento y el desarrollo de su resultado se realizaran también a través del donante, ya que el donante era guiado por su ternura mental y adoración altamente desarrollada). **Elaboración**: Cuando el Venerable Sāriputta iba a la ronda de ofrendas, se paraba en la puerta y se dedicaba a la meditación *nirodhā‒samāpatti* durante algún tiempo hasta que el donante saliese con la comida. Solo cuando el donante lo alcanzaba, emergía de su meditación y recibía la comida. El Venerable Subhūti, sin embargo, se dedicaba a meditar sobre el amor bondadoso, *mettā,* y solo cuando el donante alcanzaba la ofrenda, emergía de su meditación y aceptaba la ofrenda. La exposición del *Araṇavibhaṅga Sutta* en el *Comentario* *Uparipaṇṇāsa* se puede mencionar en particular).

Los sermones con referencia al Venerable Subhūti deben consultarse del ***Texto y Comentario Apādāna***, etc.)

## (14). *Mahāthera* Khadiravaniya Revata

### (a). Aspiración Expresada en el Pasado

(El nombre original de este *Mahāthera* fue Revata. Era el hermano menor del Venerable Sāriputta. Como vivía en un bosque de acacias cuyo terreno era desigual y estaba lleno de piedras, fue conocido como Khadiravaniya Revata, “Revata, el habitante del bosque de acacias”. Al dar su narración, solo se usará por conveniencia el nombre de Revata).

El *Mahāthera* era un ciudadano de Haṃsāvatī y una persona virtuosa durante la vida del *Buddha* Padumuttara, hace 100,000 eones atrá. Se encontraba operando un ferry en el puerto de Payāga, en el río Gaṅgā, cuando el *Buddha* Padumuttara, en compañía de 100,000 monjes, llegó al puerto de Payāga (para cruzar el río).

Al ver al *Buddha*, al virtuoso Revata se le ocurrió lo siguiente: “Será imposible para mí ver siempre a un *Buddha*. Ahora que el *Buddha* ha llegado, tengo una buena oportunidad para realizar una acción meritoria”. Entonces hizo una enorme barcaza (compuesta de botes) con un dosel blanco y colgó flores fragantes en ella. En el piso de la barcaza se extendieron exquisitos revestimientos hechos de fibra de excelente calidad. Luego transportó con dicha barcaza al *Buddha* y a Sus 100,000 *bhikkhus* hasta la otra orilla.

En ese momento, el *Buddha* declaró a cierto monje como el mejor (*etadagga*) *araññaka* (habitante de bosque). Al ver esto, el barquero pensó: “Yo también debería convertirme en alguien como este monje durante la dispensación de un *Buddha* en el futuro”. Así que invitó al *Buddha*, le ofreció un gran *dāna* y, postrándose ante los pies de este *Buddha*, expresó su aspiración de la siguiente manera: “Excelso *Buddha*, como el *bhikkhu* a quien ha declarado como el más destacado (*etadagga*) *araññaka* (habitante de bosque), Yo también deseo convertirme en el más destacado entre los que habiten en el bosque durante la dispensación de un *Buddha* en el futuro”. Al ver que su deseo se cumpliría sin problemas, el Buddha anunció la profecía:

“¡En el futuro, durante la dispensación del *Buddha* Gotama, se convertirá en el mejor habitante de bosque!” Luego se marchó. (Las otras buenas acciones del Venerable realizadas durante el intervalo no se mencionan en el ***Mahā‒Aṭṭhakathā***).

### (b). Vida Asceta Adoptada en su Existencia Final

Debido a sus meritorias acciones, el buen barquero renació en los mundos divinos o humanos (y nunca en un estado de desdicha), finalmente fue concebido en el vientre de su madre, Rūpasari, la dama *brahman* de la aldea *brahman* Nālaka, en el país de Magadha. Fue el menor de tres hermanos: Upatissa, Cunda y Upasena y tres hermanas: Cālā, Upacālā y Sīsūpacālā. Fue bautizado con el nombre de Revata.

A partir de entonces, los padres de Revata discutieron entre ellos y acordaron lo siguiente: “Nuestros hijos, cuando crezcan, serán llevados y convertidos en novicios por los monjes, los hijos del *Buddha*. Atémoslo con las cadenas de la vida doméstica mientras aún sean jóvenes (antes de que los monjes lo conviertan en novicios)”.

(Aquí, después de convertirse él mismo en asceta, el Venerable Sāriputta tuvo a sus tres hermanas menores: Cālā, Upacālā y Sīsūpacālā y dos hermanos menores: Cunda y Upasena, ordenados. Solo Revata, cuando era niño, se quedó en casa).

Habiendo discutido y acordado, los padres trajeron a una novia de una familia de igual nacimiento, riqueza y distinción y les hicieron rendir respetos a la anciana abuela y le dieron sus bendiciones diciendo: “Querida hija, que vivas aquí más que tu abuela!”

(Los padres dieron tal bendición porque deseaban la longevidad de la novia. En ese momento, su abuela tenía 120 años de edad, era de cabello blanco, dientes rotos, piel arrugada, todo su cuerpo estaba cubierto de manchas oscuras (lunares negros) y su espalda estaba extremadamente doblada como la viga de una casa en ruinas).

#### Revata Agitado Mentalmente

Al escuchar esa bendición dada por los padres, a Revata se le ocurrió lo siguiente: “Esta niña es joven y está en la primera etapa de su edad. Se dice que una apariencia tan juvenil suya se volverá tan nervuda y vieja como la de mi abuela. Primero preguntaré por el deseo de mis padres”. Entonces preguntó: “¿Con qué lógica en mente dijeron eso?” Los padres respondieron: “Querido hijo, le deseamos a esta niña, a su esposa, que alcance la longevidad de su abuela. Eso fue lo que pronunciamos como una bendición”. “¡Oh, madre y padre!” preguntó Revata de nuevo, ya que realmente no entendí, “¿La apariencia juvenil de la niña se volverá vieja como la apariencia de la abuela?” “¿De qué está hablando, hijo? Solo aquellos que son de gran mérito, como su abuela, disfrutan de una larga vida”. Así, los padres intentaron razonar con él.

Revata luego reflexionó: “Se dice que una apariencia tan hermosa y tierna como la de la niña se deteriorará, asemejándose a la de mi abuela. Se convertirá en una piel blanca, sin dientes y arrugada. ¿De qué sirve estar enamorado de la belleza física que tiene la naturaleza de envejecer y volverse nervuda? ¡Por supuesto que no sirve de nada! Seguiré los pasos de mis hermanos mayores. Así que fingió jugar como lo harían los niños naturalmente, llamó a sus amigos de su edad y les dijo: “Vamos amigos, juguemos a los corredores y cazadores”. Los padres se lo prohibieron, diciendo: “¡No salga de la casa en el día de su boda!” Sin embargo, Revata fingió jugar con sus amigos. Cuando le tocó correr, corrió solo un poco y retrasó su regreso pretendiendo que tenía que responder al llamado de la naturaleza. Cuando llegó una segunda vez para que corriera, corrió y regresó algo más rápido. Sin embargo, a la tercera vez, consideró que era su mejor oportunidad escapar para siempre y corrió lo más rápido que pudo en dirección a lo que miraba. Al llegar a una vivienda en el bosque de algunos monjes que estaban observando la vida asceta *paṃsukūlika* (*dhutaṅga*), les rindió reverencia y les solicitó la ordenación como novicio.

Cuando los monjes rechazaron su pedido, diciendo: “Oh, joven virtuoso, no sabemos de quién es hijo. Y viene aquí con el atuendo completo y los adornos como de costumbre. ¿Quién se atrevería a ordenarlo como novicio? Nadie”.

Revata levantó las dos manos y clamó: “¡Me están robando! ¡Me están robando! “

Luego, otros monjes se reunieron a su alrededor y dijeron: “Oh, joven virtuoso, nadie le está robando sus vestidos o adornos. ¡Pero está lamentándose porque le están robando! ¿Qué quiere decir con eso?” El niño Revata luego dijo:

“Venerables Señores, no quiero decir que me estén robando mis ropas o adornos. De hecho, me están robando la triple dicha de los *Devas*, humanos y el *Nibbāna* (ya que se me ha negado la ordenación como novicio). (La expresión como la triple felicidad de *Devas*, humanos y el Nibbāna se utilizaba cuando era escuchado por los demás). Me refiero al robo de la triple dicha. Que así sea, si no quieren ordenarme. Sin embargo, ¿conocen a mi hermano mayor?” “¿Cuál es el nombre de su hermano mayor?” preguntaron los monjes. “El nombre de mi hermano mayor era Upatissa cuando era laico”, respondió Revata, “Ahora lleva el nombre como *Thera* de Sāriputta, eso dicen, Venerables Señores”.

Entonces los monjes discutieron entre ellos: “Amigos, en ese caso, ¡este joven miembro de clan resulta ser nuestro hermano pequeño! Nuestro hermano mayor, Sāriputta, el Capitán del *Dhamma*, nos dejó anteriormente un mensaje que decía: ‘Mis parientes son todos herejes. Si alguien viene y dice que es pariente nuestro, que sea ordenado de cualquier manera posible’. Este niño es el propio hermano y pariente más cercano menor de nuestro hermano mayor, de Sāriputta, del Capitán del *Dhamma*. ¡Por lo tanto, ordénenlo!” Entonces le asignaron el objeto de la meditación *tacapañacaka* y lo ordenaron como novicio. Más tarde, cuando cumplió los veinte años, lo ordenaron como *bhikkhu* y lo obligaron a esforzarse en la meditación.

Habiendo adoptado el objeto de meditación respectivo, el Venerable Revata entró a un bosque de acacias, un lugar abrupto y accidentado lleno de piedras y guijarros, ni demasiado cerca ni demasiado lejos de sus preceptores, y se dedicó a las prácticas monacales. Con determinación: “No veré ni al Excelso ni a mi hermano mayor *Thera* hasta que alcance el estado *arahatta‒phala*”. Revata practicó la meditación con asiduidad y, mientras lo hacía, transcurrieron tres meses. Para un tierno miembro del clan (hijo de un hombre rico), la comida que comía era tan burda que su mente se quedaba perpleja como la piel arrugada. (Su mente no podía volverse suave y espléndida, según la versión cingalesa). No podía lograr su objetivo, es decir, la consumación de *arahatta‒phala*. No obstante, Revata no se desanimó, cuando terminaron los tres meses, observó el *pavāraṇā*; no se mudó a otro lugar al final del *vassa*, sino que permaneció en el mismo bosque y continuó siguiendo las prácticas ascetas. Cuanto más seguía esforzándose con energía y perseverancia, más se concentraba su mente. Cuando el Venerable procedió con la meditación *vipassanā*, consumó el estado de *arahat*.

#### La Visita del *Buddha*

Incluso en el momento en que Sāriputta se enteró de la noticia de la ordenación de su hermano menor Revata, le dijo al *Buddha*: “Excelso *Buddha*, se sabe que mi hermano menor Revata ha sido ordenado. Él puede ser feliz o no en esta dispensación suya. Déjeme ir a verlo”. En ese momento, Revata estaba practicando con fuerza la meditación *vipassanā* y, sabiendo esto, el *Buddha* se lo prohibió dos veces. Cuando llegó la tercera petición, sabiendo perfectamente que Revata se había convertido en un *arahat*, el *Buddha* dijo: “Yo también iré con usted, querido hijo Sāriputta. ¡Informe a los monjes al respecto!”

Habiendo reunido a los monjes, el Venerable Sāriputta les dio a entender a todos lo siguiente: “Amigos, el *Buddha* parte de viaje. ¡Aquellos que deseen acompañarlos pueden hacerlo!” Siempre que el *Buddha* viajaba, los monjes que se quedaban en el lugar eran muy pocos. “¡Tendremos la oportunidad de tener una mirada continua al *Buddha* de tez dorada y también de escuchar Sus dulces sermones!” Como era de esperar, aquellos que deseaban seguir al *Buddha* se sentían abrumados. Por lo tanto, el *Buddha* abandonó el monasterio con un gran séquito de monjes con la intención de: “Iré a ver a Revata”.

#### Poder Sobrenatural de *Mahāthera* Sīvali

Cuando partieron así, el Venerable Ānanda preguntó, mientras llegaba al cruce de dos caminos en un mismo lugar: “Excelso *Buddha*, aquí está el cruce de dos caminos. ¿Por qué camino quiere que vaya el *Saṅgha*? “Querido hijo Ānanda, de los dos caminos, ¿cuál es recto?” preguntó el *Buddha*. “Excelso *Buddha*, el recto (el atajo) es de treinta *yojanas*.

Este está bajo el dominio de unos demonios, tiene escasez de comida y es bastante peligroso. El camino de curvas, (el trillado camino de la mayoría), es de sesenta *yojanas*, seguro y con mucha comida”, respondió Ānanda. Entonces el *Buddha* preguntó además si el Venerable Sīvali venía con ellos, el Venerable Ānanda respondió afirmativamente. “En ese caso, Ānanda”, dijo el *Buddha*, “deje que el *Saṅgha* tome el camino recto lleno de peligros y con menos comida. Pondremos a prueba su poder sobrenatural basado en sus acciones meritorias del pasado”.

Habiendo dicho esto, el *Buddha* tomó el camino peligroso del bosque con escasez de alimentos. Desde el momento en que tomaron el camino, los *Devas* crearon una gran ciudad de antemano en cada *yojana*, con alojamiento para el *Saṅgha* encabezado por el *Buddha*. En cada alojamiento ocupado por los monjes, *Devas* disfrazados de trabajadores enviados por el rey de la ciudad, traían atoles de arroz, comida dura y blanda, etc. y preguntaban: “¿Dónde está el Venerable Sīvali? ¿Dónde está el Venerable Sīvali?” El Venerable reunió todas estas ofrendas y se dirigió al *Buddha*. Junto con los monjes, el *Buddha* consumió los alimentos de diversos tipos que los *Devas* ofrecieron al Venerable Sīvali.

Disponiendo de ofrendas de esta manera, el *Buddha* viajó un *yojana* cada día y cubrió el difícil viaje de treinta *yojanas* en un mes, finalmente, él llegó a la agradable residencia que Revata había preparado de antemano, en el bosque de acacias. Como sabía de antemano de la visita del *Buddha*, el Venerable Revata había creado en su bosque de acacias, mediante su poder sobrenatural, viviendas adecuadas para los monjes encabezados por el *Buddha*. Para el *Buddha*, construyó la Recámara Fragante, lugares para el día, así como para el descanso nocturno, etc. Luego le dio la bienvenida al *Buddha*, quien ingresó a la vivienda por un camino decorado y ordenado. Entonces, entró a la Recámara Fragante. Solo entonces los monjes restantes se recostaron de acuerdo a la antigüedad de monacato. Sabiendo que “este no es el momento para comer”, los *Devas* ofrecieron a los monjes ocho tipos de jugos. Para entonces, había pasado medio mes desde la llegada del *Buddha*.

#### Malentendido por Parte de Monjes Inquietos

En ese momento, algunos monjes inquietos se sentaron en un lugar, cotilleando entre ellos. “El Excelso *Buddha*, el Maestro de *Devas* y humanos, vino a ver a aquel a quien se refiere como 'el hermano menor de mi Discípulo Principal' pero que pasa su tiempo haciendo trabajos ocasionales. ¿Para qué sirven Jetavana, Veḷuvana y otros monasterios cerca de la vivienda de Revata? Este monje Revata es solo un hombre de tareas domésticas que se ocupa de cosas sin importancia y de tal naturaleza. ¿Qué tipo de práctica asceta sigue un hombre tan ocupado? Por supuesto, que ninguna”.

Entonces, el *Buddha* consideró: “Si me quedo aquí mucho tiempo, el lugar estará lleno de visitantes de los cuatro tipos. Los habitantes del bosque desean habitar en silencio, si me quedo demasiado tiempo, Revata se sentirá incómodo”. Así que fue al balneario de Revata. El Venerable Revata vio al *Buddha* venir a la distancia desde donde se encontraba sentado solo sobre una losa de piedra y apoyado contra una tabla de madera al final del camino. Luego le dio la bienvenida al *Buddha* y le rindió reverencia con respeto y adoración.

El *Buddha* preguntó: “Querido hijo Revata, éste es un lugar habitado por animales salvajes, como leones, leopardos y tigres. ¿Qué hace cuando escucha los sonidos de los elefantes salvajes, caballos salvajes, etc.?” “Excelso *Buddha*”, respondió Revata, “para mí, los sonidos de los elefantes salvajes, caballos salvajes, etc., traen repetidas veces la dicha del bosque (*arañña‒rati*)”. El *Buddha* le enseñó a Revata un sermón sobre los beneficios de habitar en el bosque en quinientos versos. Al día siguiente, fue por ofrendas a un área cercana y (sin regresar a la vivienda de Revata en el bosque de acacias) el *Buddha* dejó que el Venerable Revata sí regresara; además, utilizó Su poder sobrenatural de tal manera que los monjes inquietos, que habían hablado mal de Revata, olvidaran sus varas, zapatos, frascos de ungüento, paraguas, etc.

Estos monjes inquietos regresaron a la vivienda de Revata para recuperar sus pertenencias. Aunque tomaron la ruta por la que vinieron, no pudieron recordar su lugar. De hecho, los monjes en días anteriores habían viajado por un camino decorado (creado milagrosamente) y el día de su viaje de regreso tomaron el camino irregular (natural) y no pudieron evitar

descansar aquí y allá (ya que estaban muy cansados). En algunos lugares, se vieron obligados a caminar de rodillas. Con tantos problemas y dificultades, fueron obligados a pisar pequeñas plantas, arbustos y espinas. Cuando llegaron a un lugar que se parecía a su residencia, vieron sus paraguas, zapatos, frascos de ungüentos y bastones, algunos colgando y otros de pie junto a tocones de acacia por todas partes. Sólo entonces los inquietos monjes se dieron cuenta de que “¡el monje Revata es un hombre de poder sobrenatural!” Recuperando su parafernalia, hablaron entre ellos con gran asombro antes de viajar a Sāvatthī: “Oh, qué maravilla ha sido el honor hecho al *Buddha*”.

La donante del monasterio, la Dama Visākhā, invitó a los monjes que llegaron antes a Sāvatthi, mientras se adelantaban a los demás, y cuando estuvieron sentados, ella les preguntó: “Venerables Señores, ¿es agradable la residencia del Venerable Revata?” Los monjes respondieron: “Sí, querida donante, la residencia del Venerable Revata es agradable y encantadora. Es exactamente como los jardines celestiales de Nandāna y Cittalatā”. Más tarde, preguntó a los inquietos monjes que llegaron tarde: “Venerables Señores, ¿es agradable la residencia del Venerable Revata?” La respuesta de estos monjes fue: “No nos pregunte, querida donante. No vale la pena hablar de la residencia de Revata. Aparte de ser un terreno alto y yermo, su lugar es un gran bosque de acacias con una superficie extremadamente accidentada, llena de guijarros, losas de piedra y rocas. Allí vive Revata miserablemente”. Así contaron las experiencias que tuvieron recientemente.

Notando la diferencia entre las dos respuestas; una dada por los primeros monjes del grupo y la otra por los últimos, y queriendo saber claramente cuál era la respuesta correcta, visitó al *Buddha*, llevando ungüento y flores. Después de sentarse en un lugar adecuado, le preguntó al *Buddha*: “Excelso *Buddha*, algunos monjes alaban la residencia del Venerable Revata mientras que otros hablan mal de ella. ¿Por qué los dos discursos son diferentes entre sí, Excelso *Buddha*? Entonces, el *Buddha* dijo: “Visākhā, el lugar donde se deleitan las mentes de los Nobles es agradable, ya sea agradable o desagradable en términos mundanos”. Entonces, el *Buddha* pronunció el siguiente verso:

Gāme vā yadi vā raññe,

ninne vā yadi vā thale;

Yatthā Arahanto viharanti

tam bhumirāmaṇeyyakam.

¡Visākhā, donante de Pubbārāma y madre de Migāra (*Migāra‒mātā*)! Ya sea una aldea que esté densamente rodeada por los cinco placeres mundanos o un bosque, alejado de estos placeres, o un bajo valle, regado por ríos y verde, con una vivienda cómoda, en armonía con las cuatro posturas físicas, ese lugar de residencia del noble *arahat* será un lugar verdaderamente encantador sobre la superficie de la tierra.

—*Comentario Aguttara*—

### (c). Logro del Título *Etadagga*

Más tarde, en una reunión de monjes, el *Buddha* declaró al Venerable Revata como el mejor (*etadagga*) “en habitar en el bosque”, alabándolo de la siguiente manera:

“Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānaṃ bhikkhūnaṃ āraññakānaṃ yadidaṃ Revato Khadiravaniyo”,

“Monjes, entre mis discípulos habitantes de los bosques, ¡Revata, el habitante del bosque de acacias, es el más destacado!”

(En este caso, aunque otros *theras* habitaban en el bosque, lo hacía solo después de estudiar la idoneidad del lugar, la idoneidad del agua y la idoneidad de un pueblo como lugar de ofrendas. No obstante, el Venerable Revata ignoraba estas condiciones y vivía en un bosque de acacias sobre un terreno alto y árido con una superficie irregular, llena de guijarros, losas de piedra y rocas. Por lo tanto, solo él fue el mejor en la práctica de habitar en el bosque.)

Los discursos relacionados con el Venerable Revata Khadiravaniya pueden tomarse del ***Texto y Comentario Apādāna***, el ***Comentario Dhammapada***, etc.

## (15). *Mahāthera* Kaṅkhā Revata

### (a). Aspiración expresada en el pasado

Hace 100,000 eones, durante la vida del *Buddha* Padumuttara, el futuro *Mahāthera* Kaṅkhā Revata fue al monasterio junto con muchas otras personas, como aquellos virtuosos y futuros *Mahātheras* de los viejos tiempos. Y mientras estaba de pie al borde de la audiencia y escuchaba un sermón, vio al *Buddha* declarando a cierto monje como el más destacado (*etadagga*) entre los meditadores. Pensando: “Yo también debería convertirme en alguien como este monje”, invitó al *Buddha* a un ofrecimiento de *dāna* a gran escala, durante siete días. Al final del sermón del último día, a raíz de los antiguos aspirantes, deseó: “Excelso *Buddha*, no deseo ninguna otra forma de bienaventuranza como resultado de esta beneficioso acción *adhikāra*, sino ser el más destacado (*etadagga*) entre aquellos que practiquen la meditación durante la dispensación de un *Buddha* en el futuro, como el *bhikkhu* a quien Usted declaró hace siete días”.

Cuando el *Buddha* Padumattara examinó el futuro, observó que el deseo del miembro de clan se cumpliría y, por lo tanto, predijo antes de su partida: “Al final de 100,000 eones, aparecerá el *Buddha* Gotama. ¡Durante la dispensación de ese *Buddha*, se convertirá en el más destacado (*etadagga*) entre los monjes dedicados a la meditación!”

### (b). Vida Asceta Adoptada Durante su Existencia Final

Debido a sus acciones meritorias a lo largo de su vida, el miembro de clan renació en el mundo de los *devas* o de los humanos y, durante la vida de nuestro *Buddha*, renació en la familia de una casa adinerada en Sāvatthī y se llamó Revata. Una tarde, Revata, hijo de un hombre rico, fue con otras personas a Jetavana. Mientras estaba de pie al borde de la reunión y escuchaba el sermón del *Buddha*, surgió la devoción en Él y fue ordenado como *bhikkhu* cumpliendo con los deberes monásticos. Después de adoptar un objeto de meditación impartido por el *Buddha*, mientras se preparaba para la concentración mental, se convirtió en un hombre de *jhāna*s mundanos. Usando esos *jhānas* como base, se dedicó a la meditación *Vipassanā* y consumó el estado de *arahat*.

### (c). Logro del Título *Etadagga*

El Venerable Revata pudo absorber la mayoría de las formas de meditación que el *Buddha* practicaba durante el día y la noche. Entonces, durante una reunión de monjes, el *Buddha* declaró al Venerable Kaṅkhā Revata como el más destacado (*etadagga*) en la práctica de meditación, alabándolo asó:

“Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānaṃ bhikkūnaṃ jhāyīnaṃ yadidaṃ Kaṅkhā Revato”.

“Monjes, entre mis discípulos que habitualmente se dedican a la práctica de meditación, el monje Kaṅkhā Revata es el mejor”.

#### Narración del Nombre Kaṅkhā Revata

Una vez, el *Buddha* se encontraba viajando desde Sāvatthi hacia Rājagaha y, durante el camino, Revata entró a una choza en la que se hacía melaza. Al ver que la melaza se mezclaba con una masa y salvado (como parte del proceso necesario para solidificar la melaza), tuvo dudas sobre la admisibilidad de la melaza solidificada a través de otros dos ingredientes, ya que los dos últimos eran crudos (*āmisa*). Diciendo: “La melaza con los ingredientes crudos es inadecuada ya que contiene una masa y salvado, ambos crudos. Es indebido, es ilegal, disfrutar de tales melazas por la tarde”. Como tal, él y sus seguidores no tomaron la melaza que así se había preparado en trozos.

Tampoco los *bhikkhus*, que creían en la palabra del Venerable y la practicaban, tomaron melazas. Otros *bhikkhus* informaron del asunto al *Buddha*, quien preguntó: “Monjes, ¿por qué la gente mezclaba la melaza con una masa y salvado?”

“Para endurecerlo, Excelso *Buddha*”, respondieron los monjes. “Monjes, si la masa y el salvado se mezclan con la melaza para endurecerla, entonces la masa y el salvado que se coloquen en la melaza sólo se mantendrá como melaza. Monjes, les permito tomar melaza, cuando quieran”, entonces el *Buddha* promulgó la regla correspondiente (*anuññātasikkhāpada*).

Durante un viaje, Revata vio frijoles *mung* (*mugga*) con brotes en algunas heces humanas y dijo: “Los frijoles *mungo* no son aptos (para el consumo), ya que los frijoles cocidos también pueden brotar”. Por lo tanto, dudó y, junto con sus seguidores, no consumió frijol *mungo*. Los *bhikkhus*, que confiaban en él, también evitaron comer esos frijoles. El asunto se informó al *Buddha*, quien estableció otra regla que permitía comer dichos frijoles cuando se deseara. (Estos relatos se dan en el *Bhesajjakkhandhaka* del ***Vinaya Mahā‒Vagga***).

De esta manera, Revata dudaba incluso de las cosas que estaban permitidas. Debido a que tenía grandes dudas en lo que respectaba al *Vinaya*, se le conocía como Kaṅkhā Revata, “el Escéptico Revata”.

Las doctrinas con referencia a Kaṅkhā Revata pueden consultarse del ***Texto y Comentario Apādāna****, el* ***Comentario Theragāthā****,* etc.

## (16). *Mahāthera* Soṇa Koḷivisa

### (a). Aspiración Realizada en el Pasado

El hombre virtuoso que se convertiría en Soṇa Koḷivisa Mahāthera durante la vida de *Buddha* Padumuttara renació en una familia de mercaderes durante un pasado remoto y se llamó Sirivaḍḍha. Cuando Sirivaḍḍha alcanzó la mayoría de edad, a la manera de los antiguos aspirantes *Mahātheras*, se dirigió a un monasterio y escuchó la Enseñanza del *Buddha*, de pie al final de la audiencia. Al ver al *Buddha* declarar a un monje como el más destacado (*etadagga*) entre los que invertían gran esfuerzo (*āraddha‒vīriya*), se sintió inspirado y se dijo a sí mismo: “¡Yo también debería convertirme en alguien como este monje en el futuro!” Cuando terminó la enseñanza, invitó al *Buddha* y realizó un *mahā‒dāna* durante una semana. Entonces, le dio a conocer su aspiración al *Buddha*. Previendo el cumplimiento del deseo de Sirivaḍḍha, el *Buddha* lo profetizó como antes y luego se dirigió al monasterio.

#### La Vida como Miembro de Clan en Bārāṇasī

Debido a sus acciones meritorias, Sirivaḍḍha renació solo en el reino *Deva* o humanos. Cuando hubo transcurrido 100,000 eones, es decir, cuando el *Buddha* Kassapa hubo alcanzado el *Parinibbāna* en este eón *Bhadda,* antes de que nuestro *Buddha* apareciera, Sirivaḍḍha renació como miembro de un clan de una familia virtuosa. Un día, mientras el miembro del clan disfrutaba de un deporte acuático con sus amigos en el río Gaṅgā, apareció un *Paccekabuddha*.

El *Paccekabuddha*, vestido con un ropaje viejo, pensando: “Pasaré el *vassa* con Bārāṇasī como el lugar para el recurso de alimentos, después de construir una vivienda a orillas del Gaṅgā”, fue a recoger palos y tallos de caña que traían las corrientes del río. Entonces, Sirivaḍḍha con sus amigos se dirigió al *Paccekabuddha*, le rindió reverencia y mientras estaba de pie preguntó: “¿Qué está haciendo, Venerable Señor?” “Querido joven”, respondió el *Paccekabuddha*, “a medida que el *vassa* se acerque, se requerirá una vivienda para un monje”.

Sirivaḍḍha luego dijo: “Venerable Señor, por favor aguarde un día, el día de hoy, por supuesto. Mañana construiremos una vivienda y se la ofreceremos”. Diciéndose a sí mismo: “Debo conceder mi favor a este virtuoso miembro de clan”, que era el objetivo principal de su visita, el *Paccekabuddha* aceptó la oferta. Conociendo la aceptación del *Paccekabuddha*, Sirivaḍḍha regresó a casa. Al día siguiente, preparó todo tipo de ofrendas y aguardó, mientras estaba de pie, la llegada del *Paccekabuddha*. Este último, pensando dónde debería recoger ofrendas de alimentos, se enteró de la idea de Sirivaḍḍha y se dirigió a la puerta de su casa.

Al ver la llegada del *Paccekabuddha*, Sirivaḍḍha se sintió muy complacido y tomó el cuenco de ofrendas y ofreció comida en él. Él le suplicó, diciendo: “Por favor, venga a la puerta de mi casa para comer durante los tres meses de este *vassa*”. Obteniendo la promesa del *Paccekabuddha* y cuando éste se hubo marchado, terminó con sus amigos la construcción de la vivienda con un camino peatonal, con una residencia para el día y otra para la noche para el *Paccekabuddha* y se las ofreció.

Lo peculiar de Sirivaḍḍha era lo siguiente: cuando el *Paccekabuddha* entró a la vivienda, Sirivaḍḍha, con la idea de no dejar que el barro del suelo tocara los pies del primero, untó el suelo con estiércol de vaca húmedo y luego extendió sobre él su manto rojo, el cual se había puesto y que estaba valorado en 100,000 monedas. Al ver que el color del manto rojo y el del cuerpo del *Paccekabuddha* eran uno y lo mismo, se sintió muy complacido, por lo que dijo: “Así como mi manto se ha vuelto más hermoso desde que lo pisó, ¡así pueda el color de mis manos y pies ser rojos y hermosos como el color de las flores de hibisco! ¡Que el tacto de mi cuerpo sea como el algodón que se ha vestido cien veces!”

Sirivaḍḍha sirvió al *Paccekabuddha* durante los tres meses del *vassa*. Cuando el *Paccekabuddha* celebró la ceremonia de *pāvaraṇā* al final del *vassa*, le ofreció un ropaje de tres piezas. Equipado completamente con cuenco y ropaje, el *Paccekabuddha* regresó a la montaña Gandhamādāna.

### (b). Vida Asceta Adoptada Durante su Existencia Final

Sin renacer en los cuatro estados de desdicha, Sirivaḍḍha renació en los reinos de *Devas* o humanos, y finalmente fue concebido en la casa del mercader Usabha, en la ciudad de Kāḷacampā, durante la vida de nuestro *Buddha*. Desde el momento de su concepción, miles de presentes llegaron a la casa del mercader. También, el día de su nacimiento, toda la ciudad de Kāḷacampā se vio abrumada por regalos y ofrendas. El día de su bautizo, los dos padres dijeron: “Nuestro hijo ha llegado con su propio nombre. Su tez es como algo bañado con el líquido de oro rojo “, y así lo llamaron el Niño Soṇa o Soṇa, el hijo del mercader. (El nombre asignado fue simplemente Soṇa). Pero como pertenecía al clan Koḷivisa, era más conocido como Soṇa Koḷivisa. Entonces se nombraron sesenta nodrizas para él, quien fue criado felizmente como un ser celestial.

#### Comida preparada para Soṇa

Lo siguiente narra la forma en que se preparaba la comida para Soṇa:

Primero, el campo, que se extendía por 60 *pai* reales, era arado y el arroz de *sāli* cultivado con (1) leche de vaca, (2) agua perfumada y (3) agua ordinaria.

Durante el drenaje del campo, se vertía leche de vaca y agua perfumada bajo una gran cantidad de jarras. Cuando los tallos absorbían la leche, para protegerlos del peligro de ser devorados por los pájaros e insectos y, para ablandar los cultivos, se levantaban postes en el campo, dejando espacio entre un poste y otro. En los postes, sobre las ménsulas, se disponían de vigas cubiertas por esteras. Luego se erigían pantallas como refugio y se colocaban guardias en las esquinas.

Cuando las cosechas maduraban, los graneros se renovaban untándolos con cuatro tipos de ungüentos (azafrán, clavo, rododendro y *kakkū* o *kamyin* en polvo). El aire se cargaba de fragancias mediante la aplicación de un ungüento precioso sobre el tipo anterior. Sólo entonces los campesinos bajaban a las granjas y recogían las cosechas con cuidado, atándolas con cuerdas y secándolas. Una capa de ungüento se extendía sobre el piso de los graneros; los manojos secos de tallos se extendían sobre la capa de ungüentos. De esta forma, las capas de ungüento y las capas de cultivos se producían alternativamente hasta que se llenaban los hórreos. Luego se cerraban las puertas y las cosechas se mantenía durante tres años.

Al cumplirse tres años, se abrían las puertas de los hórreos. La fragancia se esparcía entonces por toda la ciudad de Campā.

Cuando el arroz de *sāli* era golpeado, los borrachos se apresuraban a comprar las cáscaras de arroz y el salvado. Por otro lado, los sirvientes y los trabajadores se llevaban el arroz partido. Solo se recolectaban los granos enteros para Soṇa.

La forma de cocinar el arroz era la siguiente: se colocaban granos enteros en el cesto de lavado, hecho de hilos de oro. Después de filtrarlo cien veces, se sumergía el arroz en el agua hirviendo y (sin dejar que permaneciera mucho tiempo) se retiraba. (Tan pronto el arroz se cocinaba se retiraba del agua), el arroz cocido se parecía a las flores de jazmín.

Luego se ponía el arroz en un cuenco de oro que luego se colocaba en una taza de plata llena de leche de arroz dulce y hervido, libre de agua y hervida completamente (para que el arroz cocido permaneciera caliente). Luego, la comida se colocaba delante de Soṇa.

Soṇa Koḷivisa comía moderadamente el alimento *sāli*. Se lavaba la boca, las manos y los pies con agua perfumada. Luego le daban betel para el mascado y todo tipo cosas para que su boca oliese dulcemente.

A dondequiera que iba, se extendían alfombras finas y exquisitas. Las palmas de sus manos y las plantas de sus pies eran rojas como el color del hibisco. Su tacto era muy suave como el del algodón que se ha vestido cien veces. Las suelas estaban cubiertas con pelo suave que tenía el color de los hilos de loto en forma de espiral y tenía un tapón de rubí para los oídos. Siempre que estaba enojado con alguien, lo amenazaba diciendo: “¡Piénselo bien! O pondré mis pies en la tierra”. Al llegar a la mayoría de edad, le construyeron tres palacios (como en el caso de Yasa, el hijo de un mercader), cada uno para una temporada determinada. También era provocado por sus padres para disfrutar del entretenimiento de las bailarinas. Disfrutando de un gran lujo, el hijo rico se mantuvo viviendo felizmente la vida de un *Deva*.

En ese momento, nuestro *Buddha* ya había consumado la Iluminación y expuesto el *Dhammacakka Sutta* y estaba residiendo en un lugar con Rājagaha como Su recurso de ofrendas. Mientras tanto, el justo Rey Bimbisāra llamó a Soṇa y lo envió, en compañía de ochenta mil jefes de aldea, adonde al *Buddha*. Habiendo escuchado el sermón del *Buddha* y desarrollando una inmensa fe, Soṇa le solicitó al *Buddha* la ordenación.

El *Buddha* luego le preguntó si había obtenido el permiso de sus padres. Cuando la respuesta fue negativa, el *Buddha* le aconsejó: “Querido hijo Soṇa, los *Buddhas* no ordenan a los que no estén permitidos por sus padres”. “Muy bien, Excelso *Buddha*”, dijo Soṇa y, en obediencia, volvió con sus padres y obtuvo su permiso antes de regresar con el *Buddha* nuevamente. Bajo la instrucción del *Buddha*, fue ordenado por un *bhikkhu*. (Este es un breve relato. Puede leerse un relato detallado en la traducción del *Cammakkhandhaka* del***Vinaya Mahāvagga***).

Mientras vivió en Rājagaha, después de haber obtenido la condición de monje, sus parientes y amigos hicieron ofrendas en su honor. Ellos hablaron mucho elogiando su hermosa personalidad. Entonces se le ocurrió a Soṇa: “Mucha gente viene a mí. Si siguen viniendo a mí, ¿cómo podré desarrollar la meditación de la tranquilidad y la sabiduría? Ya no podré hacerlo. ¿Qué pasaría si yo, después de escuchar el sermón de una meditación del *Buddha*, fuese al cementerio Sītavana (al Bosque de Sīta) y me esforzara por practicar el ascetismo? La gente no me visitaría más porque aborrecerían ir al cementerio. Entonces mi desempeño asceta alcanzaría su punto cumbre, el estado de *arahat*”. En consecuencia, después de escuchar el discurso de meditación del *Buddha*, se dirigió a Sītavana donde se inspiró para comenzar el emprendimiento de una vida asceta.

#### Extenuante Emprendimiento

“Mi cuerpo es excesivamente tierno”, pensó el Venerable Soṇa, “De hecho, no estoy en condiciones de alcanzar fácilmente la dicha del Sendero y la Fruición. Por lo tanto, debería aplicar energía hasta el cansancio”. Pensando así, practicó su meditación permitiéndose solo dos posturas: la de estar de pie y la de caminar (y rechazando por completo las otras dos posturas de estar recostado y sentado). Entonces, aparecieron furúnculos en los bordes de las plantas de sus pies muy suaves y todo el paseo sobre las terrazas se volvió de un rojo intenso cuando los furúnculos estallaron. Cuando no pudo caminar, practicó gateando sobre los codos y las rodillas los cuales también se llenó de heridas y todo el camino se volvió doblemente rojo. A pesar de su arduo esfuerzo, no pudo ver ningún signo de resultado positivo en su meditación. Como resultado, concibió la siguiente idea:

“Si alguien más hiciera un gran esfuerzo, él también lo haría como yo, pero no más de lo que yo he hecho. A pesar de mi esfuerzo, no pude consumar al Sendero ni la Fruición. Quizás no soy un verdadero *ugghaṭitaññū*, *vipañcitaññū* o *neyya*. Quizás, soy sólo un individuo *padaparama*. Como tal, ¿de qué sirve el monacato? Probablemente de nada. Volveré a la sociedad de laicos. Disfrutaré de los placeres mundanos y (mientras lo haga) haré buenas acciones”.

#### Admonición del *Buddha*: La Parábola de un Arpa

Conociendo el pensamiento del Venerable, el *Buddha* acudió por la noche a la vivienda de Soṇa en compañía de los *bhikkhus* y, al ver el paseo en rojo, preguntó: “Monjes, ¿de quién es el paseo que se encuentra tan rojo como un matadero?” (aunque lo sabía, no obstante, preguntó con la intención de dar un sermón). Los *bhikkhus* respondieron: “Excelso *Buddha*, son las plantas del Venerable Soṇa, que se ha esforzado excesivamente en caminar durante su práctica de meditación y que le han ocasionado muchas heridas. El paseo ahora de un color rojo oscuro como un matadero pertenece a ese *bhikkhu*, a Soṇa”. El Buddha se dirigió al lugar de meditación del Venerable Soṇa y se sentó en el asiento preparado de inmediato.

El Venerable Soṇa se acercó, hizo una reverencia al *Buddha* y se sentó en un lugar adecuado. Cuando el *Buddha* le preguntó si era cierto que había concebido la idea de volver a la vida laical, el Venerable Soṇa admitió que era cierto. En virtud de ello, el *Buddha* pronunció un sermón, la parábola de un arpa (*vīnovāda*), las cuerdas del arpa no deben aflojarse ni apretarse demasiado.

*Buddha*: Querido hijo, ¿qué piensa de la pregunta que ahora le voy a hacer? Puede responder como desee. Usted era diestro tocando el arpa antes de ordenarse, cuando era laico, ¿no es así?

Soṇa: Sí, Excelso *Buddha*.

(Al respecto, cuando el Venerable Soṇa era joven, sus padres pensaron: “Si Soṇa aprendiera cualquier otra forma de arte, él podría cansarse. Pero el arpa es algo que se puede aprender sentado cómodamente en un lugar”. Él había aprendido el arte del arpa y convirtido en un consumado arpista.

(El *Buddha* sabía que “otras formas de meditación no podrían beneficiar a este monje Soṇa. Por otro lado, debido a que como laico era un experto en el arpa, obtendrá rápidamente conocimiento espiritual si le enseño el *Dhamma* con referencia a ese arte”. En consecuencia, después de haberle preguntado al Venerable Soṇa, tal como se ha mencionado anteriormente, el *Buddha* comenzó Su sermón).

*Buddha*: Querido hijo Soṇa, ¿qué piensa de la pregunta que voy a hacerle ahora? Suponga que las cuerdas de su arpa estén demasiado tensas, ¿producirá su arpa un sonido agradable? ¿Durará mucho?

Soṇa: Excelso *Buddha*, eso es imposible. No producirá un sonido agradable ni durará mucho.

*Buddha*: Querido hijo Soṇa, ¿qué piensa de la pregunta que voy a hacerle ahora? Suponga que las cuerdas estén demasiado flojas, ¿producirá su arpa un sonido agradable? ¿Durará mucho?

Soṇa: Es imposible, Excelso *Buddha*. No producirá un sonido agradable ni durará mucho.

*Buddha*: Querido hijo Soṇa, ¿qué piensa de la pregunta que voy a hacerle ahora? Suponga que las cuerdas no estén ni demasiado tensas ni demasiado flojas, sino que estén en perfecto equilibrio, ¿hará su arpa un sonido agradable? ¿Durará mucho?

Soṇa: Es posible, Excelso *Buddha*, que el arpa haga un sonido agradable y dure mucho tiempo.

*Buddha*: De la misma manera, querido hijo Soṇa, si el esfuerzo realizado es excesivo, causará inquietud (*uddhacca*). (El exceso de energía provoca inquietud). Si el esfuerzo realizado es demasiado laxo, provocará indolencia (*kosajja*). (La energía inadecuada produce indolencia). Por lo tanto, querido hijo Soṇa, establezca la energía (*vīriya*) y la concentración (*samādhi*) en igual cantidad. (Trate de mantener el equilibrio de su energía y concentración). Sea consciente que las facultades como la fe (*saddhā*) también deban estar en el mismo grado. (Haga que las cinco facultades: la fe (*saddhā*), la energía (*vīriya*), la atención plena (*sati*), la concentración (*samādhi*) y la sabiduría (*paññā*), se manifiesten en igual proporción). Cuando estén bien equilibrados, trate de generar signos de tranquilidad, etc.)

Soṇa: Muy bien, Excelso *Buddha*.

Habiendo exhortado así al Venerable Soṇa, planteando el arte de tocar el arpa como ejemplo y, habiéndole expuesto la práctica de meditación que implicaba el equilibrio perfecto entre la energía y la concentración, el *Buddha* regresó al monasterio de la colina Gijjhakūṭa.

### (c). El Logro del Título *Etadagga*

Considerando en retrospectiva el sendero de la práctica de meditación del Venerable Soṇa Koḷivisa, el hecho se manifiesta en sí mismo que mientras la energía de los demás debería ser incrementada (ya que era muy deficiente), la suya debía ser reducida (ya que era excesiva).

Por lo tanto, en una ocasión posterior, el *Buddha* lo elogió y lo declaró como el más destacado (*etadagga*) en poseer una energía vigorosa (*āraddha‒vīriya*):

“Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānaṃ bhikkhūnaṃ āraddha‒vīriyānam yadidaṃ Soṇa Koḷivso”.

“Monjes, entre mis discípulos poseedores de una energía extenuante, Soṇa del clan Koḷivisa es el más destacado”.

## (17). *Mahāthera* Soṇa Kuṭikaṇṇa

(Por el nombre que le dieron sus padres, el del Venerable era Soṇa. Como laico, solía usar aretes que valían un *crore*, por lo que se le adicionó el nombre de Kuṭikaṇṇa. De ahí que se le conociera como *Mahāthera* Soṇa Kuṭikaṇa).

### (a). Aspiración Expresada en el Pasado

El hombre virtuoso, el futuro *Mahāthera* Soṇa Kuṭikaṇṇa, durante la vida del *Buddha* Padumuttara, también se unió a unas personas para ir a un monasterio de la manera antes mencionada. Mientras estuvo de pie al borde de la audiencia y escuchaba el sermón del *Buddha*, vio que un monje era declarado como el más destacado (*etadagga*) entre los que exponían el *Dhamma* con dulce voz. Soṇa entonces pensó: “Yo también debería convertirme en el más destacado (*etadagga*) entre los que expongan el *Dhamma* con dulce voz durante la dispensación de un *Buddha* venidero”. Así que invitó al *Buddha* y realizó un gran *dāna* durante siete días y, al final de los cuales, dijo: “Excelso *Buddha*, hace siete días declaró a un monje como el más destacado (*etadagga*) entre los que exponían el *Dhamma* con dulce voz (*kalyāṇavakkaraṇa*); yo también deseo ser como ese monje durante la dispensación de un futuro *Buddha* como resultado de esta acción meritoria”. Al ver que el deseo del hombre se cumpliría sin ningún problema, el *Buddha* predijo: “En el futuro, durante la dispensación del *Buddha* Gotama, su deseo se cumplirá”. Después de decir esto, el Buddha se marchó.

### (b). Vida de Monje en su Existencia Final

Habiendo realizado acciones meritorias hasta su muerte, Soṇa renació solo en los mundos *Devas* y humanos (sin ningún renacimiento en los cuatro estados de desdicha) para, finalmente, tomar concepción en el útero de una devota llamada Kāḷī, la esposa de un mercader, en la ciudad de Kuraraghara, en el país de Avanti, antes de la aparición de nuestro *Buddha*. Cuando el embarazo estuvo en su etapa avanzada, Kāḷī regresó con sus padres a Rājagaha.

Por aquella época, nuestro *Buddha* había alcanzado la Budeidad Omnisciente y enseñado el *Dhammacakka Sutta* en el Parque de los Ciervos de Isipatana. (La fecha entonces era el día de Luna Llena de *Āsāḷhā*, año 103 de la *Mahā* Era). Con motivo de la enseñanza del sermón, *Devas* y *Brahmās* de los cien mil universos se reunieron al unísono en el Parque de los Ciervos. En la reunión estaban presentes veintiocho generales *yakkhas* y uno de ellos era Sātāgira, que escuchó el sermón del *Buddha*.

(Aquí se puede consultar un relato detallado de los dos demonios generales en el Cap. 10)

(El relato que se da en el Cap. 10 se basa en la exposición del *Hemavata Sutta* del ***Comentario Suttanipāta****.* Según esa exposición, mientras Sātāgira escuchaba el Sermón *Dhammacakka*,

recordó a su amigo Hemavata. Por lo tanto, no prestó atención ni escuchó ni consumó el Sendero ni la Fruición. Sólo cuando regresó con Hemavata para escuchar otro sermón, ambos se convirtieron eventualmente en nobles *sotāpannas*.

(Lo que se expone en el *Ekaka‒nipāta* del ***Comentario Aṅguttara*** comienza con la consumación del estado *sotāpatti* después de escuchar el Sermón *Dhammacakka*. Luego, fue a buscar a Hemavata y lo encontró en camino al cielo, sobre la casa de Kāḷī (de Kuraraghara), cerca de Rājagaha, que era la hija de un mercader. Al reunirse a Hemavata, éste le preguntó acerca de las prácticas físicas (*kāyasamācāra*), el sustento (*ājīva*) y las prácticas mentales (*manosamācāra*) del *Buddha*; él respondió a todas y cada una de las preguntas. De esta manera, cuando las preguntas y respuestas sobre las virtudes y atributos del *Buddha* contenidas en el *Hemavata Sutta* llegaron a su fin, Hemavata reflexionó sobre las piadosas palabras de su amigo, paso a paso, y se estableció en el estado *sotāpatti‒phala*. La diferencia entre los dos relatos se debe a los diferentes recitadores *bhāṇaka*).

Al no ver a su amigo Hemavata con motivo de la enseñanza del *Buddha* del Sermón *Dhammacakka*, Sātāgira fue a buscarlo y se encontró con él en el camino, en el cielo sobre la casa de Kāḷī. Y tuvieron lugar las preguntas y respuestas sobre la conducta física del *Buddha*, etc.

Mientras Sātāgira hablaba sobre el *Dhamma,* durante su explicación sobre la conducta del Buddha, Kāḷī escuchó todo y comenzó a tener fe en el *Buddha* sin haberlo visto nunca personalmente y se estableció en el estado *sotāpatti*‒*phala*, tal como alguien que hubiese disfrutado de una comida preparada y quisiese decírselo a otra persona. Ella fue la primera noble y devota *sotāpanna* laica entre las mujeres y la “hermana” mayor de todas ellas.

Kāḷī se convirtió en *sotāpanna* y dio a luz a un hijo esa misma noche. Al hijo se le dio el nombre de Soṇa. Después de vivir con sus padres todo el tiempo que quiso, Kāḷī regresó a Kuraraghara. Dado que el hijo era uno de los que llevaban pendientes que valían un *crore*, también se le conocía como Soṇa Kuṭikaṇṇa.

#### *Saṃvega* y Monacato

En ese momento, el Venerable Mahā Kaccāyana estaba viviendo en la colina conocida como Papata (o Pavatta o Upavatta), dependiendo de Kuraraghara como su recurso de ofrendas. La devota laica, Kāḷī, estaba sirviendo al Venerable que constantemente visitaba su casa. Su hijo, Soṇa, también iba y venía constantemente en ocasión del Venerable y se hizo amigo de él.

Siempre que tenía oportunidad, Soṇa acudía ante el Venerable para atenderlo. El Venerable también le exponía a cambio continuamente el *Dhamma*. El niño, por lo tanto, sintió una gran cantidad de *saṃvega* y se entusiasmó por practicar el *Dhamma*. En un momento, viajó con una caravana a Ujjenī con fines comerciales y, mientras acampaba durante la noche, tuvo miedo de quedarse con la multitud sofocante. Entonces, se fue a otro lugar y se durmió. La caravana avanzó por la mañana sin él, ya que nadie se acordó de despertarlo antes de continuar.

Cuando Soṇa se despertó y no vio a nadie, se apresuró a seguir a la caravana por el camino que éstas solían recorrer y llegó a un árbol baniano. En el árbol, vio a un *peta* macho, que estaba repugnantemente feo y corpulento, recogiendo y comiendo trozos de su propia carne que se le caían de los huesos. Entonces, Soṇa le preguntó qué era y el *peta* le respondió su identidad. Soṇa volvió a preguntar por qué estaba haciendo eso y él respondió que lo estaba haciendo debido a su *kamma* pasado. Entonces, Soṇa le pidió que le explicara y su explicación fue la siguiente: “¡Oh, Maestro! En el pasado, yo era un malvado mercader de Bharukaccha y me ganaba la vida engañando a los demás. Además, insulté a unos monjes que llegaban a pedir ofrendas y les dije: '¡Coman su propia carne!' Como resultado de estas malas acciones, ahora estoy sufriendo el tipo de sufrimiento que usted están presenciando”. Al escuchar el incidente, Soṇa se asustó mucho.

Entonces, continuó su viaje y se encontró con dos niños *petas*, de cuya boca manaba sangre negra. Así, les preguntó al respecto, como lo había hecho antes. A Soṇa, los jóvenes *petas* le relataron su mala acción del pasado: mientras eran humanos, comerciaban con perfumes para ganarse la vida cuando eran jóvenes. Y mientras lo hacían, su madre invitaba y ofrecía comidas a ciertos *arahats*. Al volver a casa, maldijeron e imprecaron: ‘Oh, madre, ¿por qué ha ofrecido nuestras cosas

a los monjes? ¡Que broten burbujas de sangre negra de la boca de quienes hayan consumido la comida que nos iba a destinar nuestra madre!’” A causa de su mala acción, sufrieron en el infierno y como resultado residual de esa misma mala acción, renacieron en el mundo de los *petas*, sufriendo ello cuando fueron encontrados por Soṇa. Al escuchar su historia, Soṇa también se sorprendió mucho. De hecho, el alarmante efecto fue incluso mayor que en la ocasión anterior. (Las historias de tales *saṃvega* se cuentan en el ***Udāna Aṭṭhakathā***y el***Sāratthadīpanī Ṭikā*).**

Soṇa llegó a Ujjenī y regresó a Kuraraghara después de hacer negocios allí. Luego, se acercó al Venerable Mahā Kaccāyana y le habló de su negocio. El Venerable le dio a Soṇa una charla religiosa sobre las desventajas del renacimiento en los ciclos lamentables del *saṃsāra* y su ciclo de sufrimiento, también sobre las ventajas de no ser poseído por él y de la interrupción del renacimiento en estos ciclos de *saṃsāra* y sufrimiento. Habiendo presentado sus respetos al Venerable, Soṇa se dirigió a casa, cenó y se quedó dormido un rato. Más tarde, se despertó y comenzó a reflexionar sobre el sermón del Venerable. Esta reflexión y la evocación de los estados de los *petas* que había conocido, le hizo surgir un gran temor hacia el *saṃsāra* y sus lamentables ciclos. Por lo tanto, se sintió muy inclinado a convertirse en *bhikkhu*.

Al amanecer, se limpió y fue adonde el Venerable Kaccāyana y le informó lo que había pensado: “Venerable Señor, cuando reflexioné de varias maneras sobre el sermón dado por usted, descubrí que no era fácil someterse a este noble (triple) entrenamiento, que se asemejaba a una concha recién pulida, perfecta y pura”. Continuó: “Me gustaría afeitarme el cabello y la barba, vestir el ropaje teñido y dejar la vida laica para entrar en una de *bhikkhu*”. Habiendo hablado así sobre el deseo de convertirse en *bhikkhu*, hizo una petición: “Por lo tanto, Señor, me gustaría que me ordenara”.

El Venerable Kaccāyana investigó mentalmente si la sabiduría de Soṇa estaba madura o no, entonces llegó a dilucidar que no lo estaba. Deseando esperar el momento a que madurara la sabiduría de Soṇa, el Venerable dijo: “Es difícil, Soṇa, retomar de por vida la noble práctica de dormir solo y comer solo. Por lo tanto, Soṇa, lo que me gustaría solicitarle es lo siguiente: practique primero ocasionalmente, mientras todavía sea un laico, la noble práctica de dormir y comer solitariamente (como en los días de *Uposatha*, etc.) tal como es expuesto por el Excelso *Buddha*”.

Entonces, el entusiasmo de Soṇa de convertirse en *bhikkhu* ser redujo, ya que sus facultades aún no estaban maduras y su consciencia de *saṃvega* no era lo suficientemente seria. Aunque su entusiasmo había disminuido, no vivió negligentemente, por el contrario, habitó en la enseñanza del Venerable y se acercaba constantemente a él para escuchar su *Dhamma*. Con el paso del tiempo, se inclinó por segunda vez a convertirse en *bhikkhu*, por lo que renovó su solicitud. Esta vez también el Venerable le dio el mismo consejo.

Cuando Soṇa lo solicitó por tercera vez, el Venerable Mahā Kaccāyana supo que era hora de ordenarlo debido a la madurez de su sabiduría y el Venerable solo pudo ordenarlo como *sāmaṇera*. Aunque iba a ordenar a Soṇa como *bhikkhu*, tal ordenación no podía llevarse a cabo porque solo dos o tres *bhikkhus* vivían en Kuraraghara, mientras que había muchos en el País Medio. Además, estos *bhikkhus* estaban viviendo muy lejos uno del otro e individualmente, uno en una aldea o dos en una ciudad mercante. Desde allí, el Venerable trajo a dos o tres *bhikkhus* para Soṇa, su discípulo co‒residente. Pero mientras él estuvo fuera para traer a otros *bhikkhus*, los anteriores se habían marchado a otro lugar para atender otros asuntos. Después de esperar un tiempo su regreso, salió a traer a los que se habían ido, pero los demás que se habían quedado allí, también se marcharon por otros asuntos.

Como tenía que repetir así el intento de organizar la ordenación, tardó más de tres años en agrupar a diez monjes. Una ordenación *upasampadā* solo se podía realizarse durante esa oportunidad bajo la presencia diez monjes. El Venerable entonces se quedó solo. Fue solo después de tres largos y problemáticos años que el Venerable logró tener el número requerido de monjes para darle a su discípulo, Sāmaṇera Soṇa, una ordenación superior. (Esto se reproduce del *Sārattha Ṭikā*).

Habiendo recibido la ordenación, *Sāmaṇera* Soṇa Kuṭikaṇṇa [ahora ya todo un monje] aprendió y tomó un objeto de meditación y, cuando se dedicó asiduamente a la meditación *Vipassanā*, consumó el estado de *arahat* incluso durante ese *vassa* y estudió el *Sutta‒nipāta* también con el Venerable. Después de celebrar el *pavāraṇā* al final de *vassa*, deseó

mucho rendir reverencia al *Buddha* y le pidió permiso a su preceptor hacerlo, al Venerable Mahā Kaccāyana. (Su solicitud en detalle se puede ver en la traducción de *Vinaya Mahāvagga*).

El Venerable Preceptor dijo entonces: “Soṇa, cuando llegue allí, el *Buddha* le permitirá permanecer en Su Recámara Perfumada y le pedirá que dé un sermón. En consecuencia, estará obligado a hacerlo. Al estar complacido con su sermón, el *Buddha* le dará una recompensa. Acepte tal recompensa. ¡Por favor, rinda reverencia al Excelso *Buddha* en mi nombre!” Dicho esto, el Venerable dio su permiso de todo corazón.

Habiendo obtenido el permiso de su preceptor, el Venerable Soṇa Kuṭikaṇṇa fue a la residencia de su madre, Kālī, esposa de un mercader y le narró su plan. Su madre consintió y le pidió: “¡Muy bien, querido hijo! Cuando vaya a encontrarse con el *Buddha*, tome este tapete como donación de mi parte y extiéndalo en el suelo de la Recámara Perfumada”. Con estas palabras la madre le entregó el tapete.

Tomando el tapete con él, el Venerable Soṇa empacó su ropa de cama y se dirigió a Jetavana, en Sāvatthi. Entonces, el *Buddha* se sentó en el trono del *Dhamma*, un asiento destinado al *Buddha*. El Venerable Soṇa se paró en un lugar adecuado y mostró su respeto al *Buddha*. Habiendo intercambiado palabras de saludo con el Venerable Soṇa, el *Buddha* le pidió enfáticamente al Venerable Ānanda: “¡Para este *bhikkhu*, querido hijo Ānanda, disponga de un alojamiento!”

(Al respecto, si el *Buddha* deseaba quedarse con el *bhikkhu* visitante en la misma Recámara Perfumada, pedía especialmente que se le proporcionaran un alojamiento. No obstante, con un visitante con el que no tenía ninguna razón para permanecer juntos, no decía nada. Con una persona así, el Venerable Ānanda, o cualquier otra persona que estuviera de servicio, lo alojaba adecuadamente en otro lugar).

Conociendo el deseo del *Buddha*, el Venerable Ānanda proporcionó alojamiento al Venerable Soṇa Kuṭikaṇṇa en la Recámara Perfumada.

Entonces, el *Buddha* pasó el tiempo absorto en los *jhāna* durante varias horas de la noche y luego entró a la Recámara Perfumada. El Venerable Soṇa Kuṭikaṇṇa también pasó mucho tiempo sentado durante la noche en la absorción de los *jhāna* y luego él también entró a la Recámara Perfumada. Deseando hablar con el Venerable Soṇa a través de la penetración en los *jhāna*, el *Buddha* dejó pasar el tiempo sentándose y habitando en todos los *jhānas*, que eran comunes a los discípulos, a cielo abierto. Habiendo hecho esto, se lavó los pies y entró a la residencia. Sintiendo el deseo del Maestro, el Venerable Soṇa lo siguió, después de dedicarse a los *jhānas* acorde con las horas disponibles en el espacio abierto.

Habiendo entrado a la Recámara Perfumada, según lo permitido por el *Buddha*, hizo una pantalla de un ropaje y pasó el tiempo sentado ante los pies del *Buddha*. Durante la última vigilia de la noche, habiéndose recostado sobre su lado derecho, conocido como *sīhaseyya* (al estilo de león recostado), con atención plena, el *Buddha* se levantó cuando estaba cerca el amanecer. Luego se sentó y, pensando que el cansancio físico de Soṇa debería haber disminuido en ese momento, le preguntó: “¡Querido hijo *bhikkhu*, evoque algo para recitar!” El Venerable recitó los dieciséis discursos comenzando con el *Kāma Sutta*, los cuales conformaban en su totalidad la sección conocida como el *Aṭṭhaka Vagga* del *Sutta Nipāta*, con voz muy dulce, sin cometer errores ni siquiera en una sola letra.

Cuando terminó la recitación, el *Buddha* le dio su bendición y le preguntó: “Querido hijo *bhikkhu*, los dieciséis discursos *Aṭṭhaka Vagga* lo ha aprendido maravillosamente, ¡lo ha aprendido de memoria correctamente! (por poseer una articulación correcta) éstos han tenido sonidos agradables, limpios, intachables, llenos de palabras conducentes a la comprensión del significado sin ningún impedimento. Querido hijo *bhikkhu*, ¿cuánto tiempo lleva siendo *bhikkhu*? “Solo un *vassa*, Excelso *Buddha*”, respondió el Venerable Soṇa Kuṭikaṇṇa.

De nuevo el *Buddha* preguntó: “Querido hijo *bhikkhu*, ¿por qué su ordenación de *bhikkhu* empezó tan tarde?” “Excelso *Buddha*”, respondió el Venerable Soṇa, “Hace mucho que veo las desventajas en los placeres sensuales. Pero la vida familiar es muy estrecha, llena de deberes y cosas por atender. Conociendo ello, es decir, a la mente de alguien que ha visto los defectos

en los placeres sensuales tal como realmente son, permanecí insumergible en la vida familiar por mucho tiempo, pero como gotas de agua que caen de una hoja de loto, fueron estos pensamientos profanos los que finalmente se drenaron de mi corazón”. Entonces, el *Buddha* pronunció una declaración solemne de la siguiente manera:

Disvā ādīnavaṃ loke, ñatvā dhammaṃ nirūpadhiṃ

Ariyo na ramatī pāpe, pāpe na ramatī suci.

Porque haber visto claramente a través del ojo de la *Vipassanā* los defectos de la impermanencia, el sufrimiento y el cambio en todo el mundo de las formaciones (*saṅkhāra*) y también por haber penetrado a través de la sabiduría del cuádruple Sendero en el *Nibbāna*, cesación del cuádruple sustrato de la existencia (*upadhi*), el Noble que esté alejado de las impurezas, no se complacerá en las malas acciones. (¿Por qué? Porque para alguien, para un individuo parecido a *haṃsa* cuyas acciones, físicas, etc. sean puras, no existirá precedente para que dicho ser encuntre felicidad en el conjunto de cosas antiguas y sucias asemejante a un lugar colmado de excrementos).

Entonces, el Venerable Soṇa Kuṭikaṇṇa pensó: “El Excelso ha pronunciado un alegre discurso. Ahora es el momento de transmitirle lo que me ha sido encomendado por mi maestro”.

Pensando así, se ajustó el ropaje superior sobre su hombro izquierdo e inclinó la cabeza ante los pies del Maestro, diciendo:

“Excelso, mi preceptor, el Venerable Mahā Kaccāyana le ha rendido reverencia con su cabeza. También ha enviado un mensaje de la siguiente manera:

(1). “Excelso *Buddha*, la región sur del país de Avanti posee pocos *bhikkhus*. Adquirí el estado de *bhikkhu* sólo después de haber reunido a diez *bhikkhus* de diferentes lugares y con gran dificultad, lo que me llevó tres años. Me pregunto si usted, Excelso *Buddha*, permitiría una ordenación superior realizada por menos de diez *bhikkhus* en dicha región.

(2). “Excelso *Buddha*, esa región meridional de Avanti, el terreno irregular que se eleva desde su superficie y que se asemeja a la huella negra de una pezuña de vaca, es muy abrupta. Me pregunto si usted, Excelso *Buddha*, permitiría el uso de sandalias con muchas capas de suelas en dicha región. (En ese momento, se permitía la sandalia de una sola capa en la suela. De ahí la solicitud).

(3). “Excelso *Buddha*, a la gente de la región sur de Avanti le gusta bañarse. Consideran el agua como un factor de limpieza. Me pregunto si Usted, Excelso *Buddha*, permitiría el baño diario. (En ese momento, los monjes, por regla general, debían bañarse una vez cada quince días. De ahí la solicitud).

(4). “Excelso *Buddha*, en esa región de Avanti, la piel de oveja, la piel de cabra y la piel de venado se utilizan para tender”. Así como, el Excelso, en el País Medio (Majjhima‒desa), usa esteras hechas de pasto *eragu*, pasto *soragu*, pasto *majjaru* y pasto *jantu*, también se usa piel de oveja, piel de cabra y piel de venado en la región sur de Avanti. Me pregunto si Usted, Excelso *Buddha*, permitiría que estas pieles se extendieran. (En ese momento no se permitía el uso de pieles o cueros de animales para tal uso en dicha región. De ahí la solicitud).

(5). “Excelso *Buddha*, la gente hoy en día ofrece ropajes a los *bhikkhus* fuera del *sīmā*, diciendo: “Este ropaje se le da a tal y tal *bhikkhu*”. El *bhikkhu* co‒residente encargado suele ir con el *bhikkhu* en cuestión y decirle: 'Tal y tal hombre, amigo, le ofrece este ropaje’. No obstante, el *bhikkhu* no suele aceptar el ropaje porque suele creer que su aceptación requeriría que se realizase un acto de pérdida de ropaje y, por lo tanto, que no hacerlo así estaría en contra del *Vinaya*. Debido a tal duda, no existe tal aceptación. Quizás el *Buddha* podría establecerlo como una forma correcta de aceptar ropajes”. Así es la solicitud del Venerable *Mahā* Kaccāyana a través de mí!

Debido a lo informado por el Venerable Soṇa Kuṭikaṇṇa, el *Buddha* le dio una charla sobre *Dhamma* y se dirigió a los monjes de la siguiente manera:

“Monjes, raros son los *bhikkhus* en la región sur de Avanti. En esas áreas limítrofes, permitiré que se pueda realizar la ordenación mediante un grupo de cinco monjes, siendo el quinto experto en el *Vinaya*”.

La frase “áreas limítrofes” en ese regla significa las áreas fuera del País Medio, al este de las cuales se encuentra la ciudad mercante de Gajaṅgala, más allá de la cual hay un gran árbol de *sāla*; más allá de ese árbol *sāla* existen áreas limítrofes.

Significa el área que se encuentra fuera del País Medio y más allá del río Salalavati, al sureste.

Significa el área que se encuentra fuera del País Medio y más allá de la ciudad mercante de Setakaṇṇika, al sur.

Significa el área fuera del País Medio y más allá del pueblo *brahman* de Thūna, al oeste.

Significa el área fuera del País Medio y más allá de la montaña Usīraddhaja, al norte.

(1). “Monjes, en esas áreas limítrofes, en tal situación, permitiré que un grupo de cinco *bhikkhus* pueda realizar la ordenación, siendo el quinto experto en el *Vinaya*.

(2). “Monjes, en esa región meridional de Avanti, el terreno es accidentado, abrupto y lleno de huellas negras de cascos de ganado; siendo tan accidentado, os permitiré monjes (llevar) sandalias con muchas capas en la suela en todas aquellas zonas limítrofes.

(3). “Monjes, en esa región meridional de Avanti, la gente concede importancia al baño. Consideran el agua como un factor de limpieza. Permitiré que los monjes se bañen a diario en todas aquellas zonas limítrofes.

(4). “Los monjes, en esa región meridional de Avanti, utilizan pieles de oveja, pieles de cabra y pieles de ciervo para tender. Así como los monjes, en el País Medio, usan esteras hechas de pasto *eragu*, pasto *soragu*, pasto *majjaru* y pasto *jantu*, también se usan pieles de animales para extender en esa región de Avanti. Permitiré que los monjes usen piel de oveja, piel de cabra y piel de venado para tender en todas aquellas áreas limítrofes.

(5). “Monjes, si la gente ofrece un ropaje a los *bhikkhus* que resulten estar fuera del *sīmā*, diciendo: 'Este ropaje se lo damos a tal y cual *bhikkhu'*. Siempre que el ropaje no entre en la mano del monje en cuestión, el ropaje no debería ser considerado como algo reconocido para el posible destinatario y para su uso. Ahora les permitiré que ustedes, monjes, acepten dicho ropaje”.

Una vez más, como se lo había pedido su madre, Soṇa Kuṭikaṇṇa rindió reverencia, en su nombre, al *Buddha* y dijo: “Excelso *Buddha*, su donante, Kāḷī, la devota laica, ha ofrecido este tapete para usarlo como alfombra en el piso en su Recámara Fragante”. Con estas palabras, le entregó la alfombra al *Buddha* y entonces, se levantó de su asiento, hizo una reverencia y regresó a su monasterio en la Montaña Papata, cerca de la ciudad de Kuraraghara, en Avanti.

Al regresar con su preceptor, Soṇa Kuṭikaṇṇa le informó todo sobre la misión. Al día siguiente, fue a la casa de su madre, Kāḷī, y se paró en la entrada para pedir ofrendas. Al escuchar que su hijo estaba en la puerta, salió rápidamente, mostró su respetos, tomó el cuenco de ofrendas de la mano del Venerable, preparó un asiento y le ofreció comida.

Luego siguió esta conversación entre la madre y el Venerable:

Madre: Hijo, ¿ha visto al Excelso?

Venerable: Sí, donante.

Madre: ¿También ha rendido reverencia al Excelso en mi nombre?

Venerable: Sí, lo he hecho. El tapete que le ha ofrecido al Excelso, lo extendí personalmente como alfombra, tal como lo solicitó, en la Recámara Fragante que Él ocupa.

Madre: ¿Qué tal su visita al Excelso? ¿Es cierto que habló algo sobre el *Dhamma*? ¿Es cierto que el Excelso también le dio bendiciones?

Venerable: ¿Cómo se enteró de estas cosas?

Madre: El espíritu guardián de esta casa, hijo, me dijo que el día que el Excelso le dio bendiciones, *Devas* y *Brahmās* de las diez mil esferas estelares hicieron lo mismo. Quiero que me hable, hijo, sobre el *Dhamma* con las mismas palabras que lo ha expresado el Excelso.

El Venerable aceptó el pedido de su madre guardando silencio. Sabiendo la aceptación del Venerable, la madre hizo construir un gran pabellón en la puerta de la casa y dejó que el Venerable repitiera exactamente lo que le había

expuesto al *Buddha*; de ese modo, la madre celebró una gran congregación de Dhamma.

### (c). Logro del Título *Etadagga*

Más adelante, sentado en medio de Sus nobles discípulos, el *Buddha* habló en alabanza al Venerable Soṇa Kuṭikaṇṇa de la siguiente manera:

“Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānaṃ bhikkhūaṃ kalyāṇa‒vakkaraṇaṃ yadidaṃ Soṇo Kuṭikaṇṇo”.

“Monjes, entre mis discípulos que dan charlas piadosas con una dulce y agradable voz, Kuṭikaṇṇa Soṇa es el mejor”.

Así, el *Buddha* nombró al *Mahāthera* como el más destacado en *kalyānavakkarana*, “en dar charlas piadosas con una dulce y agradable voz”.

## (18). *Mahāthera* Sīvali

### (a). Aspiración expresada en el pasado

Este miembro de clan, quien se convertiría en *Mahāthera* Sīvali, también fue una vez a un monasterio durante la vida de *Buddha* Padumuttara, como muchos otros antiguos aspirantes a *Mahātheras*, y se paró al borde de la audiencia, escuchando el sermón del *Buddha*. Mientras lo hacía, vio que el *Buddha* declaraba a cierto monje como el más destacado (*etadagga*) entre los que recibían abundantes presentes. Pensando que él también debería convertirse en alguien como ese monje, invitó al *Buddha* a su casa y le ofreció un gran *dāna* durante siete días, de la misma manera que lo hicieron los futuros *Mahātheras*. Entonces, declaró su aspiración, manifestándole al *Buddha*: “Excelso *Buddha*, como resultado de esta gran acción meritoria, no quiero ninguna otra forma de bienestar, sino ser el más destacado (*etadagga*) entre aquellos que reciban muchos presentes materiales, durante la dispensación de un futuro *Buddha*, como el monje que fue declarado hace siete días”.

Previendo que el deseo del miembro de clan se cumpliría sin ningún problema, el *Buddha* predijo: “Su deseo se cumplirá en el futuro durante la dispensación del *Buddha* Gotama”, y luego regresó al monasterio.

#### Una Vida Como Campesino

Habiendo realizado acciones meritorias hasta su muerte, en el futuro Sīvali renació solo en los reinos *Devas* y los humanos (sin renacer en los cuatro estados de desdicha). Durante la vida del *Buddha* Vipassī (que apareció hace 91 *kappas*), se convirtió en miembro de un clan en cierta aldea, no muy lejos de la ciudad de Bandhumati.

En esa ocasión, los ciudadanos de Bandhumatī, en competencia amistosa con el Rey, discutieron entre ellos y le otorgaron un gran *dāna* al *Buddha*.

Un día, cuando se daba un *dāna* colectivo, inspeccionaron sus ofrendas para ver qué faltaba y descubrieron que no había ni miel ni cuajada de leche. Así que acordaron conseguirlos de cualquier forma posible y por todos los medios, entonces colocaron a un hombre para vigilar el camino que conducía del campo a la ciudad.

Entonces llegó un aldeano, el futuro Sīvali, que llevaba una olla de cuajada de leche de su aldea y pensaba que la cambiaría por algo que necesitase. Pero, antes de entrar a la ciudad, quiso lavarse la cara y las manos, así que buscó agua por todas partes, entonces vio una colmena que era tan grande como la cabeza de un arado pero sin abejas. Creyendo que la colmena aparecía por su mérito pasado, la tomó y entró a la ciudad.

Cuando el citadino, que estaba asignado a la carretera, vio al aldeano, le preguntó: “¿Para quién, amigo, lleva esa miel y esa cuajada?” “Señor, no son para ninguna persona en particular. De hecho, los llevo para venderlos”, respondió el aldeano. “En ese caso, amigo, tome una moneda de mi mano, deme esa miel y esa cuajada”, dijo el citadino.

Entonces, el aldeano pensó: “Estas cosas que he traído ahora no tienen mucho valor, sin embargo, este hombre me las compra a un alto precio, incluso en su primera oferta. ¿No sé por qué?” Entonces dijo: “No puedo venderlos a este precio, Señor”. Cuando el citadino aumentó el precio, diciendo: “Si no puede venderlas por una moneda, por favor tome dos y véndame la miel y la cuajada”. El aldeano respondió: “Tampoco puedo dárselos por dos monedas”, con el objeto de subir el precio. De esta forma el precio fue subiendo cada vez más hasta llegar a mil monedas.

Al concluir: “No es justo prolongar este trato por mi parte. Sin embargo, le preguntaré sobre el propósito”, entonces dijo el aldeano: “La miel y la cuajada no son tan valiosos, sin embargo, usted hace un pago indebido y excesivamente grande. ¿Por qué obtener estas cosas ofreciendo tanto dinero?” El citadino le dijo el propósito: “En esta ciudad real de Bandhumati, amigo, los ciudadanos, en competencia con su Rey, han estado haciendo un gran *dāna* al *Buddha* Vipassī. Mientras lo hacían, se han quedado sin miel ni cuajada entre los artículos de las ofrendas. Así que están tratando desesperadamente de conseguirlos por cualquier medio. Si no lo consiguen, perderán su competencia con el Rey. Por eso, me gustaría obtenerlos dándole mil monedas”. El aldeano preguntó entonces: “Señor, ¿una acción de generosidad tan caritativa debe ser realizada solo por la gente de la ciudad y no por la gente del pueblo?”

El citadino respondió: “El ofrecimiento de ningún hombre, amigo, está prohibido (todo el mundo, ya sea que pertenezca a la ciudad o al pueblo, tiene derecho a ofrecer presentes)”. El aldeano luego preguntó adicionalmente: “Oh, maestro, ahora que los ciudadanos están realizando actos de donación, ¿hay alguien que regale mil monedas en un día?” “No, amigo, no hay nadie”. El aldeano formuló otra pregunta con firmeza “Oh, maestro, usted sabe que la miel y la cuajada que he traído ahora valen mil monedas, ¿no es así?”. “Sí, lo sé, amigo.” “Oh, amo”, dijo el aldeano, “en ese caso, vaya y dígale a la gente del pueblo que un hombre rústico está ofreciendo estas dos cosas, es decir, la miel y la cuajada de leche, pero no por dinero, sino porque le gustaría hacer la ofrenda por su cuenta y con sus propias manos. Por favor, dígales también que no deben inquietarse y procurarse y que ahora deben ser felices en lo que respecta a estas dos cosas. En cuanto a usted, debería ser testigo en persona del hecho de que en este magnífico *dāna*, quien le habla es el donante del artículo más caro”.

#### Ofrenda de Miel Mezclada con Agua de Cuajada

Dicho esto, el aldeano compró con su dinero cinco especias aromatizantes destinados a su alimentación. Los convirtió en polvo. Luego exprimió la cuajada para extraerles el agua. En esa agua, puso miel exprimiendo la colmena y luego aromatizó la mezcla de miel y agua cuajada con el polvo aromatizante. Finalmente, puso la comida líquida mezclada en una hoja de loto (recipiente). Habiendo preparado la comida correctamente, la llevó y se sentó en un lugar que no estaba lejos del *Buddha*, esperando su turno para ofrecerla.

En medio de todas las ofrendas traídas por los ciudadanos, el aldeano, sabiendo que era su turno de hacer su ofrenda, se acercó al *Buddha* y le pidió, diciendo: “Glorioso *Buddha*, esta ofrenda es un presente de un hombre pobre como yo. Venerable Señor, tenga la amabilidad de aceptar este mi humilde presente”. Por compasión al aldeano, el *Buddha* recibió la ofrenda con el cuenco de mármol dado por los Cuatro Reyes Divinos y resolvió que la comida resultase inagotable incluso después de distribuirla entre 6,800,000 *bhikkhus*.

Cuando el *Buddha* hubo comido Sus alimentos, el aldeano le hizo una reverencia respetuosa y, permaneciendo en un lugar adecuado, dijo: “Glorioso *Buddha*, toda la gente de la ciudad real de Bandhumati ha visto y entendido lo que he hecho hoy y lo que le he traído como ofrenda. Como resultado de este acto de mérito, que verdaderamente me convierta, a lo largo del *saṃsāra*, en un gran receptor de presentes, que posea un gran séquito y fama. Después de decir: “*Evaṃ hotu kulaputta*— Que pueda conseguir lo que aspira, miembro de clan”, el *Buddha* dio una charla de agradecimiento a los aldeanos y ciudadanos y luego regresó al monasterio.

### (b). Vida Asceta adoptada en su Existencia Final

El aldeano, después de haber realizado acciones meritorias hasta su muerte, renació solo en los mundos celestiales y terrestre para, finalmente, durante la vida de nuestro *Buddha*, tuvo concepción en el útero de una Princesa Koliya Sakyan llamada Suppavāsā.

#### Extraños Sucesos Durante su Concepción

Desde su concepción, cientos de presentes llegaron continuamente a su madre, la Princesa Suppavāsā, día y noche. La Princesa se volvió más rica que antes. (Según la versión cingalesa, llegaban quinientos presentes de día y quinientos de noche).

Entonces, un día, con el fin de investigar el pasado afortunado de la Princesa, sus parientes reales hicieron que sus manos tocaran cestas de semillas. Cuando estas semillas se esparcieron, aparecieron miles de brotes de cada semilla. Una parcela de tierra, que medía un *pai* real, produjo cincuenta o sesenta carretas de arroz.

Además, en un momento en que se metía la cosecha al almacén, dejaron que la puerta del almacén tocara la mano de la Princesa. Al retirar la cosecha, el lugar de donde se retiró la cosecha se llenó nuevamente como antes. Esto se debió al glorioso acto realizado en el pasado por la Princesa. Además, cuando servían el arroz cocido de la olla llena y pronunciaban: “Ésta es la fortuna de la Princesa”, y distribuían la comida entre todos los visitantes, sus provisiones nunca se acababan. Mientras ocurrían estos extraños sucesos y el niño se mantenía en el vientre de la madre, pasaron siete años.

Cuando el feto alcanzó la madurez al cumplir los siete años, la Princesa sufrió gravemente de *gabbhamūlha*‒*dukkha*, de desmayos debido al embarazo. Esa grave agonía que la Princesa soportó sin quejarse, la hizo reflexionar sobre los atributos del *Buddha*, los atributos del *Dhamma* y los atributos del *Saṅgha* de la siguiente manera:

“Sammāsambuddho vato entonces Bhagavā yo imassa evarūpassa dukkhassa pahānāya dhammaṃ deseti.

—Él, ese Maestro nuestro, el Excelso, nos ha enseñado a abandonar todo tipo de sufrimientos; ¡Ese Maestro nuestro se ha auto‒Iluminado, de hecho perfectamente al alcanzar la Omnisciencia, conocer las verdades y todo lo que se deba conocer! “

“Suppaṭipanno vata tassa Bhagavato sāvakasamgho: yo imassa evarūpassa dukkhassa pahānāya patippanno.

—La Orden de *Bhikkhus*, los discípulos del Excelso, trabajan arduamente para abandonar todo tipo de sufrimientos; ¡Estos discípulos del Excelso *Buddha* han emprendido, en verdad, el triple entrenamiento muy correctamente! “

“Susukhaṃ vata taṃ nibbānaṃ, yatth'idaṃ evrūpaṃ dukkhaṃ na saṃvijjati.

—¡El *Dhamma* ausente del más mínimo tinte de sufrimiento, ese *Nibbāna*‒*Dhamma* es verdadera y extremamente feliz! “

Al reflexionar sobre los atributos de las tres entidades, es decir, en los atributos del *Buddha*, en los atributos del *Saṅgha* y en los atributos de la felicidad pacífica del *Nibbāna*, la Princesa soportó los dolores. (Se controló a sí misma y desistió de experimentar la miseria de otro embarazo y de hacer gemidos al meditar repetidamente en las cualidades del *Buddha*, del *Saṅgha* y del *Nibbāna*).

Al séptimo día, la Princesa Suppavāsā de Koliya llamó a su esposo, el Príncipe de Koliya, y pensando que le gustaría dar ofrendas mientras viviese, dijo: “¡Vaya mi Señor! Cuéntele al Excelso sobre mis acontecimientos y dele mi invitación al Maestro. ¡Tenga en cuenta todo lo que tenga que decir y transmítamelo!” El Príncipe fue y le contó al *Buddha* lo que le sucedía a la Princesa Suppavāsā. Entonces, el *Buddha* pronunció: “Que la Princesa Suppavāsā de Koliya esté sana y saludable. ¡Que ella esté sana, que pueda dar a luz a un hijo sano!” Tan pronto como el *Buddha* hizo la declaración, la Princesa dio a luz a un hijo sano sin ningún dolor. Aquellos que rodeaban a la Princesa cambiaron su humor lloroso por uno feliz y fueron con el Príncipe para darle las buenas nuevas sobre el bebé. El Príncipe, habiendo escuchado lo que el *Buddha* había dicho, le presentó sus respetos y regresó a la aldea. Cuando vio la forma en que los sirvientes se le acercaban con júbilo, se sintió seguro y pensó: “Las palabras del Excelso parecen haberse cumplido”. Fue adonde la Princesa y le transmitió el discurso del *Buddha*. La Princesa dijo: “Mi Señor, la ofrenda de alimentos que salva vidas a los que haya hecho la invitación, será la comida de los

buenos augurios. ¡Vaya otra vez, Señor! Pídale al *Buddha* que venga y coma aquí durante siete días aquí”. El Príncipe hizo lo que le solicitaron. Ofrecieron un gran *dāna* al *Buddha* y a sus monjes durante siete días.

El niño nació y así se eliminó la ansiedad de todos los parientes. En consecuencia, se le dio el nombre de “Sīvali”. Dado que había permanecido en el útero de su madre durante siete años, desde el momento de su nacimiento en adelante, pudo hacer todo lo que hacía un niño de siete años. Por ejemplo, purificaba el agua por medio de un filtro (*dhamakarana*) y se la daba a los monjes durante el *mahā‒dān*a durante toda una semana.

Al séptimo día, el Venerable Sāriputta, el Capitán del *Dhamma*, tuvo una conversación con el niño. Mientras lo hacía, el Venerable preguntó: “Sīvali, ¿no le conviene convertirse en monje después de ocurrido el sufrimiento todos los problemas de la naturaleza?” “Venerable Señor, si tan solo obtuviese el permiso de mis padres, me gustaría convertirme en monje”, respondió el niño. Al ver a su hijo conversar con el Venerable, la madre de Sīvali pensó: “¿Cómo es eso? Mi hijo está hablando con el Venerable, con el Capitán del *Dhamma*? Entonces ella se acercó alegremente al Venerable y le preguntó de qué estaban hablando. El Venerable dijo: “Me ha comentado de la desdicha que le causó su estancia en el vientre materno y me ha prometido que viviría una vida asceta siempre que tuviera el permiso de ambos padres”. La Princesa entonces le dio permiso y respondió: “Muy bien, Venerable Señor, tenga la amabilidad de convertirlo en un *sāmaṇera*”.

El Venerable llevó luego al niño Sīvali al monasterio y cuando lo estaba convirtiendo en un *sāmaṇera* después de darle el objeto de meditación de *taca‒pañcaka* (el quíntuple agregado material con la piel como el quinto), dijo: “No necesita cualquier otra exhortación a seguir. Solo recuerde los dolores que ha sufrido durante siete años”. “Darme la ordenación es su deber, Venerable Señor. Deje que la reflexión sobre el *Dhamma* sea mía. Meditaré sobre todo lo que pueda recordar”.

En el momento en que se hacía el afeitado de cabello durante la primera ronda, Sāmaṇera Sīvali se estableció en el estado *sotāpatti‒phala,* durante el momento en que se hacía el afeitado de cabello durante la segunda ronda, se estableció en el estado *sakadāgāmī*‒*phala*, durante el momento en que se hacía el afeitado de cabello durante la tercera ronda, se estableció en el estado *anāgāmī‒phala* y tan pronto como se terminó el afeitado, consumó el estado de *arahat*. (La finalización del afeitado del cabello y la consumación del estado de *arahat* tuvieron lugar casi simultáneamente).

Desde el día en que Sīvali fue ordenado *sāmaṇera*, los cuatro requisitos, es decir, la ropa, la comida, la vivienda y la medicina para el *Saṅgha*, se hicieron cada vez más disponibles que antes cuando se necesitaban. La historia de tales sucesos sobre el Sāmaṇera Sīvali comenzó en la ciudad de Kundikā.

(Al respecto, la historia actual del Venerable Sīvali puede leerse del *Texto* *Udāna*. La historia, en detalle, de su mala acción que causó sus siete años de sufrimiento yacido en el útero de su madre (*gabbhavāsa‒dukkha*) y el de los miserables desmayos de ella (*gabbhamūḷha*) pueden ser extraídos del ***Comentario Udāna***).

(Lo que debe notarse brevemente es: la madre y el hijo, en una de sus existencias pasadas fueron la Reina Principal y el hijo, respectivamente, del Rey de Bārāṇasī. Una vez, el Rey de Kosala atacó al Rey de Bārāṇasī y tomó a su Reina Principal y la colocó en la misma posición. Cuando el Rey de Bārāṇasī fue derrotado y murió, su hijo, el Príncipe de Bārāṇasī, escapó por un desagüe. Después de organizar un ejército, regresó a la ciudad de Bārāṇasī y dio un ultimátum pidiendo al nuevo Rey que se le devolviera la ciudad o le haría la guerra. La madre, que estaba dentro de la ciudad, le aconsejó a su hijo que la sitiara para que no le ocurrieran problemas a mucha gente. De acuerdo con el consejo de la madre, el Príncipe así lo hizo, bloqueando las cuatro entradas principales para que no se produjese ni salida ni entrada. Aunque lo hizo durante siete años, los ciudadanos salían por puertas más pequeñas para recolectar pasto, madera, etc., el bloqueo resultó inútil. Al escuchar eso, la madre dio su hijo más consejos para bloquear también las puertas más pequeñas.

(Cuando el Príncipe así lo hizo, siguiendo el consejo de su madre, los ciudadanos encontraron su desplazamiento muy limitado. Siete días después decapitaron al Rey de Kosala y se lo ofrecieron

al Príncipe. El Príncipe entró a la ciudad y se coronó Rey. Ante dichas malas acciones, el hijo y la madre tuvieron que afrontar sus respectivas desdichas).

#### Autoinvestigación del Propio y Buen *Kamma*

Más adelante, cuando el *Buddha* llegó a Sāvatthi, el Venerable Sīvali le hizo una reverencia respetuosa y pidió permiso, diciendo: “Excelso *Buddha*, me gustaría investigar mi propio buen *kamma*. Por favor, asígneme quinientos monjes como compañeros”. El *Buddha* se lo permitió, diciendo: “Lléveselos, querido hijo Sīvali”.

El Venerable se dirigió al Himavanta siguiendo una ruta por el bosque con quinientos compañeros. Entonces se cruzó

(1). primero, con un gran árbol de higuera en el camino. El espíritu del árbol le hizo ofrenda durante siete días.

(2). en segundo lugar, con la colina Pandava

(3). en tercer lugar, con el río Aciravatī;

(4). en cuarto lugar, con el océano conocido como Vara‒sāgara;

(5). quinto, con el Himavanta;

(6). en sexto lugar, con el lago del bosque Chanddanta,

(7). en séptimo lugar, con el monte Gandhamādāna,

(8). en octavo lugar, l con a vivienda del Venerable Revata.

En todos estos lugares, los *Devas* le hicieron un gran *dāna* al Venerable Sīvali durante siete días.

En particular, cuando llegaron al monte Gandhamādāna, un *Deva*, llamado Nāgadatta, le ofreció arroz con leche y arroz con mantequilla, alternativamente, durante siete días. Entonces los monjes dijeron entre ellos: “Amigos, no vemos a las vacas ser ordeñadas por los *Devas* ni vemos la cuajada de leche que se revuelva para hacer mantequilla”. Así que le pidieron al *Deva* una explicación de la buena acción que hizo el *Deva* para obtener tanto arroz con leche y arroz con mantequilla. El *Deva* Nāgadatta respondió: “Venerables Señores, puedo darles arroz con leche y arroz con mantequilla sin tener que ordeñar vacas porque realicé el meritorio *Dāna* del arroz con leche por sorteo durante la vida del *Buddha* Kassapa”.

### (c). El Logro del Título Etadagga

Más adelante, cuando el *Buddha* visitó al Venerable Khadiravaniya Revata (como se ha narrado en la historia de este Venerable), los *Devas* proporcionaron suministros, día tras día, que estaban destinados principalmente al Venerable Sīvali durante el desértico y peligroso viaje. Con referencia a ese episodio, el *Buddha* colocó al Venerable entre los que más recibían abundantes presentes.

El *Buddha* habló en alabanza del Venerable diciendo:

“Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānaṃ bhikkhūnaṃ lābhīnaṃ yad'idaṃ Sīvali”.

“Monjes, entre mis discípulos *bhikkhus* que reciben los cuatro requisitos en abundancia, Bhikkhu Sīvali es el más destacado”.

(Los pasajes doctrinales relacionados con el Venerable Sīvali pueden extraerse del ***Texto Apādāna*** y su traducción, del ***Comentario Dhammapada***, etc. De manera similar, las palabras de *Dhamma* que involucraban a los *Mahātheras* posteriores deben consultarse de la misma manera. En esta *Crónicas sobre los Buddhas*, sólo tres puntos van a ser discutidos principalmente, es decir, (a) la aspiración de cada *Mahāthera* expresada en el pasado, (b) la vida asceta adoptada en la existencia final, y (c) el logro del título de *Etadagga*).

## (19). *Mahāthera* Vakkali

### (a). Aspiración Expresada en el Pasado

*Mahāthera* Vakkali fue miembro de un clan durante la época del *Buddha* Padumuttara. Como todos los demás *Mahātheras*, fue a un monasterio del *Buddha*, se sentó al borde de la audiencia y, mientras escuchaba Su sermón, vio a un *bhikkhu* siendo

honrado por Él como el más destacado (*etadagga*) entre los *bhikkhus* que estaban consagrados al *Buddha*. Entonces, sintió un gran deseo de ser honrado igualmente por un *Buddha* por venir. Al igual que con otros aspirantes, invitó al *Buddha* a su casa e hizo grandes ofrendas durante siete días. Entonces, expresó su deseo ante el *Buddha*: “Por esta buena acción, que algún futuro *Buddha* me declare, Venerable Señor, como el más destacado entre los *bhikkhus* que sea el más devoto al *Buddha*”. El *Buddha* vio que la aspiración del miembro de clan se cumpliría y se lo aseguró, después de lo cual regresó al monasterio.

### (b). Vida Asceta Adoptada en su Existencia Final

Este hombre digno se dedicó a realizar acciones meritorias hasta su muerte. Cuando falleció de esa existencia, renació solo en los destinos afortunados y, durante la época del *Buddha* Gotama, renació en una familia *brahman* en Sāvatthi. Sus padres lo llamaron Vakkali.

Cuando creció, fue educado en los tres *Vedas*. Un día, vio al *Buddha* acompañado por muchos *bhikkhus*, yendo (a la ronda de ofrendas) hacia la ciudad de Sāvatthī. Estaba tan cautivado por la majestuosidad de la apariencia física del *Buddha* que siguió Su recorrido y entró al monasterio del *Buddha* junto con la línea de *bhikkhus*. Allí, siguió contemplando el esplendor del *Buddha*. En el momento en que el *Buddha* pronunció el sermón, se sentó justo frente a Él.

La devoción de Vakkali se volvió tan profunda que no podía mantenerse alejado de la presencia del *Buddha* por mucho tiempo. Por lo tanto, decidió que no se mantendría en la vida familiar porque, como cabeza de familia, no podría ver al *Buddha* durante todo el día, pero como *bhikkhu* podría tener esa oportunidad. Así que se dirigió al *Buddha* y le suplicó que lo admitiera a la Orden. Luego fue admitido.

Como *bhikkhu*, el Venerable Vakkali nunca perdió la oportunidad de contemplar al *Buddha* excepto a la hora de comer. No desarrolló nada en su conducta como *bhikkhu* ni en el aprendizaje ni en la meditación, por el contrario, pasaba todo el tiempo contemplando al cuerpo al *Buddha*. El *Buddha* sabía que no había llegado el momento de la iluminación de Vakkali y, por lo tanto, no dijo nada sobre su negligencia en el deber. Cuando llegó el momento adecuado, el *Buddha* le dijo al Venerable Vakkali:

“Vakkali, ¿de qué sirve que observe tanto este pútrido cuerpo Mío? Vakkali, el que vea el *Dhamma*, en verdad Me verá. Quien me vea, verá el *Dhamma*. Vakkali, el único que vea el *Dhamma*, realmente será el único que me vea. Aquel que realmente desee verme, deberá ser alguien que vea el *Dhamma*”.

Aunque el *Buddha* exhortó al Venerable Vakkali con estas palabras, Vakkali no pudo separarse del *Buddha*. El *Buddha* vio que el *bhikkhu* necesitaba ser despertado emocionalmente para la iluminación. Entonces, a la víspera del período de *vassa*, el *Buddha* se dirigió a Rājagaha y allí, durante el día en que comenzaba el *vassa,* le dijo a Vakkali: “¡Vakkali, retírese! ¡Salga de mi presencia!”

Es imposible desobedecer una orden dada por un *Buddha*. Vakkali tuvo que obedecer durante (al menos) tres meses durante el período *vassa*. No hubo nada que pudiera hacer al respecto. Se sintió desesperado y desamparado. “Es mejor morir a que se me niegue la presencia de un Buddha”, así reflexionó y se dirigió a la montaña Gijjhakūṭa, la cual tenía acantilados escarpados.

El *Buddha* vio en Su mente el desaliento que se había apoderado del Venerable Vakkali. “Sin recibir ayuda mental de Mí, el Bhikkhu Vakkali habrá desperdiciado su gran mérito, que ahora esto sea suficiente para que obtenga la iluminación”, pensó el *Buddha*. En consecuencia, emitió sus rayos de *Buddha* hacia Vakkali para que pudiera ver Su persona. Esa visión trajo un alivio inmediato en el corazón ardiente del Venerable Vakkali, como si el dardo de dolor que lo había atravesado hubiera desaparecido súbitamente.

Luego, para llenar el corazón de Vakkali con dichosa satisfacción y alegría, el *Buddha* pronunció la siguiente estrofa:

Pāmojjabahulo bhikkhu, pasanno Buddhasāsane;adhigacche padaṃ, santaṃ, saṅkharūpasamaṃ sukhaṃ.

Al estar rebosante de alegría y lleno de confianza en la Enseñanza del *Buddha* consistente del triple Entrenamiento, el *bhikkhu* consuma el *Nibbāna*, la tranquilidad, la cesación de los condicionamientos, la bienaventuranza.

—***Dhammapada***, IV 381—

(Según el Comentario del ***Aṅguttara Nikāya***) el *Buddha* extendió Su mano al Venerable Vakkali y dijo: “Venid, *bhikkhu*”.

El ***Comentario******Dhammapada*** agrega: después de decir la estrofa anterior, el *Buddha*, extendiendo Su mano al Venerable Vakkali y pronunció estas estrofas:

Ehi Vakkali mā bhāyi, olokehi Tathāgataṃ;

Ahaṃ taṃ uddharissāmi, paṅke sanhaṃ va kuñjaraṃ.

Venga, Vakkali, no tenga miedo, mire al *Tathāgatā*, Yo lo rescataré (a través del *Nibbāna*) desde las profundidades de este *saṃsāra* de inescudriñable comienzo, tal como se rescataría a un elefante del fango.

Ehi Vakkali mā bhāyi, olokehi Tathāgataṃ;

Ahaṃ taṃ mocayissāmi, Rāhuggahaṃ va sūriyaṃ.

Venga, Vakkali, no tenga miedo, mire al *Tathāgatā*. Lo liberaré del cautiverio de las impurezas, así como se liberaría al Sol del cautiverio de *Rāhu*.

Ehi Vakkali mā bhāyi, olokehi Tathāgataṃ;

Ahaṃ tam mocayissāmi Rāhuggahaṃ va candimṃ.

Venga, Vakkali, no tenga miedo, mire al *Tathāgatā*. Lo liberaré del cautiverio de las impurezas, así como se liberaría a la Luna del cautiverio de *Rāhu*.

Entonces el Venerable Vakkali se dijo a sí mismo: “Ahora estoy viendo al *Buddha* en persona y Él me ha extendido Su mano. ¡Oh, qué feilz estoy! ¿A dónde debo ir ahora? Y al no poder decidir en qué dirección debía proceder, se dirigió hacia el cielo en dirección al *Buddha* y, justo cuando su primer pie descansaba en la montaña, reflexionó sobre las estrofas pronunciadas por el *Buddha* y venció la dichosa satisfacción a través de la Sabiduría (sobre las tres características de los fenómenos condicionados), consumó el estado de *arahat*, junto con el *Conocimiento Analítico*. Luego descendió a tierra y se permaneció honrando al *Buddha*.

### (c). Logro del Título *Etadagga*

En una ocasión, en medio de una congregación, el *Buddha* declaró:

“Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakāmam bhikkhūnaṃ saddhādhi muttānaṃ yadidaṃ Vakktali”.

“*Bhikkhus*, entre los discípulos *bhikkhu* mayúsculamente devotos del *Buddha*, Bhikkhu Vakkali es el más destacado (*etadagga*)”.

(Nota: En el caso de otros *bhikkhus*, la devoción por el *Buddha* tenía que ser reforzada. Con Vakkali, la convicción de su devoción era excesivamente fuerte, por lo que el *Buddha* tuvo que moderarla expulsándolo de Su presencia. Por lo tanto, él se convirtió en el *bhikkhu* más destacado debido a su grado de devoción hacia el *Buddha*).

A picture containing text

Description automatically generated

## (20‒21). *Mahātheras* Rāhula y Raṭṭhapāla

### (a). Aspiración Expresada en el Pasado

En la primera parte del eón, durante la dispensación del *Buddha* Padumuttara, el futuro Rāhula y el futuro Raṭṭhapāla nacieron dentro de unas familias acomodadas de Haṃsāvatī. (Sus nombres y clanes cuando fueron jóvenes no se mencionan en los *Comentarios* antiguos).

Cuando alcanzaron la mayoría de edad se casaron y, a la muerte de sus padres, se convirtieron en jefes de sus respectivos hogares. Al hacerse cargo de las propiedades familiares y custodios de sus propiedades, llegaron a conocer la inmensa riqueza que habían heredado. Entonces, reflexionaron: “Nuestros antepasados ​​han amasado estas vastas fortunas pero no han podido llevárselas consigo cuando abandonaron su existencia actual. En cuanto a nosotros, trataremos de llevarlas hacia el más allá de la forma que podamos. Entonces comenzaron a practicar la generosidad. Erigieron estaciones de distribución en las cuatro direcciones (en las cuatro entradas de la ciudad, tal como dice la versión de Sri Lanka) donde se satisfacían generosamente todas las necesidades de los indigentes y los viajeros.

De los dos amigos, uno de ellos tenía la costumbre de indagar sobre las necesidades de los donatarios que venían a recibir su caridad y daba según sus necesidades, por lo que se le conocía como Āgatapāka, “el Oferente Discriminativo”. El otro nunca preguntaba sobre la necesidad del destinatario y dejaba que se tomaran todo lo que se quisiera, por eso, fue conocido como Anaggapāka, “el Oferente Liberal”.

Una mañana temprana, los dos amigos salieron de su aldea para lavarse la cara. En ese momento, dos reclusos, usando sus poderes sobrenaturales, desaparecieron de las montañas Himavanta y reaparecieron en un lugar no muy lejos de los dos amigos. Se hicieron invisibles y se quedaron al lado del camino y solo visibles cuando se dirigieron a la aldea con sus cuencos de ofrendas y otros recipientes similares. Los dos amigos se acercaron y rindieron reverencia a los reclusos, quienes les preguntaron: “Hombres de gran mérito, ¿cuándo llegaron aquí?” Y los dos amigos respondieron: “Venerables Señores, acabamos de llegar”. Luego, cada uno de ellos invitó a uno de los reclusos a su respectivo hogar, ellos le ofrecieron una ofrenda de alimentos, luego de lo cual pidieron y recibieron la promesa de los reclusos de recibir sus ofrendas, todos los días y a partir de entonces.

Uno de ellos, (el recluso que había aceptado ser el donatario habitual del futuro *Rāhula*) era flemático y, para enfriar su cuerpo acalorado, solía pasar el día en el reino de un Señor *Nāga*, llamado Pathavindhara, que yacía debajo del océano. El recluso iba hasta allí haciendo que el agua del océano se dividiera en un pasadizo seco. Al regresar de su estancia en el agua, donde había disfrutado de un clima favorable, y finalmente llegar al plano humano, según la ocasión, daba una charla de agradecimiento sobre las ofrendas diarias de alimentos. Después de escuchar la repetida referencia al “reino del Señor *Nāga* Pathavindhara”, el donante sintió curiosidad por saber qué significaba esa expresión. Este recluso le explicó: “Ah, nuestro deseo es que sea tan grande como el Señor *Nāga* llamado Pathavindhara” y le dijo la grandeza del Señor *Nāga* perteneciente a un reino submarino. A partir de ese día, la mente del futuro Rāhula se inclinó hacia una existencia *Nāga*, tal como lo visualizó a partir de la descripción que le hacía el recluso.

El otro recluso solía pasar el día en una mansión *Deva*, llamada Serisaka, en honor al gran árbol celestial que yacía frente a él en el *Tāvatiṃsa*. Este recluso, que veía el palacio de *Sakka*, el Rey de los *Devas*, lo mencionaba en sus palabras de agradecimiento y felicitación por la ofrenda diaria de comida que recibía en la casa del futuro Ratthapala. Cuando Ratthapala le pidió que explicara a qué se refería, narró la grandeza de *Sakka* y el buen deseo de que su donante fuera tan grande como *Sakka*. De ahí en adelante, la mente del futuro Raṭṭhapāla se inclinó hacia un estado celestial como el de *Sakka*.

Cuando los dos amigos ricos fallecieron, el futuro Rāhula, cuya mente estuvo inclinada historia la existencia de un Señor *Nāga*, renació como el Señor *Nāga* Pathavindhara y el futuro Ratthapala, cuya mente estuvo inclinada a la existencia *Sakka*, renació como *Sakka* en el *Tāvatiṃsa*, en el Reino Deva.

#### Aspiración Pasada del Futuro Rāhula

En el momento de su renacimiento como *Nāga*, Pathavindhara miró su propio cuerpo y se lamentó por haberse convertido en un reptil. Pensó en la visión limitada de su benefactor, el recluso de su existencia anterior: “Ah, mi

maestro no parece haber conocido un ideal más elevado para mí que una existencia reptil”. En ese momento, fue atendido por una compañía de bailarinas y músicos *nāga*, todos con atuendos celestiales, que se encontraban allí para entretenerlo dondequiera que habitara. Él mismo entonces tomó la apariencia de un joven celestial, entonces su forma reptil fue descartada.

Una actividad importante en la existencia de *Nāga* fue que Pathavindhara tenía que asistir, como parte del séquito de su Rey *Nāga* Virūpakkha, a las reuniones quincenales presididas por *Sakka*, donde los Cuatro Reyes Celestiales rendían reverencia al Rey de los *Devas*. *Sakka* vio a su viejo amigo, Pathavindhara, incluso a la distancia y lo reconoció. Entonces le preguntó: “Amigo, ¿en qué reino renació?”

“Oh, Señor, desafortunado ha sido mi destino. Renací como un reptil en el reino de los *Nāgas*. Pero Usted tuvo la suerte de tener un buen maestro (en el pasado) para renacer en el reino de los *Devas*”.

“No se decepcione por su desafortunado destino. Ha surgido en el mundo, el *Buddha* Padumuttara. Acuda ante él, realice grandes acciones meritorias y desee el estado de *Sakka*, para que podamos vivir juntos en este reino *Tāvatiṃsa*”.

“Muy bien mi Señor”, dijo Pathavindhara, “seguiré su consejo”.

Luego, fue a ver al *Buddha* Padumuttara, lo invitó a su reino submarino. Hizo preparativos para una gran ofrenda toda la noche, junto con sus seguidores.

Temprano, a la mañana siguiente, al amanecer, el *Buddha* le dijo a su asistente personal, al Venerable Sumana: “Sumana, el *Tathāgatā* va a una tierra lejana para recolectar ofrendas de alimentos. Que sólo Me acompañen los *arahats* que hayan memorizado el *Dhamma‒Vinaya* (los tres *Piṭakas*) y hayan alcanzado el *Cuádruple* *Conocimiento Analítico* y los *Seis Poderes Supernormales*, y no los *bhikkhus* mundanos restantes”. El asistente anunció esta orden entre los *bhikkhus*.

Entonces, el *Buddha*, acompañado de *arahats* que habían memorizado el *Dhamma‒Vinaya* (los Tres *Piṭakas*) y había alcanzado el *Cuádruple Conocimiento Analítico y* los *Seis Poderes Supernormales*, se elevó en el cielo y fue al reino de Pathavindhara, el Señor de los *Nāgas*. Mientras Pathavindhara aguardaba para dar la bienvenida al *Buddha*, lo vio a Él y a Su compañía de *arahats* caminando sobre las onduladas aguas de color verde esmeralda del gran océano. Hubo una procesión de majestuosos *arahats* con el *Buddha* a la cabeza y a un joven novicio, llamado Uparevata, que era el hijo del *Buddha*. Pathavindhara se sintió particularmente intimidado por el joven *sāmaṇera* por tener poderes tan sobrenaturales como los *bhikkhus* mayores. Se sintió emocionado de alegría ante la magnífica visión.

Cuando el *Buddha* tomó el asiento preparado para Él y los *arahats* tomaron sus respectivos asientos según la antigüedad, el asiento asignado para el Sāmaṇera Uparevata estaba alto y frente al *Buddha*. Mientras el joven novicio estuvo sentado allí, Pathavindhara, mientras servía la comida al *Buddha* y al *Saṅgha*, miró atentamente al *Buddha* y al joven novicio alternadamente. Se dio cuenta de que el novicio tenía las treinta y dos marcas distintivas de un gran hombre, como las del cuerpo del *Buddha*. Esa fue la razón de su aguda inspección entre el *Buddha* y el novicio, a la vez.

Pathavindhara se preguntaba por qué el joven novicio se parecía tanto al *Buddha*, cómo se relacionaban ambos. Le preguntó a uno de los *arahats*: “Venerable Señor, ¿cuál es la relación de este joven novicio con el *Bhagavā*?” El *arahat* respondió: “Señor de los *Nāgas*, él es el hijo del *Bhagavā*”. Pathavindhara quedó profundamente impresionado por el novicio. “¡Qué magnífico estatus ocupa este *sāmaṇera*! ¡El hijo del hombre más grande del mundo, el incomparable en gloria personal! Su cuerpo es, en parte, como el del propio *Bhagavā*. Oh, cómo me gustaría ser el hijo de un *Buddha* en alguna ocasión futura”.

Movido por la aspiración, el Señor de los *Nāgas* invitó al *Buddha* a su residencia durante siete días y le hizo grandes ofrendas. Entonces, hizo una aspiración ante el *Buddha*: “Venerable Señor, por estas grandes acciones meritorias, que pueda convertirme en el hijo de algún *Buddha* futuro, al igual que el *Sāmaṇera* Uparevata”. El *Buddha* vio que la aspiración del Señor *Nāga* se cumpliría e hizo el pronóstico: “En el futuro, se convertirá en el hijo del *Buddha* Gotama”, entonces se marchó.

#### Aspiración pasada del futuro Raṭṭhapāla

En la siguiente reunión semestral de *Devas* para rendir reverencia a *Sakka* como miembro del séquito del Rey *Nāga* Virūpakkha, *Sakka* le preguntó a su viejo amigo Pathavindhara: “Bueno, amigo, ¿ha hecho su aspiración por el

reino *Tāvatiṃsa*?” Pathavindhara respondió: “No, mi Señor”. “¿Pero por qué no lo hizo? ¿Qué desventaja ve en la existencia de los *Devas*?” “Mi Señor, no es por ninguna desventaja que vea en la existencia de los *Devas*. El hecho es que he conocido al *Sāmaṇera* Uparevata, el hijo del *Buddha* que es simplemente maravilloso. Desde que lo miré, no tengo otra aspiración que la de convertirme en el hijo de un futuro *Buddha*, exactamente como el *Sāmaṇera* Uparevata. Así que hice mi aspiración ante el *Buddha* de convertirme en el hijo de algún *Buddha* futuro. Mi Señor, le pediría que hiciera alguna aspiración ante el *Buddha*. Vivamos juntos en futuras existencias durante este *saṃsāra*”.

*Sakka* aceptó la sugerencia de Pathavindhara y mientras pensaba en su aspiración ideal, vio a un *bhikkhu* dotado de grandes poderes. Revisó el linaje de ese *bhikkhu* y vio que el *bhikkhu* era el hijo de una familia noble que tenía la capacidad de unir un país que había sido dividido y que el *bhikkhu* pudo obtener el consentimiento de los padres para unirse a la Orden, solo después de morir de hambre y de protestar durante siete días. Decidió emular a ese *bhikkhu*. Le preguntó al *Buddha* sobre el *bhikkhu* en cuestión, aunque ya lo había conocido por sus propios poderes divinos. Luego hizo grandes ofrendas al *Buddha* durante siete días, al final de los cuales expresó su gran deseo de la siguiente manera: “Venerable Señor, por esta gran acción meritoria que algún futuro *Buddha* me declare como el *bhikkhu* más destacado entre los que adopten el estado de *bhikkhu* a través de su singular convicción, al igual que ese *bhikkhu* que el *Bhagavā* declaró como tal”. El *Buddha* vio que la aspiración de *Sakka* se cumpliría y dijo: “*Sakka*, en el futuro será declarado como el más destacado entre los *bhikkhus* que se unirán a la Orden a través de una convicción pura bajo el mandato del *Buddha* Gotama”. Después de pronunciar esa predicción, el *Buddha* se marchó y *Sakka* también regresó a su morada celestial.

#### La Vida de Raṭṭhapāla como Administrador de Ofrendas del *Buddha*

El futuro Raṭṭhapāla y el futuro Rāhula fallecieron de sus existencias como *Sakka* y Pathavindhara, respectivamente, viviendo en los mundos *Deva* y humano durante miles de ciclos estelares. 92 ciclos estelares previos al ciclo estelar actual surgió la época del *Buddha* Phussa. El padre del *Buddha* Phussa fue el Rey Mahinda. El *Buddha* tenía tres medios hermanos de diferentes madres. El Rey monopolizó al *Buddha*, al *Dhamma* y al *Saṅgha* ya que no compartió con nadie las meritorias acciones de atender las necesidades del *Buddha*.

Un día, estalló una rebelión en una zona remota del país del Rey Mahinda. El Rey dijo a sus tres hijos: “Hijos, hay rebelión en una región lejana. O yo mismo o ustedes tres debemos ir y poner la región en orden. Si voy a ir yo, deben asegurarse de que la asistencia al *Buddha* se mantenga de la manera habitual”. Los tres hijos dijeron unánimemente: “Querido padre, no le corresponde ir a usted. Iremos y pondremos esa región en orden”. Hicieron reverencias a su padre y se dirigieron a la zona perturbada, reprimieron a los rebeldes y regresaron triunfantes.

De camino a casa, los tres Príncipes buscaron el consejo de sus lugartenientes de confianza: “Oh, hombres, de vuelta a la capital, nuestro padre nos dará una bendición. ¿Qué tipo de bendición deberíamos enunciar? Los tenientes dijeron: “Señores, a la muerte de su padre real, nada será inalcanzable para ustedes. El derecho a atender a su hermano mayor, el *Buddha*, será de hech,o la bendición que deban invocar”. “Muy bien, mis hombres, su consejo es plausible.” Y fueron entonces ante su padre real.

El Rey estaba muy complacido con ellos y dijo que serían recompensados ​​con lo que quisieran. Los Príncipes pidieron el privilegio de asistir al *Buddha* como su bendición. “Eso no puedo darles, hijos”, dijo el Rey, “mencionen algún otro deseo”. “No queremos otra bendición. Eso es lo único que anhelamos”. Después de algunas negativas del Rey y de las afirmaciones de los tres Príncipes, el Rey se sintió finalmente obligado a acceder para que no se retractara de su palabra. Sin embargo, advirtió a sus hijos con estas palabras: “Ahora cumpliré vuestro deseo. Pero deseo advertirles algo, el *Buddha* tiene la costumbre de permanecer en reclusión, al igual que un león en su propia guarida. Por lo tanto, deben estar completamente atentos aguardando por Él. Nunca descuiden sus deberes”.

Los tres Príncipes, cuando se les permitió la tarea de aguardar por el *Buddha* durante tres meses, discutieron entre ellos: “Ya que vamos a aguardar por el *Buddha*, debemos vestir los ropajes y asumir la condición de *bhikkhus* como novicios”. Decidieron estar absolutamente libres del hedor del demérito**2**. En consecuencia, procedieron y participaron en la ofrenda diaria de alimentos al *Buddha* y al *Saṅgha*, no obstante, confiaron el trabajo a un comité de tres hombres de confianza para supervisar la tarea.

Entre estos tres supervisores, uno se encargó de procurar el arroz y los cereales; el segundo, de entregar abarrotes para cubrir las necesidades diarias de las comidas y el tercero se encargó de cocinar y otras preparaciones para la ofrenda. Los tres hombres renacieron durante la época de *Buddha* Gotama como el Rey Bimbisāra, el mercader Visākhā y el Venerable Raṭṭhapāla, respectivamente.

#### La Vida de Rāhula como Príncipe Pāthavindhara

El futuro Rāhula renació como el hijo mayor del Rey Kikī del país Kāsi, durante la época de *Buddha* Vipassī. Sus padres lo nombraron Príncipe Pathavindhara. Tenía siete hermanas, éstas fueron:

1. Princesa Samaṇī = la futura Therī Khemā

2. Princesa Samaṇaguttā = la futura Therī Uppalavaṇṇā

3. Princesa Bhikkhunī = la futura Therī Patācārā

4. Princesa Bhikkhudāyikā = la futura Therī Kuṇḍalakesī

5. Princesa Dhammā = la futura Therī Kisāgotamī

6. Princesa Sudhammā = la futura Therī Dhammadinnā

7. Princesa Sanghadāyikā = la futura Visākhā

El Príncipe Pathavindhara se convirtió en heredero aparente después de que sus siete hermanas hubiesen donado siete complejos monásticos al *Buddha* Kassapa. El heredero aparente pidió a sus hermanas que le permitieran donar el costo de uno de los siete complejos monásticos, pero sus siete hermanas señalaron a su mayor hermano que tenía medios para donar otro complejo monástico. De modo que el Príncipe Pathavindhara construyó quinientos complejos monásticos a una escala apropiada y de acuerdo a su estatus. Pasó toda su vida en acciones meritorias. A su muerte, renació en el reino de los *Devas*.

### (b). Vida Asceta Adoptada en La existencia Final

Durante la época del *Buddha* Gotama, el Príncipe Pathavindhara renació como el Príncipe Rāhula, hijo del Príncipe Siddhattha y su Reina Principal Yasodharā. El amigo de infancia de Rāhula fue Raṭṭhapāla, hijo de Raṭṭhapāla, un rico mercader de la ciudad mercante de Thullakoṭṭhika, en el reino de los Kuru.

(La admisión de Rāhula a la Orden, un episodio interesante, se puede leer en el Cap. 18. Muchos discursos relacionados con Rāhula, como el *Mahārāhulovāda Sutta* y otros, se pueden encontrar en los Cap. 31 y 32).

#### El Deseo de Rāhula de ser Amonestado

Después de que el *Buddha* admitiera a su hijo, Éste solía exhortar al joven novicio todos los días de la siguiente manera:

“Rāhula, procure la compañía de un buen amigo. Habite en un lugar en el bosque. Sea moderado al comer.

‒

1. *Nirāmagandha*, según el Comentario es “el hedor del demérito”. El Sub‒comentario elabora este término de la siguiente manera: “hedor” debe interpretarse como demérito y también como contaminación. El hedor es inseparable de la contaminación: siempre que surja la contaminación, producirá un mal olor. El hedor significa una mente donde la contaminación surge continuamente. La metáfora “hedor” se usa para denotar algo desagradable, impuro (como contaminado por un rastro de excrementos), mal visto por los sabios y virtuosos, y es un agente que apesta todo. Esta última cualidad contaminante también la manifiestan las personas malvadas cuyo cuerpo literalmente apesta, mientras que el cadáver de alguien purificado carece de mal olor.

No se apegue a ninguno de los cuatro requisitos de *bhikkhu*.

Sea impecable con respecto a la observancia de la restricción *bhikkhu*. Cuide bien de sus seis facultades.

Sea constantemente consciente de la mente y el cuerpo para hastiarse por completo de este cuerpo (es decir, de la existencia sensible).

Cultive la mente para renunciar a cualquier idea de agrado hacia el cuerpo; desarrolle la concentración de su mente.

Una vez que se abandone los signos de permanencia, reflexione sobre la falsedad de un ego. Si se entrena así, los tres ciclos del círculo vicioso de las lamentables existencias desaparecerán”.

(Interpretación gratuita de las rimas de Myanmar por el autor, contenida en el Cap. 18). El *Sutta* anterior titulado *Abhiṇha‒Rāhulovāda Sutta* aparece en el *Sutta Nipāta* y el ***Khuddakapāṭha***.

El *Sāmaṇera* Rāhula tenía la costumbre de recoger un puñado de arena temprano por la mañana y decirse a sí mismo: “¿Puedo recibir amonestaciones del *Bhagavā* o de mi preceptor en un número comparable a los granos de arena en mi mano”. Este hábito suyo le ganó la reputación de un novicio muy inclinado hacia los buenos consejos como lo apropiado para el hijo de un *Bhagavā* y para un hijo muy digno de un padre digno.

Este reconocimiento del noble rasgo del carácter de Rāhula se convirtió en el tema actual de discusión entre los *bhikkhus*. El *Buddha* lo sabía. Y pensando que estaría listo como tema para un discurso y también que resaltaría aún más las cualidades de Rāhula, expuso un sermón en la sala de audiencias. Habiéndose sentado en el trono del *Buddha*, le preguntó a los *bhikkhus* de qué habían estado hablando antes de entrar. Los *bhikkhus* respondieron: “Venerable Señor, estábamos discutiendo sobre el rasgo noble de la disposición del *Sāmaṇera* Rāhula para recibir exhortaciones”. El *Buddha* luego relató una existencia pasada de Rāhula, donde había mostrado el mismo y noble rasgo, como se menciona en la historia del *Jātaka Tipallattha‒miga*. (Consulte los ***Jātaka***, *Ekaka Nipāta*, 2. *Sīla Vagga*, la sexta historia de ese *Vagga*).

El *Buddha* le enseñó al joven novicio Rāhula, a su tierna edad de siete años ,a ser veraz en todo momento, a abstenerse de la mentira incluso a modo de broma. El discurso sobre este tema lleva el título de *Ambalaṭṭhika Rāhulovāda Sutta* (Ref: Capítulo 20.)

Cuando Rāhula tuvo dieciocho años, el *Buddha* le expuso un discurso titulado *Mahā Rāhulovāda Sutta*. (Ref.: Capítulo 31)

Para dar lecciones prácticas sobre la meditación de la *Sabiduría Revelativa*, se impartieron veintidós *suttas* a Rāhula, compilados en el *Saṃyutta Nikāya*, que conforma el capítulo titulado como *Rāhula Saṃyutta*; y también hay otro discurso titulado como *Rāhula Sutt*a en el ***Aṅguttara Nikāya***, *Catukka Nipāta*)

A medida que Rāhula se volvía espiritualmente más maduro, cuando acababa de ser admitido a la Orden como *bhikkhu* de pleno derecho, el *Buddha* le expuso otro discurso titulado *Cūḷa Rāhulovāda Sutta*. (Vea los detalles de este discurso en el Cap. 32).

### (c). Logro del Título *Etadagga* de Rāhula

En una ocasión, durante una congregación de *bhikkhus* donde el *Buddha* nombraba a los *bhikkhus* destacados, declaró:

“Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānam bhikkhūnaṃ sikkhākāmānaṃ yadidaṃ Rāhulo”.

“*Bhikkhus*, entre los *bhikkhus* que dan la bienvenida a la exhortación sobre el Entrenamiento Triple, Rāhula es el más destacado (*etadagga*)”.

#### El Estado de *Bhikkhu* de Raṭṭhapāla

En su recorrido por el Reino de ols Kurus, el *Buddha* llegó a la ciudad mercante de Thullakoṭṭhika (que significaba la

ciudad donde todos los hogares tienen sus graneros llenos de arroz). Al escuchar el discurso del *Buddha*, Raṭṭhapāla, hijo de un mercader, se sintió abrumado por la convicción religiosa y tuvo un intenso deseo de renunciar al mundo. Después de mucha persuasión y protesta por parte de sus padres, finalmente obtuvo su consentimiento para convertirse en *bhikkhu* (como en el caso del Venerable Sudinna descrito anteriormente) y fue adonde el *Buddha*. Bajo la orden del *Buddha*, fue admitido al *Saṅgha*.

Aunque habían permitido que su hijo renunciar a la vida familiar, los padres de Raṭṭhapāla siguieron descontentos por ello. Siempre que los *bhikkhus* llegaban a su puerta en su ronda de ofrendas, el padre les decía: “¿Qué asunto tienen que veraquí? Se han llevado a mi único hijo. ¿Qué más quieren de nosotros?

El *Buddha* permaneció en Thullakoṭṭhika sólo quince días y regresó a Sāvatthī. Allí, en Sāvatthī, Raṭṭhapāla meditó en la *Sabiduría Revelativa* y consumó el estado de ***arahat***.

El Venerable Raṭṭhapāla luego le pidió permiso al *Buddha* para visitar a sus padres. Por lo tanto, regresó a Thullakoṭṭhika. Mientras iba a recoger ofrendas al pueblo, se paró en la puerta de su padre (como en el caso del Venerable Sudinna) y recibió tortas rancias pero que las comió como si fueran comida de *Devas*. Su padre se sintió culpable por la ofrenda que se le había ofrecido así que invitó a su hijo *bhikkhu* a su casa para tomar una buena comida; no obstante, el Venerable Raṭṭhapāla dijo que como había terminado la comida del día, vendría al día siguiente. Al día siguiente, después de terminar la comida en la casa de su padre, pronunció un discurso a las mujeres de la casa que estaban completamente vestidas y les permitió percibir la repugnancia del cuerpo. Entonces, de repente, como una flecha, voló hacia el cielo y descendió en los jardines reales del Rey Korabya donde se sentó sobre una plataforma de roca. Envió un mensaje al Rey a través del jardinero sobre su presencia allí. El Rey Korabya fue a rendirle reverencia. El Venerable Ratthapāla dio un discurso en detalle sobre los cuatro principios de pérdida o retroceso (*pārijuñña*), después de lo cual regresó a Sāvatthi, viajando por etapas, para finalmente llegar al monasterio del *Buddha*. (Este es un breve relato del Venerable Raṭṭhapāla. Se pueden obtener detalles completos en el *Majjhima Paṇṇāsa* del *Majjhima Nikāya*).

### (c). Logro del Título *Etadagga* de Raṭṭhapāla

En una ocasión, durante una congregación de *bhikkhus* donde el *Buddha* mencionaba a los más destacados *bhikkhus*, declaró:

“Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānaṃ bhikkhūnaṃ saddhāpabbajitānaṃ yadidaṃ Raṭṭhapālo”.

“*Bhikkhus*, entre mis discípulos *bhikkhus* que asumen el estado de *bhikkhu* a través de una pura convicción religiosa, Raṭṭhapāla es el más destacado (*etadagga*)”.

(Nota: El Venerable Rāhula fue designado como el más destacado entre los *bhikkhus* que acogían con agrado las exhortaciones sobre el entrenamiento triple porque, desde el día en que se convirtió en novicio, siempre tuvo un gran deseo de ser instruido. Todas las mañanas, aguardaba las exhortaciones y los consejos del *Buddha* o de su preceptor. Quería tantas palabras de consejos como le pudieran dar, incluso tantos como los granos de arena que solía tener en la mano todas las mañanas.

El Venerable Raṭṭhapāla tuvo que mantenerse alejado de la comida durante siete días como muestra de su fuerte deseo de renunciar a la vida familiar. Por eso fue declarado como el *bhikkhu* más destacado para asumir la condición de *bhikkhu*).

## (22). *Mahāthera* Kuṇḍa Dhāna

### (a). Aspiración Expresada en el Pasado

El futuro *Mahāthera* Kuṇḍa Dhāna renació dentro de una familia digna en la ciudad de Haṃsāvatī durante la época de *Buddha* Padumuttara. Como todos los demás *Mahātheras* del futuro, éste se dirigió al monasterio del *Buddha* para escuchar Su discurso, donde vio a un *bhikkhu* nombrado por el *Buddha* como el más destacado entre los primeros en ser seleccionados para ser invitado a una ofrenda de alimentos por parte de los donantes. El corazón del hombre digno se sintió empeñado en

recibir un honor similar durante el surgimiento de algún *Buddha* futuro, por lo que hizo una gran ofrenda al *Buddha* (durante siete días) y durante el séptimo día expresó su aspiración para dicho honor en el futuro. El *Buddha* Padumuttara vio que su aspiración se cumpliría e hizo el pronóstico consecuentemente. Después de lo cual, regresó al monasterio.

#### Acción Maligna Cometida en el Pasado

El futuro Kuṇḍa Dhāna falleció de dicha existencia humana en la que recibió el pronóstico del *Buddha*, después de pasar una vida realizando acciones meritorias. Él renació en el reino *Deva* o en el reino humano durante una gran cantidad de ciclos estelares. Durante la época del *Buddha* Kassapa, se convirtió en un *Deva* terrestre.

El *Buddha* Kassapa apareció en el mundo durante una épca en que la duración de la vida humana era de 20,000 años, y a diferencia que durante la época del *Buddha* Gotama donde la duración de la vida humana era de 100 años y el *Patimokkha* se recitaba durante una congregación *uposatha* bimensual, durante el tiempo del *Buddha* Kassapa las congregaciones *uposatha* para recitar el *Patimokkha* se llevaban a cabo sólo una vez semestralmente.

Dos amigos *bhikkhus*, que vivían en diferentes lugares, fueron a la congregación *uposatha* donde se recitaba el *Pātimokkha*. El *Deva* terrestre, quien era el futuro Kuṇḍa Dhāna, conocía el fuerte lazo de amistad que existía entre estos dos *bhikkhus*. Se preguntó si alguien podría arruinar esta amistad y permaneció esperando la oportunidad de hacerlo siguiendo a los dos *bhikkhus* hasata cierta distancia.

#### Malentendido Causado

Entonces, uno de los *bhikkhus*, dejando su cuenco de ofrendas y su ropaje con el otro, se dirigió a un lugar donde había agua disponible para responder al llamado de la naturaleza. Después de terminar las abluciones personales, salió del monte.

El *Deva*, con la apariencia de una mujer muy hermosa, siguió de cerca a los *bhikkhus*, arreglándose el cabello despeinado y arreglando su falda, pareciendo haber salido del mismo arbusto.

#### Malentendido con Kuṇḍa Dhāna

El compañero del *bhikkhu* vio esta extraña escena a la distancia donde se le dejó esperando y se sintió muy molesto. Pensó: “Nunca me había dado cuenta que fuese tan pervertido. Mi aprecio hacia él, que ha durado tanto tiempo, ha terminado. Si hubiese sabido que era tan bribón, no le habría extendido mi amistad”. Tan pronto como el primer *bhikkhu* regresó con él, le devolvió sus propiedades y le dijo: “Ahora, aquí está su cuenco de ofrendas y su ropaje. Sepa que nunca más volveré a seguir el mismo camino que usted”.

(De ahora en adelante nos referiremos a los dos *bhikkhus* como el querellante o acusador (*codaka*) y el acusado (*cuditaka*)).

El acusado, que en realidad era un *bhikkhu* bien disciplinado y no poseía ninguna falta, quedó desconcertado por las duras palabras de su amigo que parecieron haber herido su corazón como si alguien le hubiese lanzado una violenta estocada con una lanza afilada. Él dijo: “Amigo, ¿qué quiere decir? Nunca he cometido ninguna infracción en la disciplina *bhikkhu*, ni siquiera las más triviales. Sin embargo, ¡me llama pervertido! ¿Qué me ha visto hacer? “Si hubiera visto algo trivial, lo habría ignorado. Pero ésto es grave, salió del mismo arbusto que ella, habiendo pasado el tiempo junto con esa muy atractiva mujer, perifollada y vestida de finas ropas”. “¡No, no, amigo! Eso no es verdad. No ha sucedido nada de eso. Nunca he visto a esa mujer que menciona”. Pero el querellante estaba bastante seguro de lo visto. El acusado negó tres veces haber cometido alguna falta. Pero el querellante creía que había visto lo que vio. Se separó del acusado ​​allí mismo. Cada uno siguió su propio camino hasta el monasterio del *Buddha*.

#### El Arrepentimiento de la Deidad

En el salón de la congregación para la ceremonia de *uposatha*, se vio dentro al acusado, por lo que el denunciante dijo: “Este *sīmā* está profanado por la presencia de un *bhikkhu* ofensor. No puedo unirme a la ceremonia de *uposatha* con ese *bhikkhu* malvado”. Y se quedó afuera.

Al ver esto, el *Deva* terrestre se arrepintió: “¡Oh, oh! He cometido un grave error”. Deben expiarlo. Así que asumió la forma de un discípulo laico anciano y, acercándose al querellante, dijo: “¿Por qué, Venerable Señor, permanece fuera del *sīmā*?” El *bhikkhu* respondió: “Este *sīmā* contiene a un *bhikkhu* pervertido. No puedo unirme a la ceremonia *uposatha* junto con él. Así que me mantengo alejado”. Entonces el *Deva* dijo: “No crea eso, Venerable Señor. Ese *bhikkhu* es de pura moralidad. La mujer que vio no era otro sino yo mismo. Quería probar la fuerza de su afecto mutuo y ver si eran morales o no. Acompañé al acusado disfrazado de mujer para dicho propósito”.

El *bhikkhu* dijo: “Oh, hombre virtuoso, ¿quién es usted?” “Soy un *Deva* terrestre, Venerable Señor”, y diciendo eso, se postró ante los pies del *bhikkhu*. “Discúlpeme amablemente, Venerable Señor. El acusado no sabe nada de lo sucedido. Entonces, que el Venerable prosiga con la ceremonia de *uposatha* con la consciencia tranquila”. Luego se condujo a los *bhikkhus* al salón *uposatha*. Los dos *bhikkhus* celebraron la ceremonia *uposatha* en el mismo lugar, no obstante, el querellante no permaneció junto con al acusado bajo una relación cordial. (El *Comentario* guarda silencio sobre el trabajo de meditación realizado por el querellante). El acusado practicó la *Meditación de la Sabiduría Revelativa* y gradualmente consumó el estado de *arahat*.

El *Deva* terrestre sufrió las malas consecuencias de esa mala acción durante todo el intervalo del *buddhantara* entre el surgimiento del *Buddha* Kassapa y el *Buddha* Gotama a través de infinitos ciclos estelares. Renació en los miserables estados de los *apāya* la mayor parte del tiempo. Cuando recuperó la existencia humana, fue sometido a toda la culpa de las fechorías que otros perpetraban.

### (b). Vida Asceta Adoptada en su Existencia Final

El *Deva* terrestre (habiendo pagado un alto precio por su fechoría) renació como *brahman* en Sāvatthī durante la época del *Buddha* Gotama. Sus padres lo llamaron Dhāna. Éste aprendió los tres *Vedas* cuando fue joven, pero más tarde en la vida, después de escuchar sus discursos se volvió devoto del *Buddha* y asumió la condición de *bhikkhu*.

#### El Resultado de su Fechoría

Desde el mismo día en que Dhana se convirtió en *bhikkhu*, una mujer completamente adornada (es decir, la aparición de una mujer creada como resultado de su fechoría pasada) lo seguía siempre adondequiera que iba. Cuando él se marchaba, la mujer se marchaba; cuando él se detenía, ella se detenía. Esta mujer, aunque no la veía, era vista por todos los demás. (Tan terrible es obrar con el mal).

Cuando el Venerable Dhana iba a la ronda diaria de ofrendas, sus seguidores laicos le decían en broma: “Esta cucharada es para usted, Señor, y esta otra, para su amiga que lo acompaña, Señor. Esto lo hacía sentirse miserable. También en el monasterio era objeto de burla. *Sāmaṇeras* y jóvenes *bhikkhus* lo rodeaban y se burlaban de él, diciendo: “¡El Venerable Dhāna es un pervertido!” Debido a tales burlas, llegó a ser llamado Kuṇḍa Dhāna o “El Pervertido Dhāna”.

A medida que estos abucheos se hicieron cada vez más frecuentes, el Venerable Kuṇḍa Dhāna no pudo soportarlo más y replicó: “Ustedes son los pervertidos, (no yo); sus preceptores son lo pervertidos, sus maestros son unos pervertidos”. Otros *bhikkhus* que lo escucharon decir estas duras palabras informaron del asunto al *Buddha*, quien mandó llamar al Venerable y le preguntó si el informe era cierto o no. “Es cierto, Venerable Señor”, admitió Kuṇḍa Dhāna. “¿Por qué usó un lenguaje tan ofensivo?”

“No pude soportar más sus burlas, Venerable Señor”, explicó el Venerable Kunda Dhāna y relató su historia. “*Bhikkhu*, su mala acción pasada todavía necesita retribuirse. (No obstante) no use palabras tan duras en el futuro”. Y en esa ocasión, el *Buddha* pronunció las siguientes dos estrofas:

Mā 'voca pharusaṃ kañci,

vuttā paṭivadeyyu taṃ;

Dukkhā hi sārambhakathā,

paṭidandā phuseyyu taṃ.

(Bhikkhu Dhāna,) no use palabras duras con nadie; aquellos a quienes se les hable así responderán. Es doloroso escuchar una conversación severa y la retribución vendrá a usted (de aquellos co‒residentes a quienes ha usado palabras duras, al igual que las cenizas arrojadas contra el viento volarán de regreso).

Sace neresi attānaṃ,

kaṃso upahato yathā;

Esa Nibbānapatto 'si,

sārumbho te na vijjati.

(Bhikkhu Dhāna), si puede mantener la calma y el silencio como un gong cuyo borde se haya roto, habrá consumado el *Nibbāna*. Entonces no habrá más venganza sobre usted.

—***Dhammapada***, Versos 133 y 134—

Al final del discurso, muchos oyentes consumarom varios niveles del Conocimiento del Sendero.

#### Investigación Realizada por el Rey Pasenadī de Kosala

Los *bhikkhus* llamaron la atención del Rey Pasenadī de Kosala con la noticia de la relación habitual del Venerable Kuṇḍa Dhāna con una mujer. El Rey ordenó una investigación mientras él personalmente vigilaba el monasterio del Venerable junto con un pequeño grupo de hombres.

Se vio al Venerable Kuṇḍa Dhāna que estaba cosiendo un ropaje y también se vio a la supuesta mujer parada cerca de él. El Rey quedó cautivado por esta visión. Se acercó a ella. Entonces se vio a esa mujer entrando a la vivienda monástica. El Rey la siguió al interior de la vivienda y la buscó por todas partes, pero no pudo encontrar a nadie dentro. Luego llegó a la conclusión correcta de que la mujer que había visto antes no era un ser humano real sino solo una aparición que surgía debido a algún efecto *kammico* que pertenecía al Venerable.

Cuando el Rey entró por primera vez al monasterio, no mostraba ningún respeto al Venerable Kuṇḍa Dhāna. Sólo después de descubrir el verdadero hecho de la inocencia del Venerable, le hizo una reverencia y le dijo: “Venerable Señor, ¿está bien provisto con la ofrenda diaria?” “No está mal, Gran Rey”, respondió el Venerable Kuṇḍa Dhāna. “Venerable Señor, sé lo que quiere decir. Ya que lo han visto siempre acompañado de una mujer, ¿quién se mostraría bondadoso con usted? Pero de ahora en adelante, no es necesario que vaya a la ronda de ofrendas. Seguiré siendo un partidario laico para usted y me ocuparé de la provisión de sus cuatro requisitos. Que usted mantenga la práctica religiosa con diligencia y satisfactoriamente”. A partir de ese momento, el Rey ofreció ofrendas diarias de alimentos al Venerable Kuṇḍa Dhāna.

Después de liberarse de la ansiedad por el sustento y de disfrutar con regularidad del apoyo del Rey, el Venerable Kuṇḍa Dhāna desarrolló mejor concentración y desarrolló Sabiduría, para finalmente consumar la condición de *arahat*. Desde el momento que consumó el estado de *arahat*, la aparición de la mujer desapareció.

### (c). El Logro del Título *Etadagga*

Mahā Subhaddā, la hija de Anāthapiṇḍika, el cabeza de familia (de Sāvatthī), se vio obligada a vivir en la casa de un hombre en la ciudad de Ugga, ciudad que no tenía devoción por el *Buddha*. Un día, con la intención de que el *Buddha* mostrara compasión hacia ella, observó los preceptos de *uposatha* y mantuvo su mente libre de impurezas. De pie en el piso superior de su mansión, arrojó ocho puñados de jazmín al aire y deseó: “Qué estas flores lleguen directamente adonde el *Bhagavā* y formen un dosel sobre Él. Qué el *Bhagavā*, en consideración a este tributo floral, venga mañana a mi residencia para recibir mi ofrenda de alimentos”. Las flores volaron directamente hacia el *Buddha* y se configuraron en un dosel sobre Él*,* incluso mientras estaba dando un sermón.

El *Buddha*, al ver el dosel de flores ofrecido por Mahā Subhaddā, percibió su deseo y decidió recibir su ofrenda de alimentos. Temprano, a la mañana siguiente, el *Buddha* llamó al Venerable Ānanda y dijo: “Ānanda, iremos a un lugar

distante para recibir ofrenda de alimentos. Incluya solo *arahat‒bhikkhu*s y no a mundanos en la lista de invitados”. Entonces, el Venerable Ānanda anunció a los *bhikkhus*: “Amigos, el *Bhagavā* va a partir hacia un lugar distante hoy para recibir ofrenda de alimentos. Que ningún *bhikkhu* mundano eche suerte para ser incluido como invitado; sólo los *arahats* están permitido”.

Entonces, el Venerable Kuṇḍa Dhāna dijo: “Amigo, tráigame las suertes”, y extendió su mano para hacer un sorteo. El Venerable Ānanda pensó que el Venerable Kuṇḍa Dhāna todavía era un mundano e informó del asunto al *Buddha*, quien dijo: “Ānanda, déjelo echar suertes si lo desea”.

Entonces, Ānanda pensó: “Si el Venerable Kuṇḍa Dhāna no fuera apto para sacar suertes, el *Bhagavā* no le permitiría tal sorteo. Ahora que se le ha permitido, debe haber alguna razón. Debo dejarlo participar”. Y mientras volvía sobre sus pasos hacia el Venerable Kuṇḍa Dhāna, este último entró en el cuarto *jhāna*, el estado mental básico para los poderes sobrenaturales y se suspendió en el aire y luego le dijo al Venerable Ānanda: “Amigo Ānanda, tráigame los tickets. El *Bhagavā* me conoce. El *Bhagavā* no dijo nada en contra de que yo saque un ticket primero (antes que otros *bhikkhus*)”. (Éste es un evento notable relacionado con el Venerable Kuṇḍa Dhāna).

Cuando en otra ocasión, Cūḷa Subhaddā, la hija menor de Anāthapiṇḍika, invitó al *Buddha* a Sāketa para recibir también una ofrenda de alimentos, el Venerable Kuṇḍa Dhāna participó primero en el sorteo entre los quinientos *bhikkhus*.

Por otra parte, cuando el *Buddha* iba a la ciudad mercante en el país de Sunāparanta, por un Sendero en el cielo usando Su poder psíquico, el Venerable Kuṇḍa Dhāna también fue el primero en participar para recibir ofrenda de alimentos.

En otra ocasión, durante una congregación de *bhikkhus*, el *Buddha* dijo en relación al Venerable:

“Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānam bhikkhūnaṃ paṭhamaṃ salākaṃ gaṇchantānaṃ yadidaṃ Kuṇḍa Dhāno”.

“*Bhikkhus*, entre aquellos *bhikkhus*‒discípulos míos que echan suerte con éxito antes que todos los demás para la ofrenda de alimentos, el *Bhikkhu* Kunda Dhāna es el más destacado (*etadagga*)”.

## (23). *Mahāthera* Vaṅgīsa

### (a). Aspiración Expresada en el Pasado

El futuro Vaṅgīsa renació en una familia adinerada en la ciudad de Haṃsāvatī durante la época del *Buddha* Padumuttara. Como todos los demás Grandes Discípulos del futuro, éste se dirigió al monasterio del *Buddha* y, mientras escuchaba un sermón, presenció que un *bhikkhu* era nombrado por el *Buddha* como el más destacado entre los *bhikkhus* dotados de una rápida inteligencia. El hijo, el futuro Vaṅgīsa, emuló a ese *bhikkhu* y, después de hacer una gran ofrenda al *Buddha*, le expresó su aspiración: “¿Puedo, por esta buena acción, convertirme en el *bhikkhu* más destacado entre aquellos dotados de una rápida inteligencia, durante algún momento del futuro?” El *Buddha* vio que la aspiración del donante se consumaría y por lo tanto, hizo el pronóstico antes de regresar al monasterio.

### (b). Vida Asceta Adoptada Durante su Existencia Final

Después de una vida de buenas acciones, el hombre falleció y renació sucesivamente como *Deva* o humano. Durante la época de *Buddha* Gotama, renació en una familia de *brahmanes* en *Sāvatthī*, con el nombre de Vaṅgīsa. Cuando alcanzó la mayoría de edad, aprendió los tres *Vedas*. Sirvió al maestro a satisfacción de este último, de modo que también recibió una fórmula o canto secreto llamado *Chavasīsa manta*, el cual al entonarlo podía indicar el destino de un difunto golpeando suavemente el cráneo de dicho difunto.

Los *brahmanes* sabían bien cómo capitalizar el arte de Vaṅgīsa. Así que lo ponían en un carruaje encapsulado, y acampaban en la puerta de una ciudad o aldea y cuando se había formado una multitud, anunciaban la grandeza de

Vaṅgīsa diciendo: “El que vea a Vaṅgīsa, se encontrará con la riqueza y la fama e irá a los cielos al morir”. Mucha gente se dejó engañar por esa propaganda y acudía ante los *brahmanes* visitantes: “¡Oh, Señores! ¿Cuál es el conocimiento especial del Maestro Vaṅgīsa?” Entonces, los *brahmanes* decían” “¡Oh, hombres!, no saben que no hay un sabio igual al Maestro Vaṅgīsa ya que él puede decirles el destino de una persona fallecida. Con solo golpear el cráneo de una persona muerta con las uñas, les dirá en qué clan o en qué reino éste ha renacido”. Entonces, Vaṅgīsa era capaz de hacer valer el reclamo de sus hombres. Invocaba al espíritu de la persona muerta, hacía que poseyera a alguien cerca de él y le dijera de la boca de dicha persona dónde estaba el sujeto, es decir, dónde había renacido la persona muerta. Por esta proeza milagrosa, obtuvo grandes sumas de honorarios de sus clientes.

#### La Hora de la Liberación de Vaṅgīsa

Después de un recorrido por la tierra que cubría ciudades, pueblos y aldeas, los hombres de Vaṅgīsa lo llevaron a la ciudad de Sāvatthī. Vaṅgīsa se detuvo cerca del monasterio Jetavana y pensó: “*Samaṇa* Gotama tiene fama de ser sabio. No sería una ventaja para mí simple y solamente recorrer Jambūdīpa. Bien podría ir a ver a alguien que se diga sea sabio”. Así que despidió a sus hombres diciendo: “Prosigan. No deseo compañía cuando visite al *Buddha*. Así que déjenme ir solo”. “Pero Señor”, protestaron los asistentes de Vaṅgīsa, “al usar Sus engaños, *Samaṇa* Gotama tiene una forma para ganarse a las personas que van a verlo”. No obstante, Vaṅgīsa no prestó atención a esas palabras. Ante el *Buddha* y, después de decir palabras corteses en calidad de saludo, se sentó en un lugar adecuado.

El *Buddha* le preguntó al joven Vaṅgīsa: “Vaṅgīsa, ¿es experto en algún arte?” “Venerable Gotama”, dijo Vaṅgīsa, “conozco cierto *manta* llamado *Chavasīsa manta*”. “¿Qué uso le da a ese *Chavasīsa manta*?” “Venerable Gotama, cantando ese *manta*, golpeo con las uñas el cráneo de un muerto que haya fallecido hasta hace más de tres años y puedo decir en qué existencia ha renacido entonces”.

Entonces, el *Buddha*, con sus poderes, obtuvo cuatro cráneos humanos: (1) uno pertenecía a alguien del reino *niraya*; (2) otro pertenecía a alguien del reino humano; (3) otro pertenecía a alguien del reino de los *Devas*; (4) otro pertenecía a un *arahat*. Vaṅgīsa, golpeando el primer cráneo, dijo: “Venerable Gotama, la persona, cuyo cráneo alguna vez fue, ahora ha renacido en el reino *niraya*”. “Bien, bien, Vaṅgīsa”, dijo el *Buddha*, “lo distingue correctamente. ¿Dónde está ahora la persona cuyo cráneo fue alguna vez? preguntó el *Buddha*, señalando el segundo cráneo. “Venerable Gotama, esa persona ahora ha renacido en el reino humano”. El *Buddha* hizo otra prueba con el tercer cráneo, y Vaṅgīsa dijo: “Venerable Gotama, esa persona ahora ha renacido en el reino de los *Devas*”. Las tres revelaciones fueron correctas.

Sin embargo, cuando el *Buddha* señaló el cuarto cráneo y probó la habilidad de Vaṅgīsa, el joven *brahman* se encontró en un dilema. Aunque golpeaba repetidamente el cráneo y reflexionaba en él, no podía deducir ni la cabeza ni la cola de la existencia actual de la persona del cráneo en cuestión.

El *Buddha* preguntó: “Vaṅgīsa, ¿ha llegado al límite de su habilidad? “Espere, Venerable Gotama”, dijo Vaṅgīsa, “déjeme intentarlo de nuevo”. Hizo más intentos fallidos, con más cánticos de su famoso *manta* y más vanos golpes en el cráneo. Descubrió que el asunto estaba claramente más allá de su capacidad. Gotas de sudor corrieron por su frente. Pareciendo un tonto, el gran Vangisa permaneció en silencio.

“¿Le resulta agotador, Vaṅgīsa?” preguntó el *Buddha*. “En verdad, Venerable Gotama, lo encuentro de lo más agotador. No puedo dilucidar la designación de la persona cuyo cráneo era. Si Su Venerable lo sabe, tenga la amabilidad de decírmelo”. “Vaṅgīsa”, dijo el *Buddha*, “conozco a este ser y también a muchos más”.

Entonces, el *Buddha* pronunció los siguientes dos versos, (traducidos en prosa):

Cutiṃ yo vedi sattānaṃ, upapattiñ ca sabbaso;

Asattaṃ Sugataṃ Buddhaṃ, tam ahaṃ brūmi Brāhmaṇaṃ.

“(Vaṅgīsa) aquel que conozca claramente la muerte y el renacimiento de los seres en todos los aspectos y que esté libre de apegos, que haya recorrido el Sendero Correcto y haya consumado el *Nibbāna*, conocedor de las Cuatro Verdades *Ariya*s, a él lo llamo un *Brāhmaṇa*”.

—***Dhamapada***, v.419—

Yassa gatiṃ na jānanti, Devā gandhabba mānusā;

Khīṇāsavaṃ Arahantaṃ, tam ahaṃ brūmi Brāhmaṇaṃ.

“(Vaṅgīsa) aquel que conozca los destinos, ya sea de *Devas* de los planos celestiales o los músicos‒*Devas* de los planos celestiales o humanos, que haya destruido los cuatro tipos de intoxicantes morales y sea un *arahat*, a él lo llamo un *Brāhmaṇa*”.

—Ibid v.420—

(**Nota**: El *Buddha* dijo estos versos, pertenecientes al ***Dhammapada***, para que los *bhikkhus* sepan que el Venerable Vaṅgīsa era un *arahat*. En la situación actual, fueron pronunciados para beneficio de Vaṅgīsa que el cuarto cráneo pertenecía a un *arahat*, cuyo destino después de la muerte no se encontraría en ninguno de los cinco tipos de destino).

Entonces el joven Vaṅgīsa le dijo al *Buddha*: “¡Oh, Venerable Gotama, no hay pérdida para quien cambie un *manta* por otro *manta*! Le daré mi *chavasīsa* *manta* a cambio de su *Buddha‒manta* pronunciado primero”. El *Buddha* respondió: “Vangisa, nosotros los *Buddhas* no intercambiamos *mantas*. Lo ofrecemos gratuitamente, de buena voluntad, a quienes lo deseen”. “Muy bien, Venerable Gotama”, dijo Vaṅgīsa, “que el Venerable Gotama me ofrezca su *manta*”, e hizo un gesto inconfundible de reverencia hacia el *Buddha*, con las dos palmas juntas que se asemejaban a una tortuga joven.

Entonces el *Buddha* dijo: “Vaṅgīsa, ¿existe, en su costumbre *brahmánica*, un período de prueba como una forma integral de cumplir una obligación por parte de alguien que pida y reciba un favor?” “Existe, Venerable Gotama”. “Vaṅgīsa, ¿cree que no haya un período de prueba para quien desee aprender un *manta* en nuestra Enseñanza?” Estaba en la tradición *brahmánica* no conformarse con aprender *mantas*. Vaṅgīsa sintió que debía obtener el *Buddha*‒*manta* a cualquier precio. Entonces dijo: “Oh, Venerable Gotama, cumpliré sus reglas”. “Vaṅgīsa, cuando enseñamos el *Buddha*‒*manta*, lo hacemos solo a alguien que adquiera la apariencia de nosotros mismos”.

Vaṅgīsa había puesto su mente en aprender el *Buddha‒manta* después de cumplir con la condición requerida por el *Buddha*, así que dijo a sus seguidores: “Ahora, no tomen a mal que me convierta en *bhikkhu*. Debo aprender el *Buddha‒manta*. Habiéndolo aprendido, me convertiré en el maestro más grande de Jambūdīpa y eso también será bueno para ustedes”. Después de consolar así a sus asociados, Vaṅgīsa se convirtió en *bhikkhu* con el propósito de aprender el *Buddha‒manta.*

(**Nota**: El preceptor que patrocinó a Vaṅgīsa en la ceremonia formal de admisión fue el Venerable Nigrodhakappa, un *arahat* que se encontraba cerca del *Buddha* en ese momento. El *Buddha* le dijo al Venerable Nigrodhakappa: “Nigrodhakappa, Vaṅgīsa desea convertirse en *bhikkhu*. Gestione su admisión a la Orden. “Nigrodhakappa expuso la práctica de meditación sobre los cinco aspectos de la repugnancia del cuerpo a Vaṅgīsa y lo condujo a la condición de *bhikkhu*).

—***Comentario Sutta Nipāta***—

Entonces, el *Buddha* le dijo al Venerable Vaṅgīsa: “Vaṅgīsa, ahora observe la práctica de probación como aprendiz de *manta*”, y le enseñó cómo reflexionar sobre las treinta y dos partes del cuerpo. Vaṅgīsa, que era un hombre de intelecto agudo que pronunciaba las treinta y dos partes del cuerpo y meditaba sobre el surgimiento y la disolución de (los fenómenos físicos que la comprendían), adquirió el conocimiento de los fenómenos físicos y consumó el estado de *arahat*.

Después de que Vaṅgīsa consumase el estado de *arahat*, sus amigos *brahmanes* lo visitaron para averiguar cómo estaba progresando. Le dijeron: “Vaṅgīsa, ¿cómo está ahora? ¿Ha aprendido el *manta* de *Samaṇa* Gotama?” “Ah, sí, lo he aprendido”, respondió el Venerable Vaṅgīsa. “Entonces vayámonos”, dijeron. Vayan ustedes. No tengo más negocios para compartir vuestra compañía”. Al escuchar esta sencilla respuesta, los *brahmanes* dijeron: “Les habíamos advertido que *Samaṇa* Gotama tenía una forma de ganarse a sus visitantes mediante algún engaño. Ahora que ha caído bajo el hechizo de *Samaṇa* Gotama, ¿qué negocio podría haber para nosotros con usted?” Vituperando así a su antiguo amigo, regresaron por el camino por el que habían venido.

(El Venerable Vaṅgīsa fue ante un discípulo *bhikkhu* muy destacado del *Buddha*. Para conocer sus maravillosos versos, consulte *Vaṅgīsa Saṃyutta,* ***Sagāthāvagga Saṃyutta***).

### (c). El Logro del Título *Etadagga*

Venerable Vaṅgīsa era un poeta nato. Siempre que iba ante el *Buddha*, siempre pronunciaba versos en alabanza al Buddha, comparándolo en símiles poéticos con la Luna, el Sol, el cielo, el gran océano, el noble elefante, el león, etc. Estos versos que cantaba improvisadamente en el momento de poner sus ojos ante el Buddha, llegaban a miles.

Por lo tanto, en una ocasión en que el Buddha mencionó los nombres de los *bhikkhus* destacados (*etadagga*) a la congregación, declaró:

“Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānaṃ bhikkhūnam paṭibhānavantānaṃ yadidaṃ Vaṅgīsa”.

“*Bhikkhus*, entre mis discípulos *bhikkhus* dotados de una rápida inteligencia, Bhikkhu Vaṅgīsa es el más destacado (*etadagga*)”.

## (24). *Mahāthera* Upasena Vaṅgantaputta

### (a). Aspiración Expresada en el Pasado

En el pasado, el Venerable Upasena Vaṅgantaputta renació en una familia digna en la ciudad de Haṃsavati durante la época de *Buddha* Padumuttara. Cuando alcanzó la mayoría de edad, se dirigió al monasterio de este *Buddha*, como todos los grandes Venerables del futuro, para escuchar Su sermón de *Buddha*. Allí, fue testigo de un *bhikkhu* declarado por el *Buddha* como el más destacado (*etadagga*) entre aquellos que se ganaban la estima de un amplio número de seguidores. El hombre digno emuló a ese *bhikkhu* e hizo su aspiración por tal honor en alguna existencia futura. El *Buddha* vio que la aspiración del hombre se cumpliría e hizo el pronóstico como en los casos de otros aspirantes similares. Luego regresó al monasterio.

### (b). Vida Asceta Adoptada en su Existencia Final

Ese hombre digno, después de llevar una vida llena de buenas acciones, falleció en los destinos afortunados. Durante la época del *Buddha* Gotama, renació en una familia *brahman* en la aldea *brahmsn* de Nālaka, en el país de Magadha. Su madre era Rūpanārī, la esposa de un rico *brahman*. Fue nombrado Upasena durante su niñez. Creció y aprendió los tres *Vedas*, pero, después de escuchar el *Dhamma* de manos del *Buddha*, se dedicó profundamente a Él y se convirtió en Su discípulo.

Venerable Upasena, que tenía un *vassa* en la condición de *bhikkhu*, deseó aumentar el número de *bhikkhus*. Admitió a un hombre al estado de novicio y luego lo elevó al estado pleno de *bhikkhu*. El Venerable Upasena, al final del *vassa*, después de asistir a la congregación habitual de *bhikkhus*, fue a ver al *Buddha* junto con su propio discípulo cercano que era entonces de un *vassa* de trayectoria como *bhikkhu* y él mismo como preceptor de tal *bhikkhu*, con tan solo dos *vassas* como *bhikkhu*, pensando que el *Buddha* estaría complacido con él por su acto bien intencionado (de admitir a un recién llegado a la Orden).

Mientras el Venerable Upasena estaba sentado en un lugar adecuado ante el *Buddha*, el *Buddha* le dijo: “*Bhikkhu*, ¿cuántos *vassas* posee como *bhikkhu*?” “Dos *vassas*, Venerable Señor,” respondió Upasena. “¿Cuántos *vassas* tiene ese *bhikkhu* que lo acompaña?” “Un *vassa*, Venerable Señor.” “Él es mi discípulo más cercano, Venerable Señor”. “Hombre vanidoso, está empeñado en obtener los cuatro requisitos muy rápidamente”. El *Buddha* luego denunció al Venerable Upasena por muchos motivos. Entonces, el *Buddha* pronunció una regla de la siguiente manera:

“*Bhikkhus*, ningún *bhikkhu*, que no haya completado diez *vassas* en la Orden, admitirá a otra persona como *bhikkhu*. Quien infrinja esta regla incurrirá en una infracción menor de la Disciplina.

“*Bhikkhus*, permito que un *bhikkhu* con diez *vassas* o más actúe como preceptor de un nuevo *bhikkhu* en la admisión bajo la condición de *bhikkhu*”.

Estas dos reglas del *Vinaya* surgieron en debido al Venerable Upasena. (Ref: ***Vinaya Mahāvagga***)

Upasena, al ser reprendido por el *Buddha*, pensó en recibir elogios del *Buddha* por seguirla. “Haré que las palabras de alabanza, con referencia a esta misma cuestión de seguimiento, salgan de la misma boca del *Bhagavā*, esplendorosa como la Luna llena”, se animó a sí mismo. Ese mismo día, entró en reclusión, meditó con diligencia, cultivó la Sabiduría y en pocos días consumó el estado *arahatta‒phala*.

#### Discípulos Exhortados

Upasena era un *bhikkhu* con un célebre trasfondo familiar. Con su reputación en todo el país como un hábil expositor de la Doctrina se ganó la confianza y la buena voluntad de muchos jóvenes de buenas familias, parientes o amigos suyos. Estos jóvenes se convirtieron en novicios bajo su dirección. No obstante, se hizo un entendimiento con ellos desde el principio: “Muchachos, soy un habitante del bosque por voto. Si pueden vivir en el bosque como yo, pueden convertirse en novicios “, y les expuso los elementos de los trece tipos de práctica de austeridad. Sólo admitió como novicios a aquellos jóvenes que pudiesen emprender la práctica de austeridad, pero sólo en la medida en que sus tiernas edades se lo permitiesen. Cuando el mismo Venerable Upasena completó los diez *vassas* como *bhikkhu*, dominó el *Vinaya* y admitió a los novicios como consumados *bhikkhus*, actuando como su preceptor. El número de esos *bhikkhus* bajo su tutela ascendió hasta quinientos.

Durante aquellos días, el *Buddha* residía en el monasterio Jetavana en Sāvatthī. En una ocasión, el *Buddha* dijo a los *bhikkhus*: “*Bhikkhus*, deseo quedarme solo durante medio mes”, y se recluyó. Entonces, el *Saṅgha* llegó a un acuerdo mutuo entre ellos de que cualquier *bhikkhu* que se acercara al *Buddha* solo estaría sujeto a hacer una confesión formal de su culpa por hacerlo.

El Venerable Upasena, acompañado de sus discípulos, fue al monasterio Jetavana para rendir reverencia al *Buddha*, y después de rendirle reverencia al *Buddha*, se sentaron en un lugar adecuado. Entonces, el *Buddha*, con la intención de iniciar una conversación, le preguntó a un joven *bhikkhu y* discípulo cercano del Venerable Upasena: “*Bhikkhu*, ¿le gusta usar ropajes de harapos sucios?” El joven *bhikkhu* hizo una declaración preliminar: “No me gusta, Venerable Señor”, pero continuó explicando que, aunque a él personalmente no le gustara, debido a su gran estima por su Preceptor, observaba la práctica de la austeridad de usar ropajes de harapos sucios.

El *Buddha* elogió a Upasena por eso y también dijo muchas palabras en alabanza a Upasena en varios otros aspectos. (Este es sólo un breve relato sobre cómo Upasena se ganó la aprobación del *Buddha*. Para obtener más detalles, consulte el ***Vinaya, Pārājikakaṇḍa Pāli****; 2 Kosiya vagga, 5 Nisīdāna Santata Sikkhāpada*. Cabe señalar que en ese texto, está registrado como si el *Buddha* hubiera dicho: “Deseo retirarme en reclusión durante tres meses” mientras que el *Comentario Aṅguttara Nikāya* dice que el *Buddha* deseaba tener “medio mes de reclusión”. Recomendamos la versión de “tres meses” del texto como autoridad).

### (c). Logro del Título de *Etadagga*

En una ocasión, sentado ante una congregación para señalar a los más destacados *bhikkhus*, el *Buddha* declaró:

“Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānaṃ bhikkhūnaṃ samantapāsādikānaṃ yadidaṃ Upaseno Vaṅgantaputto”.

“*Bhikkhus*, entre mis discípulos *bhikkhu*s que se ganan la alta estima de sus seguidores, el *Bhikkhu* Upasena Vaṅgantaputta es el más destacado (*etadagga*)”.

#### La Trágica Desaparición de Upasena

En un momento, los Venerables Sāriputta y Upasena vivían cerca de Rājagaha en la Cueva Sappasoṇḍika (Cueva que se asemeja a la capucha de una serpiente) en un bosque de ébano. En ese momento, una serpiente venenosa cayó sobre el cuerpo del Venerable Upasena.

(Aquí, el Venerable Upasena estaba cosiendo un gran ropaje cerca de la entrada de la cueva donde soplaba una brisa ligera. En ese momento, una de las dos serpientes venenosas que se aparearon en el techo de la cueva cayó sobre su hombro, una serpiente altamente venenosa cuyo veneno era tan potente que el mero contacto con ella era letal. De modo que el cuerpo del Venerable Upasena ardió como la mecha de una lámpara, esparciendo su calor por todo el cuerpo. Supo que su cuerpo se quemaría de inmediato, no obstante pidió que su cuerpo permaneciera intacto dentro de la cueva y así prolongar la descomposición).

Entonces, el Venerable Upasena llamó a los *bhikkhus*, diciendo: “¡Amigos, vengan! Pongan este cuerpo mío en el catre y llévenlo afuera antes de que se desintegre aquí como una bola de paja”.

Entonces, el Venerable Sāriputta le dijo al Venerable Upasena: “No vemos ningún cambio en el cuerpo ni en las facultades del Venerable Upasena. Sin embargo, el Venerable Upasena ha dicho: “¡Amigos, vengan! Pongan este cuerpo mío en el catre y sáquenlo antes de que se desintegre como una bola de paja”. (Esto fue dicho por el Venerable Sāriputta porque no había ningún cambio en el gesto corporal y la expresión facial del Venerable Upasena, como es habitual en la gente común a la hora de la muerte).

Entonces el Venerable Upasena dijo:

“Amigo Sāriputta, de hecho, solo en alguien que vea a través de una visión incorrecta y el deseo, tales como: 'Yo soy el ojo, el ojo es mío'; 'Yo soy el oído, el oído es mío'; “Yo soy la nariz, la nariz es mía”; “Yo soy la lengua, la lengua es mía”; “Yo soy el cuerpo, el cuerpo es mío”; “Yo soy la mente, la mente es mía”, se producen cambios en el cuerpo y cambios en las facultades.

“Amigo Sāriputta, no poseo ninguna visión ni a través de una visión incorrecta ni a través del deseo, tales como: 'Yo soy el ojo, el ojo es mío; “Yo soy la mente, la mente es mía”. Amigo Sāriputta, ¿cómo debería haber algún cambio en el cuerpo o algún cambio en las facultades en mí que no tengo tales puntos de vista?”

Entonces, el Venerable Sāriputta dijo:

“De hecho es así, amigo Upasena. Dado que usted, amigo Upasena, hace mucho tiempo que eliminó la visión incorrecta de 'mi alma', el deseo por lo 'mío' y la presunción del 'yo', no es posible que surjan tales visiones incorrectas, ya sea a través de una visión incorrecta o deseos, tales como: 'Yo soy el ojo, el ojo es mío' ...; “Yo soy la mente, la mente es mía”.

Luego, los *bhikkhus* pusieron el cuerpo del Venerable Upasena en un catre y lo llevaron afuera. En ese momento, el cuerpo de Venerable Upasena se desintegró como una bola de paja y falleció experimentando el agotamiento del renacimiento.

(Este relato también está registrado en el ***Saḷāyatana Saṃyutta****,* ***Upasena‒asivisa Sutta*** *y el* ***Comentario*** al respecto).

## (25). *Mahāthera* Dabba

### (a). Aspiración Expresada en el Pasado

El futuro *Mahāthera* Dabba renació como un hombre digno en la ciudad de Haṃsāvatī, durante la época del *Buddha* Padumuttara. Al llegar a la mayoría de edad, visitó el monasterio de este *Buddha* y, mientras escuchaba Su discurso, fue testigo de que Él declarase a un *bhikkhu* como el más destacado entre los *bhikkhus* que preparaban los lugares de residencia para el *Bhikkhu* *Saṅgha*. Él emuló a ese *bhikkhu* y, después de hacer grandes ofrendas al *Buddha*, le expresó su aspiración por un

reconocimiento similar y distinguido durante la época de algún *Buddha* futuro. El *Buddha* vio que la aspiración del donante se cumpliría e hizo el pronóstico antes de regresar al monasterio.

### Meditando en la Cima de una Montaña

El futuro *Mahāthera* Dabba, habiendo recibido el presagio del *Buddha*, vivió una vida plena y llena de buenas acciones. A su muerte, renació en el reino de los *Devas* y posteriormente en el reino *Deva* o humano, alternadamente. Durante los últimos años de la Enseñanza del *Buddha* Kassapa, renació como un hombre digno y asumió el estado de *bhikkhu*. Encontró a otros seis *bhikkhus* que compartían la opinión de que vivir entre mucha gente no era la forma correcta de obtener la iluminación y que un verdadero *bhikkhu* debería vivir en reclusión. Fue así que subieron a una montaña elevada y empinada por medio de una escalera para cada uno. Una vez arriba, discutieron entre ellos: “El que posea confianza en sí mismo que empuje la escalera. El que se aferre a su vida, que baje por la escalera antes de que se la aparten”. Los siete *bhikkhus* optaron por permanecer en la cima de la montaña hasta alcanzar la iluminación, por lo que empujaron la escalera. “Ahora, amigos, sean diligentes en su práctica de *bhikkhu*”, se exhortaron unos a otros antes de elegir su lugar de residencia en la montaña para dedicarse al esfuerzo, ignorando la muerte, en virtud del Conocimiento del Sendero.

De estos siete *bhikkhus*, el mayor consumó el estado de *arahat* al quinto día. Sabía que había terminado lo que se requería en la Noble Práctica y se dirigió a Uttarakuru, al Continente de la Isla Norte, por medio de sus poderes para recolectar ofrendas de alimentos. Después de haber recolectado ofrenda de alimentos, regresó y se la ofreció a sus seis compañeros *bhikkhus* con estas palabras de aliento: “Amigos, reciban esta comida. Déjenme ser responsable de la recolección de ofrendas de alimentos. Simplemente dedíquense a su meditación”. Entonces, los seis restantes respondieron: “Amigo, ¿hemos llegado a un acuerdo entre nosotros de que quien primero consume el *Dhamma* Supramundano será responsable de alimentar a aquellos que todavía tengan que consumar ese mismo objetivo?” El *arahat* dijo: “No, amigos, no ha habido tal acuerdo”. Entonces, los seis *bhikkhus* dijeron: “Venerable Señor, ha consumado el estado de *arahatta*‒*phala* de acuerdo a sus méritos pasados. Nosotros también pondremos fin al lamentable ciclo del *saṃsāra,* si p0demos. Que el Venerable habite donde le plazca”.

El *bhikkhu* mayor, al no poder persuadir a los seis *bhikkhus* de que aceptaran la ofrenda de alimentos, consumió la comida en un lugar adecuado y los dejó. Al séptimo día, el segundo *bhikkhu* mayor alcanzó el estado de *anāgāmī‒phala*. Él también fue al continente de la Isla Norte por medio de sus poderes y ofreció ofrenda de alimentos a sus compañeros restantes. Al ser rechazado por sus amigos, comió en un lugar adecuado y se marchó. Después de la muerte y disolución de su cuerpo, renació en los Planos Puros de los *Brahmās* (*anāgāmī*).

### (b). Vida Asceta Adoptada en su Existencia Final

Los cinco *bhikkhus* restantes no consumaron el Conocimiento del Sendero durante dicha existencia. Después de fallecer de dicha existencia, renacieron en los reinos *Devas* y humano a través de un infinito ciclo estelar de intervalo temporal entre el *Buddha* Kassapa y el *Buddha* Gotama. Durante la época del *Buddha* Gotama, renacieron en varios países: (1) uno nació en Gandhāra, en la ciudad de Takkasīlā, como miembro de una familia real (y más tarde se convirtió en el Rey Pukkusāti); (2) el otro en la región de Pabbateyya (también llamado Majjhantika), como hijo de un asceta errante (y más tarde se convirtió en el asceta errante Sabhiya); (3) el tercero, en el país de Bāhiya, en una casa (y más tarde se convirtió en Bāhiya Thera); (4) el cuarto, en una casa de Rājagaha (y más tarde fue conocido como Kumāra Kassapa); y (5) el último (que más tarde se convertiría en el Venerable Dabba) nació en el País Malla, en la ciudad de Anupiya, en la familia real de un Príncipe Malla.

La madre del futuro *Mahāthera* Dabba murió cuando estaba a punto de dar a luz. Cuando su cadáver estaba siendo incinerado en una pira funeraria, el útero estalló debido al calor pero, gracias a su mérito pasado, el niño fue disparado por los aires y cayó sano y a salvo sobre un montón de hierba *dabba*, y de ahí que fuera bautizado (por su abuela) como Dabba.

(**Nota**: El término *'dabba'* tiene dos significados; 'una especie de hierba' y 'un cúmulo de leña'. En el ***Apādāna*** (Libro Dos) en la explicación del verso N0. 143 se menciona como: “*patito dabbapuñjamhi taro dabboti vissuto*”. En el ***Comentario Aṅguttara, Sāratthadīpanī Tika***

y el ***Comentario******Theragāthā***, se dice, no obstante, que cayó sobre la leña. El presente autor prefiere aquí el significado de 'hierba').

Cuando el joven Dabba tenía siete años, el *Buddha*, en compañía de muchos *bhikkhus*, llegó a Anupiya durante una peregrinación por el país Malla, donde se instaló temporalmente en el bosque de mangos de Anupiya. El joven Dabba quedó cautivado al ver al *Buddha* y le pidió permiso a su abuela para ingresar a la Orden. La abuela consintió a su petición y llevó al niño al *Buddha* y le pidió que lo admitiera a la Orden.

El *Buddha* asignó a un *bhikkhu* cercano a Él la tarea de admitir al niño en la Orden, diciendo: “Ocúpese de la admisión de este niño como novicio”. El Venerable *bhikkhu* luego le enseñó cómo reflexionar sobre la repugnancia del cuerpo, que estaba representado por sus cinco partes (es decir, el cabello, el vello corporal, las uñas, los dientes, la piel). (Mientras se le afeitaba la cabeza durante un primer paso para la ordenación como novicio, esta reflexión resultó siendo como lo más apropiada que el preceptor invariablemente instase al niño novicio y durante el cual tuvo que pronunciar las cinco palabras en voz alta y reflexivamente). El joven Dabba reflexionó en ellas mientras se le estaba afeitando la cabeza.

El joven Dabba tenía condiciones suficientes para la iluminación; además, había aspirado al estado de un distinguido *bhikkhu* hace 100,000 ciclos estelares ante el *Buddha* Padumuttara. Por lo tanto, tan pronto como se afeitó el primer círculo del cabello de su cabeza, consumó el estado *sotāpatti‒phala*; en el momento en que se afeitó el segundo círculo del cabello, consumó el estado *sakadāgāmī‒phala*; durante el momento en que se afeitaba el tercer círculo del cabello, consumó el estado de *anāgāmi‒phala*; cuando se terminó la cabeza bien afeitada, consumó el estado de *arahat*. En resumen, la finalización del afeitado de la cabeza y la consumación de su estado de *arahat* se consumaron simultáneamente.

Después de pasar el tiempo necesario conduciendo hacia la iluminación a quienes mereciesen la liberación del *saṃsāra*, el *Buddha* regresó a Rājagaha para vivir en el monasterio Veḷuvana. El novicio Dabba, ahora un *arahat*, también acompañó al *Buddha* hasta allí. Una vez establecido en Rājagaha, el Venerable Dabba, al retirarse, pensó: “No tengo nada más que hacer en cuanto al estado de *arahat*. Sería bueno si sirviera al *Saṅgha* arreglando sus lugares de residencia y dirigiéndolos hacia sus respectivos donantes de ofrenda de alimentos”. Le compartió su idea al *Buddha*. El *Buddha* lo elogió por ello y le asignó la doble tarea de: (1) preparar de lugares de residencia para los miembros del *Saṅgha*, para lo cual el *Saṅgha* tendría que reconocerlo como tal (*Senāsana‒paññāpaka sammuti*) y (2) dirigir a los miembros del *Saṅgha* hacia sus respectivos donantes de ofrenda de alimentos, para lo cual el *Saṅgha* tenía que reconocerlo como tal (*Bhatt'uddesaka sammuti*).

El *Buddha* se alegró de ver que Dabba, de siete años, había consumado tal eminencia en Su Enseñanza al estar dotado de los *Cuatro Conocimientos Analíticos*, los *Seis Poderes Supernormales* y los *Tres Conocimientos*. Por lo tanto, aunque era muy niño, el *Buddha* elevó al novicio *Arahat* Dabba a la condición de *bhikkhu*. (Por cierto, también hubo otros novicios *arahats*, como Sāmaṇera Pandita, Sāmaṇera Saṃkicca, Sāmaṇera Sopāka, Sāmaṇera Khadiravaniya (el hermano más joven del Venerable Sāriputta), quienes fueron elevados hasta la condición plena de *bhikkhu,* aunque tuvieran menos de veinte años de edad, ya que habían consumado la condición de *arahats*, estos *bhikkhus* habían alcanzado la cúspide de la condición *bhikkhu* y, por lo tanto, merecían ser denominados Venerables, *Theras*).

Desde el momento de convertirse en un completo *bhikkhu*, el Venerable Dabba organizaba los lugares para vivir y asignaba la ofrenda de alimentos (de los diversos donantes al *Saṅgha*) a todos los *bhikkhus* que residían en Rājagaha. Esto lo hizo con competencia, no permitiendo un desliz en la distribución de ofrendas las cuales tenía que hacerse por antigüedad.

El buen nombre del joven *arahat*‒*bhikkhu*, que provenía de la familia real Malla, que se preocupaba mucho por los *bhikkhus;* que era muy considerado en la búsqueda de lugares donde los *bhikkhus* de ideas afines pudieran permanecer juntos; que podía conseguir lugares para vivir en lugares lejanos; que podía conseguir otros lugares para visitar a los *bhikkhus* de acuerdo a sus instrucciones; que ayudaba a los *bhikkhus* discapacitados o enfermos a través de su poder sobrenatural; el conocimiento sobre todas estas cualidades se extendió en todas las direcciones.

Muchos *bhikkhus* visitantes pedían lugares de residencia normalmente imposibles y en horas singulares, en lugares lejanos, como el monasterio de mango de Jīvaka, el santuario del monasterio Maddakucchi, etc., pero para asombro, éstos se conseguían a través de los poderes sobrenaturales del Venerable Dabba. El Venerable, a través de sus poderes, creaba tantas

réplicas producidas por la mente de sí mismo como las tareas lo exigiesen. Luego, con sus dedos emitía luz en la oscuridad de la noche sirviendo como lámparas brillantes, él, es decir, la réplica de sí mismo, podía llevar a sus invitados a los lugares de su elección, mostrarles su lugar de residencia y sus lugares para dormir. (Ésta es una breve descripción de este a*rahat*. Para obtener más detalles, consulte el ***Vinaya Pārājikakaṇḍa*** en las secciones *Duṭṭhadosa Sikkhāpada*).

### (c). El Logro del Título *Etadagga*

En consideración a los nobles servicios con experiencia y competencia del Venerable Dabba al *Saṅgha*, el *Buddha*, en una ocasión, declaró a la congregación de *bhikkhus*:

“Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakanaṃ bhikkhunaṃ senāsanpaññāpakanaṃ yadidaṃ Dabbo Mallaputto”.

“*Bhikkhus*, entre mis discípulos *bhikkhu*s que hacen arreglos para los lugares de residencia del *Bhikkhu* *Saṅgha*, el Venerable Dabba, de la familia real Malla, es el más destacado (*etadagga*)”.

(**Nota**: Dado que el *Buddha* le asignó al Venerable Dabba los deberes de cuidar del alojamiento de los *bhikkhus*, el Venerable mantuvo limpios los 18 grandes complejos monásticos alrededor de Rājagaha, tanto dentro de las viviendas como alrededor de ellas. Nunca dejó de limpiar un lugar para sentarse, un lugar para dormir, de colocar agua para beber y lavarse en favor de los *bhikkhus*).

#### Dabba Víctima de Difamación

Aunque el Venerable Dabba era un *bhikkhu* verdaderamente virtuoso, fue víctima de una difamación perpetrada por un grupo de maliciosos *bhikkhus* liderados por *Bhikkhu* Mettiya y *Bhikkhu* Bhumajaka, quienes lo acusaron de flirtear con una *bhikkhunī* llamada Mettiya. (Para obtener más detalles, consulte el ***Vinaya Pārājikakaṇḍa***, en el Capítulo sobre *Samghādisesa*, en la sección *Duṭṭhadosa Sikkhāpada*; y ***Cūlavagga****; 4‒Smathakkhandhaka, 2‒Sati vinaya*). Este lamentable evento fue consecuencia de una fechoría personal en el pasado: 91 ciclos estelares atrás, durante la época de *Buddha* Vipassī, hubo calumniado a un *arahat* conociéndolo previamente como alguien puro.

#### El *Parinibbāna* de Mahāthera

El día que el Venerable Dabba iba a fallecer, regresó al monasterio Veḷuvana de su ronda de ofrendas, después de comer, y después de hacerle reverencia al *Buddha*, se lavó los pies para refrescarse; luego se sentó en la pequeña estera en un lugar apartado y entró en la absorción de la cesación durante un período específico.

Después de emerger de la absorción del *jhāna* en un momento predeterminado, revisó su facultad vital y supo que iba a vivir más o menos solo por un par de horas más (literalmente, dos o tres *muhuttas*). Pensó que sería inapropiado que falleciera en reclusión sin despedirse del *Buddha* y los coresidentes. Se sintió obligado de despedirse del *Buddha* y hacer milagros antes de morir, para el futuro interés de aquellos que tuviesen opiniones incorrectas respecto a él (debido al ataque calumnioso de *Bhikkhu* Mettiya y *Bhikkhu* Bhūmajaka), quienes de ese modo podrían apreciar su verdadero valor. Así que fue ante el *Buddha*, hizo una reverencia y, sentándose en un lugar adecuado, dijo: “Oh, *Sugata*, ha llegado mi hora de morir”.

El *Buddha* repasó la facultad de vida del Venerable Dabba, sabía que estaba a punto de morir y dijo: “Dabba, usted conoce la hora de su muerte”. El Venerable Dabba luego hizo una reverencia al *Buddha*, caminó alrededor de Él tres veces, con Él a su derecha, y luego se paró en un lugar adecuado y dijo: “Venerable Señor, hemos viajado juntos en el mundo a través de varias existencias durante un período de tiempo de 100,000 ciclos estelares. Mi desempeño en las buenas acciones ha tenido como objetivo la condición de *arahat*. El objetivo ahora está consumado. Esta es la última vez que veré el *Bhagavā*”. El momento fue uno conmovedor. De entre los *bhikkhus*, aquellos que eran mundanos, *sotāpannas* o *sakadāgāmins*, se sintieron muy afligidos, mientras que otros sollozaron.

El *Buddha* sabía lo que estaba en la mente del Venerable Dabba y dijo: “Dabba, siendo así, despliegue unos milagros para que nosotros y el *Saṅgha* seamos testigos”. Tan pronto como el *Buddha* dijo estas palabras, todos los miembros de

la comunidad de *bhikkhus* estuvieron presentes en la escena. Entonces, el Venerable Dabba mostró los milagros pertenecientes a los discípulos del *Buddha*, tales como “de ser uno, convertirse en muchos; de ser muchos, convertirse en uno; de pronto ser visible; y después invisible, etc.” Luego volvió a rendir reverencia al *Buddha*.

Entonces el Venerable se elevó en el aire y creó en el aire tierra producida por la mente, en la que se sentó (con las piernas cruzadas) y meditó en el dispositivo de la temperatura (*tejo‒kasiṇa*) como paso preliminar. Después de emerger del *jhāna*, concentrándose en el elemento calor, hizo su solemne deseo que su cuerpo combustionara espontáneamente. Luego entró en el *jhāna* del elemento calor (*tejo‒dhātu*), la base para alcanzar poderes sobrenaturales. Al emerger de ese *jhāna*, surgió en él el proceso de pensamiento perteneciente al poder sobrenatural. En el primer momento de impulsión de ese proceso de pensamiento, su cuerpo se incineró y se consumió toda la corporeidad, comparable en poder a los fuegos destructores del mundo, de modo que no quedó ni rastro de su cuerpo, del fenómeno físico condicionado. No se vio ceniza de lo que fue. Luego, el fuego se extinguió por completo tal como lo deseó el Venerable. Al final del proceso de pensamiento sobrenatural, la mente volvió al continuum vital, que en ese momento era identificable con la muerte. Así terminó la vida del Venerable Dabba, quien falleció y consumó el *Nibbāna*, poniendo fin al *dukkha*. (Para obtener detalles sobre el fallecimiento, consulte el ***Comentario Udāna***).

## (26). *Mahāthera* Pilindavaccha

### (a). Aspiración Expresada en el Pasado

El futuro Venerable Pilindavaccha renació en una familia rica en la ciudad de Haṃsāvāti durante la época del *Buddha* Padumuttara. Al igual que con otros grandes *theras* del futuro, éste se dirigió al monasterio del *Buddha*, donde, durante el transcurso de un sermón, presenció a un *bhikkhu* proclamado por el *Buddha* como el más destacado entre los *bhikkhus* en ser adorado por los *Devas*. Como tal, tuvo un fuerte deseo de convertirse en un gran *bhikkhu* en el futuro e hizo su aspiración ante el *Buddha*. El *Buddha* vio que su aspiración se cumpliría en el futuro e hizo la predicción para tal efecto.

#### Reverencia al Santuario y al *Saṅgha*

El futuro Venerable Pilindavaccha, después de una vida de buenas acciones, falleció y renació en el reino de los *Devas* y, posteriormente, en el reino *Deva* o humano, alternadamente. Durante la época del *Buddha* Sumedha, renació como ser humano. Hizo grandes ofrendas en un gran santuario, erigido en honor al *Buddha* que había fallecido. También hizo grandes ofrendas al *Saṅgha*.

#### La Vida como un Monarca Universal

Durante cierta ocasión, antes de la llegada del *Buddha*, el futuro Venerable Pilindavaccha renació como un Monarca Universal, quien aprovechó su gran oportunidad y poder para hacer que el pueblo se estableciera en los cinco preceptos morales.

### (b). Vida Asceta Adoptada en su Existencia Final

Cuando el *Buddha* Gotama estaba a punto de aparecer, el futuro Venerable Pilindavaccha renació como *brahman* en Sāvatthī. Su nombre era Pilinda; el nombre de su clan, Vaccha, por lo que fue llamado Pilindavaccha. Dado que el joven Pilindavaccha tenía un desencanto natural por el mundo, se convirtió en asceta y estudió el arte mágico conocido como *Cūḷagandhāra*, que consistía en unos poderosos *mantas*. Habiendo obtenido el dominio de estos *mantas*, se convirtió en un experto en leer la mente de otras personas y viajar por el aire. Se convirtió en el sabio más grande de Rājagaha, consiguió un gran número de seguidores y acumuló muchas riquezas.

Más adelante, el *Buddha* Gotama apareció en el mundo y, después de una peregrinación por el país, llegó finalmente a Rājagaha. Desde el momento en que el *Buddha* llegó a Rājagaha, los poderes de Pilindavaccha se vieron visiblemente afectados. Por mucho que cantara su probados *mantas*, no podía viajar por el aire y no podía leer la mente de otras personas. Había escuchado que aunque era un maestro a su manera, su arte pertenecía a un grado inferior y que cuando alguien que

hubiese dominado el arte en un grado superior se acercase a él o se encontrase dentro de su rango, se encontraría con una disminución de sus propios poderes. Él pensó: “Esa afirmación que escuché del maestro de los maestros debe ser cierta, porque, desde que *Samaṇa* Gotama llegó a Rājagaha, mi arte se ha visto visiblemente afectado. *Samaṇa* Gotama ciertamente debe ser un maestro del arte superior. Sería bueno si me acercara a *Samaṇa* Gotama y aprendiera su arte”. Luego fue adonde el *Buddha* y le dijo: “Oh, Venerable *Bhikkhu*, deseo aprender cierto arte de Usted. Que el Venerable esté de acuerdo”.

El *Buddha* dijo: “Si desea aprender este arte, debe convertirse en *bhikkhu*”. Pilindavaccha pensó que convertirse en *bhikkhu* era el paso preliminar para el aprendizaje del arte que tenía en mente asíque aceptó convertirse en *bhikkhu*. El *Buddha* le dio a Pilindavaccha un objeto de meditación que se adaptase a su temperamento y él, al estar dotado de la condición suficiente para lailuminación, adquirió Sabiduría y pronto consumó el estado de *arahat* (***Comentario******Udāna***).

#### El Hábito de Pilindavaccha de Usar Palabras Duras

El Venerable Pilindavaccha tenía el hábito único de llamar a otras personas 'bribón' (*vasalasa‒mudācara*), de maneras tales como: 'Venga, bribón', o 'Vaya, bribón', o 'Tráigalo, bribón' o 'Tómelo, bribón ', etc.

Los *bhikkhus* remitieron este extraño hábito del Venerable Pilindavaccha al *Buddha*. Preguntaron: “Venerable Señor, ¿los *ariyas* usan un lenguaje rudo?” Y el *Buddha* dijo: “*Bhikkhus*, los *ariyas* no usan palabras rudas para burlarse. Sin embargo, debido a un hábito arraigado que se haya adquirido en sucesivas vidas pasadas, es posible que se utilicen palabras rudas de manera bastante inadvertida”. Los *bhikkhus* dijeron: “Venerable Señor, el Venerable Pilindavaccha, cuando habla con otras personas, ya sea laicos o *bhikkhus*, siempre llama a la otra persona 'bribón'. ¿Cuál es la razón de esto?”

“*Bhikkhus*, Pilindavaccha, en sus 500 sucesivas existencias anteriores, nació como un *brahman* de clase alta y acostumbrado a llamar a todas las demás personas ‘bribón' (*vasala*). Ese hábito se ha arraigado en él. No quiere decir lo que dice al usar la palabra “bribón”. No tiene malas intenciones. Su palabra, aunque sea dura de escuchar, no es ofensiva. Un *ariya*, sin rastro de malicia, no incurrirá en culpa por usar un lenguaje habitual tan aparentemente rudo”.

Además, el *Buddha*, en esa ocasión, pronunció la siguiente estrofa:

Akakkasaṃ viññāpaniṃ,

giraṃ saccam udīraye;

Yāya nābhisaje kañ ci,

tam aham brūmi Brāhmaṇaṃ.

Aquel que hable palabras amables, informativas y verdaderas y que no ofenda a nadie con sus palabras, a él lo llamo un *Brāhmaṇa* (*arahat*).

—***Dhammapada***, v. 408—

Al final de pronunciar esta estrofa del *Buddha*, muchos oyentes obtuvieron la iluminación en varios niveles, como *sotāpatti‒phala*, etc. (Debe recordarse que la palabra 'bribón' es dura para que alguien la use en su contra, pero como El venerable Pilindavaccha no tenía malicia al usarlo, no se le llama una forma de lenguaje demeritorio).

#### La Transformación de Cubeb a Excrementos de Rata

Un día, en el curso de una recolección de ofrenda de alimentos en Rājagaha, el Venerable Pilindavaccha se encontró con un hombre que entraba a la ciudad con un cuenco lleno de *cubeb* y le preguntó: “¿Qué es eso en su cuenco, bribón?” El hombre se sintió ofendido. Pensó: “¡Qué desfavorable que temprano por la mañana sea llamado 'bribón'. Este *bhikkhu* merece un lenguaje grosero que coincida con su grosería!”. Entonces, pensando así, respondió: “Son excrementos de rata, Venerable Señor”.

(Aquí, el Venerable Pilindavaccha usó una palabra ruda sin malicia, pero con una actitud amistosa, solamente hablada así por costumbre y por puro hábito; por lo tanto, su palabra 'bribón' no equivalía a un uso de lenguaje rudo. Sin embargo, la respuesta del hombre estaba llena de ira y el lenguaje rudo e intencionado que usó contra un *arahat* tuvo consecuencias nefastas inmediatamente).

El Venerable Pilindavaccha dijo: “Que así sea, bribón”. Cuando ese hombre desapareció de la vista del Venerable, descubrió para su asombro que su cuenco en el que había puesto el *cubeb* estaba lleno de excrementos de rata. Dado que el *cubeb* tenía una semejanza aproximada a los excrementos de rata, para asegurarse colocó algunos de los contenidos en sus manos y lo aplastó, ciertamente resultó ser solo excrementos de rata. Se sintió muy infeliz. Llevaba su mercancía del *cubeb* en un carruaje. Se preguntó si todos los *cubebs* del carruaje también se habrían convertido en excrementos de rata. Regresó al carruaje y descubrió que el carruaje de *cubeb* también se había convertido en excrementos de rata. Su ánimo se hundió. Con su mano presionada contra su corazón adolorido, reflexionó: “Éste es el percance que me ha sucedido después de que me encontrase con ese *bhikkhu*. Estoy seguro de que debe haber alguna forma de redimir esta desgracia. (Según la lectura cingalesa:) “Ese *bhikkhu* ciertamente sabe algo de magia. Debería seguir al *bhikkhu*, averiguar sobre él y ver de qué se trata”.

Entonces, alguien notó al mercader de *cubeb* en un estado de profunda agitación y le dijo: “Oiga, hombre, se ve muy enfadado. ¿Qué le ocurre?” El mercader relató lo que había pasado entre él y el Venerable Pilindavaccha. El hombre dijo entonces: “Amigo, no se preocupe. Debe haber conocido a nuestro maestro, el Venerable Pilindavaccha. Vaya con su cuenco de excrementos de rata y párese frente a él. Él le preguntará: '¿Qué es eso en su cuenco, bribón?' Luego dígale: 'Esto es *cubeb*, Venerable señor'. El Venerable dirá: 'Que así sea, bribón', y encontrará su cuenco lleno de *cubeb*, y también lo estará todo el carruaje”. El mercader hizo lo que le indicó el hombre y todo su *cubeb* volvió a su estado original.

### (c). Distinción del Título *Etadagga*

El Venerable Pilindavaccha, durante el período anterior a la aparición de *Buddha* en el mundo, había sido un Monarca Universal. Como consecuencia hizo que la gente se estableciera en los cinco preceptos morales y, de ese modo, los guio por el sendero hacia el *deva‒loka*s. La mayoría de los *Devas*, en los seis reinos *Deva* pertenecientes a la Esfera Sensual, estaban en deuda con él, quien como Monarca Universal los había conducido a esos destinos afortunados. Ellos le rendían reverencia día y noche.

Por eso, cuando surgió la ocasión para que el *Buddha* anunciara a los discípulos distinguidos, declaró:

“Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānaṃ bhikkhūnam Devatānaṃ piyamanāpānaṃ yadidaṃ Pilinda‒vaccho”.

“*Bhikkhus*, entre mis discípulos *bhikkhu*s adorados por los *Devas*, Bhikkhu Pilindavaccha es el más destacado (*etadagga*)”.

## (27). *Mahāthera* Bāhiya Dārucīriya

(El nombre original de este Venerable *bhikkhu* era Bāhiya, que indicaba el país en el que había nacido. Más adelante, fue conocido como Bāhiya Dārucīriya, 'Bāhiya‒el‒que‒viste‒fibras' porque usaba fibras de madera como ropaje, circunstancias por las cuales se le relacionará aquí).

### (a). Aspiración Expresada en el Pasado

El futuro Bāhiya Dārucīriya renació en una familia digna en la ciudad de Haṃsāvatī, durante la época de *Buddha* Padumuttara. Al igual que con otros grandes *theras* del futuro, visitó el monasterio del *Buddha* y, mientras escuchaba un sermón, distinguió a un *bhikkhu* declarado por el *Buddha* como el más destacado entre los *bhikkhus* em consumar la iluminación más rápidamente. Se inspiró en emular a ese *bhikkhu*. Entonces, después de hacer una gran ofrenda, expresó su aspiración ante el *Buddha* hacia esa distinción en el futuro. El *Buddha* vio que la aspiración se cumpliría e hizo el presagio respectivo.

#### Meditando en la Cima de una Montaña

El futuro Bāhiya Dārucīriya pasó toda su vida haciendo acciones meritorias y, después de su muerte, renació en el mundo *Deva* y, posteriormente, en el mundo humano o *Deva,* alternadamente. En el momento del período menguante de la Enseñanza del *Buddha* Kassapa, él y un grupo de *bhikkhus* de ideas afines eligieron una montaña empinada adonde subieron hasta su cima y dedicaron sus vidas a la meditación. (Refiérase a la historia del Venerable Dabba mencionada anteriormente). Debido a su moralidad pura y perfecta, renació en el reino de los *Devas*.

### (b). Vida Asceta Adoptada en su Existencia Final

Durante el intervalo entre los dos *Buddhas* (es decir, entre el *Buddha* Kassapa y el *Buddha* Gotama) permaneció en su existencia *Deva*. Cuando el *Buddha* Gotama estaba a punto de aparecer, renació en una familia digna en el país Bāhiya. Cuando creció, se casó y se embarcó en un viaje por el mar a Suvaṇṇabhūmi en una empresa mercante. El barco naufragó en alta mar y todos perecieron y se convirtieron en alimento de peces y tortugas, excepto él.

En cuanto a él, que estaba destinado a pasar su última vida en el *saṃsāra*, sobrevivió aferrándose a un pedazo del barco naufragado durante siete días. Fue arrastrado hasta las arenas de la ciudad portuaria de Suppāraka. Antes de encontrarse con alguien, tuvo que cubrir su cuerpo desnudo. Así que se envolvió con un sudario de planta de agua de un depósito. Luego escogió un recipiente viejo usado para su cuenco de ofrendas.

Su apariencia austera atrajo la atención de la gente. “¡Si hay un *arahat* en el mundo, debe ser él!” Entonces se produjeron comentarios sobre él. Se preguntaban si el hombre (hombre santo a su juicio) estaba observando una práctica de austeridad del tipo extremo y, por lo tanto, si se estaba negando a sí mismo de ropajes adecuados. Para verificar su percepción, le ofrecieron ropa fina. Pero Bahiya pensó: “Esta gente me recibe solo por mi ropaje austerao Sería bueno que permaneciera mal vestido para que se mantuviera su estima hacia mí”. Así que rechazó el ropaje fino. Como resultado, la gente lo respetó más y lo honró generosamente.

Después de comer, de la recolección como ofrenda de la gente, Bāhiya se retiró a un santuario tradicional. La gente lo siguió hasta allí. Limpiaron el lugar para que él lo habitara. Entonces, Bāhiya pensó: “Solo por mi apariencia externa estas personas me muestran tanta reverencia. Me corresponde estar a la altura de su percepción. Debo seguir siendo un asceta, bueno y sincero”. Recogió fibras de madera y, ensartándolas con cordeles, se vistió según un modo de vestir personal. (A partir de ese momento, recibió el nombre “Bāhiya‒Dārucīriya”, 'Bāhiya‒el‒que‒viste‒fibras').

#### Exhortación de Brahmā

De los siete *bhikkhus* que subieron a la cima de la montaña para practicar la meditación de la Sabiduría durante la última parte de la época del *Buddha* Kassapa, el segundo *bhikkhu* consumó el estado de *anāgāmī*‒*phala* y renació en el plano Suddhāvasa. Tan pronto como renació en ese reino *Brahmā*, repasó su vida anterior y vio que era uno de los siete *bhikkhus* que habían subido a la cima de una montaña empinada para meditar y que uno había alcanzado el estado de *arahat* en esa existencia. Con respecto a los cinco restantes, se interesó por su existencia actual y vio que todos ellos habían renacido en el mundo de los *devas*.

Ahora que uno de ellos se había convertido en un falso *arahat* en Suppāraka, viviendo de la credulidad de la gente, sintió que era su deber poner a su antiguo amigo en el sendero correcto. Sintió lástima por Bāhiya Dārucīriya porque, en su vida anterior, ese *bhikkhu* tenía un principio moral muy elevado, incluso rechazó la comida de ofrenda recolectada por un colega *arahat*. También deseaba llamar la atención de Bāhiya sobre la aparición del *Buddha* Gotama en el mundo. Pensó en provocar un despertar emocional en su viejo amigo y en ese instante descendió del reino *Brahmā* y apareció ante Bāhiya Dārucīriya en todo su esplendor personal.

Bāhiya Dārucīriya se sintió repentinamente atraído por la extraña luminosidad y salió de su residencia. Vio al *Brahmā* y, levantando las palmas juntas, preguntó: “¿Quién es usted, Señor?” “Soy un viejo amigo suyo. Durante la última parte de la época del *Buddha* Kassapa, fui uno de los siete *bhikkhus*, incluyéndolo a usted, que subió a una montaña empinada, allí practicamos la meditación para la Sabiduría. (Logré el estado de *anāgāmī‒phala* y renací en el mundo

*Brahmā*. El mayor de nosotros se convirtió en un *arahat* en ese momento y falleció en esa existencia. Los cinco restantes, después de dejar esa existencia, renacieron en el reino de los *Devas*. He venido a usted para advertirle que no se gane la vida con la credulidad de la gente.

Oh, Bāhiya, (1) no se ha convertido en un *arahat*; (2) no ha consumado el estado *arahatta‒magga*; (3) ni siquiera ha comenzó a entrenarse para consumar el estado de *arahat*. (No posee ni un ápice de la *Práctica Correcta* para obtener el estado de *arahat*.) El *Buddha* ha aparecido en el mundo y reside en el monasterio de Jetavana, en Sāvatthī. Lo insto a que vaya a verlo. Después de exhortarlo así, el *Brahmā* regresó a su reino.

#### Consumación del Estado *Arahat*

Bahiya Dārucīriya despertó emocionalmente con las palabras del *Brahmā* y decidió buscar el Sendero que conducía hacia el *Nibbāna*. Se dirigió directamente a Sāvatthī. Cubriendo la distancia de 120 *yojanas* en solo una noche, llegó a Sāvatthī por la mañana.

El *Buddha* sabía que Bāhiya Dārucīriya vendría a verlo, pero al ver que sus facultades, como la fe, etc., no estaban lo suficientemente maduras para recibir (comprender) la verdad y con el objeto de dejarlas madurar, retrasó la recepción de Bāhiya Dārucīriya y se fue a la ciudad para recolectar ofrenda de alimentos, acompañado de muchos *bhikkhus*.

Después de que el *Buddha* dejara el monasterio Jetavana, Bāhiya Dārucīriya entró al monasterio y encontró algunos *bhikkhus* paseando al aire libre después de haber desayunado, para evitar la somnolencia. Les preguntó adónde había ido el *Buddha* y le dijeron que había ido por ofrendas a la ciudad. Los *bhikkhus* le preguntaron de qué lugar había llegado. “Vengo del puerto de Suppāraka, Venerables Señores”. “Ha venido desde muy lejos. Lávese los pies, aplique un poco de aceite para suavizar las piernas y descanse un rato. El Bhagavā no tardará en regresar y lo verá”.

Aunque los *bhikkhus* le brindaron muy amablemente su hospitalidad, Bāhiya Dārucīriya se sintió impaciente. Dijo: “Venerables Señores, no puedo saber si voy a encontrarme con algún peligro en mi vida. He venido a toda prisa, cubriendo la distancia de 120 *yojanas* en sólo una noche, sin permitirme ningún descanso en el camino. Debo ver al *Bhagavā* antes de pensar en cualquier descanso”. Dicho esto, se dirigió a la ciudad y divisó al *Buddha*, que tenía una personalidad inigualable. Mientras veía al *Buddha* avanzar por el camino, reflexionó así: “¡Ah, cuánto tiempo ha pasado antes de que tuviera la oportunidad de ver al *Bhagavā*!” Se quedó parado en el lugar desde donde estaba mirando al *Buddha*, con su corazón lleno de dichosa satisfacción, con sus ojos ni siquiera parpadeando y clavados en la persona del *Buddha*.

Con su cuerpo inclinado en saludo al *Buddha*, inmerso en el aura gloriosa del *Buddha*, se acercó a Él, postrándose en el suelo adorándolo con el contacto quíntuple y acariciando los pies del *Buddha* en reverencia, los besó con entusiasmo. Él dijo:

“Venerable Señor, que el *Bhagavā* me imparta un discurso. El discurso del *Bhagavā* me beneficiará durante mucho tiempo”.

El *Buddha* dijo: “Bāhiya, éste no es el momento para darle un discurso. Estamos en la ciudad por ofrendas”.

(Aquí podría preguntarse: “¿Tiene el *Buddha* algún tiempo inapropiado para hacer algo por el bienestar del mundo sensible?” La respuesta: “El momento inapropiado” aquí no se refiere al *Buddha*, sino y solamente al receptor del mensaje del *Buddha*. Está más allá de una persona común (incluso de un *arahat* común) conocer la madurez de las facultades de una persona para poder recibir el mensaje del *Buddha*. Las facultades de Bāhiya aún no estaban maduras para recibirlo. Por el contrario, era entonces inútil transmitirle algo, porque no apreciaría ni la cabeza ni los pies al respecto. Por eso, el *Buddha* para no dar un discurso no mencionó nada sobre sus facultades, solo dio la razón: “Estamos en la ronda de ofrendas”. El punto es que aunque el *Buddha* siempre esté listo para dar un discurso a una persona que esté preparada para entenderlo, el *Buddha* sabía cuándo una persona estaba lista y cuándo no. No hacía un discurso hasta que las facultades del oyente estuvieran maduras porque de forma contraria, el discurso no le traería el beneficio de la iluminación).

Cuando el *Buddha* dijo esto, Bāhiya Dārucīriya dijo por segunda vez: “Venerable Señor, no me es posible saber si el *Bhagavā* se encontrará con algún peligro en Su vida, o si yo me encontraré con algún peligro en mi vida. Por lo tanto, que el *Bhagavā* me ofrezca un discurso. El discurso del *Bhagavā* me beneficiará durante mucho tiempo”.

Por segunda vez, el Buddha dijo: “Bāhiya, este no es el momento para dar un discurso. Estamos en la ciudad en la ronda de ofrendas”. (Se dio la misma respuesta porque las facultades de Bāhiya aún no estaban maduras).

(Al respecto, Bāhiya tenía una gran preocupación por su seguridad porque estaba destinado a vivir esta vida como su última existencia y su mérito pasado lo había conducido a mencionar la extrema urgencia sobre su seguridad. La razón es que para alguien destinado a vivir su última vida en el *saṃsāra*, no era posible que muriese sin convertirse en *arahat*. El *Buddha* quería dar un discurso a Bāhiya y, sin embargo, tenía que negarse por segunda vez por estas razones: Sabía que Bāhiya estaba abrumado por la dichosa satisfacción de verlo, que tal momento no era propicio para obtener Sabiduría y que la mente de Bāhiya necesitaba calmarse hacia un estado de ecuanimidad. Además, el arduo viaje de 120 *yojanas* de Bāhiya que se realizó en una sola noche lo había dejado físicamente muy débil. Necesitaba descansar un poco antes de poder escuchar al discurso de manera provechosa).

Por tercera vez, Bāhiya Dārucīriya hizo su ardiente petición al *Buddha*. Y el *Buddha*, viendo:

(1). que la mente de Bāhiya se había calmado hacia un estado de ecuanimidad;

(2). que había disfrutado de un descanso físico y había superado su fatiga;

(3). que sus facultades habían madurado; y

(4) . que el peligro de su vida era inminente, decidió que había llegado el momento de darle un discurso.

En consecuencia, el *Buddha* pronunció Su discurso brevemente de la siguiente manera:

(1). “Siendo así, Bāhiya, debe entrenarse así: al ver objetos visibles (cualquier objeto visible), sea consciente de que al ver algo lo visto es solo una visión; el escuchar los sonidos, sea consciente que la audición es sólo audición; del mismo modo, al experimentar olores, sabores y objetos tangibles, tenga en cuenta la experiencia de oler, saborear y tocar, como solo oler, saborear y tocar, respectivamente; y respecto a los objetos de la mente consciente, es decir, a los pensamientos e ideas, sea consciente de igual manera.

(2). “Bāhiya, si es capaz de permanecer consciente de la visión, el oído, la experiencia y la cognición de los objetos sensoriales (las cuatro categorías de), entonces será alguien que no esté asociado a la adhesión, al odio o a la confusión por el objeto visible que se vea, el sonido que se escuche, el objeto palpable que se experimente, o el objeto mental que se conozca. En otras palabras, ciertamente no será alguien que esté adherido, que odie o que se sienta confundido.

(3). “Bāhiya, si a causa del objeto visible que se vea, el sonido que se escuche, el objeto palpable que se experimente, el objeto mental que se conozca, no se asocia con el apego, el odio o la confusión, es decir, si de hecho no se apega, no odia o no habita en la confusión, entonces Bāhiya, de hecho se convertirá en alguien que no estará sujeto al deseo, a la vanidad o a la visión incorrecta debido al objeto sensorial que se vea, se escuche, se experimente o se conozca. Entonces no razonará de la forma “Esto es mío” (debido al deseo), no concebirá un concepto como “ésto soy yo” (debido a la presunción), o ninguna idea o concepto persistente como “mi alma” (debido a una visión incorrecta).

(4). “Bāhiya, si realmente debiera convertirse en alguien que no esté sujeto al deseo, la vanidad o la visión incorrecta debido al objeto visible que se vea, al sonido que se escuche, al objeto palpable que se experimente, al objeto mental que se conozca, entonces Bāhiya, (debido a la ausencia del deseo, la vanidad y una visión equivocada) no renacerá más en el mundo humano presente, ni renacerá en los cuatro destinos restantes (es decir, el mundo

*Deva*, el mundo *Niraya*, el mundo de los animales y el mundo de los espíritus hambrientos o *Petas*). Aparte de la existencia actual (del mundo humano) y los cuatro destinos restantes, no habrá otro destino para su ser. El no surgimiento de mente y materia frescas es virtualmente el fin de las impurezas que no son más que *dukkha* y del resultante ciclo de renacimientos que también es *dukkha*”.

Así, el *Buddha* expuso la Doctrina que culminaba en la Cesación o el definitivo *Nibbāna*, donde no queda rastro de ningún sustrato de la existencia (los *khandhas*).

(Al respecto, Bāhiya Dārucīriya era alguien a quien le gustaba una breve exposición (*saṅkhittarucipuggala*). Por lo tanto, el *Buddha* al exponer los seis objetos sensoriales no entró en los seis en detalle, sino que combinó el olor, el gusto y el objeto táctil como 'objetos tangibles'. Así, los objetos sensoriales se agruparon aquí solo bajo cuatro categorías: lo que se vea (*diṭṭha*), lo que se escuche (*suta*), lo que se experimente (*muta*) y lo que se conozca (*viññāta*).

En (1), con respecto a los cuatro pasos de la exposición anterior, en la admonición del *Buddha* de ser simplemente consciente del ver como mero ver, el oír como mero oír, el experimentar como mero experimentar, la cognición como mera cognición con respecto a las cuatro clases de objetos sensoriales que son sólo fenómenos condicionados, connota como conciencia del ojo surgida al ver un objeto visible, como consciencia del oído surgida al escuchar un sonido, como consciencia de la nariz surgida al oler un olor, como consciencia de la lengua surgida al degustar un sabor, o como consciencia mental surgida al conocer un objeto mental, y en todas esas connotaciones solo hay consciencia y no hay apego, odio o confusión. (El lector debe familiarizarse con la naturaleza del proceso de cognición de las cinco puertas sensoriales y el proceso de la puerta mental).

(Consciencia del ojo, Consciencia del oído, Consciencia de la nariz, Consciencia de la lengua y Consciencia del cuerpo, a estos cinco tipos de Consciencia se le denominan las cinco clases de consciencia sensorial). El *Buddha* le indicó a Bāhiya que se esforzara diligentemente, a no dejar que el deseo, el odio y la confusión se arrastren en los momentos de impulsión de pensamientos que le siguen al proceso de cognición de las cinco puertas sensoriales y al proceso de la puerta mental que surgen en el instante del surgimiento de esos cinco tipos de consciencia sensorial, en cuyo estadio, no hay deseo, odio o confusión, sino pura cognición sensorial. Ya que en el momento de impulsión, la apreciación de estos objetos sensoriales tiende naturalmente a dejar entrar a la codicia, al odio y a la confusión.

(El *Buddha* le ordenó a Bāhiya que se esforzara diligentemente y que no permitiera que la codicia, el odio y la confusión surgieran en el momento de impulsión en el proceso de pensamiento porque quería que Bāhiya entendiera ese concepto equívoco, como, 'Esto es permanente', 'Esto es satisfactorio',' Esto es hermoso ', o' Esto es sustancial ', el cual tiende a infiltrarse en una mente desprotegida, con respecto a estas cuatro categorías (grupos) de los objetos sensoriales. Sólo si uno los considera como impermanentes, insatisfactorios, desagradables e insustanciales, no podrán surgir impulsos equívocos de concebirlos como permanentes, satisfactorios, hermosos o sustanciales. Sólo entonces podrá surgir la sabiduría, por lo que seguirán grandes impulsos meritorios (el proceso de pensamiento neutral en la etapa de reconocimiento de los sentidos). El *Buddha* advirtió a Bāhiya de evitar pensar equívocamente sobre los fenómenos condicionados que representaban las cuatro categorías de los objetos sensoriales como permanentes, satisfactorios, hermosos o sustanciales, y verlos, tal como realmente son: impermanentes, insatisfactorios, desagradables e insustanciales, y así cultivar la Sabiduría para dejar que sigan los grandes impulsos meritorios (la cognición sensorial).

(Al mostrar la visión correcta para considerar los cuatro tipos de objetos sensoriales como fenómenos condicionados, impermanentes, insatisfactorios, desagradables e insustanciales, el *Buddha* (en 1 arriba) le expuso a Bāhiya Dārucīriya las seis etapas inferiores de la Pureza y las diez etapas de la sabiduría.

(En (2): “Bāhiya, si es capaz de permanecer consciente de la visión, el oído, la experiencia y la

cognición de las cuatro categorías de los objetos sensoriales, que son fenómenos condicionados, a través de las *Diez Etapas de la Sabiduría* y lograr el *Conocimiento del Sendero*, entonces habrá erradicado el deseo, el odio y la confusión; no será alguien que codicie, odie o habite en la ilusión. En otras palabras, estará libre de la codicia, el odio y la confusión”. Esto refiere a los cuatro *maggas*.

(En (3): los *Ariyas* al alcanzar el *ariya‒phala* no están totalmente influenciados por el deseo, la presunción y la visión incorrecta, de modo que nunca conciben ningún fenómeno condicionado representado por las cuatro categorías de objetos sensoriales como 'yo', 'mío' o “mi alma” Esto refiere al *ariya‒phala*.

(En (4): Un *arahat*, después del momento de conciencia de la muerte, deja de renacer en este mundo de seres humanos o en cualquiera de los otros cuatro destinos. Esta es la cesación total de los agregados de la mente y la materia, y se designa como el *Nibbāna*, sin dejar ningún rastro de los agregados. Este paso refiere a este *Nibbāna* Último, a la Cesación sin Remanentes).

Bāhiya Dārucīriya incluso mientras escuchaba el discurso del *Buddha*, purificaba los cuatro tipos de moralidad *bhikkhu* y habiendo purificado la mente a través de la concentración y su Sabiduría, habiéndose cultivado durante ese breve momento, consumó el estado de *arahatta‒phala* con el *Cuádruple Conocimiento Analítico* (*patisambhidā‒ ñāṇa*). Él pudo destruir todos los *āsavas*, los intoxicantes morales, porque era un tipo raro de persona (de méritos pasados) destinado a obtener la iluminación rápidamente, estando dotado de un conocimiento inherente.

Después de consumar el estado *arahatta‒phala*, Bāhiya Dārucīriya, al examinarse a sí mismo con el *Conocimiento de la Examinación* (*Paccavekkhaṇāñāṇa*) de los 19 factores, sintió la necesidad, como en la forma habitual de un *arahat*, de convertirse en *bhikkhu* y le solicitó al *Buddha* que lo admitiera a la Orden. El *Buddha* le preguntó: “¿Dispone del cuenco de ofrendas y del ropaje de *bhikkhu*?” “Todavía no, Venerable Señor,” respondió. “En ese caso”, dijo el *Buddha*, “vaya y búsquelos primero”. Después de decir ello, el *Buddha* continuó su ronda de ofrendas por la ciudad de Sāvatthi.

(Bāhiya había sido un *bhikkhu* durante la época de la Enseñanza del *Buddha* Kassapa. Permaneció como *bhikkhu* y luchó por la iluminación durante 20,000 años. Durante ese tiempo, cada vez que recibía los requisitos de *bhikkhu*, pensaba que estos logros se debían a su mérito pasado de dar ofrendas y no consideraba necesario compartirlas con sus compañeros *bhikkhus*. Por esa falta de caridad en ofrecer ropajes o cuencos de ofrendas a otros *bhikkhus*, carecía del mérito necesario para ser llamado por el *Buddha* mediante la conocida expresión,” Venid, *bhikkhu*”. Hay otros maestros que explican de manera diferente por qué el *Buddha* no convocó a Bāhiya con las palabras:” Venid, *bhikkhu*”. Según ellos, Bāhiya renació como un ladrón en un sistema estelar donde no surgió ningún *Buddha*. Le robó a un *Paccekabuddha* su ropaje y su cuenco de ofrendas matándolo con un arco y una flecha. El *Buddha* sabía que debido a esa mala acción, Bāhiya Dārucīriya no podría disfrutar del beneficio de los ropajes y el cuenco hechos por la mente (incluso si el *Buddha* lo llamara y le dijera: “Venid, *bhikkhu*. “) (***Comentario******Udāna***). Sin embargo, la consecuencia maligna de esa mala acción es más relevante con el hecho del destino de Bāhiya de no disponer de prendas adecuadas sino vestir de fibras de madera).

#### La Trágica Desaparición de Bāhiya

Bāhiya dejó al *Buddha* y deambuló por la ciudad en busca de un cuenco de ofrendas y un trozo de harapos para hacer ropajes, etc. Mientras lo hacía, una vaca que poseía un ternero lactante lo corneó mortalmente.

(En algunas existencias pasadas, cuatro hijos de un hombre rico contrataron a una prostituta y se divirtieron en un parque. Cuando terminó el día, uno de ellos sugirió que le robaran a la joven sus posesiones en forma de joyas y mil monedas de plata en medio de la oscuridad donde no había nadie alrededor. Los tres amigos estuvieron de acuerdo. La atacaron brutalmente. La muchacha tuvo pensamientos de enojo mientras era golpeada por ellos: “Estos hombres malvados y desvergonzados me han usado bajo un impulso apasionado y

ahora intentan matarme por pura codicia. No les he hecho ningún daño. Ahora estoy indefensa. Que me maten esta vez. ¡Que pueda convertirme en una Ogro en mis vidas futuras y poder matar a estos hombres muchas veces!” Ella murió haciendo esta maldición.

(Más tarde, uno de esos cuatro hombres malvados renació como Pukkusāti en una familia digna; otro renació como Bāhiya Dārucīriya; otro renació como Tambadāṭhika, un ladrón; otro renació como un leproso llamado Suppabuddha. La prostituta había renacido como una Ogro en cientos de diversas formas de existencia de los cuatro asesinos a quienes ella corneó hasta la muerte asumiendo la forma de una vaca. Bāhiya, por lo tanto, se encontró con la muerte prematura; fue asesinado en el acto).

— ***Comentario Udāna*** —

Cuando el *Buddha* terminó la ronda de ofrendas y salió de la ciudad en compañía de muchos *bhikkhus*, encontró el cadáver de Bāhiya en un basurero y dijo a los *bhikkhus*: “Vayan ahora, *bhikkhus*, consigan una camilla de alguna casa y lleven el cuerpo de Bāhiya, denle un funeral apropiado mediante la cremación y consagración de las reliquias”. Los *bhikkhus* llevaron a cabo las instrucciones del *Buddha*.

De vuelta al monasterio, los *bhikkhus* informaron al *Buddha* de la finalización de sus tareas y le preguntaron: “Venerable Señor, ¿cuál es el destino de Bāhiya?” Con esta pregunta estaban preguntando si Bāhiya murió como un mundano o un *ariya* que no había terminado con el renacimiento, o un *arahat* que había vivido su última vida. El *Buddha* explicó: “*Bhikkhus*, Bāhiya era sabio. Se entrenó a sí mismo de acuerdo con la obtención de lo supramundano. No me causó ningún problema a causa de la Doctrina. *Bhikkhus*, Bāhiya ha puesto fin definitivamente a *dukkha*”.

(Aquí, las instrucciones del *Buddha* a los *bhikkhus* de consagrar las reliquias de Bāhiya eran una clara indicación del hecho de que Bāhiya había muerto como un *arahat*. No obstante, algunos *bhikkhus* no entendieron la implicancia de estas instrucciones o es posible que le pidieran al *Buddha* que aclarara aún más el hecho).

#### Versos del *Buddha* por la Ocasión

Al escuchar que (el Venerable) Bāhiya Dārucīriya había muerto como un *arahat*, los *bhikkhus* se llenaron de asombro. Le dijeron al *Buddha*: “¿Cuándo consumó Bahiya Daruciriya el estado de *arahat*, Venerable Señor?” “Desde el momento en que escuchó Mi discurso”, respondió el *Buddha*. “¿Cuándo le dio el *Bhagavā* el discurso?” “Hoy, en mi ronda de ofrendas”. “Pero, Venerable Señor, entonces el discurso debe haber sido muy básico. ¿Cómo pudo iluminarlo un discurso tan breve?

“*Bhikkhus*, ¿cómo pueden juzgar el efecto de Mi discurso, sea largo o corto? Mil versos de palabras inútiles no valen un solo verso que esté colmado de beneficios para el oyente”. Y el *Buddha* en esa ocasión pronunció la siguiente estrofa:

Sahassam api ce gāthā, anatthapadasañhitā;

Ekaṃ gāthtā padaṃ seyyo, yaṃ sutvā upasammati.

(*Bhikkhus*) mejor que mil versos que no conduzcan al conocimiento es un solo verso (como “La atención plena es el sendero hacia la inmortalidad”) que al ser oído por el oyente lo tranquilice.

Al final del discurso, muchos seres obtuvieron los diversos niveles de *Conocimiento del Sendero*, como *sotāpatti*‒*phala*, etc.

### (c). Logro del Título Etadagga

En una ocasión, cuando el *Buddha* estaba en medio de la congregación, declaró:

“Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānam bhikkhu‒nam   
khippābhiññanaṃ yadidaṃ Bāhiyo Dārucīriyo”.

“*Bhikkhus*, entre mis *bhikkhu*‒discípulos que obtienen el *Conocimiento del Sendero* rápidamente, Bāhiya Dārucīriya (que ahora ya no está con nosotros) fue el más destacado (*etadagga*)”.

## (28). *Mahāthera* Kumāra Kassapa

### (a). Aspiración Expresada en el Pasado

El futuro Kumara Kassapa renació en una familia adinerada en la ciudad de Haṃsāvati durante la época de *Buddha* Padumuttara. Al igual que con futuros *Mahātheras* de la época, se dirigió adonde el *Buddha* y escuchó Su sermón, durante el transcurso del cual vio a un *bhikkhu* ser declarado por Él como el más destacado entre los *bhikkhus* en emplear la energía al exponer la Doctrina. Él fue impulsado por el deseo de convertirse en un *bhikkhu* así de distinguido y, después de hacer una gran ofrenda, le dio a conocer su aspiración al *Buddha* y que le gustaría ser honrado por algún *Buddha* futuro como el *bhikkhu* más destacado en el empleo de la energía al exponer la Doctrina. El *Buddha* vio que su aspiración se cumpliría e hizo el presagio correspondiente.

#### Meditando en la Cima de una Montaña

El futuro Kumara Kassapa se dedicó a las acciones meritorias durante toda su vida y, después de esa existencia, renació en el mundo de los *Devas* o en el mundo humano, alternadamente. En el momento del período menguante de la Enseñanza del *Buddha* Kassapa, se dirigió a la cima de una montaña empinada junto con un grupo de otros seis *bhikkhus* y luchó por la iluminación. (Refiérase a la historia del Venerable Dabba). Debido a su moralidad pura y perfecta, renació tras su muerte en el reino de los *Devas*.

### (b). Vida Asceta Adoptada en su Existencia Final

Ese hombre digno (el futuro Kumara Kassapa) nunca renació en los *apāyas‒loka*s durante el intervalo del ciclo estelar infinito entre dos *Buddhas*, sino en el reino de los *Devas* y el reino humano, alternadamente. Aproximadamente en el momento de la aparición del *Buddha* Gotama, fue concebido en el vientre de la hija de un mercader. Esta joven siempre había estado inclinada a convertirse en una reclusa pero sus padres la dieron en matrimonio (a un hijo de otro hombre rico) y así tuvo que vivir en la casa de su marido. Quedó embarazada pero no lo sabía. Le suplicó a su esposo que le permitiera convertirse en *bhikkhunī*. Con el consentimiento de su esposo, se dirigió al convento de *bhikkhunīs* discípulas del Venerable Devadatta.

Cuando el embarazo se hizo visible, las *bhikkhunīs* informaron del asunto al Venerable Devadatta y buscaron su consejo. Devadatta dijo: “Ella ya no es más una *bhikkhunī*” y la expulsó de la comunidad. La joven *bhikkhunī* luego fue a quedarse en el convento de *bhikkhunīs* que eran discípulas del *Buddha*. Allí, las *bhikkhunīs* informaron de su caso al *Buddha*, quien autorizó al Venerable Upāli investigar y tomar una decisión al respecto.

El Venerable Upāli llamó a un grupo de respetables damas de Sāvatthi, incluida Visākhā, y les permitió investigar el caso para averiguar si el embarazo había tenido lugar antes o después de convertirse en *bhikkhunī*. Con pruebas suficientes, las damas informaron al Venerable Upāli que el embarazo se había dado durante la vida laica. El Venerable Upāli luego expresó la inequívoca decisión de que, dado que el embarazo se había dado antes de ingresar a la Orden, ella se mantendría como una inmaculada *bhikkhunī*. El *Buddha* elogió al Venerable Upāli por su competente juicio en la controversia.

Esta joven *bhikkhunī* dio a luz a un hermoso bebé que parecía una estatuilla dorada. El Rey Pasenadī de Kosala se hizo cargo del niño y lo crio en su palacio como Príncipe. El niño se llamaba Kassapa y, a la edad de siete años, fue elegantemente vestido y enviado al monasterio del *Buddha* para su noviciado. (Para obtener más información, consulte *Jātaka, Ekaka Nipāta, Nigrodhamiga Jātaka*).

#### El Nombre Kumāra Kassapa

Cuando el joven ingresó a la Orden a la edad de siete años, el *Buddha* se refirió a él como Kumāra Kassapa, “Niño Kassapa”, a diferencia de otros novicios con el nombre de Kassapa. En otro sentido, “Kumāra” también significaba “Príncipe”. Dado que Kassapa fue criado por el Rey Pasenadī, Kumāra Kassapa también podía entenderse como “Príncipe Kassapa”.

#### La Historia de Fondo del *Vammika Sutta*

Kumāra Kassapa comenzó la meditación de la Sabiduría Revelativa desde que fue novicio en la Orden y también aprendió la Enseñanza del *Buddha*. Por lo tanto, siguió con diligencia tanto el aprendizaje como la práctica de la Doctrina.

Cuando el *Buddha* residía en el monasterio Jetavana, en Sāvatthi, Kumāra Kassapa vivía en el bosque Andhavana, que no estaba lejos del monasterio Jetavana. En ese momento, el *Mahā Brahmā* *Suddhāvāsa*, que había sido un colega de Kumāra en busca de conocimiento, quien también había subido a la montaña empinada para meditar, repasó la suerte de sus antiguos amigos. Y al ver que Kumāra Kassapa se esforzaba por consumar la iluminación, decidió brindarle una guía práctica en su meditación de la Sabiduría Revelativa. Incluso antes de dejar su reino *Brahmā* por el mundo humano, planeó un rompecabezas de quince puntos. En medio de la noche, apareció en todo su esplendor en el bosque de Andhavana ante Kumāra Kassapa.

Kumāra Kassapa preguntó al *Brahmā*: “¿Quién ha aparecido aquí ante mí?” “Venerable Señor, soy un colega suyo que anteriormente (durante la época de *Buddha* Kassapa) habité en la meditación en busca del conocimiento y renací en el plano *Suddhavasa*, después de haber consumado el estado *anāgāmī‒phala*”. “¿Cuál es su propósito al venir a mí?” El *Brahmā* luego dejó claro su propósito con las siguientes palabras:

“*Bhikkhu*, (1) Este hormiguero (2) emite humo por la noche; (3) de día se enciende en llamas.

“(4) El maestro *brahman* le dice (5) al sabio discípulo: (6) 'Tome una pala y (7) cave diligentemente.' El discípulo sabio hace lo que le pide el maestro y (8) descubre el pestillo de una puerta. Y se lo informa al maestro: “Señor, éste es el pestillo de una puerta”.

“El maestro *brahman* le dice al discípulo: ‘Sabio discípulo, tire el cerrojo de la puerta. Coja la pala y siga cavando con diligencia”. El discípulo sabio hace lo que le pide el maestro y (9) descubre un sapo. Se lo informa al maestro: “Señor, éste es un sapo inflado (*uddhumāyika*)”.

“El maestro *brahman* vuelve a decir: 'Sabio discípulo, deseche el sapo inflado. Coja la pala y siga cavando diligentemente”. El sabio discípulo hace lo que le pide el maestro y (10) descubre un camino bifurcado. Se lo informa al maestro: “Señor, éste es un camino bifurcado”.

“El maestro *brahman* vuelve a decir: 'Sabio discípulo, abandone el camino bifurcado. Coja la pala y siga cavando diligentemente”. El sabio discípulo hace lo que le pide el maestro y (11) descubre un colador para tamizar la arena jabonosa del agua. Se lo informa al maestro: “Señor, éste es un colador para tamizar la arena jabonosa del agua”.

“El maestro *brahman* vuelve a decir: 'Sabio discípulo, tire el colador de agua. Coja la pala y siga cavando diligentemente”. El sabio discípulo hace lo que le pide el maestro y (12) descubre una tortuga. “Señor, esto es una tortuga”, Se lo informa al maestro.

“El maestro *brahman* vuelve a decir: 'Sabio discípulo, deseche la tortuga. Coja la pala y siga cavando diligentemente”. El sabio discípulo hace lo que le pide el maestro y (13) descubre un cuchillo y una tabla de picar. Se lo informa al maestro: “Señor, éstos son un cuchillo y una tabla de picar”.

“El maestro *brahman* vuelve a decir: 'Sabio discípulo, deseche el cuchillo y la tabla de picar. Coja la pala y siga cavando diligentemente”. El sabio discípulo hace lo que le pide el maestro y (14) descubre un trozo de carne. Se lo informa al maestro: “Señor, éste es un trozo de carne”.

“El maestro *brahman* vuelve a decir: 'Sabio discípulo, deseche el trozo de carne. Coja la pala y siga cavando diligentemente”. El sabio discípulo hace lo que se le pide y (15) descubre un *nāga*. Se lo informa al maestro: “Señor, éste es un *nāga*”. El maestro *brahman* entonces le dice al sabio discípulo: “Deje que se quede el *nāga*. No se inmiscuya con él. Adórelo”.

“*Bhikkhu*, pídale al *Buddha* las respuestas a estas preguntas. Tenga en cuenta las respuestas respondidas por el *Buddha*. Con la excepción del *Buddha*, Sus discípulos y alguien que haya escuchado las respuestas de mí, no veo a nadie en este mundo con sus diversos reinos, sus *Devas*, *māras* y *Brahmās*, en este mundo sensible de reclusos, *brahmanes*, reyes y otros seres humanos, que puedan responderlas satisfactoriamente”.

Después de decir eso, el *Brahmā* desapareció. Temprano, a la mañana siguiente, Kumāra Kassapa fue a ver al *Buddha*, le rindió reverencia y le relató el encuentro con *Brahmā* la noche anterior. Luego preguntó:

(1) Venerable señor, ¿qué se entiende por “hormiguero”?

(2) ¿Qué se entiende por “emisión de humo por la noche”?

(3) ¿Qué se entiende por “levantarse en llamas durante el día”?

(4) ¿Qué se entiende por “maestro *brahman*”?

(5) ¿Qué se entiende por “sabio discípulo”?

(6) ¿Qué se entiende por “la pala”?

(7) ¿Qué se entiende por “excavar con diligencia”?

(8) ¿Qué se entiende por “cerrojo de la puerta”?

(9) ¿Qué se entiende por “sapo inflado”?

(10) ¿Qué se entiende por “camino bifurcado”?

(11) ¿Qué se entiende por “colador para tamizar la arena jabonosa del agua”?

(12) ¿Qué se entiende por “tortuga”?

(13) ¿Qué se entiende por “cuchillo y la tabla de picar”?

(14) ¿Qué se entiende por “trozo de carne”?

(15) ¿Qué se entiende por “*nāga*”?

A esas quince preguntas que eran unos enigmas para el Venerable Kumāra Kassapa, el *Buddha* dio las respuestas de la siguiente manera:

(1). *Bhikkhu*, “hormiguero” es una denominación este cuerpo.

(2). *Bhikkhu*, uno brama por la noche lo que ha hecho durante el día; esto es “emitir humo por la noche”.

(3). *Bhikkhu*, uno realiza acciones físicas, verbales y mentales durante el día, tal como lo ha pensado durante la noche; éste es el “aumento de las llamas durante el día”.

(4). *Bhikkhu*, “maestro *brahman*” es una denominación para el *Tathāgatā* (del *Buddha*).

(5). *Bhikkhu*, el “sabio discípulo” es un *bhikkhu* que todavía se está entrenando para convertirse en *arahat* de acuerdo con el triple entrenamiento.

(6). *Bhikkhu*, “la pala” es el nombre del conocimiento, tanto mundano (*lokiya*) como supramundano (*lokuttara*).

(7). *Bhikkhu*, “cavar diligentemente” significa “esforzarse persistentemente”.

(8). *Bhikkhu*, “el cerrojo de la puerta” es el nombre de la ignorancia (la confusión). “Tire del cerrojo de la puerta” significa “deshágase de la ignorancia”. “Sabio discípulo, agarre la pala y excave con diligencia” significa “esfuércese bien a través del conocimiento para deshacerse de la ignorancia”.

(9). *Bhikkhu*, “el sapo inflado” es el nombre de la ira. “Deseche al sapo inflado” significa “Deshágase de la ira profunda”. “Sabio discípulo, agarre la pala y excave con diligencia” significa “esfuércese bien a través del conocimiento para superar todo resentimiento profundo”.

(10). *Bhikkhu*, “camino bifurcado” es el nombre de la duda (*vicikicchā*). “Abandone el camino bifurcado” significa “esfuércese bien en el desarrollo del conocimiento para superar la duda”.

(11). *Bhikkhu*, 'colador para tamizar la arena jabonosa del agua’ es una denominación para los cinco obstáculos (*nīvaraṇa*) que se interponen en el camino de los *jhānas* y el *Conocimiento del Sendero*, es decir: (i) el Deseo sensual (*kāmacchanda*) (ii) la mala voluntad (*vyāpāda*) (iii) la pereza y el letargo (*thina‒middha*) (iv) la distracción (*uddhacca*‒*kukkucca*) (v) la duda (*vicikicchā*). “Deseche el colador para tamizar arena del agua” significa “Esfuércese bien con el conocimiento para superar los cinco obstáculos”.

(12). *Bhikkhu*, 'tortuga' es una denominación para los cinco objetos del apego (*upādāna*), es decir del apego: (i) del agregado de la corporeidad (*rūpakkhanda*) sujeto al cambio; (ii) del agregado de la sensación (*vedānakkhandha*)

capaz de sentir; (iii) del agregado de la percepción (*saññākkhanda*) que tiene la naturaleza de percibir; (iv) del agregado de las actividades volitivas (*saṅkhārakkhandha*), que contribuyen a la formación de todas las acciones; (v) del agregado de consciencia (*viññāṇakkhandha* ), que tiene la naturaleza de conocer las cosas. “Deseche la tortuga” significa “esfuércese bien a través del desarrollo del conocimiento para deshacerse de los cinco agregados objetos de adhesión”.

(13). *Bhikkhu*, 'cuchillo y tabla de picar' son los nombres de los cinco tipos de placeres sensoriales que parecieran ser deseables, agradables, atractivos y encantadores y que provocan el surgimiento de la adhesión sensual a ellos, es decir: (i) los objetos visuales (*rūpā‒rammaṇa*), reconocibles por la consciencia del ojo (*cakkhu‒viññāṇa*); (ii) los sonidos (*saddā‒rammaṇa*), reconocibles por la consciencia del oído (*sota‒viññāṇa*); (iii) los olores (*gandhā‒rammaṇa*), reconocibles por la consciencia de la nariz (*ghāna‒viññāṇa*); (iv) los sabores (*rasā‒rammaṇa*), reconocibles por la consciencia de la lengua (*jivhā‒viññāṇa*); (v) los objetos tangibles (*phoṭṭhabbā‒rammaṇa*), reconocibles por la consciencia del cuerpo (*kāya‒viññāṇa*). “Deseche el cuchillo y la tabla de picar” significa “esfuércese correctamente a través del desarrollo del conocimiento para deshacerse de los cinco tipos de placer sensorial”.

(14). *Bhikkhu*, “trozo de carne” es el nombre de la adhesión o del deseo sensual (*nandīrāgataṇhā*). “Deseche el trozo de carne” significa “esfuércese correctamente a través del desarrollo del conocimiento para deshacerse de la adhesión y del deseo sensual”.

(15). *Bhikkhu*, “*Nāga*” es una denominación para el *arahat*. Se le ordena dejar en paz a un *arahat* y no entrometerse con él. También se le ordena reverenciar al *arahat*.

[Aquí no se traducen las rimas en Myanmar porque son de la misma sustancia que el traductor anterior].

**Un poco más de elaboración:**

(1). El cuerpo se asemeja a un “hormiguero” porque así como un hormiguero deja escapar serpientes, mangostas, roedores, lagartijas y hormigas, el cuerpo descarga todo tipo de materia repugnante a través de sus nueve orificios. (También hay otras razones que explican el símil. Consulte el Comentario sobre el ***Mahāvagga***).

(2). “Emitir humo por la noche” significa pensar en las cosas durante la noche sobre las actividades del día siguiente.

(3). “Llamas que se encienden durante el día” significa las acciones físicas, verbales y mentales que se realizan durante el día según lo pensado durante la noche.

(4)., (5)., (6). y (7).: Estos símiles no necesitan elaboración.

(8). “El cerrojo de la puerta”: en la puerta de una ciudad se cierra el paso de la gente. Así también, la ignorancia cierra el surgimiento del conocimiento conducente hacia al Nibbāna.

(9). El 'sapo inflado' ejemplifica la ira: un sapo se enoja y resopla cada vez que algo lo perturba. Es posible que se exagere de ira y éste se quede tumbado de espaldas, incapaz de moverse y sea preso de los cuervos u otros enemigos. Asimismo, cuando comienza a surgir la ira, uno se confunde. Si uno tiene cuidado, puede frenarlo mediante una sabia reflexión. Si no se identifica de esta manera, el resentimiento se muestra en la expresión personal y si no se controla, lo conduce a uno a una verbalización malvada, es decir, a maldecir o a usar un lenguaje duro. Si se permite que la ira crezca, uno empieza a pensar en alguna acción física terrible. Ante eso, uno tiende a mirar a su alrededor para ver si hay alguien que se una al otro lado. Entonces se inicia una pelea y, a menos que uno se contenga, es probable que encuentre algunas armas para golpear a la otra parte. Si no existe un control efectivo sobre uno mismo, es probable que se cometa una agresión. En casos extremos puede resultar en la muerte, ya sea del adversario o de uno mismo, o de ambos.

Así como el sapo inflado se queda inmóvil, recostado de espaldas y se convierte en víctima pronta de cuervos y otros enemigos, así también una persona, bajo la influencia de una ira profunda, no podrá concentrarse en la meditación y en el conocimiento se verá obstaculizado. Al carecer de conocimiento, será propenso a ser víctima de todo tipo de *māras* (maldades) y convertirse en el dócil esclavo de los instintos más bajos.

(10). Cuando un viajero, con posesiones valiosas, llega a un camino bifurcado y pierde mucho tiempo allí, al no poder elegir el camino que debe seguir, está invitando a los ladrones de caminos a que lo arruinen. De manera similar, si un *bhikkhu*, que ha recibido instrucción de su maestro sobre el método básico de meditación y ha comenzado a practicar, tuviese dudas sobre la verdad de la Triple Gema, será incapaz de meditar. Mientras se sienta solo con una mente perturbada por la incertidumbre, sucumbirá a las impurezas, a *māra* y a otras fuerzas del mal.

(11). Cuando un lavandero vierte agua en un colador para tamizar la arena jabonosa, el agua fluye libremente por el colador. No quedará en él ni una taza de agua que se vierta a través de él, así se vierta cien ollas llenas de agua; del mismo modo, la mente de un meditador que sea presa de los cinco obstáculos, no podrá desarrollar ningún mérito.

(12). Así como una tortuga tiene cinco protuberancias, es decir, la cabeza y cuatro extremidades, así también todos los fenómenos condicionados, bajo el ojo del conocimiento, se resuelven en cinco agregados, objetos de la adhesión sensorial.

(13). La carne se pica con un cuchillo sobre una tabla de picar. El goce sensual, las impurezas, buscan los objetos sensoriales. Las impurezas se comparan con el “cuchillo” y los objetos sensoriales con la “tabla de picar”.

(14). Un trozo de carne es buscado por todos, altos o bajos, reyes o plebeyos, y también les gustan a las aves y a las bestias. Todo tipo de problemas se originan por la búsqueda de un trozo de carne. De manera similar, la adhesión o el deseo sensorial es la fuente de todos los males. No obstante, esta verdad está envuelta por la ignorancia. El deseo o el apego sensual atrae a todos los seres al ciclo de renacimientos que se encienden sin descanso. Entendido en otro sentido, un trozo de carne se adhiere a cualquier lugar donde se coloque. Así también, el apego sensual tiende a unir a los seres al ciclo de renacimientos, los cuales ellos aprecian sin darse cuenta de su naturaleza aflictiva.

(15). A un *arahat* se le llama “*nāga*” porque un *arahat* no se extravía por los cuatro factores ilusorios, es decir, por el aprecio o el agrado, el odio, el miedo y la confusión. (*Chandādīhi na gacchantīti nāga.* — ***Comentario Mahāvagga***.) En otro sentido, un *arahat* nunca retorna a las impurezas de las que se haya librado en los (cuatro) niveles de purificación. (*Tena tena maggena pahīne kilese na āgacchantī ti nāga*. — Ibid.) Sin embargo, en otro sentido, un *arahat* es incapaz de cometer ningún tipo de maldad (*Nānappakārakaṃ āguṃ na karontī nāga*. — **Ibid**.)

Al rendir reverencia al *Buddha*, al *nāga*, al *arahat*, libres de todos los intoxicantes morales, el *Comentario* recomienda este modo de veneración:

Buddho bodhāya deseti, danto yo damathāya ca;

samathāya santo dhammaṃ, tiṇṇo'va taraṇāya ca,

nibbuto nibbānatthāya, nombre taṃ lokasaraṇaṃ.

El *Buddha*, el Iluminado, el refugio de los tres mundos, el *arahat* (*Nāga*), habiendo conocido las *Cuatro Verdades* *Ariya* por Sí mismo y deseando iluminar a otros que merezcan ser iluminados como Él; habiéndose adiestrado a sí mismo con respecto a las *Seis Facultades* y deseando adiestrar a aquellos aptos a ser adiestrados como él; habiendo alcanzado la paz Él mismo y deseando que otros que sean dignos logren la paz como Él; habiendo cruzado el otro lado del océano del *saṃsāra* y deseando que otros que sean dignos puedan cruzar a la otra orilla, como Él mismo; habiendo extinguido los fuegos de la contaminación en las cuatro etapas y deseando a otros que sean dignos puedan extinguir los fuegos de la contaminación, como Él mismo; por compasión, Él expuso el glorioso *Dhamma* a *Devas* y humanos durante cuarenta y cinco años. A Él, al Buddha, al *Nāga*, al Refugio de los *Tres Mundos*, le rindo reverencia física, verbal y mentalmente con toda humildad y con las palmas juntas y levantadas.

#### Obtención de Estado de *Arahat*

El Discurso del Hormiguero o *Vammika Sutta,* señala el *Comentario*, fue la lección de meditación para el Venerable Kumāra Kassapa. (*Iti idaṃ suttaṃ Therassa kammaṭṭhānaṃ ahosi*.)

El Venerable Kumāra Kassapa aprendió la respuesta del *Buddha* al acertijo de los quince puntos, se retiró a la reclusión del (bosque) Andhavana, meditó con diligencia y poco después consumó el estado de *arahat*.

### (c). Logro del Título *Etadagga*

Desde el momento en que se convirtió en *bhikkhu*, el Venerable Kumāra Kassapa en sus discursos a las cuatro clases de discípulos, es decir, *bhikkhus*, *bhikkhunīs*, devotos laicos masculinos y devotas laicas femeninas, utilizó una variedad de símiles y alegorías.

Cuando el Venerable Kumāra Kassapa le habló a *pāyāsi* (poseedor de puntos de visiones incorrectas) empleando quince símiles, el *Buddha*, refiriéndose a ese discurso conocido como el *Pāyāsirājañña Sutta*, declaró:

“Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānaṃ bhikkhūnaṃ cittakathikānaṃ yadidaṃ Kumāra Kassapo”.

“*Bhikkhu*s, entre mis discípulos *bhikkhu*s que emplean imágenes en sus discursos, *Bhikkhu* Kumāra Kassapa es el más destacado (*etadagga*)”. (Lea este *Sutta* en el *Dīgha Nikāya Mahā Vagga*, en el décimo *Sutta*).

## (29). *Mahāthera* Mahā Koṭṭhita

### (a). Aspiración Expresada en el Pasado

El futuro Venerable Koṭṭhita nació en una familia adinerada en la ciudad real de Haṃsāvatī durante la época de Buddha Padumuttara. Mientras escuchaba el discurso del Buddha, presenció que un *bhikkhu* fue nombrado por el Buddha como el *bhikkhu* más importante entre los que alcanzaron el Cuádruple Conocimiento Analítico. Estuvo muy entusiasmado de convertirse en un gran *bhikkhu* en el futuro. Como con todos los futuros grandes *theras*, hizo una gran ofrenda y, tras lo cual, expresó su aspiración ante el Buddha. El Buddha profetizó que su aspiración se cumpliría en el futuro, antes de marcharse al monasterio.

### (b). Vida Ascética Adoptada en su Existencia Final

El futuro Venerable Koṭṭhita vivió una vida llena de buenas acciones, falleció y renació en el reino de los *devas* y, posteriormente, en el reino de los humanos o en el reino de los *devas* sucesivamente. En la época del Buddha Gotama, renació en una familia brahmán en Sāvatthi, y fue nombrado Koṭṭhita. Cuando alcanzó la mayoría de edad, dominó los tres Vedas. Un día, al escuchar el discurso del Buddha, se volvió tan devoto del Buddha que se unió a la Orden de los *Bhikkhu*s. Desde entonces, meditó en la Sabiduría y alcanzó el estado de *arahat* y fue dotado con el Cuádruple Conocimiento Analítico.

### (c). Logro del Título Etadagga

Después de alcanzar el estado de *arahat*, el Venerable Koṭṭhita, como experto en el Cuádruple Conocimiento Analítico, solía plantear su pregunta sobre estas formas de Conocimiento. Por lo tanto, con referencia al Mahāvedalla Sutta (Majjhima Nikāya, Mūlapaṇṇāsa), el Buddha declaró:

“Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānam bhikkhūham paṭisambhidāpattānaṃ yadidaṃ Mahā Koṭṭhito”.

“*Bhikkhu*s, entre mis discípulos *bhikkhu* que han alcanzado el Cuádruple Conocimiento Analítico, Bhikkhu Koṭṭhita es el más destacado (*etadagga*)”.

## (30). *Mahāthera* Ānanda

### (a). Aspiración expresada en el pasado

Hace más de 100,000 ciclos estelares, contados a partir del ciclo estelar actual, apareció en el mundo el *Buddha* Padumuttara, quien nació en la ciudad de Haṃsavati como el hijo del Rey Ānanda y la Reina Sujātā. Los dos Discípulos Principales del *Buddha* fueron el Venerable Devala y el Venerable Sujātā. Sus dos Discípulas Principales fueron Therī Amitā y Therī Asamā. El asistente personal del *Buddha* fue el Venerable Sumana. El *Buddha* tenía 100,000 discípulos *bhikkhus* y el privilegio de atender Sus necesidades recayó en Su padre real. Él y la Orden de *Bhikkhu*s residieron cerca de la ciudad en donde recolectaban su comida diaria como ofrendas.

Antes de renunciar al mundo, el *Buddha* Padumuttara tenía un medio hermano menor llamado el Príncipe Sumana (que ería a convertirse en el futuro Venerable Ānanda). El Rey Ānanda nombró al Príncipe Sumana como señor de un distrito a ciento veinte *yojanas* de la capital. El Príncipe visitaba a su padre y a su hermano mayor, al *Buddha* Padumuttara, ocasionalmente.

Una vez, estalló una rebelión en la región fronteriza. El Príncipe informó del asunto al Rey, quien dijo: “¿No fue usted colocado allí para mantener la ley y el orden?” El Príncipe, al recibir la respuesta del Rey, se encargó de sofocar el levantamiento y restablecer la paz. El Rey se alegró y llamó a su hijo ante su presencia.

El Príncipe Sumana partió hacia la capital, acompañado de mil oficiales. En el camino, discutió con ellos qué recompensa debería pedir si su padre real le concediera un deseo.

Algunos de los oficiales sugirieron elefantes, caballos, pueblos, gemas, etc., pero algunos sabios dijeron:

“Oh, Príncipe, es hijo del Rey. Los premios materiales no tienen importancia para usted. Puede obtenerlos por otras vías, pero deberá dejarlos atrás, al morir. Debería pedir un deseo que sea meritorio. Solo su acción meritoria será realmente su posesión cuando deje esta existencia. Entonces, si el Rey le concediera un deseo, pida el privilegio de atender al *Buddha* (a su propio hermano mayor) por un *vassa*”.

Al Príncipe le agradó la idea. “De hecho, son todos unos amigos para mí. Nunca había pensado en un ideal tan noble. Acepto vuestro consejo”. Una vez en la capital, fue recibido con gran amor y estima por su padre real quien lo abrazó, lo besó en la frente y le dijo: “Querido hijo, nombre cualquier favor y se lo concederé”. El hijo respondió: “Gran Rey, deseo que mi vida presente sea muy productiva en el futuro, en lugar de volverme estéril. Con ese fin, deseo atender a mi hermano mayor por un *vassa*, al *Buddha*. ¡Que mi querido padre me conceda este privilegio!” El Rey respondió: “Querido hijo, no puedo concederle ese deseo. Nombre cualquier otro”. “Querido padre”, dijo el Príncipe Sumana, “La palabra de un soberano es firme como una roca. No deseo otra cosa. Estoy conforme con mi deseo”.

Entonces el Rey dijo: “Querido hijo, nadie puede saber lo que el *Buddha* tenga en mente. Si el *Buddha* no acepta su invitación, ¿de qué le servirá mi concesión? “En ese caso, querido padre, iré yo mismo a preguntárselo al *Buddha* y averiguaré qué piensa de mi solicitud”, respondió el Príncipe Sumana. Habiendo hablado así, en vista que el Rey se comprometió con su promesa, el Príncipe Sumana se dirigió al monasterio del *Buddha*.

Cuando llegó allí, el *Buddha* acababa de entrar en Su Recámara Privada después de haber comido. El Príncipe Sumana fue al salón de la congregación y se encontró con los *bhikkhus* que le preguntaron el propósito de su visita. “He venido, Venerables Señores”, dijo, “para ver al *Bhagavā*. ¿Alguien de ustedes podría mostrarme dónde está el *Buddha* ahora? “Príncipe”, dijeron los *bhikkhus*, “no tenemos derecho de ver al *Buddha* cómo y cuándo queramos verlo”. “¿Quién, entonces, tiene ese derecho?” preguntó el Príncipe. “El Bhikkhu Sumana es quien goza de ello, Príncipe”, dijeron. “¿Dónde está el Venerable Sumana ahora?” Y habiendo sido dirigido hacia donde estaba el *bhikkhu*, el Príncipe fue hacia él, hizo una reverencia y dijo: “Venerable Señor, me gustaría ver el *Bhagavā*. ¿Me presentaría ante el *Bhagavā*?

El Bhikkhu Sumana penetró entonces en la absorción de *āpo‒kasiṇa‒jhāna* frente al Príncipe y, pidiendo su deseo de que la tierra se convirtiera en agua, se sumergió en el agua (creada por la mente) y apareció dentro de la Recámara Perfumada del *Buddha*. El *Buddha* le preguntó al *bhikkhu* cuál era el propósito de su aparición. Bhikkhu Sumana respondió: “Venerable Señor, el Príncipe Sumana está aquí para ver al *Bhagavā*”. “Si es así, prepáreme un asiento”, dijo el *Buddha*. Bhikkhu Sumana luego desapareció en el elemento agua de la Recámara del *Buddha* y emergió de él justo frente al Príncipe, en el recinto del monasterio y luego preparó el asiento para el *Buddha*. El Príncipe Sumana quedó muy impresionado por los poderes sobrenaturales del *bhikkhu*.

El *Buddha* Padumuttara salió de Su Recámara Perfumada y se sentó en el asiento preparado para Él. El Príncipe Sumana hizo una reverencia al *Buddha* e intercambió saludos cordiales con él. “¿Cuándo llegó, Príncipe?” preguntó el *Buddha*. “Venerable Señor, llegué aquí justo cuando el *Bhagavā* se retiraba a su Recámara Perfumada”, respondió el Príncipe, “Los *bhikkhus* me dijeron que no tenían potestad de ver al *Bhagavā* cómo y cuándo quisieran y me dirigieron con el Venerable Sumana. En cuanto al Venerable Sumana, con solo decir una palabra, anunció mi presencia al *Bhagavā* y también organizó que yo viera así al *Bhagavā*. Supongo, Venerable Señor, que el Venerable Sumana es íntimo del *Bhagavā* en esta Enseñanza”.

“Príncipe, lo que dice es verdad. Este *Bhikkhu* Sumana es íntimo del *Tathāgatā* en esta Enseñanza”. “Venerable Señor, ¿qué tipo de acción meritoria lleva a uno a convertirse en un discípulo *bhikkhu* íntimo del *Buddha*?” “Príncipe, al practicar generosidad, al mantener la moralidad y al observar los preceptos, uno puede aspirar a convertirse en un discípulo *bhikkhu* íntimo del *Buddha*”. El Príncipe Sumana tuvo entonces la oportunidad adecuada de invitar al *Buddha* a su residencia para recibir las ofrendas. Dijo entonces: “Venerable Señor, deseo convertirme en un discípulo *bhikkhu* íntimo de algún *Buddha* futuro, al igual que el Venerable Sumana. Que el *Bhagavā* acepte mi ofrenda de alimentos el día de mañana”. El *Buddha* manifestó la aceptación de la invitación permaneciendo en silencio. El Príncipe regresó a su alojamiento temporal en la ciudad e hizo los preparativos para una gran ofrenda que duró siete días en su residemcia temporal.

Al séptimo día, el Príncipe Sumana rindió reverencia al *Buddha* y dijo: “Venerable Señor, he obtenido el consentimiento de mi padre, del Rey, para tener el privilegio de asistir al *Bhagavā* durante el período de *vassa* de tres meses. Que el *Bhagavā* acepte mi asistencia en virtud de Él durante el período de *vassa*”. El *Buddha* revisó el beneficio que obtendría el Príncipe si se permitiera la solicitud y, al ver que iba a ser beneficioso para él, dijo: “Príncipe, al Excelso le gusta habitar en un lugar tranquilo”.

“¡Excelso *Buddha*, lo entiendo! Orador del buen lenguaje, ¡lo entiendo!” dijo el Príncipe. “Ahora construiré un monasterio para el *Bhagavā*. Cuando esté terminado, enviaré mensajeros al *Bhagavā*. Entonces, que el *Bhagavā* y 100,000 *bhikkhus* acudan a nuestro monasterio”. El Príncipe se retiró después de obtener el consentimiento del *Buddha*. Luego fue a ver a su padre real y le dijo: “Querido padre, el *Buddha* accedió a mi invitación de acudir a mi ciudad. Cuando envíe mensajeros para informar la hora de llegada del *Buddha*, encárguese de acompañar al *Buddha* en el viaje”. Hizo una reverencia a su padre y salió de la ciudad. Luego construyó un lugar de descanso para el *Buddha* y su séquito a intervalos de un *yojana* a lo largo del trayecto de 120 *yojanas* de camino desde la ciudad hasta su pueblo. De regreso a su ciudad, eligió un sitio adecuado para construir un monasterio para el *Buddha*. Compró el sitio, un jardín propiedad de un rico seglar, Sobhaṇa, por cien mil monedas. Y gastó otros cien mil para la edificación.

Construyó una Recámara Perfumada para el *Buddha*, lugares para los dormitorios (100,000) de los *bhikkhus*, letrinas, chozas, pequeñas cuevas y cobertizos, algunos para uso de día y otros, de noche y un cerco del recinto monástico dotado de puertas y entradas. Cuando todo estuvo terminado, envió mensajeros al Rey para que escoltaran al *Buddha* y comenzara el viaje.

El Rey Ānanda hizo ofrendas de alimentos al *Buddha* y a 100,000 *bhikkhus*. Luego le dijo al *Buddha*: “Hijo mío, Excelso *Buddha*, el hermano menor del *Bhagavā*, ha hecho todos los preparativos necesarios para recibir al *Bhagavā* y espera ansiosamente su llegada”. Luego, el *Buddha* hizo el viaje acompañado de 100,000 *bhikkhus* y descansó durante la noche en las casas de descanso instaladas a lo largo de la ruta, a intervalos de un *yojana*. La distancia de 120 *yojanas* se hizo sin dificultades.

El Príncipe Sumana recibió al *Buddha* a la distancia de un *yojana* en camino a su residencia. Dando una bienvenida ceremonial con flores y aromas, escoltó al *Buddha* y a la congregación de *bhikkhus* al monasterio.

Luego le ofreció el monasterio al *Buddha*, diciendo esta estrofa:

Satasahassena me kītaṃ, satasahassena māpitaṃ  
Sobhaṇam nāma uyyānaṃ, paṭiggaṇha Mahāmuni.

¡Oh, gran sabio de los sabios !, yo, Sumana, compré el parque Sobhaṇa por cien mil monedas y construí este monasterio a un costo de otros cien mil. Que el Gran Sabio acepte el presente de este monasterio que le ofrezco.

El Príncipe Sumana donó el monasterio el día del comienzo del *vassa*. Una vez completada la ofrenda, llamó a su familia y seguidores y les dijo: “El *Bhagavā* ha llegado desde una distancia de 120 *yojanas*. Los *Buddhas* dan importancia al *Dhamma* y no a los dones materiales. Siendo así, permaneceré, durante estos tres meses, en este monasterio, usando solo dos conjuntos de ropajes y observando los diez preceptos. Asistirán al *Buddha* y a los 100,000 *bhikkhus* durante los tres meses como lo han hecho hoy”. Y así se fue de retiro al monasterio.

El Príncipe Sumana se aseguró de que el *Buddha* se mantuviera cerca de su asistente personal, el Venerable Sumana, quien atendía todas sus necesidades. Emuló al *bhikkhu* y propuso convertirse en un *bhikkhu*‒discípulo así de íntimo con un *Buddha* futuro. Entonces, aproximadamente una semana antes del final del retiro, dio una gran ofrenda al *Buddha* y al *Saṅgha*. Al séptimo día de esta gran ofrenda, colocó un juego de tres ropajes ante cada uno de los 100,000 *bhikkhus* y, en reverencia, le dijo al *Buddha*: “Todas mis acciones meritorias que comenzaron en la ciudad de Haṃsāvatī, en mis aposentos temporales, no tienen como objetivo ninguna gloria mundana futura, ya sea como *Sakka*, *Deva* o *Māra*. Mi aspiración al hacer estas acciones es convertirme en el asistente personal de algún *Buddha* de un período futuro”.

El *Buddha* inspeccionó el futuro y al ver que la aspiración del Príncipe se cumpliría, hizo el presagio y luego se marchó. Al escuchar el presagio del *Buddha* Padumuttara, el Príncipe estuvo tan convencido de la certeza del pronunciamiento del *Buddha* como si fuera a convertirse en el asistente personal del *Buddha* Gotama (tal como lo predijo el *Buddha* Padumuttara) al instante, llevando el cuenco de ofrendas y el ropaje del *Buddha*.

#### Acciones Meritorias Adicionales en el Período Intermedio

El Príncipe Sumana pasó cien mil años durante la época de *Buddha* Padumuttara haciendo acciones meritorias. A su muerte, renació en el mundo de los *Devas*. Durante la época del *Buddha* Kassapa, donó su capa a un *bhikkhu*, durante una ronda de ofrendas, con el objeto de que lo usara como base para el cuenco de ofrendas y colocarlo debajo de él.

Tras su muerte en esa existencia, renació en el mundo de los *Devas*. Después de su existencia *Deva*, renació en el mundo humano, en Bārāṇasī, como su Rey. Cuando vio desde el piso superior de su palacio a ocho *Paccekabuddhas* viajando por el aire provenientes de la montaña Gandhamādāna, los invitó a su palacio y les ofreció comida. También construyó ocho viviendas monásticas en los jardines reales como residencia de estos ocho *Paccekabuddhas*. Además, fabricó ocho asientos adornado de joyas para ellos, para que los usaran en sus visitas al palacio, así como el mismo número de soporte de rubíes para colocar sus cuencos de ofrenda. Asistió a los ocho *Paccekabuddhas* durante diez mil años. Éstas son algunas acciones meritorias sobresalientes durante el período intermedio de 100,000 ciclos estelares; muchas otras acciones meritorias también fueron realizadas por él durante ese período.

### (b). Adopción de la Vida Asceta en su Existencia Final

Después de realizar varias buenas acciones y de sembrar semillas de acciones meritorias durante el período intermedio de 100,000 ciclos estelares, el futuro Venerable Ānanda renació en el reino *Tusitā Deva* junto con el futuro *Buddha* Gotama. Después de dejar esa existencia, renació como el hijo del Príncipe Amitodāna de Kapilavatthu. Fue bautizado como Ānanda, que significaba el placer que causó su nacimiento a la familia. En la primera visita del *Buddha* Gotama a Kapilavatthu,

varios Príncipes Sakyans encabezados por el príncipe Bhāddiya, renunciaron a la vida mundana y se convirtieron en *bhikkhus,* como discípulos del *Buddha* cuando el *Buddha* se encontraba residiendo en el Bosque de Anupiya, cerca de la ciudad del mismo nombre. (Lea los Cap. 16‒27).

#### Ānanda Consuma en el Estado *Sotāpatti‒phala*

Poco después de convertirse en *bhikkhu*, el Venerable Ānanda escuchó un discurso del Venerable Mantāṇiputta Puṇṇa y consumó el estado *sotāpatti‒phala.* Esto está registrado en el ***Saṃyutta Nikāya****, Khandhavagga Saṃyutta, 4. Thera Vagga, 1. Ānanda Sutta*. La esencia del *Sutta* es la siguiente:

Durante el tiempo en que el *Buddha* se hospedaba en el monasterio Jetavana, en Sāvatthī, el Venerable Ānanda se dirigió a los *bhikkhus*: “Amigos *bhikkhus*”, y los *bhikkhus* respondieron diciendo: “Amigo”.

El Venerable Ānanda luego dijo:

“Amigos, el Venerable Mantāniputta Puṇṇa nos ayudó mucho cuando éramos nuevos *bhikkhus*. Nos exhortó con esta instrucción: “Amigo Ānanda, es por tener una causa que la presunción de ‘yo soy’ surge a través del deseo y la visión incorrecta (de ahí el trío *papañca* del deseo, vanidad y visión incorrecta que perpetúa el ciclo de renacimientos). No surge sin una causa. ¿Por qué causa surge la presunción de ‘yo soy’? Debido a la corporeidad (*rūpa*) surge la presunción de ‘yo soy’, junto con el deseo asociado y la visión incorrecta; sin tal causa, la presunción de *‘*yo soy’ no surgiría. Debido a la sensación (*vedanā*) … la percepción (*saññā*) … las actividades volitivas (*saṅkhāra*) … Debido a la consciencia (*viññāṇa*), la presunción de 'yo soy', junto con sus asociados, el deseo y la visión incorrecta, surgen; sin tales causas la presunción de ‘yo soy’ no surgiría.

“Amigo Ānanda, déjeme darle un ejemplo. Si una mujer o un hombre joven, al que le gustase adornarse a sí mismo, mirase la imagen de su rostro en un espejo limpio y brillante o en un recipiente con agua clara, él o ella lo vería dependiendo de la causa (p. Ej. su propia imagen y la superficie reflectante del espejo o del agua), y no de otro modo.

Amigo Ānanda, aun así, debido a la corporeidad, surgirá la presunción (*mānā*) ‘yo soy’, junto con sus asociados del deseo (*taṇhā*) y la visión incorrecta (*micchādiṭṭhi*); sin tal causa, no surgirían. Debido a la sensación … la percepción … las actividades volitivas … A causa de la consciencia, surge la presunción ‘yo soy’, junto con sus asociados, el deseo y la visión incorrecta; sin tal causa, no surgirían.

“Amigo Ānanda, ¿qué piensa de lo que le voy a preguntarle: '¿Es la corporeidad permanente o impermanente?' 'Impermanente, amigo'.

(Este diálogo continúa como en el *Anattalakkhaṇa Sutta*) … no hay nada más por hacer para la consumación de *magga*”.

“Amigos, el Venerable Mantāṇiputta Puṇṇa nos ayudó mucho cuando éramos nuevos *bhikkhus*. Nos exhortó con la instrucción anterior. Al escuchar la exposición del Venerable Mantāṇiputta Puṇṇa, adquirí el conocimiento de las *Cuatro Verdades Ariya* (es decir, consumé el estado *sotāpatti‒phala*)”.

Con referencia al discurso anterior, está claro que el Venerable Ānanda se convirtió en *sotāpanna* después de escuchar el discurso del Venerable Mantāṇiputta Puṇṇa sobre el símil del espejo.

#### Nombramiento de Ānanda como Asistente Personal del *Buddha*.

No existió un asistente personal permanente para el *Buddha* durante Sus primeros veinte años de *Budeidad*, llamado el Primer Período *Bodhi*. Durante ese período, varios *bhikkhus* actuaron como Asistentes Personales, llevando el cuenco de ofrendas y el ropaje del *Buddha*; estos fueron: los Venerables Nāgasamāla, Nāgita, Upavāna, Sunakkhatta (anteriormente un Príncipe Licchavi), Cunda (hermano menor del Venerable Sāriputta), Sāgata, Rādha y Meghiya.

En cierta ocasión, el *Buddha*, asistido por el Venerable Nāgasamāla, estaba haciendo un largo viaje cuando llegaron a la bifurcación de un camino. El Venerable Nāgasamāla, partiendo de la ruta principal, le dijo al *Buddha*: “Venerable Señor, yo voy a tomar este camino (fuera de la bifurcación de aquel camino)”. El *Buddha* dijo: “*Bhikkhu*, venga, tomemos el otro camino”. Entonces, el Venerable Nāgasamāla, diciendo con impaciencia: “Venerable Señor, tome ese camino, yo tomaré este camino”, hizo un movimiento para dejar el cuenco de ofrendas y el ropaje del *Buddha* en el suelo. Entonces, el *Buddha* le dijo: “*Bhikkhu*, tráigame eso”, pero tuvo que llevarlos Él mismo y luego siguió el camino que Él eligió, mientras que el Venerable Nāgasamāla tomó el otro camino, dejando al *Buddha* proseguir solo. Cuando hubo recorrido una corta distancia, el Venerable Nāgasamāla fue asaltado por una banda de ladrones que le quitaron su cuenco de ofrendas, su ropaje y también lo golpearon en la cabeza. Con la sangre manando de su cabeza, recordó al *Buddha* como su único refugio y regresó ante Él. El *Buddha* le preguntó: “*Bhikkhu*, ¿qué le ha sucedido?” El Venerable Nāgasamāla relató su historia al *Buddha* y Él le dijo: “*Bhikkhu*, anímese. Previendo este peligro, le pedí que no tomara este camino”. (Éste fue uno de los incidentes que condujeron al nombramiento de un asistente personal y permanente).

En otra ocasión (durante el 13er *vassa,* cuando el *Buddha* se alojaba en una residencia de la montaña Cālika), después de la ronda de ofrendas en la aldea de Jantu, el *Buddha*, con la asistencia temporal del Venerable Meghiya, iba por el lado del río Timikāḷā cuando, al ver un huerto de mangos, el Venerable Meghiya le dijo al *Buddha*: “Venerable Señor, tome usted su cuenco de ofrendas y el gran ropaje, quiero meditar en ese huerto de mangos”. El *Buddha* lo disuadió tres veces de que no lo hiciera, pero él no quiso escuchar. Entonces, tan pronto como el Venerable Meghiya se sentó en una plataforma rocosa para comenzar a meditar, tres pensamientos demeritorios lo oprimieron. Retornó con el *Buddha* y le relató lo que había ocurrido en su mente cuando trató de meditar. El *Buddha* lo consoló diciéndole: “Viendo lo que le iba a suceder, le dije que no acudiera a ese lugar”. (Para obtener detalles sobre este evento, lea el Cap. 32) (Éste es otro caso que condujo al nombramiento de un asistente permanente).

Debido a tales contratiempos, el *Buddha*, en otra ocasión, sentado en su asiento de *Buddha* en el salón de la congregación, en el recinto de Su Recámara Privada en el monasterio Jetavana, dijo a los *bhikkhus*:

“Monjes, ahora he envejecido (Él tenía entonces cincuenta y cinco años). Algunos de los *bhikkhus* que Me atendieron tomaban rutas diferentes a la que Yo elegía (refiriéndose tácitamente al Venerable Meghiya); otro *bhikkhu* incluso decidía dejar mi cuenco de ofrendas y mi ropaje en el suelo (refiriéndose tácitamente al Venerable Nāgasamāla). Ahora coordinen para que un *bhikkhu* me atienda de forma permanente”.

Al escuchar estas palabras, se produjo un gran despertar emocional en los *bhikkhus*.

Entonces, el Venerable Sāriputta se levantó de su asiento, rindió reverencia al *Buddha* y dijo: “Venerable Señor, durante un incalculable eón y 100,000 ciclos estelares, he desarrollado las perfecciones simplemente para convertirme en un discípulo del *Bhagavā*. Una persona de gran conocimiento como yo debe considerarse apta para ser asistente personal y permanente del *Bhagavā*. Que se me permita asistir al *Bhagavā*”. El *Buddha* dijo: “No será así, Sāriputta, dondequiera que usted se encuentre, ahí estará la Doctrina. Respecto a usted, expone la Doctrina de la misma manera que lo hace el *Tathāgatā*. Por lo tanto, no debe darle atención al *Tathāgatā*”. Después de que el *Buddha* ensalzó las virtudes del Venerable Sāriputta, repitió el ofrecimiento de atenderlo. El Venerable Moggallāna se ofreció para el puesto, pero también fue rechazado. Entonces se ofrecieron los ochenta grandes *bhikkhu*‒discípulos, todos compartiendo la misma respuesta.

#### Óctuple Bendición de Ānanda

El Venerable Ānanda permaneció en silencio, sin ofrecerse para el puesto. Los *bhikkhus* entonces le urgieron: “Amigo Ānanda, cada miembro del *Saṅgha* se ofrece a sí mismo en virtud del privilegio de asistir al *Bhagavā*, usted también debe ofrecerse”. El Venerable Ānanda les dijo: “Amigos, una posición (relacionada con el *Bhagavā*) no es algo que se deba pedir. ¿Acaso el *Bhagavā* no me está viendo? Si el *Bhagavā* así lo desease, diría: ‘Ānanda, sea mi Asistente Personal’”.

Entonces, el *Buddha* dijo a los *bhikkhus*: “*Bhikkhus*, Ānanda no necesita el consejo de nadie para atender al *Tathāgatā*. Lo hará por voluntad propia”. Entonces, los *bhikkhus* suplicaron al Venerable Ānanda, diciendo: “Amigo Ānanda,

ahora levántese y ofrézcase como asistente personal”. Entonces, el Venerable Ānanda se levantó de su asiento y le solicitó al *Buddha* que le concediera estos ocho dones: “Venerable Señor, si el *Bhagavā* estuviera de acuerdo con estas cuatro condiciones de restricción, me convertiría en Asistente Personal del *Bhagavā*:

(1). Que el *Bhagavā* se abstenga de darme los elegantes ropajes que reciba.

(2). Que el *Bhagavā* se abstenga de darme buena comida.

(3). Que el *Bhagavā* se abstenga de permitirme quedarme en la misma residencia reservada para él.

(4). Que la *Bhagavā* se abstenga de llevarme con Él a las casas de los laicos que le hagan una invitación”.

El *Buddha* le dijo al Venerable Ānanda: “Ānanda, ¿qué desventajas ve en estos cuatro asuntos?” Y el Venerable Ānanda lo explicó así: “Venerable Señor, si se me dieran los cuatro requisitos de los que disfrutara el *Buddha*, entonces seguramente surgirá la crítica de que Ānanda tiene el privilegio de (1) recibir los finos ropajes recibidos por el *Bhagavā*, (2) recibir la excelente comida recibida por el *Bhagavā*, (3) tener que permanecer juntos en la Recámara Perfumada del *Buddha* y (4) tener el privilegio de acompañar al *Buddha* cuando visite las casas de los seguidores laicos. Veo esas críticas como desventajas”.

Además, el Venerable Ānanda solicitó al *Buddha* cuatro privilegios especiales:

“Venerable Señor, si el *Bhagavā* me concede estos cuatro privilegios especiales, me convertiré en asistente personal del Bhagavā:

(1). Que el *Bhagavā* esté de acuerdo en ir a los lugares que yo lo invite.

(2). Que el *Bhagavā* dé audiencia a los visitantes foráneos inmediatamente después de su llegada.

(3). Que el *Bhagavā* me explique cualquier punto de la Doctrina que necesite aclarar.

(4). Que el *Bhagavā* me transmita todos los discursos que Él haga en mi ausencia”.

El *Buddha* volvió a preguntarle al Venerable Ānanda: “Ānanda, ¿qué beneficios ve en estos cuatro favores?” El Venerable Ānanda lo explicó así: “Venerable Señor, en esta Enseñanza que tiene ocho maravillosas cantidades, (1) ciertos seguidores laicos, que posea gran devoción por el *Buddha*, no tienen acceso directo a invitarlo personalmente a sus casas. Ellos me pedirán, como asistente personal del *Buddha* que les transmita sus invitaciones y que las acepte en Su nombre; (2) aquellos devotos que vengan de lejos para rendir reverencia al *Bhagavā*, deben poder verlo sin esperar mucho tiempo; (3) siempre que no esté satisfecho con una afirmación del *Bhagavā*, yo, como su Asistente Personal, debo poder pedirle al *Bhagavā* que aclare esos puntos poco claros de la Doctrina. Venerable Señor, si el *Bhagavā* (i) no cumpliera con mis solicitudes de aceptar las invitaciones que me hagan los laicos que me apoyan, o (ii) no cumpliera con mi solicitud en nombre de los peregrinos extranjeros de dar una audiencia anticipada; (iii) no cumpliera con mi solicitud de tener el derecho de pedir aclaraciones sobre problemas doctrinales, entonces la gente diría: '¿Cuál es el propósito de la asistencia personal de Ānanda al *Bhagavā*, si está desprovisto incluso de estas cosas?' éstas son las razones por las que solicito las tres primeras bendiciones. (4) En cuanto a la cuarta, si otros *bhikkhus* me preguntaran: 'Amigo Ānanda, ¿dónde estaba esta estrofa o este discurso o esta Historia del Renacimientos dada por el *Bhagavā*?' Y no pudiera responder a esas preguntas, ellos dirán: 'Amigo, ha estado tan cerca del *Bhagavā* como su propia sombra y sin embargo no sabe ni siquiera eso.' Venerable Señor, para evitar tales críticas, le estoy solicitando al *Bhagavā* este cuarto favor, es decir, que me relate todos los discursos hechos por el *Bhagavā* en mi ausencia.

“Venerable Señor, éstas son las ventajas que veo en los cuatro concesiones que le estoy solicitando”. El *Buddha* le otorgó al Venerable Ānanda las ocho condiciones que comprendían de cuatro restricciones y cuatro concesiones.

#### Los deberes de Ānanda hacia el *Buddha*

Así, Ānanda, después de recibir los ocho dones del *Buddha*, se convirtió en Su Asistente Personal y Permanente. De ahí la consumación de su aspiración, para la cual había desarrollado las perfecciones durante más de 100,000 ciclos estelares.

Su rutina diaria consistía en conseguir agua fría y caliente para el *Buddha*, preparar los tres tamaños de cepillos de dientes de madera de adaptarse a la ocasión, masajear los brazos y piernas del *Buddha*, frotar la espalda del *Buddha* cuando se bañara, limpiar los recintos de la Recámara Perfumada del *Buddha*, etc. Además, él siempre estaba al lado del *Buddha*, ocupándose de sus necesidades en todo momento y trazando una actividad apropiada a ser realizada por el *Buddha*.

No solo mantuvo una estrecha y amorosa supervisión de las actividades del *Buddha* durante día y noche, sino que también se mantenía despierto sosteniendo una lámpara y recorriendo los recintos de la Recámara del *Buddha*. Cada noche, hacía nueve rondas con la lámpara en mano con la intención de estar siempre listo cuando el *Buddha* lo llamara a cualquier hora. Éstas son las razones por las que fue designado como uno de los *bhikkhus* más destacados.

### (c). Logro del Título de *Etadagga*

En una ocasión, cuando el *Buddha* se hospedaba en el monasterio Jetavana, ensalzó las virtudes de Ānanda, el Custodio de la Doctrina, de muchas maneras:

(1). “Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānaṃ bhikkhūaṃ bahusutānam”.

“*Bhikkhus*, entre Mis *bhikkhu*‒discípulos que tienen un amplio conocimiento, (Ānanda es el más destacado)”.

(2). “Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānam bhikkhūnaṃ satimantānaṃ”.

“*Bhikkhus*, entre Mis *bhikkhu*‒discípulos que tienen la atención plena de retener (recordar) Mis discursos”.

(3). “Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānam bhikkhūnaṃ gatimantānaṃ”.

“*Bhikkhus*, entre Mis *bhikkhu*‒discípulos que comprenden Mi Enseñanza”.

(4). “Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānam bhikkhūnaṃ dhitimantānaṃ”.

“*Bhikkhus*, entre Mis *bhikkhu*‒discípulos que sean diligentes (en aprender, recordar y recitar Mi Enseñanza, así como en atenderme)”.

(5). “Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānaṃ bhikkhūnaṃ upaṭṭhākānaṃ yadidaṃ Anando”.

“*Bhikkhus*, entre Mis *bhikkhu*‒discípulos que me prestan un servicio personal, Ānanda es el más destacado (*etadagga*)”.

Así, durante la Enseñanza del *Buddha* Gotama, el Venerable Ānanda fue nombrado por el *Buddha* como el más destacado (*etadagga*) *bhikkhu*‒discípulo en cinco áreas, es decir: en *amplio aprendizaje* (i), en atención plena para *retener* *la Doctrina* (ii), en *comprender la Enseñanza* (iii), en diligencia en *llevar la Enseñanza* y *cuidar al maestro* (iv), y en *prestar servicio personal* al *Buddha* (v).

#### Venerable Ānanda y el Primer Concilio

Desde el logro del estado de *arahat*, el Venerable Ānanda fue conmutado para el Primer Concilio Budista. Relataremos el evento con referencia al *Comentario Silakkhandha Vagga* (***Dīgha Nikāya***) sobre este tema.

Después de llevar a cabo Su incansable misión de ofrecer la emancipación a los que los mereciesen, comenzando con el Primer Sermón, el *Dhammacakka*, hasta el último discurso al asceta Subhadda, el *Buddha* falleció bajo dos árboles gemelos de *sāla* en el parque de recreo de los Mallas, cerca de Kusinagara, en el año 148 de la Gran Era. La cesación total del *Buddha*, sin dejar restos de los agregados, tuvo lugar en la Luna Llena del mes de Mayo, temprano por la mañana. Los Príncipes Malla celebraron la ceremonia fúnebre durante siete días colocando flores y perfumes alrededor de los restos del *Buddha* en honor a Él. A la semana se le denominó “la semana de las festividades funerarias”.

Después de estas festividades, el cuerpo de *Buddha* se colocó en una pira funeraria, pero no se prendió a pesar de

los mayores esfuerzos realizados por los Príncipes Malla. Solo en el séptimo día, después de la llegada y la reverencia del Venerable Mahā Kassapa, los restos del *Buddha* se quemaron espontáneamente, tal como lo había deseado anteriormente el propio *Buddha*. A esa segunda semana se le llamó “la semana de la pira funeraria”.

Después de ello, las reliquias del *Buddha* fueron honradas por las Mallas durante siete días con festividades sin precedentes, colocando filas y más filas de hombres lanceros montados como guardias de los enormes terrenos festivos. A esa tercera semana se llamó “la semana de honor a las reliquias”.

Después de que pasaran tres semanas, en el quinto día de Crecimiento Lunar de *Jeṭṭha* (Mayo‒Junio), tuvo lugar la distribución de las reliquias del *Buddha* (presidida por Vassakāra, el gran maestro *brahman*). En ese día memorable, hubo una asamblea de setecientos mil *bhikkhus* (en Kusinagara). En la asamblea, el Venerable Mahā Kassapa recordó los comentarios impertinentes efectuados por Subhadda, un viejo *bhikkhu* que se unió a la Orden después de haberse casado, durante el viaje de Pāvā a Kusinagara, el séptimo día después de la desaparición del *Buddha*. El anciano *bhikkhu* dijo a los otros *bhikkhus* que lamentaban la muerte del *Buddha*: “Amigos, no se lamenten, no derramen lágrimas innecesariamente. Por fin estamos libres de la tiranía de ese *Bhikkhu* Gotama que nos decía: 'Sí, esto es apropiado para un *bhikkhu'*, o 'No, esto no es apropiado para un *bhikkhu'*. Ahora tenemos la libertad de hacer lo que nos guste hacer e ignorar lo que no nos guste hacer”.

Además, el Venerable Mahā Kassapa vio que la Enseñanza del *Buddha*, que consistía de la Triple Buena Doctrina, se desvanecería fácilmente después de la desaparición de su creador, porque los *bhikkhus* malvados no honrarían las palabras del *Buddha* cuando Él ya no existiera y su número podría crecer. “Sería bueno si los *bhikkhus* nos congregásemos y recitásemos al unísono toda la Doctrina y la Disciplina que dejó el *Buddha*. De esta manera, la Triple Buena Doctrina sobrevivirá por mucho tiempo”; así reflexionó el Venerable Mahā Kassapa.

Entonces también recordó el reconocimiento especial que le mostró el Buddha.

“El *Bhagavā* cambió Su gran ropaje por el mío. Él declaró a los *bhikkhus*: “*Bhikkhus*, al habitar en el primer *jhāna*, Kassapa es mi equivalente; etc.', ensalzando así mi poder en las absorciones *jhāna* con referencia a un *jhāna* sucesivamente superior, que abarcaba las nueve absorciones *jhāna* que requieren permanecer en cada uno de los niveles progresivos, así como los cinco poderes sobrenaturales. Una vez más, el *Bhagavā* habiendo permanecido en el aire y agitado su mano, declaró que 'en materia de desapego a los cuatro tipos de seguidores, Kassapa es inigualable', y que 'en la actitud de ecuanimidad, Kassapa se comporta como la Luna’. Estas palabras de alabanza son verdaderamente incomparables. Debo estar a la altura de estos atributos de ninguna otra manera que comprometiéndome en convocar un Concilio del *Saṅgha* en virtud de recitar la Doctrina y la Disciplina para su preservación”.

“En la medida en que un Rey nombra a su hijo mayor, Heredero‒Aparente, confiriéndole toda su propia parafernalia real y autoridad al hijo con miras a perpetuar su soberanía, así también el *Bhagavā* me ha elogiado muy generosamente, de maneras muy extraordinarias, al ver que yo, Kassapa, sería capaz de perpetuar Su Enseñanza”.

Después de reflexionar profundamente así, el Venerable Mahā Kassapa le transmitió a la congregación *bhikkhu* las palabras sacrílegas de Subhadda, el anciano *bhikkhu* (mencionado anteriormente) e hizo esta propuesta:

“Ahora, amigos, antes de que la inmoralidad haya ganado terreno y se convierta en una obstrucción para el *Dhamma*, antes de que la infamia haya ganado terreno y se convierta en una obstrucción para la Disciplina, antes de que los defensores de la inmoralidad hayan ganado fuerza, antes de que los defensores de la Buena Doctrina se hayan debilitado, antes que Los defensores de la infamia hayan ganado fuerza y antes de que los defensores de la Disciplina se hayan debilitado, recitemos al unísono la Doctrina y la Disciplina y preservémoslas”.

Al escuchar su animada invocación, la congregación dijo: “Venerable Kassapa, que el Venerable elija a los *bhikkhus* para llevar a cabo la recitación de la Doctrina y la Disciplina.” El Venerable Mahā Kassapa luego seleccionó a

499 *arahats* que habían memorizado el *Dhamma‒Vinaya* (los tres *Piṭakas*), y la mayoría de los cuales también estaban dotados con el Cuádruple Conocimiento Analítico, los tres *Vijjās* y los Seis Poderes Supernormales, quienes también fueron designados como los *bhikkhu*‒discípulos más destacados por el *Buddha*.

(Al respecto, la selección de 499 *bhikkhus* indicaba que el Venerable reservó un asiento para Ānanda. La razón es que, en ese momento, el Venerable Ānanda no había consumado el estado de *arahat* y todavía se estaba entrenando para convertirse en un *arahat*. Sin Ānanda, no sería posible celebrar el *Concilio* porque él había escuchado todos los discursos del *Buddha* que comprendían los cinco *Nikāyas* o Colecciones, los Nueve *Aṅgas* o Partes, y los términos doctrinales numerados, sumando un total de ochenta y cuatro mil.

¿Por qué, entonces, Ānanda debería estar incluido en la lista de recitadores del Venerable Mahā Kassapa? La razón era porque el Venerable Mahā Kassapa quería evitar las críticas de que fuera parcial con Ānanda, ya que había otros *arahats* dotados con el *Cuádruple Conocimiento Analítico* como Ānanda, mientras que Ānanda todavía era un *sekkha*, alguien que todavía se estaba entrenando para convertirse en *arahat*.

Esta crítica era probable considerando el hecho de que los Venerables Mahā Kassapa y Ānanda eran muy íntimos. El primero se dirigía al segundo en términos tan íntimos como “Este jovencito”, incluso cuando el segundo tuviese unos ochenta años y el pelo gris. (Consulte ***Kassapa Saṃyutta****, Cīvara Sutta, Nidāna Vagga*). Además, el Venerable Ānanda era un Príncipe Sakyan y primo hermano del *Buddha*. Por esa razón, el Venerable Mahā Kassapa, aunque sabiendo bien que Ānanda era indispensable para el proyecto de las recitaciones, esperaba el consentimiento general de la congregación para seleccionarlo).

Cuando el Venerable Mahā Kassapa informó a la congregación que había elegido a los 499 *arahats* para este propósito, la congregación propuso por unanimidad que el Venerable Ānanda fuera seleccionado en el *Concilio* a pesar de que todavía fuera un *sekkha*. Ellos dijeron: “Venerable Mahā Kassapa, aunque el Venerable Ānanda todavía sea un *sekkha*, no es alguien que pueda ser engañado en un juicio equivocado en cualquiera de las cuatro formas injustas. Además, él es el *bhikkhu* con el mayor aprendizaje impartido por el *Buddha* tanto en la *Doctrina* como en la *Disciplina*”. Entonces, el Venerable Mahā Kassapa puso a Ānanda en la lista de recitadores. Por lo tanto, se seleccionaron a los quinientos recitadores con la aprobación de la congregación.

Luego, la congregación consideró la vía para la celebración de los recitales. Eligieron Rājagaha porque era una gran ciudad lo suficientemente grande como para proporcionar ofrendas diarias a la gran congregación de *bhikkhus* y porque tenía muchos monasterios grandes donde los *bhikkhus* pudiesen residir. También pensaron en la necesidad de no permitir que todos los demás *bhikkhus* al margen del *Concilio* pasen los *vassas* en Rājagaha, donde ellos, el *Concilio*, residirían durante tal período. (La razón para rechazar a los *bhikkhus* no participantes era porque, dado que los procedimientos del *Concilio* se llevarían a cabo todos los días y durante varios días, a menos que los *bhikkhus* no participantes fueran oficialmente desautorizados durante el *vassa*, los disidentes podrían interferir en los procedimientos).

Luego, el Venerable Mahā Kassapa, al hacer su propuesta formal como acto inicial de la congregación y obtener la aprobación formal de la congregación, aprobó la resolución del *Saṅgha* bajo los siguientes términos:

Suṇtātu me āvuso Sangho yadi Sanghassa pattakallaṃ Saṅgho imāni pañcabhikkhusatāni sammanneyya rāja‒ gahe vassaṃ vassantāni dhammañ ca vinayañ ca sangā yituṃ na aññehi bhikkhūhi rājagaheñsaṃ.

La esencia de esto es: (1) solo quinientos *bhikkhus*, que debían recitar la *Doctrina* y la *Disciplina*, debían permanecer en Rājagaha durante el *vassa* y (2) que ningún otro *bhikkhu* debía permanecer en Rājagaha durante el mismo período.

El *kammavācā* anterior o acto del *Saṅgha* en *Concilio* tuvo lugar veintiún días después de la muerte del *Buddha*. Una vez realizado el acto, el Venerable Mahā Kassapa hizo una proclamación a todos los miembros de la congregación:

“Amigos, les doy cuarenta días para que puedan atender cualquiera de sus obligaciones personales. Después de estos cuarenta días, en ningún caso se aceptarán excusas para no atender la tarea de las recitaciones, ya sea por enfermedad, asuntos relacionados con el preceptor, padres o requisitos de *bhikkhu*, tales como cuencos de ofrendas o ropajes. Se espera que todos ustedes estén listos para comenzar el proceso al cabo de cuarenta días”.

Después de dar estas estrictas instrucciones al *Saṅgha*, el Venerable Mahā Kassapa, acompañado por 500 *bhikkhu*‒ discípulos, se dirigió a Rājagaha. Los demás miembros del *Concilio* también se dirigieron a varios lugares, acompañados de sus *bhikkhu*‒discípulos, para calmar el dolor de la gente mediante discursos sobre la Buena Doctrina. El Venerable Puṇṇa y sus 700 *bhikkhu*‒discípulos permanecieron en Kusinagara dando consuelo a los devotos con sus discursos, que lloraban la desaparición del *Buddha*.

El Venerable Ānanda portaba, como de costumbre, el cuenco de ofrendas y el ropaje del *Buddha*, y se dirigió a Sāvatthī, acompañado por quinientos *bhikkhu*‒discípulos. Su seguimiento de *bhikkhus* aumentaba día a día. Dondequiera que iba, los devotos se lamentaban y sollozaban.

Cuando, pasando por etapas, el Venerable Ānanda llegó a Sāvatthī, la noticia de su llegada se extendió por la ciudad y la gente salió con flores y perfumes para darle la bienvenida. Se lamentaron y dijeron: “Oh, Venerable Ānanda, solía venir en compañía del *Buddha*, pero ¿dónde ha dejado al *Buddha* ahora que ha venido solo?” El lamento de la gente al ver al Venerable Ānanda solo fue tan lamentable como el día de la muerte del *Buddha*.

El Venerable Ānanda los consoló con discursos sobre la impermanencia, la insatisfactoriedad e insustancialidad de la existencia condicionada. Luego entró al monasterio Jetavana, rindió reverencia a la Recámara Perfumada del *Buddha*, abrió la puerta, retiró el catre y el asiento, los limpió, barrió los recintos de la Recámara y retiró las flores marchitas. Luego reemplazó el catre y el asiento y realizó los actos de rutina en la residencia del *Buddha*, como en los días en que todavía el *Buddha* se encontraba vivo.

Siempre que realizaba estas tareas rutinarias, solía decir sollozando: “¡Oh, *Bhagavā*, no es este el momento para que se bañe?” “¿No es este el momento para que pronuncie un discurso?” “¿No es este el momento de dar amonestación a los *bhikkhus*?” “¿No es éste el momento para recostarse sobre el lado derecho con toda la gracia propia del *Buddha* (como un león)?” “¿No es éste el momento de lavarse la cara?” No pudo evitar llorar en las actividades rutinarias del servicio habitual al *Buddha* porque, conociendo bien el beneficio de la cualidad pacificadora del *Bhagavā*, sentía un profundo amor por el *Buddha*, tanto por devoción como por afecto. No había purgado todos los intoxicantes morales; tenía un corazón blando hacia el *Buddha* debido a los actos de bondad mutuos que habían tenido lugar entre él y el *Buddha* durante millones de existencias anteriores.

#### Consejo dado por una Deidad del Bosque

Mientras él mismo sufría de un intenso dolor y lamento por la pérdida del *Buddha*, el Venerable Ānanda también dedicó mucho tiempo a ofrecer consuelo a los devotos que iban a verlo apesadumbrados por la muerte del *Buddha*. Mientras se alojaba en un bosque en el Reino de Kosala, el espíritu guardián del bosque sintió lástima por él; y para recordarle la necesidad de controlar su dolor, el espíritu le cantó el siguiente verso:

Rukkhamūlagahanaṃ pasakkiya

Nibbānaṃ hadayasmiṃ opiya.

Jhāya Gotama mā pamādo

Kiṃ te biḷibiḷikā karissati.

Oh, Venerable del clan Gotama, recurra a la reclusión al pie de un árbol, sumerja su mente en el *Nibbāna3* y habite en el *jhāna* caracterizado por la concentración en el objeto (de meditación) y en sus correspondientes características (de ser impermanentes, aflictivas e insustanciales). ¿De qué sirve hablar con sus visitantes en su esfuerzo por consolarlos?

Esa advertencia causó *saṃvega* en el Venerable Ānanda. Desde la muerte del *Buddha*, había estado de pie y sentado demasiado tiempo, tanto que se sentía indispuesto y para obtener alivio, tomaba un laxante preparado con leche al día siguiente y no salía del monasterio.

Ese día, Subha, hijo del *brahman* Todeyya (entonces fallecido) fue a invitar al Venerable Ānanda a una ofrenda de alimentos. El Venerable le dijo al joven que ese día no podría aceptar la invitación porque había tomado un laxante elaborado con leche, pero que podría hacerlo al día siguiente. Al día siguiente, el Venerable Ānanda fue a la residencia de Subha quien le hizo una pregunta sobre la Doctrina. El discurso del Venerable Ānanda, en respuesta a esa pregunta, se puede encontrar en *Subha Sutta*, el décimo discurso en el *Silakkhandha Vagga del* ***Dīgha Nikāya***.

Luego, el Venerable Ānanda supervisó las reparaciones del monasterio Jetavana. Cuando el *vassa* se acercaba, dejó a sus *bhikkhu*‒discípulos en el monasterio y se dirigió a Rājagaha. Otros miembros que fueron seleccionados para el *Concilio* para recitar la Doctrina‒Disciplina (*Piṭaka*) también se dirigieron a Rājagaha, aproximadamente al mismo tiempo. Todos estos miembros realizaron el *uposatha* en la Luna Llena de *Āsāḷhā* (Junio‒Julio) y en el primer día menguante del mes se comprometieron a permanecer en Rājagaha durante los tres meses siguientes del *vassa*.

Rājagaha disponía dieciocho monasterios alrededor de la ciudad en ese momento. Como habían estado desocupados durante algún tiempo, los edificios y los recintos se encontraban en estado de desesperanza y abandono. Con motivo de la muerte del *Buddha*, todos los *bhikkhus* habían dejado Rājagaha para ir a Kusinārā y los monasterios permanecieron sin uso y desatendidos, de modo que el edificio se volvió mohoso y polvoriento, mientras que había cristales rotos y paredes abiertas.

Los *bhikkhus* celebraron una reunión y decidieron que, de acuerdo con el *Vinaya* establecido por el *Buddha*, más particularmente con los lugares para vivir, las edificaciones monásticas y el recinto debían repararse y mantenerse en condiciones adecuadas. Así que asignaron el primer mes del período *vassa* para la reparación y mantenimiento de los monasterios y el mes del medio para la recitación. Ellos asistieron al trabajo de reparación para honrar las instrucciones del *Buddha* que se encuentran en las reglas del *Vinaya* y también para evitar las críticas de las sectas religiosas ajenas a la Enseñanza del *Buddha*, que dirían: “Los discípulos de *Samaṇa* Gotama se ocupaban de los monasterios solo cuando su Maestro estaba vivo, pero cuando Él ya está muerto y ha partido, los descuidan y dejan que los valiosos bienes donados por las cuatro categorías de seguidores se desperdicien”.

Después de tomar esta decisión, los *bhikkhus* fueron al palacio del Rey Ajātasattu. El Rey les rindió reverencia y les preguntó el motivo de su visita. Le dijeron que necesitaban hombres para realizar trabajos de reparación en los dieciocho monasterios. El Rey proporcionó hombres para reparar los monasterios bajo la supervisión de los *bhikkhus*. En el primer mes se completó el trabajo. Luego, los *bhikkhus* fueron con el Rey Ajātasattu y le dijeron: “Gran Rey, el trabajo de reparación en los monasterios está terminado. Ahora convocaremos al *Concilio* recitando la Doctrina y la Disciplina al unísono”. El Rey dijo: “Venerables Señores, lleven a cabo su tarea libremente. Que se dé la operación conjunta de nuestra autoridad real con su autoridad doctrinal. Mencione sus necesidades y yo me ocuparé de ellas”. Los *bhikkhus* dijeron: “Necesitamos un salón de congregación para que el *Saṅgha* lleve a cabo la tarea”. El Rey les preguntó cuál era el lugar de su elección y ellos mencionaron la ladera de la montaña en el monte Vebhāra, donde se encontraba el gran árbol Sattapaṇṇi (Alstonia scholaris).

#### Gran Pabellón Donado por el Rey Ajātasattu

“Muy bien, Venerables Señores”, dijo el Rey Ajātasattu y construyó un gran pabellón para el *Concilio*, tan espléndido como uno que podría haber sido creado por *Visukamma*, el arquitecto *Deva*. Tenía compartimentos para el

‒

3. “Sumerja su mente en el *Nibbāna*” significa “dirija su mente hacia el *Nibbāna*” — *Comentario*.

funcionamiento eficiente del *Concilio*, cada uno con escaleras y accesos, todas las paredes, pilares (y balaustres) bellamente pintados con diseños artísticos. Todo el pabellón parecería eclipsar al palacio real y su hermosura parecería poner en ridículo a una mansión *Deva*. Se presentó como una magnífica mansión que atraía la atención de espectadores, *Devas* y humanos por igual, como una agradable ribera que atrajese todo tipo de pájaros. De hecho, tenía la impresión de un objeto de contemplación que fuese la suma total de todas las cosas dichosas, conjuntamente.

El Salón del Concilio tenía un dosel adornado de gemas. De él colgaban racimos de flores de varios tamaños, formas y tonalidades. El suelo tenía incrustaciones de joyas que parecían una enorme plataforma de sólido rubí. En él había festones florales de tonos variados que formaban una alfombra maravillosa que decoraría la mansión de un *Brahmā*. Los quinientos asientos para los quinientos recitadores *bhikkhus* estaban hechos de un material invaluable, pero adecuado para el uso *bhikkhu*. El trono, es decir, el estrado elevado, para el Venerable *bhikkhu* a cargo de plantear las preguntas, tenía su espalda apoyada en la pared sur, mirando hacia el norte. En el medio, estaba el trono o estrado elevado del Venerable *bhikkhu* a cargo de responder la pregunta, mirando hacia el este, que era el adecuado para el uso del *Buddha*. Sobre él se colocó un abanico circular ceremonial, hecho de marfil. Habiendo hecho todos estos arreglos detallados, el Rey informó al *Saṅgha* que todo estaba listo.

Era el cuarto día Luna Menguante del mes de *Savana* (Julio‒Agosto). Ese día, algunos de los *bhikkhus* iban diciendo entre ellos: “En esta reunión de *bhikkhus*, hay alguien que todavía porta impurezas”, lo cual era claramente una alusión al Venerable Ānanda. Cuando estas palabras de burla llegaron a oídos del Venerable Ānanda, supo que nadie más que él mismo iba a esparcir el hedor de las impurezas. Sintió *saṃvega* en esas palabras. Hubo otros *bhikkhus* que le dijeron: “Amigo Ānanda, el *Concilio* comenzará mañana. Todavía tiene que consumar las etapas más elevadas del Sendero. No sería apropiado que participara en los procedimientos como un *sekkha* (un *ariya* que todavía se está entrenando para convertirse el *arahat*). Nos gustaría que desarrollara la consciencia para esforzarse por alcanzar el estado de *arahat* en este buen momento”.

#### Estado de *Arahat* en Ninguna de las Cuatro Posturas

Entonces, el Venerable Ānanda pensó: “Mañana comenzará el *Concilio*. No sería apropiado para mí participar en los procedimientos como un *sekkha* (como un simple *sotāpanna*)”. Meditó en el cuerpo toda la noche. Temprano en la mañana, pensó en dormir un poco. Al entrar al monasterio, se reclinó con atención en el catre. Cuando sus dos pies se levantaron del suelo y su cabeza no había tocado la almohada, alcanzó el estado de *arahat* en una fracción de segundo, fuera de cualquiera de las cuatro posturas corporales.

**Explicación y más detalle**: el Venerable Ānanda había estado meditando mientras caminaba de arriba a abajo a lo largo del camino, fuera del monasterio. A pesar de ello, *magga‒phala* (en los tres niveles superiores) todavía no se consumó. Luego recordó las palabras del *Buddha* cuando este último estaba a punto de fallecer: “Ānanda, ha realizado muchas acciones meritorias. Medite con diligencia. Pronto consumará el estado de *arahat*”. Sabía que las palabras del *Buddha* nunca se daban en vano. Repasó su esfuerzo de meditación: “He sido demasiado entusiasta; esto hace que mi mente se distraiga. Debo lograr un equilibrio entre la energía y la concentración”. Reflexionando así, se lavó los pies y entrando a su celda de meditación, pensó en tomar un breve descanso. Con atención, se reclinó sobre el catre. Cuando sus dos pies se levantaron del suelo y su cabeza no había tocado la almohada, durante ese fugaz momento consumó el estado de *arahatta*‒*phala*, purificado de todos los intoxicantes morales.

Por lo tanto, si alguien hiciera una pregunta: “¿Qué *bhikkhu* en esta Enseñanza consumó el estado de *arahat* mientras no se encontraba en ninguna de las cuatro posturas corporales?” la respuesta definitivamente debiera ser “El Venerable Ānanda”.

#### Ānanda es Elogiado por Mahā Kassapa

Fue en el quinto día de Luna Menguante, del mes de *Savana* (Julio‒Agosto), el día después de que el Venerable Ānanda hubo alcanzado el estado de *Arahat*, que después de terminado su comida, los recitadores seleccionados para el *Concilio* guardaron sus cuencos de ofrendas y otros requisitos y se congregaron en el gran pabellón para comenzar la recitación. (Según la costumbre del subcontinente indio, el período comprendido entre el día de Luna Llena del mes en

*Āsāḷhā* (Junio‒Julio) y el día de Luna Llena del mes de *Savana* se calcula como un mes. Durante ese período de un mes, el *Saṅgha* se había ocupado de la reparación y el mantenimiento de los monasterios. En el primer día de la Luna Menguante de *Savana*, le pidieron al Rey Ajātasattu que construyera un pabellón. La construcción duró tres días. En el cuarto día, el Venerable Ānanda consumó el estado de *arahat*. Al quinto día, se iniciaron los trabajos del *Concilio*).

#### Venerable Ānanda Asiste al Concilio como Arahat

El Venerable Ānanda entró al pabellón cuando todos estaban presentes. Poniéndose su ropaje superior de la manera prescrita para los *bhikkhus* cuando se presentaban antes de una reunión (o para ir a una aldea), entró al salón con un rostro radiante que parecía tan fresco como una palmera recién arrancada, o un rubí colocado sobre un trozo de terciopelo blanco, o una Luna Llena en un cielo despejado, o un loto de *paduma* floreciendo e irradiado por el Sol del amanecer. Parecía irradiar la pureza interna de un *arahat*. Su esplendor proclamaba la condición del poseedor del estado de *arahat*.

(Al respecto, podría preguntarse: “¿Por qué Ānanda entró al salón como si proclamara su condición de *arahat*?” “Un *arahat* no declara su logro de *arahatta‒phala* en palabras, pero puede dejar que los demás lo reconozcan y esto era ensalzado por el *Buddha*”, esto refleja al Venerable Ānanda. Sabía que el *Concilio* estaba preparado para permitirle participar en los procedimientos debido a su vasto conocimiento, aunque todavía fuera un *sekkha*. Pero ahora que había alcanzado el estado de *arahat*, los otros *bhikkhus* estarían muy felices de saberlo. Además, quería demostrar a todos que las últimas palabras del *Buddha*: “Trabajad con diligencia en el logro de la tarea que se haya propuesto”, habían resultado sumamente beneficiosas).

Al ver al Venerable Ānanda, el Venerable Mahā Kassapa pensó: “Ah, el Ānanda como un *arahat* se ve glorioso. Si el *Bhagavā* estuviera vivo, seguramente alabaría a Ānanda hoy. Ahora debo decir palabras de alabanza en nombre del *Bhagavā*”. Y él dijo: “Amigo, Ānanda, es realmente glorioso que haya consumado el estado *arahatta*‒*phala*, etc.” Dijo estas palabras de felicitación tres veces en voz alta.

#### El Acto del *Concilio*

Con la llegada del Venerable Ānanda, el *Concilio* se completó con los 500 recitadores seleccionados. El Venerable Mahā Kassapa preguntó al *Concilio* dónde comenzar sus recitales, si la *Doctrina*, incluidos el *Suttanta* y el ***Abhidhamma***, debía recitarse primero, o si la *Disciplina* (el *Vinaya*), debía recitarse primero. El *Saṅgha* propuso unánimemente: “Venerable Mahā Kassapa, el *Vinaya* es el elemento vital de la Enseñanza del *Buddha*. Ya que, si el *Vinaya* durase mucho, la Enseñanza del *Buddha* durará mucho. Por lo tanto, comencemos nuestros recitales con la recitación del *Vinaya*”. El Venerable Mahā Kassapa entonces preguntó: “¿A quién asignaremos el cargo de *bhikkhu* líder en la recitación del *Vinaya*?” “Asignaremos el cargo al Venerable Upāli como *bhikkhu* líder”. “¿Sería Ānanda incapaz de hacerlo?” “Ānanda sería muy capaz de hacerlo. Sin embargo, cuando el *Bhagavā* estaba vivo, declaró al Venerable Upāli como el más destacado entre los *bhikkhu*‒discípulos que habían dominado el *Vinaya*. Por lo tanto, haremos del Venerable Upāli, después de obtener su consentimiento, *bhikkhu* líder en la recitación del *Vinaya*”.

El Venerable Mahā Kassapa fue el *bhikkhu* que presidió el Primer *Concilio*. También asumió la responsabilidad de las preguntas. El Venerable Upāli asumió la responsabilidad de responder las preguntas sobre el *Vinaya*. Ambos ocuparon los asientos especiales que se les asignaron y llevaron a cabo los procedimientos. Cada una de las reglas del *Vinaya* se planteó como una pregunta que consistía sobre el tema, la historia de fondo, la persona que fue la causa de que el *Buddha* prescribiera la regla, la regla original, la enmienda de la misma (si la hubiera), donde se violaría la ley, si dicha regla equivaldría a una ofensa o no; y cada pregunta fue respondida completamente bajo esos títulos. Luego, el *Concilio* dejó constancia de las preguntas recitándolo al unísono, revistiendo el tema con expresiones formales como: 'En esa ocasión, 'Fue entonces que', 'Entonces', 'Cuando se dijo', etc. para dar cohesión al asunto. Los recitales se hicieron al unísono: “En ese momento el *Bhagavā* estaba residiendo en *Verañja*, etc.” (A esta recitación de las palabras del *Buddha* por parte del *Saṅgha* en una asamblea especial se le conoce como la celebración del *Concilio*, *Sangāyanā*).

Cuando se completó la recitación del Primer *Pārājika*, la gran tierra se estremeció con vehemencia hasta la capa de agua que la sostiene como si aplaudiese el noble evento histórico.

Las tres reglas *Pārājika* restantes se recitaron de la misma manera, al igual que el resto de las 227 reglas, cada una enmarcada como una pregunta y seguida de su correspondiente respuesta. El texto completo se titula *Pārājikakaṇḍa Pāli*, y también se conocía como *Bhikkhu Vibhaṅga*, conocido popularmente como “*Mahā Vibhaṅga*”. Fue prescrito como el texto oficial que desde entonces se ha enseñado (en los monasterios) de generación en generación. Al concluir la recitación del *Mahā Vibhaṅga*, la gran tierra también tembló violentamente como antes.

Luego le siguieron las 304 reglas del *Bhikkhunī Vibhaṅga*, recitadas en forma de preguntas y respuestas como antes. Este *Bhikkhunī Vibhaṅga* y el *Mahā Vibhaṅga* conjuntamente se les conoce como “el *Ubhato Vibhaṅga* de 64 sesiones o *bhāṇavāras*”. Este fue prescrito como el texto oficial que desde entonces se ha enseñado de generación en generación. Al concluir la recitación, el *Ubhato Vibhaṅga*, la gran tierra también tembló violentamente como antes.

#### Upāli Se Encarga del *Vinaya Piṭaka*

El *Concilio* de 500 recitadores confirió la versión aprobada del *Vinaya Piṭaka* al Venerable Upāli con el mandato: “Amigo, exponga este *Vinaya Piṭaka* a los discípulos que vengan a usted para recibir instrucción”. Cuando se completó la recitación del *Vinaya Piṭaka*, el Venerable Upāli, habiendo hecho su tarea, colocó el abanico ceremonial circular de marfil en el trono del *bhikkhu* encargado de responder a las preguntas, descendió de él y presentó sus respetos a los Venerables *bhikkhus*, y se sentó en el lugar marcado para él.

Después de recitar el *Vinaya*, se debía recitar el *Dhamma* (es decir, el *Suttanta* y el ***Abhidhamma***). De modo que el Venerable Mahā Kassapa preguntó al *Concilio* de recitadores: “¿Qué *bhikkhu* haremos líder en la recitación del *Dhamma*?” El *Concilio* nombró por unanimidad al Venerable Ānanda para el cargo.

Entonces el Venerable Mahā Kassapa se nombró a sí mismo como el *Interlocutor* y al Venerable Ānanda, como el *Contestador* (*bhikkhu* Contestador). Levantándose de su asiento, arreglando su ropaje superior y haciendo su reverencia a los Venerables *Bhikkhus*, el Venerable Ānanda sostuvo el abanico ceremonial circular de marfil y se sentó en el trono preparado para ese propósito. Luego, el plan de recitar el *Dhamma* fue discutido por el Venerable Mahā Kassapa y los *mahā‒theras* (*bhikkhus* ancianos) participantes:

Kassapa: Amigos, como hay dos divisiones del *Dhamma*, el *Suttanta Piṭaka* y el ***Abhidhamma******Piṭaka***, ¿cuál abordaremos primero?

Mahātheras: Venerable Señor, comencemos con el *Suttanta Piṭaka*. (El *Vinaya* se ocupa principalmente de la Moralidad Superior (*adhi‒sila*); el *Suttanta* se ocupa principalmente de la Consciencia Superior, es decir, de la concentración (*adhi‒citta*); y el ***Abhidhamma*** se ocupa principalmente de la Sabiduría Superior (*adhi‒paññā*). Por lo tanto, el *Concilio* recitó el *Triple Entrenamiento* de la *Mortalidad*, *Concentración* y *Sabiduría* en ese orden, cabe señalar).

Kassapa: Amigos, hay cuatro *Colecciones* (*Nikāyas*) de los *Suttas* en el *Suttanta Piṭaka*; ¿cuál de ellos tomaremos primero?

Mahāthera: Venerable Señor, comencemos con los *Discursos* *más* *Largos* (*Dīgha Nikāya*).

Kassapa: Amigos, el *Dīgha Nikāya* contiene 34 discursos (*Suttas*) en tres divisiones (*vaggas*), ¿qué divisiones abordaremos primero?

Mahāthera: Venerable Señor, comenzaremos con el *Silakkhandha Vagg*a.

Kassapa: Amigos, el *Silakkhandha Vagga* contiene 13 discursos, ¿qué discurso tomaremos primero?

Mahāthera: Venerable Señor, el *Brahmajāla Sutta* describe los tres grados de moralidad. Es útil para el abandono de la charla engañosa o la hipocresía por parte de aquellos *bhikkhus* que sean perjudiciales para la Enseñanza. También explica los 62 tipos de puntos de *visiones incorrectas*. Éste causó 62 sismos de la gran tierra cuando fue entregada por el *Bhagavā*. Por lo tanto, comencemos con el *Brahmajāla Sutta*.

Habiendo acordado así el plan de verificación, el Venerable Mahā Kassapa planteó preguntas apropiadas sobre el *Brahmajāla Sutta* al Venerable Ānanda con respecto a la historia de fondo, la persona relacionada con el discurso, el tema, etc. El Venerable Ānanda respondió todas las preguntas completamente, al final de las cuales los quinientos recitadores recitaron al unísono el *Brahmajāla Sutta*. Cuando se completó la recitación de estos *Suttas*, la gran tierra tembló violentamente como antes.

Luego siguieron las preguntas y respuestas y la recitacióm de los otros doce *Suttas* del *Silakkhandha Vagga*, que fue reconocido como título de división y prescrito como el curso de los estudios *Piṭaka* con respecto al *Suttanta*.

Luego, el *Mahāvagga*, que constaba de 10 *suttas*, fue el siguiente y seguido por el *Pāthika* *Vagga*, que constaba de 11 *suttas*, cada uno con preguntas y respuestas. De ahí que los 34 *suttas* en tres divisiones (*Vaggas*), cuyos recitales sumaron 24, fuesen registrados como las palabras del *Buddha* bajo el título de *Dīgha Nikāya*, la *Colección de Discursos Más Largos*. Esta versión aprobada del texto fue luego confiada al Venerable Ānanda con la siguiente instrucción de los Venerables *bhikkhu*: “Amigo Ānanda, exponga este *Dīgha Nikāya* a los discípulos que vengan a usted para recibir instrucción”.

Después de ell, el *Concilio* aprobó el *Majjhima* *Nikāya*, la *Colección de Discursos de Duración Media*, después de las habituales preguntas y respuestas, que requirieron 80 considerandos en total. Luego confiaron la versión aprobada del texto a los discípulos del Venerable Sāriputta, diciendo: “Amigos, conserven bien este *Majjhima Nikāya*”.

Luego, el *Concilio* aprobó el *Saṃyutta Nikāya*, la *Colección de Discursos Relacionados*, después de las habituales preguntas y respuestas, que requirieron 100 considerandos. Luego confiaron la versión aprobada del texto al Venerable Mahā Kassapa, diciendo: “Venerable Señor, exponga este *Saṃyutta Nikāya*, las palabras del *Bhagavā*, a los discípulos que avudan a usted para recibir instrucción”.

Luego, el *Concilio* aprobó el *Aṅguttara Nikāya*, la *Colección de Discursos Graduales*, después de las preguntas y respuestas habituales, que requirieron 120 considerandos. Luego confiaron la versión aprobada del texto al Venerable Anuruddha, diciendo: “Venerable Señor, rxponga este *Aṅguttara Nikāya* a los discípulos que vengan a usted para recibir instrucción”.

Luego, el *Concilio* aprobó los siete libros del ***Abhidhamma***, es decir, el *Dhammasaṅgaṇī*, el *Vibhaṅga*, el *Dhātukathā*, el *Puggala paññatti*, el *Kathāvatthu*, el *Yamaka* y el *Paṭṭhāna*, después de las habituales preguntas, respuestas y la recitación. Al final del recital de estos textos del ***Abhidhamma***, la gran tierra tembló violentamente como antes.

Luego, el *Concilio* recitó: los *Jātaka*, el *Niddesa*, el *Paṭisambhidā Magga*, el *Apādāna*, el *Sutta Nipāta*, el Khuddakapāṭha, el *Dhammapada*, el *Udāna*, el *Itivuttaka*, el *Vimāna* *Thervatthu*, el *Petavatthu*, el *Theragātha y Therīgātha* después de las usuales preguntas y respuestas. A estos trece libros se le denominaron colectivamente *Khuddaka Nikāya*, la *Colección de Recopilaciones variadas*.

Según los Venerables *bhikkhus* que habían memorizado el *Dīgha Nikāya*, se dijo: “El *Khuddaka Nikāya* fue recitado y aprobado junto con el *Abhidhamma Piṭaka*”. Pero según los Venerables *bhikkhu* que habían memorizado el *Majjhima* *Nikāya*, estos 13 libros, junto con el *Buddhavaṃsa* y el *Cariya Piṭaka*, conformando 15 libros en total, fueron denominados como el *Khuddaka Nikāya* y fueron clasificados como el *Suttanta Piṭaka*, (Estas declaraciones están basadas en el *Comentario Silakkhandha*. Un *Bhāṇavāra*, una 'recitación' o una ‘sesión’ era el tiempo que se tardaba en recitar un fragmento del texto, que según el tiempo de nuestro reloj moderno sería aproximadamente media hora. El nombramiento de los Venerables *Bhikkhus* principales, es decir, del Venerable Mahā Kassapa, el Venerable Upāli y el Venerable Ānanda, con sus respectivos cargos, están registrados en el *Vinaya Cūlavagga Pañcasatikakkhandhaka*.)

Así, el Venerable Ānanda fue el principal *bhikkhu* durante el Primer Concilio, respondiendo de la manera más competente a todas las preguntas relacionadas con el *Dhamma* comprendido por el *Suttanta Piṭaka* y el *Abhidhamma Piṭaka*.

(Este es el relato del importante papel desempeñado por el Venerable Ānanda durante el *Primer Concilio*).

#### Parinibbāna de *Mahāthera* Ānanda

Durante la ocasión que tuvo lugar el *Primer Concilio*, en el año 148 de la Gran Era, el Venerable Ānanda, que había nacido el mismo día que el *Buddha*, tenía ya ochenta años de edad. En el cuadragésimo año después del *Primer Concilio*, cuando tenía entonces 120 años, revisó sus facultades para mantenerse vivo y vio que solo le restaban siete días más de vida. Les comunicó esto a sus discípulos.

Cuando la gente se entere de esta noticia, los que vivan a un lado del río Rohiṇī (la manzana de la discordia entre los *sakyans* y los *koliyans* sobre la distribución de sus aguas la cual condujo al discurso del *Buddha* conocido como *Mahāsamaya* *Sutta*) dirá que el Venerable Ānanda se había beneficiado mucho de ellos y así, que debería morir en su lado del río. Y los que viviesen al otro lado del río también dirían lo mismo”.

Al escuchar estas palabras de ambos lados, el Venerable Ānanda pensó: “Ambos grupos me han beneficiado mucho. Nadie puede discutir este hecho. Si muriera en un lado del río, los que vivan en el otro lado lucharían por la posesión de mis reliquias. Entonces me convertiría en motivo de contienda entre ellos. Si se produjese paz, yo debería ser la causa de dicha paz. Ahora, esto depende de cómo se maneje el asunto". Después de reflexionar así, dijo a ambos grupos:

“Oh, simpatizantes, hombres y mujeres, aquellos de ustedes que viven en este lado del río me han beneficiado mucho. Asimismo, aquellos de ustedes que viven al otro lado del río también me han beneficiado mucho. No hay ninguno entre ustedes que no me haya beneficiado. Que los que vivan de este lado se reúnan en este lado y que los que vivan del otro lado se reúnan en ese otro lado”.

Luego, al séptimo día, permaneció en el cielo a una altura de siete palmeras, sentado con las piernas cruzadas, a lo alto y en medio del río Rohinī para pronunciar un sermón a la gente.

Al final del discurso, hizo el testamento de que su cuerpo se dividiría en dos, con cada porción cayendo a cada lado del río. Luego entró en el *jhāna* del *tejo*‒*dhātu*, base para alcanzar poderes sobrenaturales. Al emerger de ese *jhāna*, surgió en él el proceso de pensamiento perteneciente al poder sobrenatural. En el momento de impulso de ese proceso de pensamiento, su cuerpo se prendió e inmediatamente después del final de ese proceso de pensamiento, surgió la consciencia de la muerte y falleció, consumando el *Nibbāna*, poniendo fin a todos los rastros de la existencia.

Su cuerpo se dividió en dos, como lo había deseado, una porción cayendo a un lado del río y la otra porción cayendo al otro lado. La gente de ambos lados sollozó extensamente. El arrebato de su emoción sonó como si la tierra misma se estuviera desmoronando. El lamento en esta ocasión parecía aún más lamentable y desesperante que lo que fue durante la muerte del propio *Buddha*. Se lamentaron durante cuatro meses enteros, murmurando: "Mientras veíamos al Asistente Personal del *Buddha* que andaba sosteniendo el cuenco de ofrendas y el ropaje del *Buddha*, obteníamos algo de consuelo por la ausencia del *Buddha*, pero ahora que Su asistente también está muerto y no hay nadie más, no tendremos medios para consolarnos. La muerte del *Buddha* ahora está completamente materializada para nosotros”.

#### *Saṃvega Gāthā*

*Hā saṃyogā viyogantā,*

En verdad es espantoso: ser aguardado por el dolor, la lamentación, etc. en todas las formas de asociación entre cónyuges, parientes, amigos, maestros y discípulos, etc. porque inevitablemente se producirá la separación entre esos seres queridos, ya sea por muerte o separación.

*Hā aniccā'va sankhatā;*

Realmente es espantoso: ser aguardado por el dolor, la lamentación, etc. en todas las cosas condicionadas, producto del *kamma*, la mente, la temperatura y los nutrimentos, debido a su impermanencia.

*Hā uppaññā ca bhaṅgantā*

En verdad es espantoso: ser aguardado por el dolor, la lamentación, etc., en todos los fenómenos condicionados que tienen la naturaleza de surgir porque están sujetos a la desaparición y la disolución.

*Hā hā saṅkhāradhammatā*

En verdad espantoso — susceptibles de hundirnos en el turbulento océano de las aflicciones — es el curso inalterable de la mente y la materia, representación de los fenómenos condicionados, que tienen la característica de la impermanencia, la característica de la aflicción y la característica de la insustancialidad.

## (31). *Mahāthera* Uruvela Kassapa

### (a). Aspiración Expresada en el Pasado

El futuro Uruvelā Kassapa renació en una familia digna en la ciudad de Haṃsavati durante la época del *Buddha* Padumuttara. Cuando alcanzó la mayoría de edad, escuchó un discurso del *Buddha*. Mientras lo hacía, presenció que un *bhikkhu* era nombrado por el *Buddha* como el *bhikkhu* más destacado en tener un gran número de seguidores. Ese *bhikkhu* lo inspiró en convertirse en otro de su clase en el futuro. Hizo grandes ofrendas al *Buddha* y a su *Saṅgha* durante siete días, al final de los cuales, ofreció un conjunto de tres ropajes al *Buddha* y a cada uno de los miembros del *Saṅgha* y, a partir de ello, expresó su aspiración de convertirse en el *bhikkhu* más destacado en una ocasión futura, con un gran número de seguidores. El *Buddha* examinó su aspiración y vio que se cumpliría y, por lo tanto, hizo la predicción: “El *Buddha* Gotama lo nombrará como el *bhikkhu* más destacado en Su Enseñanza en poseer un gran número de seguidores”. Después de hacer el augusto pronunciamiento, el *Buddha* Padumuttara regresó a Su monasterio.

#### La Vida como Hermano Real de *Buddha* Phussa

Durante esa existencia en la que recibió el presagio del *Buddha* Padumuttara, el futuro Uruvelā Kassapa vivió una vida meritoria hasta que murió y renació en el mundo de los *Devas* y posteriormente en el mundo humano *Deva,* alternadamente. Luego, 92 ciclos estelares antes del ciclo estelar actual, cuando el *Buddha* Phussa apareció en el mundo, el futuro Uruvelā Kassapa renació como medio hermano del *Buddha*. El *Buddha* tenía tres medio hermanos menores y este Príncipe (el futuro Uruvelā Kassapa) era el mayor de los tres. (Los tres hermanos atendieron al *Buddha* con los cuatro requisitos de *bhikkhu* por un *vassa*, cuyos detalles se describirán también. Consulte también el Cap. 14.)

### (b). Vida Asceta Adoptada en su Existencia Final

Los tres hermanos reales dieron una gran ofrenda de valiosos artículos al *Buddha* y a Su *Saṅgha* al final del *vassa*. También pasaron toda su vida haciendo acciones meritorias y renacieron solo en los destinos afortunados. Durante el ciclo estelar actual, antes del advenimiento del *Buddha* Gotama, renacieron en una familia *brahman* cuyo nombre de clan era Kassapa. Al llegar a la mayoría de edad, se convirtieron en maestros de los tres *Vedas* y el hermano mayor tuvo 500 discípulos; el segundo hermano, 300 discípulos; y el hermano, 200 pupilos los cuales se convirtieron en sus discípulos.

Cuando revisaron su aprendizaje, se dieron cuenta de que los *Vedas* se ofrecían solo para la vida presente, pero carecían de conocimientos que fueran beneficiosos en el más allá. El hermano mayor Kassapa, junto con sus 500 discípulos, renunciaron al mundo y llevaron la vida de reclusos. Se retiraron al bosque de Uruvelā y él se hizo conocido por el nombre de su lugar como Uruvelā Kassapa. El segundo hermano y sus 300 discípulos también se recluyeron y vivieron en el recodo del río Gaṅgā y llegó a ser conocido como Nadī Kassapa. El hermano más joven también se convirtió en recluso junto con sus 200 discípulos y vivieron en un lugar llamado Gayāsīsa, por lo que se le conoció como Gayā Kassapa. Los tres hermanos Kassapa se hicieron famosos como maestros de sus sectas religiosas. Durante el tiempo en que los tres hermanos Kassapa se encontraban

guiando a sus respectivos séquitos, el *Buddha* (Gotama) apareció en el mundo. El *Buddha* pasó el primer *vassa* en el bosque de Migadāya, también conocido como Isipatana, donde produjo la iluminación del *Grupo de los Cinco Ascetas* y los cincuenta y cinco jóvenes dirigidos por Yasa, el hijo de un mercader. Todos estos sesenta discípulos se convirtieron en los primeros *arahats* de este mundo. Al final del *vassa*, el *Buddha* ordenó a los sesenta *arahat*‒*bhikkhus* que difundieran la *Buena Doctrina* mientras Él se dirigirió solo hacia el bosque de Uruvelā. En su camino, se encontró con los treinta príncipes, todos hermanos, en el bosque de Kappāsika, a quienes llamó *bhikkhus* (usando la palabra, “Venid, *bhikkhu*”) y produjo su iluminación como *ariyas* en varios grados, entrenándose hasta convertirse en *arahats*. Luego, el *Buddha* se dirigió solo al bosque de Uruvelā porque vio la madurez de Uruvelā Kassapa para la iluminación y también porque vio que los tres hermanos Kassapa y sus seguidores obtendrían el estado de *arahat*. Cuando el *Buddha* conoció a Uruvelā Kassapa, tuvo que desplegar 3,500 tipos de milagros, el más notable de los cuales fue la domesticación de un poderoso *nāga*. Finalmente, Uruvelā Kassapa y sus 500 discípulos fueron convocados por el *Buddha* para la obtención del estado de *bhikkhu*. Al enterarse de la noticia de que el hermano mayor se había convertido en *bhikkhu*, los hermanos menores y sus seguidores también se convirtieron en *bhikkhus*. Todos ellos fueron convocados por el *Buddha* para la ordenación del estado de *bhikkhu*. (Para obtener más información, consulte el Cap. 14).

El *Buddha* llevó a los 1,000 *bhikkhus* recién admitidos a Gayāsīsa. Se sentó en la plataforma de roca allí y consideró el discurso apropiado para ellos. Recordó que estos reclusos de origen *brahman* siempre se habían entregado a la adoración del fuego y, en consecuencia, les pronunció un discurso que representara un símil sobre el fuego que quema sin descanso las tres formas de existencia: la esfera sensual, la esfera material sutil y la inmaterial. El Discurso titulado *Ādittapariyāya* tuvo el efecto deseado de convertir a todos los *bhikkhus* en *arahats*.

Entonces, el *Buddha* vio que era el momento oportuno para que Él visitara Rājagaha, donde, antes de alcanzar la *Budeidad*, le había prometido al Rey Bimbisāra que visitaría su ciudad después de lograr la *Budeidad*. Viajó a Rājagaha acompañado de 1,000 *arahats* y descansó en una palmera de *toddy*. El Rey Bimbisāra, cuando se le informó sobre la llegada del *Buddha*, fue a su encuentro en compañía de 120,000 *brahmanes* jefes de familia. Después de rendir reverencia al *Buddha*, se sentó en un lugar adecuado. En esa ocasión, la fama de Uruvelā Kassapa se había establecido tan extensamente que el séquito *brahman* del Rey rindió reverencia a Uruvelā Kassapa. El *Buddha* sabía que la audiencia no podía decidir cuál de los dos, si él mismo o Uruvelā Kassapa, era superior. También era consciente de que la gente, al tener dudas, no podría correctamente prestar atención al *Dhamma*. Entonces le dijo a Uruvelā Kassapa: “Kassapa, sus seguidores están en un dilema. Aclare su confusión mental”. Así, el *Buddha* indicó al Venerable que desplegara milagros.

El Venerable Uruvelā Kassapa respondió respetuosamente: levantándose de su asiento, hizo una reverencia al *Buddha* con los cinco contactos y se elevó hasta el cielo a una altura de una palmera. Allí, permaneciendo en el aire, adoptó diversas formas según lo deseó y le dijo al *Buddha*: “Venerable *Bhante*, el *Bhagavā* es mi Maestro; Yo soy su pupilo, su discípulo. Venerable *Bhante*, el *Bhagavā* es mi Maestro; Yo soy su aprendiz, su discípulo”. Luego descendió al suelo y rindió reverencia al *Buddha* ante Sus pies. Luego se levantó de nuevo al doble de la altura de una palmera, creó él mismo una variedad de formas, bajó y rindió reverencia a los pies del *Buddha*. En la séptima vez que repitió esta proeza milagrosa, se elevó a una altura de siete palmeras y, después de descender al suelo y hacer una reverencia al *Buddha*, se sentó en un lugar adecuado.

La gran audiencia entonces no tuvo ninguna duda sobre la supremacía del *Buddha* y lo aclamó como un gran *Samaṇa*. Solo entonces el *Buddha* procedió a impartirles un discurso, al final del cual, el Rey Bimbisāra y 100,000 *brahmanes* laicos consumaron el estado de *sotāpatti‒phala* y 10,000 mil *brahmanes* restantes adoptaron a la Triple Gema como su refugio; hecho que se lo manifestaron al *Buddha*.

### (c). El Logro del Título *Etadagga*

Los 1,000 discípulos que habían servido al Venerable Uruvelā Kassapa, después de consumar el estado de *arahat*, pensaron que, dado que habían alcanzado la cima de la práctica de *bhikkhu*, no necesitaban dirigirse hacia ningún otro lado para proseguir en su religión y por eso permanecieron en compañía de su antiguo líder.

En una ocasión, el *Buddha*, bajo una congregación de *bhikkhus* en el monasterio etavana, declaró:

“Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānam bhikkhūnam mahā‒parisānaṃ yadidam Uruvela Kassapo”.

“*Bhikkhus*, entre Mis *bhikkhu*‒discípulos poseedores un gran séquito, Uruvelā Kassapa es el más destacado (*etadagga*)”.

(Al respecto, el Venerable Uruvelā Kassapa tenía la posición única de tener un séquito constante de 1,000 *bhikkhus*, teniendo en cuenta a los seguidores de sus dos hermanos menores. Como cada uno de los mil *bhikkhus* actuó como preceptor y admitió a un *bhikkhu*, los seguidores de Uruvelā Kassapa se convertirían en 2,000, y si los 1,000 originales admitieron a dos nuevos *bhikkhus* cada uno a la Orden, los siguientes podrían llegar a 3,000, por lo que se encontraba bajo una posición inigualable en relación al número de seguidores.

— ***Comentario******Aṅguttara*** —

## (32). *Mahāthera* Kāḷudāyī

### (a). Aspiración expresada en el pasado

El futuro Kāḷudāyī renació dentro de una familia digna en la ciudad de Haṃsavati, durante la época del *Buddha* Padumuttara. Mientras escuchaba un discurso del *Buddha*, fue testigo de cómo el *Buddha* reconocía a un *bhikkhu* como “el discípulo más destacado que podía despertar devoción en los parientes del *Buddha*, incluso antes de que conocieran al *Buddha*”. Este digno hombre (el futuro Kāḷudāyī) aspiró a tal honor durante la época de algún *Buddha* venidero. Después de hacer grandes ofrendas, expresó su aspiración ante el *Buddha*. Más tarde, el *Buddha* pronunció palabras prediciendo el cumplimiento de su aspiración.

### (b). Vida Asceta Adoptada en su Existencia Final

El Futuro Kāḷudāyī se dedicó a acciones meritorias hasta el final de su vida. Renació solo en los destinos afortunados. Finalmente, fue concebido en el vientre de una madre que pertenecía a una elevada familia oficial de Kapilavatthu. Esto tuvo lugar simultáneamente con la concepción del futuro *Buddha* (el Príncipe Siddhattha). Y los dos niños renacieron el mismo día. Sus padres lo colocaron sobre un paño blanco y lo presentaron ante el Rey Suddhodāna para que se convirtiera en asistente del Príncipe Siddhattha.

#### El Nombre Kāḷudāyī

El día del bautizo del niño, lo llamaron Udāyī porque había nacido el mismo día en que nació el futuro *Buddha*, y toda la ciudad se llenó de alegría y entusiasmo por eso. Dado que el niño tenía una piel ligeramente oscura, la palabra “*kāḷa*” (oscuro), fue prefijada al nombre original de Udāyī y, por lo tanto, fue llamado Kāḷudāyī. Cuando era niño, Kāḷudāyī vivió en el palacio real y jugó en privado con el Príncipe Siddhattha, en la ciudad de Kapilavatthu.

Más tarde, el Príncipe Siddhattha renunció al mundo y pasó seis años desgarradores en busca de la Verdad. Finalmente consumó la Iluminación y pronunció su primer sermón, el *Dhammacakka*. Luego residió en Rājagaha, como Su lugar para recolectar ofrendas de alimentos. (Esto sucedió en la quincena oscura del frío mes de *Phussa*, en el año 103 de la Gran Era). Cuando el Rey Suddhodāna escuchó la buena noticia de que su hijo, el *Buddha*, residía en el monasterio Veḷuvana, en Rājagaha, envió a un cortesano con un séquito de mil hombres, cuya orden era solicitarle al *Buddha* que hiciera una visita a Kapilavatthu. El mensajero real hizo el viaje de sesenta *yojanas* a Rājagaha y entró al monasterio Veḷuvana.

En ese momento, el *Buddha* estaba enseñando un discurso a una audiencia comprendida por los cuatro tipos de oyentes. El mensajero real se sentó al borde de la audiencia y prestó atención al discurso del *Buddha*, pensando que el mensaje del Rey se comunicaría al *Buddha* después del discurso. Pero, incluso mientras escuchaba atentamente el sermón, él, así como su séquito de mil hombres, consumó la condición de *arahat*. Entonces el *Buddha*, extendiendo Su mano les dijo: “Venid, *bhikkhus*”, y todos los hombres instantáneamente se convirtieron en *ehi*‒*bhikkhus* con la apariencia de un *bhikkhu* de sesenta años de trayectoria (es decir, de ochenta años de edad) y completamente provistos de los requisitos los creados milagrosamente (*Iddhimayaparikkhāra*).

Como está en la naturaleza de los *ariyas* volverse indiferente a los asuntos mundanos, los mil *bhikkhus* no impartieron el mensaje del Rey Suddhodāna al *Buddha*. Habitaron en la dicha del estado *arahatta*‒*phala*.

El Rey Suddhodāna se sintió molesto al no saber nada de su mensajero y envió a otro cortesano con mil hombres más, con la misma misión.

Este mensajero también acudió ante el *Buddha*, quedó absorto ante Su discurso y alcanzó el estado de *arahat* junto con sus mil hombres. Análogamente, el Rey Suddhodāna envió un total de 9 misiones, una tras otra, cada una encabezada por un cortesano y un séquito de 1,000 hombres al *Buddha*, y los 9 mensajeros y sus 9,000 mil hombres descuidaron su misión porque antes de que pudiesen extender la invitación del Rey al *Buddha*, consumaron el estado de *arahat*.

#### Misión de Kāḷudāyī a Kapilavatthu

El Rey Suddhodāna luego reflexionó sobre la situación: “Los nueve cortesanos no me tenían afecto en lo absoluto y, por lo tanto, no le deben haber dicho nada a mi hijo, al *Buddha*, sobre hacer una visita a esta nuestra ciudad de Kapilavatthu. Otros tampoco lo harían, pero Kāḷudāyī, nacido el mismo día que el *Buddha*, fue Su compañero de juegos durante su infancia. Este joven además me estima”. Entonces llamó y le dijo a Kāḷudāyī, quien era entonces ya un funcionario de su corte: “Hijo, vaya con el *Buddha* con mil hombres e invítelo a venir a Kapilavatthu”.

El cortesano Kāḷudāyī le dijo al Rey: “Gran Rey, si me da permiso para convertirme en *bhikkhu*, como los anteriores mensajeros reales, me ocuparé de la visita del *Buddha* a Kapilavatthu”. A lo que el Rey respondió de buena gana: “Hijo, haga lo que desee. Solo pídale a mi hijo, al *Buddha*, que me visite”.

“Muy bien, Gran Rey”, dijo Kāḷudāyī, “Lo haré”, cuando el Rey dio su permiso, Kāḷudāyī dejó la ciudad, acompañado por mil hombres quienes finalmente llegaron a Rājagaha. Sentado al borde de la audiencia, escuchó al *Buddha* enseñando un discurso. Después de escucharlo, él y sus 1,000 hombres se convirtieron en *arahats* y el *Buddha* los instó a convertirse en *bhikkhus*.

*Bhikkhu* Kāḷudāyī no olvidó su misión. Pensó que la estación fría no era adecuada para que el *Buddha* hiciera el largo viaje a Kapilavatthu. No obstante, cuando apareció la primavera, con las flores del bosque floreciendo, la hierba y el follaje adquiriendo un verde frescor, solo entonces pensó que el *Buddha* podría viajar a Kapilavatthu. Así que esperó hasta la Luna Llena de *Phagguna* (Febrero‒Marzo) cuando cantó sesenta estrofas plasmando un paisaje pintoresco de lo agradable de la temporada, indicándole al *Buddha* que era el momento adecuado para que Él visitara Kapilavatthu.

El *Buddha* conocía la mente del Venerable Kāḷudāyī y decidió que era hora de que visitara Kapilavatthu. Luego, acompañado por 20,000 *arahats*, emprendió el viaje (de sesenta *yojanas*) a un ritmo pausado (*aturita*‒*desacārika*).

El Venerable Kāḷudāyī, al notar la partida del *Buddha* de Rājagaha, apareció en el palacio del Rey Suddhodāna. El Rey estuvo encantado de verlo de pie en el aire sobre el palacio y ofreció su trono como asiento para el *bhikkhu*. Luego llenó el cuenco de ofrendas del Venerable con arroz cocido y platos preparados para él. Entonces el Venerable Kāḷudāyī se movió como si fuera a partir. El Rey le dijo: “Hijo, tome su comida aquí”. A lo que el Venerable dijo:

“Lo tomaré cuando regrese con el *Bhagavā*”. “¿Dónde está el *Buddha* ahora?” preguntó el Rey. “El *Buddha* está ahora en camino a visitarlo, con veinte mil *arahats*”. “Entonces, hijo, tome su comida aquí. Luego lleve la comida preparada en mi palacio al *Buddha* todos los días, hasta que Él llegue”.

A partir de entonces, el Venerable Kāḷudāyī comió en el palacio y luego recibió la ofrenda de alimentos en nombre del *Buddha*. Al hacerlo, pronunció un discurso al Rey y a la familia real sobre las nobles cualidades del *Buddha*, dándoles así un anticipo de la dicha incomparable que experimentarían al encontrarse personalmente con el propio *Buddha*. Entonces, justo cuando la gente lo estaba mirando, arrojó al aire su cuenco de ofrendas lleno de comida para el *Buddha*. También se elevó en el aire, tomó el cuenco de ofrendas y se lo ofreció al *Buddha* en el camino. El *Buddha* lo recibió en Sus manos y consumió Su comida del día.

El Venerable Kāḷudāyī asumió la tarea de recibir la ofrenda de alimentos para el *Buddha* (y hacer el discurso apropiado para avivar los sentimientos del Rey Suddhodāna y la casa real hacia el *Buddha*) durante todo el trayecto de Su memorable viaje a Kapilavabthu, que fue de sesenta *yojanas* de longitud, tomadas tranquilamente a razón de un *yojana* al día. (Esta notable rutina que el Venerable Kāḷudāyī de llevarle comida al *Buddha*, fue la base para recibir la respectiva mención especial del *Buddha*).

### (c) Logro del Título *Etadagga*

En una ocasión posterior, en una congregación de *bhikkhus*, el *Buddha* reflexionó sobre el papel que el Venerable Kāludāyī había desempeñado para avivar los sentimientos del Rey Suddhodāna y sus parientes hacia el *Buddha*, declaró:

“Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānaṃ bhikkhūnam kulappasādakānaṃ yadidaṃ Kāḷudāyī”.

“*Bhikkhus*, entre Mis *bhikkhu*‒discípulos que pueden encender la devoción hacia Mí en los corazones de Mis parientes, *Bhikkhu* Kāḷudāyī es el más destacado (*etadagga*)”.

## (33). *Mahāthera* Bākula

### (a). Aspiración Expresada en el Pasado

El futuro Bākula renació en una familia de *brahmanes* en la víspera del advenimiento del *Buddha* Anomadassī, hace un período incalculable y 100,000 ciclos estelares antes del presente ciclo estelar. Cuando alcanzó la mayoría de edad, aprendió los tres *Vedas* y ganó dominio sobre ellos. Pero descubrió que este aprendizaje carecía de la esencia de lo que estaba buscando. “Buscaré el bienestar del más allá”, decidió y, así, renunció al mundo, se convirtió en ermitaño y recurrió a una montaña remota como residencia. Después de la debida diligencia, obtuvo los cinco tipos de apercepción especial y las ocho absorciones *jhánicas*. Pasó su tiempo viviendo en la bienaventuranza de los *jhāna*.

Entonces, el *Buddha* Anomadassī apareció en el mundo y peregrinó de un lugar a otro en compañía de un gran número de discípulos *ariyas*. El ermitaño que más tarde se convertiría ciclos estelares posteriores en el Venerable Bākula, se emocionó con la noticia de la aparición en el mundo del *Buddha*, del *Dhamma* y del *Saṅgha*. Fue a ver al *Buddha* Anomadassī y, al escuchar Su discurso, se estableció en los Tres Refugios. No quiso dejar su residencia en la montaña y siguió siendo un ermitaño, no obstante, a menudo visitaba al *Buddha* para escuchar Su *Dhamma*.

Un día, el *Buddha* sufrió un ataque de cólicos. En su visita a Él, el ermitaño (el futuro Bākula) fue informado por el *Buddha* de Su dolencia. El ermitaño regresó a su montaña con alegría, aprovechando la oportunidad de obtener méritos recolectando hierbas para curar al *Buddha*. Le entregó la medicina a su *bhikkhu*‒asistente, quien luego se la administró al *Buddha*. Una sola dosis del medicamento curó completamente el cólico.

Cuando el *Buddha* se recuperó, el ermitaño se le acercó y le solicitó solemnemente:

“Venerable Señor, he traído la cura para la enfermedad de *Bhagavā*. Por esta acción meritoria, que yo, durante mi travesía por el *saṃsāra*, pueda estar libre de enfermedades en todo momento, nunca sujeto a la más mínima dolencia, incluso mientras dure el ordeño de una vaca”. Éste fue el notable mérito hecho por el futuro Bākula en esa existencia pasada.

#### Aspiración de ser el Primero en Tener una Salud Perfecta

Después de dejar esa existencia, el ermitaño renació en el mundo *Brahmā* y después de esta existencia *Brahmā*, renació solo en el mundo *Deva* y humano a lo largo de todo un *asaṅkhyeyya‒kappa*. Durante la época de *Buddha* Padumuttara, renació en una familia digna en la ciudad de Haṃsāvatī. En una ocasión, vio que el *Buddha* nombraba a un *bhikkhu* como el *bhikkhu* más importante en poseer una salud perfecta o libre de enfermedades, por lo que aspiró a ese honor en alguna ocasión futura. Hizo grandes ofrendas al *Buddha* y al *Saṅgha* (como era habitual entre los aspirantes a un estatus tan único), y luego expresó su aspiración. El *Buddha* hizo la predicción de que su aspiración se haría realidad.

#### Sanando como Ermitaño

El futuro Bākula pasó toda su vida haciendo acciones meritorias y falleció solo en buenos destinos. Luego, 91 ciclos estelares antes del ciclo estelar actual, renació en una familia de *brahmanes*, en la ciudad de Bandhumati, en la víspera de la aparición del *Buddha* Vipassī. Como en su anterior existencia durante el *Buddha* Anomadassī, se convirtió en ermitaño y se instaló al pie de una montaña, disfrutando de la bienaventuranza de los *jhānas*.

Entonces, el *Buddha* Vipassī apareció en el mundo y anduvo en compañía de 6,800,000 *bhikkhus* (*arahats*), con Bandhumati como el lugar para recolectar la ofrenda diaria de alimentos, donde benefició a su padre, al Rey Bandhuma, con discursos sobre la *Doctrina*. Más tarde residió en el Parque de los Ciervos conocido como Khemā, 'el Santuario'.

El ermitaño, el futuro Bākula, escuchó la noticia de la aparición del *Buddha* en el mundo. Se dirigió hacia al *Buddha* Vipassī y, al escuchar Su discurso, se convirtió en discípulo suyo. Aunque se refugió en los Tres Refugios, no quiso dejar su posada en la montaña y residió allí como recluso, así fue cómo frecuentaba el monasterio del *Buddha* para atenderlo.

Un día, el *Saṅgha*, con excepción de los dos Discípulos Principales y el mismo *Buddha*, sufrió de un dolor de cabeza infeccioso, debido al contacto con el polen venenoso que flotaba en el aire de cierto tipo de planta venenosa que crecía en el Himavanta. Cuando el ermitaño visitó al *Buddha* y vio a los *bhikkhus* infectados acostados con la cabeza cubierta, le preguntó a un *bhikkhu* sobre la causa de la dolencia. Cuando le dijeron la causa, pensó que se le presentaba la oportunidad de atender a los *bhikkhus* enfermos y obtener méritos. Reunió las hierbas necesarias, preparó una medicina y se la administró a los *bhikkhus* enfermos que se curaron de inmediato.

#### Reparación de un antiguo monasterio

Después de vivir toda su vida como ermitaño, falleció y renació en el reino *Brahmā*. Después de esa existencia, renació solo los destinos afortunados durante un período de 91 *kappas*, cuando surgió un punto del tiempo donde había surgido el Venerable *Buddha* Kassapa.

Entonces renació como cabeza de familia en Bārāṇasī. Un día, se fue a un país remoto junto con un equipo de carpinteros a buscar madera para reparar su casa. En el camino, se encontró con un antiguo monasterio en mal estado. Consideró que reparar su propia casa no tenía ningún mérito particular para su vida futura, pero reparar el monasterio podría representarle la obtención de muchos méritos. Por lo tanto, envió a su equipo de carpinteros a buscar madera del campo y renovó completamente el antiguo monasterio, agregando un nuevo comedor, un nuevo lugar para comer, una nueva chimenea para la estación fría, un nuevo paseo, un nuevo baño caliente, salas, una nueva despensa, una nueva letrina, una nueva clínica, un almacén de medicinas y artículos medicinales comprendidos de medicamentos, ungüentos, rapé, inhalantes. Todo esto se lo dedicó al *Saṅgha*.

### (b). Vida Asceta Adoptada en su Existencia Final

Este digno hombre (el futuro Bākula) se dedicó a realizar buenas acciones hasta el final de su vida. Y durante todo el período intermedio entre dos *Buddhas*, un ciclo estelar de infinita duración, renació solo en el mundo *Deva* y humano, alternadamente. Durante la era del *Buddha* Gotama, justo antes de alcanzar la Iluminación Perfecta, el futuro Bākula fue concebido en el vientre de la esposa de un comerciante de Kosambī. Sus padres alcanzaron la cima de la fortuna y la fama desde el momento de su concepción. Su madre creía que su hijo estaba dotado de un gran mérito pasado, así que el día que dio a luz, hizo que lo bañaran en el río Yamunā por el bien de su salud y su larga vida. Esto se hizo en una ceremonia. (Los recitadores del *Majjhima Nikāya* afirmaron que el bebé fue enviado a bañarse al río durante el quinto día después de su nacimiento).

La enfermera que llevó al bebé al Yamunā, se divirtió sumergiendo al bebé dentro y fuera del agua. Mientras lo hacía, un pez grande se acercó a él, confundiendo al bebé con comida. La enfermera se asustó y se escapó, dejando que al bebé se lo tragara el pez.

Pero, como el bebé estaba dotado de un gran mérito pasado, no sufrió ningún dolor al ser tragado por el pez, sino que se sintió bastante cómodo en el estómago de él, como si estuviera recostado en una cama. (Si fuera cualquier otro niño, hubiese muerto instantáneamente. Pero como este bebé estaba destinado a convertirse en un *arahat*, el poder del *arahatta‒magga*‒*ñāṇa* latente en él, le salvó la vida. Éste es el tipo de *iddhi* (poder sobrenatural) conocido como *Ñāṇavipphāra‒iddhi*. El pez sufrió un gran dolor debido al poder de la supuesta víctima dentro de él. Se sintió como si se hubiera tragado una bola de hierro y nadó corriente abajo durante treinta *yojanas* donde, en Bārāṇasī, fue atrapado por un pescador. Los peces grandes por lo general no mueren en la red sino que son golpeados hasta la muerte. En este caso, debido al poder del bebé en su interior, murió por sí solo para que no fuera necesario golpearlo. La práctica habitual de los pescadores era desmenuzar un pescado tan grande para su venta. Pero, en este caso, el niño que llevaba dentro tenía un gran poder para evitar que se le cortara. Por ello, el pescador lo cargó en su hombro mediante un yugo y se puso a llamar a los posibles compradores, declarando el precio de mil monedas. Este era un inusual y elevado precio que los ciudadanos de Bārāṇasī no pagarían.

En Bārāṇasī, había un mercader que tenía ochenta *crores* de dinero, que no había tenido hijos en su familia. Sus sirvientes compraron el pescado por mil monedas. Normalmente, la esposa del mercader dejaba a sus sirvientes la preparación de alimentos como, por ejemplo, cortar el pescado. Pero, en este caso, fue a la cocina y abrió el pescado grande, no por el estómago como solía hacerse, sino por la espalda. Esto también se debió al gran poder del bebé en su interior. Se sorprendió gratamente al encontrar a un bonito bebé dentro del pez. Ella lo tomó, era de color dorado y, llevándolo en sus brazos, gritó: “¡Tengo aquí a un bebé! ¡Lo saqué del interior del pez!” Ella se lo mostró alegremente a su esposo, quien hizo anunciar el extraño hallazgo (del bebé vivo) al son de los tambores en la ciudad. Luego informó del asunto al Rey, quien dijo: “El bebé, que ha sobrevivido en el estómago de un pez, seguramente debe ser una persona de gran mérito pasado. Que permanezca bajo su cuidado”.

#### El Nombre de Bākula

Los padres biológicos del bebé en Kosambī se enteraron de la noticia del hallazgo de un bebé vivo dentro de un pez en Bārāṇasī así que fueron a Bārāṇasī para investigar sobre el asunto. Encontraron al bebé ricamente adornado, jugando en la casa del hombre rico de Bārāṇasī. “¡Qué niño tan encantador es!” comentó la madre y dijo que era su hijo. La madre adoptiva no estuvo de acuerdo y dijo: “No, es mi hijo”.

Madre natural: “¿De dónde ha sacado a este niño?”

Madre adoptiva: “Lo he obtenido del estómago de un pez”.

Madre natural: “Si es así, no es su hijo. Es mío.”

Madre adoptiva: “¿De dónde sacó el suyo?”

Madre natural: “Lo concebí y nació de mi vientre después de diez meses de embarazo, lo envié al río Yamunā para bañarlo y fue tragado por un gran pez”.

Madre adoptiva: “Quizás fue otro pez el que se tragó a su hijo. No obstante, es cierto que saqué a este niño del interior de un pez”.

Así, las dos madres reclamaron cada una al niño como propio. Este asunto fue llevado ante el Rey para su decisión.

El Rey de Bārāṇasī dio su decisión de la siguiente manera: “La esposa del mercader de Kosambī es la madre natural cuyo derecho al hijo es inquebrantable. Por otro lado, la esposa del mercader de Bārāṇasī no carece de fundamento en su reclamo por el niño. Porque, cuando se compra pescado, es costumbre que el vendedor no saque las entrañas del pescado para que el comprador se quede con el pescado entero. El niño que sacó del interior del pez es legalmente de su propiedad. La primera tiene derecho al hijo como madre natural. La última tiene derecho al niño como un hijo a modo de regalo. Cada una tiene derecho de reclamar al niño y tiene derecho a la herencia de ambas familias”. A partir de ese día, ambas familias disfrutaron de fama y fortuna sin precedentes. Y el niño fue criado con lujo por ambas familias. Su nombre fue Bākula Kumāra, Bākula el hijo de un mercader.

#### La Vida Lujosa de Bākula

Cuando Bākula alcanzó la mayoría de edad, sus dos pares de padres construyeron tres mansiones cada uno; cada mansión para su residencia estacional entre Kosambī y Bārāṇasī. Pasaba sólo cuatro meses en cada una de las dos ciudades, al que asistía un gran séquito de jóvenes bailarinas. Cuando se mudaba de una ciudad a otra, al final de una estadía de cuatro meses, viajaba con pompa en una gran barcaza en compañía de sus bailarinas. Las bailarinas en cada ciudad dividían el período de tránsito por igual entre ellas, es decir, el grupo de partida servía en la barcaza durante dos meses, después de lo cual eran relevadas (aproximadamente a la mitad) por el grupo de bienvenida. Luego, el hijo del mercader pasaba cuatro meses de gran facilidad y comodidad en cada lugar. Cumplió los ochenta años viviendo de esa manera.

#### El Estado de Bhikkhu y *Arahat* de Bākula

Cuando Bākula tuvo ochenta años, el *Buddha* Gotama había alcanzado la Iluminación Perfecta. Después de enseñar Su primer discurso, el *Dhammacakka*, el *Buddha* recorrió el país y, viajando por etapas, llegó finalmente a Kosambī. (Según los recitadores del *Majjhima Nikāya*, llegó a Bārāṇasī). Al enterarse de la llegada del *Buddha*, el tipo de acción meritoria incomparable del pasado impulsó a Bākula a ir a ver al *Buddha*. Haciendo ofrendas de flores y perfumes al *Buddha*, escuchó Su discurso, que aumentó tanto su devoción que asumió la condición de *bhikkhu*. Como *bhikkhu*, permaneció como mundano durante siete días solo porque, al amanecer del octavo día, alcanzó el estado de *arahat* con el *Cuádruple Conocimiento Analítico*.

Durante esa ocasión, las exdamas que auardaban por él habían regresado a las casas de sus padres en Bārāṇasī y Kosambī. Ellas fueron devotas del Venerable Bākula y le fabricaron ropajes. Él vestía sus ropajes por turnos; medio mes usando los ofrecidos por las de Kosambī, otro medio mes los ofrecidos por las de Bārāṇasī. Además, los ciudadanos de ambas ciudades le hacían ofrendas especiales de cualquier buena comida o artículos que tuvieran.

### (c). El Logro del Título *Etadagga*

Durante los ochenta años de vida como laico, Bākula nunca experimentó ninguna dolencia, ni siquiera por un momento fugaz, como sostener un trozo de ungüento sólido y saborear su olor. Al cumplir los ochenta años, se convirtió en *bhikkhu* con gran satisfacción y, como *bhikkhu*, también disfrutó de una salud perfecta. Además, nunca le faltó ninguno de los cuatro requisitos de *bhikkhu*.

Así, en una ocasión, cuando el *Buddha* residía en el monasterio Jetavana en Sāvatthi, frente a una congregación de *bhikkhus*, declaró:

“Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānaṃ bhikkhūnaṃ appābādhānaṃ yadidaṃ Bākulo”.

“*Bhikkhus*, entre Mis *bhikkhu*‒discípulos que gozan de buena salud, libres de enfermedades, Bhikkhu Bākula es el más destacado (*etadagga*)”.

#### Maravillas de Bākula

Aquí se reproducirán algunos hechos maravillosos sobre el Venerable Bākula, tal como se menciona en el *Bākula Sutta*, del Uparipaṇṇāsa.

Una vez, el Venerable Bākula se encontraba en Rājagaha, en el monasterio Veḷuvana, cuando el asceta desnudo Kassapa, quien había sido su amigo durante su vida laical, lo visitó. Después del habitual intercambio de memorables saludos, se sentó en un lugar adecuado y le dijo al Venerable Bākula: “Amigo Bākula, ¿desde cuándo es *bhikkhu*?” “Amigo, he sido *bhikkhu* durante ochenta años”. “Amigo Bākula, durante estos ochenta años, ¿cuántas veces ha tenido relaciones sexuales?” Esta fue una pregunta inoportunamente ruda.

Entonces el Venerable Bākula reveló algunas cosas maravillosas y extraordinarias sobre sí mismo de la siguiente manera:

(1). “Amigo Kassapa, no ha debido haberme hecho una pregunta de esa manera: 'Amigo Bākula, durante estos ochenta años, ¿cuántas veces ha tenido relaciones sexuales?' En cambio, amigo Kassapa, debió haberme hecho la pregunta sólo de esta manera: “Amigo Bākula, durante estos ochenta años, ¿cuántas veces ha surgido en usted la percepción relativa a los placeres sensoriales (*kāma‒saññās*)?” Amigo Kassapa, he sido *bhikkhu* durante ochenta años. (La edad del Venerable Bākula era entonces de 160 años). A lo largo de estos ochenta años, nunca ha surgido en mí ninguna percepción con respecto a los placeres sensoriales”. (Que nunca haya surgido en el Venerable Bākula consciencia sobre los placeres sensoriales es un hecho maravilloso acerca de él).

(2). y (3). “Amigo Kassapa, he sido *bhikkhu* durante ochenta años. A lo largo de estos ochenta años, nunca ha surgido en mí ninguna percepción relacionada con la mala voluntad (*vyāpāda‒sañña*) o ninguna percepción relacionada con un pensamiento perjudicial (*vihimsa*‒*saññā*) hacia nadie”. (Que en el Venerable Bākula no haya surgido jamás percepción alguna de mala voluntad es también un hecho maravilloso y que ninguna percepción sobre pensamientos perjudiciales hacia los demás haya surgido en él es también un hecho maravilloso que le concierne).

(4). “Amigo Kassapa, he sido *bhikkhu* durante ochenta años. A lo largo de estos ochenta años, nunca ha surgido en mí ningún pensamiento sensual”. (El hecho de que ningún pensamiento sensual haya surgido en el Venerable Bākula es un hecho maravilloso acerca de él).

(5). y (6). “Amigo Kassapa, he sido *bhikkhu* durante ochenta años. A lo largo de estos años, nunca me ha surgido ningún pensamiento perjudicial”. (El hecho de que nunca haya surgido ningún pensamiento perjudicial en el Venerable Bākula es un hecho maravilloso que le concierne).

(7). “Amigo Kassapa, he sido *bhikkhu* durante ochenta años. A lo largo de estos ochenta años, nunca he aceptado ningún ropaje ofrecido por seguidores laicos que no sean parientes míos”. (Esta no aceptación de ropajes ofrecidos por no familiares es un hecho maravilloso con respecto al Venerable).

(8). “Amigo Kassapa, he sido *bhikkhu* durante ochenta años. A lo largo de estos ochenta años, nunca he cortado la tela de un ropaje con un cuchillo”. (Este no cortar el material del ropaje es un hecho maravilloso con respecto al Venerable).

“Amigo Kassapa, he sido *bhikkhu* durante ochenta años. A lo largo de estos ochenta años:

(9). Nunca he cosido un ropaje con una aguja.

(10). Nunca he teñido un ropaje.

(11). Nunca he cosido un ropaje *kaṭhina*.

(12). Nunca he participado en la confección de ropajes de compañeros *bhikkhus*.

(13). Nunca he aceptado la ofrenda de alimentos en casa de un laico.

(14). Nunca he tenido pensamientos como: “Sería bueno que alguien me invitara”.

(15). Nunca me he sentado en una casa.

(16). Nunca he comido en un pueblo o en una ciudad.

(17). Nunca he puesto mis ojos en una mujer, notando sus características femeninas,

(18). Nunca le he dado un discurso a ninguna mujer, ni siquiera una estrofa de cuatro versos.

(Es apropiado que un *bhikkhu* le hable a una mujer en cinco o seis palabras. Si una mujer hace una pregunta doctrinal, un *bhikkhu* puede contestarla en hasta mil estrofas. Sin embargo, el Venerable Bākula nunca le habló a una mujer. Discutir con los partidarios laicos es principalmente el trabajo de los *bhikkhus* que tienen apego a ellos. Este punto debe tenerse bien en cuenta)

(19). Nunca me he acercado al monasterio de una *bhikkhunī*.

(Es apropiado que un *bhikkhu* visite a una *bhikkhunī* enferma. Sin embargo, el Venerable Bākula no lo hacía. En tal regla, donde se permiten excepciones, nunca se molestó en esas excepciones).

(20). Nunca le he dado un discurso a una *bhikkhunī*.

(21). Nunca he dado un discurso a una *bhikkhunī* en período de prueba.

(22). Nunca le he dado un discurso a una novicia.

(23). Nunca he iniciado a nadie en la Orden como novicio.

(24). Nunca he actuado como preceptor de un candidato a la ordenación completa de ningún *bhikkhu*.

(25). Nunca he dado ninguna instrucción a ningún *bhikkhu*.

(26). Nunca me he dejado servir por un novicio.

(27). Nunca me he bañado en una casa de baños.

(28). Nunca he usado polvo de baño.

(29). Nunca me he dejado masajear por un compañero *bhikkhu*.

(30). Nunca he estado enfermo, ni siquiera durante el tiempo que tardo en ordeñar una gota de leche.

(31). Nunca he tomado una pizca de medicina herbal.

(32). Nunca me he apoyado en un soporte.

(33). Nunca me he recostado en una cama”. (Éste es también un hecho maravilloso sobre el Venerable Bākula).

(34). “Amigo Kassapa, he sido un *bhikkhu* durante ochenta años. A lo largo de estos ochenta años, nunca he establecido residencia para el período de retiro de lluvias cerca de una aldea (este modo de habitar en el bosque durante todo el período de vida como *bhikkhu* es otro hecho maravilloso sobre el Venerable).

(35). “Amigo Kassapa, permanecí en un estado contaminado (es decir, como mundano) solo durante los primeros siete días de ordenación como *bhikkhu*, comiendo la ofrenda de alimentos de la gente. Al octavo día, el conocimiento de *arahatta‒phala* surgió en mí”. (Que el Venerable Bākula haya alcanzado el estado de *arahat* en el octavo día de su ordenación como *bhikkhu* es también un hecho maravilloso que le compete).

(Después de escuchar los hechos maravillosos y extraordinarios sobre el Venerable Bākula, el asceta desnudo Kassapa le pidió al Venerable que fuera admitido a la Orden como *bhikkhu* bajo esta Enseñanza. El Venerable Bākula no actuó como preceptor, sino que encontró a un *bhikkhu* adecuado para ser preceptor de Kassapa, quien fue admitido a la Orden. Poco después, el Venerable Kassapa, al participar diligentemente en la *Noble Práctica*, consumó el estado de *arahatta‒phala* y se convirtió en *arahat*).

(36). Entonces, un día, el Venerable Bākula, sosteniendo su llave, fue de un monasterio a otro y anunció así: “¡Venerables, salid! ¡Venerables, salid! ¡Hoy consumaré el *parinibbāna*!” (El hecho de que el Venerable Bākula pudiera hacerlo también era algo maravilloso en él).

(37). Cuando el *Saṅgha* fue informado así y los *bhikkhus* acompañantes se reunieron, el Venerable Bākula, reflexionó que durante toda su vida nunca había sido causa de ningún inconveniente a ningún *bhikkhu* y que a su muerte tampoco deseaba que ningún *bhikkhu* soportara la carga de su cadáver, deseaba que su cuerpo fuera consumido por su auto combustión. Se sentó en medio de la congregación de *bhikkhus*, entró en el *jhāna* de concentración del elemento calor y falleció. Tan pronto como falleció, su cuerpo fue consumido por una llama que surgió del cuerpo y solo hubo una pequeña colección de reliquias que se asemejaban a los capullos del jazmín. (Esta forma de fallecer en medio de una reunión de *bhikkhus* es también algo maravilloso con respecto al Venerable Bākula).

## (34). *Mahāthera* Sobhita

### (a). Aspiración Expresada en el Pasado

Durante la época del *Buddha* Padumuttara el futuro Sobhita renació en una familia digna, en la ciudad de Haṃsāvatī. Mientras escuchaba un discurso del *Buddha*, vio que un *bhikkhu* era designado como el más destacado entre los *bhikkhu*‒discípulos que podían recordar sus vidas pasadas. Aspiró a gozar de ese honor en alguna existencia futura. Después de hacer ofrendas extraordinarias al *Buddha*, expresó este deseo. El *Buddha* predijo que su deseo se cumpliría.

### (b). Vida Asceta Adoptada en su Existencia Final

El futuro Sobhita pasó su vida haciendo acciones meritorias y falleció sólo en los buenos destinos. Durante la época del *Buddha* Gotama, renació en la casta *brahman* de Sāvatthī. Fue bautizado como Sobhita.

El joven Sobhita tuvo ocasiones para escuchar los discursos del *Buddha*. Cuando su devoción creció hasta tal punto que se convirtió en *bhikkhu,* practicó satisfactoriamente la *Noble Práctica* y finalmente consumó el estado de *arahat*. Estaba especialmente dotado de un agudo poder para recordar existencias pasadas (*pubbenivāsa‒ñāṇa*).

### (c). El Logro del Título *Etadagga*

Hace 500 ciclos estelares, contados a partir del ciclo estelar actual, el futuro Sobhita, bajo la enseñanza de otras religiones, hubo practicado los *jhāna* de la *Esfera Material Sutil*, carente de consciencia. Mientras habitaba en el cuarto *jhāna* de esa descripción, falleció sin disociarse de los *jhānas* y renació nuevamente en el reino de la *Esfera Material Sutil*, donde vivió durante 500 ciclos estelares, el cual corresponde al período de vida total de dicha existencia.

Después de dejar esa existencia, renació en el mundo humano como Sobhita, el joven *brahman*. Cuando estaba listo para la iluminación, se convirtió en *bhikkhu* bajo la Enseñanza (del *Buddha* Gotama). Se esforzó diligentemente por alcanzar el estado de *arahat* y finalmente lo logró y fue dotado con los *Tres Poderes*, es decir, el (i). *Poder de Recordar Existencias Pasadas*, (ii). el *Poder de la Visión Divina* y (iii). el *Poder de la Extinción de los* *Āsavas*.

Un día, mientras ejercía su *Poder de Recordar Existencias Pasadas*, pudo ver su renacimiento en la existencia presente y al regresar pudo ver su muerte (es decir, el momento consciente de la muerte) de su penúltima existencia. Pero no pudo ver la penúltima existencia que estaba en la *Esfera Material Sutil*, porque no tenía consciencia.

(El poder de recordar existencias pasadas se basa en el recuerdo de momentos de consciencia de la muerte y momentos de consciencia del renacimiento de dichas existencias pasadas. Este poder descrito pertenece sólo a los fenómenos mentales, como la comprensión de la relación causal de los procesos mentales a través de la proximidad. La *Esfera Material Sutil* (*asaññasatta*), carente de consciencia, no se presta a este escrutinio).

– ***Sārattha Ṭikā***, Vol. II –

Por lo tanto, estando su penúltima existencia desprovista de fenómenos mentales y, por lo tanto, incognoscible incluso por el *Poder de Recordar Existencias Pasadas*, el Venerable Sobhita usó su intuición de esta manera: “Cualquier ser que todavía se encuentre en el ciclo de renacimientos no tendrán un solo momento en el que los agregados (*khandha*) no surjan. Un ser, renacido en la *Esfera Material Sutil*, está desprovisto de consciencia, tiene una duración de vida de 500 ciclos estelares. Por lo tanto, debo haber renacido en esa *Esfera* y permanecido vivo sin consciencia. Esa fue seguramente mi penúltima existencia”. Así fue como el Venerable Sobhita llegó al conocimiento de su existencia pasada.

Recordar la existencia pasada de alguien que renazca en la *Esfera Material Sutil*, desprovista de consciencia, es un asunto que cae dentro de la jurisdicción solamente de los *Buddhas*. La conclusión a la que llegó el Venerable Sobhita fue una facultad mental extraordinaria, como golpear el pelo de un *yak* con el dardo de un pelo de *yak*, o como imprimir una huella en el cielo.

Por lo tanto, refiriéndose a este poder incomparable del Venerable Sobhita, el Buddha, en una ocasión para nombrar a los *bhikkhus* más importantes, declaró:

“Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānaṃ bhikkhūnaṃ pubbenivāsaṃ anussarantānaṃ yadidaṃ Sobhito”.

“*Bhikkhus*, entre Mis *bhikkhu*‒discípulos poseedores del poder para recordar sus existencias pasadas, *Bhikkhu* Sobhita es el más destacado (*etadagga*)”.

(Para obtener más información sobre esta extraordinaria facultad del Venerable Sobhita, consulte el *Vinaya Pārājika*, el cuarto *Pārājika*, que termina con el *Vinīta vatthu*, y el *Comentario* y *Subcomentario* al respecto).

## (35). *Mahāthera* Upāli

### (a). Aspiración Expresada en el Pasado

El futuro Upāli renació una vez en una familia digna, en la ciudad de Haṃsavati, durante la época del *Buddha* Padumuttara. Mientras escuchaba un discurso pronunciado por el *Buddha*, presenció cómo se designaba a un *bhikkhu* como el más destacado entre los *bhikkhu‒*discípulos que vivían estrictamente de acuerdo con las Reglas del *Vinaya*. Deseó ser honrado con el mismo título por algún *Buddha* del futuro. Después de hacer ofrendas extraordinarias al *Buddha*, expresó su aspiración ante Él. El *Buddha* predijo que la aspiración se cumpliría.

### (b). Vida Asceta Adoptada en su Existencia Final

El futuro Upāli pasó toda su vida realizando acciones meritorias y falleció sólo en afortunados destinos. Durante la época del *Buddha* Gotama, renació en una casta de peluqueros y se llamó Upāli. Cuando alcanzó la mayoría de edad, sirvió como barbero a seis Príncipes Sakyan: Bhaddiya, Anuruddha, Kimila, Bhagu, Ānanda y Devadatta. Cuando los seis Príncipes Sakyan renunciaron al mundo y se unieron al *Buddha* en el Bosque de Mangos de Anupiya, para poder ser admitidos a la Orden, Upāli también se convirtió en *bhikkhu* junto con ellos. (Para obtener detalles de este episodio sobre el grupo de Príncipes Sakyans que asumieron la condición de *bhikkhu*, consulte el Cap. 19).

Después de convertirse en *bhikkhu*, el Venerable Upāli escuchó un discurso del *Buddha* y le dijo:

“Venerable Señor, que el *Bhagavā* me permita habitar en el bosque”. A lo que el *Buddha* respondió: “Hijo, si vive en el bosque, sólo seguirá el cultivo de la Sabiduría. Si vive a mi lado, perseguirá el cultivo de la Sabiduría y también del Aprendizaje”. El Venerable Upāli aceptó gustosamente y, con la debida diligencia, consumó el estado de *arahat* poco después. Entonces el *Buddha* le expuso al Venerable Upāli personal y extensamente el *Vinaya*.

### (c). Logro del Título *Etadagga*

El Venerable Upāli demostró ser el discípulo más grande en las Reglas del *Vinaya* por sus decisiones en tres casos: (1) *Bhārukacchaka vatthu* (2) *Ajjuka* *vatthu*, y (3) *Kumāra Kassapa* *vatthu*. (De estos tres, *Kumāra Kassapa* *vatthu* aparece en este capítulo: en la sección de *Mahāthera* Kumāra Kassapa. Las dos historias restantes se describen brevemente a continuación).

#### La Historia de un Bhikkhu Nativo de Bhārukaccha

Un *bhikkhu* de Bhārukaccha, una ciudad portuaria, soñó que había tenido relaciones sexuales con su anterior esposa en su vida laica. Tuvo remordimientos de consciencia surgidos en él: “Ya no soy *bhikkhu*”, consideró y regresó a su ciudad portuaria natal, Bhārukaccha, con la intención de volver a la vida laical. En su camino, se encontró con el Venerable Upāli y le contó su experiencia. El Venerable Upāli le dijo: “Amigo, lo que cometió en un sueño no equivale a una infracción de las Reglas del *Vinaya*”. (Este episodio está registrado en el *Vinaya*, *Pārājika*).

El Venerable Upāli estaba emitiendo un juicio sobre un asunto sobre el cual el *Buddha* no había pronunciado ninguna decisión, ya que el *Vinaya* no consideraba a los sueños como actos de voluntad censurables. No obstante, sabía que los sueños húmedos no correspondían a una falta y por eso decidió lógicamente que el *bhikkhu* Bhārukaccha no poseía culpa alguna.

Cuando el *Buddha* se enteró de esa decisión, alabó al Venerable Upāli, diciendo: “*Bhikkhus*, Upāli ha gestionado el asunto correctamente. Ha hecho algo como si alguien haya dejado una huella en el cielo”.

#### La Historia de Bhikkhu Ajjuka

Una vez, en la ciudad de Vesālī, cierto partidario laico del Venerable Ajjuka, que poseía un hijo y un sobrino como posibles herederos, le confió al Venerable un importante asunto personal. Le dijo al Venerable Ajjuka: “Venerable Señor, aquí está mi hijo y aquí, mi sobrino. De estos dos muchachos, que el Venerable muestre dónde se encuentra mi propiedad al que posea devoción en la Gema Triple”. Habiendo creado así un fideicomiso privado, el partidario laico murió.

El Venerable Ajjuka descubrió que el sobrino del difunto era devoto de la Gema Triple y le mostró a nombre de quién se encontraba la propiedad del hombre. El niño hizo un uso adecuado de su herencia al dedicarse a los negocios, lo que resultó en la preservación de la riqueza de su tío y le permitió realizar acciones de generosidad.

El hijo del difunto llevó esta pregunta al Venerable Ānanda, preguntando: “Venerable Señor, entre un hijo y un sobrino, ¿quién es el heredero legítimo de una persona fallecida?”

“Partidario laico, el hijo es el heredero legítimo”.

“Venerable Señor, el Venerable Ajjuka ha mostrado la propiedad que era legítimamente mía a mi cuñado, al sobrino de mi padre”.

El Venerable Ānanda, sin entrar en detalles sobre este asunto, dijo apresuradamente: “En ese caso, el Venerable Ajjuka ya no es *bhikkhu* (es decir, ha perdido la condición *bhikkhu*)”.

El Venerable Ajjuka le dijo al Venerable Ānanda: “Amigo Ānanda, deme su decisión sobre el asunto”. Sobre este problema, el Venerable Upāli se puso del lado del Venerable Ajjuka. (Al respecto, el Venerable Upāli no estaba tomando partido sin una causa justa. Simplemente estaba asumiendo una justa causa por parte de Ajjuka, lo cual era irreprensible bajo las Reglas del *Vinaya*. En otras palabras, se mantuvo firme al defender el *Vinaya*).

El Venerable Upāli le hizo esta pregunta al Venerable Ānanda: “Amigo Ānanda, cuando alguien le dice a cierto *bhikkhu*: 'Muéstrele mi propiedad a tal y tal persona', y el *bhikkhu* hace lo que se le dice, ¿en qué culpa incurre?”

“No existe culpa alguna, Venerable Señor, ni siquiera una ofensa menor”.

“Amigo Ānanda, el *Bhikkhu* Ajjuka recibió instrucciones del dueño de la propiedad de asignar algo a tal o cual persona, y se lo asignó al joven (al sobrino). Por lo tanto, Amigo Ānanda, Ajjuka no incurrió en ninguna falta bajo las reglas del *Vinaya*”.

La noticia de esta audaz decisión llegó al *Buddha*, quien dijo: “Monjes, Upāli ha tomado una decisión correcta”, y lo alabó.

(Existen muchos más eventos notables que revelaron la grandeza del Venerable Upāli y se pueden encontrar en el ***Therāpadāna***, el texto y las interpretaciones están contenidos en el ***Chiddapidhānaṃ*** del difunto Mahāvisuddhārāma Sayādaw).

El *Buddha* respaldó la interpretación de las tres reglas del *Vinaya* defendidas por el Venerable Upāli y lo elogió en cada ocasión. Basándose en estos tres casos, en otra ocasión, el *Buddha*, sentado ante una congregación de *bhikkhus*, declaró:

“Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānaṃ bhikkhūnaṃ vinayadharānaṃ yadidaṃ Upāli”.

“*Bhikkhus*, entre Mis *bhikkhu*‒discípulos que viven estrictamente según las Reglas del *Vinaya*, Bhikkhu Upāli es el más destacado (*etadagga*)”.

## (36). *Mahāthera* Nandaka

### (a). Aspiración Expresada en el Pasado

El futuro Nandaka renació en una familia digna, en la ciudad de Haṃsāvatī, durante la época del *Buddha* Padumuttara. Mientras él escuchaba un discurso del *Buddha*, fue testigo de cómo un *bhikkhu* era honrado por el *Buddha* con el título *etadagga* por ser el k*bhikkhu* más destacado en dar instrucciones a las *bhikkhunīs*. Entonces, generó un vehemente deseo de ser designado con el mismo título bajo algún futuro *Buddha*. Por lo tanto, hizo ofrendas extraordinarias al *Buddha* y luego expresó su deseo ante Él. El *Buddha* vio que su aspiración se cumpliría e hizo la predicción correspondiente.

### (b). Vida Asceta Adoptada en su Existencia Final

El futuro Nandaka se dedicó a acciones meritorias hasta su muerte y luego de fallecer en esa existencia, renació solo en los afortunados destinos. Durante la época del *Buddha* Gotama, renació en una familia digna de Sāvatthī. Cuando alcanzó la edad adulta, escuchó un discurso del *Buddha* que despertó tanto su devoción que renunció a la vida laical y asumió el estado de *bhikkhu*. Poco después, esforzándose denodadamente en la práctica *bhikkhu*, alcanzó el estado de *arahat*. Tenía una competencia especial en el ejercicio del *Poder para Recordar Existencias Pasadas*. También era un orador talentoso que podía llamar la atención de los cuatro tipos de devotos que se reunían ante el *Buddha* o el *Saṅgha* por su habilidad expositiva. Así, llegó a ser conocido popularmente como el Venerable Nandaka, el Expositor de la Doctrina.

En una ocasión, el *Buddha* tuvo que intervenir entre dos grupos de Príncipes Sakyans que se encontraban en guerra: el clan Koliya y el clan Kapilavatthu. Cada grupo vivía a cada lado del pequeño río Rohini. Ellos no podían decidir amistosamente sobre la distribución del agua escasa para los cultivadores de cada clan. Después de pacificar a ambos lados, el *Buddha* solicitó a 250 Príncipes de cada clan para que asumieran la ordenación *bhikkhu*. Estos 500 Príncipes Sakyans eran jóvenes (estaban unidos a sus familias) y no encontraban felicidad como *bhikkhus*. Por lo tanto, el *Buddha* los condujo a (un bosque lejano en medio del cual se encontraba) el lago Kuṇāla. Allí, entregó el *Kuṇāla Jātaka* e hizo surgir en ellos un despertar emocional. El *Buddha* sabía sobre esto y les expuso las *Cuatro Verdades* *Ariya*, lo que hizo que se establecieran en el estado *sotāpatti‒phala.* Luego les expuso el *Mahāsamaya Sutta* en el bosque Mahāvana, al final del cual, los quinientos *bhikkhus* se convirtieron en *arahats*. (Para obtener detalles sobre este episodio, consulte el Cap. 22).

Las 500 esposas de estos *bhikkhus*, que habían renunciado a sus vidas laicas, no vieron ninguna razón para permanecer en sus elevadas mansiones. Así que todas se reunieron alrededor de Mahāpajāpati Gotamī, la madre adoptiva del *Buddha*, para suplicarle al *Buddha* que las admitiera a la Orden. Fueron al bosque de Mahāvana donde, a petición vehemente de Mahāpajāpati Gotamī, el *Buddha* les permitió convertirse en mujeres‒*bhikkhus* o *bhikkhunīs* después de establecerles ocho principios cardinales los cuales deberían observar. Como no existían *bhikkhunīs* antes que ellas, la ceremonia de admisión fue realizada únicamente por *bhikkhus*. (Más tarde, la admisión de *bhikkhunīs* requirió tanto de una congregación de *bhikkhus* como de *bhikkhunīs*). Lo importante en relación con el Venerable Nandaka es que todas estas 500 *bhikkhunīs* fueron, en una de sus existencias anteriores, reinas consortes del Venerable Nandaka cuando entonces fue un Rey.

Posteriormente, el *Buddha* ordenó a los *bhikkhus* que exhortaran a las *bhikkhunīs*. Cuando llegó el turno del Venerable Nandaka de dar exhortaciones a las 500 *bhikkhunīs*, no fue a ellas, sino que delegó a otro *bhikkhu* para que llevara a cabo la tarea. Esto se debió a que él sabía, por su conocimiento de recordar existencias pasadas, que estas quinientas *bhikkhunīs* habían sido sus consortes en su existencia anterior. Le preocupaba que a algún otro *bhikkhu,* dotado con un conocimiento

similar, le podría parecer que al estar rodeado por estas *bhikkhunīs* podría malinterpretarse como si todavía estuviera apegado a sus anteriores consortes.

Las quinientas *bhikkhunīs* estaban ansiosas de recibir la exhortación del Venerable Nandaka. Entonces, el *Buddha* le dijo al Venerable Nandaka: “Nandaka, exhorte a los *bhikkhunīs* personalmente, no delegue a otro *bhikkhu* cuando le toque su turno”. El Venerable Nandaka, en respetuosa conformidad con las palabras del *Buddha*, acudió ante las *bhikkhunīs* el día asignado, el decimocuarto día del mes lunar, día de *uposatha*. Las exhortó sobre el tema de las seis bases sensoriales internas (*āyatana*) al final de las cuales, las quinientas *bhikkhunīs*, antiguas Princesas Sakyas, consumaron la Fruición *Sotāpatti‒phala.*

Las *bhikkhunīs* se sintieron muy complacidas y encantadas con el discurso del Venerable Nandaka. Se acercaron al *Buddha* y le expresaron su aprecio por el *Sendero Supramundano* y la *Fruición* experimentados. Luego, el *Buddha* revisó su caso y vio que el mismo discurso del Venerable Nandaka, si se repetía, las conduciría al estado de *arahat*. Entonces, al día siguiente, el *Buddha* les permitió escuchar el mismo discurso del Venerable Nandaka. Como resultado de lo cual, las 500 *bhikkhunīs* se convirtieron en *arahats*.

El día que las quinientas *bhikkhunīs* se acercaron al *Buddha*, él sabía que el discurso repetido las había beneficiado y por eso les dijo a los *bhikkhus*:

“*Bhikkhus*, el discurso de Bhikkhu Nandaka ayer ha sido como una Luna Llena que aparece el día catorce de cada mes, mientras que el discurso que hizo hoy ha sido como la Luna Llena que aparece el día quince de cada mes”. Así ensalzó el *Buddha* el mérito del discurso del Venerable Nandaka. (El texto completo del discurso del Venerable Nandaka se encuentra en *Nandakovāda Sutta, Uparipaṇṇāsa*).

### (c). Logro del Título *Etadagga*

Con referencia al episodio anterior, el *Buddha*, en otra ocasión, sentado ante la congregación *bhikkhu*, declaró:

“Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānaṃ bhikkhūaṃ bhikkhunovādakānaṃ yadidaṃ Nandako”.

“*Bhikkhus*, entre los *bhikkhu*‒discípulos que dan instrucción a las *bhikkhunīs*, Bhikkhu Nandaka es el más destacado (*etadagga*)”.

## (37). *Mahāthera* Nanda

### (a.) Aspiración Expresada en el Pasado

El futuro Nanda renació en una familia digna en la ciudad de Haṃsāvatī durante la época del Buddha Padumuttara. Cuando alcanzó la mayoría de edad, tuvo la ocasión de escuchar un discurso del Buddha. Mientras escuchaba el discurso, presenció que el *Buddha* nombraba a cierto *bhikkhu* como el más destacado en la protección de sus facultades sensoriales. Aspiró a esa distinción en la Enseñanza de algún *Buddha* venidero. Después de hacer ofrendas extraordinarias al *Buddha*, expresó su aspiración. El *Buddha* predijo que tal aspiración se cumpliría.

### (b). Vida Asceta Adoptada en su Existencia Final

El futuro Nanda renació como hijo de Mahāpajāpati Gotamī, la madre adoptiva del *Buddha*, en la ciudad de Kapitavatthu. (Nació dos o tres días después de que el futuro *Buddha*, el Príncipe Siddhattha, naciera de la reina Māyā, hermana mayor de Mahāpajāpati Gotamī. En el Cap. 29 se da un relato sobre cómo el Príncipe Nanda se convirtió en *bhikkhu*).

En el tercer día de su primera visita a Kapliavatthu, el *Buddha* admitió al Príncipe Nanda a la Orden de *Bhikkhus* (los detalles se han dado en el Cap. 20).

Aunque el Príncipe Nanda había asumido la condición de *bhikkhu*, las (lamentables) palabras de su Princesa Janapadakalyāṇī siempre resonaban en sus oídos: “¡Oh, mi Señor, regrese pronto a mí!” Muy a menudo se

imaginaba a su antigua y amada esposa a su lado. Al no encontrar consuelo en la Enseñanza, trató de huir del monasterio de Nigrodhārāma. No obstante, sin haber ido más allá de un matorral pensó que el *Buddha* se interpondría en su camino y se vio obligado a regresar al monasterio con la mente dañada como si fuera una pluma quemada.

El *Buddha* conoció la angustia de *Bhikkhu* Nanda, sobre su total negligencia y su hastío bajo su condición de *bhikkhu*. Para aliviar de inmediato su aburrimiento y desesperación, el *Buddha* le dijo: “Venga, Nanda, hagamos una visita al mundo celestial”. “Venerable Señor, el mundo celestial es accesible solo para seres poderosos. ¿Cómo podría yo visitarlo?” preguntó Bhikkhu Nanda. “Nanda, simplemente pida su deseo de ir hasta allí y entonces, llegará allí y verá cosas celestiales”. (El relato anterior está tomado del ***Comentario Aṅguttara***, Libro Uno. El siguiente relato sobre el Venerable Nanda se basará en el ***Udāna*** y el ***Comentario*** al respecto).

El objetivo del *Buddha* era aliviar los dolores de apego de la mente de Nanda mediante una estrategia. Entonces, como si tomara a Nanda del brazo, el *Buddha*, por medio de sus poderes sobrenaturales, llevó al *Bhikkhu* Nanda al reino *Deva Tāvatiṃsa*. Durante el camino, el *Buddha* le permitió que viera a una vieja mona decrépita sentada (desoladamente) en la rama de un árbol quemado, en un campo de arroz quemado, con la nariz, las orejas y la cola quemadas.

(Al respecto, el *Buddha* llevó a Nanda personalmente al reino *Tāvatiṃsa* para permitirle experimentar un marcado contraste entre la naturaleza de la existencia humana y la existencia de los *Devas*, cuán humilde era el nacimiento de la primera en comparación con la última. Solo para hacerle ver el reino *Deva Tāvatiṃsa*, el *Buddha* podría haber abierto la visión del reino *Deva* mientras permanecía en el monasterio Jetavana, o también podría haber enviado a Nanda solo por el poder de *Buddha* al reino *Tāvatiṃsa*. La magnificencia del mundo *Deva* fue intencionalmente impresionable en Nanda para hacerle asumir tal objeto como su meta, mediante la tarea del triple entrenamiento de *bhikkhu* que él consideraría como agradable y valioso).

En el reino *Tāvatiṃsa*, el *Buddha* le mostró unas doncellas celestiales que tenían los pies de carmesí, como el color de las patas de las palomas, quienes estaban entreteniendo a *Sakka*, al Rey de los *Devas*. Luego siguió un diálogo entre el *Buddha* y *Bhikkhu* Nanda:

*Buddha*: Nanda, ¿ve a esas quinientas doncellas celestiales cuyos pies son de carmesí, como el color de los pies de las palomas?

Nanda: ¡Sí, Venerable Señor!

*Buddha*: Ahora, responda a mi pregunta con sinceridad. ¿Qué opina al respecto? ¿Quién es más bella? ¿Estas doncellas o su alguna vez esposa, la Princesa Sakyan Janapadakalyāṇī? ¿Quién es más atractiva?

Nanda: Venerable Señor, en comparación con estas doncellas celestiales, Janapadakalyāṇī me parecería a la vieja y decrépita mona (que vimos en nuestro camino). Ella no es tan femenina. No puede estar al lado de estas jóvenes, superiores a ella, mucho más encantadoras, mucho más atractivas.

Buddha: Nanda, emprenda bien su práctica de *bhikkhu*. Habite en la Enseñanza. Le aseguro que si lo hace, tendrá a quinientas doncellas celestiales semejantes.

Nanda: Venerable Señor, si el *Bhagavā* me asegura que conseguiré a estas hermosas muchachas de pies carmesí, habitaré feliz en la Enseñanza y me quedaré con el *Bhagavā*.

Después de ese diálogo en el reino *Tāvatiṃsa*, el *Buddha* llevó a *Bhikkhu* Nanda instantáneamente al monasterio Jetavana como si lo tomara del brazo.

(La estrategia del *Buddha* debe entenderse aquí. Como un buen médico administraría un purgante para evacuar los desechos tóxicos dentro de su paciente, antes de administrar una medicina más suave, mediante la cual vomitaría la materia dañina restante que causase la enfermedad, también el apego sensual de Nanda por su exesposa primero tenía que ser

purgado por medio de su deseo hacia las doncellas celestiales, después de ello, el *Buddha* dirigiría los esfuerzos de Nanda hacia la práctica del *Sendero* *Ariya* mediante el cual podría deshacerse de las impurezas restantes.

Una vez más, es necesario comprender la razón para establecer algún objeto sexual (de doncellas celestiales) en la atención de Nanda, a quien el *Buddha* deseaba establecer en la *Práctica Noble* marcada por el celibato. El *Buddha* estaba dando un objeto visual temporal de un atractivo mucho mayor para que Nanda pudiese olvidar fácilmente a su antigua esposa. Al darle su seguridad a Nanda para lograr ese objetivo, el *Buddha* tranquilizó la mente del joven *bhikkhu*. Por cierto, el curso del sermón del *Buddha*, que generalmente progresa desde el logro de la gloria celestial por parte de un donante hasta la consumacióm *magga‒phala*, también debe entenderse de la misma manera).

—***Comentario******Udāna***—

Desde el momento en que regresó al monasterio Jetavana, *Bhikkhu* Nanda persiguió arduamente la práctica *bhikkhu*, con el objetivo de conseguir doncellas celestiales. Mientras tanto, el *Buddha* había dado instrucciones a los *bhikkhus* para que fueran al lugar de meditación de *Bhikkhu* Nanda y le dijeran: “Se dice que cierto *bhikkhu* se esfuerza mucho en la práctica *bhikkhu* para conseguir doncellas celestiales bajo el auspicio del *Bhagavā*”. Los *bhikkhus* dijeron: “Muy bien, Venerable Señor”. Y se acercaron al oído de Bhikkhu Nanda, diciendo: “Se dice que el Venerable Nanda se esfuerza mucho en la práctica *bhikkhu* para conseguir doncellas celestiales. Se dice que el *Bhagavā* le dio la seguridad de que 500 doncellas celestiales con pies carmesí, como el color de los pies de las palomas, serían su premio”.

“¡Oh, qué interesado *bhikkhu* es el Venerable Nanda!”

“¡Oh, qué mercader tan digno es el Venerable Nanda!”

Cuando el Venerable Nanda escuchó esos epítetos punzantes, “interesado” y “mercader digno” que se aplicaba a su nombre, se agitó enormemente: “¡Ah, qué equivocado he estado! ¡Qué impropio en un *bhikkhu*! Debido a la falta de control de mis facultades sensoriales, me he convertido en el hazmerreír de mis compañeros *bhikkhus*. Debo cuidar bien mis facultades sensoriales”. A partir de ese momento, el Venerable Nanda se entrenó para habitar atento con clara comprensión en todas las cosas que mirase, ya sea mirando al este o al oeste, al sur o al norte, hacia arriba o hacia abajo, a través o en cualquier punto intermedio de la brújula, para no permitir ningún pensamiento de codicia, odio u otro desmerecimiento surgido en él debido a lo visto. Al restringirse a sí mismo con respecto a sus facultades sensoriales hasta el grado más extremo, su búsqueda en la práctica *bhikkhu* culminó, no mucho después, con el estado de *arahat*.

Luego, alrededor de la medianoche, un *Brahmā* fue a ver al *Buddha* y le dio la buena noticia de que el Venerable Nanda había consumado el estado de *arahat*. El *Buddha* dirigió su mente al Venerable Nanda y confirmó que lo que dijo el *Brahmā* era cierto.

#### La Liberación del *Buddha* de la Promesas Vinculante

El pensamiento de que estaba practicando el *Noble Sendero* con el objeto de conseguir doncellas celestiales, conducido hacia un rudo despertar por medio de sus compañeros *bhikkhus*, hizo que el Venerable Nanda se arrepintiera y que el despertar emocional corrigiese su actitud, lo cual hizo cada vez más ardua la práctica correcta culminando en la consumación del estado de *arahat*. Entonces recordó cómo había hecho al *Buddha* un garante de conseguirle doncellas celestiales. Pensó que era necesario relevarlo de esa promesa. A la mañana siguiente, fue a ver al *Buddha*, hizo una reverencia y, sentándose en un lugar adecuado, dijo: “Venerable Señor, el *Bhagavā* se comprometió en que obtuviera doncellas celestiales con pies carmesí, como el color de los pies de las palomas. Venerable Señor, no quiero que el *Bhagavā* esté más atado a ese motivo”.

El *Buddha* dijo: “Nanda, sé, por Mi propia mente, al leer su mente, que ahora está establecido en el estado *arahatta‒phala*. Además, un *Brahmā* también Me trajo la noticia. Nanda, desde el momento en que se liberó de los intoxicantes morales (*āsavas*) (es decir, desde que consumó el estado de *Arahat*), he sido liberado de ese compromiso. (Ésto es natural. No necesita liberarme de eso)”. El *Buddha* apreció la naturaleza inquebrantable del *arahat* frente a las vicisitudes de la vida

que se hicieron posibles a través de la extinción de los intoxicantes morales y, sintiéndose muy complacido con el estado actual del Venerable Nanda, pronunció esta alegre estrofa:

Yassa nittiṇṇo paṅko,  
maddito kāmakaṇṭako.  
Mohakkhayaṃ anuppatto  
sukhadukkhesu na redhatī sa bhikkhu.

El *arahat* ha cruzado el fango del renacimiento (por medio del *Sendero Ariya* que sirve como un puente). Ha destruido completamente (con el Sendero *Ariya* como su arma) los dardos de la sensualidad (que atormentan tanto a los *devas* como a los humanos). Ha alcanzado (progresando a lo largo de las cuatro etapas del Sendero del Conocimiento) el final de la ignorancia (es decir, ha consumado el Nibbāna). Ese *bhikkhu* iluminado (a diferencia de un mundano) no revolotea cuando se enfrenta al dolor o al placer (es decir, ante las vicisitudes mundanas de la vida).

### (c). El Logro del Título Etadagga

En otra ocasión, cuando el Buddha estaba en una congregación de *bhikkhus* en el monasterio Jetavana, declaró:

“Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānaṃ bhikkhūnaṃ indriyesu guttadvārānaṃ yadidaṃ Nando”.

“*Bhikkhus*, entre los *bhikkhu*‒discípulos que guardan bien de sus facultades sensoriales, *Bhikkhu* Nanda es el más destacado (*etadagga*)”.

(Otros *bhikkhu*‒discípulos también protegían bien sus facultades sensoriales. El Venerable Nanda sobresalía a todos los demás porque al ver algo en cualquiera de las diez direcciones, lo hacía sólo después de asegurarse de tener los cuatro tipos de clara comprensión, es decir, (i). reflexionar sabiamente y de antemano sobre los pros y contras de una acción (*satthaka sampajāñña*); (ii). reflexionar sabiamente si una acción, aunque beneficiosa, sería apropiada para uno mismo (*sappāyas*); (iii). reflexionar sabiamente de no incurrir en faltas al peregrinar por diversos lugares (*gocaras*); (iv). reflexionar sabiamente para evitar cualquier acción influenciada por la confusión (*asammohas*). Aplicó la rigurosa autodisciplina porque se sentía arrepentido por la falta de tal control que yació a raíz de su infelicidad como *bhikkhu*. Además, tenía un sentido innato de vergüenza de obrar con el mal y de pavor al respecto. Y, sobre todo, también era así por su aspiración pasada de lograr esta distinción expresada ante el *Buddha* Padumuttara hacía 100,000 ciclos estelares pasados, el cual se cumplió).

## (38). *Mahāthera* Mahā Kappina

### (a). Aspiración Expresada en el Pasado

El futuro Mahā Kappina renació en una familia digna de la ciudad de Haṃsāvatī, durante la época del *Buddha* Padumuttara. Mientras escuchaba un discurso del *Buddha*, presenció cómo el *Buddha* honraba a un *bhikkhu* como el más destacado en corregir a otros *bhikkhus*. Él aspiró a esa distinción durante alguna ocasión futuro. Después de hacer ofrendas extraordinarias al *Buddha*, expresó su aspiración ante Él. El *Buddha* predijo que la aspiración se cumpliría.

(El siguiente relato de las acciones meritorias del futuro Mahā Kappina es extraído del ***Comentario******Dhammapada***. El ***Comentario******Aṅguttara Nikāya*** sólo ofrece una breve descripción de su meritoria acción durante la época del *Buddha* Kassapa y luego pasa a su última existencia).

#### La Vida Como un Tejedor Jefe

Después de fallecer en la existencia donde recibió el presagio del *Buddha* Padumuttara, el futuro Mahā Kappina renació solo en destinos afortunados. En una de esas vidas, fue el principal tejedor de una gran aldea, cerca de la ciudad de Bārāṇasī. Durante esa época, existía mil *Paccekabuddhas* que solían vivir en el Himalaya durante cuatro meses de la estación fría

y cuatro meses de la estación cálida; no obstante, residían en el campo, cerca de la ciudad, durante los cuatro meses de la estación de lluvias.

En una ocasión, los mil *Paccekabuddhas* descendieron a lugar cerca de Bārāṇasī y delegaron a ocho de ellos para que fueran a solicitar al Rey de Bārāṇasī que les proporcionara trabajadores para la construcción de viviendas monásticas. Dio la casualidad que durante el momento que se realizaba esta solicitud el Rey se estaba preparando para el ritual anual del arado. Tan pronto como el Rey escuchó la noticia de la llegada de los *Paccekabuddhas*, fue a su encuentro y les preguntó sobre el propósito de su visita. Luego dijo: “Venerables Señores, casi no hay tiempo para comenzar a construir monasterios inmediatamente porque mañana estaré involucrado en la ceremonia anual de arado. Por lo tanto, que los Venerables nos permitan comenzar a partir del tercer día contados desde ahora”. Después de decir esto, el Rey regresó a su palacio sin recordar invitar a los *Paccekabuddhas* a recibir ofrendas de alimentos al día siguiente.

Los *Paccekabuddhas* abandonaron el palacio, pensando en ir a otra parte. En ese momento, la esposa del *Principal Tejedor* se encontraba en la ciudad por negocios. Cuando vio a los *Paccekabuddhas*, les hizo una reverencia y les preguntó por qué estaban en la ciudad a una hora inoportuna. Los *Paccekabuddhas* le contaron sobre su encuentro con el Rey. La esposa del tejedor, ávida de convicción por el *Buddha* y de una sabiduría innata, invitó a los *Paccekabuddhas* a aceptar sus ofrendas de alimentos durante el día siguiente. A lo que dijeron: “Hermana, somos demasiados”. “¿Cuántos son, Venerable Señor?” “Somos mil”. “Venerable Señor, hay mil hogares en mi aldea. Cada hogar les ofrecerá comida a cada uno de los *Paccekabuddhas*. Permítanos hacer las ofrendas. También construiremos viviendas monásticas para sus Venerables, para lo cual voy a tomar la iniciativa”. Los *Paccekabuddhas* acordaron aceptar la invitación.

La esposa del jefe de tejedores recorrió todo el pueblo anunciando: “¡Oh, hermanos! ¡Oh, hermanas! Me he encontrado con mil *Paccekabuddhas* y los he invitado a recibir nuestras ofrendas de alimentos el día de mañana. Por favor, prepárenles gachas de arroz y arroz cocido”. A la mañana siguiente, se dirigió adonde los *Paccekabuddhas* y los condujo a un gran cobertizo ubicado en el centro del pueblo. Luego de tenerlos sentados en sus respectivos lugares, se hicieron las ofrendas de alimentos selectos y majares. Al final de la comida, ella y las otras damas de la aldea hicieron una reverencia a los *Paccekabuddhas* y les dijeron: “Venerables Señores, que los Venerables accedan a vivir en esta aldea durante el período de *vassa* de tres meses”. Los *Paccekabuddhas* estuvieron de acuerdo, la esposa del tejedor anduvo por el pueblo, anunciando: “¡Oh, hermanos! ¡Oh, hermanas! construyamos un monasterio para los *Paccekabuddhas*. Qué todos los hogares echen una mano a este trabajo. Qué un hombre de cada casa traiga hachas, azuelas y herramientas necesarias. Qué vayan al bosque y recojan madera. Qué todos se unan a esta construcción”.

Hubo muy buena respuesta a su covocatoria, todo el pueblo se unió al noble esfuerzo de levantar una humilde vivienda monástica con techo de paja para cada uno de los mil *Paccekabuddhas*, de forma completa y con espacio habitable para el refugio nocturno y para pasar el día. Cada cabeza de familia estuvo ansiosa de servir a los *Paccekabuddhas*, con solicitudes de que se aceptaran sus servicios. Así, felizmente se organizó el período de tres meses, atendiendo las necesidades de los mil *Paccekabuddhas*. Al final del período de retiro de lluvias, la esposa del tejedor convocó a la aldea: “¡Oh, hermanos! ¡Oh, hermanas! preparen la tela para los ropajes de cada *Paccekabuddha* que se haya alojado en cada una de las viviendas monásticas durante el período de retiro de lluvias” Así, cada hogar, que hubo construido una vivienda para un *Paccekabuddha*, donó ropajes a su respectivo *Paccekabuddha*. Cada ropaje valió mil monedas. Después de la ofrenda de ropajes, los *Paccekabuddhas* pronunciaron un discurso de agradecimiento por las donaciones, les desearon lo mejor y regresaron a sus residencias en el Himalaya.

#### La Vida como Jefe de Familia

Todos los residentes de la aldea de los tejedores, después de abandonar esa existencia, renacieron juntos en el reino *Deva Tāvatiṃsa*. Después de disfrutar la vida completa como *Deva*, todo este grupo de seres renació en familias de ricos laicos de Bārāṇasī. El jefe de tejedores renació en la familia de un laico y su esposa de la anterior existencia también renació en la familia de un laico mayor. Cuando estuvieron en edad de contraer matrimonio, los dos cónyuges de la existencia anterior en la aldea de los tejedores, volvieron a ser cónyuges.

Un día, esta comunidad visitó el monasterio del *Buddha* Kassapa para escuchar Su discurso. Tan pronto como entraron al recinto monástico, calló un diluvio. Luego, otras personas, que tenían miembros del *Saṅgha* relacionados con ellos, fueron a sus instalaciones en busca de refugios contra las lluvias. Las mil parejas, que eran laicas, no tuvieron adónde ir en busca de refugio sino permanecer en el recinto monástico y estaban completamente empapados. Entonces, el jefe de estos laicos les dijo: “Miren, amigos, qué desamparados estamos. Teniendo en cuenta nuestra posición social, la situación en la que nos encontramos ahora es una total desgracia”. “¿Qué buen trabajo tenemos que hacer?” Esta pregunta fue planteada por la comunidad. “Nos encontramos bajo esta desgracia porque somos totalmente extraños al *Saṅgha* en este monasterio. Así, construyamos un monasterio con nuestros esfuerzos conjuntos”. “Muy bien, Jefe”, coincidieron los demás hombres.

Luego, el laico puso en marcha el fondo con sus mil monedas. El resto de laicos aportó quinientas monedas cada uno. Las esposas de los jefes de familia donaron doscientas cincuenta cada una. Con este desembolso inicial, comenzaron a construir un gran monasterio con pináculos para el *Buddha* Kassapa. Fue un gran proyecto y los fondos se quedaron cortos. Entonces, cada uno donó una cantidad adicional, la mitad de lo que habían donado inicialmente. Y de esta manera pudieron completar el proyecto. Luego llevaron a cabo una gran ceremonia de inauguración durante siete días para marcar la transferencia del monasterio al *Buddha* y Su *Saṅgha*. También ofrecieron un ropaje a cada uno de los veinte mil *arahats*.

#### Devoción Extraordinaria de la Esposa del Laico

La esposa del laico poseía una sabiduría innata. Mostró una mayor devoción por el buen trabajo realizado por la comunidad de mil laicos. Cuando se ofrecieron los ropajes al *Buddha* y al *Saṅgha*, ella también ofreció al *Buddha* flores doradas del árbol *Asoka* además de un ropaje dorado que se hizo especialmente para ofrecerlo al *Buddha* y que valía mil monedas. Cuando el *Buddha* Kassapa pronunció un sermón en agradecimiento por la donación del gran monasterio, la esposa del laico, colocando su ropaje especialmente hecho ante los pies del *Buddha*, hizo su aspiración de la siguiente manera: “Venerable Señor, qué en todas mis existencias futuras tenga una tez tan dorada como estas flores de *anojā* y que también pueda poseer el nombre de dicha flor, *Anojā*”. Y el *Buddha* respondió: “Qué se cumpla su deseo”.

### (b). Vida Asceta adoptada en Su Existencia Final.

Esta comunidad de amas de casa llenó sus vidas de buenas acciones. Después de fallecer en esa existencia, renacieron en el reino de los *Devas*. Durante la aparición del *Buddha* Gotama, fallecieron de la existencia de *Deva*, el jefe de ellos renació en una familia real en Kukkutavati y se llamó el Príncipe Mahā Kappina. Cuando alcanzó la mayoría de edad, ascendió al trono como el Rey Mahā Kappina. Los laicos restantes renacieron en familias nobles y se convirtieron en los cortesanos de la corte del Rey Mahā Kappina. La esposa del laico renació en una familia real en *Sāgala,* en el país de Madda. La Princesa Madda tenía una tez dorada y se la llamaba Princesa Anojā (de tez dorada) tal como lo había aspirado.

Cuando la Princesa Anojā alcanzó la mayoría de edad, se convirtió en la Reina Principal del Rey Mahā Kappina. Las esposas de los titulares en sus existencias anteriores se unieron nuevamente con sus esposos de la existencia pasada. Los mil ministros y sus esposas disfrutaron de las mismas glorias de vida que el Rey y la Reina. Cuando el Rey y la Reina viajaban a lomos de elefante, los miles de ministros y sus esposas también viajaban a lomo de elefante. Cuando el Rey viajaba a caballo, ellos también viajaban a caballo; y cuando el Rey viajaba en un carruaje, ellos también viajaban en carruajes. Esto se debió a que todos ellos habían realizado buenas acciones meritorias conjuntamente en sus existencias pasadas.

#### Mensajeros Reales Enviados y Portadores de Maravillosas Noticias

El Rey Mahā Kappina tenía cinco caballos de pura sangre: Bala, Balavāhana, Puppha, Pupphavāhana y Supatta. El Rey usaba solo a Supatta y dejaba que sus jinetes reales usaran los otros cuatro. Era deber de sus jinetes reales reunir información diaria para él. Ellos eran alimentados adecuadamente por la mañana, después de lo cual el Rey los enviaba a su misión

diaria con la orden: “Vayan, mis buenos hombres, vayan hasta una distancia de dos o tres *yojanas* alrededor de esta ciudad de Kukkuṭavatī, cada uno en su debida dirección a través de las cuatro puntos cardinales y recolecten las noticias sobre la aparición en el mundo del *Buddha*, el *Dhamma* y el *Saṅgha*. Tan pronto como escuchen la feliz noticia, tráiganmela con mucha prisa”. Los cuatro jinetes galoparon hacia las cuatro direcciones desde las cuatro puertas de la ciudad, avanzaron hasta una distancia de tres *yojanas* cada día y luego regresaron al palacio sin buenas nuevas que el Rey aguardar ansiosamente.

#### Maravillosas Noticias Sobre las Tres Gemas

Entonces, un día, mientras el Rey Mahā Kappina visitaba los jardines reales a lomos de su caballo Supatta, acompañado por sus mil ministros, vio una caravana de quinientos mercaderes entrar a la ciudad, todos con aspecto cansado. El Rey pensó: “Estos mercaderes han tenido un viaje agotador. Probablemente deban tener buenas noticias que contar”. Los llamó y se dirigió a ellos: “Oh, buenos hombres, ¿de dónde habéis venido?” “Gran Rey, hay una ciudad llamada Sāvatthī, a ciento veinte *yojanas* de esta ciudad de Kukkutavatī. Provenimos de Sāvatthi”. “Buenos hombres, díganme si hay alguna noticia especial y actual en Sāvatthi”.

“Gran Rey, no tenemos nuevas noticias que contar. Sin embargo, ha aparecido un *Buddha* en Sāvatthi”.

Al escuchar la palabra “*Buddha*”, el Rey se sintió tan abrumado por las cinco etapas de dichosa satisfacción que perdió los sentidos durante un rato. “¿Qué, qué ha dicho?” “Gran Rey, el *Buddha* ha aparecido en el mundo”. Durante tres veces, la noticia tuvo el mismo efecto asombroso en el Rey. Esto se debió a su intensa dicha. Por cuarta vez, el Rey volvió a preguntar: “¿Qué ha dicho?” “Gran Rey, el *Buddha* ha aparecido en el mundo”. “Oh, hombres, me habéis traído la buena noticia de que un *Buddha* ha aparecido en el mundo. Por traerme esta preciosa noticia, les otorgo cien mil monedas de plata”.

Entonces, el Rey Mahā Kappina preguntó además: “¿Alguna otra nueva noticia?” “Sí, Gran Rey, el *Dhamma* ha aparecido en el mundo”. Al escuchar la palabra “*Dhamma*”, el Rey se sintió tan abrumado por la intensa dicha que perdió los sentidos durante otro rato. Tres veces repitió su pregunta y tres veces parecía haber perdido los sentidos por un rato. En la cuarta vez, por haber sido dicho: “Gran Rey, el *Dhamma* ha aparecido en el mundo”, el Rey dijo: “Por traerme esta preciosa noticia, le otorgo cien mil monedas más”.

Entonces, el Rey preguntó además: “Buenos hombres, ¿tienen alguna otra nueva noticia?” “Sí, Gran Rey”, dijeron, “El *Saṅgha* ha aparecido en el mundo”. Al escuchar la palabra “*Saṅgha*”, el Rey se sintió tan abrumado por la intensa dicha que perdió los sentidos por otro rato más, como antes. Esto sucedió tres veces cuando se le informó de las buenas nuevas. A la cuarta vez, el Rey dijo a los mercaderes: “Buenos hombres, por traerme esta preciosa noticia, les concedo cien mil monedas más”.

#### Renunciación del Rey Mahā Kappina

Entonces, el Rey miró a sus mil ministros y dijo: “Oh, mis buenos hombres, ¿qué harán ahora?” Los ministros repitieron la misma pregunta al Rey: “Gran Rey, ¿qué hará usted ahora?” “Buenos hombres, ahora que nos han informado que ha aparecido el *Buddha*, que ha aparecido el *Dhamma*, que ha aparecido el *Saṅgha*, no tengo la intención de regresar a nuestro palacio. Iré de aquí adonde el *Buddha* y me convertiré en un *bhikkhu,* como su discípulo”. Los ministros dijeron: “Gran Rey, nosotros también nos convertiremos en *bhikkhus,* junto con usted”.

El Rey Mahā Kappina hizo grabar una placa de oro con una orden de desembolsar trescientas mil monedas y se la entregó a los mercaderes. “Vayan, buenos hombres”, les dijo, “presenten este mensaje a la Reina del palacio y ella les desembolsará en mi nombre trescientas mil monedas. Dígale también a la Reina Anojā que el Rey le ha entregado el trono y el país y que ella puede reinar supremamente sobre la tierra. Si ella preguntara: “¿Dónde está el Rey?”, Deben decirle que el Rey ha acudido ante el *Buddha* para convertirse en *bhikkhu*”. Los mil ministros

también enviaron mensajes de renunciación a sus esposas. Cuando los mercaderes fueron al palacio, el Rey montó su caballo Supatta y, acompañado por sus mil ministros, partió para convertirse en *bhikkhu*.

#### Mahā Kappina es Recibido por el *Buddha*

El *Buddha*, en su revisión diaria del mundo sensible, vio que el Rey Mahā Kappina se había enterado sobre la aparición del *Buddha*, el *Dhamma* y el *Saṅgha* por medio de unos mercaderes, que había honrado la Gema Triple otorgando un premio de trescientas mil moneda, y que estaba renunciando al mundo y llegaría al día siguiente. El *Buddha* también vio que el rey Mahā Kappina y sus mil ministros consumaría el estado de *arahat* junto con los *Cuatro Conocimientos Analíticos*. “Sería bueno si fuera a darle la bienvenida al Rey Mahā Kappina”, reflexionó el *Buddha*. Y como un *Monarca Universal* que da la bienvenida a un señor vasallo, el *Buddha*, tomando Su cuenco de ofrendas y su ropaje, dejó el monasterio solo para recibir al Rey Mahā Kappina durante el camino, a una distancia de 120 *yojanas* de Sāvatthī, donde se sentó bajo un árbol *pipal,* al lado del río Candabhāgā, mostrando los seis rayos de *Buddha*.

#### Mahā Kappina cruzando los Tres Ríos

El Rey Mahā Kappina y sus mil ministros, montados a caballo, partieron hacia la renunciación cuando cruzaron el río. “¿Qué río es éste?” preguntaron a sus ministros. “Éste es el río Aparacchā, gran Rey”, dijeron.

“¿Como es de grande?”

“Gran Rey, tiene un *gāvuta* de profundidad y dos *gāvutas* de ancho”.

“¿Hay alguna nave para cruzarla?”

“No existe ninguna, Gran Rey”.

El Rey reflexionó así: “Mientras buscamos algunas embarcaciones fluviales para cruzar este río, el nacimiento nos conduce hacia el envejecimiento y el envejecimiento nos conduce hacia la muerte. Tengo fe implícita en la Gema Triple y he renunciado al mundo por el poder de la Gema Triple, que esta extensión de agua no sea un obstáculo para mí”.

Luego, reflexionando sobre los atributos supremos del *Buddha*, como “el *Buddha*, el digno de reverencia, el perfectamente iluminado por sí mismo, el Excelso”, pronunció la siguiente estrofa:

Bhavasotam have Buddho,  
tiṇṇo lokantagū vidū;  
Etena saccavajjena,  
gamanaṃ me samijjhatu.

De hecho, el *Buddha* Omnisciente ha atravesado las corrientes de las existencias recurrentes de los tres mundos. Habiendo cruzado estas corrientes, el *Buddha* se ha consumado llegando hasta el final del mundo y conociendo todas las cosas analíticamente. Qué por la afirmación de esta verdad, que mi viaje (hacia el *Buddha*, en mi renunciación) se realice sin problemas.

El Rey Mahā Kappina, pronunciando este verso, cruzó el río con sus mil ministros a caballo. Las aguas del río, que tenía dos *gāvutas* de ancho, ni siquiera mojaron las puntas de las pezuñas de sus caballos.

Mientras avanzaba, el Rey se encontró con otro río.

“¿Qué río es éste?” preguntó a sus ministros.

“Éste es el río Nilavāhinī, Gran Rey”, dijeron.

“¿Cuán grande es?”

“Gran Rey, tiene medio *yojana* de profundidad y medio *yojana* de ancho”.

(La investigación adicional del Rey sobre las embarcaciones fluviales y su reflexión sobre la urgencia de su viaje debe leerse como la misma situación que antes).

Luego, reflexionando sobre los atributos supremos del *Dhamma*, tales como, “El *Dhamma* está bien expuesto”, etc., pronunció el siguiente verso y cruzó el río junto con sus mil ministros:

Yadi santigamo maggo,  
mokkho caccantikaṃ sukhaṃ;  
Etena saccavajjena,  
gamanaṃ me samijjhatu.

El *ariya‒magga*, el Sendero Supramundano, ciertamente conduce hacia la Paz del *Nibbāna*. La *Liberación* (es decir, el *Nibbāna*) que se obtiene a través del *ariya‒magga* es felicidad absoluta. Por la afirmación de esta verdad, que mi viaje (hacia el *Buddha* en mi renunciación) se lleve a cabo sin problemas”.

Al pronunciar este verso, el Rey Mahā Kappina cruzó el río con sus mil ministros a caballo. Las aguas del río, que tenía medio *yojana* de ancho, ni siquiera mojaron las puntas de las pezuñas de los caballos.

Más allá de ese río Nilavāhinī había otro río que cruzar. Preguntó a sus ministros: “¿Qué río es este?”

“Éste es el río Candabhāgā, gran Rey”, dijeron.

“¿Cuán grande es?”

“Gran Rey, tiene un *yojana* de profundidad y un *yojana* de ancho”.

(Al igual que con los dos ríos anteriores, el Rey reflexionó sobre la urgencia de su viaje).

Luego, reflexionando sobre los atributos supremos del *Saṅgha*, tales como, “Los discípulos *ariya* del *Bhagavā* están dotados de la práctica correcta”, pronunció el siguiente verso y cruzó el río junto con sus mil ministros:

Samgho ve tiṇṇakantāro,  
puññakkhetto anuttaro;  
Etena saccavajjena,  
gamanaṃ me sumijjhatu.

Los *ariya‒sangha* ciertamente han cruzado el desierto del *saṃsāra* y representan un campo incomparable para el sembrado de semillas meritorias. Por la afirmación de esta verdad, que mi viaje (hacia el *Buddha* en mi renunciación) se realice sin problemas.

Al pronunciar este verso, el Rey Mahā Kappina cruzó el río con sus mil ministros a caballo. Las aguas del río que tenía un *yojana* de ancho ni siquiera mojaron las puntas de las pezuñas de los caballos.

(Las tres estrofas pronunciadas por el Rey Mahā Kappina son extraídas del *Mahā Kappina Therāpadāna*).

#### Mahā Kappina se Encuentra con el *Buddha* y Adopta la Vida Asceta

Cuando el Rey cruzó el río Candabhāgā vio, para su gran asombro, los seis rayos que emanaban del *Buddha*, sentado al pie del árbol *pipal*. Todo el árbol, es decir, el tronco, las ramas, las hojas y el follaje, estaban inundadas del resplandor dorado. El Rey sabía con razón que 'este resplandor dorado no era los rayos del Sol ni de la Luna, ni de ningún *deva,* *māra,* *nāga* o *garuda*, sino del mismísimo *Buddha* Gotama, ¡Ya que el *Bhagavā* me ha visto venir y me está dando la bienvenida!'

En ese instante, el Rey Mahā Kappina desmontó su caballo, se acercó y se inclinó ante el *Buddha*, siendo atraído hacia Sus rayos. Se sintió como si estuviera sumergido en una masa de realgar líquido y frío, mientras caminaba a través de los rayos del *Buddha*. Él y sus mil ministros rindieron reverencia ante el *Buddha* y se sentaron en un lugar adecuado. Entonces el *Buddha* les impartió un discurso gradual y una exposición por etapas, a través de (1) el mérito de la generosidad, (2) el mérito de la moralidad, (3) el mérito conducente al mundo *Deva*, y (4) la obtención del *Conocimiento del Sendero*. Al final del discurso, el Rey Mahā Kappina y sus mil ministros consumaron el estado de *sotāpatti‒phala*.

Entonces todos se levantaron y le pidieron al *Buddha* que los admitiera a la Orden como *bhikkhus*. El *Buddha* revisó su pasado para averiguar si estaban en condiciones de recibir ropajes y cuenco de ofrenda creado por Sus poderes sobrenaturales y vio que su mérito pasado de haber donado ropajes a mil *Paccekabuddhas* y que durante la época de *Buddha* Kassapa habían donado ropajes a veinte mil *arahats*, eran méritos suficientes para recibir ropajes y cuencos de ofrendas creado por Sus poderes sobrenaturales. Entonces, el *Buddha* extendió Su mano derecha y dijo: “Venid, *bhikkhus*, reciban la ordenación de *bhikkhu* conforme a vuestra voluntad. Han escuchado la Doctrina, ahora resuelvan su liberación con diligencia mediante el *Triple Entrenamiento*”. En ese mismo instante, el Rey Mahā Kappina y sus 1,000 ministros transformaron su apariencia de laicos a la de un *bhikkhu* de sesenta años de trayectoria, equipados con la parafernalia de un *bhikkhu*, como un cuenco de ofrendas. etc., creados mediante la voluntad del *Buddha*. Se elevaron en el aire, luego descendieron al suelo y, rindiendo reverencia al *Buddha*, se sentaron en un lugar adecuado.

#### La Reina Anojā se Encuentra con los Mercaderes

Los mercaderes de Sāvatthī se dirigieron a la corte de Kukkuṭavatī y buscaron audiencia con la Reina Anojā, informándole que habían sido vistos por el Rey. Habiendo obtenido el consentimiento de la Reina para verlos, entraron al palacio, la saludaron y se sentaron en un lugar apropiado. Luego tuvo lugar un diálogo entre la Reina y ellos:

Reina: Oh, hombres, ¿qué los ha traído a nuestra corte?

Comerciantes: Oh, Reina, el Rey nos indica que reclamemos trescientas mil monedas de recompensa.

Reina: Oh, hombres, están haciendo un gran reclamo. ¿Qué bien han hecho por el Rey para recibir una recompensa tan fastuosa?

Comerciantes: Oh, Reina, no hemos hecho nada bueno por el Rey excepto comunicarle algunas nuevas noticias que lo entusiasmaron considerablemente.

Reina: ¿Podría decirme cuáles fueron esas extrañas noticias?

Comerciantes: Sí, podemos, oh, Reina.

Reina: Entonces adelante.

Comerciantes: Oh, Reina, el *Buddha* ha aparecido en el mundo.

Al escuchar esa noticia, la Reina, al igual que el Rey, se sintió abrumada por la dicha y perdió los sentidos por un corto tiempo. Esto sucedió tres veces. La cuarta vez que escuchó esa noticia, preguntó a los mercaderes: “Oh, hombres, ¿con cuánto les recompensó el Rey por traerle las noticias sobre 'el *Buddha'*?” “El Rey nos recompensó por ello con 100,000 monedas”.

“La recompensa del Rey de 100,000 por traer noticias tan extraordinarias y maravillosas es inapropiada e inadecuada. Por mi parte, os recomiendo, como pobres súbditos míos, 300,000 monedas. No obstante, ¿qué más noticias le dieron al Rey? Los mercaderes le dijeron que también le informaron al Rey de la aparición del *Dhamma* y la aparición del *Saṅgha*, uno por uno. La reina, abrumada por la dicha, perdió los sentidos durante un rato, tres veces, al escuchar cada una de las maravillosas noticias. A la cuarta vez que se mencionase las noticias, es decir, las noticias sobre el *Dhamma*, y ​​la otra sobre el *Saṅgha*, la Reina los recompensó con 300,000 monedas por cada una de las maravillosas noticias. Así, los mercaderes recibieron 900,000 monedas como recompensa de la Reina, además de la recompensa del Rey de 300,000, lo cual hizo un total de 1’200,000 monedas.

Entonces, la Reina preguntó a los mercaderes dónde estaba el Rey y ellos le dijeron que el Rey había partido para convertirse en *bhikkhu*, como discípulo del *Buddha*. La Reina agregó: “¿Qué mensaje me dejó el Rey?” Los mercaderes le dijeron que el Rey dejaba el trono y el país a la Reina, que lo sucedería como soberana. Entonces, la Reina preguntó por los mil ministros. Los mercaderes le dijeron que los ministros también se habían convertido en *bhikkhus*.

#### Renunciación de la Reina Anojā

La Reina envió a buscar a las esposas de los mil ministros y se llevó a cabo una discusión de la siguiente manera:

Reina: Queridas hermanas, sus maridos han renunciado al mundo y se han convertido en *bhikkhus,* junto con el Rey. ¿Qué van a hacer ahora?

Esposas: Gran Reina, ¿cuál fue el mensaje que nos enviaron nuestros maridos?

Reina: Sus maridos le han legado todas sus propiedades. Ahora ustedes son los señores de la casa.

Esposas: Gran Reina, ¿qué piensan hacer usted?

Reina: Hermanas, mi Señor, el Rey Mahā Kappina, se sintió muy complacido con la noticia de la aparición de las *Tres Gemas* y recompensó con 300,000 monedas a los transmisores de la noticia como muestra de honra a esta *Triple Gema*, incluso mientras se encontraba durante el transcurso de su viaje. Ahora, ha renunciado al mundo considerando la gloria de la realeza como si fuera una lluvia de saliva. En cuanto a mí, la noticia de la aparición de la *Gema Triple* ha sido igualmente bienvenida. He recompensado con 900,000 monedas a los mercaderes que me trajeron la noticia como muestra de honra a la *Gema Triple*. La gloria de un soberano es fuente de sufrimiento para mí, tanto como lo era para el Rey. Ahora que el Rey me ha legado el poder soberano, si yo lo aceptara, sería como recibir salpicaduras de saliva con placer. No soy tan tonta. Yo también renunciaré al mundo y me convertiré en reclusa, rn discípula del *Buddha*.

Esposas: Gran Reina, también nos uniremos a ustedes para partir hacia la renunciación como reclusas.

Reina: Estará muy bien, si son capaces de hacerlo.

Esposas: Gran Reina, somos capaces de hacerlo.

Reina: Entonces vayámonos.

La Reina montó un carruaje, cada una de las esposas de los ministros también montó su carruaje y partió inmediatamente hacia Sāvatthi. Durante el camino, se encontraron con el primer río. Ella se preguntó, como lo hizo antes el Rey, sobre la posibilidad de cruzarlo. Le pidió a su auriga que buscara las huellas de los caballos del Rey, pero no se pudo encontrar ningún rastro. Consecuentemente, dado que su marido tenía una profunda devoción hacia la *Gema Triple* y por la cual estaba renunciando al mundo, debió haber hecho alguna aseveración al cruzar el río. “Yo también he renunciado al mundo por el bien de la *Gema Triple*. Que el poder de la *Gema Triple* supere este curso de agua y que esta agua pierda su propiedad como agua”. Y reflexionando sobre los atributos supremos de la *Gema Triple* condujo su carruaje, acompañada por otros mil carruajes, hasta el otro lado del río. ¡Y he aquí! el agua no permaneció como agua, sino que se endureció como un trozo de roca, de modo que ni siquiera los bordes de los carruajes se mojaron. En los otros dos ríos que se cruzaban en su camino, los cruzó sin dificultad, con la misma devoción que el Rey. (La información anterior ha sido extraída *del* ***Comentario******Dhammapada***. A partir de este punto, nos basaremos en el ***Comentario Aṅguttara Nikāya***, Libro Uno).

Después de cruzar el río Candabhāgā, el tercer obstáculo, la reina Anojā vio al *Buddha* sentado bajo un árbol *pipal*. El *Buddha* sabía que, si estas mujeres veían a sus maridos, se sentirían desgarradas por el apego a ellos, lo que las haría incapaces de escuchar el sermón que Él impartiría, y que esto sería una gran desventaja para consumar el *Conocimiento del Sendero*. Entonces, Él empleó Sus poderes sobrenaturales mediante los cuales las mujeres no pudieron ver a sus cónyuges que se encontraban con Él. Luego les expuso un discurso, al final del cual todas consumaron el estado *sotāpatti‒phala*. En ese momento, pudieron ver a sus cónyuges. Entonces, el *Buddha* quiso que Therī Uppalavaṇṇā apareciera en el lugar donde estaban sentadas las mujeres. Therī Uppalavaṇṇā admitió a la reina Anojā y a sus compañeras a la *Orden de* *Bhikkhunīs*. Después de lo cual, las condujo al convento de *bhikkhunīs*. El *Buddha* llevó a los mil *bhikkhus* al monasterio Jetavana por medio de Su poder psíquico.

#### Verso Pronunciado por el *Buddha* con Referencia a Mahā Kappina

Luego, el Venerable Mahā Kappina practicó el *Sendero Noble* y consumó el estado de *arahat*. Sabiendo que había terminado su tarea como *bhikkhu*, el Venerable Mahā Kappina vivió la mayor parte del tiempo en la *Fruición* de la *Arahatía*, y no se molestó en hablar con sus mil seguidores, sus antiguos ministros. Recurriendo a la reclusión, ya sea bajo un árbol o en cualquier otro lugar, pronunciaba palabras de éxtasis como: “¡Ah, qué dicha! ¡Qué dichoso es esto!” Cuando otros *bhikkhus* escucharon esto, pensaron que el Venerable Mahā Kappina estaba rumiando sus placeres reales y le informaron al *Buddha* lo que habían escuchado.

El Buddha dijo a estos *bhikkhus*: “*Bhikkhu*, Mahā Kappina está ensalzando solamente la bienaventuranza de los estados de *magga* y *phala*, y en esa ocasión pronunció esta estrofa:

Dhammapīti sukhaṃ seti,  
vippasannena cetasā;  
Dhamme ariyappavedita,  
sadā ramati paṇḍito.

(*Bhikkhus*:) quien beba del *Dhamma* supramundano, habitará feliz con una mente serena. El sabio siempre se deleitará en el *Dhamma* (es decir, en los treinta y siete componentes de la Iluminación) expuestos por los *ariyas,* como el *Buddha*.

(Al final del discurso, muchos oyentes consumaron el *Conocimiento del Sendero* en varios niveles).

* ***Dhammapada***, v. 79, y su ***Comentario*** —

#### La Instrucción del Venerable Mahā‒Kappina a sus Discípulos

Entonces, un día, el *Buddha* convocó a los mil *bhikkhus* (que habían sido ministros) y les preguntó si el Venerable Mahā Kappina les había dado alguna instrucción. Los *bhikkhus* dijeron que su maestro, el Venerable Mahā Kappina, nunca les daba instrucción alguna, que no se molestaba en instruirlos, sino que habitaba en la absorción *arahatta‒phala* la mayor parte del tiempo y que ni siquiera daba advertencias a ninguno de sus discípulos. Entonces, el Buddha le preguntó al Venerable Mahā Kappina: “Kappina, ¿es cierto que ni siquiera les ha dado alguna exhortación a sus discípulos más cercanos?” El Venerable Mahā Kappina respondió:

“Venerable Señor, eso es correcto.”

“Brāhmana Kappina, no habite así. A partir de ahora, exhorte con discursos a sus discípulos más cercanos”.

“Muy bien, Venerable Señor”, respondió el Venerable Mahā Kappina. Y, con solo dar un discurso, los mil *bhikkhus* consumaron el estado de *arahat*. (Éste es el logro que dio derecho al Venerable de ser designado como el *bhikkhu* más destacado).

### (c) Logro Título Etadagga

En una ocasión, cuando el Buddha celebraba una congregación de *bhikkhus*, declaró:

“Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānam bhikkhūnaṃ bhikkhuovādakānaṃ yadidaṃ Mahā Kappino”.

“*Bhikkhus*, entre Mis *bhikkhu*‒discípulos que imparten instrucciones a otros *bhikkhus*, Bhikkhu Mahā Kappina es el más destacado (*etadagga*)”.

## (39). *Mahāthera* Sāgata

### (a). Aspiración Expresada en el Pasado

El futuro Sāgata renació en una familia digna en la ciudad de Haṃsāvatī, durante la época del *Buddha* Padumuttara. En cierta ocasión, mientras escuchaba el discurso del *Buddha*, fue testigo de cómo el *Buddha* reconocía a un *bhikkhu* como el más destacado entre los *bhikkhus* expertos en el logro de la concentración en el elemento *tejo‒kasiṇa‒dhātu*, el elemento

del calor. Él aspiró a ese honor y le expresó al *Buddha* su aspiración de convertirse en el *bhikkhu* más destacado en el dominio de esa concentración. El *Buddha* predijo que su aspiración se cumpliría.

### (b). Vida Asceta Adoptada en su Existencia Final

El futuro Sāgata se dedicó a realizar acciones meritorias a lo largo de su vida. Después de su muerte, renació sólo en el mundo de los *Devas* y humanos: durante la época del *Buddha* Gotama, renació en una familia *brahman* en Sāvatthī. El joven *brahman*, llamado Sāgata, tuvo la ocasión de escuchar un discurso del *Buddha* que hizo que se hiciera firmemente devoto de Él y, por lo tanto, se convirtiera en *bhikkhu*. Dominó las ocho absorciones *jhánicas* mundanas y se convirtió en un experto en los cinco poderes supernormales mundanos.

#### Adiestramiento de un *Nāga*

(Extracto del *Vinaya Piṭaka,* División *Pācittiya, Surāpāna Sikkhāpada*) Una vez, durante su peregrinación por el país, en la provincia de Cetīya, el *Buddha* llegó a la aldea de Bhaddivatika (llamada así por su fuerte valla). Los rebaños de vacas, cabras, cultivadores y transeúntes vieron al *Buddha* acercarse a la distancia y le advirtieron con carácter de premura que en el cruce del ferry vivía una serpiente veloz, feroz y venenosa, que estaba ubicada por el árbol de mango y que les preocupaba que el *Buddha* pudiera correr peligro si siguiese ese camino. El *Buddha* no les dijo nada.

(La serpiente feroz del Ferry del Árbol de Mango, en su vida anterior, había sido un hombre del transbordador que navegaba por allí. Se peleó con algunos viajeros y murió durante una pugna. Juró venganza sobre sus atacantes antes de su muerte y, en consecuencia, renació allí como una serpiente poderosa.

(Dado que el hombre había guardado rencor contra la población local, cuando renació como una poderosa serpiente, ejerció sus poderes de tal manera que provocaba sequías en la temporada de lluvias y lluvias intensas en la temporada incorrecta. Los cultivos fracasaban y la gente recurría a propiciarlo todos los años. También le erigieron un santuario en un punto del ferry).

* ***Comentario Aṅguttara*** —

El *Buddha* cruzó el río cerca del Ferry del Árbol de Mango con Su séquito de *bhikkhus*, con la intención de pasar la noche en dicho lugar. Los rebaños de vacas, cabras, cultivadores y transeúntes advirtieron al *Buddha* tres veces que no fuera por ese camino, pero el *Buddha*, sabiendo bien cómo manejar la situación, no dijo nada.

Entonces, el *Buddha*, pasando por etapas, llegó a la aldea de Bhaddivatika. El Venerable Sāgata se hospedó en el santuario dedicado a la serpiente del Ferry del Árbol de Mango. Fue a la guarida donde vivía dicha serpiente, colocó una estera de hierbas en el suelo, se sentó con las piernas cruzadas y, con el cuerpo erguido, penetró en los *jhāna*.

La serpiente se sintió muy enojada con el intruso y emitió vapores calientes. El Venerable Sāgata respondió con vapores de mayor poder. La serpiente se enfureció y envió llamas. Pero el Venerable Sāgata, que había penetrado en el logro *jhānico* de concentración del elemento calor, produjo llamas de mayor intensidad.

Entonces, la Serpiente se dio cuenta de que se enfrentaba a alguien que era más poderoso que él. Consecuentemente, dijo: “Venerable Señor, me refugio ante su reverencia”. El Venerable Sāgata dijo: “No necesita refugiarse en mí. Refúgiese en el *Buddha*”. “Muy bien, Venerable Señor,” dijo la serpiente. Por lo tanto, se convirtió en discípulo del *Buddha*, se estableció en los *Tres Refugios* y se hizo amigo de la población local. Las lluvias comenzaron a caer durante la temporada correspondiente y se recogieron cosechas abundantes. (***Comentario Aṅguttara***) Después de que el Venerable Sāgata hubo domesticado a la serpiente, se reunió con el *Buddha* en la aldea de Bhaddhivatika.

#### La Visita del *Buddha* a Kosambī

Después de conducir a la Iluminación a muchas personas merecedoras de la iluminación, el *Buddha* se dirigió a Kosambī. Los ciudadanos de Kosambī se habían enterado de la conquista del Venerable Sāgata sobre la serpiente, después de una gran batalla. Cuando el *Buddha* entró a Kosambī, los ciudadanos le dieron la bienvenida. También visitaron al Venerable Sāgata, le rindieron reverencia y, sentándose en un lugar adecuado, le dijeron: “Venerable Señor, ¿qué tipo de cosa es rara para su reverencia? ¿Qué tipo de cosas agradaría a su reverencia? ¿Qué tipo de cosas podemos preparar para su reverencia?

Aunque Venerable Sāgata no dijo nada, los *bhikkhus* del *Grupo de los Seis* intervinieron y dijeron: “Partidarios laicos, hay una bebida roja del color de las patas de las palomas y que es clara. Esa bebida alcohólica es una cosa rara para los *bhikkhus*; es deliciosa. Así que preparen ese tipo de bebida”.

#### Una Nota Sobre el *Grupo de los Seis*, Chabbaggī

Había en Sāvatthi seis amigos que consideraban oneroso ganarse la vida y preferían una vida cómoda como *bhikkhus*. Eran (1 y 2) el par Paṇḍuka y Lohitaka; (3 y 4) el par Mettiya y Bhūmajaka; y (5 y 6) el par Assaji y Punabbasuka. Ellos acudían ante los Venerables *bhikkhu* de gran autoridad, es decir, ante los dos *Discípulos Principales*, como sus preceptores, a quienes podían acudir en caso de problemas.

(Después de cinco años como *bhikkhus* y de haber dominado los *Preceptos Fundamentales* de *bhikkhus* (los *Mātikā*), acordaron dividirse en tres subgrupos para ubicarse en lugares prósperos. Esto fue para asegurarse un sustento regular.

(El primer subgrupo con (1) Paṇḍuka y (2) Lohitaka como líderes fue, por acuerdo mutuo de los Seis, asignado a Sāvatthī bajo estas consideraciones: Sāvatthī era una ciudad de 5.7 millones de casas resididas por familias dignas. Tenía soberanía sobre las provincias de Kāsi y Kosala con ochenta mil aldeas, Paṇḍuka y Lohitaka debían establecer complejos monásticos en sitios ventajosos en Sāvatthī, donde se cultivase árboles frutales y jardines para atraer a los seguidores laicos. Estos frutos y flores deberían ser presentados regularmente a los seguidores laicos, que se hiciesen amigos y enviasen a sus muchachos al monasterio para ser noviciados y luego admitidos a la Orden. De esta manera, los dos líderes crearon un gran número de discípulos *bhikkhus*.

(Del mismo modo, (3) Mettiya y (4) Bhūmajaka, el segundo subgrupo, fue asignado a Rājagaha bajo estas consideraciones: Rājagaha era una ciudad donde vivían 130 millones de personas. Tenía soberanía sobre las provincias de Aṅga y Magadha, de 300 *yojanas* de ancho, y poseedora de 80,000 mil aldeas. De manera similar, Mettiya y Bhūmajaka iban a establecer complejos monásticos en lugares ventajosos para Rājagaha, donde se cultivasen árboles frutales y jardines para atraer a seguidores laicos. Al hacer presentes de flores y frutos las personas terminarían siendo amigas. Enviarían a sus muchachos al monasterio para ser novicios y luego éstos serían admitidos a la Orden. De esta manera, los dos líderes crearon un gran número de discípulos *bhikkhus*.

(Kīṭāgiri era una ciudad mercante con una gran área a su alrededor. Dado que recibía lluvias durante la temporada de lluvias y durante la temporada fría, se producían tres cosechas de arroz al año. Allí, se estableció el tercer subgrupo encabezado por (5) Assaji y (6) Punabbasuka, y se les asignaron las mismas tareas y objetivos que a los líderes anteriores.

(Los seis líderes llevaron a cabo el plan anterior con cierto éxito. Cada uno de los tres subgrupos pudo instruir a 500 (o más) discípulos *bhikkhus*, lo que hacía un total de más de 1,500 discípulos *bhikkhus* en su redil, conocidos como la secta del 'Grupo de los seis *bhikkhus'*.

(De los seis líderes de la secta, Paṇḍuka y Lohitaka, con sus 500 discípulos, eran de buena moralidad. Solían acompañar al *Buddha* en sus peregrinaciones. Aunque pudieran cometer una nueva infracción de los preceptos de *bhikkhu*, lo hacían porque no había ninguna prohibición específica sobre alguna acción en particular. Si el precepto prohibía claramente algo, no lo infringían. Los otros cuatro líderes de la secta y su gente no se preocupaban por los preceptos).

—*Comentario Nikāya,* Libro Dos—

Los ciudadanos de Kosambī eran gente sencilla. Ellos siguieron el consejo de los *bhikkhus* del ‘Grupo de los Seis’ con toda sinceridad. Hicieron un brebaje rojo y claro, con el color de las patas de las palomas, y de ahí que se le llamara *Kapotika*. Cuando el Venerable Sāgata pasó frente a su puerta, cada casa le ofreció esa rara bebida. En ese momento no había ninguna regla del *Vinaya* que les prohibiera a los *bhikkhus* de tomar licor. El Venerable Sāgata no consideró inapropiado beberlo. Agradeció a sus donantes bebiendo un poco del brebaje en cada casa. Cuando salió de la ciudad, se cayó en la puerta de la ciudad.

Cuando el *Buddha* salió de la ciudad en compañía de los *bhikkhus*, vio al Venerable Sāgata tendido en el suelo. Hizo que lo llevaran al monasterio, donde los otros *bhikkhus* lo recostaron con la cabeza vuelta hacia el *Buddha*. No obstante, el Venerable, que estaba ebrio de licor, se volvió de tal manera que sus pies se dirigieron hacia el *Buddha*. Entonces, el *Buddha* se dirigió a los *bhikkhus* así:

Buddha: “*Bhikkhus*, Sāgata usualmente me tenía respeto y deferencia, ¿no es así?”

Bhikkhus: “Lo respetaba, Venerable Señor”.

Buddha: “Ahora, ¿Sāgata muestra algún respeto y deferencia hacia mí?”

Bhikkhus: “No, Venerable Señor”.

Buddha: “*Bhikkhus*, Sāgata ha vencido a la serpiente en el ferry del Árbol de Mango, ¿no es así?”

Bhikkhus: “Sí, la ha vencido, Venerable Señor”.

Buddha: “En su estado actual, ¿podría Sāgata vencer a la serpiente?”

*Bhikkhus*: “No, Venerable Señor”.

Buddha: “*Bhikkhus*, al tomar licor uno se vuelve insensato por la intoxicación, ¿es apropiado que uno tome licor?”

Bhikkhus: “No, Venerable Señor”.

El *Buddha* continuó: “*Bhikkhus*, tomar bebidas alcohólicas es inapropiado, incorrecto, injustificado, impropio para un *bhikkhu*, y sin embargo, *Bhikkhu* Sāgata, poseedor de los cinco poderes sobrenaturales, lo tomó. ¿Por qué lo hizo? *Bhikkhus*, este es un acto que no se presta a la reverencia en aquellos que aún no tienen reverencia por un *bhikkhu* … “Después de denunciar el acto, el *Buddha* declaró que cualquier *bhikkhu* que consumiese bebidas alcohólicas incurrirá en una infracción *Pācittiya* de los Preceptos.

—Extracto del ***Vinaya Piṭaka***, División *Pācittiya, Surāpāna Sikkhāpada*—

#### Obtención de la *Arahatía*

Al día siguiente, el Venerable Sāgata recuperó los sentidos y se arrepintió de su error. Lo invadió una sensación de vergüenza y pavor. Después de admitir esta falta al *Buddha* y hacerle las respectivas reverencias, tuvo un profundo despertar emocional. Y con diligencia en el desarrollo de la *Sabiduría Revelativa*, pronto consumó el estado de *arahat*.

### (c). Logro del Título *Etadagga*

En una ocasión, cuando el *Buddha* celebró una congregación de *bhikkhus* en el monasterio Jetavana, declaró:

“Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānaṃ bhikkhūnaṃ tejodhātukusalānaṃ yadidaṃ Sāgato”.

“*Bhikkhus*, entre Mis *bhikkhu*‒discípulos expertos en habitar en el logro de los *jhānas* bajo la concentración del elemento calor, *Bhikkhu* Sāgata es el más destacado (*etadagga*)”.

## (40). *Mahāthera* Rādha

### (a). Aspiración expresada en el pasado

(Al describir la aspiración pasada del Venerable Rādha, nos basaremos en el ***Comentario******Theragāthā***, ya que posee más información que el ***Comentario Aṅguttara***).

El futuro Rādha renació en una familia digna en la ciudad de Haṃsāvatī, durante la época de *Buddha* Padumuttara. Cuando alcanzó la mayoría de edad, visitó el monasterio del *Buddha* y, después de rendirle reverencia, se sentó en un lugar adecuado. Mientras estaba sentado allí, fue testigo de cómo el *Buddha* honró a un *bhikkhu* como el mejor en el campo de iluminar a su audiencia con la Doctrina. Como tal, tuvo un gran deseo de ser honrado con el mismo reconocimiento

Bajo algún *Buddha* venidero. Hizo ofrendas excepcionales al *Buddha* y, a partir de entonces, aspiró a dicho honor. El *Buddha* predijo que su aspiración se cumpliría.

#### La Vida como Miembro de un Clan en la Época del *Buddha* Vipassī

El futuro Rādha, después de aspirar al discipulado superior durante la época del *Buddha* Padumuttara y, después de muchas más existencias y acciones meritorias, renació como un hombre digno nuevamente durante la época del *Buddha* Vipassī. Cuando alcanzó la mayoría de edad, conoció al *Buddha* Vipassī, quien iba en su la ronda de ofrendas. Tuvo una devoción intensa por el *Buddha* y le ofreció un mango de un tipo muy gustoso.

### (b). Vida Asceta Adoptada en su Existencia Final

El futuro Rādha renació en el mundo de los *Devas* debido a ese acto meritorio. Después de la existencia *Deva*, renació solo en el mundo de los *Devas* y en el mundo humano, alternadamente, donde se dedicó a otras acciones meritorias. Durante la época de *Buddha* Gotama, renació como un joven *brahman* con el nombre de Rādha, en la ciudad de Rājagaha. Cuando se casó y envejeció, no disfrutó de los cuidados habituales de su esposa. Deseando convertirse en *bhikkhu*, fue al monasterio, pero su solicitud de admisión a la Orden fue rechazada reiteradamente por todos los *bhikkhus* porque no estaban interesados ​​en tener un anciano discípulo que no pudieran atender personalmente.

El *brahman* Radha, ya decrépito debido a la vejez, pareció aún más anciano debido a sus frustraciones al ser rechazado repetidamente en la admisión de la Orden. Era un escenario doloroso cuando se redujo a un mero esqueleto, completamente desgastado, pálido como una hoja seca con solo venas recorriendo todo su cuerpo, en forma de red. Un día, fue adonde el *Buddha* y, después de un intercambio de corteses saludos, se sentó en un lugar adecuado. El *Buddha* vio que el viejo *brahman* poseía méritos suficientes para consumar el *Conocimiento del Sendero*. Y para iniciar un diálogo, el *Buddha* preguntó: “*Brahman*, ¿su esposa e hijos lo están cuidando bien?” El anciano *brahman* respondió: “Oh, Gotama, estoy lejos de ser cuidado por mi esposa e hijos. De hecho, me han tratado como a un completo extraño porque soy demasiado mayor para serles útil”. “*Brahman*, en ese caso, ¿no sería mejor que asumiera la condición de *bhikkhu*?”

#### Sentido de Gratitud del Venerable Sāriputta

“Oh, Gotama, ¿quién me dejaría ser admitido como *bhikkhu*? No hay *bhikkhu* que esté dispuesto a ser mi preceptor debido a mi vejez”. Luego, el *Buddha* preguntó a los *bhikkhus* por qué el anciano *brahman* parecía tan demacrado y consumido. Los *bhikkhus* respondieron que se veía tan desesperado y desamparado porque no pudieron encontrar un preceptor para él. “*Bhikkhus*, ¿existe algún *bhikkhu* que, de alguna manera, sienta algún compromiso con este *brahman*?”

Acto seguido, el Venerable Sāriputta dijo: “Venerable Señor, recuerdo una buena acción que me hizo este *brahman*”. “¿Qué hizo?” preguntó el *Buddha*. “Venerable Señor, cuando fui a una ronda de ofrendas en Rājagaha, me ofreció una cucharada de arroz cocido. Recuerdo ese buen acto que hizo por mí”. “Muy bien, Sāriputta, muy bien. Las personas virtuosas no olvidan el bien que se les ha hecho y se sienten obligadas a pagar la deuda de gratitud. En ese caso, Sāriputta, asegúrese de que el *brahman* sea noviciado y luego admitido a la Orden”.

“Venerable Señor, ¿por qué modo de admisión puedo admitirlo?” El *Buddha* pronunció un discurso sobre la cuestión del Venerable Sāriputta y declaró así: “*Bhikkhus*, de ahora en adelante, se interrumpirá el modo de admitir a una persona en la ordenación completa como *bhikkhu* al establecerla primero en los *Tres Refugios*. En adelante, un novicio debe ser admitido por una congregación, después de proponerlo formalmente tres veces y, si no hay objeciones, entonces el novicio será admitido”. Esta fue la primera instancia del nuevo modo de admisión llamado procedimiento *ñatti catuttha*.

(Puntos a tener en cuenta: El *Buddha* alcanzó la Autoiluminación Perfecta en el día de Luna Llena en *Vesākha*, el año 103 de la Gran Era. Pasó su primer *vassa* en el Parque de los Ciervos. Al final de ese *vassa*, envió a los primeros sesenta de Sus *bhikkhu*‒discípulos, todos *arahats*, en las cuatro direcciones para diseminar la Doctrina. Admitió a la Orden a nuevos *bhikkhus*, primero como novicios y luego como *bhikkhus* plenos, patrocinados por estos sesenta *arahats*, estableciéndolos en los *Tres Refugios*. El propio *Buddha* adoptó el mismo modo. Más tarde, considerando las grandes distancias que los nuevos entrantes tendrían que viajar hasta el monasterio del *Buddha*, en los lugares de su ingreso a la Orden, el *Buddha* permitió las admisiones de este modo.

(El día de Luna Llena de *Phussa* del mismo año, el *Buddha* se fue a residir a Rājagaha. Quince días después, los dos *Discípulos Principales*, junto con sus discípulos, se convirtieron en *bhikkhus*. Durante el séptimo día de su ordenación como *bhikkhu*, el Venerable Mahā Moggallāna se convirtió en *arahat*; durante el décimo quinto (en Māgha), el Venerable Sāriputta se convirtió en *arahat*. La admisión del *Brahman* Rādha a la Orden tuvo lugar durante el mes comprendido entre el día de Luna Llena en *Māgha* y el día de Luna Llena en *Phagguna*.

El Venerable Sāriputta sabía que cuando el *Buddha* vivía en el Parque de los Ciervos en el bosque de Migadāya, la admisión como novicios y como *bhikkhus* completos se realizaba estableciendo al titular en los *Tres Refugios*. Sin embargo, ¿por qué preguntó sobre el modo de admisión en este caso?

La respuesta es: el Venerable Sāriputta, como compañero constante del *Buddha*, conocía los deseos del *Buddha*, tal como solía ser la competencia habitual de esos compañeros. De hecho, era el más competente entre esos compañeros cercanos. En retrospectiva, vio que el *Buddha* estaba pensando en instituir un modo de admisión más estricto que el simple modo de establecer al titular en los *Tres Refugios*. Desde la residencia del *Buddha* en Rājagaha, el número de *arahats* también había aumentado a más de 20,000. La notable agudeza de la comprensión del Venerable Sāriputta de la mente del *Buddha* también se reveló en otra ocasión. Fue en conexión con Rāhula, el hijo del *Buddha*. En el año 103 de la Gran Era, al final del año, el *Buddha* viajó a Su ciudad natal, a la ciudad de Kapilavatthu. El viaje duró dos meses. Al séptimo día, después de llegar a esa ciudad, su hijo, Rāhula, (de siete años) exigió su herencia. El *Buddha* le ofreció la herencia (la más digna) al decirle al Venerable Sāriputta que admitiera a Rāhula como novicio. En esa ocasión, el Venerable Sāriputta, sabiendo bien que la ordenación como novicio se hacía al hacer que el titular se estableciera en los *Tres Refugios*, preguntó al *Buddha*: “Venerable Señor, ¿de qué modo debo admitir al Príncipe Rāhula como novicio?”

La práctica anterior adoptada en el Parque de los Ciervos era dar admisión a los novicios así como a los *bhikkhus* completos estableciéndolos en los *Tres Refugios*. Pero en el último caso de Rādha, la admisión como *bhikkhu* fue realizada por una congregación del *Saṅgha* que hizo una propuesta formal de admisión por parte del Preceptor tres veces y luego, si el *Saṅgha* estaba de acuerdo (permaneciendo en silencio), se efectuaba la admisión. Pero, en el caso del noviciado, el Venerable Sāriputta sondeó la intención del *Buddha* de que el noviciado debería realizarse ya sea estableciendo al titular en los *Tres Refugios* o mediante una congregación formal. De lo contrario, el *Saṅgha* podría tener la impresión de que el noviciado sería válido solo a través de la congregación. Por lo tanto, para obtener el consentimiento expreso del *Buddha* para realizar la ordenación como novicio estableciendo a Rāhula en los *Tres Refugios*, el Venerable Sāriputta le hizo la pregunta respectiva al *Buddha*).

* ***Comentario Vinaya Mahāvagga*** —

#### La Vida Asceta de Rādha y el Logro del Estado de *Arahat*

El Venerable Sāriputta, cumpliendo respetuosamente las órdenes del *Buddha*, actuó como preceptor en la congregación formal que admitió al *Brahman* Rādha a la Orden. Sabía que el *Buddha* tenía un gran respeto por el *brahman* y, por lo tanto, después de la admisión, se ocupó del bienestar personal de este Venerable y anciano *bhikkhu*.

Llevó al Venerable Rādha a una posada en el bosque. Un *bhikkhu*, que sea menor en la posición de *bhikkhu*, tiene pequeños privilegios en lo que respecta a los cuatro requisitos. El Venerable Sāriputta, que era un *bhikkhu* mayor, disfrutaba de la prioridad al recibir estos requisitos, pero los compartía con el Venerable Radha, mientras él mismo vivía de la ofrenda diaria. Por lo tanto, al compartir la vivienda monástica y la comida de su Preceptor, el Venerable Sāriputta, el Venerable Rādha se recuperó físicamente hacia un estado de salud apropiado. Luego, siguiendo las instrucciones de su Preceptor a través de la práctica del *Noble Sendero*, trabajó con diligencia y pronto consumó el estado de *arahat*.

#### Alīnacitta *Jātaka*:

Luego, el Venerable Sāriputta condujo al Venerable Rādha para rendirle reverencia al *Buddha*. Aunque el *Buddha* sabía cómo estaba el Venerable Rādha, le preguntó al Venerable Sāriputta: “Sāriputta, le he encargado al *Bhikkhu* Rādha. ¿Cómo está Rādha? ¿Es feliz en la ordenación como *bhikkhu*?” El Venerable Sāriputta respondió: “Venerable Señor, si uno fuera a señalar a un *bhikkhu* que encontrase plena satisfacción en la Enseñanza, tendría que señalar sólo a un *bhikkhu* y sería Rādha”.

Entonces, se hizo común entre los *bhikkhus* palabras de alabanza sobre el Venerable Sāriputta, que decían: “Amigos, Sāriputta tiene un fuerte sentido de gratitud y también es competente para pagar deudas de gratitud que tenga con los demás”. Cuando el *Buddha* escuchó estas palabras, dijo a los *bhikkhus*: “*Bhikkhus*, no es de extrañar que Sāriputta, en su última existencia, recuerde su deuda de gratitud y, consecuentemente, la pague. Incluso durante su largo pasado, cuando era un simple animal, tenía este mismo sentido de gratitud”. Luego, los *bhikkhus* le pidieron al *Buddha* que les relatara la historia pasada sobre el Venerable Sāriputta. El *Buddha* les relató entonces el ***Alīnacitta Jātaka*** (*Duka Nipāta*).

[El *Alīnacitta Jātaka*]

“Monjes, en el pasado, vivían, al pie de una colina, quinientos carpinteros que solían talar árboles en el bosque. Los cortaban en tamaños adecuados y luego hacían flotar las maderas río abajo, a través de balsas. Durante una ocasión, un elefante fue herido en el bosque por el trozo de una rama pesada que se arrancó de un árbol. La astilla de madera puntiaguda atravesó su pata con tanta fuerza que quedó inmóvil.

Después de dos o tres días, el elefante herido notó que todos los días un gran grupo de hombres pasaba y esperó que pudieran ayudarlo. Siguió a los hombres. Cuando los hombres vieron que los seguía, se asustaron y huyeron. El elefante entonces no los siguió sino que se detuvo. Cuando los carpinteros dejaron de correr, el elefante se acercó de nuevo a ellos.

La mente de los carpinteros, siendo sabia, reflexionó sobre el comportamiento del elefante: “Este elefante se nos acerca cuando no avanzamos, pero se detiene cuando huimos de él. Debe haber alguna razón”. Luego, los hombres subieron a los árboles y observaron los movimientos del elefante. El elefante se acercó a ellos y, después de mostrarles la herida en el pie, se recostó. Los carpinteros comprendieron entonces el comportamiento del elefante: estaba gravemente herido y buscaba ayuda. Fueron ante el elefante e inspeccionaron la herida. Luego cortaron el extremo de la gran púa de madera que atravesaba la pata del elefante a través de una ranura, rigurosamente, ataron una cuerda fuerte alrededor de la ranura y sacaron la púa. Lavaron la herida con hierbas, aplicaron preparaciones medicinales lo mejor que pudieron y luego vendaron la herida. Pronto la herida sanó y el elefante se recuperó.

Profundamente agradecido con sus curanderos, el elefante pensó en pagar la deuda de gratitud. Regresó a su guarida y trajo un ternero joven completamente blanco. Éste era un tipo de elefante blanco muy auspicioso de la especie Gandha. Los carpinteros se alegraron mucho de ver que el elefante regresaba con un ternero. El elefante no solo les estaba mostrando al noble ternero, sino que tenía la intención de regalárselo a los benefactores. Para dejar clara su intención, dejó el lugar.

La cría lo siguió, pero el elefante padre le dio una señal sonora a la cría para que regresara con los hombres. El ternero obedeció. Entonces los hombres le dijeron al becerro: “Oh, querido muchacho, no le servimos de nada. Vuelve con su padre”. El ternero regresó pero el padre no lo quiso aceptar. Tres veces, los carpinteros lo enviaron de regreso, solo para ser rechazado

por el padre. Así que se vieron obligados a conservarlo. Los quinientos carpinteros dieron cada uno un puñado de arroz cocido al becerro, suficiente alimento para él. Él les ayudó apilando los troncos cortados, listos para ser transportados a la balsa.

(El ***Comentario******Aṅguttara*** relata la historia hasta este punto únicamente, para mostrar el sentido de gratitud del Venerable Sāriputta cuando era un elefante. Ahora continuamos la historia tal como se describe en el ***Jātaka***).

(**Continuación del *Alīnacitta Jātaka***:) A partir de entonces, la cría blanca elefante pasó a formar parte del equipo de carpinteros. Obedeciendo sus órdenes, les ayudó en todas sus tareas. Los carpinteros lo alimentaron con su ración de arroz cocido. Al finalizar la jornada de trabajo, los hombres y el ternero se iban al río para bañarse y jugar juntos.

Hay algo digno de mención acerca de los elefantes, los caballos o los humanos nobles: nunca defecan ni orinan en el agua, sino que suben a tierra seca para ese propósito.

Un día, un gran torrente descendió río arriba desde Bārāṇasī. En esa corriente, flotó un trozo de estiércol seco excretado por el becerro blanco y quedó atrapado en un arbusto en el lavadero público de Bārāṇasī. Los tenderos de elefantes reales llevaron al río quinientos elefantes para lavarlos. Estos elefantes olfatearon los alrededores, sintieron el olor del estiércol del elefante blanco y entraron en pánico. No se atrevieron a entrar al agua, por el contrario, intentaron huir con la cola levantada. Los cuidadores de elefantes informaron del extraño comportamiento de los elefantes a los médicos a cargo de los elefantes. Sabían que debía haber algo en el agua que provocaba el pánico en los elefantes del Rey. Se hizo una búsqueda de cerca y encontraron un trozo de estiércol en el monte. Así, se averiguó el motivo del susto de los quinientos elefantes. Se llenó una gran jarra de agua y en ella se disolvió el excremento del elefante blanco. Los quinientos elefantes fueron luego lavados en esa solución que tenía un olor agradable. Solo entonces los elefantes entraron al agua.

Los médicos de elefantes informaron al Rey de su experiencia y le sugirieron encarecidamente que se buscara al noble elefante blanco. El Rey condujo la expedición en una gran flotilla, río arriba, hasta llegar al lugar de trabajo de los carpinteros, al pie del cerro. La cría de elefante blanco se estaba bañando en el río. Éste escuchó el sonido de los tambores reales y corrió hacia sus maestros, los carpinteros, quienes dieron la bienvenida al Rey. “Gran Rey”, dijeron, “no es necesario que venga personalmente hasta aquí por madera. Podría enviar a alguien por ello”. El Rey respondió: “Amigos, no venimos aquí por madera. Hemos venido a llevarnos esta cría de elefante blanco que se encuentra en vuestra posesión”. “Entonces, oh Rey, tómelo, es todo suyo".

El becerro, sin embargo, no estaba dispuesto a dejar a sus amos y no se movió de donde estaba parado. Se consultó a los médicos de elefantes. Le explicaron al Rey que al becerro le gustaría ver a sus amos compensados ​​por completo por su mantenimiento. Luego, el Rey ordenó que se colocaran 100,000 monedas de plata en cada una de las seis partes del cuerpo del becerro, es decir, en los cuatro pies, en el tronco y en la cola. Aun así, el ternero no se movió. Quería que el Rey hiciera (también) regalos personales. Cuando todos los hombres del grupo de carpinteros y sus esposas recibieron una prenda de vestir y juguetes para sus hijos, que eran sus compañeros de juego, concedió en ir con el Rey. Lanzó largas miradas de despedida a los hombres, a sus esposas e hijos mientras acompañaba al Rey.

El becerro fue escoltado a la ciudad, y se le hizo girar en el sentido de las agujas del reloj tres veces con pompa y ceremonia, toda la ciudad y el patio de elefantes fueron decorados. Luego fue alojado en el patio de elefantes, equipado con la parafernalia de una montura real. Luego fue ungido como asociado personal del Rey, así también como su montura real. Se le asignó la mitad de la propiedad real, con todos los aspectos de estatus real. Desde el día de su llegada, Bārāṇasī adquirió el dominio de todo Jambūdīpa.

Después de algún tiempo, el futuro *Buddha* fue concebido en el vientre de la Reina Principal de Bārāṇasī. Cuando vencía el período de gestación, el Rey murió. La noticia de la muerte del Rey no fue revelada al elefante blanco por temor a que sufriera una desolación.

Sin embargo, la noticia no pudo mantenerse en secreto por mucho tiempo. Porque cuando se conoció la noticia de

la muerte del Rey en la provincia vecina de Kosala, el Rey de Kosala sitió Bārāṇasī. Los ciudadanos de Bārāṇasī enviaron a alguien con el Rey Kosalan con el mensaje que pretendía decir: “Nuestra Reina debe dar a luz a un niño dentro de siete días, según personas expertas en leer la apariencia de las personas. Si la Reina da a luz a un hijo, haremos la guerra. Mientras tanto, ¿el Rey Kosalan se mantendría en paz solo durante siete días? El Rey de Kosalan estuvo de acuerdo.

La Reina dio a luz a un hijo al séptimo día. El nacimiento del niño estuvo marcado por el hecho de que los ciudadanos de Bārāṇasī estuvieran de buen humor, de ahí que al niño se le llamara Príncipe Alīnacitta, (que significa "el Príncipe que trae buen ánimo").

La guerra comenzó, según lo acordado mutuamente, el día del nacimiento del Príncipe. Los guerreros de Bārāṇasī, que carecían de un general en el campo de batalla, lucharon con valentía, pero su moral estaba baja. Los ministros confiaron a la Reina que para evitar la derrota, el elefante blanco debería ser informado sobre la muerte del Rey y de la difícil situación de una ciudad sin Rey sitiada por el Rey Kosalan. La Reina estuvo de acuerdo. Luego, colocando al infante real en el atuendo, sobre un trozo de tela blanca, lo llevó al patio de elefantes acompañada por sus ministros y dejó al niño cerca del pie del elefante blanco. Ella dijo: “Oh, gran elefante blanco, le hemos ocultado la noticia de la muerte del Rey porque temíamos que pudiera sufrir de un corazón roto. Aquí está el Príncipe, el hijo de su amigo fallecido, el Rey. Ahora nuestra ciudad está sitiada por un Rey Kosalan, su pequeño hijo, el Príncipe, está en peligro. La gente que defiende la ciudad está deprimida. Ahora pueden destruir al niño o salvarlo de los invasores a él y a su trono.

Entonces, el elefante blanco acarició al bebé con su trompa, lo tomó en brazos y, colocándolo sobre su cabeza, gimió amargamente. Luego dejó al bebé y lo colocó en los brazos de la Reina. Haciendo una señal, un sonido de su disposición para la acción, es decir: "Capturaré vivo al Rey Kosalan", salió del patio de elefantes. Luego, los ministros le colocaron al elefante blanco una cota de malla y, abriendo la puerta de la ciudad, lo sacaron rodeado de ellos. Después de salir de la ciudad, el elefante blanco emitió un sonido estridente como el de la grulla, corrió a través de las fuerzas sitiadoras y, tomando al Rey Kosalan por el nudo de su cabello, lo puso ante los pies del Principito Alīnacitta. Atemorizando a las tropas enemigas que amenazaban con dañar al Príncipe, parecía decirle al Rey Kosalan: “A partir de ahora, Rey Kosalan, tenga cuidado. No tome al Principito como alguien con quien jugar. El Rey Kosalan quedó, así, debidamente sometido.

A partir de ese momento, la soberanía de todo Jambūdīpa quedó asegurada en manos del Príncipe Alīnacitta. Ningún Rey rival se atrevió a desafiar la autoridad del Príncipe. Cuando el Príncipe, el *Bodhisatta*, cumplió los siete años, fue ungido como el Rey Alinacitta. Gobernó con rectitud y al final de su vida, renació en el reino de los *Devas*.

Después de disertar sobre la historia que había tenido lugar en el pasado, el *Buddha*, bajo el contexto actual, pronunció estos dos versos:

(1) Alīnacittaṃ nissāya, pahaṭṭhā mahātī camū;  
Kosalam senasantuttham, jivaggāha [?] Agāhayi.

(*Bhikkhus*,) dependiente del Príncipe Alīnacitta, del *Bodhisatta*, el gran ejército de Bārāṇasī capturó vivo, (a través del poder del elefante blanco real), al Rey Kosalan que no estaba satisfecho con su propio dominio.

(2) Evaṃ nissāya sampanno, bhikkhu āraddhavīriyo;  
Bhāvayam kusalaṃ dhammaṃ; yogakkhemassa pattiyā;  
Pāpuṇe anupubbena, sabbasaṃyojanakkhayaṃ.

De manera similar, con la buena fortuna de tener a los virtuosos como amigos, como al *Buddha* y a los *ariyas*, un *bhikkhu* que se esfuerce seriamente podrá cultivar la Buena Doctrina (es decir, los Treinta y Siete Factores de la Iluminación y consumar el estado de *arahat* que se caracteriza por la extinción de todos los grilletes y, por etapas, llegar gradualmente hasta la destrucción final de los cuatro grilletes (es decir, del *Nibbāna*).

Después de terminar el discurso con el logro de lo Inmortal como su objetivo más elevado, el *Buddha* continuó mostrando las *Cuatro Verdades* *Ariya*. Al final de lo cual, el vacilante *bhikkhu* consumó el *Conocimiento del Sendero*. La historia del ***Jātaka*** terminó con la identificación habitual de las personalidades involucradas, es decir: la Reina Principal, la madre del *Bodhisatta* era la Reina Māyā en la existencia actual; el Rey de Bārāṇasī, el Rey Suddhodāna; el real elefante blanco, el vacilante *bhikkhu*; el noble elefante, padre del becerro blanco, el Venerable Sāriputta; el Rey Kosalan, el Venerable Mahā Moggallāna; el Príncipe Alīnacitta, el *Buddha*. Éste es el ***Alīnacitta Jātaka*** del *Duka Nipāta*.

**Epílogo**: El *Buddha* relató la historia del *Jātaka* en relación con el sentido de gratitud del Venerable Sāriputta, sobre cómo en una existencia pasada pagó su deuda de gratitud. En cuanto al Venerable Radha, el *Buddha* hizo 46 discursos en cuatro *vaggas* en relación a él. Consulte 2‒*Rādha Saṃyutta, Khandha Vagga Saṃyutta,* ***Saṃyutta Nikāya***.

Además, cuando el Venerable Sāriputta llevó al Venerable Rādha ante el *Buddha* después de que Rādha consumara el estado de *arahat*, ambos se arrodillaron ante el *Buddha*, el *Buddha* le preguntó a Sāriputta: “Sāriputta, ¿su discípulo cercano Rādha toma amablemente su advertencia?” El Venerable Sāriputta respondió: “Venerable Señor, Bhikkhu Rādha es alguien muy dispuesto en recibir exhortaciones. Siempre que se le señala una falta, no muestra el menor resentimiento”. “Sāriputta, ¿cuántos discípulos dóciles como Rādha estaría dispuesto a aceptar?” “Venerable Señor, si voy a recibir discípulos tan amables como Bhikkhu Rādha, aceptaría a todos los que pudieran llegar a mí”.

Luego, después de relatar la historia pasada del Venerable Sāriputta, tal como se describe en el ***Alīnacitta Jātaka***, sobre cómo, incluso como un animal, el Venerable Sāriputta había mostrado su sentido de gratitud, tema de los comentarios de sus compañeros *bhikkhus*, el *Buddha* ensalzó las virtudes del Venerable Rādha así: “*Bhikkhus*, un *bhikkhu* debería estar dispuesto a recibir amonestaciones tal como lo ha mostrado el Bhikkhu Rādha. Cuando el maestro señale la falta de un discípulo, éste no debería mostrar resentimiento, sino tomarlo como si se le revelaran ricos tesoros”.

Al respecto, el *Buddha* pronunció este verso:

Nidhīnaṃ va pavattāraṃ,  
ñame passe vajjadassinaṃ.  
Niggayhavādiṃ medhāviṃ,  
tādisaṃ paṇḍitaṃ bhaje.  
Tādisaṃ bhajamānassa,  
seyyo hoti na pāpiyo.

(*Bhikkhus*), si se encuentran con un hombre sabio que les señale sus faltas y los repriman, deben asociarse con una persona así de sabia, como alguien que les revelase unos tesoros escondidos. Será una ventaja y no una desventaja, para quien procure la compañía de un hombre así de sabio.

* *Dhammapada*, v. 76 —

Al final del discurso, muchos oyentes alcanzaron el *Conocimiento del Sendero* en varios niveles.

### (c). Logro del Título *Etadagga*

En una ocasión, cuando el *Buddha* nombraba a los *bhikkhus* más destacados, declaró:

“Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānaṃ bhikkhūnaṃ patibhāneyyakānaṃ yadidaṃ Rādho”.

“*Bhikkhus*, entre Mis *bhikkhu*‒discípulos que Me inspiran a amplificar Mis discursos, Bhikkhu Rādha es el más destacado (etadagga)”.

(La sabiduría y profunda convicción del Venerable Rādha en la Doctrina fue una fuente de inspiración para que el *Buddha* amplificara Sus discursos. (Este hecho puede ser extraído del *Rādha Saṃyutta*, particularmente los seis últimos

*suttas* del *Primer* *Vagga* y todo el *Cuarto Vagga*). El término *patibhāneyyaka* se ha definido como: *Patibhānaṃ janentīti patibhāneyyakā*, aquellos discípulos que hacen despertar la facilidad del *Buddha* para hablar).

## (41). *Mahāthera* Mogharāja

(La historia del Venerable Mogharāja ha sido extraída del ***Comentario Aṅguttara* *Nikāya*** y del *Comentario Pārayana vagga* del ***Sutta Nipāta***).

### (a). Aspiración Expresada en el pasado

El futuro Mogharāja renació en una familia digna de la ciudad de Haṃsāvatī, durante la época del *Buddha* Padumuttara. En una ocasión, mientras escuchaba un sermón del *Buddha*, fue testigo de Él declarando a un *bhikkhu* como más destacado entre Sus discípulos en el uso de ropajes inferiores bajo tres formas: inferior en fabricarse de harapos, inferior en el hilo e inferior en el colorante. El futuro Mogharāja desarrolló un fuerte deseo de ser reconocido análogamente como el *bhikkhu* más destacado en este rubro en alguna era futura. Hizo ofrendas extraordinarias al *Buddha* y expresó esta aspiración ante Él. El *Buddha* predijo que esta aspiración se cumpliría.

#### Vida como Ministro del Rey Kaṭṭhavāhana

El futuro Mogharāja transcurrió su vida de forma meritoria y falleció en el reino de los *devas* y luego en el reino de los humanos y los *devas* alternadamente. Antes de la aparición del Buddha Kassapa, renació en la ciudad de Kaṭṭhavāhana, en una familia noble. Cuando tuvo la edad adecuada, se convirtió en cortesano en la corte del Rey Kaṭṭhavāhana y más tarde fue nombrado ministro.

Ahora contaremos la historia del Rey Kaṭṭhavāhana, cuyos detalles se encuentran en el *Comentario Sutta Nipāta*, Libro Dos. Antes de la llegada del *Buddha* Kassapa, surgió un consumado carpintero, oriundo de Bārāṇasī, cuya habilidad en la carpintería no tenía rival. Poseía 16 discípulos en el último año, cada uno de los cuales poseía 1,000 aprendices. Así, junto con este maestro carpintero, se contaban 16,017 carpinteros que se ganaban la vida en Bārāṇasī. Ellos iban al bosque y recolectaban varios tipos de madera para hacer diversos tipos de artículos y muebles de alta calidad, aptos para la realeza y la nobleza de la ciudad. Llevaban sus mercancías a Bārāṇasī en una balsa. Cuando el Rey quiso que se construyeran unos palacios, que iban desde una mansión de un solo piso hasta una mansión de siete niveles, estos lo hicieron a satisfacción y gusto del Rey. También construían estructuras para otras personas.

#### Construcción de una Máquina Voladora

Un día, el maestro artesano concibió una idea: “Sería demasiado difícil para mí vivir de mi oficio de carpintero en mi vejez; (Debo hacer algo)”. Ordenó a sus discípulos que recolectaran especies de madera clara con las que construyó una máquina voladora que se asemejaba al pájaro *garuḷa*. Después de montar la maquinaria en él, puso en marcha el “motor” que hizo que el artilugio volara por el aire como un pájaro. Voló hacia el bosque donde trabajaban sus hombres y descendió allí.

Entonces, les dijo a sus discípulos: “Muchachos, construyamos máquinas voladoras como ésta y con nuestro poder superior, podremos gobernar todo Jambūdīpa. Ahora, copien esta máquina voladora. Debemos escapar de la monotonía de la existencia de nuestros carpintería”. Los discípulos construyeron con éxito máquinas voladoras similares y se lo informaron al maestro. “Ahora, ¿qué ciudad conquistaremos?” Preguntó el maestro. “Conquistemos Bārāṇasī, Maestro”, sugirieron. “Eso no servirá, muchachos. Somos conocidos como carpinteros en Bārāṇasī. Incluso si lo conquistáramos y lo domináramos, todos conocerían nuestro origen como carpinteros. Jambūdīpa es un lugar vasto. Busquemos nuestra fortuna en otra parte”, aconsejó el maestro. Los discípulos estuvieron de acuerdo.

#### Ascensión al Trono como Kaṭṭhavāhana

El gremio de carpinteros de 16,017 miembros hizo que cada una de sus familias subiera a bordo de una “máquina voladora” y, empuñando armas, volaron en dirección hacia los Himalayas. Llegaron a una ciudad, se agruparon en el

palacio real y destronaron al Rey. Luego ungieron al maestro artesano como Rey. Debido a que era el inventor de la “máquina voladora” hecha de madera, llegó a ser conocido como el Rey Kaṭṭhavāhana (“aquel que viaja en una nave de madera”). Sobre la base de este nombre personal del Rey, la ciudad y el país también adquirieron el mismo nombre. Se nombró a un heredero y a un consejo de dieciséis ministros. El Rey y todos estos elevados líderes del país se comportaron con rectitud. El Rey extendió la asistencia necesaria al pueblo de acuerdo con el principio de los cuatro medios de soporte, con el resultado de que el pueblo viviese feliz y próspero teniendo pocos peligros y amenazas. Todos elogiaron al Rey y a su personal, quienes eran amados, respetados y en quienes se confiaba.

#### Amistad con el Rey de Bārāṇasī

Un día, un grupo de mercaderes de Bārāṇasī fue a Kaṭṭhavāhana con sus mercancías. Cuando el Rey Kaṭṭhavāhana les dio audiencia, el Rey les preguntó de dónde provenían. Cuando le dijeron que vivían en Bārāṇasī, el Rey les dijo:

“¡Oh, hombres!, me gustaría tener una relación cordial con el Rey de Bārāṇasī. ¿Prestarían su servicio a ese fin?” Los mercaderes se comprometieron gustosos en ayudar. Durante su estancia en Kaṭṭhavāhana, el Rey les proporcionó todas sus necesidades y, en el momento de su partida, se les recordó de nuevo y cortésmente que ayudaran a promover la amistad entre las dos ciudades.

Cuando los mercaderes llegaron a Bārāṇasī, le transmitieron a su Rey el mensaje del Rey Kaṭṭhavāhana. El Rey estuvo encantado. Hizo un anuncio público al son del tambor de que los mercaderes de Kaṭṭhavāhana que vendieran sus productos en Bārāṇasī estarían exentos de impuestos. Así, los dos Reyes, que nunca se habían conocido, habían encontrado unos lazos de amistad. El Rey de Kaṭṭhavāhana correspondió al proclamar que los mercaderes de Bārāṇasī que estuvieran haciendo negocios en su ciudad también estarían exentos de impuestos. También emitió órdenes permanentes de que los mercaderes de Bārāṇasī recibieran todas sus necesidades a través de las arcas del Rey.

El Rey de Bārāṇasī envió un mensaje al Rey de Kaṭṭhavāhana en el sentido de que si ocurría algo dentro de los dominios de Kaṭṭhavāhana, algo digno de mención, ya sea visto u oído, que el Rey Kaṭṭhavāhana se encargase de que ese evento fuera visto u oído por el Rey de Bārāṇasī. El Rey de Kaṭṭhavāhana también envió al Rey de Bārāṇasī un mensaje similar.

#### Intercambio de Presentes

Un día, el Rey de Kaṭṭhavāhana obtuvo cierta tela de la más rara calidad que no solo era extrafina, sino que tenía un brillo que deslumbraba como el Sol naciente. Recordó el mensaje recibido del Rey de Bārāṇasī y pensó que sería apropiado enviar esta extraordinaria tela a Bārāṇasī. Dispuso de ocho cofres de marfil tallados para él, en cada uno puso un trozo de tela. Fuera de los cofres de marfil, se dispuso de una bola de laca embalsamando cada cofre. Las ocho bolas de laca se colocaron en una caja de madera envuelta en una tela muy fina. En ella estaba escrita la inscripción: “Para ser presentado ante el Rey de Bārāṇasī”. Un mensaje adjunto sugería que el Rey de Bārāṇasī abriera este presente personalmente en los patios del palacio, donde todos los ministros deberían estar presentes.

La delegación real de la corte de Katthavāhana presentó la caja del presente y el mensaje al Rey de Bārāṇasī, quien organizó en el patio una reunión de ministros. Se abrió la caja ante su presencia. Al encontrar solo ocho bolas de *lac*, se sintió decepcionado al pensar que el Rey de Kaṭṭhavāhana le había gastado una broma pesada. Golpeó con fuerza una de las bolas de laca contra el trono en el que estaba sentado y, para su asombro, la laca se abrió y el cofre de marfil y su tapa se abrieron. En el interior, el Rey vio la fina tela. Las otras siete bolas de laca produjeron cofres de marfil similares con telas en si interior. Cada pieza de tela medía 16 codos por 8 codos. Cuando se desplegaron estas telas, presentaron una escena de lo más espectacular, como si todo el patio brillara bajo el Sol.

Los espectadores chasquearon los dedos en asombro y algunos lanzaron sus cascos al aire de alegría, diciendo: “¡El Rey Kaṭṭhavāhana, el amigo aún no visto por nuestro Rey, ha enviado un presente muy maravilloso! Verdaderamente ese Rey es digno de ser amigo de nuestro Rey”.

#### El Presente de Bārāṇasī

El Rey de Bārāṇasī envió a buscar tasadores y les remitió las finas telas para que las valuaran. Los tasadores no pudieron estimar un valor para ellas. Entonces, el Rey pensó: “Mi buen amigo, el Rey de Kaṭṭhavāhana me ha enviado un regalo invaluable. Un obsequio de devolución debe ser de alguna manera superior al obsequio recibido. ¿Cuál debería ser ese presente? “

Ésta era una ocasión en la que el *Buddha* Kassapa había aparecido en los tres mundos y residía en Bārāṇasī. El Rey consideró que no existía nada tan valioso que la *Gema Triple*. “Debo enviarle la noticia de la aparición del *Buddha* al Rey Kaṭṭhavāhana. Ello representará el presente en retribución más apropiado”.

Así que imprimió la siguiente estrofa que constaba de seis líneas inscritas con bermellón sobre una placa de oro:

Buddho loke samuppanno, hitāya sabbapāṇinaṃ.  
Dhammo loke samuppanno, sukhāya sabbapāṇinaṃ.  
Saṃgho loke samuppanno, puññakkhettaṃ anuttaraṃ.

(Oh, amigo Katthavahana), para bienestar de todos los seres vivos, el *Buddha* Omnisciente ha aparecido en nuestro mundo, como la salida del Sol sobre la montaña Udaya hacia el Este.

Para felicidad de todos los seres vivos, el *Dhamma* (comprendido por los cuatro *maggas*, cuatro *phalas*, el *Nibbāna* y la Doctrina) ha aparecido en nuestro mundo como la salida del Sol sobre la montaña Udaya hacia el Este.

El *Saṅgha*, el incomparable campo fértil para que todos siembren semillas de mérito, ha aparecido en nuestro mundo, como la salida del Sol sobre la montaña Udaya hacia el Este.

Además de estas líneas, el Rey hizo una transcripción que contuviese la práctica del *Dhamma*, comenzando por establecerse en la moralidad *bhikkhu*, progresivamente hasta la consumación *arahatta‒phala*. La placa de oro en cuestión constaba de: (1). primero disponer dentro del cofre forjado los siete tipos de gemas; (2). luego se colocó el cofre de gwmas dentro de un cofre de esmeralda; (3). luego se colocó el cofre de esmeraldas dentro de un cofre de gema ojo de gato; (4). el cofre de ojo de gato se colocó dentro de un cofre de rubí rojo; (5). el cofre de rubí se colocó dentro de un cofre de oro; (6). el cofre de oro se colocó dentro de un cofre de plata; (7). el cofre de plata se colocó dentro de un cofre de marfil y (8). el cofre de marfil se colocó dentro de un cofre de madera de almizcle perfumado. Este cofre se colocó dentro de una caja, se envolvió con tela fina y se imprimió en él el sello real.

Este presente fue enviado entre pompas hacia Kaṭṭhavāhana. Un noble elefante vestido de almizcle estuvo adornado de ornamentos dorados, cubierto de encajes dorados y una bandera dorada ondeante sobre su majestuoso cuerpo. En su parte posterior, aseguraron una plataforma elevada sobre la que se colocó la caja del presente. Un paraguas blanco se izó encima de él. Fue despedido después de realizar actos de honor con flores y aromas, baile y música. El propio Rey encabezó el grupo de escoltas reales para enviarlo hasta la frontera del País Kasi, dominio del Rey. Además, el Rey de Bārāṇasī envió presentes con sus mensajes a otros gobernantes de los estados vecinos a través del trayecto, pidiéndoles que rindieran reverencia al presente especial correspondiente. Todos esos gobernantes obedecieron gustosamente hasta que el portador elefante llegó a la frontera de Kaṭṭhavāhana.

El Rey Kaṭṭhavāhana salió a cierta distancia para recibir el presente en retorno; rindiéndole reverencia a dicho presente. El presente se abrió en el patio ante la gente. Después de quitar el envoltorio de tela delgada y abrir la caja, se encontró un cofre de madera dura perfumada. En su interior, se abrieron los ocho cofres restantes, uno tras otro, hasta que se reveló la placa de oro que informaba la aparición de la *Gema Triple*. “Este es el presente más raro que uno podría recibir solamente durante un período inmenso de tiempo. Mi buen amigo, el Rey de Bārāṇasī, ha sido muy atento al enviarme esta noticia junto con un bosquejo de la práctica del *Dhamma*”. Así reflexionó alegremente el Rey Kaṭṭhavāhana. “La aparición del *Buddha*, nunca antes conocida, ha tenido lugar. Sería bueno que fuera a ver

al *Buddha* y aprender su Doctrina”, comentó. Consultó la idea con sus ministros, quienes le aconsejaron que permaneciera un tiempo en la ciudad durante el cual irían a consultar la información al respecto.

#### Misión de los Ministros

Los dieciséis ministros, junto con mil seguidores cada uno, le dijeron al Rey: “Gran Rey, si el *Buddha* realmente ha aparecido en el mundo, no hay probabilidad de que lo volvamos a ver (en su palacio), es decir, todos iríamos a convertirnos en *bhikkhus*. Si el *Buddha* no ha surgido realmente, regresaremos con usted”.

Entre los ministros estaba el propio sobrino del Rey (hijo de su hermana) que dijo: “Yo también voy”. Ante lo cual el Rey le dijo: “Hijo, cuando haya descubierto que el *Buddha* ha aparecido, vuelva a mí y cuénteme la noticia”. Su sobrino estuvo de acuerdo: “Muy bien, oh, Rey”.

Los dieciséis ministros con sus dieciséis mil seguidores se apresuraron, descansando solo una vez en un campamento nocturno durante el camino para llegar finalmente a Bārāṇasī. Sin embargo, antes de llegar, el *Buddha* Kassapa había fallecido. Los ministros entraron al monasterio del *Buddha* y preguntaron: “¿Quién es el *Buddha*? ¿Dónde está el *Buddha*? Pero solo encontraron a los *bhikkhu*‒discípulos que habían estado viviendo junto al *Buddha*.

Los *bhikkhu*‒discípulos les dijeron: “El *Buddha* ha fallecido”. Los ministros luego se lamentaron, diciendo: “¡Hemos venido de lejos y perdemos incluso la oportunidad de ver al *Buddha*!” Dijeron a los *bhikkhu*‒discípulos: “Venerables Señores, ¿quedan algunas palabras de consejo o de exhortación del *Buddha* para el mundo?” “Sí, partidarios laicos. Son: “Establecerse en los *Tres Refugios*. Observar los cinco preceptos todo el tiempo. También observar los preceptos *uposatha* de ocho componentes. Practicar la generosidad en caridad. Si se es capaz, ordenarse uno mismo'como *bhikkhu*”. Entonces, todos los ministros, con excepción del sobrino del Rey, junto con sus seguidores, se ordenaron *bhikkhus*.

#### La Desaparición del Rey Katthavāhana

El sobrino del Rey Kaṭṭhavāhana regresó a Kaṭṭhavāhana después de haber obtenido un artículo que había sido utilizado por el *Buddha* como objeto de veneración. Era su filtro de agua. Al respecto, cabe señalar que los artículos que había utilizado el *Buddha* incluían el árbol *Bodhi*, el cuenco de ofrendas, los ropajes, el filtro de agua, etc. El sobrino también organizó para que un *bhikkhu* que hubiese aprendido de memoria el Suttanta: el Vinaya y el **Abhidhamma** lo acompañase a Katthavāhana.

Viajando por etapas, el sobrino llegó a Kaṭṭhavāhana y le informó al Rey lo siguiente: “Tío, el *Buddha* realmente había aparecido en el mundo, pero lo que también es cierto es que ha fallecido”. Relató el consejo del *Buddha* tal como lo había aprendido de los discípulos del *Buddha*. El Rey recurrió al verso *bhikkhu* en el *Tipiṭaka* y escuchó sus discursos. Construyó un monasterio para el maestro, erigió una *stupa* donde se consagró el filtro de agua del *Buddha* y plantó un nuevo árbol *Bodhi*. Se estableció en los cinco preceptos y observó los preceptos de *uposatha* en los días de *uposatha*. Practicó la generosidad; y después de vivir hasta el final de su vida, falleció y renació en el reino de los *Devas*. Los dieciséis ministros que se habían convertido en *bhikkhus* junto con sus 16,000 mil seguidores también practicaron la *Práctica Noble*, murieron como mundanos y renacieron en el reino de los *Devas* como seguidores del *Deva* que había sido el Rey Kaṭṭhavāhana. (Entre los dieciséis seguidores *Devas* del Rey Deva se encontraba el futuro Venerable Mogharāja).

### (b). Vida Asceta Adoptada en su Existencia Final

Durante el ciclo estelar que intervinieron dos *Buddhas*, el maestro artesano y todos sus seguidores tuvieron existencias *Deva*s. Luego, durante la víspera del advenimiento del *Buddha* Gotama, renacieron en el mundo humano. Su líder renació como el hijo del *purohita* del Rey en la corte del Rey Mahā Kosala, padre de Pasenadi de Kosala. Él fue bautizado como Bāvarī y estaba dotado con las tres marcas distintivas de un gran hombre. Siendo un maestro de los tres *Vedas*, sucedió al cargo de *purohita* (Consejero) a la muerte de su padre. Los dieciséis mil hombres restantes renacieron en Sāvatthī en un clan *brahman*. Entre ellos estaban:

Ajito Tissa Metteyyo,  
Puṇṇako atha Mettāgū,  
Dhotako Upasīvo ca,  
Nando ca atha Hemako.  
Todeyya Kappā dubhayo,  
Jatukkaṇṇī ca paṇḍito,  
Bhadrāvudho Udayo ca,  
Posālo cāpi Brāhmaṇo.  
Mogharājā ca medhāvī,  
Piṅgiyo ca mahā isi.

(1). Ajita (2). Tissa Metteyya, (3). Puṇṇaka (4). Mettāgū (5). Dhotaka (6). Upasīva (7). Nanda (8). Hemaka (9). Todeyya (10). Kappa (11). Jatukaṇṇī (12). Bhadrāvudha (13). Udaya (14). Posala (15). Mogharāja (16). Piṅgiya.

Estos dieciséis *brahmanes* aprendieron los Tres *Vedas* del Maestro Bāvarī. Los 1,000 seguidores bajo cada uno, a su vez, aprendieron de ellos los mencionados textos. Por lo tanto, Bāvarī y su séquito de seguidores, un total de 16,017 *brahmanes*, se volvieron a unir en su última existencia. (El decimoquinto *brahman*, Mogharāja, más tarde se convirtió en el Venerable Mogharāja).

#### Renunciación de Bāvarī y sus Seguidores

A la muerte del Rey Mahā Kosala, su hijo, Pasenadi de Kosala, fue ungido como Rey. El *purohita* del Rey, Bāvarī, conservó su cargo bajo el nuevo Rey, quien le otorgó nuevos privilegios además de los otorgados por su padre. (Esto fue así porque el nuevo Rey, como Príncipe, había sido estudiante de Bāvarī, por lo que su relación con el antiguo Consejero no solo era oficial, sino también personal).

Un día, Bāvarī, que permanecía recluido, hizo una fría evaluación del conocimiento que poseía. Vio que los *Vedas* no le servirían de nada en el más allá. Decidió renunciar al mundo como recluso. Cuando le reveló este plan al Rey Pasenadi de Kosala, el Rey dijo: “Maestro, su presencia en nuestra corte me da la seguridad de un abogado anciano, lo cual me hace sentir estar todavía bajo los ojos de mi propio padre. Por favor, no me deje”. Pero, dado que los méritos del pasado habían comenzado a madurar, el viejo Bāvarī no pudo ser persuadido de su plan e insistió en que se marchaba. Entonces, el Rey dijo: “Maestro, en ese caso, le pediría que se quedara como ermitaño en los jardines reales para poder verlo de día o de noche”. Bāvarī accedió a esta petición y él y su séquito de dieciséis discípulos mayores junto con los dieciséis mil seguidores residieron en los jardines reales como reclusos. El Rey les proporcionó los cuatro artículos y visitó regularmente a su amo, por la mañana y por la noche.

Después de un tiempo, los discípulos le dijeron a su maestro: “Maestro, vivir cerca de la ciudad hace que la vida de recluso sea insatisfactoria debido a las diversas molestias. El lugar adecuado para un recluso es un lugar alejado de la ciudad. Vayámonos de aquí”. El maestro solo pudo estar de acuerdo. Le dijo esto al Rey, pero el Rey no le permitió dejarlo solo. Durante tres ocasiones, Bāvarī hizo insistentes peticiones al Rey. Por fin, el Rey tuvo que ceder a sus deseos. Envió a dos de sus ministros con doscientas mil monedas de dinero para que acompañaran a Bāvarī y a sus seguidores a encontrar un lugar adecuado para su ermita, en el que se construirían todas las viviendas monásticas para ellos.

El ermitaño Bāvarī, junto con 16.016 discípulos reclusos, bajo el cuidado de los dos ministros, partieron hacia la dirección sur, desde Sāvatthi. Cuando fueron a un lugar más allá de Jambūdīpa, que se encontraba entre los dos reinos de Assaka y Aḷaka, una gran isla donde se separaban los dos ríos del río Godhāvarī, bajo un amplio bosque de frutos comestibles de tres *yojanas*, Bāvarī les dijo a sus discípulos: “Éste es el lugar donde han vivido antiguos reclusos. Es apto para reclusos. De hecho, era el bosque donde ermitaños famosos, como Sarabhaṅga, establecieron sus viviendas.

Los ministros del Rey pagaron cien mil monedas de plata cada uno al Rey Assaka y al Rey Aḷaka por la posesión y el uso de sus tierras. Los dos gobernantes cedieron gustosamente la propiedad y también agregaron la amplia tierra de dos *yojanas* contigua al bosque, otorgando así un área total de cinco *yojanas*. Los ministros de la corte de Sāvatthī hicieron que se construyera una vivienda allí. También trajeron algunos materiales necesarios desde Sāvatthī y establecieron una gran aldea para que los ermitaños recolectaran comida para las ofrendas todos los días. Cuando terminaron su tarea, regresaron a Sāvatthī. (El relato anterior es lo que se indica en el ***Comentario******Sutta Nipāta***. El ***Comentario******Aṅguttara Nikāya*** nos informa de otros incidentes relacionados con el recluso Bāvarī que se describen a continuación:) El día, después de que los dos ministros regresaron a Sāvatthī, un hombre apareció en la vivienda y pidió permiso a los ermitaños para construir una casa para su propia vivienda en la finca. Se le permitió hacerlo. Pronto otras familias siguieron su ejemplo y hubo un centenar de casas en dicha finca. Y así, con la bondad del recluso Bāvarī, una comunidad de laicos floreció, proporcionando una fuente de ofrenda diaria, alimento para los reclusos, quienes también obtenían sustento diario de los árboles frutales.

#### Caridad Anual por Valor De Cien Mil Monedas

El pueblo de la ermita se había vuelto próspero. Los ingresos de la agricultura y otras actividades ascendieron a cien mil monedas cada año y los aldeanos deseaban pagarlo al Rey Assaka. No obstante, el Rey Assaka les dijo que los ingresos debían pagarse al ermitaño Bāvarī. Cuando llevaron el dinero a Bāvarī, el ermitaño dijo: “¿Por qué han traído este dinero?” Los jefes de familia dijeron: “Reverendo Señor, pagamos esta suma como muestra de nuestra gratitud por el derecho de ocupación de su tierra”. Bāvarī respondió: “Si me importara el dinero no me habría convertido en recluso. Vuelvan con su dinero”. “Pero, Señor”, dijeron los jefes de familia, “no podemos recuperar lo que se le ha dado. Le pagaremos la suma de cien mil monedas cada año. Podemos sugerirle humildemente que acepte nuestro tributo anual y haga sus propias donaciones con el dinero tal como le plazca”. Bāvarī se vio obligado a estar de acuerdo. Y así, todos los años se realizaron una gran caridad por parte del buen recluso en beneficio de los indigentes, campesinos, viajeros, mendigos y mendicantes. La noticia de este noble acto se extendió por todo Jambūdīpa.

#### La Amenaza de un Falso *Brahman*

Después de una de esas ocasiones anuales, en cierto año, mientras Bāvarī se regocijaba de su buena acción en su posada, se despertó de su breve letargo por el grito de un hombre ronco que exigía: “*Brahman* Bāvarī, haga algo en caridad. Haga algo en caridad”. Era la voz de un falso *brahman* descendiente del *Brahman* Jūjakā (del *Vesantara Jātaka*) que provenía de la aldea *brahman* de Dunniviṭṭha, en el Reino de Kaliṅga. Había venido a instancias de su molesta esposa, quien le había dijo: “¿No sabe que el *Brahman* Bāvarī está regalando gratuitamente presentes en caridad? Ve y obtén oro y plata”. El falso *brahman* era el marido de una gallina de gran pico y no podía evitar obedecer sus órdenes.

Bāvarī le dijo: “¡Oh, *Brahman*, llega tarde! He distribuido todo a los que vinieron en busca de ayuda. No me queda ni un centavo ahora”. “Oh, Bāvarī, no quiero una gran cantidad de dinero. Para usted, que está regalando sumas tan grandes, no es posible quedarse sin un centavo como dice. Deme solo quinientas monedas”. “No tengo ni quinientas. Lo conseguirá en la siguiente ronda”. “¿Tengo que esperar hasta la próxima vez que decida dar?” Claramente éste *brahman* se sintió enojado al decir esas palabras porque comenzó a pronunciar una maldición bajo algún grado de elaboración. Fue a buscar estiércol de vaca, flores rojas y hierba áspera a la vivienda; apresuradamente untó el suelo a la entrada de la residencia de Bāvarī con estiércol de vaca, la esparció con flores rojas y extendió la hierba áspera por todas partes.

Luego se lavó el pie izquierdo con agua de su cántaro, dio siete pasos en el suelo y, acariciando su pie (izquierdo) con la mano, pronunció la siguiente maldición como cuando un santo canta un *manta*:

Sace me yācamānassa, bhavaṃ nānupadassati.  
Sattame divase tuyhaṃ, muddha phalatu sattadhā.

Si se niega a darme el dinero que le pedí, que su cabeza se parta en siete pedazos en el séptimo día a partir de ahora.

Bāvarī estaba profundamente perturbado. “Quizás su maldición tenga efecto”, reflexionó mientras yacía en su cama, incapaz de dormir. Entonces, la madre de Bāvarī, en la existencia inmediatamente anterior, quien ahora era

la diosa guardiana de la ermita, al ver a su antiguo hijo en peligro, dijo:

Na so muddhaṃ pajānāti, kuhako so dhanatthiko,  
Muddhani muddhapāte vā, ñāṇaṃ, tassa na vijjati.

(Hijo,) Ese *Brahman* no sabe a lo que se refiere con “la cabeza”. Él es un simple y falso *brahman* que quiere su dinero. Tampoco comprende el significado de “la cabeza” (*muddha*) ni el factor que puede hacer que “la cabeza” se parta en dos (*muddhādhipāta*).

Entonces, Bāvarī dijo: “Oh, madre, si sabe lo que se quiere decir con 'la cabeza' y el factor que puede causar que 'la cabeza' se parta en dos, que yo los pueda conocer”.

La diosa dijo: “Hijo, no sé estas dos cosas. Solo los *Buddhas* los conocen”. “¿Quién en este mundo los conoce? Por favor, dirígeme a esa persona”. “Está el *Buddha* Omnisciente, Señor de los Tres Mundos”. Cuando escuchó la palabra “*Buddha*”, Bāvarī estuvo extremadamente encantado y todas las preocupaciones lo abandonaron. “¿Dónde está el *Buddha* ahora?” “El *Buddha* reside en el monasterio Jetavana, en Sāvatthī”.

A la mañana siguiente, temprano, Bāvarī llamó a sus dieciséis discípulos y les dijo: “¡Oh, hombres !, se dice que el *Buddha* ha aparecido en el mundo. Vayan y verifiquen el hecho y avísenme. Quiero ir adonde el *Buddha* yo mismo, pero a mi avanzada edad, espero la muerte en cualquier momento. Vayan a ver al *Buddha* y háganle estas siete preguntas”. Luego, se les enseñaron en detalle las preguntas dispuestas en verso conocidas como *muddha phālana* (también conocido como *muddhādhipāta*).

Téngase en cuenta que en el octavo año en que Bāvarī se estableció a orillas del río Godhāvarī, el *Buddha* había aparecido en el mundo.

* ***Comentario Sutta Nipāta****,* Libro Dos. —

Entonces, Bāvarī reflexionó así: “Todos mis dieciséis discípulos son personas sabias. Si alcanzasen el objetivo final en la ordenación *bhikkhu* (es decir, la condición de *Arahat*), pueden o no volver a mí”. Entonces le dijo a Pingiya, su sobrino: “Sobrino Piṅgiya, debe volver conmigo sin falta. Dígame el beneficio de lo Supramundano cuando lo haya obtenido”.

Luego, los dieciséis mil seguidores de Bāvarī, bajo la dirección de Ajita (de los dieciséis discípulos), junto con sus dieciséis maestros, rindieron reverencia a Bāvarī y abandonaron su vivienda en dirección norte.

Continuaron su viaje a través de Mahissati, ciudad real de Aḷaka, de Ujjenī, Gonaddha, Vedisa, Pavana, Kosambī, Sāketa, Sāvatthi, Setabya, Kapilavatthu, Kusinārā, Pāvā, Bhoga, Vesālī y Rājagaha, que estaba en el país de Magaddha. Fue un largo viaje que abarcó muchos *yojanas*.

Al pasar por una ciudad, la gente les preguntaba hacia dónde iban y cuando dijeron que iban a ver al *Buddha* para aclarar ciertos problemas, mucha gente se les unió. Cuando pasaron por Kosambī y llegaron a Sāketa, la fila de peregrinos ya tenía seis *yojanas* de longitud. El *Buddha* estaba al tanto de la llegada de los ermitaños, de los discípulos de Bāvarī, y que mucha gente se les estaba uniendo en el camino. No obstante, como las facultades de los ermitaños aún no estaban maduras, el *Buddha* no permaneció en Sāvatthī para recibirlos, ya que el lugar adecuado para su iluminación sería el santuario de Pāsāṇaka, en Magadha. Al tener que pasar por más ciudades hasta ese lugar en particular, el número de peregrinos creció y todos ellos se beneficiaron de Su discurso en dicho lugar, es decir, consumaron el Conocimiento de las *Cuatro Verdades* *Ariya*.

Teniendo en cuenta esta gran ventaja para los peregrinos, el *Buddha* dejó Sāvatthī y se dirigió hacia Rājagaha antes de la llegada de los peregrinos.

Cuando la gran multitud llegó a Sāvatthī, entraron al monasterio del *Buddha* y preguntaron dónde estaba el *Buddha*. Entonces, en la entrada de la habitación privada del *Buddha*, en la recámara perfumada, notaron la huella del *Buddha* (que fue dejada allí por voluntad del propio *Buddha* de permanecer intacta hasta que llegaran al lugar). Eran expertos en leer las huellas de todo tipo de personas, como por ejemplo:

Rattassa hi ukkutikaṃ padaṃ bhave,  
duṭṭhassa hoti avakaḍḍhitam padaṃ,  
Mūḷhassa hoti sahas ānupīḷitaṃ  
vivaṭacchadassa idam īdisaṃ padaṃ.

Una persona lujuriosa tiene una huella con un hueco en el medio.

Una persona llena de odio tiene una huella inclinada hacia atrás. Una persona que tiene mucha confusión tiene su huella muy marcada impresa en los dedos de los pies y en el talón.

Esta huella en realidad es seguramente la del *Buddha* Omnisciente que ha destruido todas las impurezas.

Por su propio conocimiento, los reclusos estaban seguros de que habían encontrado la huella del *Buddha*.

El *Buddha* había viajado por etapas a través de Setabya, Kapilavatthu, etc. y llegado al Santuario Pāsāṇaka, cerca de Rājagaha, dejando que un gran número de personas lo siguieran. Luego, los ermitaños dejaron Sāvatthī tan pronto como tuvieron la seguridad sobre la huella del *Buddha* y, viajando por etapas a través de Setabya y Kapilavatthu, etc., llegaron al Santuario Pāsānaka, cerca de Rājagaha.

(El santuario Pāsāṇaka era un santuario prebudista. Fue construido sobre una gran roca en honor a una deidad local. Cuando apareció el *Buddha*, la gente construyó un nuevo templo y lo donó para que lo usaran los devotos budistas. Sin embargo, el nombre antiguo se mantuvo).

*Sakka* había preparado suficiente lugar para alojar a la enorme multitud en el templo Pāsāṇaka. Por otro lado, los ermitaños hicieron todo lo posible por alcanzar al *Buddha*, viajando en horas frescas de las mañanas y durante las noches. Cuando vieron el santuario Pāsāṇaka, destino donde se creía que residía el *Buddha*, se sintieron extremadamente felices, como un hombre sediento al ver agua, o como un mercader al darse cuenta de una buena fortuna, o como un viajero cansado al ver una sombra fresca. Entraron apresuradamente al Santuario.

Vieron al *Buddha* pronunciar un sermón en medio de muchos *bhikkhus* con una voz que recordaba al rugido de un león. Ajita, el líder de los *brahmanes*, estaba muy complacido de ver al *Buddha* emitir los seis rayos de *Buddha* mientras exponía el *Dhamma* y se sintió más animado por las amables palabras de saludo del *Buddha*, tales como: “¿Cómo encontraron el clima? ¿Fue tolerable? etc.

Sentado en un lugar adecuado, le hizo la primera pregunta al *Buddha* sin hablar en voz alta, sino dirigiendo su mente a la estrofa enseñada por su maestro Bāvarī, así:

Ādissa jammanaṃ brūhi, gottaṃ brūhi salakkhaṇaṃ;  
Mantesu paramīṃ brūhi, kati vāceti Brāhmaṇo.

¿Puede decirme: (1) ¿Cuántos años tiene nuestro maestro (Bāvarī)? (2) ¿Con qué marcas corporales distintivas está dotado nuestro maestro? (3) ¿Cuál es su linaje? (4) ¿Qué tan logrado está en los tres *Vedas*? (5) ¿Cuántos discípulos sobre los Vedas tiene?

Bāvarī le había dado instrucciones a Ajita para que hiciera esas preguntas mentalmente. E hizo lo que se le dijo. El *Buddha*, tal como esperaba Bāvarī, conocía las preguntas de Ajita y dio las siguientes respuestas sin dudarlo (en dos estrofas):

Vīsaṃ vassasataṃ āyu,   
so ca gottena Bāvarī;  
Tīṇissa lakkhaṇā gatte,   
tiṇṇaṃ vedāna pāragū.  
  
Lakkhaṇe itihāse ca,   
sanighaṇḍu saketubhe;  
Pañca satāni vāceti,   
sadhamme Paramīṃ gato,

(Ajita,) (1). la edad de su maestro es de ciento veinte años, (2). pertenece al clan Bāvarī, (3). tiene tres marcas distintivas de un gran hombre, (4). ha dominado los tres Vedas; “Ha dominado el *Nigandu* (el *Abidhāna*), el *Ketubha* (la poética), los *Lakkhaṇa* (Características del gran hombre), el *Itihāsa* (el conocimiento legendario). (5). Él está enseñando los tres *Vedas* a 500 discípulos que son perezosos y torpes.

Ajita quiso saber qué tres características poseía su maestro, con referencia a la tercera respuesta anterior y planteó mentalmente la siguiente pregunta:

Lakkhanaṃ pavicayaṃ, Bāvarissa naruttama;  
Kaṅkhacchida pakāsehi, mā no kaṅkhāyitaṃ ahu.

¡Oh, Hombre Supremo! Dotado de la facultad de disipar las dudas de todos los seres, por favor especifique en detalle cuáles son las tres marcas distintivas de Bāvarī. No nos deje albergar ninguna duda al respecto.

El *Buddha* dio la siguiente respuesta:

Mukhaṃ jīvhāya chādeti, uṇṇassa bhamukantare,  
Kosohitaṃ vatthaguyham, evaṃ jānāhi mānava.

(Ajita,) (1). su maestro Bāvarī puede cubrirse la cara con la lengua, (2). hay un cabello auspicioso en espiral entre sus cejas, (3). su órgano genital está enfundado (como el del elefante Chaddanta). Ajita, él se distingue por estas tres marcas.

El *Buddha* respondió esto en términos precisos. Luego, la audiencia, que cubría un área de doce *yojanas*, se sorprendió, porque no escucharon a nadie hacer preguntas excepto las respuestas rápidas y detalladas del Buddha. Levantando las palmas de las manos por encima de la cabeza, se preguntaron en voz alta: “¿Quién es el interrogador? ¿Es un *deva* o un *Brahmā*, o Sakka, el amado esposo de Sujātā?”

Habiendo escuchado las respuestas a sus cinco preguntas, Ajita hizo dos preguntas más, mentalmente:

Muddhaṃ muddhādhipātañ ca, Bāvarī paripucchati;  
Tam vyākarohi Bhagavā, kaṅkhaṃ vinaya no ise.

Oh, Virtuoso, nuestro maestro desea plantear dos problemas: primero, ¿qué se entiende por “la cabeza” (*muddha*)? En segundo lugar, ¿cuál es aquel factor que puede cortar “la cabeza” (*muddhāhipāta*)? Por favor, responda estas dos preguntas y disipe nuestras dudas.

Ante esa pregunta mental de Ajita, el *Buddha* respondió en voz alta así:

Avijjaṃ muddhā ti jānāhi, vijjā muddhādhipātini;  
Saddhā sati samādhīhi, chandavīriyena saṃyutā.

(Ajita,) La ignorancia (*avijjā*) de las *Cuatro Verdades* *Ariya* es la cabeza (*muddha*) de recurrentes renacimientos (*saṃsāra*). El conocimiento del *Sendero* *Ariya* (*muddhādhipātins*) asociado con la devoción (*saddhā*), la atención plena (*sati*), la concentración (*samādhi*), la voluntad firme (*chanda*) y el esfuerzo (*vīriya*), representa el factor que corta la cabeza. Por lo tanto, así debería ser comprendido.

Al escuchar las respuestas exactas, Ajita se llenó de alegría. Y, colocando la piel del antílope en su hombro izquierdo, tocó los pies del *Buddha* con la cabeza. Luego dijo en voz alta:

Bāvarī Brāhmaṇo bhoto,  
saha sissehi mārisa;  
Udaggacitto sumano,  
pade vandati Cakkhuma.

Venerable que ha puesto fin a todo *dukkha*, Venerable dotado del Ojo del Conocimiento, *Brahman* Bāvarī, junto con sus discípulos que ascienden a 16,000 miembros, con el espíritu muy en alto, ¡adoramos sus pies!

Los otros discípulos de Bāvarī se unieron a Ajita en estas palabras de alabanza y rindieron reverencia al *Buddha*. El *Buddha* tuvo compasión de Ajita y le deseó lo mejor bajo estos términos:

Sukhito Bāvarī hotu, saha sissehi brāhmano;  
Tvañ cā pi sukhito hohi, ciraṃ jīvāthi māṇava.

Qué Bāvarī y sus discípulos sean felices y encuentren bienestar. Joven *brahman*, qué usted también sea feliz y encuentre bienestar. Ojalá viva por mucho tiempo.

Entonces, el *Buddha* continuó:

Bāvarissa ca tuyhaṃ vā, sabbesaṃ sabbasaṃsayaṃ;  
Katāvakāsā pucchavho, yam kiñci manasicchatha.

Si Bāvarī o usted mismo, Ajita, o uno de ustedes quisiera aclarar cualquier problema que pueda surgir en su mente, les permito que lo pregunten.

Era costumbre de los Omniscientes invitar a las consultas.

Cuando se les ofreció esta oportunidad, todos los *brahmanes* se sentaron, rindieron reverencia al *Buddha* y se turnaron para preguntar. Ajita fue el primero en hacerlo. El *Buddha* respondió a sus preguntas y esas respuestas gradualmente culminaron en la consumación del estado de *arahat*. Ajita y sus 1,000 discípulos consumaron el estado de *arahat* al final del discurso; otros miles también consumaron estados de *magga‒phala* en varios niveles. Tan pronto como Ajita y sus discípulos consumaron el estado de *arahat*, el *Buddha* los convocó bajo la condición de *bhikkhu*. Ellos asumieron instantáneamente la forma de Venerables *bhikkhu* de sesenta años de trayectoria y completos con el suministro de *bhikkhu* que les apareció por el poder sobrenatural del *Buddha*. Todos se sentaron ante el *Buddha* en postura de adoración. (El resto de los discípulos de Bāvarī hicieron sus propias preguntas al *Buddha*, cuyos detalles se pueden encontrar en el ***Sutta Nipāta***. Aquí continuaremos sólo con lo que se refiere al Venerable Mogharāja y Bāvarī).

Los discípulos de Bāvarī mencionados anteriormente hicieron preguntas a su vez a las que el *Buddha* respondió y que terminaron con la consumación del estado de *arahat* por parte del interrogador y sus 1,000 discípulos. Todos ellos, convirtiéndose en *bhikkhus*, fueron convocados por el *Buddha*.

Mogharāja era una persona muy engreída que se consideraba a sí mismo como el más erudito entre los dieciséis discípulos cercanos a Bāvarī. Pensó que era apropiado hacer sus preguntas solo después de Ajita, ya que Ajita era el mayor entre los discípulos cercanos. Entonces, después de que Ajita hubo terminado, se puso de pie para tomar su turno. Sin embargo, el *Buddha* sabía que Mogharāja era engreído y aún no estaba maduro para la iluminación, que necesitaba ser amonestado. Entonces, el *Buddha* le dijo: “Mogharāja, espere hasta que otros hayan hecho sus preguntas”. Mogharāja reflexionó así: “Todo el tiempo me he considerado la persona más sabia. Pero el *Buddha* sabe más. Debe haber juzgado que mi turno de hacer preguntas no ha llegado a ser el debido”. Y se sentó en silencio.

Luego, después que ocho discípulos de Bāvarī: (1) Ajita, (2) Tissa Metteyya, (3) Puṇṇaka, (4) Mettāgū (5) Dhotaka, (6) Upasīva, (7) Nanda y (8) Hemaka, terminaran sus turnos, se impacientó y se puso de pie para tomar su turno. Una vez más, el *Buddha* vio que aún no estaba maduro para la iluminación y le pidió que esperara. Mogharāja lo tomó en silencio. Pero cuando los seis discípulos restantes de Bāvarī: (9) Todeyya (10) Kappa, (11) Jatukaṇṇi, (12) Bhadrāvudha, (13) Udaya y (14) Posala, terminaron sus turnos, Mogharāja se preocupó por la perspectiva de convertirse en el *bhikkhu* más joven entre los discípulos de Bāvarī y tomó el decimoquinto turno. Ahora que las facultades de Mogharāja habían madurado, el *Buddha* se lo permitió. Mogharāja comenzó así:

Dvāhaṃ sakkaṃ apucchissaṃ,  
na me vyākāsi Cakkhumā;  
Yāvatatiyañ ca devīsi,  
vyākarotī ti me sutaṃ.

Dos veces le he planteado mis preguntas al *Buddha* de ascendencia Sakyan, no obstante, el Poseedor de los Cinco Ojos no me ha respondido. He oído decir que el *Buddha* responde, por compasión, por tercera vez.

Ayam loko paro loko,  
Brahmā loko sadevako;  
diṭṭhiṃ te nābhijānāti,  
Gotamassa yasassino.

Ni este mundo humano ni el mundo de los *Devas* ni *Brahmās* comprenden la visión del *Buddha* Gotama sobre la gran fama y los seguidores.

Evaṃ abhikkantadassāviṃ,  
aṭṭhi pañhena āgamaṃ;  
katham lokaṃ avekkhantaṃ,  
maccurājā na passati.

Para 'el‒que‒ve‒el‒excelente‒*Dhamma'* (es decir, para el Conocedor de las tendencias internas (*āsaya*), la liberación suprema (*adhimutti*), los destinos (*gati*) y el *Nibbāna* (*pārāyana*), etc. del mundo sensible), hemos llegado a hacer una pregunta: ¿cómo debería uno percibir el mundo para que *Māra* no pueda verlo (más)? (¿De qué forma de percibir el mundo condicionado se consuma el estado de *arahat*, la liberación de la muerte?)

A la pregunta contenida en la segunda mitad de las tres estrofas anteriores de Mogarāja, el *Buddha* respondió:

Suññato lokaṃ avekkhassu,  
Mogharāja sadā sato.  
Attānudiṭṭhiṃ ūhacca,  
evaṃ maccutaro siyā.  
Evaṃ lokaṃ avekkhantaṃ  
maccurājā na passati.

Mogharāja, sea consciente todo el tiempo y, abandonando la visión incorrecta con respecto a los cinco agregados, es decir, a la ilusión del alma, perciba el mundo (animado o inanimado) como nada, como vacío. Al percibir así, uno debería liberarse de *Māra* (de la muerte). Aquel que perciba el mundo así no podrá ser visto por *Māra*.

—***Sutta Nipāta***, v. 1126. —

(La visión incorrecta de una identidad personal como 'uno mismo', que es el concepto incorrecto del cuerpo presente, *sakkāya‒diṭṭhi*, debe descartarse y todos los fenómenos condicionados deben ser vistos como insustanciales, como no‒alma (*anattā*), y realmente y en verdad, como simplemente nada. Cuando esta percepción correcta haya echado raíces, la Muerte será conquistada. Cuando se consuma el *arahatta‒phala*, el estado de *arahat,* se trascenderá más allá del dominio de la muerte (*māra*). 'Pasar más allá del dominio de la Muerte' es una metáfora que significa el logro del estado de *arahat*. La estrofa tiene como objetivo principal, la consecución del estado de *arahat*).

Después de escuchar esta estrofa que culminaba en la consumación *arahatta‒phala*, Mogharāja y sus 1,000 seguidores consumaron el estado de *arahat*, al igual que los discípulos anteriores de Bāvārī. Estos fueron designados como “*bhikkhus* convocados”. Miles entre el público también consumaron diversos *magga‒phala* en varios niveles.

### (c). Logro del Título *Etadagga*

Desde que se convirtió en *bhikkhu* al ser convocado como tal por el *Buddha*, el Venerable Mogharāja tenía el hábito de usar solo ropajes humildes o austeros, ya que estaban cosidos de harapos rústicos, mal teñidos, sólo para cumplir con las reglas del *Vinaya* y cosidos con hilo inferior. Por lo tanto, en una ocasión, cuando el *Buddha* estuvo celebrando una congregación de *bhikkhus* en el monasterio Jetavana, declaró:

“Etadaggaṃ bhikkhave mama sāvakānaṃ bhikkhūnaṃ lūkhacīvaradharānaṃ yadidaṃ Mogharājā”.

“*Bhikkhus*, entre Mis *bhikkhu*‒discípulos que usan siempre ropajes de los más rústicos (de material pobre, de tinte pobre e hilo), *Bhikkhu* Mogharāja es el más destacado (*etadagga*)”.

### Adenda: Bāvarī, El Maestro *Brahman* (Continuación)

De los dieciséis discípulos cercanos del ermitaño Bāvarī, los primeros quince, hasta Mogharāja, después de presentar sus preguntas al *Buddha* y recibir las correspondientes respuestas, consumaron el estado de *arahat* junto con sus respectivos 1,000 discípulos, cada uno. Todos fueron “*Bhikkhus* convocados por el *Buddha*”. Pingiya, el decimosexto discípulo cercano y sobrino de Bāvarī, que entonces tenía 120 años de edad, le hizo al *Buddha* esta pregunta:

Jiṇṇohamasmi abalo vītavaṇṇo,  
nettā na suddhā savanaṃ na phāsu.  
Māham nassaṃ momuho antarāva,  
ācikkha dhammaṃ yam ahaṃ vijaññaṃ.  
Jātijarāya idha vippahānaṃ.

(Venerable Señor) Estoy agotado por la edad, débil y pálido. Mis ojos y oídos me fallan. No deseo morir bajo una profunda ignorancia antes de obtener el beneficio de su Doctrina. Así que por favor expóngame, aquí ante Su mismísima presencia, el *Dhamma* Supramundano que me permita abandonar el renacimiento y el envejecimiento.

Piṅgiya estaba muy preocupado por su deterioro físico, tenía apego a su cuerpo. Para obtener una visión independiente del cuerpo, el *Buddha* le expuso lo siguiente:

Disvāna rūpesu vihaññamāne,  
ruppanti rūpesu janā pamattā.  
Tasmā tuvaṃ Piṅgiya appamatto,  
jahassu rūpaṃ apunabbhavāya.

(Piṅgiya,) multitudes negligentes son arruinadas a causa de la corporeidad. Habiendo visto usted mismo cómo la corporeidad es la causa del sufrimiento de esas personas negligentes, habite atento (consciente) y abandone el apego hacia la corporeidad para que no pueda surgir una nueva existencia.

(El *Buddha* expuso la práctica necesaria (*patipatti*) conducente hacia al estado de *arahat* con la expresión “para que la existencia de la carne (*apunabbhava*) no pueda surgir”). El oyente, Pingiya, sin embargo, era viejo y mentalmente lento. De modo que no obtuvo la iluminación instantáneamente. Entonces, hizo una pregunta adicional bajo la siguiente estrofa, enalteciendo la inmensa sabiduría del *Buddha*:

Disā catasso vidisā catasso,  
uddhaṃ adho dasa disā imāyo.  
Na tuyhaṃ adiṭṭham asutaṃ amutaṃ,  
atho aviññātaṃ kiñcanam atthi loke.  
Ācikkha dhammaṃ yam ahaṃ vijaññaṃ,  
jātijarāya idha vippahānaṃ.

(Venerable Señor), en las cuatro direcciones cardinales, en las cuatro direcciones intermedias, hacia arriba y abajo, en las diez direcciones, no hay existe en el mundo nada que el *Bhagavā* no vea, oiga, sepa o comprenda. Muéstreme, aquí ante Su mismísima presencia, el *Dhamma* supramundano que pueda abandonar el renacimiento y el envejecimiento.

El *Buddha* nuevamente expuso la práctica necesaria conducente hacia el *Nibbāna* de la siguiente manera:

Taṇhāhipanne manuje pekkhamāno,  
santāpajāte jarasā parete.  
Tasmā tuvaṃ Piṅgiya appamatto,  
jahassu taṇhāṃ apunabbhavāya.

(Piṅgiya,) existen multitudes que se encuentran afligidas por su propio deseo. Habiendo visto usted mismo cómo se encuentran desgastados y arruinados por el implacable proceso de envejecimiento, habite atento (consciente) y abandone el deseo hacia los placeres sensoriales, hacia la existencia continua y hacia la no existencia para que no surja ninguna una nueva existencia.

Al final del discurso, dirigido hacia el *arahatta‒phala*, Piṅgiya consumó el estado *anāgāmī‒magga*, el *Conocimiento del Sendero* en el tercer nivel. Mientras escuchaba el discurso, la mente de Piṅgiya estuvo divagando: sentía pena de que su tío, Bāvarī, perdiera la oportunidad de escuchar una exposición tan profunda. De ahí su fracaso en consumar el estado de *arahat*. Sin embargo, sus mil discípulos se convirtieron en *arahats*. Todos ellos, Piṅgiya como *anāgāmin* y sus discípulos como *arahats*, fueron convocados como *bhikkhus* por el *Buddha*.

(La pregunta planteada por cada uno de los dieciséis discípulos de Bāvarī y las respuestas del *Buddha* a ellas fueron compiladas en diversos *Suttas* por los recitadores del *Concilio*, como el *Ajita Sutta*, etc. La historia contextual y los dieciséis *suttas* han recibido el título de *Pārāyana Sutta* porque conducen hacia la otra orilla (*Nibbāna*) del *saṃsāra*).

Al final del *Pārāyana Sutta*, los 16,016 reclusos consumaron el estado de *arahat*, es decir, todos menos Piṅgiya se convirtieron en *arahats*. 14 millones de oyentes también consumaron el estado *magga‒phala* en varios niveles de *Conocimiento del Sendero*, habiendo comprendido las *Cuatro Verdades* *Ariya*.

La gran audiencia, motivo del *Pārāyana Sutta*, provenientes de diferentes lugares, se encontró de regreso a casa al final del sermón debido a los poderes del *Buddha*. El *Buddha* regresó a Sāvatthī acompañado por miles de discípulos *arahat*s (con la excepción del Venerable Piṅgiya).

#### Discursos de Piṅgiya a Bāvarī

El Venerable Piṅgiya no acompañó al *Buddha* a Sāvatthī porque se había comprometido a informar de su experiencia a su tío. El *Buddha* le concedió permiso para regresar a su hogar. Apareció en la orilla del río Godhāvarī bajo su poder psíquico y, desde allí ,se desplazó hacia su hogar a pie.

Mientras Bāvarī esperaba el regreso de su sobrino, sentado y mirando el camino, vio al Venerable Piṅgiya, bajo el aspecto de *bhikkhu*, en lugar de su apariencia previa de ermitaño con el equipo habitual. Conjeturó correctamente que el *Buddha* había aparecido en el mundo. Cuando el Venerable Piṅgiya llegó ante su presencia, le preguntó: “¿Cómo fue? ¿Ha aparecido el *Buddha*?” “Eso es cierto, *brahman*, el *Buddha* ha aparecido en el mundo. Nos expuso un sermón mientras residía en el Santuario de Pāsānaka. Le transmitiré la Doctrina”. Al escuchar esto, Bāvarī y sus 500 discípulos prepararon un asiento especial para el Venerable Piṅgiya, mostrándole gran respeto. Luego, el Venerable Piṅgiya tomó asiento y le pronunció a Bāvarī un discurso que constaba de 15 estrofas, conocido como el *Pārāyanānugīti*. (Consulte el texto *Pali* ***Sutta Nipāta****.* A continuación, se muestra una versión en prosa).

El Venerable Piṅgiya lo expuso así:

(1). “Intentaré hacer eco del discurso del *Buddha* sobre el *Pārāyana*:

El *Buddha*, un *arahat*, no contaminado por la inmundicia (de la ilusión), dotado de un vasto conocimiento comparable al de la tierra, liberado de la sensualidad, estéril de los bosques de las impurezas, expuso el *Dhamma* tal como Él lo hubo entendido. ¿Por qué el *Buddha* diría algo que no fuese cierto?

(2). “Venga, ahora, cantaré en alabanza al *Buddha*, Aquel purificado de la inmundicia de la ilusión (*moha*), Aquel purificado de la presunción (*mānā*) y la ingratitud (*makkha*).

(3). “*Brahman*, el *Buddha* ha disipado la oscuridad de las impurezas. Está dotado del Ojo que todo lo ve. Ha llegado hasta el fin del mundo. Ha trascendido más allá de todas las formas de existencia. Está libre de intoxicantes morales. Ha disipado todo *dukkha*. Se ha ganado el nombre de “el Iluminado”. Este hombre, *Brahman*, es el hombre al que he acudido.

(4). “*Brahman*, como el pájaro que abandonase los humildes arbustos de frutos escasos y recurriese a un huerto fructífero, así también yo abandoné la compañía de mentes inferiores y, como un cisne dorado, llegué a un gran lago de inmensa sabiduría.

(5). “*Brahman*, antes de la época de la Enseñanza del *Buddha* Gotama, los maestros religiosos me proclamaron sus visiones incorrectas, diciendo: 'Así ha sido siempre y así siempre será '. Aquello era simplemente un conocimiento verbal, obtenido en el terreno de la tradición oral. Aquello que solo sirve como fuente de especulaciones perjudiciales relacionadas con la sensualidad, etc.

(6). “*Brahman*, ese *Buddha* Gotama a quien he seguido no posee rival. Está comprometido en disipar la oscuridad. Él posee un halo alrededor de Su persona y transmite luz de conocimiento en todas las direcciones. Mi Maestro, el *Buddha* Gotama, posee una sabiduría que inspira asombro. Su inteligencia es infinita como la tierra.

(7). “*Brahman*, el *Buddha* me expuso el *Dhamma* que puede ser percibido personalmente, que no se demora en su resultado, conducente al término del Deseo y la Seguridad (del *Nibbāna*). Ese *Buddha*, mi Maestro, es incomparable.

(8 ‒ 9). Entonces Bāvarī preguntó a Pingiya así: “Pingiya, mientras que el *Buddha* le expuso el *Dhamma* que es personalmente apreciable, que no demora en evidenciar su resultado, conducente al término del deseo y a la seguridad contra todas las impurezas; siendo el *Buddha* incomparable y teniendo una sabiduría sobrecogedora más una inteligencia infinita, como la tierra, no obstante, ¿por qué se alejó de él? (Bāvarī regañó a su sobrino por no permanecer cerca de un gran hombre como el *Buddha*).

(10‒11). “*Brahman*, ese *Buddha*, mi Maestro, me expuso el *Dhamma* que puede ser percibido personalmente, que no se demora en su resultado, conducente hacia el fin del deseo y hacia la seguridad contra todas las impurezas. Él posee una sabiduría impresionante y una inteligencia infinita, como la tierra. De hecho, no me he alejado de Él ni por un momento.

(12). “*Brahman*, con atención plena, veo al *Buddha* con mi mente tan claramente como con mis ojos, lo veo de día o de noche. De noche sigo recordando su grandeza con reverencia. Por eso nunca me considero alejado del *Buddha*, ni siquiera por un momento.

(13). “*Brahman*, mi convicción, mi dichosa satisfacción y mi atención plena, nunca abandonan las enseñanzas del *Buddha* Gotama. Dondequiera que el *Buddha*, dotado de Sabiduría infinita, vaya, me inclino (con mi mente) hacia esa dirección, en actitud de reverencia.

(14). “*Brahman*, debido a mi vejez no puedo acercarme físicamente al *Buddha*. Pero siempre acudo a Él en mis pensamientos. Mi mente siempre está conectada con Su presencia.

(15). “*Brahman*, solía yacer en el fango de la sensualidad, agitando todo el tiempo, mientras me desplazaba de una isla a otra, es decir, me refugiaba en un maestro entonces y, luego, después en otro. Ahora he conocido (visto) al Maestro, (en el Santuario de Pasāṇaka) libre de intoxicantes morales, a aquel que ha cruzado los diluvios del *saṃsāra”*.

(**Nota**: el Venerable Piṅgiya, habiéndose convertido en *ariya*, podía dirigirse a su tío solo como ‘*Brahman’*, y ya no como 'tío'. Por parte de Bāvarī, estaba acostumbrado a llamar a su sobrino, 'Piṅgiya' y no tenía la intención de ser irrespetuoso con el *bhikkhu* al llamarlo por su nombre).

#### El Envío de Rayos de *Buddha* y la Exposición de un Discurso

Al final de la decimoquinta estrofa anterior, el *Buddha* sabía que el Venerable Piṅgiya y su tío, Bāvarī, se habían tornado lo suficientemente aptos para recibir un *Conocimiento Superior*, sus cinco facultades [la devoción (*saddhā*), el esfuerzo (*vīriya*), la atención plena (*sati*), la concentración (*samādhi*) y la sabiduría (*paññā*)] habían madurado así que les envió Sus rayos de *Buddha* mientras residía en el monasterio Jetavana, en Sāvatthī. Los rayos de color dorado aparecieron ante ellos. Justo cuando el Venerable Piṅgiya estaba describiendo las nobles cualidades del *Buddha* a su tío, vio el centello dorado de los rayos y, prestando atención cuidadosamente, apreció la presencia del *Buddha* como si el mismísimo *Buddha* estuviera de pie frente a él: “¡Mire! ¡El *Buddha* ha aparecido aquí!” exclamó con asombro.

Luego, Bāvarī se puso de pie y rindió reverencia al *Buddha* con las palmas juntas y levantadas hasta la frente. Luego, el *Buddha* intensificó los rayos y dejó que Bāvarī viera Su persona. Luego pronunció un discurso adecuado tanto para Bāvarī como para su sobrino, pero dirigiéndolo al Venerable Piṅgiya:

Yathā ahū Vakkali muttasaddho,  
bhadrāvudho Āḷavi Gotamo ca.  
Evam eva tvampi pamuñcassu saddhaṃ,  
gamissasi tvaṃ Piṅgiya maccudheyyassa pāraṃ.

Piṅgiya, ha habido *bhikkhus* que consumaron el estado de *Arahat* mediante la pura fuerza de su devoción en la *Gema Triple*, como Vakkali, Bhadrāvudha (uno de los dieciséis discípulos cercanos a Bāvarī) y Gotama de Āḷavī. Asimismo, debe depositar su devoción en la *Gema Triple* y, al dirigir esa devoción hacia el *Nibbāna*, cruzar hacia la otra orilla del *saṃsāra*, dominio de la muerte.

Al final del discurso, el Venerable Piṅgiya consumó el estado de *arahat*. Bāvarī consumó el estado *anāgāmī‒phala* y sus quinientos discípulos consumaron el estado *sotāpatti‒phala*.

El Venerable Piṅgiya respondió a la exhortación anterior del *Buddha* así:

1) Esa bhiyyo pasīdāmi,  
sutvāna munino vaco.  
Vivaṭṭacchado Sambuddho,  
akhilo paṭibhanavā.

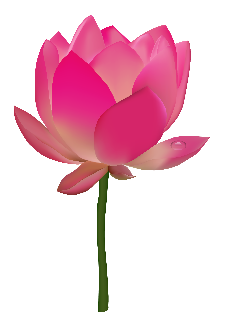
2) Adhideve abhiññāya,  
sabbaṃ vedi varovaraṃ.  
Pañhānantakaro Satthā,  
kaṅkhinaṃ patijānataṃ.

(1). Venerable Señor, las palabras del Gran Recluso (*Mahāmuni*), el *Buddha*, me ha satisfecho profundamente. Mi devoción en la *Gema Triple* se ha fortalecido. El *Buddha* me ha retirado el techo del *saṃsāra*. Está libre de los dardos de impurezas. Está dotado de los conocimientos elaborados y analíticos.

(2). El Perfectamente Iluminado, quien resuelve todos los problemas y quien es Maestro de aquellos que falsamente afirman estar libres de dudas, conoce a los Seres Puros y superiores al más grande de los *Devas* y humanos, habiendo entendido a través de Su extraordinaria sabiduría todos los factores conducentes hacia la Pureza.

3) Asaṃhīraṃ asaṃkuppaṃ,  
yassa n'atthi upamā kvaci.  
Addhā gamissāmi na m'ettha kaṅkhā,  
evaṃ maṃ dhārehi adhimuttacittaṃ.

(3). (¡Oh, Gran Recluso!) Imperturbable, inmutable y más allá de cualquier estándar de comparación es el *Nibbāna* sin rastros de ninguna existencia residual. No tengo ninguna duda de que estoy destinado a ese *Nibbāna*. Que el *Bhagavā* me reconozca como alguien que ha dirigido su devoción hacia el *Nibbāna y* cuya mente está libre de toda impureza.



A picture containing text, primate, mammal

Description automatically generated

A close-up of a white flower

Description automatically generated with medium confidence

# **Capítulo 44**. Historias Sobre las Vidas de Las *Bhikkhunīs* *Arahats*

## (1). *Therī* Mahāpajāpati Gotamī

### (a). Su Aspiración Pasada

L

a futura *Therī* Mahāpajāpati Gotamī renació una vez en una familia digna en la ciudad de Haṃsāvatī, durante la época del *Buddha* Padumuttara. En una ocasión, ella se encontraba escuchando un discurso del *Buddha* cuando vio a una *bhikkhunī* siendo nombrada por el *Buddha* como la *bhikkhunī* más destacada entre las que se iluminaron primero**1**. Ella aspiró a la misma distinción en una existencia futura. Entonces, hizo ofrendas extraordinarias al *Buddha* y expresó ese deseo ante Él. El *Buddha* predijo que su aspiración se cumpliría.

#### Existencia Pasada Como Líder de unas Portadoras de Agua

La futura *Therī* Mahāpajāpati Gotamī llevó una vida de caridad y observó los preceptos morales y, al final de su vida, renació en el reino de los *Devas*. Cuando falleció de la existencia *Deva,* durante el intervalo entre los dos últimos *Buddhas*, renació en una clase esclava en Bārāṇasī, como líder de unas portadoras de agua.

Más adelante, cuando se acercó el período de retiro de lluvias, cinco *Paccekabuddhas* que vivían en la cueva Nandamū, descendieron del cielo al bosque de Migadāvana, cerca de Bārāṇasī, y se dirigieron a la ciudad para recolectar ofrendas. Se quedaron en el bosque de Isipatana Migadāvana después de la ronda de ofrendas y discutieron entre ellos sobre la idea de procurar ayuda para la construcción de una pequeñas viviendas y usarlas durante el retiro de las lluvias.

(Un *bhikkhu*, que asuma el voto de permanecer en un lugar elegido durante el período de retiro de lluvias, está obligado por las Reglas del *Vinaya* a vivir en una especie de vivienda techada (hecha de esquisto, teja cocida, teja de cemento o hierba) y una puerta. Esta regla no posee excepción incluso entre aquellos *bhikkhus* que hayan adoptado los votos de observar las prácticas de austeridad, como la práctica *Nālaka* o la práctica *Moneyya*. Si una vivienda lista para ese propósito no se les ofreciese para su uso, tendrían que procurar ayuda para construir una. Esta vivienda es el lugar donde asumirán vivir durante el período de retiro de lluvias de tres meses y es esencial para hacer el mencionado voto).

Los cinco *Paccekabuddhas*, que tenían que satisfacer la necesidad de una vivienda para usarla durante el retiro de lluvias, se arreglaron sus ropajes por la noche y entraron a la ciudad de Bārāṇasī en busca de ayuda. Su entrada a la ciudad fue notada por la líder de las portadoras de agua. Los *Paccekabuddhas* se pararon ante la puerta de un hombre rico de Bārāṇasī, pero cuando le hablaron de su necesidad, el hombre rico dijo: “No estamos dispuestos a ayudar. Que los Venerables se retiren a otro lugar”.

La líder de las portadoras de agua se encontró con los *Paccekabuddhas* cuando salían por la puerta de la ciudad y, dejando a un lado su cántaro de agua, hizo una reverencia. Luego preguntó el propósito de los Venerables para haber llegado a la ciudad y retirarse tan pronto de ella. Los *Paccekabuddha* le dijeron que estaban buscando ayuda para que se construyese una pequeña vivienda para su uso durante el período de retiro de lluvias. También, bajo una indagación adicional, se enteró de que la necesidad aún no había sido satisfecha. Ella les preguntó: “¿Es esta vivienda un presente sólo de donantes acomodados? ¿O es correcto que una esclava como yo pueda donar una?

“Cualquiera puede hacerlo, devota laica”, respondieron.

‒

1. *Rattaññū Puggala*: alguien que se ilumine primero. Éste es un término técnico que significa el *bhikkhu* que sea el más antiguo en la Orden. También significa el *bhikkhu* que comprende las *Cuatro Verdades* *Ariya* desde el principio. También puede referirse a los *bhikkhus* que haya alcanzado el estado de *arahat* más tempranamente.

“Muy bien, Venerables Señores, donaremos las viviendas mañana. Mientras tanto, que los Venerables acepten mi ofrenda de alimentos también el día de mañana”.

Después de hacer la invitación, tomó su cántaro de agua y, en lugar de regresar a la ciudad, regresó al abrevadero y reunió allí a toda su comitiva de aguadoras. Luego les dijo: “Ahora muchachas, ¿quieren ser esclavas de los demás por siempre? ¿O quieren liberarse de esta servidumbre? "

Ellas respondieron al unísono: "¡Queremos liberarnos de esta servidumbre!"

“Si es así, he invitado a cinco *Paccekabuddhas* a una ofrenda mañana. Ellos requieren de viviendas. Qué sus maridos ofrezcan sus manos solidarias para el día de mañana”.

“Muy bien”, dijeron todas. Se lo comunicaron a sus maridos por la noche, después de que éstos regresaran del bosque donde trabajaban. Todos los hombres estuvieron de acuerdo en ayudar y concertaron una cita en la puerta del jefe de los esclavos varones. Cuando se reunieron allí, la líder de las portadoras de agua los instó a ayudar a construir viviendas para los cinco *Paccekabuddhas* durante el período de retiro de lluvias y, así, enaltecer los grandes beneficios de tal contribución. Algunos de estos hombres, que al principio no aceptaron ayudar, fueron amonestados por ella y luego convencidos a que realizaran la tarea.

A la mañana siguiente, la líder de las portadoras de agua ofreció comida a los cinco *Paccekabuddhas*. Después de ello, indicó a los quinientos esclavos que comenzaran a trabajar. Rápidamente fueron al bosque, cortaron árboles y cada grupo de cien hombres construyó una vivienda modesta para un *Paccekabuddha*, con un paseo adyacente. Ellos llenaron los cántaros de agua y se ocuparon de lo esencial para las cinco viviendas de los cinco *Paccekabuddhas*. Luego se las ofrecieron a estos *Paccekabuddhas*, solicitándoles que vivieran allí durante el período de retiro de lluvias. Habiendo recibido el consentimiento de los Venerables, también se turnaron para ofrecerles comida diariamente.

Si había alguna portadora de agua pobre que no pudiese preparar la comida para los cinco *Paccekabuddhas* el día señalado, la líder de las portadoras de agua le daría las provisiones necesarias. Así pasaron los tres meses del *vassa*. Cerca del final del *vassa*, la líder de las portadoras de agua pidió a las quinientas esclavas que tejieran un trozo de tela áspera. Las quinientas piezas recogidas de ellas se cambiaron por cinco juegos de ropajes finos que se ofrecieron a cada uno de los cinco *Paccekabuddhas*. Los *Paccekabuddhas*, después de recibir los ropajes, se elevaron en el cielo en presencia de sus donantes y se marcharon en dirección a la montaña Gandamādāna.

#### Existencia Pasada como Tejedora Principal

Estas esclavas portadoras de agua pasaron el resto de su vida realizando acciones meritorias. A su muerte, renacieron en el reino de los *Devas*. La líder de las jóvenes *Devas*, al morir, renació en la familia de un jefe de tejedores, en una aldea de tejedores, cerca de Bārāṇasī. Un día, los quinientos hijos de la Reina Paduma Devī, todos *Paccekabuddhas*, fueron a la puerta del palacio real en Bārāṇasī por invitación. Pero no había nadie que los atendiera en ofrecer asientos o comida. Ellos tuvieron que regresar a su residencia. Cuando salieron de la ciudad y se encontraron en la aldea de los tejedores, el jefe de tejedores, que tenía mucha devoción hacia ellos y después de rendirles reverencia, les ofreció comida. Los *Paccekabuddhas* aceptaron su ofrenda de alimentos y, después de terminar la comida, partieron hacia la montaña Gandamādāna.

### (b). Conversión en una Bhikkhunī en su Última Existencia

La tejedora principal pasó el resto de su vida en acciones meritorias. Después de fallecer de esa existencia, renació en el reino *Deva* o humano, alternadamente. Durante la víspera de la aparición del *Buddha* Gotama, renació en la familia real Sakyan como la hija menor del Rey Mahāsuppabuddha, en Devadaha. Se llamaba Gotamī y era la hermana menor de la Princesa Mahāmāyā. Los astrólogos de la corte, eruditos en los *Vedas* y expertos en leer las formas, marcas humanas (la fisonomía) y la quiromancia, después de escudriñar las características corporales distintivas de las dos hermanas predijeron que los hijos nacidos de las dos hermanas se convertirían en *Monarcas Universales*.

Cuando las dos hermanas alcanzaron la mayoría de edad, se comprometieron con el Rey Suddhodāna y las llevaron a Kapilavatthu, donde la Princesa Mahāmāyā fue nombrada su Reina Principal. Más tarde, el Futuro *Buddha* falleció del reino *Tusitā Deva* y fue concebido en el vientre de la Reina Mahāmāyā. Después de que la Reina diera a luz a su hijo (bajo la Luna Llena de *Kason* (Mayo) en el año 68 de la *Gran Era*), falleció durante el séptimo día y renació nuevamente en el reino *Tusitā Deva,* con el nombre de Santusita. A la muerte de la Reina Mahāmāyā, el Rey Suddhodāna nombró a la hermana menor, a la Reina Gotamī, como la Reina Principal.

Después de que la Reina Mahāmāyā diese a luz al Príncipe Siddhattha, dos o tres días después, la Reina Mahāpajāpati Gotamī, madrastra del Príncipe Siddhattha, dio a luz al Príncipe Nanda. Entonces, durante el momento en el que murió la Reina Mahāmāyā, el Príncipe Siddhattha sólo tenía siete días, mientras que el Príncipe Nanda, sólo cuatro o cinco días. La Reina Mahāpajāpati Gotamī amamantó a su sobrino, al Príncipe Siddhattha, de su propio pecho, mientras dejó a su propio hijo, al Príncipe Nanda, para que lo cuidaran las nodrizas. Dedicó toda su atención a la crianza de su pequeño sobrino, el futuro *Buddha*.

Más adelante, el futuro *Buddha* renunció al mundo y consumó la Iluminación Suprema. Mientras el Buddha estaba en su misión de traerle bienestar al mundo, hizo su primera visita a Kapilavatthu. Al día siguiente, después de su llegada, se dirigió a la ciudad a recolectar ofrendas de alimentos. Su padre, el Rey Suddhodāna, tuvo la oportunidad de escuchar el discurso del *Buddha* mientras todavía estaba en su ronda de ofrendas y resultó en que él consumase el *Conocimiento de la Entrada a la Corriente.* Luego, el segundo día, el Príncipe Nanda fue admitido a la Orden. El séptimo día, el hijo del *Buddha*, Rāhula, fue admitido como novicio (ya se han dado los detalles de estos eventos).

El *Buddha* pasó Su quinto *vassa* en el monasterio de Kūṭagāra, en el bosque de Mahāvana, cerca de Vesālī. Durante esa ocasión, el Rey Suddhodāna consumó el estado de *arahat* bajo el regio paraguas blanco de la corte de Kapilavatthu y falleció el mismo día. Entonces, la Reina Mahāpajāpati Gotamī renunció al mundo y se convirtió en *bhikkhunī*. Seguidamente, las 500 reinas consortes de los quinientos Príncipes Sakyans que se convirtieron en *bhikkhus* con motivo de la exposición del *Mahāsamaya Sutta*, decidieron por unanimidad convertirse en *bhikkhunīs*. Ellas hicieron de la Reina Mahāpajāpati Gotamī su portavoz para solicitarle al *Buddha* la admisión a la Orden. El primer intento de la Reina, la madrastra de *Buddha*, fracasó. Luego, ella y las 500 Princesas Sakyas se afeitaron la cabeza, vistieron los ropajes teñidos y marcharon a pie desde Kapilavatthu hasta Vesālī. Buscaron el apoyo de Venerable Ānanda para suplicar su admisión. Finalmente, el *Buddha* las admitió a la Orden como *bhikkhunīs* o *bhikkhus* mujeres. Mahāpajāpati Gotamī fue admitida mediante la administración de ocho votos adicionales principales (*garu dhamma*). Las 500 Princesas Sakyas fueron admitidas únicamente por una congregación de *bhikkhus*. (**Nota**: Más tarde, según el procedimiento normal, una *bhikkhunī* también tendría que ser admitida por una congregación de *bhikkhunīs*). (Los detalles sobre este párrafo se pueden encontrar en el Cap. 32).

La madrastra del *Buddha*, *Therī* Mahāpajāpati Gotamī, consumó el estado de *arahat* después de escuchar el *Saṃkhitta Sutta*. Más tarde, las quinientas *bhikkhunīs* alcanzaron la iluminación en varios niveles después de escuchar el *Nandakovāda Sutta*.

### (c). *Therī* Mahāpajāpati Gotamī La *Bhikkhunī* Más Destacada

En una ocasión, cuando el Buddha residía en el monasterio de Jetavana y nombraba a las *bhikkhunīs* más importantes, declaró:

“*Bhikkhus*, entre Mis *bhikkhunī*‒discípulas poseedoras de una larga trayectoria en la Orden, Mahāpajāpati Gotamī es la más destacada (*etadagga*)”.

(Aquí, el nombre 'Gotamī' representa al clan Gotama. 'Mahāpajāpati' es el epíteto que significa 'madre de gran descendencia'. Este epíteto se basó en el pronóstico de los fisionomistas y quiromantes de que, según las características especiales observadas en su persona, ella sería la madre de un *Monarca Universal* si daba a luz a un hijo o la madre de la esposa de un *Monarca Universal* si daba a luz a una hija). — *Commentario‒Majja* —

### El Fallecimiento de *Therī* Gotamī

Cuando Gotamī Therī tenía 120 años, residía en un monasterio *bhikkhunī* situado en la ciudad de Vesālī. (Como regla general, los monasterios de *bhikkhunīs* se establecían dentro de una ciudad o aldea). El *Buddha* se encontraba entonces en el monasterio de Mahāvana, cerca de Vesālī. Una mañana, después de recolectar ofrendas de alimentos en la ciudad y terminar su comida, *Therī* Gotamī entró en la absorción *arahatta‒phala* durante un período predeterminado. Después de emerger de la absorción *jhāna*, recordó la larga serie de adquisición de méritos en sus existencias pasadas y se sintió muy encantada. Luego inspeccionó la vida que le quedaba. Vio que había llegado a su fin. Ella pensó que era apropiado informar al *Buddha,* en el bosque de Mahāvana, acerca de su inminente muerte, así como despedirse de sus colegas que habían sido fuente de su inspiración, debido a su fallecimiento, como de las dos *Discípulas Principales* y los *ariyas* co‒residentes. Solo entonces regresaría a su “monasterio” y fallecería. La misma idea también surgió en la mente de las 500 *bhikkhunīs* de origen Sakyan.

(Los conmovedores eventos relacionados con el fallecimiento de *Therī* Gotamī ahora se contarán en base a: (1) El *Chiddapidhānanī* (Volumen Uno, Cap. 12) del Mahāvisuddhārāma Sayādaw, y el *Apādāna*, *Khuddaka Nikāya*, IV. Sólo una parte esencial de esos textos se ofrece aquí).

La madrastra del *Buddha*, *Therī* Gotamī pensó: “No voy a vivir para ver la muerte de mi hijo, el *Buddha*, ni la de los dos *Discípulos Principales*, ni la de mi nieto Rāhula, ni la de mi sobrino Ānanda. Voy a morir antes. Pediré permiso para alejarme de mi hijo, del *Buddha,* ahora”. Los mismos pensamientos también ocurrieron en las mentes de las 500 *bhikkhunīs* de origen Sakyan.

En ese momento, la tierra tembló violentamente. Lluvias irrazonables tronaron en el cielo. Los espíritus guardianes de los monasterios *bhikkhunīs* se lamentaron. Las 500 *bhikkhunīs* fueron adonde *Therī* Gotamī y le contaron sobre los lamentos de los espíritus guardianes y *Therī* Gotamī les contó su plan de fallecer. Las 500 *bhikkhunīs* también le contaron su plan. Todas pidieron a los espíritus guardianes del monasterio que las perdonaran si los habían ofendido de alguna manera.

Luego, lanzando su última mirada al "monasterio", *Therī* Gotamī pronunció este verso:

“Ahora procederé a dirigirme hacia lo incondicionado (el *Nibbāna*) donde no existe envejecimiento ni muerte, donde no existe asociación con seres o cosas desagradables, donde no existe separación de seres o cosas agradables”.

Entre las que escucharon estas palabras, las que no se habían librado del apego, tanto *Devas* como humanas, se lamentaron miserablemente. (La conmovedora escena de su lamentación se describe vívidamente en el texto *Pali*).

Cuando las *bhikkhunīs* salieron de su *vihāra* (del convento de monjas), a lo largo de la calle principal, los devotos salieron de sus hogares y, arrodillándose ante *Therī* Gotamī, se lamentaron expresando su profunda angustia. La madrastra del *Buddha*, *Therī* Gotamī, pronunció palabras que ayudaron a calmar su dolor. (Sus palabras, ricas en la *Doctrina*, pueden extraerse del texto *Pali*. Esta observación también se aplica a otras estrofas que pronunciaría más adelante). Pronunció nueve estrofas y media para aplacar el lamento de los ciudadanos de Vesālī. Cuando llegó ante el *Buddha*, le informó de su inminente muerte y le pidió el consentimiento del *Buddha* para liberar su proceso de pensamiento que la mantenía con vida, lo hizo en versos, fueron dieciséis en total, comenzando con las palabras: *Ahaṃ sugata te mātā tuṃ ca vīra pitā mama*. El *Buddha* dio su aprobación en una estrofa. Después de ello, recitó cinco estrofas en alabanza al *Buddha*.

Luego pidió permiso al *Saṅgha*, al Venerable Rāhula, al Venerable Ānanda y al Venerable Nanda, para consentir su fallecimiento en dos estrofas (comenzando con las palabras, “*āsīvisālayasame*”) que describen la perversidad de la existencia sensible. Los Venerables Nanda y Rāhula, entonces *arahats*, tomaron las palabras de la gran *Therī* como un despertar religioso emocional inspirador; pero en cuanto al Venerable Ānanda, quien todavía se estaba entrenando para el estado de *arahat*, todo ello le causó mucho dolor y lamentación. Expresó su dolor en una estrofa que comienza con “*hā santiṃ Gotamī yā it”.* La gran *Therī* consoló a su sobrino con palabras de sabiduría.

A partir de ello, el *Buddha* le pidió a *Therī* Gotamī, bajo el siguiente verso, que mostrara sus poderes sobrenaturales:

“Gotamī, para beneficios de aquellos que tienen dudas acerca de las devotas femeninas que logran la Iluminación en Mi enseñanza, para permitirles deshacerse de dichas dudas, muestre sus poderes sobrenaturales”.

La *bhikkhunī* de ciento veinte años cumplió la solicitud mostrando sus poderes sobrenaturales como se describe en el texto sobre poderes sobrenaturales, como de ser una a ser muchas; de ser muchas a ser una; de volverse visible e invisible; como atravesar una pared o una montaña, etc. Luego caminó en el aire sosteniendo el Monte *Meru* como el soporte sobre el cual descansaba la gran tierra como un paraguas y volteó boca abajo este paraguas milagrosamente. Ella creó una atmósfera de calor incienso como levantando seis soles simultáneamente, etc. Habiendo cumplido con la petición del *Buddha*, descendió y, rindiéndole reverencia, se sentó en un lugar adecuado. Ella dijo: “Venerable hijo, yo, su madrastra, tengo 120 años. He envejecido, he vivido lo suficiente. Qué se me permita morir”.

La audiencia, atónita por los poderes milagrosos mostrados por *Therī* Gotamī, le preguntó: “Venerable, ¿cuál fue el grado de mérito que ha realizado para estar dotada de tal poder y capacidad?” Entonces, *Therī* Gotamī les relató las sucesivas acciones meritorias que había realizado desde los días del *Buddha* Padumuttara hasta su última existencia. Esos eventos se dividieron en varias estrofas.

Luego, las quinientas *bhikkhunīs* se elevaron hacia el cielo como un grupo de estrellas, cautivando el ojo de la audiencia, mostrando sus poderes sobrenaturales y, habiendo obtenido la aprobación del *Buddha* para poner fin a sus milagrosas hazañas, le hicieron reverencia y se sentaron en un lugar adecuado. Le contaron al *Buddha* en versos cuánto le debían a *Therī* Gotamī. Luego le pidieron permiso al *Buddha* para fallecer.

El *Buddha* dijo: “*Bhikkhunīs*, ustedes saben el momento para partir”. Así, habiendo obtenido la aprobación del *Buddha*, le rindieron reverencia y regresaron a su “monasterio”. El *Buddha*, acompañado por una gran séquito de devotos, acompañó a *Therī* Gotamī hasta la entrada de Su residencia en el bosque. Allí, la gran *Therī* y sus 500 discípulas *bhikkhunīs* hicieron juntas su última reverencia ante el *Buddha*. Luego, las 500 *bhikkhunīs* entraron a la ciudad y se sentaron con las piernas cruzadas en sus respectivas viviendas en el “monasterio”.

En ese momento, muchos discípulos laicos del *Buddha*, hombres y mujeres, al ver que había llegado el momento de ver a la última de las nobles, se reunieron para presentar sus últimos respetos, golpeándose el pecho con gran dolor. Se tiraron al suelo como un árbol arrancado.

*Therī* Gotamī acarició la cabeza de la mayor de las devotas y pronunció esta estrofa:

“Hijas, la lamentación conduce solo al dominio de *Māra* y, por lo tanto, es en vano. Todas las cosas condicionadas son impermanentes; terminan inconexas, provocan agitación sin fin”.

Luego les dijo que regresaran a sus casas. Cuando estuvo sola, entró en el primer *jhāna* de la *Esfera Material Sutil* y luego, etapa por etapa, hasta el *jhāna* de la no‒consciencia‒ni‒la‒no‒consciencia, y luego regresó, etapa por etapa, al primer *jhāna* de la *Esfera Material Sutil*. Así, desde un extremo a otro, habitó en las ocho absorciones *jhánicas* mundanas. Luego habitó en el absorción *jhānica* comenzando desde el primer *jhāna* hasta el cuarto *jhāna*. A partir de ese *jhāna* consumó la cesación completa de los agregados, al igual que una lámpara se apagase cuando el aceite y la mecha se agotasen. Las 500 *bhikkhunī*‒discípulas restantes también consumaron la *Cesación* total.

En ese momento, la gran tierra trepidó violentamente y cayeron del cielo meteoros. Los cielos retumbaron con truenos. Los seres celestiales se lamentaron. Flores celestiales llovieron del cielo. El monte *Meru* se tambaleó como el vaivén de un bailarín. El gran océano rugió, como si estuviera profundamente perturbado. *Nāgas*, *Asuras*, *Devas* y *Brahmās* expresaron su despertar religioso emocional en términos como: “Impermanentes son todas las cosas condicionadas; tienen la naturaleza de la disolución”.

*Devas* y *Brahmās* informaron al *Buddha* sobre la muerte de *Therī* Gotamī y de las 500 *bhikkhunīs*. El *Buddha* envió al Venerable Ānanda para informar del asunto a los *bhikkhus*. Luego, acompañado de muchos *bhikkhus*, el *Buddha* se unió a la procesión fúnebre que tomó este orden: (1). *Devas*, humanos, *Nāgas*, *Asuras* y *Brahmās* marcharon a la cabeza,

seguidos de; (2). los 500 coches fúnebres dorados de las quinientas *bhikkhunīs* con techos de varios niveles creados por el *Deva* Visukamina donde se colocaron los restos de las *bhikkhunīs* sobre sus tarimas y estos coches fúnebres fueron llevados por los *Devas*; (3). luego siguió el coche fúnebre de *Therī* Gotamī, la madrastra del *Buddha*, a cargo de los *Cuatro Grandes Reyes Devas*; (4). luego siguió el *Saṅgha* y el *Buddha*. Todo el recorrido desde el convento hasta el cementerio se cubrió con marquesinas y a lo largo del recorrido se colocaron arroyos, banderines, mientras que todo el terreno estuvo sembrado de flores. Las flores de loto celestial descendieron, espesas y rápidas, como si colgaran sueltas en el cielo. Todo tipo de flores y perfumes flotaron en el aire. Se llevó a cabo todo tipo de música, cantos y bailes en honor a las nobles *arahats* difuntas.

Durante el avance de la procesión fúnebre, tanto el Sol como la Luna estuvieron visibles para la gente. Las estrellas brillaban en el cielo. Incluso al mediodía, los rayos del Sol se sintieron tan fríos como los de la Luna. De hecho, la ocasión del funeral de *Therī* Gotamī estuvo rodeada de acontecimientos aún más maravillosos que la ocasión del funeral del propio *Buddha*. Con motivo del funeral del *Buddha*, no se encontraba el propio *Buddha* ni el Venerable Sāriputta ni los Venerables *bhikkhus* para supervisar los procedimientos funerarios, mientras que con motivo del funeral de *Therī* Gotamī, estaban el *Buddha* y los Venerables *bhikkhus*, como el Venerable Sāriputta, para supervisar los procedimientos.

En el cementerio, después de que los restos de *Therī* Gotamī fueran incinerados, el Venerable Ānanda recogió las reliquias y pronunció estas estrofas:

“Ahora ha partido Gotamī. Sus restos han sido quemados. Y pronto tendrá lugar la desaparición del *Buddha*, el evento tan ansiosamente esperado”.

El Venerable Nanda recogió las reliquias en el cuenco de ofrendas que usaba *Therī* Gotamī y se las presentó al *Buddha*. Entonces, el *Buddha* mostró las reliquias de su madrastra para que la audiencia las viera y habló a la congregación de *Devas*, humanos y *Brahmās* así:

“Así como un gran árbol lleno de núcleo duro que se mantuviese firme tiene un gran tronco y ese gran tronco, siendo de naturaleza impermanente, se deteriorase, también Gotamī, que hubo sido como un gran tronco de árbol para el *bhikkhunī*‒*saṅgha*, se ha calmado (es decir, ha consumado el *Nibbāna*)”.

El *Buddha* pronunció en total diez estrofas para beneficio de la audiencia ante esa memorable ocasión. El lector del *Chiddapidhānī* podrá obtener estas diez estrofas con significados textuales y palabra por palabra).

## (2). *Therī* Khemā

(La historia de *Therī* Khemā se trata brevemente en el ***Comentario*** ***Aṅguttara Nikāya***, el ***Comentario******Therīgāthā*** y el ***Comentario Dhammapada***. En el *Apādāna Pāli,* la misma gran *Therī* relata su historia en detalle. Lo que sigue a continuación se basa principalmente en el ***Apādāna*** con selecciones de los tres *Comentarios*).

### (a). Su aspiración pasada

La futura *Therī* Khemā renació una vez en una familia digna de la ciudad de Haṃsāvatī, durante la época del *Buddha* Padumuttara, hace 100,000 ciclos estelares. Un día, escuchó un sermón del *Buddha* y se convirtió en su devota, estableciéndose en los *Tres Refugios*.

Luego tuvo la aprobación de sus padres para ofrecer un banquete extraordinario al *Buddha* y a Su *Saṅgha*. Al final de los siete días de grandes ofrendas, conoció a *Therī* Sujātā, a quien el *Buddha* nombró como la *bhikkhunī* más destacada en *Conocimiento*. Ella se inspiró en ello. Ella hizo una ofrenda extraordinaria nuevamente antes de expresar su deseo de convertirse en una *bhikkhunī* así de destacada más adelante y a su debido tiempo. El *Buddha* Padumuttara profetizó que dentro de 100,000 ciclos estelares, por lo tanto, se convertiría en la *bhikkhunī* más destacada con respecto al *Conocimiento,* durante la época del *Buddha* Gotama.

#### Existencias Repetidas como Reina Deva o Reina Humana

La futura *Therī* Khemā, al morir de esa existencia, renació en cinco reinos *Devas*: *Tāvatiṃsa, Yāmā, Tusitā Nimmānarati* y *Paranimmitavasavatī,* sucesivamente, como reina de los *Devas*. Cuando falleció, renació como Reina de un *Monarca Universal* o como Reina de un gran Rey. Así, donde renaciera según lo desease, renació como Reina. Ella disfrutó del estado más glorioso en el mundo *Deva* y humano durante muchos ciclos estelares.

#### Existencia como *Bhikkhunī* Durante una Vida de Pureza

Después de renacer sólo en afortunadas existencias, durante la época del *Buddha* Vipassī, 91 ciclos estelares anteriores al ciclo estelar actual, renació nuevamente en una familia digna. Tuvo la oportunidad de escuchar el *Dhamma* de este *Buddha*, lo que la hizo devota únicamente de una Vida Pura y se convirtió en una *bhikkhunī* que aprendió la *Doctrina*, hábil en el conocimiento *Paṭiccasamuppāda*, audaz exponente de las *Cuatro Verdades* *Ariya* y una predicadora persuasiva, además de ser diligente en la práctica del *Dhamma*. Por lo tanto, fue una modelo para aquellas que adoptaron el *triple entrenamiento* bajo la enseñanza del *Buddha*. Pasó a través de esta vida de Pureza durante un lapso de diez mil años.

Al morir, renació en el reino *Deva Tusitā*. Después de ello, dondequiera que renaciera, el gran mérito que adquirió en su existencia durante la época del *Buddha* Vipassī, la dotó de lo mejor que cualquier existencia en particular pudiera ofrecer, como hacerla talentosa, pura en moralidad, rica en recursos, seguidora de sabios, bien provista de facilidad y comodidad. Además, las prácticas religiosas observadas en la existencia mencionada la conducían siempre a un estatus social superior, como convertirla en *Reina*, ya sea en una existencia *deva* o humana y a ser amada y respetada por su Rey.

#### Existencia como Donante de un Complejo Monástico

Durante la época del *Buddha* Koṇāgamaṇa, durante el ciclo estelar actual, renació en una familia rica de Bārāṇasī. Junto con otras dos mujeres ricas de nombre Dhanañjānī y Sumedha (se desconoce su nombre de entonces, pero se le puede llamar Khemā), construyeron un complejo monástico conjunto para el *Saṅgha*. A su muerte, renació en el reino *Deva Tāvatiṃsa*, y después de esa existencia, renació alternadamente en el mundo humano y *Deva*, disfrutando también de un estatus social superior.

#### Existencia como la Mayor de Siete Hijas del Rey Kikī

Durante la época del *Buddha* Kassapa, durante el ciclo estelar actual, el Rey Kikī de Bārāṇasī, en la provincia de Kāsi, era un ferviente devoto del *Buddha*. El tenía siete hijas bajo los nombres de: (1). Princesa Samaṇī, (2). Princesa Samaṇaguttā, (3). Princesa Bhikkhunī, (4). Princesa Bhikkhadāyikā, (5). Princesa Dhammā, (6). Princesa Sudhammā y (7). Princesa Saṃghadāyikā. Posteriormente, durante la época del *Buddha* Gotama, éstas se convirtieron, respectivamente, en (1). *Therī* Khemā, (2). *Therī* Uppalavaṇā, (3). *Therī* Paṭācārā, (4). *Therī* Kuṇḍalakesī, (5). *Therī* Kisāgotamī, (6). *Therī* Dhammadinnā y (7) Visākhā, la donante del Monasterio Pubbārāma.

La futura *Therī* Khemā (Princesa Samaṇī), al escuchar un sermón del *Buddha* Kassapa, se sintió muy ansiosa de convertirse en *bhikkhunī*, pero su padre no le dio permiso de hacerlo. Entonces, como la mayor, junto con sus seis hermanas menores, tomaron la determinación común de no casarse y permanecer solteras durante toda su vida, que duró veinte mil años. Apoyaron al *Buddha* Kassapa con los cuatro requisitos de *bhikkhu* de por vida.

Durante una ocasión, el *Buddha* pronunció un maravilloso discurso titulado *Mahānidāna Sutta* (registrado como el segundo *sutta* en el *Mahāvagga* del ***Dīgha Nikāya***). La Princesa Samaṇī se sintió tan absorta de oírlo que se lo aprendió de memoria y lo recitaba a menudo.

Como resultado de estas buenas acciones, a su muerte, se convirtió en la Reina Principal (de *Sakka*) en el *Tāvatiṃsa*.

### (b). Conversión en *Bhikkhunī* en su Última Existencia

Durante la época del *Buddha* Gotama, renació en su última existencia como hija del Rey Maddarāja de Sāgala. Dado que su nacimiento trajo paz a la tierra, fue bautizada como “Khemā” (paz). Cuando alcanzó la mayoría de edad, se

convirtió en la Reina del Rey Bimbisāra y fue adorada por su esposo. Fue presuntuosa por su belleza.

El *Buddha* residía entonces en el monasterio Veḷuvana, en Rājagaha. La Reina Khemā había escuchado a la gente decir que el *Buddha* siempre hacía discursos señalando los defectos de la belleza física, por lo que nunca fue a verlo por temor a que su belleza pudiera ser censurada por Él.

#### La Hábil Maniobra del Rey Bimbisāra

El Rey Bimbisāra pensó: “Si bien soy el devoto laico más importante del *Buddha*, es inconcebible que mi Reina nunca haya visitado al *Buddha*”. Él ideó un plan al hacer que un poeta compusiera una canción en alabanza al monasterio Veḷuvana, el cual ordenó a los trovadores cantaran al alcance del oído de la Reina.

El elogio de cuatro estrofas al monasterio Veḷuvana era:

(1). Cualquiera que no tenga la suerte de ver el monasterio Veḷuvana, la residencia del *Buddha* en el bosque de bambú, lo consideraremos como alguien que nunca ha visto el Parque Nandavana del reino celestial.

(2). Aquel que haya visto el bosque de Veḷuvana, que tanto aprecia el Rey Bimbisāra de Rājagaha, el gobernante favorito de la gente y centro de atracción de todo el mundo, habrá visto verdaderamente el Parque Nandavana, el lugar favorito de *Sakka*, Rey de los *Devas*.

(3). Muchos de los *Devas* del *Tāvatiṃsa*, que abandonaron el Parque Nandavana y descendieron a la tierra (al continente insular sur) y pusieron sus ojos en el Bosque de Veḷuvana, se sintieron asombrados y se olvidaron de todas sus preocupaciones, estando siempre insatisfechos de verlos.

(4). Este Bosque de Veḷuvana ha aparecido debido al mérito pasado del Rey y está adornado por la majestuosidad del *Buddha*, ¿un poeta podría describir adecuadamente sus infinitos méritos?

Cuando la Reina Khemā escuchó esa canción, aunque había estado en el Bosque de Veḷuvana en una visita placentera con el Rey, su interés por el Bosque se despertó de nuevo. Ella tuvo entonces muchas ganas de volver a visitarlo. Pidió permiso al Rey para ir hasta allí y lo hizo con un gran séquito. Ella eligió la hora del día en la que supuso que el *Buddha* seguramente no se encontraría, es decir, durante la mañana, cuando el *Buddha* solía ir a la ciudad a recolectar las ofrendas de alimentos. Deambuló por el bosque de bambú, que estaba lleno de todo tipo de árboles en flor, árboles frutales, donde las abejas y los abejorros se afanaban en recolectar miel, donde los *koels* cantaban y los pavos reales acicalaban a sus padres en el tranquilo aislamiento del parque. También visitó las viviendas monásticas de los hombres con inclinaciones religiosas, sus salas de reuniones, casas de descanso y paseos.

Se encontró con un joven *bhikkhu* sentado en meditación al pie de un árbol y pensó que el joven debería estar disfrutando de los placeres de la vida presente y comenzar la vida religiosa solo a su vejez. Sintiéndose segura de que el *Buddha* no estaba en su recámara privada, se acercó a él. No obstante, el *Buddha* sabía que ella llegaría y permaneció en Su recámara privada. Él creó, mediante Sus poderes, una joven doncella cuya belleza superaba la de la Reina Khemā y que se encontraba abanicándolo.

Cuando la Reina Khemā vio a esa hermosa doncella, abandonó el apego a su propia apariencia, quedando fascinada y enamorada de la extraña belleza que tenía frente a ella. Pero incluso mientras miraba a la muchacha, debido a los poderes del *Buddha*, la belleza de la joven disminuyó perceptiblemente y, en unos instantes, se hizo vieja y decrépita, con la piel arrugada, el cabello gris, los dientes ausentes, las manchas negras en la totalidad de la piel, los pechos flácidos, las articulaciones huesudas y sobresalientes, las venas entrelazadas alrededor del cuerpo, doblada en dos y, pronto, la anciana comenzó a temblar y respirar con dificultad luchando por la vida y finalmente jadeando y colapsando. Ella finalmente murió.

Esta vívida visión provocó un despertar emocional y religioso (*saṃvega*) en la Reina Khemā. Ella se dio cuenta de lo siguiente:

“Oh, esta forma (corporal) es impura. De hecho, es repugnante. Las mujeres insensatas disfrutan de este cuerpo impuro y repugnante”.

Luego, el *Buddha* le habló a la Reina Khemā en estos versos:

(1). “Khemā, aprecie el cuerpo afligido por el dolor, impuro, pútrido, que descarga impurezas por arriba y por abajo, que tanto deleitan a las personas necias.

(2). “Cultive la mente para concentrarse en un objeto de meditación, para poder percibir así la repugnancia del cuerpo. Sea consciente de los 32 aspectos (partes constituyentes) del cuerpo; que surja el hastío hacia ellos.

(3). “(Khemā), así como el cuerpo de esta mujer a Mi lado colapsa, también su cuerpo colapsará. Así como su cuerpo pareciera atractivo por un tiempo antes de la muerte, así también el cuerpo de esta mujer a Mi lado se veía atractivo antes de morir; (por lo tanto) abandone el apego a ese cuerpo, tanto interna como externamente.

(4). “Cultive una percepción de insustancialidad y observe de cerca el surgir y desaparecer de los fenómenos. Abandone la noción de un alma, al hacerlo, sofocará los 11 fuegos que arden en usted y consumará el *Nibbāna*.

(5). “Así como la araña sigue a la red de su propia creación, así también los seres sintientes que desarrollan apego siguen la corriente de las contaminaciones de su propia creación. Los sabios no tienen ningún deseo ni consideración hacia los placeres sensoriales, pero cortan la corriente de las impurezas y se dirigen hacia el *Nibbāna*”.

El *Buddha* sabía que después de escuchar este discurso, la mente de la Reina Khemā se sentiría complacida y receptiva. Continuó con otro discurso titulado *Mahānidāna Sutta* (que era el mismo *sutta* que la reina Khemā había escuchado y aprendido de memoria del *Buddha* Kassapa en su existencia anterior, como la Princesa Samaṇī). La Reina Khemā recordó este *Sutta* y obtuvo el conocimiento de la *Entrada a la Corriente,* inmediatamente.

Después de convertirse en *ariya* como *Entrante a la Corriente*, quiso enmendar su engreimiento equivocado sobre su belleza. Se postró ante el *Buddha* y presentó sus disculpas bajo estas cinco estrofas:

(1) “Omnisciente, Le rindo reverencia.  
Encarnación de la compasión, le rindo reverencia.  
*Buddha*, que ha atravesado el diluvio del *saṃsāra*, le rindo reverencia.  
Oferente de lo inmortal, ¡le rindo reverencia!

(2) “Me había confundido y descarriado por el apego a la sensualidad, saltando así hacia la espesura de la *visión incorrecta*. Por medio de un dispositivo apropiado, usted, *Bhagavā*, me ha adiestrado (a quien solía mantenerse aturdida) y me ha hecho feliz al volverme así de adiestrada.

(3) “Al carecer de la oportunidad de conocer a alguien tan grande como Su Persona, dotado de moralidad, concentración, etc., los seres sintientes sufren de un enorme *dukkha* a través del océano del *Saṃsāra*.

(4) “A pesar de que el Puro, que ha consumado la Pureza del *Nibbāna y* se haya alojado en el monasterio Veḷuvana, no he venido a rendir reverencia al Señor de los *Tres Mundos*. Esa falta de mi parte, (ahora) la admito ante el *Bhagavā* como mi culpa.

(5) “Tenía una idea equivocada sobre el Gran Benefactor de los *Tres Mundos*, el Otorgador de la Bendición Suprema (*magga*, *phala*, *Nibbāna*) como alguien inútilmente censurador ya que me había entregado demasiado a mi belleza. Es mi culpa el haber albergado pensamientos tan necios y mi incapacidad de venir a rendirle reverencia antes, (ahora) admito mi falta ante el *Bhagavā*. (Las representaciones de Myanmar son del difunto Mahāvisuddhārāma Sayādaw en su ***Chiddapidhānanī***).

Al admitir la Reina Khemā su falta anterior, el *Buddha* dijo: “Que así sea Khemā”, lo que enfrió su corazón como si le vertiera agua de ambrosia sobre su persona. Entonces, la Reina Khemā hizo una reverencia al *Buddha* y lo dejó respetuosamente. De vuelta al palacio real, vio al Rey Bimbisāra y se dirigió a él así:

(1). “¡Oh, Gran Conquistador de tez dorada!, hubo empleado una estrategia muy adecuada para persuadirme de que visitara el monasterio Veḷuvana. ¡Maravillosa fue su idea! Porque tuve el gran deseo de ver el Parque Veḷuvana, (con la consecuencia de que) haya visto (tanto con mi ojo físico como con el ojo de la sabiduría) al *Buddha*, al gran sabio.

(2). “¡Oh, Rey! Si está de acuerdo, adoptaré la ordenación como *bhikkhunī* en la *Enseñanza* (colmada de ocho maravillas) del *Buddha* de una sabiduría incomparable, de una encarnación de las virtudes más elevadas. Gracias a las sabias palabras del *Buddha*, he podido comprender la naturaleza fatigosa de mi cuerpo”.

Al escuchar las dos estrofas pronunciadas por la Reina Khemā, el Rey Bimbisāra, que incluso, por su semblante, había sido reconocible como un *ariya*, alguien que había consumado el conocimiento del Sendero, se llevó la palma de la mano unida a la frente y le dijo a su Reina: “Mi querida Reina, le permito que se convierta en *bhikkhunī*. Qué su renunciación al mundo alcance su plenitud (es decir, que consuma el estado de *arahat*). (Estas palabras fueron pronunciadas en media estrofa.) Entonces, el Rey puso a la Reina Khemā en un Palanquín dorado y la envió al “monasterio” *bhikkhunī* en gran estado.

#### *Therī* Khemā Consuma el Estado de *Arahat*

En el decimoquinto día de su ordenación como *bhikkhunī*, *Therī* Khemā, mientras observaba el *uposatha*, contempló en la lámpara frente a ella, cómo surgía la llama y cómo se apagaba. En su mente se produjo un agudo despertar emocional y religioso. Aplicando la sabiduría de la naturaleza del surgir y desaparecer de la llama a todos los fenómenos condicionados, es decir, el complejo cuerpo‒mente que constituía su existencia actual, consumó el estado de *arahat* junto con las *Cuatro Discriminaciones* y los *Seis Poderes Supernormales*. (Este relato del logro de la condición de *arahat* por *Therī* Khemā se reproduce según el ***Khemā Therī Apādāna Pāli***. El ***Comentario Aṅguttara Nikāya*** y el ***Comentario******Dhamapada*** relatan este evento de una manera algo diferente. Nos hemos abstenido de discutirlos aquí por temor a que sea así y confundir al lector).

*Therī* Khemā se dedicó tanto al aprendizaje como a la práctica de la *Doctrina*, por lo que era muy competente en las *Siete Etapas de la Purificación,* y no tenía rival en la exposición de los *Diez Temas de Discusión* (*kathāvatthu*), la más erudita en la aplicación del método ***Abhidhamma***, sobresaliente tanto en el aprendizaje como en la práctica. La veracidad de estas declaraciones puede estimarse del *Khemā Sutta*, el primer *sutta* del *Abyākata Saṃgutta* del ***Saḷāyatana Saṃyutta***.

#### *Therī* Khemā hace un Sutil Discurso al Rey de Kosalan

En una ocasión, cuando el *Buddha* se hospedaba en el monasterio Jetavana, en Sāvatthi, *Therī* Khemā estaba haciendo una peregrinación por el país de Kosalan y residía en Toraṇa, que se encontraba entre Sāvatthi y Sāketa. En esa ocasión, el Rey Pasenadi de Kosala estaba acampando para pasar la noche en Toraṇa. Entonces, el Rey le dijo a un cortesano: “Bueno, hombre, averigüe en este lugar qué *samaṇa* o *brāhmana* es adecuado para mi orientación espiritual el día de hoy”. El cortesano hizo preguntas exhaustivas en Toraṇa, pero no pudo encontrar a ningún *samaṇa* o *brāhmana* ante quien el Rey pudiera acudir en busca de orientación espiritual. Solo vio a *Therī* Khemā, que casualmente residía allí. Éste regresó con el Rey y le dijo:

“No hay *samaṇa* o *brāhmana* en este lugar. Pero hay un *bhikkhunī* llamada *Therī* Khemā, una discípula del *Buddha*. Se dice que es sabia, hábil, erudita, una expositora de la *Doctrina* de una manera fascinante, dotada de una notable sabiduría. Yo sugeriría humildemente que Su Majestad acuda ante ella en busca de consejo y orientación”. El Rey aceptó el consejo y fue a ver a *Therī* Khemā.

Él le hizo una reverencia y, sentándose en un lugar adecuado, se dirigió a *Therī* Khemā así:

“Venerable, ¿existe un ser sensible después de la muerte?”

“Gran Rey”, respondió *Therī* Khemā, “el *Buddha* no ha dicho que exista un ser sensible después de la muerte”.

“Si es así, Venerable, ¿no existe un ser sensible después de la muerte?”

“Gran Rey, el *Buddha* no ha dicho que un ser sensible no exista después de la muerte”.

“Venerable, ¿entonces existe así como no existe un ser sintiente después de la muerte?”

“Gran Rey, el *Buddha* no ha dicho que un ser sensible exista y no exista después de la muerte”.

“Si es así, Venerable, ¿no existe ni no existe un ser sensible después de la muerte?”

“Gran Rey, el *Buddha* no ha dicho que un ser sensible ni exista ni no exista después de la muerte”.

El Rey se encontró con el límite de su razón. Además, formuló preguntas a las que se respondió de la siguiente manera:

“Venerable, (1). Cuando pregunté: '¿Existe un ser sintiente después de la muerte?', Respondió: '¡Gran Rey, el *Buddha* no ha dicho que un ser sensible exista después de la muerte!' (2). Cuando pregunté: ' Si es así, Venerable, ¿no existe un ser sensible después de la muerte? ', se respondió: 'Gran Rey, el *Buddha* no ha dicho que un ser sensible no exista después de la muerte'. (3). Cuando pregunté: 'Venerable, ¿un ser sintiente existe y no existe después de la muerte? ', se respondió:' Gran Rey, el *Buddha* no ha dicho que un ser sensible exista y no exista después de la muerte '. (4). Cuando pregunté:' Si es así, Venerable, ¿un ser sintiente no existe ni no existe después de la muerte?' se respondió:' Gran Rey, el *Buddha* no ha dicho que un ser sensible no exista ni no exista después de la muerte. 'Ahora, Venerable, ¿por qué el *Buddha* no dice nada con respecto a estas cuatro preguntas? ¿Cuál es el motivo de la negativa del *Buddha* a responder a estas cuatro preguntas?

“Khemā Therī luego dijo:

“Gran Rey, al respecto, déjeme hacerle una pregunta. Puede contestarla como desee. ¿Qué opina de lo que voy a decir ahora? ¿Tiene dentro de su dominio a algún hombre que prácticamente pueda contar cosas o un aritmético que pueda decir: 'Hay tal y tal cantidad de granos de arena en el río Gaṅgā?' O quién pueda decir: 'Hay tantos cientos, o tantos miles, o tantos cientos de miles de granos de arena en el río Gaṅgā? '“

“No, Venerable, no tengo a nadie así.”

“Gran Rey, ¿tiene algún hombre que prácticamente pueda contar cosas o un aritmético que pueda decir: 'Hay tantas vasijas o tazones de agua en el gran océano'. O que pueda decir: 'Hay tantos cientos, tantos miles, tantos cientos de miles de cuencos de agua en el gran océano? '“

“No, Venerable, esto se debe a que el gran océano es demasiado profundo, sin medida, inconmensurable”.

“Siendo así, Gran Rey. El *Buddha* ha renunciado a la materialidad (a la corporeidad) a la que se puede hacer referencia como un ser sensible; la ha erradicado por completo. La ha convertido en una palmera desarraigada, la ha convertido en algo incapaz de volver a existir y ha hecho que sea imposible que surja en el futuro.

“El *Buddha*, liberado de ser llamado el agregado de la corporeidad o el fenómeno de la materialidad, está dotado de atributos y disposición o intención que son tan grandes como el gran océano, sin medida, inconmensurables. En cuanto al *Buddha*, la declaración, “un ser sensible existe después de la muerte” es una declaración irrelevante, “un ser sensible no existe después de la muerte” es igualmente irrelevante; la afirmación “un ser sensible existe y no existe después de la muerte” es igualmente irrelevante; la afirmación, “un ser sensible no existe ni no existe después de la muerte” es igualmente irrelevante”.

(No es correcto que el *Buddha* diga que un ser sensible exista después de la muerte; o que un ser sensible no exista después de la muerte; o que un ser sensible exista y no exista después de la muerte, o que un ser sensible no exista ni tampoco no exista después de la muerte. Éste es un asunto muy profundo).

“El *Buddha* ha renunciado a la Sensación … *p* … a la Percepción … *p* … a las Actividades volitivas … *p* … a la Consciencia, que puede ser referida como un ser sensible; la ha erradicado por completo, la ha convertido en una palmera desarraigada, la ha hecho incapaz de volver a existir y ha hecho imposible que surja en el futuro.

“El *Buddha* que se ha liberado de ser llamado el agregado de la Consciencia o el fenómeno de la Consciencia está dotado de atributos y disposición o intención que son tan grandes como el gran océano, más allá de toda medida, inconmensurable. En cuanto al *Buddha*, la afirmación “un ser sensible existe después de la muerte” es una afirmación irrelevante, “un ser sensible no existe después de la muerte” es equivalentemente irrelevante; la afirmación “un ser sensible existe y no existe después de la muerte” es equivalentemente irrelevante; la afirmación, “un ser sensible ni existe ni no existe después de la muerte” es equivalentemente irrelevante”.

(Ésa fue la cuestión que tuvo lugar entre el Rey de Kosalan y *Therī* Khemā por segunda vez. Las explicaciones sobre esto se darán más adelante).

El Rey Pasenadi de Kosala estuvo encantado con las palabras de *Therī* Khemā. Le hizo una reverencia y se marchó respetuosamente. Más tarde, el Rey visitó al *Buddha* y le hizo las mismas preguntas que le hizo a *Therī* Khemā. El *Buddha* las respondió tal como lo hizo *Therī* Khemā (estas preguntas y respuestas se pueden extraer del texto).

Cuando el Rey descubrió que las respuestas del *Buddha* y las de *Therī* Khemā eran exactamente las mismas, al pie de la letra, se asombró enormemente y exclamó: “¡Maravilloso, Venerable Señor! ¡Es asombroso! La exposición del *Buddha* es exactamente la misma que la de Su discípula, tanto en significado como en letra. Están totalmente de acuerdo sin ninguna discrepancia. Venerable Señor, una vez le planteé estas preguntas a *Therī* Khemā y ella me respondió exactamente de la misma manera, tanto en esencia como en letra. ¡Maravilloso es, Venerable Señor! ¡Es asombroso! La exposición del *Buddha* es exactamente la misma que la de Su discípula, tanto en significado como en letra. Están totalmente de acuerdo sin ninguna discrepancia”. Luego le pidió permiso al *Buddha*. Estuvo muy encantado con las respuestas del *Buddha*. Se levantó, hizo una reverencia al *Buddha* y se marchó respetuosamente.

*Ésta es una esencia de Khemā Sutta.*

**Explicación**:

¿Por qué el *Buddha* no dio ninguna respuesta a las preguntas que están tan enmarcadas: “que un ser sensible existe después de la muerte”; “Que un ser sensible no existe después de la muerte”; “Que un ser sensible existe y no existe después de la muerte”; “Que un ser sensible no existe ni no existe después de la muerte”?

(1). No existe, en verdad y en realidad, nada en el mundo sensible además que los cinco agregados. No existe nada, en el sentido último, tal cosa como un ser sensible. Por lo tanto, si existe un “ser sensible” o no, no le corresponde al *Buddha* decirlo. (***Abyākata Saṃyutta***; el tercer *sutta* en él).

(2). Solo para alguien que no comprenda la naturaleza de los cinco agregados de acuerdo con las *Cuatro Verdades* *Ariya*, surgirá el problema de un ser sintiente y su existencia o inexistencia, en las cuatro preguntas mencionadas, surgidas de la ocurrencia, debido a una *visión incorrecta*. Para alguien que comprenda las *Cuatro Verdades* *Ariya*, no existe una *Visión Incorrecta* que dé lugar a estas cuatro preguntas. Dado que el *Buddha* tiene la comprensión más completa de las *Cuatro Verdades* *Ariya*, no surgen en Él estas cuatro preguntas. Por eso no dice nada respecto a ellos. (***Ibid*.**., El cuarto *sutta*).

(3). Tales preguntas, basadas en *visiones incorrectas*, surgen sólo en alguien que no se ha librado del apego o del deseo hacia los cinco agregados. A quien no le apetezca los cinco agregados, no le ocurrirán. El *Buddha*, que se ha deshecho del Deseo hacia los cinco agregados junto con cualquier rastro de hábito adquirido, no posee estos conceptos incorrectos. Por lo tanto, permaneció en silencio cuando se le hicieron estas preguntas. (***Ibid***., El quinto *sutta*). (En el sexto *sutta* del mismo *Saṃyutta*, las cuatro preguntas se tratan adecuadamente).

En el *Khemā Sutta*, la respuesta de *Therī* Khemā fue algo diferente; tenía como trasfondo de referencia al *Buddha*. Esto se debía a que ella sabía que el interrogador (el Rey de Kosalan) también tenía en mente al *Buddha* al hacer las cuatro preguntas. Entonces, la respuesta de *Therī* Khemā en esencia fue:

El *Buddha* (al deshacerse de la causa de los cinco agregados) se ha deshecho de los cinco agregados para que lo que generalmente se llame un “ser sensible” no surja después de su muerte. Estaba liberado de un conjunto futuro de cinco agregados, por lo tanto, no existía nada a lo que pudiera referirse como un ser o una persona. Dado que el *Buddha* sabía esto, un “ser sensible” después de “la muerte era irrelevante para que Él lo discerniese”. Por lo tanto, guardaba silencio sobre estas cuatro preguntas.

Se podría argumentar así: dado que el *Buddha* no adquirió un conjunto nuevo de cinco agregados, es comprensible que se negara a responder a la primera pregunta, es decir, “¿Existe el ser sintiente después de la muerte?” Pero, ¿por qué se negó a responder a la segunda pregunta: '¿Un ser sintiente no surge después de la muerte?' Debería decir: 'No, no surge’?” También se negó a responder a esta pregunta porque un “ser sensible” no es algo real en el sentido último. (Ésta es la explicación que se da en el *Subcomentario*). El *Khemā Therī Sutta* es profundo en el *Dhamma*. Es un asunto mayormente para investigación de los virtuosos.

### (c). Khemā Therī es Nombrada como una *Bhikkhunī* Destacada

El discurso al Rey de Kosalan en Toraṇa fue la causa inmediata para que el *Buddha* designara a *Therī* Khemā como la *bhikkhunī* más destacada en posesión de un conocimiento profundo.

En una ocasión, cuando el *Buddha* residía en el monasterio Jetavana, entre una congregación de *bhikkhus*, mientras nombraba a las *bhikkhunīs* más destacadas como los más prominentes en sus propias áreas (de competencia), declaró:

“*Bhikkhus*, entre Mis *bhikkhunī*‒discípulas que tienen un Conocimiento profundo, Khemā Therī es la más destacada (*etadagga*)”.

Esta declaración que le concedió el *Buddha* también había sido registrada felizmente por la propia *Therī* Khemā en las siguientes estrofas, en su propia historia de vida:

(1). “Después de convertirme en *bhikkhunī*, le expliqué al Rey Pasenadi de Kosala, de acuerdo con la *Doctrina*, las profundas preguntas que me hizo en un lugar llamado Toraṇa (que estaba entre Sāvatthī y Sāketa).

(2). “Más adelante, el Rey se acercó y le hizo estas mismas preguntas al *Buddha*, y Él respondió a estas preguntas propuestas exactamente como yo las había respondido.

(3). “El Conquistador de los cinco *māras*, el Supremo entre todos los hombres, satisfecho con mi excelencia en la exposición del *Dhamma*, me ha designado como la *bhikkhunī* más destacada entre las eminentemente sabias”.

## (3). *Therī* Uppalavaṇṇā

### (a). Su Aspiración Pasada

La futura *Therī* Uppalavaṇṇā renació en una familia digna en la ciudad de Haṃsāvatī, durante la época del *Buddha* Padumutara. En una ocasión, escuchó ella un discurso del *Buddha* en medio de una gran audiencia, donde pudo apreciar que el *Buddha* nombraba a una *bhikkhunī* como la *bhikkhunī* más destacada entre las dotadas de poderes sobrenaturales. Ella aspiró a convertirse en una gran *bhikkhunī* así en el futuro. Hizo una ofrenda extraordinaria al *Buddha* y a su *Saṅgha* durante siete días. Al final de los siete días, colocó siete ramos de flores de loto ante los pies del *Buddha* como tributo y expresó su aspiración de convertirse la *bhikkhunī* más destacada entre las dotadas en poderes sobrenaturales. El *Buddha* Padumuttara profetizó que su aspiración se cumpliría.

#### Ofrenda de Flores de Loto a un *Paccekabuddha*

Después de dejar esa existencia en la que se dedicó, de por vida, a servir al *Buddha* y al *Saṅgha*, renació en el reino de *Tāvatiṃsa Deva*. A continuación, renació en el mundo humano, donde ofreció flores de loto y ofrenda de alimentos a un *Paccekabuddha*.

#### Su Existencia como la Hija de un Hombre Rico.

Hace 91 ciclos estelares, apareció el *Buddha* Vipassī en el mundo, período durante el cual la futura *Therī* Uppalavaṇṇā renació en la familia de un Hombre Rico en Bārāṇasī. Invitó al *Buddha* y al *Saṅgha* a su residencia e hizo una ofrenda extraordinaria de alimentos. Al otorgar flores de loto al *Buddha* Vipassī, deseó mentalmente obtener un encanto personal en sus existencias futuras.

#### En su Existencia como Hija del Rey Kikī

Luego de fallecer de esa existencia y, como resultado de sus meritorias acciones, la hija del rico mercader renació como un *Deva* y, posteriormente, en el plano *Deva* o humano, alternadamente. Durante la época del *Buddha* Kassapa, durante el ciclo estelar actual, fue la segunda de siete hijas del Rey Kikī, en Bārāṇasī y fue llamada la Princesa Samaṇaguttā. En esa existencia, como su hermana mayor, la futura *Therī* Khemā, permaneció soltera de por vida, durante veinte mil años. Donaron un complejo monástico al *Saṅgha*. A su muerte, renació en el reino de los *Devas,* nuevamente.

#### En su Existencia como Ummādantī

Después de morir en el reino de los *Devas*, renació en una familia digna en el mundo humano. Durante esa existencia, donó un trozo de tela de color dorado a un *arahat*, discípulo del *Buddha* Kassapa. (Para obtener más información, consulte *el* ***Ummadantī Jātaka****)*.

Ella falleció de esa existencia para renacer como Ummādantī, una hija exquisitamente hermosa de un rico *brahman* llamado Tiriṭivaccha, en Ariṭṭhapura, en la provincia de Sivi. (Para obtener más información, consulte el ***Ummādantī******Jātaka****,* del *Paṇṇāsa Nipāta*).

#### En su Existencia Como una Mujer Guardiana del Campo

En su siguiente existencia fue la hija de un granjero en un pequeño pueblo. Una mañana temprano, cuando iba a la casa de la granja, encontró en un estanque, en su camino, una flor de loto recién florecida. Fue al estanque y la arrancó. En la casa de la granja recogió algunas mazorcas de arroz y las asó como palomitas de maíz que contó hasta quinientas. Puso las palomitas de maíz en una hoja de loto que recogió del estanque.

En ese momento, un *Paccekabuddha*, después de emerger de Su absorción en el logro de la cesación, llegó por el aire y se paró no muy lejos de la hija del granjero. Ella lo vio y fue a la granja a buscar las palomitas de maíz y las flores de loto, luego puso las palomitas de maíz en el cuenco de ofrendas del *Paccekabuddha*, lo cubrió con la flor de loto y se lo ofreció.

Después de que el *Paccekabuddha* pasara un tiempo por ahí, ella pensó: “Un *Paccekabuddha* no sirve de nada con una flor, tal vez debería recuperarla y usarla”. Por lo tanto, se dirigió hacia el *Paccekabuddha* para luego pedirle que le devolviera la flor de loto. No obstante, luego reflexionó: “Bueno, si el *Paccekabuddha* no hubiera querido el presente de la flor, se habría negado a aceptarlo desde el principio. Ahora que me permitió ponerlo en su cuenco de ofrendas, debe haberle gustado como presente”. Pensando así, volvió a colocar la flor en el cuenco de ofrendas. (Por este acto vacilante, sus existencias futuras, como veremos, estuvieron marcadas por fortunas mixtas).

Habiendo devuelto así el presente de la flor de loto y, admitiendo su culpa por haberla recuperando previamente, expresó su deseo: “Venerable Señor, por ofrecer estas palomitas de maíz que sea bendecida con quinientos hijos en mi futura existencia, igual a la cantidad de flores de palomitas de maíz que componen mi presente. Además, por este presente de la flor de loto, ¡qué las flores de loto se eleven desde la tierra para recibir cada paso que dé en mi futura existencia!”

(De acuerdo con la historia de la vida de Uppalavaṇā, mientras la hija del granjero hacía sus ofrendas al *Paccekabuddha*, quinientos trabajadores agrícolas, que miraban el campo,

ofrecieron un poco de miel al *Paccekabuddha* e hicieron su deseo de que renacieran en su existencia futura como los hijos (quinientos todos ellos) de la joven).

El *Paccekabuddha* luego se elevó hacia el cielo, incluso mientras la joven lo estaba mirando, y regresó a la montaña Gandamādāna, donde colocó las flores de loto a la entrada de la cueva Nandamūla, para que las usaran todos los *Paccekabuddhas* como un tapete al pie de la escalera.

#### En su Existencia como Reina Padumadevī

Como resultado de esa buena acción, cuando la futura *Therī* Uppalavaṇṇā falleció de esa existencia renació, mediante un renacimiento instantáneo y pleno, como una *Deva*. Allí, en su existencia, una flor de loto surgía desde la tierra a sus pies a cada paso que daba. Cuando falleció de esta existencia *Deva*, renació en el mundo humano de una flor de loto en un gran lago de flores de loto, al pie de una montaña. Un recluso que vivía cerca, una mañana temprano, fue al lago para lavarse la cara y vio una flor de loto con el capullo más grande que los demás. Mientras que los otros brotes habían abierto sus pétalos en plena floración, este brote permanecía cerrado. Le pareció extraño y se metió al lago y la recogió.

Mientras estaba en su mano, el gran capullo abrió sus pétalos y dentro vio a una niña recostada. Sintió una curiosa sensación de amor paternal por la niña. La llevó a la ermita junto con la flor de loto y la puso en un pequeño catre. Gracias a los méritos pasados ​​de la niña, la leche brotaba del pulgar grande del recluso con la que la amamantó. Cuando la primera flor de loto sobre la que se recostó se marchitó, surgió una nueva flor de loto, debajo de ella.

Cuando la niña pudo caminar y retozar, las flores de loto aparecían en la tierra, debajo de sus pies dondequiera que fuera. Tenía una tez de color azafrán. Su encanto personal era sobrehumano y casi igualaría al de una doncella celestial. Como nació del loto, su padre adoptivo, el buen recluso, la llamó Padumavatī (Señorita Lotus). Siempre que el recluso salía en busca de frutos, ella se quedaba sola en la ermita.

##### Padumavatī se Convierte en Reina

Cuando Padumavatī alcanzó la mayoría de edad, un día, cuando el recluso se encontraba recogiendo frutos, un cazador que vino a la ermita la vio y pensó: “No existe ser humano en la tierra tan hermosa como esta niña. Debo averiguar quién es”. Y por eso esperó el regreso del recluso. Cuando vio regresar al recluso, la niña salió a recibirlo, le quitó el yugo (cargado de frutos) y el cántaro de agua, hizo que su padre adoptivo se sentara y lo atendió con cariño.

El cazador ahora estaba seguro de que la niña era, de hecho, un ser humano, y después de rendir reverencia al recluso, se sentó. El recluso le dio frutos y agua, luego le preguntó: “¿Se va a quedar en el bosque o va a volver a su hogar?”

El cazador dijo: “No tengo nada que hacer en el futuro, Señor, voy a volver a casa”.

“¿Podría guardarse esta experiencia de su contacto con la joven sin que nadie se entere?”

“Si prefiere que los demás no sepan esto, Señor, ¿por qué debería decírselo a los demás?” Pero dijo esto simplemente para complacer a su amable anfitrión. De camino a casa, después de mostrar sus respetos al recluso, talló marcas cuidadosamente en los árboles y dispuso desde la ermita de algunas ramas a lo largo de su camino para que pudiera reconocer el camino.

De regreso a la ciudad, fue a ver al Rey, quien le preguntó el propósito de su visita. Dijo: “Gran Rey, soy su humilde servidor, un cazador. Vengo a informarle de la presencia de una mujer muy notable en el bosque, al pie de la montaña, que seguramente sería una ventaja para Su Majestad”. Explicó las circunstancias de su descubrimiento al Rey. El Rey se sintió profundamente interesado. Marchó al pie de la montaña sin perder tiempo. Habiendo acampado en un lugar no muy lejos de la ermita, esperó hasta que el recluso hubiese terminado su comida y fue a ver al recluso, acompañado de algunos cortesanos.

El recluso estaba entonces sentado en su ermita donde el Rey lo saludó, intercambió palabras corteses y se sentó en un lugar adecuado.

El Rey hizo ofrendas al recluso, artículos usados ​​por el recluso. Luego, como “palpador”, dijo: “Venerable Señor, ¿de qué sirve vivir aquí? Vayamos a la ciudad”. “No lo deseo, Gran Rey”, dijo el recluso. “Usted puede ir.” A lo que el Rey dijo: “Muy bien, Venerable Señor, pero se me ha dado a entender que existe una mujer bajo su compañía. No es apropiado que una mujer viva en compañía de un recluso. Solicitaría que se le permitiera a la mujer ir conmigo”.

A esta petición directa hecha por el Rey, el recluso respondió: “No es fácil para uno complacer a mucha gente. ¿Cómo podría encajar mi hija en la vida de la corte con sus muchas reinas y damas a la espera?

El Rey apaciguó el miedo del recluso, diciendo: “Venerable Señor, si (se me permite casarme con ella y) que le he entregue mi amor, la haré mi Reina Principal”.

Entonces, el recluso llamó a su hija, como solía hablar desde la infancia: “¡Padumavatī, mi pequeña!” La joven Padumavatī respondió rápidamente; ella salió de la ermita y, saludando a su padre, se paró frente a él, quien le dijo: “Querida niña, ha llegado a la mayoría de edad. Desde el momento en que el Rey le ha puesto sus ojos, no debería quedarse aquí por más tiempo. Vaya con el Rey, mi pequeña.

“Muy bien, querido padre”, dijo, llorando y todavía de pie.

El Rey de Bārāṇasī, deseando demostrar su sinceridad, bañó a Padumavatī con oro, plata y joyas y la ungió como su Reina Principal, inmediatamente.

##### La Reina Padumavatī se Convierte en Víctima de una Intriga en la Corte

En la corte de Bārāṇasī, el corazón del Rey fue cautivado por la Reina Principal tanto que desde su llegada, todas las demás reinas y damas de honor fueron totalmente desatendidas por el Rey. Las mujeres se sintieron amargadas por esto y trataron de socavar el afecto del Rey hacia la Reina Principal, diciendo: “Gran Rey, Padumavatī no es un ser humano. ¿Dónde diablos ha visto a un ser humano cuyo paso sea recibido por una flor de loto que surja de la tierra? Ella es un demonio, es seguro. Ella es peligrosa. ¡Debería ser desterrada de inmediato!” El Rey no decía nada al respecto.

En otra ocasión, cuando el Rey fue llamado por el deber para reprimir un levantamiento en la parte remota del reino, tuvo que dejar a Padumavatī en el palacio, sabiendo que estaba embarazada. Las mujeres de la corte aprovecharon esta oportunidad para atacarla. Sobornaron a la sirviente de Padumavatī para que llevara a cabo un malvado complot. Se le indicó que sustrajera al bebé cuando la Reina Principal diera a luz a su hijo y lo reemplazara por un trozo de madera manchado de sangre.

Cuando Padumavatī dio a luz al niño, el Príncipe Mahā Paduma fue el verdadero descendiente a quien ella dio a luz, ya que era el único hijo concebido de su útero. Los otros hijos, cuatrocientos noventa y nueve entre ellos, surgieron de las gotas de su sangre salpicadas al nacer. La asistente cumplió debidamente la instrucción e informó la noticia del parto de la Reina Principal a las demás Reinas. Las quinientas mujeres de la corte robaron el niño cada una mientras su madre aún dormía después del parto. Luego ordenaron quinientos cajones de madera, hechos por tornadores, para entregar cada niño a cada uno de ellos. Los colocaron dentro de los cajones y pusieron sellos en cada uno.

Cuando la Reina Padumavatī se despertó y le preguntó a su asistente sobre su hijo, esta última frunció el ceño y replicó: “¿Cuándo dio a luz a un niño? Esto es lo que ha parido”, ésta sacó el trozo de madera manchado de sangre. La reina estuvo muy triste y le pidió que lo guardara rápidamente. La mujer obedeció rápidamente, como si estuviera ansiosa por salvaguardar el honor de la Reina, dividiendo el trozo de madera y arrojándolo a la chimenea de la cocina.

El Rey regresó de su expedición y se encontraba acampando fuera de la ciudad esperando el momento propicio, según cálculos astrológicos. Las mujeres fueron a saludar al Rey hasta allí y presionaron para desterrar a la Reina Padumavatī.

“Gran Rey, no creyó en nuestra palabra sobre la Reina Principal. ¡Pero ahora pregúntele a la asistente de la reina Padumavatī si ha dado a luz un bloque de madera!” El Rey, sin investigar el asunto, creyó que Padumavatī era una demonio y ordenó su destierro.

Cuando fue expulsada del palacio, no apareció ninguna flor de loto bajo sus pies. Su buena apariencia la abandonó. Vagó por la carretera sintiéndose desamparada. Cuando una anciana la vio, sintió un cariño instintivo por ella y le dijo: “¿A dónde va, hija mía?” Padumavatī respondió: “¡Oh, madre! Estoy buscando un lugar para refugiarme”. La anciana dijo: “En ese caso, hija mía, venga conmigo a mi casa”, y llevándola a casa, la alimentó y la hospedó.

##### La Intriga de la Corte Sale a la Luz

Cuando Padumavatī se hospedó en la casa de la anciana, las mujeres de la corte le dijeron al Rey con una sola voz: “¡Oh, Gran Rey, cuando estaba en su expedición militar, invocamos al espíritu guardián del río Gaṅgā para su éxito y le prometimos hacer ofrendas a su regreso victorioso. Qué el Rey y todas nosotras vayamos al río Gaṅgā y hagamos ofrendas al espíritu del río y divirtámonos, bañándonos en el río”. El Rey consintió gustoso y todas se dirigieron al río.

Las quinientas mujeres de la corte llevaron en secreto los cajones con los bebés en ellos y entraron al agua con sus ropas puestas, debajo de las cuales estaban los cajones escondidos. Una vez en el río, soltaron los cajones que flotaron corriente abajo. Los quinientos cajones agrupados en la corriente, flotaron juntos y quedaron atrapados en la red de unos pescadores río abajo. Después de que el Rey terminó de bañarse en el río, los pescadores también sacaron su red del agua y, para su gran sorpresa, encontraron los quinientos cajones que entregaron al Rey. El Rey les preguntó: “¿Qué contienen los cajones?” Y ellos respondieron: “No sabemos qué hay dentro de ellos, Gran Rey, solo pensamos que parecía algo extraño”. Cuando se abrieron los quinientos cajones bajo las órdenes del Rey, el primero que se abrió contenía al Príncipe Mahāpaduma.

El mérito pasado de los quinientos Príncipes fue tal que desde el día de su encierro en los cajones, la leche fluyó de sus pulgares para nutrirlos.

*Sakka* también despejó las dudas de la mente del Rey al inscribir dentro de los cajones el mensaje:

“Estos bebés nacieron de la Reina Padumavatī y son los hijos del Rey de Bārāṇasī. Han sido colocados dentro de los cajones por las quinientas reinas y sus cómplices, quienes guardaban rencor hacia la Reina Principal y los han arrojado al río. Qué el Rey de Bārāṇasī esté al tanto de estos eventos”.

El Rey, así esclarecido, tomó al Príncipe Mahāpaduma y ordenó: “¡Oh, hombres, enganchen los carruajes y arreglen los caballos rápidamente! Ahora iré a la ciudad y mostraré mi amor hacia algunas mujeres”. Diciendo esto, se apresuró a entrar a la ciudad, entró a su palacio y ordenó que se adaptara al elefante real, para un recorrido por la tierra con (una bolsa de terciopelo de) mil *ticals* atados al cuello del elefante, entonces ordenó que se leyera una proclamación en voz alta a toda la gente, anunciando que quien haya visto a la Reina Padumavatī podría recibir la recompensa del Rey de mil *ticals*.

Padumavatī, al escuchar la proclamación, dijo a la anciana: “¡Madre, tome esos mil del cuello del elefante real!” La anciana dijo: “Oh, hija, no me atrevo a hacerlo”. Padumavatī la instó tres veces a que lo hiciera. Entonces, la anciana dijo: “Oh, hija, ¿qué debo decir al recibir la recompensa?” Solo diga, madre: “¡He visto a la Reina Padumavatī!” La anciana entonces se atrevió a reclamar la recompensa.

Los hombres del Rey preguntaron: “¿Ha visto realmente a la Reina Padumavatī?” “Yo no la he visto”, dijo, “pero mi hija sí”.

“¿Dónde está su hija ahora?” preguntaron los hombres. Entonces, la anciana los dejó ir a su casa. Reconocieron a su Reina y se postraron ante ella. La anciana, viendo sólo entonces la verdadera identidad de la joven, la reprendió cariñosamente: “Esta noble dama ha sido tan imprudente. A pesar de su eminente posición como Reina Principal, eligió vivir sin supervisión en un lugar tan humilde”.

Luego, los hombres del Rey hicieron un recinto de tela blanca alrededor de la humilde casa en la que se alojaba Padumavati, colocaron guardias alrededor e informaron su descubrimiento al Rey. El Rey le envió un palanquín dorado. Padumavatī, sin embargo, insistió en que se merecía más ceremonia para regresar al palacio. Hizo que un paseo con dosel decorado con estrellas doradas se instalara a lo largo de su camino hasta el palacio con exquisitas alfombras. También exigió que le enviaran su parafernalia real. “Estaré caminando por allí”, dijo, “Qué todos los ciudadanos vean mi grandeza”. El Rey ordenó que se cumplieran todos los deseos de la Reina Principal. Entonces la Reina Padumavatī, vestida con todas las insignias, anunció: “Ahora me dirijo al palacio”. Entonces, a cada paso que daba, una flor de loto surgió de la tierra a través de las exquisitas alfombras. Dejando así que toda la gente fuera testigo de su grandeza cuando entraba al palacio. Después de eso, le concedió las ricas alfombras a la anciana como muestra de la gratitud que le debía.

##### La Magnanimidad de la Reina Padumavatī

El Rey convocó a las 500 mujeres de la corte y le dijo a la Reina Padumavatī: “Mi Reina, le entrego a estas 500 mujeres como esclavas”. La Reina dijo: “Oh, Rey, que toda la ciudad sepa acerca de esta entrega de las 500 damas”. El Rey hizo que esta asignación de las 500 mujeres a la Reina Padumavatī fuera proclamada en toda la ciudad al son del gong. Habiendo quedado satisfecha con el conocimiento público de la asignación, la Reina Padumavatī le dijo al Rey: “Gran Rey, ¿tengo la autoridad para emancipar a mis propios esclavos?” A lo que el Rey respondió: “Oh, Reina, tiene facultad para hacer lo que quiera con ellas”. “En ese caso, Oh, Rey”, dijo, “Que esos hombres, que han hecho la proclamación de la asignación, hagan otra ronda para la proclamación en el sentido de que todas las 500 esclavas asignadas a la Reina Padumavatī recibirán por la presente su libertad, por medio de la Reina. “Entonces la Reina confió a los 499 Príncipes al cuidado de las mujeres emancipadas mientras ella se encargaba de cuidar al Príncipe Mahāpaduma.

##### Los Quinientos Príncipes se Convierten en Paccekabuddhas

Cuando los 500 Príncipes estaban en edad de jugar, el Rey proporcionó en los jardines todo tipo de cosas reales para que los niños jugaran. Cuando tuvieron dieciséis años, un día, mientras jugaban en los lagos reales, donde el loto de Paduma crecía en abundancia, observaron el florecimiento de las flores de loto, así como el marchitamiento y la caída de las flores viejas, que gracias a la adquisición de méritos suficientes, tocó sus corazones jóvenes como un fenómeno digno de reflexión. Y así fue como reflexionaron:

“Incluso estas flores de loto que dependen únicamente de la temperatura y los nutrientes están sujetas al envejecimiento; ¿Cómo podrían nuestros cuerpos, que dependen de cuatro factores (*kamma*, mente, temperatura y nutrientes) escapar del mismo destino (es decir, también estamos sujetos al envejecimiento y la muerte)”.

Ellos reflexionaron profundamente sobre ese fenómeno (de la impermanencia de la existencia condicionada), obtuvieron una visión de la naturaleza de la mente y el cuerpo y consumaron la Iluminación, sin que nadie les enseñara nada. A esto se le llama *Paccekabodhi‒ñāṇa*, y conduce a los cuatro *Conocimientos del Sendero* *Ariya*. En otras palabras, se convirtieron en *Paccekabuddhas*. Luego, levantándose de sus respectivos asientos, cada uno se sentó con las piernas cruzadas sobre una flor de loto por medio de sus poderes sobrenaturales.

En la última hora de la noche, los asistentes de los Príncipes les recordaron: “Oh, Señores, es hora de regresar a casa”. Los 500 *Paccekabuddhas* no dijeron nada. Entonces los asistentes fueron al palacio e informaron al Rey del asunto, sobre los Príncipes que permanecían en silencio, todos ellos sentados sobre las flores de loto. El Rey simplemente dijo: “Que mis hijos permanezcan donde lo deseen”.

Los 500 *Paccekabuddhas* fueron puestos bajo vigilancia durante toda la noche, mientras permanecían sentados sobre las flores. Al amanecer, los asistentes se acercaron a ellos y les dijeron: “Oh, Príncipes, es hora de volver a casa”.

Entonces, los Príncipes, que eran *Paccekabuddhas*, dijeron: “Ya no somos Príncipes; somos *Paccekabuddhas*. “Los hombres se mostraron escépticos y dijeron:” Hablan de una manera irresponsable. Los *Paccekabuddhas* no son como ustedes, sólo tienen dos dedos de cabello y bigote o barba, tienen parafernalia de recluso. No obstante, ustedes tienen su atuendo de Príncipes, con pelo largo y bigotes, con toda una parafernalia majestuosa sobre ustedes. ¿Cómo pueden decir que son *Paccekabuddhas*? “(Los asistentes estaban describiendo al *Paccekabuddha* tal como lo concebían). Entonces, los Príncipes pasaron sus manos sobre sus cabezas y he ahí! su apariencia se convirtió en *Paccekabuddhas* y estuvieron completamente equipados con los ocho requisitos de un *bhikkhu* (*Paccekabuddha*). Y mientras la gente los miraba, se elevaron en el aire y se dirigieron en dirección a la montaña Gandamādāna.

#### La Futura *Therī* Uppalavaṇṇā en su Existencia como la Ayudante de una Granja

La Reina Padumavatī, después de disfrutar de una profunda satisfacción al recuperar a sus 500 hijos, ahora estaba conmocionada por la repentina pérdida de ellos. Ella no sobrevivió al impacto. Después de dejar esa existencia, renació como mujer en una familia de trabajadores, en una aldea cerca de la puerta de una ciudad en Rājagaha. Se casó y se fue a vivir con la familia de su esposo. Un día, mientras llevaba atoles a su esposo, quien estaba trabajando en el campo, vio a ocho de los quinientos *Paccekabuddhas* viajando por el aire. Fue rápidamente hacia su esposo y le dijo: “¡Oh, Señor, mire a esos *Paccekabuddhas*! Invitémoslos a una ofrenda de alimentos”. No obstante, el marido, algo simplón, no sabía lo que significaba un *Paccekabuddha*. Le dijo: “Querida esposa, se les llama *bhikkhus* voladores (lit, *'bhikkhu*‒aves). También se encuentran en otros lugares volando (Y también en otras ocasiones. Versión de Srī Laṅkan). No son *Paccekabuddhas*, son simplemente (extraños) pájaros”.

Mientras la pareja siguió discutiendo, los ocho *Paccekabuddhas* descendieron al suelo no muy lejos de ellos. La esposa ofreció su parte de comida del día a los ocho *Paccekabuddhas* y los invitó a las ofrendas del día siguiente. Los *Paccekabuddhas* dijeron: “Muy bien, donante laica, que sus ofrendas sean sólo para ocho donatarios. Y deje que su alojamiento sea sólo para ocho invitados. Cuando vea a muchos otros *Paccekabuddhas* además de nosotros, su devoción crecerá aún más”. Y la mujer (que en su existencia anterior había sido madre de muchos *Paccekabuddhas*) preparó ocho asientos y ofrendas para ocho *Paccekabuddhas*.

Los ocho invitados dijeron a los *Paccekabuddhas* restantes: “No vayan a ningún otro lado hoy por ofrenda de alimentos, sino otorguen bienestar a su madre en su existencia anterior”. Los otros *Paccekabuddhas* estuvieron de acuerdo, y 500 de ellos cruzaron el cielo hasta la residencia de su antigua madre. La madre en su existencia pasada que había deseado ver a sus quinientos hijos, ahora *Paccekabuddhas*, no tenía ninguna preocupación por la insuficiencia de sus ofrendas. Invitó a los 500 a su casa y ofreció ocho asientos. Cuando los ocho tomaron sus asientos, el noveno *Paccekabuddha* creó a través de sus poderes sobrenaturales otros ocho asientos y se sentó allí; y así sucesivamente hasta que el último de los quinientos se sentó y su casa se expandió a través de sus poderes sobrenaturales.

La campesina, su madre en la existencia anterior, que había preparado ofrenda de alimentos para ocho donatarios, siguió sirviéndola a los 500 tanto como lo requiririesen. Luego trajo ocho tallos de flores de loto y, colocándolos ante los ocho invitados originales, se los ofreció, diciendo: “Venerables Señores, por esta acción meritorias, que pueda nacer con una tez del color del interior de una cámara de polen, como la de este loto marrón”. Los 500 *Paccekabuddhas* dijeron palabras elogiosas por su buena acción y regresaron a la montaña Gandamādāna a través del cielo.

### (b). Conversión en una *Bhikkhunī* en su Última Existencia

La campesina (la futura *Therī* Uppalavaṇṇā) vivió una vida llena de acciones meritorias y, al final de su vida, renació en el mundo de los *Devas*. Durante la época del *Buddha* Gotama, renació en la familia de un hombre rico en Sāvatthi. Ella nació con una tez como el lado interior de la cámara de polen de un loto marrón y por eso se le llamó Uppalavaṇṇā. Cuando llegó a la mayoría de edad, todas las familias dignas, hombres ricos y Príncipes de todo el continente insular meridional, le pidieron a su padre que diera a Uppalavaṇṇā en matrimonio a sus hijos.

Su padre se sintió bajo un dilema, no sabía cómo responder a tantas propuestas de tantos hombres dignos. No deseando decepcionarlos, como resolución final, le preguntó a su hija: “Querida hija, ¿se convertiría en *bhikkhunī*?” Entonces, Uppalavaṇṇā, portadora de la última carga de la existencia consciente, estuvo sumamente encantada de escuchar estas palabras, al igual que un aceite aromático enrarecido, refinado cien veces, se derramase sobre su cabeza. “Sí, padre, me convertiré en *bhikkhunī*”, respondió con alegría.

Como tal, envió a su hija Uppalavaṇṇā al “monasterio” de *bhikkhunīs*, después de rendirle un gran honor. Uppalavaṇṇā se convirtió en *bhikkhunī*. Poco después, se le asignó que ordenara e iluminara el exterior del *Sīmā* (el salón de la congregación). Allí observó la llama surgiendo de una lámpara que usó como objeto de meditación. Se concentró en el elemento Calor de esa llama y consumó su concentración (*jhāna*). Al basar esa concentración como objeto de meditación de la sabiduría revelativa (a través de la contemplación de las tres características de los fenómenos físicos y mentales, desarrolló una sabiduría interna de los fenómenos condicionados) y pronto consumó el estado de *arahat*. Como resultado de su pasada aspiración de sobresalir en poderes sobrenaturales, se dotó de la facilidad en la práctica *jhánica*, activo esencial para poner en práctica sus poderes sobrenaturales.

### (c). *Therī* Uppalavaṇṇā Declarada como la *Bhikkhunī* más Destacada

El día en que *Therī* Uppalavaṇṇā mostró sus poderes milagrosos, transcurrió durante el séptimo año del *Buddha* después de Su Iluminación. Antes de hacerlo, primero le preguntó al *Buddha*: “Venerable Señor, que el *Bhagavā* me permita mostrar mis poderes milagrosos”.

Refiriéndose a esto, el *Buddha*, en otra ocasión en que se nombraban a las *bhikkhunīs* más destacadas en una congregación, declaró:

“*Bhikkhus*, entre mis *bhikkhunī*‒discípulas dotadas de poderes sobrenaturales, Bhikkhunī Uppalavaṇṇā es la más destacada (*etadagga*)”.

## (4). *Therī* Paṭācārā

### (a). Su Aspiración Pasada

La futura *Therī* Paṭācārā renació en la familia de un hombre rico en la ciudad de Haṃsāvatī durante la época del *Buddha* Padumuttara. En una ocasión, mientras escuchaba un sermón del *Buddha*, vio a una *bhikkhunī* nombrada como la más destacada entre las más instruidas en las Reglas del *Vinaya*. Ella aspiró a ese honor. Y después de hacer una ofrenda extraordinaria al *Buddha*, expresó su deseo por el honor de ser declarada como la *bhikkhunī* más destacada en el aprendizaje del *Vinaya*. El *Buddha* Padumuttara profetizó que su deseo se cumpliría.

#### En su Existencia como Una de las Siete Hijas del Rey Kikī

Después de llenar toda su vida de acciones meritorias, la futura *Therī* Paṭācārā falleció y renació en el mundo *Deva* y, posteriormente, en el mundo humano o *Deva*, alternadamente. Durante la época del *Buddha* Kassapa, renació como la tercera de las siete ilustres hijas del Rey Kikī (de Bārāṇasī). Su nombre fue Bhikkhunī. Ella y las seis hermanas se mantuvieron solteras, viviendo una vida de castidad durante 20,000 años. Junto con sus hermanas, donaron un gran complejo monástico.

### (b). Conversión en una *Bhikkhunī* en su Última Existencia

La hija del Rey (la futura *Therī* Paṭācārā), después de fallecer de esa existencia, renació en el mundo de los *Devas*. Durante los innumerables años del período intermedio entre los dos *Buddhas*, disfrutó de los placeres celestiales. Durante la época del *Buddha* Gotama, renació como la hija de un hombre rico de Sāvatthī.

Cuando alcanzó la mayoría de edad, se enamoró de un sirviente de la casa de sus padres. Cuando sus padres arreglaron su compromiso con el hijo de otro hombre rico, ella advirtió a su amante, un día antes del compromiso, que a menos que él estuviera dispuesto a fugarse con ella, su relación amorosa terminaría. El hombre le fue fiel. Se fugó con ella, tomando los pequeños ahorros que había reservado. Los dos amantes huyeron sigilosamente y se refugiaron en una pequeña aldea a tres o cuatro *yojanas* de Sāvatthī.

Pronto, la hija del hombre rico quedó embarazada y le dijo a su esposo: “Mi Señor, éste es un lugar desolado para que podamos dar a luz a mi hijo. Regresemos a la casa de mis padres”. Su marido era un hombre tímido. No se atrevió a enfrentar las consecuencias de regresar a la casa de su amo y, por lo tanto, pospuso las cosas. La esposa decidió entonces que su esposo no la acompañara de regreso a la casa de sus padres y decidió, durante la ausencia de su esposo, regresar sola.

Cuando el esposo regresó de su corto viaje y se enteró de que su esposa había regresado a la casa de sus padres, sintió lástima por ella. “Ella sufre por mi culpa”, se arrepintió y fue tras ella sin demora. La alcanzó en el camino, pero para entonces ya había dado a luz. Entonces acordaron que, dado que el propósito de que ella regresara con sus padres era para el nacimiento seguro de su hijo y dado que ya había dado a luz de manera segura, no tenía sentido ir hasta allá. Así que volvieron a su pequeño pueblo.

Cuando volvió a quedar embarazada, le pidió nuevamente a su marido que la llevara a casa de sus padres. Su marido pospuso las cosas como antes e, impaciente, partió sola. En el camino, dio a luz a su segundo hijo de manera segura antes de que su esposo pudiera alcanzarla. En ese momento, hubo fuertes lluvias por doquier. La esposa le pidió a su esposo que dispusiera de un refugio para las lluvias y pasar la noche. Hizo un improvisado refugio de cualquier tipo de ramas que pudo encontrar. Luego fue en busca de algunos mechones de hierba para construir un terraplén alrededor de la pequeña cabaña. Empezó a arrancar hierba de diferentes montículos, individualmente.

Una cobra, que yacía dentro en un montículo, se molestó y mordió al marido que cayó muerto en el acto. La esposa, que se quedó esperando en la destartalada choza, después de esperar toda la noche, pensó que su marido la había abandonado. Fue a buscarlo y lo encontró muerto cerca del montículo. “¡Oh, cielos! ¡mi marido se ha encontrado con la muerte por mi culpa!” Se lamentó ella. Y sosteniendo al niño más grande de la mano y colocándolo en su cintura, tomó el camino hacia Sāvatthī. En el camino, tuvo que cruzar un río poco profundo (que parecía profundo). Pensó que tal vez no podría cruzarlo con los dos niños juntos. Así que dejó a su hijo mayor a un lado del río y, después de cruzarlo, colocó al infante al otro lado, bien abrigado. Cruzó el río de regreso para cargar al hijo mayor. Justo cuando estaba a mitad del camino de atravesar el río, un halcón se abalanzó sobre el bebé y lo tomó como presa. La madre se emocionó y trató de ahuyentar al halcón, pero el hecho de que levantara con un gesto las manos en el aire confundió al hijo mayor que corrió hacia ella entrando al río. Éste resbaló y se dejó llevar por la veloz corriente. Antes de que la madre pudiera alcanzar a su bebé, el halcón se había ido volando con él. Lamentó su destino en media estrofa de la siguiente manera:

“¡Mis dos hijos están muertos y se han ido!  
¡Y mi marido también ha muerto en el camino!”

Lamentándose con estas desesperadas palabras, prosiguió su camino hacia Sāvatthī.

Cuando llegó a Sāvatthī, no pudo encontrar la casa de sus padres. Esto se debió en parte a su intenso dolor, pero también porque había una razón sustancial para que no reconociera el hogar de su infancia. Ya que, mientras preguntaba a la gente dónde estaba la casa del rico que solía estar en algún lugar cerca, éstos respondieron: “¿De qué sirve si encuentra la casa? Ha sido destruida por el vendaval de anoche. Todos los habitantes de la casa murieron dentro de la casa que se derrumbó. Fueron incinerados en una sola pira. Y ése es el lugar de su entierro”, la gente le mostró el humo tenue de la pira que ardía.

“¿Qué, qué ha dicho?” Esas fueron las únicas palabras que pudo decir y se desmayó. Cuando se recuperó, no se encontraba en su propio juicio. A ella no le importó la decencia: sin ropa, con las manos levantadas en el aire salvajemente, se acercó a la pira quemada y se lamentó:

“¡Mis dos hijos están muertos y se han ido!  
¡Y mi marido también ha muerto en el camino!  
Mi madre, mi padre y mi hermano,  
(Habiendo perecido juntos)  
Han sido incinerados en una sola pira”.

#### El Significado de la Palabra 'Paṭācārī'

La hija de un hombre rico anduvo desnuda por la ciudad. Cuando otras personas intentaban cubrir su cuerpo, ella se quitaba la ropa. Así, dondequiera que fuera, estaba rodeada de multitudes asombradas. Por lo tanto, llegó a ser conocida como “La mujer desnuda” (Paṭācārī). (O en otro sentido de la palabra *Paḷi*, “la mujer desvergonzada”). Mientras caminaba aturdida y confundida llorando la trágica estrofa, la gente decía: “¡Eh, váyase, loca!” Algunos le tiraban tierra y la repelían, otros le lanzaban piedras.

#### Paṭācārā Encuentra Finalmente la Paz

El *Buddha* vio a Paṭācārā deambular sin rumbo fijo mientras pronunciaba un discurso ante una audiencia en el monasterio Jetavana. Al ver que sus facultades habían madurado, el *Buddha* quiso que Paṭācārā viniera a Él, al monasterio. La gente trató de evitar que ella entrara al monasterio, pero el *Buddha* les dijo: “No intenten detenerla”. Cuando se acercó, el *Buddha* le dijo: “Paṭācārā, sea consciente”.

Tan pronto como escuchó las palabras del *Buddha*, Paṭācārā recuperó sus sentidos. Consciente de su desnudez, se sentó sobre sus rodillas cerradas y permaneció con el cuerpo doblado, haciendo todo lo posible por cubrir su cuerpo desnudo con las manos. Entonces alguien le arrojó una prenda que ella oportunamente recibió, se cubrió y se acercó al *Buddha*. En la postura de adoración, relató la trágica historia así:

“Venerable Señor, ¡que sea mi refugio! Mi hijo menor fue arrastrado por un halcón. Mi hijo mayor se ahogó en la corriente de un río. Mi esposo murió en el camino. Mis padres y mis hermano fallecieron en una casa que se derrumbó y fueron incinerados en una sola pira”.

El *Buddha* le dijo: “Paṭācārā no vacile. Ahora ha llegado ante alguien en quien puede refugiarse. Así como ha derramado lágrimas por la pérdida de sus hijos, esposo, madre, padre y hermano, también ha derramado muchas lágrimas, incluso más grandes que las aguas de los cuatro grandes océanos, a lo largo de este ciclo de renacimientos sin origen”. El *Buddha* también habló en verso de la siguiente manera:

“Paṭācārā, las aguas de los cuatro grandes océanos son pequeñas en comparación con la cantidad de lágrimas derramadas por una persona a causa del dolor sufrido por la pérdida de sus seres queridos. Ahora, hija mía, ¿por qué seguir tan negligentemente? Sea consciente.”

Al escuchar el discurso del *Buddha* que contenía la sabiduría del *saṃsāra*, el dolor disminuyó en la mente de Paṭācārā. El *Buddha*, sabiendo que Paṭācārā había sido capaz de controlar su dolor, siguió disertando así:

“Paṭācārā, ni el hijo ni el esposo pueden proteger a uno de la travesía a través de la vida después de la muerte, no son refugio para nadie. Siendo así, aunque los hijos o el esposo estén vivos, son casi inexistentes para un caminante por el *saṃsāra*. Por lo tanto, una persona sabia debería purificar su moralidad y establecerse en la *Noble Práctica* conducente hacia el *Nibbāna*”.

Entonces el Buddha habló en verso de la siguiente manera:

“Paṭācārā, cuando uno es víctima de la muerte, ni los hijos ni los padres ni los parientes cercanos podrán dar protección; los parientes y familiares no tienen el poder de brindar ninguna protección”.

* ***Dhammapadā***, V‒288 —

“Sabiendo esta falta de protección contra la Muerte, la persona sabia y restringida por la moralidad, debe apresurarse a despejar el *Sendero Ariya* conducente hacia el *Nibbāna*”.

Al final del discurso, Paṭācārā quemó las infinitas impurezas por medio del *Conocimiento* de la *Entrada a la Corriente* y se estableció en el estado *sotāpatti‒magga*.

Después de convertirse en una *Entrante a la Corriente*, Paṭācārā le pidió al *Buddha* que fuera admitida a la Orden de *Bhikkhunīs*. El *Buddha* hizo que la llevaran con unas *bhikkhunīs* y la admitieran como *bhikkhunī*.

#### Cómo Paṭācārā Consumó el Estado de *Arahat*

Un día, la Bhikkhunī Paṭācārā se estaba lavando los pies. Mientras vertía el agua sobre sus pies, el agua fluyó a una corta distancia y luego se detuvo allí. Cuando vertió una segunda taza, el agua fluyó a un lugar un poco más lejos que el primer arroyo y luego se detuvo. Cuando vertió una tercera taza, el agua fluyó a un lugar un poco más lejos que el segundo chorro.

Paṭācārā, que ya había entrado a la corriente, meditó sobre este fenómeno de las tres corrientes de agua y lo aplicó a los tres períodos de la vida de la siguiente manera:

“Así como el primer chorro de agua se detuvo en un lugar corto, los seres sintientes pueden morir durante su primer período de vida. Así como la segunda corriente fluyó un poco más lejos que la primera corriente y se detuvo, también los seres pueden morir durante su edad media.

Y así como la tercera corriente fluyó más lejos que la segunda corriente y se detuvo, también los seres sintientes pueden morir en su último período de vida”.

Reflexionó además que así como las tres corrientes deben terminar y desaparecer, también los seres vivos deben renunciar a la propiedad de su vida y perecer. Por tanto, la impermanencia de las cosas le dio una idea sobre todos los fenómenos condicionados. A partir de esa percepción de la impermanencia, la característica de la aflicción (*dukkha*) de todos los fenómenos condicionados surgió en su mente condicionada y, por tanto, también se percibió la insustancialidad, la vacuidad sobre todo fenómeno condicionado.

Reflexionando profundamente sobre las *tres características*, entró en su vivienda monástica para un cambio adecuado en la temperatura. Allí colocó la lámpara encendida en su lugar habitual y, deseando apagarla, metió la mecha en el aceite con una aguja puntiaguda.

Justo en ese momento, el *Buddha*, mientras estaba sentado en Su recámara privada, envió los rayos de *Buddha* a Paṭācārā haciéndose visible ante ella y dijo:

“Paṭācārā, está pensando correctamente: todos los seres sintientes están sujetos a la muerte. Por lo tanto, es en vano vivir cien años sin la percepción correcta de los cinco agregados, de su surgimiento y disolución, mientras que realmente vale la pena vivir aunque sea por un solo día con una plena comprensión de los cinco agregados”.

El *Buddha* expuso este punto en verso de la siguiente manera:

“Paṭācārā, incluso si uno viviera cien años sin percibir (con Sabiduría) el surgimiento y la cesación de los fenómenos condicionados (es decir, de la mente y el cuerpo), aún más valioso es la vida de un solo día de alguien que perciba el surgimiento y perecimiento de la mente y el cuerpo”.

—***Dhammapada***, V 13—

Al final del discurso, Paṭācārā consumó el estado de *Arahat* junto con los *Cuatro Conocimientos Discriminativos*.

### (c). Paṭācārā Declarada como la *Bhikkhunī* más Destacada

Después de consumar el estado de *arahat*, Paṭācārā aprendió el *Vinaya* del *Buddha* extensamente y emitió juicios sabios sobre asuntos relacionados con el *Vinaya*. Por lo tanto, en una ocasión, cuando el *Buddha* nombraba a las *bhikkhunīs* distinguidas en una congregación en el monasterio Jetavana, declaró:

“*Bhikkhus*, entre Mis *bhikkhunī*‒discípulas sabias (adeptas) al *Vinaya*, *Bhikkhunī* Paṭācārā es la más destacada (*etadagga*)”.

## (5). *Therī* Dhammadinnā

### (a). Su aspiración pasada

La futura *Therī* Dhammadinnā renació una vez en una familia de clase trabajadora pobre en la ciudad de Haṃsāvatī, durante la época del Buddha Padumuttara. Ella era sabia y virtuosa. Un día, cuando el Venerable Sujātā, el Discípulo Principal del *Buddha* Padumuttara, iba en su ronda de ofrendas, ella se encontró con él mientras cargaba agua y personalmente le ofreció la parte de su ración (de un pastel) del día. El Venerable, como muestra de aprecio hacia su devoción y, con la intención de otorgarle bienestar debido a su acto meritorio, se sentó y se comió el pastel de inmediato.

El Venerable acababa de surgir de habitar en la *Consecución de la* *Cesación*, condición que conduce a la fruición inmediata de cualquier mérito en favor del presente.

La devoción, en la esclava trabajadora, creció a pasos tan agigantados que ella cortó su cabello y lo vendió por el pequeño precio que pudo alcanzar. Con ese dinero escaso pero bien ganado, compró comida y nuevamente se la ofreció al Venerable Sujātā en su casa. Cuando el amo de la esclava escuchó esta noticia, quedó tan complacido con su noble conducta que le dio a su hijo en matrimonio y ella se convirtió en la nuera del Hombre Rico (su amo).

Un día, visitó el monasterio del *Buddha* junto con su suegra. Al escuchar el sermón del *Buddha*, vio al *Buddha* nombrar a una *bhikkhunī* como la más destacada en la exposición de la *Doctrina*. Entonces, tuvo la gran aspiración de ser honrada con el mismo título en el futuro. Entonces, hizo una ofrenda extraordinaria al *Buddha* y a Su *Saṅgha* y aspiró a ese puesto. El *Buddha* Padumuttara profetizó que su deseo se cumpliría durante la época del *Buddha* Gotama.

#### Su Existencia como Tesorera Real

La futura *Therī* Dhammadinnā vivió una vida meritoria y, una vez que terminó dicha vida, falleció y renació en el reino de los *Devas*. A partir de entonces, ella renació solo en el mundo humano o en el mundo *Deva,* alternadamente. Hace 92 ciclos estelares, renació como la esposa de un hombre rico, tesorero real oficial de tres Príncipes que eran medio hermanos del *Buddha*. Entonces tenía una mente muy generosa, de modo que cuando alguien le pedía algo, ella entregaba dos. (En cuanto a la historia del Tesorero y su esposa, lea el Cap. 15).

#### Su Existencia como una de las Siete Hijas del Rey Kikī

La esposa de un hombre rico tuvo una vida llena de acciones meritorias. Cuando falleció, renació en el reino de los *Devas*. Durante la época del *Buddha* Kassapa, ella renació como la Princesa Sudhammā, la sexta de las siete hijas del Rey Kikī de Bārāṇasī. Junto con las otras hermanas, ella permaneció soltera, llevó una vida noble y casta durante toda su vida de 20,000 años, y fue donante conjunta, con sus hermanas, de un gran complejo monástico para el *Saṅgha*.

### (b). Conversión en una *Bhikkhunī* en su Última Existencia

La Princesa Sudhammā pasó toda su vida realizando acciones meritorias y, a su muerte, renació en el reino de los *Devas*. Posteriormente, durante innumerables años, renació en el mundo *Deva* humano, alternadamente. Durante la época del *Buddha* Gotama, renació en la familia de un hombre rico en Rājagaha. Cuando estuvo en edad de casarse, se casó con un hombre rico llamado Visākhā y la llamaron Dhammadinnā (la esposa del Hombre Rico).

Visākhā y Dhammadinnā, hace 92 ciclos estelares, también fueron entonces una pareja rica, como Tesorero Real y esposa durante la época de *Buddha* Phussa, donde se destacaron por su generosidad. Visākhā, el hombre rico, fue uno de los cientos de discípulos del *Buddha*, que obtuvo el *Conocimiento de la Entrada a la Corriente* el día en que el *Buddha* llegó a Rājagaha (en la Luna Llena del mes de *Pyatho* (Enero) en el año 103 de la Gran Era). Era un amigo cercano del Rey Bimbisāra.

Después de haberse convertido en *ariya* como *Entrante a la Corriente*, Visākhā, en una ocasión posterior, escuchó el discurso del *Buddha* y consumó el estado *sakadāgāmī‒phala* (el Retornante‒por‒única‒vez‒más) y luego, durante un día

posterior, consumó el estado *anāgāmī‒phala* (el No‒Retornante). Una vez que se convirtió en un No‒Retornante, su sabiduría y comportamiento cambiaron visiblemente. Ya que antes regresaba a casa con la expectativa de encontrarse con su esposa, con el rostro lleno de sonrisas, mientras que luego se le vio serio, con el semblante sereno y su mente tranquila.

Su esposa Dhammadinnā estaba, como de costumbre, mirando por la ventana con un largo motivo tallado en el alféizar, esperando el regreso de su amado. Cuando vio la actitud tranquila de su marido caminando a casa, le pareció extraño. “¿Qué habrá salido mal?” pensó. Bajó las escaleras y le tendió la mano en el descanso. Aunque tenía la costumbre de tomar la mano de bienvenida de su esposa y subir las escaleras (hablando amablemente juntos), ese día, retiró su mano en lugar de tomar la de ella. “Quizás me entere de esto en la mesa”, pensó. Pero en la comida de la mañana, no se sentó a la mesa junto con su esposa como de costumbre, sino que comió solo en silencio, como un Venerable *bhikkhu* meditando. “Quizás me entere de esto por la noche”, pensó entonces.

Pero cuando llegó la noche, Visākhā no entró a su recámara interior, en cambio, utilizó una habitación independiente preparada para él con un catre de madera en el que durmió solo. Su esposa entonces comenzó a preocuparse. “¿Mi esposo está enamorado de otra mujer? ¿O alguien ha intentado provocar un malentendido entre nosotros? ¿O habrá visto alguna falta en mí?” Estas locas especulaciones infundadas contaminaron su corazón inocente. Después de dos o tres días, no pudo soportar más el silencio y, de pie a su lado, pero dócilmente, con las palmas juntas levantadas en respeto hacia su esposo, aguardó cómo correspondería.

Entonces, él le dijo:

“¿Por qué se acerca a mí a esta hora inoportuna?”

“Inoportunamente, sí, mi Señor. No obstante, ahora ha cambiado. ¿Qué pasa con usted? ¿Hay otra mujer a mi lado?

“No, Dhammadinnā, no ninguna ninguna”.

“Entonces, ¿alguien ha puesto una brecha entre nosotros?”

“No, no existe nada de eso”.

“En ese caso, ¿ve alguna falta en mí?”

“No, Dhammadinnā, usted no tiene ninguna culpa”.

“Si es así, ¿por qué se mantiene alejado de mí como si fuéramos completos extraños y no marido y mujer? No me ha hablado mucho en estos días”.

Cuando fue confrontado así por su esposa, Visākhā reflexionó: “El *Dhamma* supramundano es algo profundo, no es fácil de explicar, como los asuntos mundanos. Si es posible, será mejor mantener la discreción al respecto. Pero ahora, si no hablara de ello, Dhammadinnā ciertamente se lo tomaría muy mal y le rompería el corazón”.

Pensando así, Visākhā le dijo:

“Dhammadinnā, después de haber escuchado los discursos del *Buddha*, he comprendido el *Dhamma* supramundano. Aquel que comprenda lo Supramundano encontrará los asuntos mundanos incompatibles con él. Si usted está de acuerdo, hay cuarenta *crore* de tesoros que sus padres nos han otorgado y otros cuarenta *crores* de tesoros que mis padres nos han otorgado, estos ochenta *crores* de tesoros, los legaría a usted como única propietaria de tal manera que me trate como a una madre o una hermana mayor. Me contentaré con la forma en que me cuide. O, si así lo desea, puede llevarse todas esas riquezas y regresar a la casa de sus padres. Si no tiene otro hombre a quien dar su corazón, la cuidaré como mi hermana menor o como a mi hija”.

Al escuchar estas trascendentales y francas palabras de su esposo, Dhammadinnā se sintió profundamente satisfecha. Ella pensó: “No es de un hombre común el decir tales cosas. Mi esposo seguramente debe haber comprendido el *Dhamma* supramundano. Pero ¿lo Supramundano es sólo para hombres? ¿Será posible que una mujer lo entienda?

Reflexionando así, le dijo a su esposo: “Mi Señor, ¿el *Dhamma* supramundano es únicamente para hombres? ¿Las mujeres son capaces también de entenderlo?

“¿Por qué, Dhammadinnā?, cualquiera hombre o mujer que practique el *Dhamma,* de acuerdo con la *Doctrina*, con la debida diligencia, podrá convertirse en heredero del *Buddha* en lo que respecta al *Dhamma*. Si uno posee una condición suficiente, es decir, una acumulación de méritos pasados ​​para consumar el *Conocimiento del Sendero*, lo Supramundano será consumable”, respondió Visākhā.

“Si es así, mi Señor, deme permiso para convertirme en *bhikkhunī*”.

“Muy bien, querida, me alegro de que aspire a lo Supramundano. No se lo he sugerido porque solamente desconocía sus aptitudes”.

Visākhā fue inmediatamente a ver al Rey Bimbisāra, a quien le preguntó: “Oh, hombre rico, ¿cuál es su propósito al verme a esta hora tan intempestiva?”

“Gran Rey”, dijo Visākhā, “Dhammadinnā desea convertirse en *bhikkhunī*”.

“¿Qué le daré a Dhammadinnā?”

“Gran Rey, solo quiero dos cosas: el palanquín dorado y la limpieza de la ciudad de azulejos”.

El Rey cumplió con estas dos solicitudes.

#### Gran Ceremonia en la que Dhammadinnā se Convierte en *Bhikkhunī*

Visākhā hizo bañar a Dhammadinnā en agua perfumada, la arregló magníficamente y la hizo sentarse en el palanquín. Luego, rodeada de todos sus parientes (y los parientes de su esposo) fue llevada al “monasterio” de *bhikkhunīs* a través de la ciudad, cuyo entorno fue rico en fragancias de inciensos y flores. En el “monasterio” de *bhikkhunīs*, Visākhā pidió a las ancianas *bhikkhunīs* que admitieran a su esposa Dhammadinnā a la Orden de *Bhikkhunīs*. “Oh, hombre rico”, dijeron, “absténgase si ella ha tenido alguna culpa una o dos veces”. (Pensaron que Visākhā estaba abandonando a su esposa).

“Venerable”, respondió Visākhā, “Mi esposa no tiene ninguna culpa, está asumiendo la vida monástica por su propia voluntad”.

Entonces, una *bhikkhunī* experta en el *Vinaya* le dio instrucciones a Dhammadinnā para que reflexionara sobre la repugnancia del cuerpo, comenzando por reflexionar sobre el grupo de sus cinco partes constituyentes, es decir, el cabello, el vello corporal, las uñas, los dientes y la piel. Luego le afeitó el cabello a Dhammadinnā y la vistió con el ropaje correspondiente. Visākha luego hizo una reverencia a la Bhikkhunī Dhammadinnā y dijo: “Venerable, sea feliz en la vida monástica de la Enseñanza. El *Buddha* nos ha expuesto la *Doctrina* excelente al principio, en el medio y al final”. Luego se marchó a casa.

Desde el día en que Dhammadinnā se convirtió en *bhikkhunī*, recibió mucho respeto y muchos presentes de la gente. Al ver tantos visitantes, le quedaba poco tiempo para meditar sola. (Así que este es el relato de Dhammadinnā, tomado del ***Comentario Majjhima Nikāya****, Mūla paṇṇāsa, Cūḷvedalla Sutta*).

*Therī* Dhammadinnā consideró lo siguiente: “Visākhā ha puesto fin a *dukkha* incluso mientras permanecía en la vida familiar. Yo, como *bhikkhunī*, debo poner fin a *dukkha*”. Fue ante su preceptora *bhikkhunī* y le dijo: “Venerable, estoy cansada de vivir en este lugar, lleno de cinco tipos de placeres sensoriales. Me gustaría ir a vivir a un convento de monjas en un pequeño pueblo”. Los preceptores sabían bien que el deseo de Dhammadinnā no podía ser ignorado ya que provenía de una familia de clase alta, por lo que la llevaron hacia un convento, en un pequeño pueblo.

Debido a sus ejercicios de meditación, en sus muchas existencias pasadas, al ver a través de la naturaleza de los fenómenos condicionados, Dhammadinnā no tardó mucho en desarrollar la *Sabiduría Revelativa* y consumó el estado de *arahat* junto con los *Cuatro Conocimientos Discriminatorios*. Luego, conociendo su propio logro, consideró qué lugar le convendría para ayudar a otros a desarrollar la Iluminación. No había mucho que pudiera hacer en la pequeña aldea, mientras que en Rājagaha podía ayudar a sus propios parientes y familiares. Así que decidió regresar a Rājagaha y, solicitando a sus preceptoras que la acompañaran, regresó finalmente a Rājagaha.

#### Preguntas de Visākhā sobre la Doctrina

Cuando Visākhā se enteró de que *Therī* Dhammadinnā había regresado a Rājagaha, estuvo ansioso de saber por qué después de haberse ido a vivir a una pequeña aldea ella había decidido retornar tan pronto. Fue a verla y a averiguar sobre el asunto, pero no quería hacerle una pregunta sencilla sobre si ella se sentía cómoda con la vida monástica. Más bien, planteó

preguntas profundas relacionadas con los cinco agregados objetos del apego (es decir, sobre *sakkāyadiṭṭi*), y juzgar su mente por la forma en que respondiese. Entonces, después de rendirle reverencia, se sentó en un lugar adecuado y le hizo preguntas doctrinales sobre los cinco agregados objetos del apego. (La serie de estas profundas preguntas y respuestas se puede encontrar en *Mūlapaṇṇāsa,* 5‒*Cūḷayamaka vagga*, 4‒*Cūḷavedalla Sutta*).

Dhammadinnā respondió a todas las preguntas que le hizo Visākhā tan rápidamente como un caballo de carreras que se alejase al galope y con mucha precisión, como si los tallos de loto fueran cortados con una hoja afilada. Visākhā se dio cuenta del elevado intelecto de Dhammadinnā y procedió con los asuntos relacionados con los (tres) conocimientos *magga* inferiores, que eran el límite de su conocimiento. Luego procedió a asuntos relacionados con el estado *arahatta‒magga* que él mismo no había consumado, pero sobre los que tenía conocimiento solamente teoricamente. Dhammadinnā sabía que Visākhā podía preguntar correctamente sobre asuntos relacionados con el estado *anāgāmī‒phala*, y que había excedido el límite de su conocimiento cuando preguntó:

“Venerable, ¿cuál es la contraparte del *Nibbāna*?” Ella respondió: “Amigo Visākhā, su pregunta ha ido demasiado lejos. No es posible que llegue al límite de tales cuestionamientos. (No le es posible llegar al límite de tales cuestionamientos porque ha preguntado cuál es la contraparte del *Nibbāna*, mientras que el *Nibbāna* es único y no tiene contraparte). De hecho, amigo Visākhā, la Noble Práctica de la Pureza consistente en tres tipos del entrenamiento tiende hacia el *Nibbāna*, tiene su objetivo final al *Nibbāna* y termina con el *Nibbāna*. Amigo Visākhā, si así lo desease, vaya con el *Bhagavā* y pídale que Él se lo explique. Y tenga en cuenta la explicación del *Bhagavā*”.

Entonces, Visākhā se dirigió al *Buddha* y le contó todo lo que se había dicho entre él y *Therī* Dhammadinnā. Cuando el *Buddha* escuchó los detalles de las preguntas y respuestas que tuvieron lugar entre ellos, dijo: “*Bhikkhunī* Dhammadinnā está libre de todas las formas de Deseo, ya sea hacia los *khandhas* (agregados) del pasado, futuro o presente”. Entonces, el *Buddha* habló en verso así:

“(Visākhā,) aquel que no se aferre a los agregados del pasado, futuro o presente, que esté libre de intoxicantes morales y apego, a esa persona llamo un *Brāhmaṇa* (es decir, un *arahat*)”.

—***Dhammapada***, V. 421—

Al final del discurso, muchos en la audiencia consumaron la Iluminación y su Fruición en distintos niveles.

Entonces, el Buddha alabó a Dhammadinnā, “Visākhā, devoto laico, *Bhikkhunī* Dhammadinnā es sabia. Visākhā, ella posee un gran conocimiento. Visākhā, si me hubiera preguntado por las respuestas a esas preguntas, yo también las habría respondido de la misma manera que *Bhikkhunī* Dhammadinnā las ha respondido. Ésas son las respuestas a las preguntas. Tenga en cuenta las respuestas pronunciadas por *Dhammadinnā*”. (Este evento fue una causa inmediata de que Dhammadinnā fuera designada como la *bhikkhunī* más destacada en la exposición de la *Doctrina*).

(Al respecto, debe recordarse que el discurso de Dhammadinnā, cuando el *Buddha* lo respalda bajo esos términos tan claros, se convierte en un discurso del mismísimo *Buddha*. Es como en el caso de un mensaje (transcrito por un escritor) debidamente respaldado, endosado y sellado por el Rey, el cual se convierte en el propio mensaje del Rey. Otros discursos de otros discípulos que tengan el respaldo del *Buddha* también se convirtieron en los discursos del propio *Buddha*).

### (c). *Therī* Dhammadinnā es designada como la *Bhikkhunī* más destacada

En una ocasión, cuando el *Buddha* se hospedaba en el monasterio Jetavana, en Sāvatthi, y nombraba a las *bhikkhunīs* más distinguidas, declaró:

“*Bhikkhus*, entre Mis *bhikkhunī*‒discípulas expertas en exponer la Doctrina, *Bhikkhunī* Dhammadinnā es la más destacada (*etadagga*)”.

## (6). *Therī* Nandā

(El nombre completo de *Therī* Nandā era *Therī* Janapadakalyāṇī Rūpanandā. Su historia se ha contado en detalle en el Cap. 34 sobre el *Vijaya Sutta*. En el presente Capítulo, solo se dará una breve descripción, tal como se describe en el ***Comentario******Aṅguttara Nikāya***).

### (a). Su aspiración pasada

La futura *Therī* Nandā renació una vez en la familia de un hombre rico en la ciudad de Haṃsāvatī, durante la época del *Buddha* Padumattara. En cierta ocasión, mientras asistía a un sermón del *Buddha*, fue testigo de cómo el *Buddha* nombraba a una *bhikkhunī* como la más destacada entre las *bhikkhunīs* que disfrutaban habitando en los *jhāna*s. Aspiró a una distinción similar y, después de hacer una ofrenda extraordinaria, deseó ser designada como la *bhikkhunī* más destacada en el éxtasis *jhānico* durante alguna ocasión en el futuro. El *Buddha* profetizó que su deseo se cumpliría.

### (b). Conversión en *Bhikkhunī* Durante su Última Existencia

Después de fallecer de esa memorable existencia, renació en las afortunadas existencias durante 100,000 ciclos estelares. En su última existencia, renació como una Princesa Sakyan que más tarde estaría destinada comprometerse con el Príncipe Nanda. Fue llamada la Princesa Abhirūpanandā, y su atractivo extremo también le valió el nombre entrañable de Princesa Janapadakalyāṇī. Ella nació de la Reina Mahāpajāpati Gotamī.

El Príncipe Nanda, el Príncipe Rāhula y algunos de los parientes y familiares más cercanos del *Buddha* fueron admitidos a la Orden de *Bhikkhus* durante la visita del *Buddha* a Kapilavatthu. Más tarde, después de la muerte del Rey Suddhodāna, su propia madre, la Reina Mahāpajāpati Gotamī y la Reina Yasodaya, su hermana, madre del Príncipe Rāhula, también se unieron a la Orden de *Bhikkhunīs*. Como la Princesa Janapadakalyāṇī vio que no tenía sentido permanecer en el palacio real, se unió a su madre, a la *Bhikkhunī* Mahāpajāpati Gotamī, como *bhikkhunī*.

Después de convertirse en *bhikkhunī*, no solía ir a ver al *Buddha* en los días programados para recibir la amonestación del *Buddha*, como hacían otras *bhikkhunīs*. Esto se debía a que el *Buddha* tenía fama de ser despectivo hacia el atractivo personal. Entonces, ella solía enviar a otras *bhikkhunīs* para recibir la amonestación del *Buddha* en su nombre. El *Buddha* sabía que ella era algo engreída por su belleza y ordenó que las *bhikkhunīs* debían acudir personalmente a Él para recibir amonestaciones y no delegar a nadie. *Bhikkhunī* Rūpanandā tuvo que acatar la regla y, de mala gana, fue a ver al *Buddha*.

El *Buddha*, con Sus poderes, creó a Su lado a una joven muy atractiva, abanicándolo respetuosamente con un abanico de hojas de palma. Cuando *Bhikkhunī* Rūpanandā la vio, su vanidad sobre su propia belleza personal se desvaneció. “¿Por qué…”, Pensó para sí misma, “…he sido tan engreída con mi belleza? ¡Qué avergüenza! Aquí hay una joven cuya belleza no podría igualar, porque ni siquiera soy una fracción 256 partes de su belleza. Qué tonta de mi parte mantenerme alejado del *Bhagavā*”. Se quedó allí asombrada de la belleza mental hecha una joven cerca del *Buddha*.

*Therī* Rūpanandā tenía suficiente condición (de méritos acumulados en el pasado), de modo que después de escuchar una estrofa que comenzaba con:

“*Aṭṭhīnaṃ nagaraṃ kataṃ* ...” (Sobre la repugnancia del cuerpo; ***Dhammapada*** V. 150) y un *sutta* titulado ***Vijaya Sutta*** que comienza con:

“*Caraṃ vā yadi vā tiṭṭham nisinno uda vā sayaṃ*…” (“Mientras se camina, o se está de pie, o sentado, o recostado…?” describiendo la constitución del cuerpo, que básicamente no es diferente a la de un cadáver. — ***Sutta Nipāta, Vijaya Sutta***), meditó diligentemente en la vacuidad de la existencia sensible y en dos o tres días, consumó finalmente el estado de *arahat*.

### (c). Designada como la *Bhikkhunī* más Destacada

Desde el momento en que consumó el estado de *arahat*, *Therī* Rūpanandā no fue igualada por ninguna otra *bhikkhunī* en cuanto a habitar en los *jhānas*.

En consecuencia, en una ocasión de nombrar a las *bhikkhunīs* más destacadas durante Su residencia en el monasterio Jetavana, el *Buddha* declaró:

“*Bhikkhus*, entre Mis *bhikkhunī*‒discípulas que desarrollan arrobamiento en la absorción *jhánica*, *Bhikkhunī* Nandā es la más destacada (*etadagga*)”.

## (7). *Therī* (Bahuputtika) Soṇā

### (a). Su Aspiración Pasada

La futura *Therī* Bahuputtika Soṇa renació una vez en la familia de un hombre rico en la ciudad de Haṃsāvatī, durante la época del *Buddha* Padumuttara. Ella tuvo la oportunidad de escuchar el sermón del *Buddha* cuando vio que una *bhikkhunī* era nombrada como la más destacada en la aplicación de un esfuerzo serio. Entonces desarrolló un fuerte deseo por convertirse en una *bhikkhunī* así de destacada en el futuro. Así que hizo una ofrenda extraordinaria y, más tarde, aspiró al título correspondiente. El *Buddha* Padumuttara profetizó que su aspiración se cumpliría.

### (b), Conversión en *Bhikkhunī* en su Última Existencia

La futura *Therī* Bahuputtika Soṇa renació, durante 100,000 ciclos estelares, en destinos afortunados. Durante la época del *Buddha* Gotama, renació en la familia de un hombre rico, en Sāvatthī. Estuvo casada con el hijo de un hombre rico y se fue a vivir a la casa de su marido. Ella tuvo diez hijos y fue conocida como Soṇa, la de muchos niños. Cuando su esposo asumió la ordenación *bhikkhu*, ella arregló el matrimonio de sus diez hijos y les legó todas sus propiedades, sin dejar nada para ella. Todos los hijos fueron ingratos con ella. Ninguno de ellos estuvo dispuesto a hospedarla en sus hogares por más de dos o tres días, después de lo cual la trataban con crueldad.

La anciana se convirtió en una madre indeseada e indefensa, abandonada por sus propios hijos. Al darse cuenta de su terrible situación, decidió que debía renunciar al mundo y se convirtió en *bhikkhunī*. Después de convertirse en *bhikkhunī*, sus superiores en la Orden la regañaron por cualquier pequeño error o deficiencia en sus obligaciones comunitarias. A menudo, sus superiores le exigían que le aplicaran medidas punitivas. Cuando sus crueles hijos la vieron sufrir tal castigo, en lugar de compadecerse de su anciana y decrépita madre, se burlaron de ella diciendo: "Esta anciana todavía no ha aprendido la disciplina monástica".

Este ridículo por parte de sus propios hijos provocó en ella un despertar emocional religioso. “No tengo mucho por vivir. Debo protegerme de los destinos desafortunados”. Así reflexionando, no dejó pasar el tiempo, ya sea sentada o caminando, de pie o acostada, sin hablar y contemplando los treinta y dos aspectos (partes constituyentes) del cuerpo. Luego, durante todo el tiempo libre que le quedaba, después de cumplir con los deberes comunitarios con sus co‒residentes, entraba en meditación durante toda la noche. Como correctamente se había dado cuenta de su edad avanzada como *bhikkhunī*, no podía permitirse el lujo de dejar pasar un momento sin permanecer atenta. Cuando se sentaba a meditar durante la noche, se agarraba a un poste en la planta baja de su convento, sin perderlo. Cuando caminaba, meditando durante la noche, se sostenía de un árbol con la mano, sin soltarlo nunca, por temor a que de otra manera se golpeara la cabeza contra algo en la oscuridad. (Según el comentario *Therīgāthā*).

#### El Nombre de Soṇa Therī se Asoció con el Esfuerzo Serio

Cuando se convirtió por primera vez en *bhikkhunī*, la llamaron *Therī* Bahuputtika Soṇa. No obstante, más tarde, su denodado esfuerzo por adoptar los tres tipos de entrenamiento le valió el epíteto de “esfuerzo serio” y fue conocida como *Āraddha vīriya Soṇa Therī*, ‒ ¡*Therī* Soṇa, la del esfuerzo serio!

### Obtención del Estado de *Arahat*

Un día, cuando las *bhikkhunīs* fueron al monasterio Jetavana para recibir amonestación del *Buddha*, le dijeron a *Therī* Āraddha Vīriya Soṇa que hirviera un poco de agua para la comunidad. No obstante, antes de ocuparse de esa tarea, la anciana *bhikkhunī* caminó de un lado a otro por la cocina y contempló los treinta y dos aspectos del cuerpo, pronunciando cada elemento. El *Buddha* la vio, mientras estaba sentado en Su recámara privada en el monasterio Jetavana y le envió los rayos de *Buddha*, haciéndole visible Su persona, y pronunció este verso:

"Aunque uno pueda vivir cien años sin ver el sublime *Dhamma* (es decir, el *Dhamma* supramundano comprendido de los nueve factores), aún más valioso será la vida de un solo día de alguien que perciba el sublime *Dhamma*".

Después de escuchar así el discurso del *Buddha* y, a través de los rayos de *Buddha* (que también le hicieron ver al Buddha en persona), *Therī* Āraddha Vīriya Soṇa consumó el estado de *arahat*. Entonces, pensó: “He consumado el estado de *arahatta‒phala*. Aquellos que no sepan esto, a su regreso del monasterio Jetavana, me tratarán con falta de respeto (como de costumbre), lo que resultará en un gran demérito para ellas. Debo informarles sobre mi logro de estado de *arahat* para advertírselos. Colocó la olla de agua para hervir en la chimenea, pero no encendió el fuego.

Cuando las *bhikkhunīs* co‒residentes regresaron del monasterio del *Buddha*, no vieron fuego en la chimenea y murmuraron: “Le hemos dicho a la anciana que hierva un poco de agua para la comunidad, pero ella ni siquiera ha encendido el fuego”. Entonces *Therī* Soṇa les dijo: “Amigas, ¿de qué sirve el fuego? Dejen que quien necesite agua tibia la saque de esa olla (en la chimenea apagada)”. Las co‒residentes se sorprendieron por estas extrañas palabras y se dieron cuenta de que debía haber alguna razón para que la anciana *bhikkhunī* dijera ello. Fueron a la olla y sintieron el agua dentro. Hacía bastante calor. Llevaron una olla vacía a la chimenea y vertieron el agua tibia en ella. Cada vez que sacaban el agua de esa olla, la olla se llenaba nuevamente.

Solo entonces las *bhikkhunīs* se dieron cuenta de que *Therī* Soṇa había consumado el estado de *arahat*. Los *bhikkhunīs* más jóvenes que estaban frente a *Therī* Soṇa le rindieron reverencia a través de un contacto quíntuple y le dijeron: “Venerable, fuimos necias al faltarle el respeto e intimidarla. Por todas estas transgresiones, le pedimos perdón”. Esas *bhikkhunīs*, que eran superiores como *bhikkhunī* ordenadas, se sentaron en cuclillas ante *Therī* Soṇa y dijeron: “Venerable, perdónenos por nuestra mala conducta”.

### (c). *Therī* Soṇa es designada como una *Bhikkhunī* Destacada

*Therī* Soṇa se convirtió en un ejemplo de cómo una persona mayor podía convertirse en *arahat* a punta de un esfuerzo serio.

En una ocasión, cuando el *Buddha* se sentó frente a una congregación del monasterio Jetavana señalando a las *bhikkhunīs* más destacadas, declaró:

“*Bhikkhus*, entre Mis *bhikkhunī*‒discípulas que poseen diligencia y aplican un esfuerzo fervientemente, *Bhikkhunī* Soṇa es el más destacada (*etadagga*)”.

## (8) *Therī* Sakulā

(Therī Sakulā se menciona bajo el nombre de Bākula en el ***Comentario******Aṅguttara Nikāya***, en la versión registrada del *Sexto Concilio*, mientras que en la versión de Sri Laṅkā, el nombre se menciona como Sakulā. En el ***Comentario Therīgāthā*** de la versión del *Sexto Concilio*, el nombre también aparece como Sakulā. Por lo tanto, hemos optado por el nombre Sakulā y hemos basado nuestra narración en el *Comentario Therīgāthā*, que brinda una cobertura más extensa al respecto).

### (a). Su Aspiración Pasada

La futura *Therī* Sakulā renació una vez en la familia del Rey Ānanda, en Haṃsāvatī, durante la época del *Buddha* Padumuttara. Ella era la media hermana del *Buddha* Padumuttara y fue bautizada como la Princesa Nandā. Cuando alcanzó la mayoría de edad, asistió a un sermón del *Buddha*. Vio que el Buddha nombraba a una *bhikkhunī* como la *bhikkhunī* más destacada en la dotación del poder sobrenatural del *Ojo Deva* (caracterizado por el conocimiento de las existencias pasadas). Entonces desarrolló un fuerte deseo de convertirse en una *bhikkhunī* como aquella de gran poder sobrenatural con el *Ojo Deva* y, en consecuencia, hizo una ofrenda extraordinaria y una aspiración ante el *Buddha* Padumuttara. El *Buddha* Padumuttara profetizó que su aspiración se cumpliría durante la época de *Buddha* Gotama. (Para obtener detalles de esta parte de la historia, lea el *Sakulā Therī Apādāna*).

#### Existencia Pasada como una Mujer Asceta Errante

La Princesa Nandā se dedicó a realizar muchas grandes acciones meritorias a lo largo de su vida y, después de fallecer de esa existencia, renació en el reino *Deva*. Posteriormente, ella renació solo en el reino humano o *deva,* alternadamente. Durante la época del *Buddha* Kassapa, renació en una familia *brahman*. Se convirtió en una reclusa y llevó una vida asceta y solitaria. Después del fallecimiento del *Buddha* Kassapa, sus reliquias fueron consagradas bajo una gran *stupa*. La asceta, la futura *Therī* Sakulā, un día obtuvo un poco de aceite en su ronda de ofrendas. Con esa cantidad de aceite hizo una ofrenda de luces durante toda la noche en el santuario donde estaban consagradas las reliquias del *Buddha* Kassapa.

### (b). Conversión en *Bhikkhunī* en su Última Existencia

La asceta errante falleció y renació en el reino *Tāvatiṃsa Deva*, como una *Deva* dotada con la facultad de la *Visión Deva* especial. El período del intervalo entre dos *Buddhas*, lo transcurrió sólo en el reino *Deva*. Durante la época del *Buddha* Gotama, renació en una familia *brahman* de Sāvatthī, con el nombre de Sakulā. Cuando alcanzó la mayoría de edad, asistió a una ceremonia que celebraba las donaciones del monasterio Jetavana (por Anāthapiṇḍika) al *Buddha*, donde escuchó el discurso del *Buddha* y se convirtió en su discípula laica. Más tarde, recibió un discurso de un *arahat* que encendió su despertar religioso emocional y dio lugar a que se convirtiera en *bhikkhunī*. Se esforzó diligentemente en la *Noble Práctica* *de la Purificación* y pronto consumó el estado de *arahat*.

### (c). *Therī* Sakulā es Designada como *Bhikkhunī* Destacada

Después de consumar el estado de *arahatta‒phala*, *Therī* Sakulā, como resultado de su pasada aspiración, se dedicó especialmente al ejercicio del poder sobrenatural del *Ojo Deva*, y se convirtió en una experta en ello.

En una ocasión, cuando el *Buddha* estaba nombrando a las *bhikkhunīs* más destacadas en el monasterio Jetavana, declaró:

“*Bhikkhus*, entre Mis *bhikkhunī*‒discípulas que dominan el poder sobrenatural del *Ojo Deva*, *Therī* Sakulā es la más destacada (*etadagga*)”.

## (9). *Therī* Kuṇḍalakesā

### (a). Su Aspiración Pasada

La futura *Therī* Kuṇḍalakesā renació en la familia de un hombre rico en la ciudad de Haṃsāvtī, durante la época del *Buddha* Padumuttara. Una vez, estuvo escuchando un discurso del *Buddha*, cuando vio que *Therī* Subha fue nombrada como la *bhikkhunī* más destacada en consumar el estado de *arahat* más rápidamente a través de la Sabiduría. Ella deseó fuertemente ser nombrada la *bhikkhunī* más destacada de esta índole en el futuro. Después de hacer una gran ofrenda, dio a conocer su aspiración frente al *Buddha* Padumuttara, quien luego hizo el presagio de que su aspiración se cumpliría durante la época del *Buddha* Gotama.

#### Su Pasada Existencia como Hija del Rey de Bārāṇasī

Después de recorrer 100,000 ciclos estelares, ya sea en los reinos *Deva* o humano, la futura *Therī* Kuṇḍalakesā renació como la cuarta hija, llamada Bhikkhadāyikā, una de las siete hijas del Rey Kikī de Bārāṇasī, durante la época del *Buddha* Kassapa. En dicha existencia, ella, como sus otras hermanas, llevó un régimen de castidad durante toda su vida de 20,000 años, observando los diez preceptos. También fue donante conjuntamente con sus hermanas de un gran complejo monástico para el *Saṅgha*.

### (b). Conversión en *Bhikkhunī* en su Última Existencia

La Princesa Bhikkhadāyikā renació en el reino de los *Devas* o humano durante todo el ciclo estelar y durante el período intermedio entre los dos *Buddhas*. Durante la época del *Buddha* Gotama, renació como la hija de un hombre rico en Rājagaha, bajo el nombre de Bhadda. El mismo día en que nació, también nació el hijo del Consejero del Rey en Rājagaha.

En el momento del nacimiento del hijo del *Consejero Principal*, todas las armas de la ciudad, empezando con las del palacio del Rey, deslumbraron misteriosamente.

El *Consejero del Rey* fue a ver al Rey temprano, a la mañana siguiente, y le preguntó: "Gran Rey, ¿durmió bien?" A lo que el Rey respondió: “Maestro, ¿cómo podría dormir bien? Todas las armas del palacio deslumbraron misteriosamente toda la noche, poniéndonos nerviosos”. “Gran Rey”, dijo el Consejero, “No tenga miedo. El deslumbramiento de las armas tuvo lugar anoche no solo en el palacio sino en toda la ciudad”.

"¿Por qué sucedió eso, Maestro?"

“Gran Rey, anoche nació un hijo de mi familia, cuyo momento de nacimiento coincidió con el dominio de ciertos planetas del zodíaco y cuya influencia determinará el carácter del niño recién nacido. Debido a esa influencia planetaria, mi hijo se convertirá en un delincuente incorregible, un enemigo de toda la ciudad. Pero Su Majestad, si lo deseara, lo puede eliminar”.

"Si no hay ningún peligro personal para mí, no hay razón para eliminar al niño".

El Consejero nombró a su hijo, Sattuka (Enemigo vil) como significando la cualidad innata del niño adquirida a través de su influencia estelar al nacer. A medida que crecía la futura *Therī* Kuṇḍalakesā, también lo hacía el joven Sattuka. Inclusive, cuando era un niño de dos o tres años, dondequiera que fuera, arrebataba todo lo que podía y se lo llevaba a casa. El padre le advirtió que no hiciera ello, pero él nunca quiso escuchar.

#### Sattuka, La pesadilla de Rājagaha

Cuando Sattuka alcanzó la adolescencia, su padre, al ver que el hijo estaba verdaderamente más allá de toda corrección, lo abandonó. Dándole al joven dos piezas de tela oscura (para usar en hazañas nocturnas), un artilugio para romper muros y vallas, además de un barrido de escaleras de cordel, le dijo con tristeza a su hijo: “Toma esto, muchacho inútil, haga de su vida una hecha para el robo. ¡Márchese!”

El joven abandonado demostró ser un ladrón formidable. Haciendo uso del dispositivo de allanamiento de morada y de la escalera de cuerda, ejecutaba la irrupción en las casas de manera ordenada y robaba a todos los ricos. No pasó mucho tiempo antes de que todas las casas de la ciudad sufrieran de sus aventuras, mostrando grandes agujeros en las paredes.

Cuando el Rey hizo un paseo en carruaje por la ciudad, estos agujeros llamaron su atención, quien luego le preguntó al auriga la razón de los mismos. Cuando el auriga le dijo que todos eran obra de Sattuka, el ladrón de casas, el Rey llamó al alcalde y le preguntó por qué no detenían al ladrón. El alcalde explicó que nunca nadie había atrapado al ladrón con las manos en la masa y, por ello, no era detenido. El Rey le ordenó: “Atrapen al ladrón hoy o de lo contrario perderá la vida".

Estando su propia vida en juego, el alcalde colocó hombres encubiertos por toda la ciudad y logró atrapar al ladrón con las manos en la masa. Sattuka fue aprehendido y llevado ante el Rey, quien ordenó: “Saquen a Sattuka de la ciudad por la Puerta Sur y ejecútenlo. (**Nota**: este evento tuvo lugar durante el reinado del Rey Ajātasattu). El alcalde reconoció la sentencia del Rey. Llevó a Sattuka a todos los cruces de carreteras de la ciudad, donde se le administraron mil latigazos en cada cruce de caminos. Y así fue llevado hacia la Puerta Sur, con las manos atadas por detrás.

#### El Afecto de Bhaddā, la Hija del Hombre Rico

En esa ocasión, el tumulto causado por la gente que veía cómo se castigaba al ladrón despertó la curiosidad de Bhaddā (la futura *Therī* Kuṇḍalakesā). Ella miró por la ventana que estaba tallada con motivo de un león en el alféizar. Cuando vio a Sattuka en cautiverio siendo salvajemente azotado (debido al amor y afecto mutuos que habían existido en sus existencias pasadas), Bhaddā sintió una gran lástima por el ladrón. Ella se sintió muy infeliz. Se fue a su dormitorio con las manos apretadas en el pecho para controlar el dolor mental y se recostó en su cama con la cabeza hacia abajo. Como hija única, Bhaddā era el centro de atracción de la familia. El menor ceño en su frente causaba mucha preocupación por parte de sus padres.

Su madre se acercó a ella y le preguntó el motivo de su desesperación. La hija no ocultó sus emociones, sino que le abrió el corazón a su madre y dijo que sentía mucho amor y afecto por Sattuka, que no viviría a menos que estuviera casada con él. Los padres y parientes hicieron todo lo posible para hacerle entender, pero fue en vano. Finalmente tuvieron que ceder a sus deseos y llegaron a la conclusión: “Al menos al hacer ello (al entregar a la hija al culpable) será mejor que su muerte”.

Su padre se acercó al alcalde con un soborno de mil *ticals* para conseguir que el preso escapara de la pena de muerte, explicando que su hija estaba perdidamente enamorada del ladrón. El alcalde cooperó. Procrastinó la ejecución bajo todo tipo de explicaciones hasta que se puso el Sol. Luego sustituyó a un prisionero por Sattuka, quien fue escoltado sigilosamente a la casa del hombre rico. El prisionero sustituido fue sacado de la ciudad por la Puerta Sur y ejecutado (en lugar de Sattuka).

#### El Amor de los Padres

Cuando el hombre rico recibió en secreto a Sattuka de manos de los hombres del alcalde, decidió hacer feliz a su hija mimando al criminal. Hizo que a Sattuka lo bañaran en agua perfumada, lo vistieran finamente y lo enviaran a la mansión de su hija. Bhaddā estuvo muy feliz por haber obtenido su premio. Se arregló lo más hermosamente posible bajo muchos adornos y atendió a Sattuka con cariño.

#### El Malvado Plan de Sattuka

La maldad de Sattuka era tal que codiciaba hasta los adornos personales de Bhaddā. Pensó en un plan malvado y después de dos o tres días, le dijo a Bhaddā: “Tengo que decirte algo”.

“Dígame, querido”, dijo Bhaddā, anticipando algunas buenas palabras.

“Podría pensar que me salvó la vida”, dijo Sattuka. “De hecho, le debo mi vida al espíritu guardián de la montaña Corapapāta. Le he prometido una ofrenda si salía vivo de mi cautiverio. Ahora estoy obligado a cumplir mi promesa hecha al espíritu y hacerle una ofrenda. Haga los preparativos necesarios”.

Bhaddā, siendo ingenua y amorosa, accedió de buena gana a cumplir el deseo de su esposo. Ella preparó ofrendas, se vistió completamente y viajó sobre un carruaje con Sattuka. Al pie de la montaña Corapapāta, se apeó del carruaje y se dispuso a subir a la montaña, acompañada de sus asistentes. Sattuka, ocultando su malvado motivo, convenció a Bhaddā de que subiera a la montaña sola porque no debía tener ningún amigo a su lado. Llevó la ofrenda sobre su cabeza y subió a la montaña con Sattuka.

#### Se Revela la Maligna Motivación de Sattuka

Una vez que estuvieron solos juntos en el ascenso a la montaña, el tono de Sattuka cambió repentinamente en su conversación con Bhaddā. Su lengua aceitosa ahora dio paso a un descortés uso. Bhaddā era lo suficientemente inteligente como para comprender el malvado motivo de su delincuente marido. Cuando llegaron a la cima de la montaña, Sattuka ordenó con su dureza natural: “Ahora Bhaddā, quítese todos sus adornos personales y envuélvelos bajo su prenda superior”.

Bhaddā, fingiendo no conocer el motivo maligno de Sattuka, respondió dulcemente: “¿Qué mal he cometido contra usted, mi Señor?”

“Niña tonta, ¿cree que vine hasta aquí para hacer ofrendas al espíritu de la montaña? ¡Diablos! Soy capaz hasta de abrir el corazón del espíritu de una montaña. La he traído aquí solo para robarle sus adornos”.

#### La Sabiduría de Bhaddā para Afrontar la Situación

Ahora que se habían revelado los verdaderos colores de Sattuka, Bhaddā empleó su inteligencia para salvarse. Cortésmente preguntó: “Pero, mi Señor, ¿de quién son todos estos adornos? ¿A quién pertenezco?

“No entiendo a qué se refiere. Solo sé que su propiedad le pertenece a usted y solo a usted, y no tiene nada que ver conmigo”.

“Muy bien, mi Señor. Mi única petición es que se me permita mostrarle mi amor antes de quitarme los adornos (y hacerme menos bella para usted). Permítame abrazarlo por delante, por los lados y por detrás” —le suplicó con voz preocupada.

“Muy bien,” dijo Sattuka sin sospechar nada.

Bhaddā abrazó rápidamente a Sattuka por el frente y luego, yendo hacia atrás, fingió abrazarlo, pero lo empujó violentamente a través de la cima de la montaña. Cayó de cabeza en una grieta profunda, su cuerpo quedó desgarrado en partes a lo largo del camino hasta abajo.

(Aquí hay un punto sutil al analizar la mente de Bhaddā en su acto de autodefensa. En el momento en que ella empujó al villano a través de la cima de la montaña, su mente estaba arraigada en el odio y dominada por el concomitante mental de *matar*. Sin embargo, los pensamientos que preceden inmediatamente a ese impulso asesino y los que le siguen inmediatamente son pensamientos meritorios llamados grandes tipos de consciencia moral (o consciencia sublime), *Upāya kosalla ñāṇa* dominado por la habilidad en la estrategia para protegerse del peligro de su vida).

#### El Espíritu de la Montaña Alaba la Astucia de Bhaddā

El espíritu de la montaña que presenció la asombrosa inteligencia y el coraje de Bhaddā, cantó dos versos en alabanza a su astuta sabiduría:

(1). Una 'persona sabia' no siempre podrá ser hombre en todos los asuntos. Una mujer, con una inteligencia lúcida en una situación determinada, también podrá demostrar que es una persona sabia.

(2). Una 'persona sabia' podrá no ser siempre hombre en todos los asuntos. Una mujer, que pueda elegir rápidamente una solución al problema, podrá muy bien ser una persona sabia.

Después de lo que sucedió, Bhaddā no deseó regresar a casa. Dejó la montaña sin saber a dónde ir. Su único pensamiento era convertirse en reclusa. Ella llegó al lugar de algunas ascetas (femeninas) y les pidió que la dejaran unirse a su Orden. Le preguntaron: “¿Qué modo de admisión prefiere? ¿El modo inferior o el modo superior?” Siendo una persona dotada con el destino de liquidar su existencia, respondió: “Déjenme ser admitida en su Orden por la vía de la admisión más valorada”.

#### El Nombre “Kuṇḍalakesā”

“Muy bien”, dijo la principal asceta femenina y le arrancaron el cabello a Bhaddā uno por uno, con un par de cáscaras de un fruto Palmyra. Sin duda, afeitarse la cabeza de esta manera era lo más doloroso, pero aquellas ascetas creían que afeitarse la cabeza con una cuchilla o un par de tijeras era un modo inferior de admitir a alguien a su Orden, y que arrancarse los cabellos uno por uno era el modo superior. Cuando el cabello fresco volvió a crecer, formaron pequeños grupos de anillos que parecían pendientes. Por lo tanto, Bhaddā llegó a ser llamada por su nuevo nombre de Kuṇḍalakesā, “aquellas de pequeños mechones de cabello en forma de pendientes”.

#### Kuṇḍalakesā como Asceta Doctrinaria

Kuṇḍalakesā aprendió todo lo que sus maestras ascetas pudiesen enseñarle y, como era una persona de sabiduría innata, decidió que no había ningún tipo de aprendizaje superior que pudiera obtener de ellas. Así que las dejó y vagó por el país en busca de más conocimientos, aprendiendo cosas así de diversos maestros. Con el tiempo, se convirtió en erudita en varias doctrinas que fueron adquiridas en diferentes lugares y también fue inigualable en la exposición de diversas doctrinas. Iba de un lugar a otro para encontrar un par en la exposición de estas doctrinas. Como señal para plantear un desafío abierto, colocaba un montón de arena a la entrada de un pueblo o una aldea que visitase, en la parte superior del cual plantaba una ramita de *Eugenia*. Les decía a los niños que estaban cerca que hicieran saber a todos que cualquiera que pudiera burlarla en la exposición de doctrinas, podría señalar su desafío destruyendo esta ramita de *Eugenia*. Si después de siete días no aparecía ningún retador, ella arrancaría triunfalmente la ramita de *Eugenia* y se iría a otro lugar.

#### El Venerable Sāriputta Adiestra a Kuṇḍalakesā

En esa ocasión, el *Buddha* Gotama había aparecido en el mundo y residía en el monasterio Jetavana, en Sāvatthī. La asceta errante Kundalakesā, que vestía solo una prenda, después de recorrer ciudades, pueblos y aldeas, llegó finalmente a Sāvatthī. A la entrada de la ciudad, colocó su símbolo de desafío, un montón de arena con una ramita de *Eugenia* plantada por encima. Después de informar a los niños cercanos sobre el significado del uso de la ramita de *Eugenia*, entró a la ciudad.

En ese momento, el Venerable Sāriputta, el *Mariscal de la Doctrina*, había entrado a la ciudad para recoger ofrendas de alimentos. Éste fue solo después de que los demás *bhikkhus* entraran a la ciudad para pedir sus ofrendas. Esto se debía a que había estado cumpliendo con otras tareas auto asignadas por él mismo, como supervisar el orden de todo el monasterio Jetavana, poner en orden la ropa de cama y los artículos de uso de los *bhikkhus*, llenar los cántaros de agua, barrer los jardines, atender a los *bhikkhus* enfermos, etc. Cuando vio la ramita de *Eugenia* plantada en el montículo de arena, preguntó a los niños que estaban cerca sobre el significado de eso. Los niños le explicaron el mensaje de Kundalakesā. Entonces el Venerable Sāriputta les dijo que destruyeran la ramita de *Eugenia*. Algunos niños se mostraron reacios a hacerlo, pero algunos atrevidos pisotearon la ramita de *Eugenia* a pedazos.

Cuando Kuṇḍalakesā regresó de la ciudad después de terminar su comida, vio su ramita de *Eugenia* destruida y preguntó a los niños que quién era responsable de ello. Le dijeron que lo hicieron a petición del Venerable Sāriputta. Kuṇḍalakesā reflexionó así: “Alguien que no conozca mi habilidad no se atrevería a desafiarme. Este Venerable debe ser alguien que tenga gran sabiduría y virtud. Ahora anunciaré a toda la gente que voy a participar en una prueba de sabiduría con el Venerable Sāriputta, el *Mariscal de la Doctrina*, y así conseguir un séquito propio antes de conocerlo”. Ella difundió la noticia a la gente y en poco tiempo toda la ciudad de ochenta mil casas fue informada al respecto.

El Venerable Sāriputta, después de haber terminado su comida, se sentó bajo un árbol y esperó a Kuṇḍalakesā. Luego, ella llegó con una gran multitud tras ella.

Después de intercambiar un cordial saludo con el Venerable Sāriputta, se sentó en un lugar adecuado y dijo:

“Venerable Señor, ¿les solicitó a los niños que destruyeran la ramita de *Eugenia* que yo misma instalé?”

“Sí, lo hice”, respondió el Venerable.

“Venerable Señor, si es así, ¿deberíamos entrar en un debate?”

“Que así sea, joven asceta”.

“¿Quién debería empezar a hacer las preguntas, señor?”

“Será un privilegio para mí hacer las preguntas. Sin embargo, puede comenzar preguntándome respecto a qué conoce”.

Cuando tuvo permiso para preguntar, Kuṇḍalakesā le preguntó al Venerable Sāriputta todas las doctrinas que conocía. Él las respondió todas.

Luego dijo: “Joven y dama asceta, he respondido a todas sus preguntas. Ahora le haré una pregunta”.

“Por favor, Venerable Señor”.

“¿*Ekaṃ nāma Kim*? — ¿Cuál es el único factor (que debe entenderse completamente)?”

“Venerable Señor, no lo sé”.

“Joven dama y asceta, ni siquiera sabe lo que un joven *sāmaṇera* sabe en nuestra *Enseñanza*, ¿qué más podría saber?”

Entonces, Kuṇḍalakesā, siendo una persona sin ningún mérito pasado, supo el valor de su oponente. Ella dijo:

“¡Que Vuestra Reverencia sea mi refugio!”

“Kuṇḍalakesā”, dijo el Venerable Sāriputta, “No debe refugiarse en mí. Cuenta con el *Buddha*, el Supremo entre los tres mundos, que ahora reside en el monasterio Jetavana, en Su recámara privada. Vaya y refúgiese en el *Buddha*”.

“Muy bien, Venerable Señor, seguiré su consejo”, dijo.

Esa noche, ella se dirigió al monasterio Jetavana donde se encontró con el *Buddha* pronunciando un discurso. Hizo una reverencia al *Buddha* con el contacto quíntuple y se sentó en un lugar adecuado.

El *Buddha*, conociendo la madurez de su potencial Iluminación, pronunció este verso:

“Mejor que mil versos que traten sobre tonterías y sin tender hacia ninguna edificación, es un solo verso (como el que diga: “La atención es el sendero hacia lo Inmortal”), que al escucharlo calme a su audiencia”.

—***Dhammapada***, V. 101 —

Al final del verso, Kuṇḍalakesā consumó el estado de *arahat* y fue dotada con los *Cuatro Conocimientos Discriminativos*. Ella le pidió al *Buddha* que la admitiera a la Orden de *Bhikkhunīs*. El *Buddha* estuvo de acuerdo. Entonces, se dirigió a un “monasterio” *bhikkhunī* y fue admitida como tal.

### (c). Kuṇḍalakesā es Designada Como una *Bhikkhunī* Destacada

Cuando el *Buddha* se sentó entre los cuatro tipos de asambleas, hubo un tema animado entre la audiencia sobre la maravillosa facilidad de *Therī* Kuṇḍalakesā para consumar el estado de *arahat* después de escuchar solo una estrofa de cuatro líneas.

El *Buddha*, con referencia a ese tema, declaró:

“*Bhikkhus*, entre Mis *bhikkhunī*‒discípulas que consuman rápidamente el *Conocimiento del Sendero*, Bhikkhunī Bhaddā, conocida como Kuṇḍalakesā, es la más destacada (*etadagga*)”.

## (10). *Therī* Bhaddākāpilānī

(La historia de *Therī* Bhaddākāpilānī está relacionada con la del Venerable *Mahā* Kassapa, cuyo relato detallado se ha dado en el Cap. 43: *Mahāthera* *Mahā* Kassapa. El *Comentario* da sólo un breve relato sobre esta *Therī*. Para una narración más completa, se aconseja al lector que consulte el Cap. 43).

### (a). Su Aspiración Pasada

La futura *Therī* Bhaddākāpilānī renació una vez como esposa de Vedeha, un hombre rico de Haṃsāvatī, durante la época del *Buddha* Padumuttara. Cuando se encontraba escuchando un discurso de este *Buddha*, vio a una *bhikkhunī* nombrada como la más destacada con el poder sobrenatural de recordar existencias pasadas. Ella aspiró a convertirse en una *bhikkhunī* similar y, después de hacer una extraordinaria ofrenda, mencionó esta aspiración ante el *Buddha*.

#### Su Existencia como Esposa de un Laico

Después de dejar su existencia como esposa de un hombre rico, renació en el mundo *Deva* y, posteriormente, en el mundo humano o Deva, alternadamente durante 100,000 ciclos estelares. Finalmente, renació como la esposa de un laico en Bārāṇasī. En una ocasión, mientras ella estaba teniendo una pelea con la hermana de su esposo, llegó un *Paccekabuddha* para solicitar ofrendas. La hermana del laico ofreció comida como ofrendas al *Paccekabuddha* y pidió un deseo, lo que irritó a su esposa (a la futura *Therī* Bhaddākāpilānī), quien se puso furiosa y tomó el cuenco de ofrendas del *Paccekabuddha* y tiró la comida que lo contenía. Además, le puso barro y se lo ofreció al *Paccekabuddha*. Solo cuando los espectadores atónitos le recordaron su falta, recuperó su sentido común. Ella tiró el barro del cuenco de ofrendas del *Paccekabuddha*, lo limpió a fondo, le aplicó un polvo perfumado y luego puso el nutriente de cuatro alimentos, *catu* *madhu*. Además, agregó *ghee* hecho de leche blanca y pura, como el interior de la cámara de polen del loto, con el resultado de que la comida que ofreciese brillase dentro del cuenco de ofrendas. Al devolver el cuenco de ofrendas al *Paccekabuddha*, deseó en voz alta que así como la comida que ofrecía brillaba, también ella poseyera una tez resplandeciente. (Todos estos sucesos se pueden extraer del Cap. 43: *Mahāthera Mahā* Kassapa).

### (b). Conversión en *Bhikkhunī* en su Última Existencia

Es de notar que tanto el esposo como la esposa renunciaron juntos a la vida mundana. El esposo, el futuro Venerable

*Mahā* Kassapa, en la bifurcación de un camino tomó un giro hacia la derecha mientras que su esposa, Bhaddhākāpilānī, giró a la izquierda. El primero, conoció al *Buddha* sentado bajo un gran árbol baniano (*pipal*), conocido como Bahuputtaka. En ese momento, las mujeres aún no eran admitidas a la *Orden*, por lo que Bhaddākāpilānī tuvo que pasar cinco años como asceta errante. (Este hecho fue relatado por ella misma en la historia sobre su vida: “*Pañca vassānī nivasiṃ paribbājavate ahaṃ*”).

### (c). *Therī* Bhaddākāpilānī es Designada como *Bhikkhunī* Destacada

Gracias a sus aspiraciones pasadas, *Therī* Bhaddākāpilānī, después de consumar el estado de *arahat*, fue excepcionalmente competente para recordar sus existencias pasadas.

Por lo tanto, en una ocasión, cuando el *Buddha* residía en el monasterio de Jetavana y nombraba a las *bhikkhunīs* destacables en un rubro, declaró:

“*Bhikkhus*, entre Mis *bhikkhunī*‒discípulas que puedan recordar existencias pasadas, Bhaddā, que ahora se llama Kāpilānī, es la más destacada (*etadagga*)”.

(Kāpilānī era el apellido del esposo de Bhaddā, Pippali).

## (11). *Therī* Yasodharā

(Como dice la frase Birmana: “Las aguas siguen las mareas”, también así lo es la historia de Bhaddhā Kaccānā (*Therī* Yasodharā), que está inseparablemente ligada a la del *Buddha*. Por lo tanto, el *Comentario* trata su historia sólo de manera breve. Nosotros haremos lo mismo en este libro).

### (a). Su Aspiración Pasada

La futura Bhaddha Kaccānā (*Therī* Yasodharā), renació en una familia digna en la ciudad de Haṃsāvatī, durante la época del *Buddha* Padumuttara. Cuando asistía a un sermón del *Buddha*, vio que el *Buddha* nombraba a una *bhikkhunī* como la *bhikkhunī* más destacada en desarrollar un gran poder sobrenatural. Ella aspiró a ese logro. Después de hacer una ofrenda extraordinaria al *Buddha*, hizo su aspiración frente a Él.

### (b). Conversión en *Bhikkhunī* en su Última Existencia

La futura Bhaddha Kaccānā renació solo en el reino *Deva* humano durante 100,000 ciclos estelares. Durante la época del *Buddha* Gotama, renació como la hija del Príncipe Sakyan Suppabuddha, tío del *Buddha*. La llamaron Bhadda Kaccānā.

Cuando alcanzó la mayoría de edad, se casó con el Príncipe Siddhattha y se convirtió en su Reina Principal. Ella dio a luz al Príncipe Rāhula. La noche en que dio a luz a Rāhula, el Príncipe Siddhattha renunció a la vida mundana. Después de consumar la *Iluminación Perfecta* al pie del árbol Mahābodhi, el *Buddha* se preocupó por el bienestar espiritual del mundo sensible. Hizo un viaje a Kapilavatthu donde provocó la iluminación de sus parientes y familiares.

Durante el quinto año (*vassa*) de la *Budeidad* de *Buddha*, su padre alcanzó el estado de *arahat* mientras gobernaba como Rey y fallecía el mismo día. Entonces ,la Reina Mahāpajāpati Gotamī y las cinco Princesas Sakyan, cuyos maridos se habían convertido en *bhikkhus* (como resultado de escuchar el discurso de la *Gran Ocasión* del *Mahāsamaya Sutta*), se convirtieron en *Bhikkhunīs* bajo la *Enseñanza del Buddha*. En ese momento, la Reina Yasodharā (Bhaddha Kaccānā) y la Princesa Janapadakalyāṇī se convirtieron en *bhikkhunīs* con Mahāpajāpati Gotamī como preceptora de las *Therīs*.

A Yasodharā, como *bhikkhunī* se le llamaba *Therī* Bhaddha Kaccānā. Ella se esforzó en desarrollar la *Sabiduría Revelativa* y, a su debido tiempo, consumó el estado de *arahat*.

### (c). *Therī* Bhadda Kaccānā como una *Bhikkhunī* Destacada

*Therī* Bhaddha Kaccānā, después de consumar el estado de *arahat*, fue la más destacada en el ejercicio de poderes sobrenaturales. En una sesión, con un solo anuncio de su mente (*āvajjana*), podía recordar todas sus existencias pasadas durante un período incalculable y 100,000 ciclos estelares. Esta extraordinaria hazaña suya se convirtió

en la murmuración del mundo *bhikkhu*. Con referencia a esa amplia reputación, el *Buddha*, al nombrar a las *bhikkhunīs* más destacadas ante una congregación en el monasterio Jetavana, declaró:

“*Bhikkhus*, entre Mis *bhikkhunī*‒discípulas dotadas de grandes poderes sobrenaturales, *Bhikkhunī* Bhaddha Kaccānā es la más destacada *(etadagga*)”.

(Tenga en cuenta que solo había cuatro discípulos sobresalientes del *Buddha* dotados de poderes sobrenaturales tan grandes. Éstos poseían poderes excepcionales para recordar vidas pasadas durante un eón incalculable y 100,000 ciclos estelares, mientras que otros discípulos podían recordar sus vidas pasadas por no más de 100,000 ciclos estelares. Los cuatro discípulos excepcionales al respecto eran los dos Discípulos Principales, el Venerable Bākula y *Therī* Bhaddha Kaccānā.

El nombre original de la *bhikkhunī* era Bhaddha Kaccānā, pero debido a su tez dorada también se la conocía como Bhaddakañcānā).

## (12). *Therī* Kisāgotamī

### (a). Su Aspiración Pasada

La futura *Therī* Kisāgotamī renació una vez en una familia desconocida en la ciudad de Haṃsāvatī, durante la época del *Buddha* Padumuttara. Cuando se encontró escuchando un sermón del *Buddha*, vio que una *bhikkhunī* era nombrada como la *bhikkhunī* más destacada en vestir ropajes burdos e inferiores. Ella aspiró a ser como una *bhikkhunī* similar vistiendo sólo ropajes burdos e inferiores. Después de hacer una extraordinaria ofrenda, expresó ese deseo ante el *Buddha*. El *Buddha* profetizó que su aspiración se cumpliría durante la época del *Buddha* Gotama.

#### Su Existencia Como Hija del Rey Kikī

La futura *Therī* Kisāgotamī renació en los destinos afortunados,y nunca en estados de desdicha, durante un período de 100,000 ciclos estelares. Durante la época del *Buddha* Kassapa en el presente ciclo estelar, que fue agraciado con cinco *Buddhas*, renació como la quinta hija del Rey Kikī de Bārāṇasī. Ella fue bautizada como Dhammā y durante toda su vida de 20,000 años, llevó una vida de pureza, observando los *Diez Preceptos*.

### (b). Conversión en *Bhikkhunī* en su Última Existencia

La Princesa Dhammā renació luego en el reino *Tāvatiṃsa Deva*. En su última existencia, nació en la familia de un hombre rico, cuya fortuna había menguado para encontrarse finalmente en un estado de pobreza. Su nombre original fue Gotamī, pero debido a su cuerpo delgado y demacrado, la llamaron Kisāgotamī, “Gotamī la delgada”.

(Ahora se narrará cómo Kisāgotamī se convirtió en la nuera de un hombre rico, tal como se cuenta en el ***Comentario Dhammapada***).

#### “El agotamiento del buen *kamma* provoca pobreza extrema”.

Yadā kammakkhayo hoti, sabbametaṃ vinasati

“Cuando se agota el buen kamma, todo se pierde”.

Eso fue lo que dijo el *Buddha* en el *Nidhikaṇḍa Sutta*. Había otro hombre rico en Sāvatthī cuyas propiedades se convirtieron extrañamente en carbón debido al agotamiento de su buen *kamma*. El hombre se sintió abatido. Perdió el apetito y se acostó en un sofá. Un amigo vino a su casa y lo animó. También le dio una forma práctica de salir de la cruda pobreza del otrora rico. Su instrucción fue la siguiente:

“Amigo, extienda un tapete frente a su casa como lo haría un vendedor de bazar. Ya que ahora va a vender los cúmulos de carbón que ahora son su única propiedad. Los transeúntes dirán: 'Oh, otras personas venden aceite, miel, melaza, etc. pero usted, hombre rico, está vendiendo carbón vegetal'. Entonces, simplemente les dirá: 'Uno vende lo que posee. ¿Qué tiene de malo?’. Estas personas serán personas comunes sin gran mérito pasado. Alguien más vendrá y le dirá: '¡Ah, otras personas venden aceite, melaza de miel, etc. pero usted,

hombre rico, está vendiendo oro y plata!' A esa persona debe decirle: '¿Dónde está el oro y la plata?'

“Entonces esa persona señalará sus cúmulos de carbón y dirá: 'Ahí están'.

“Entonces deberá decir: 'Tráigamelos' y recibirá en sus manos lo que esa persona le traiga (de sus cúmulos de carbón) en sus manos. Dado que esa persona estará dotada de un gran mérito pasado, todo lo que él o ella toque y entregue en sus manos se convertirá en oro y plata, como lo hubo sido originalmente.

“Debo mencionar la estipulación. Es esto, si la persona que menciona su oro y plata (y los convierte de nuevo en oro y plata) es una mujer joven, debe casar a su hijo con ella, confiarle todas sus propiedades con cuarenta *crores* y hacerla su nuera que administrará su hogar. Si esa persona es un hombre joven, debe casar a su hija con él, confiarle todas sus propiedades por valor de cuarenta *crores* como su yerno y dejar que él administre su casa”.

#### Kisāgotamī, La de Grandes Méritos Pasados

El rico arruinado siguió el consejo de su amigo. Se sentó como vendedor de bazar frente a su casa, donde todos los transeúntes podían verlo sentado allí vendiendo carbón. La gente le decía: “Ah, otra gente vende aceite, miel, melaza, etc., pero usted está vendiendo carbón”. A ellos simplemente se les dijo: “Se vende lo que se posea. ¿Qué tiene de malo? “

Un día, la propia Kisāgotamī, la hija de otro hombre rico arruinado, se acercó al vendedor de carbón. Entonces, ella le dijo: “¡Oh, padre, otras personas venden aceite, miel, melaza, etc., pero usted está vendiendo oro y plata!”

El rico arruinado le dijo: “¿Dónde están el oro y la plata?”

“Bueno, ¿no está tratando con ellos aquí?”

“¡Tráigame ese oro y plata, hija mía!”

Kisāgotamī tomó un puñado de “bienes” del vendedor y se lo entregó y, para su asombro, ¡todos se convirtieron en oro y plata tal como habían sido originalmente!

#### Kisāgotamī se Convierte en la Nuera del Hombre Rico

El hombre rico le preguntó a Kisāgotamī: “¿Cuál es su apellido?”

“Es Kisāgotamī”, respondió. El hombre rico entonces supo que ella no estaba casada. Recogió sus riquezas de ese lugar, llevó a Kisāgotamī a su casa y casó a su hijo con ella. Luego, cada uno de sus antiguos artículos de oro y plata asumieron su estado original. (Esto se encuentra de acuerdo con el ***Comentario Dhammapada***).

A su debido tiempo, Kisāgotamī dio a luz a un hijo. A partir de ese momento, comenzó a ser tratada con amor y respeto por la familia de su suegro (pues al principio la despreciaban como la hija de un hombre pobre). Justo cuando su hijo llegó a la edad de poder jugar, murió. Kisāgotamī, que nunca había sufrido la pérdida de un hijo, estuvo muy abrumada por el dolor. Valoraba a su hijo como la condición para mejorar su estado y bienestar. Su fortuna había mejorado con su nacimiento. No podía pensar en tirar a su hijo muerto al cementerio. Así que sostuvo al niño muerto con cariño en sus brazos y murmuraba continuamente: “¡Oh, déjenme conseguir la medicina para devolverle la vida a mi hijo!” y así deambuló de casa en casa.

Como se comportaba de esa manera insensata aunque lamentable, la gente no sentía simpatía por ella. Dijeron burlonamente, moviendo los dedos: “¿Dónde ha visto alguna vez una medicina que devuelva la vida a los muertos?” Estas palabras poco amables pero veraces no lograban regresarla a la cordura. Un hombre sabio entonces consideró: “Esta joven ha perdido los sentidos debido a la muerte de su hijo. La medicina adecuada para ella solo puede ser dispensada por el *Buddha*”, y le dijo: “Hija mía, la medicina que puede devolverle la vida a su hijo sólo la conocen los *Buddhas* y nadie más. De hecho, ha surgido un *Buddha*, la persona más grande entre *devas* y humanos, que reside en el monasterio Jetavana. Vaya hasta allá y solicite su medicina”.

#### La Estrategia del *Buddha* para Calmar el Dolor de Kisāgotamī

Kisāgotamī pensó que el consejo del hombre era sabio. Se dirigió directamente al monasterio del *Buddha* con su hijo muerto en brazos. El *Buddha* estaba sentado en Su trono en medio de una audiencia y a punto de dar Su discurso cuando Kisāgotamī vociferó al *Buddha*: “¡Venerable Señor, deme una medicina que devuelva la vida a mi hijo!”. El *Buddha* vio la suficiencia de sus méritos pasados ​​para consumar la Iluminación y le dijo: “Oh, Gotamī, ha hecho lo correcto al venir a este lugar a pedir la medicina y devolverle la vida a su hijo muerto. Ahora vaya a todas las casas de Sāvatthī y pida una pequeña cantidad de aceite de mostaza de aquella casa en cuya familia no haya fallecido nadie y tráigamelo”.

(Al respecto, la estrategia del *Buddha* debe tomarse en cuenta cuidadosamente. El *Buddha* simplemente le dice a Kisāgotamī que le traiga una pequeña cantidad de aceite de mostaza de la casa en cuya familia no haya ocurrido ninguna muerte. No dijo que devolvería la vida al niño muerto cuando colectase el aceite. El objetivo del *Buddha* era dejar que la madre demente se dé cuenta de que la pérdida de un hijo no es una experiencia única, sino que todo el mundo ha sufrido el mismo dolor de la muerte).

Kisāgotamī pensó que si obtenía el aceite de mostaza, su hijo volvería a la vida. Fue a la primera casa y dijo: “El *Buddha* me pide que consiga una pequeña cantidad de aceite de mostaza para hacer una medicina que le devolverá la vida a mi hijo muerto. Por favor, deme un poco de aceite de mostaza”.

“Aquí está”, dijo el amo de casa y le dio un poco de aceite de mostaza.

“Pero, Señor”, dijo, “debo saber una cosa: ¿no ha muerto nadie en esta familia, no?”

“¡Que pregunta! ¿Quién puede recordar la cantidad de personas que murieron en esta familia? “

“En ese caso, no voy a tomar el aceite”, dijo y se fue a otra casa. Allí escuchó la misma respuesta. En la tercera casa también escuchó la misma respuesta. Ahora bien, la verdad se había convertido en su mérito. No pudo encontrar una familia en esa ciudad donde la muerte nunca haya ocurrido. Por supuesto, el *Buddha*, el benefactor del mundo, lo sabía. Entonces, surgió en ella un emotivo despertar religioso. Se fue al campo y dejó allí a su hijo muerto, diciendo: “Querido hijo, como madre, he pensado bastante incorrectamente que la muerte le llegó solo a usted. Pero la muerte es común a todos”.

Luego, murmurando este soliloquio (cuyo significado se dará más adelante), fue a ver al *Buddha*:

Na gāmadhammo no nigamassa dhammo,  
Na cāpiyaṃ ekakulassa dhammo.  
Sabbassa lokassa sadevakassa,  
Eseva dhammo yadidaṃ aniccatā.

Se acercó al *Buddha,* quien le preguntó: “¿Tiene el aceite de mostaza?”

“No necesito aceite de mostaza, Venerable Señor, solo deme un suelo firme sobre qué apoyarme, ¡déjeme obtener un punto de apoyo!”

El *Buddha*, le transmitió este verso: (traducido a continuación)

“Gotamī, alguien que esté intoxicado con los hijos y la riqueza personal (literalmente, 'los rebaños de ganado') y esté apegado a las posesiones (antiguas y nuevas), será arrastrado por la Muerte, así como un pueblo dormido fuese arrastrado por una enorme inundación.”

— ***Dhammapada***, V. 287 .—

Al final del discurso, Kisāgotamī se estableció en la Fruición del conocimiento de la *Entrada a la Corriente*.

(Esto es según el ***Comentario Aṅguttara Nikāya***).

En la historia de la vida de Kisāgotamī, cuando regresó de su búsqueda del aceite de mostaza, el *Buddha* le habló en dos versos:

El primer verso comenzaba con:

Yo ca vassasataṃ jīve, apassaṃ udayabbayaṃ

—***Dhammapada*** verso 113—

cuyo significado se ha dado en la historia de Paṭācārā y el segundo versos es de la siguiente manera:

“Gotamī, la impermanencia de todas las cosas condicionadas no es un fenómeno peculiar confinado a ningún pueblo, aldea o familia, sino a una realidad ineludible concerniente a todos los seres sintientes, incluidos *Devas*, humanos y *Brahmās*”.

Después de escuchar estos dos versos, Kisāgotamī consumó la *Entrada a la Corriente*. Ésta es la historia de la vida de *Therī* Kisāgotamī tal como se narra en el ***Apādāna Pāli***.

Habiéndose establecido en el estado *sotāpatti‒phala*, Kisāgotamī solicitó al *Buddha* que le permitiera convertirse en *bhikkhunī*. El *Buddha* consintió. Kisāgotamī dejó al *Buddha* después de dar tres vueltas alrededor de Él manteniéndolo a su derecha. Se dirigió al “monasterio” de *bhikkhunīs* y fue admitida a la Orden. Luego, adquirió el nombre de *Therī* Kisāgotamī.

#### Consumación de la *Arahatía*

*Therī* Kisāgotamī trabajó diligentemente para desarrollar la *Sabiduría Revelativa*. Un día, le tocó el turno a ella de encargarse de la iluminación del salón de la congregación y sus alrededores. Mientras observaba una llama en una lámpara, tuvo una percepción de la llama como un fenómeno de una serie de surgimientos y cesaciones (es decir, pereciendo). Entonces vio que todos los seres vivientes iban y venían, es decir, nacían solo para morir y que solo aquellos que alcanzaban el *Nibbāna* no se sometían a este proceso de surgimiento y desapareción.

Los pensamientos que estaban ocurriendo en la mente de Kisāgotamī llegaron a la atención del *Buddha*, que estaba sentado en Su recámara privada en el monasterio Jetavana, entonces le envió a Sus rayos de *Buddha*, haciendo que lo vea sentado frente a ella y le dijo: “Gotamī, su pensamiento es correcto. Todos los seres vivos surgen y desaparecen, tal como lo hace la secuencia de la llama de una lámpara. Solo aquellos que consuman el *Nibbāna* no se someten a este proceso de surgir y desaparecer. Resulta una vida vana la de aquellos que puedan vivir cien años sin consumar el *Nibbāna* a través del *Conocimiento del Sendero* y su Fruición”.

Hizo este punto más en el siguiente verso:

“(Gotamī,) incluso si uno viviera cien años sin percibir el *Conocimiento del Sendero*, lo Inmortal (*Nibbāna*), aún más valioso es la vida de un solo día de alguien que perciba el *Conocimiento del Sendero*, lo Inmortal (*Nibbāna*)”.

Al final del discurso, *Therī* Kisāgotamī consumó el estado de *arahat*, habiendo extinguido todos los intoxicantes mentales.

### (c). Kisāgotamī Designada como una *Bhikkhunī* Destacada

Tal como lo aspiró en su existencia anterior, Kisāgotamī dedicó toda su vida de *bhikkhunī* a contentarse con ropajes inferiores, es decir, ropajes hechos de tela inferior, cosidos con hilo inferior y teñidos de un color pálido inferior.

Por lo tanto, en una ocasión, cuando el *Buddha* nombraba a las *bhikkhunīs* destacadas durante Su residencia en el monasterio Jetavana, declaró:

“*Bhikkhus*, entre Mis *bhikkhunī*‒discípulas que se las arreglan con ropajes inferiores, *Bhikkhunī* Kisāgotamī es la más destacada (*etadagga*)”.

## (13). *Therī* Siṅgalakamātu

(Lo que sigue es una síntesis del relato esquemático de *Therī* Siṅgalakamātu del ***Comentario Aṅguttara Nikāya*** y la Biografía de la *Bhikkhunī* del ***Apādāna Pāli***).

### (a). Su aspiración pasada

La futura *Therī* Siṅgālakamātu renació una vez como hija de un funcionario de la corte durante la época del *Buddha* Padumuttara. Ella fue una vez al monasterio del *Buddha* y después de escuchar Su *Doctrina*, se convirtió en una *bhikkhunī* y observó impecablemente la moralidad consistente de los *Cuatro Tipos de Purificación*. Tenía una devoción excepcional en la *Gema Triple*, estaba muy interesada en escuchar la *Doctrina* y poseída por un ardiente deseo de contemplar visualmente al *Buddha* (tal como el caso del Bhikkhu Vakkali).

Un día, vio que el *Buddha* nombraba a una *bhikkhunī* como la más destacada en el desarrollo de la fe (*saddhā*). Aspiró a ser como la *bhikkhunī* más destacada en este rubro y redobló sus esfuerzos en la práctica del triple entrenamiento. El *Buddha* le dio un discurso en tres estrofas que comenzaba con: “*Yassa saddhā tathāgate* ...” que en esencia dice: “A aquel que tenga fe en la *Gema Triple*, la moralidad y la visión o el conocimiento directo no se le denominará una persona pobre, por lo tanto, una persona sabia debe cultivar devoción en el *Buddha*, en la moralidad, fe en la *Doctrina* y el *Saṅgha*, en la percepción o la *Sabiduría Revelativa* que le permita apreciar el *Dhamma*” (Las tres estrofas se pueden extraer del ***Apādāna Pāli***, Libro Dos).

Al escuchar el discurso, la joven *bhikkhunī* se entusiasmó considerablemente y le preguntó al *Buddha* si su aspiración se haría realidad. El *Buddha* Padumuttara profetizó que su aspiración se cumpliría durante la época de *Buddha* Gotama. Ella estuvo dichosa por el presagio y sirvió al *Buddha* respetuosamente al habitar a la altura de las *Enseñanzas* del *Buddha*. (Cabe señalar que esforzarse en la práctica correcta del *Dhamma* con devoción o pensamientos amorosos sobre el propio *Buddha* equivale a servir o atender al *Buddha*).

### (b). Conversión en *Bhikkhunī* en su Última Existencia

La futura *Therī* Siṅgālakamātu renació en los destinos afortunados durante 100,000 ciclos estelares. Luego, durante la época del *Buddha* Gotama, renació como la hija de un Hombre Rico en Rājagaha. Cuando alcanzó la mayoría de edad, se casó con un hijo de otro hombre rico y del mismo clan para vivir finalmente en la casa de su marido. Ella dio a luz a un niño llamado Siṅgālaka. Adquirió el nombre de Siṅgālakamātu, la Madre de Siṅgālaka.

Su hijo, Siṅgālaka, mantenía una creencia incorrecta. Adoraba las ocho direcciones todos los días. Un día, cuando el *Buddha* entraba a la ciudad para solicitar ofrendas, vio al joven Siṅgālaka volviéndose hacia las ocho direcciones en el acto de adoración. El *Buddha* se paró al borde del camino y le dio al joven un discurso. En esa ocasión, dos millones de oyentes, tanto hombres como mujeres, consumaron las *Cuatro Nobles Verdades*. Saṅgālakamātu obtuvo el *Conocimiento* *de la Entrada a la Corriente* y se unió a la Orden de *Bhikkhunīs*. Desde entonces, pasó a llamarse *Therī* Siṅgālakamātu. Debido a sus aspiraciones pasadas, desde que se convirtió en *bhikkhunī*, la facultad de la fe en ella fue excepcionalmente fuerte. Dondequiera que visitara un monasterio del *Buddha* para escuchar sermones, no podía apartar la mirada de la gloriosa persona del *Buddha*. El *Buddha*, conociendo su intensa devoción hacia Él, le dio discursos que tendieran a realzar su devoción. Con la fe como su trampolín o plataforma, meditó en la *Sabiduría Revelativa* y consumar el estado de *arahat*. (Un *arahat* que consume la Iluminación con la devoción como factor dominante).

### (c). Siṅgālakamātu como *Bhikkhunī* Destacada.

En una ocasión, cuando el *Buddha* residía en el monasterio Jetavana y mencionaba a las *bhikkhunīs* destacadas de acuerdo a sus méritos, declaró:

“*Bhikkhus*, entre Mis *bhikkhunī*‒discípulas que poseen una fuerte devoción, *Bhikkhunī* Siṅgālakamātu es la más destacada (*etadagga*)”.

A picture containing text, microphone

Description automatically generatedA close - up of a plant

Description automatically generated with low confidence

# **Capítulo 45a**. Las Vidas de los Discípulos Laicos Masculinos

## (1). Tapussa y Bhallika

### (a). Sus aspiraciones pasadas

(Describiré la historia de los hermanos Tapussa y Bhallika, basada en el ***Comentario Aṅguttara Nikāya***y el ***Comentario Theragāthā***, del *Ekaka Nipāta*).

E

l futuro Tapussa y el futuro Bhallika renacieron una vez en una familia digna en la ciudad de Haṃsāvatī, durante la época del *Buddha* Padumuttara. Cuando estaban escuchando un discurso del *Buddha*, vieron a dos devotos nombrados como los primeros en convertirse en discípulos del *Buddha* y establecerse en los *Tres Refugios*. Los dos hermanos aspiraron a esa distinción y después de hacer una ofrenda extraordinaria al *Buddha*, desearon ese objetivo. (***Comentario Aṅguttara***).

#### Otras Existencias Pasadas en el Período Intermedio

Los dos hermanos vivieron esa vez una vida llena de acciones meritorias y, después de fallecer de esa existencia memorable, nunca renacieron en los estados de desdicha de los *apāya* sino, y en cambio, en el mundo *Deva* o humano. El futuro Bhallika renació, 31 ciclos estelares atrás, durante un período que careció de *Buddhas*, como un hombre que ofrecía todo tipo de frutos a un *Paccekabuddha* llamado Sumana. Por esa buena acción, renació sólo en buenos destinos. Durante la época del *Buddha* Sikhī, renació en una familia brahmán en la ciudad de Arunavatī. Escuchó la noticia de que dos hermanos mercaderes, Ujita y Ojita, tuvieron la oportunidad de ofrecer la primera ofrenda de alimentos al *Buddha* Sikhī cuando hubo emergido del séptimo día de permanecer en la *Absorción de la Cesación* y que estaba a punto de comenzar su octavo período de siete días, permaneciendo en la consecución de la cesación. Éstos fueron a visitar al *Buddha* Sikhī junto con su amigo (el futuro Tapussa) y, después de rendir reverencia al *Buddha*, le pidieron que aceptara su ofrenda de alimentos al día siguiente. Al día siguiente, hicieron una ofrenda extraordinaria al *Buddha* y dijeron: “Venerable Señor, por esta buena acción, que ambos tengamos la oportunidad de hacer la primera ofrenda a un *Buddha* en el futuro”.

Los dos amigos renacieron en varias existencias, durante las cuales realizaron acciones meritorias conjuntamente, lo que resultó en renacimientos en destinos afortunados. Durante la época del *Buddha* Kassapa, renacieron en la familia de un mercader de ganado. Durante un largo período de vida, que duró muchos años, ofrecieron alimentos lácteos al *Saṅgha*. (Estos eventos se describen en el ***Comentario Theragāthā***).

### (b). Discipulado en su Última Existencia

Los dos amigos renacieron en destinos afortunados durante infinitos años que constituyeron el período intermedio entre dos *Buddhas*. Durante la época del *Buddha* Gotama, antes de que el *Buddha* alcanzara la Iluminación Perfecta, renacieron como dos hijos de un mercader nómade que transportaba mercancías de un lugar a otro, usando una gran caravana. Su ciudad natal se llamaba Asitañcana (el ***Comentario Theragātā*** se refiere a la ciudad como Pokkharavatī). El hermano mayor se llamaba Tapussa y el menor, Bhallika.

Éstos se convirtieron en laicos y continuaron el comercio juntos, utilizando una caravana de 500 carruajes tirados por bueyes. En esta ocasión, el *Buddha* Gotama había consumado la Iluminación Perfecta y había pasado siete veces siete días de habitar en la *Consumación de la Cesación*, y estaba a punto de entrar en el octavo período de siete días de permanencia en el *Consumación de la Cesación* al pie de un árbol de 'Linlun', (un *Sapium Baccatum*).

La caravana de estos dos hermanos mercaderes no se encontraba entonces lejos de ese árbol. En ese momento, el *Deva* que había sido madre de ambos hermanos mercaderes en una existencia inmediatamente anterior vio la extrema necesidad

del sustento del *Buddha*, quien, después de permanecer cuarenta y nueve días (habiendo tomado por última vez el arroz con leche de Sujātā a través de cuarenta y nueve bocados), debía de comer ese día para Su supervivencia. Ella pensó que sus dos hijos debían proporcionarle la comida requerida oportunadamente. Entonces, usando sus poderes psíquicos, hizo que los bueyes no pudieran moverse.

Los dos hermanos inspeccionaron los bueyes, los carruajes y todas las condiciones relevantes que pudiesen inmovilizar los carruajes. Llegaron al límite de su razón para encontrar el motivo. Su madre *Deva*, al verlos desanimados, poseyó a un hombre en la caravana y les dijo: “Queridos hijos, no son acosados ​​por ningún demonio, *peta* o *nāga*, sino soy yo, un *Deva* del reino terrestre, alguien que era vuestra madre en vuestra última existencia y quién está haciendo todo esto. (Ahora, hijos), el *Buddha*, quien está dotado de *Diez Poderes*, se encuentre al pie de un árbol *'Linlun'*. Vayan y ofrezcan ofrenda de alimentos al *Buddha*, que será la primera comida que ingerirá después de haber consumado la *Budeidad*”.

Los dos hermanos estuvieron encantados con las palabras del *Deva*. Pensando que si iban a cocinar ofrenda de alimentos les llevaría demasiado tiempo, tomaron, por lo tanto, algunos de sus mejores alimentos conservados, los pusieron en una bandeja de oro y, acercándose al *Buddha*, dijeron: “Venerable Señor, ¿pueda usted, por compasión, aceptar estos víveres”. El *Buddha* revisó la situación y consideró qué acción había hecho el *Buddha* anterior en una situación similar. Luego, los *Cuatro Grandes Reyes Devas* visitaron al *Buddha* y cada uno ofreció un cuenco de ofrendas, hecho de granito y de color del gramo verde. El *Buddha* consideró el gran beneficio que obtendrían los cuatro *Devas*, por lo que aceptó los cuatro cuencos, y (colocándolos uno encima del otro) deseó que los cuatro cuencos se convirtieran en uno y, en consecuencia, los cuatro cuencos de granito se convirtieran en un cuenco de ofrendas individual de cuatro bordes.

Luego, los dos hermanos pusieron su ofrenda de alimentos en el cuenco de ofrendas del *Buddha*. (El *Buddha* injirió la comida). Después de que el *Buddha* terminó de comer, los hermanos ofrecieron agua para beber y lavarse. Luego rindieron reverencia al *Buddha* y se sentaron en un lugar adecuado. El *Buddha* les expuso un discurso, al final del cual, ambos hermanos se establecieron en los *Dos Refugios*. (La historia del establecimiento de los dos hermanos en los *Dos Refugios* (*dve vācika saraṇagamaṇa*) se describe en el Cap. 8).

Después de haberse establecido en los *Dos Refugios*, antes de partir, los dos hermanos le pidieron al *Buddha*: “Venerable Señor, que el *Bhagavā*, por compasión, nos conceda algo que podamos reverenciar todos los días”. El *Buddha* pasó Su mano derecha sobre Su cabeza y les dio en calidad de reliquias ocho hebras de su cabello. Los hermanos pusieron los cabellos en un cofre de oro y se los llevaron a casa. De regreso a su ciudad, erigieron un santuario a la entrada de la ciudad de Asitañcana donde se consagraron a las ocho hebras de cabellos como reliquia del *Buddha* viviente. En los días de *uposatha*, el santuario emitía los rayos del *Buddha*.

### (c). Los Dos Hermanos son Designados como los Primeros Discípulos Laicos

En una ocasión, cuando el *Buddha* residía en el monasterio Jetavana y reconocía a los discípulos laicos distinguidos de acuerdo a sus méritos, declaró:

“Monjes, entre Mis discípulos laicos que se han refugiado primero en el *Buddha* y el *Dhamma*, los dos hermanos mercaderes Tapussa y Bhallika, son los más destacados”.

#### El Logro del Conocimiento del Sendero

Tapussa y Bhallika fueron los primeros discípulos laicos del *Buddha* que se refugiaron en el *Buddha* y el *Dhamma*. Más adelante, el *Buddha* pronunció Su primer discurso, el *Dhammacakka*, en el bosque Migadāvana, cerca de Benares. Después de ello, se marchó y residió en Rājagaha. Los dos hermanos también llegaron a Rājagaha en un viaje mercante. Visitaron al *Buddha*, le hicieron reverencias y se sentaron en un lugar adecuado. El *Buddha* les pronunció un discurso, al final del cual, el hermano mayor Tapussa se estableció en el conocimiento de la *Entrada a la Corriente* y su Fruición. El hermano menor se convirtió en *bhikkhu* y, a su debido tiempo, consumó el estado de *arahat* y desarrolló los *Seis Poderes Supernormales*. (***Comentario Theragāthā***, Libro I).

## (2). EL Hombre Rico Anāthapiṇḍika

### (a). Su Aspiración Pasada

El futuro Anāthapiṇḍika renació en una familia adinerada en la ciudad de Haṃsāvatī, también durante la época del *Buddha* Padumuttara. Cuando estaba escuchando un sermón del *Buddha*, vio a un discípulo laico que era nombrado como el discípulo laico más destacado entre los que se deleitaban en la generosidad. Él tuvo un fuerte deseo de convertirse en un discípulo tan distinguido y después de hacer una ofrenda extraordinaria al *Buddha*, expresó su aspiración ante Él.

### (b). Su Última Existencia como Hombre Rico

El futuro Anāthapiṇḍika renació en destinos afortunados durante 100,000 ciclos estelares y, durante la época de *Buddha* Gotama, renació como el hijo de Sumana, el Hombre Rico de Sāvatthī. El nombre, asignado por sus padres, fue Sudattha.

#### Cómo Llegó a Ser Conocido como “Anāthapiṇḍika”

Con el tiempo, Sudattha se convirtió en cabeza de familia. Se ganó la reputación de “alguien que daba de comer a los indigentes”, que en *Pāḷi* significa *Anātha* (indigentes) + *piṇḍika* (otorgador de arroz), de ahí el término Anāthapiṇḍika. (Para obtener más detalles sobre este extraordinario hombre, consulte el Cap. 29. Aquí, solo se dará un breve relato tal como se describe en el ***Comentario Aṅguttara Nikāya***).

Un día, Anāthapiṇḍika se dirigió a Rājagaha en un viaje de negocios donde visitó a su amigo, el Hombre Rico de Rājagaha. Allí, se enteró de la gran noticia de que el *Buddha* había aparecido en el mundo. No pudo esperar hasta que las puertas de la ciudad de Rājagaha estuvieran abiertas a la mañana siguiente para encontrarse con el *Buddha*. Tal fue su ímpetu. Así que al amanecer salió de la ciudad, con los *Devas* ayudándole a tener la puerta abierta para su visita. Conoció al *Buddha*, se benefició de un discurso y se estableció en la *Fruición del Conocimiento de la Entrada a la Corriente*. Al día siguiente, hizo una gran ofrenda al *Buddha* y a Su *Saṅgha* y tuvo el consentimiento del *Buddha* de visitar Sāvatthī. Él regresó a Sāvatthī. Durante el camino de regreso a Sāvatthī, hizo arreglos con sus amigos en cada lugar, proporcionándoles un *lakh* de monedas para construir un monasterio provisional a intervalo de un *yojana* para la residencia temporal del *Buddha* y Su séquito de *bhikkhus* durante el trayecto. La distancia entre Rājagaha y Sāvatthi era de cuarenta y cinco *yojanas*, por lo tanto, gastó cuarenta y cinco *lakhs* en los cuarenta y cinco monasterios temporales de tránsito. En Sāvatthī, compró un gran parque, el jardín de recreo del Príncipe Jeta. Pagó una suma de dinero de acuerdo a la cantidad de monedas de oro dispuestas sobre todo el parque, con los bordes de las monedas tocándose una a otra. Esto ascendió a 18 *crores* de monedas. En ese pedazo de tierra, construyó un monasterio (dorado) que costó otros 18 *crores*. En la ceremonia formal de dedicación del monasterio Jetavana (que significa monasterio construido en el jardín de Jeta), que duró tres meses (algunos dicen cinco meses, otros, incluso nueve meses), se ofreció a los invitados un espléndido festín, tanto por la mañana como durante el día. Esto le costó otros 18 *crores*.

### (c). Anāthapiṇḍika, el Principal Donante

Solo el monasterio Jetavana costó 54 *crores*. Las donaciones regulares al *Buddha* y a su *Saṅgha* consistieron de las siguientes ofrendas:

‒ Se ofrecieron a quinientos *bhikkhus* ofrenda de alimentos diariamente mediante el sistema de talonarios (sorteo *Salaka bhatta*);

‒ Se ofrecieron a quinientos *bhikkhus* ofrenda de alimentos, una vez durante el período de crecimiento lunar del mes y otra vez, durante el período menguante lunar;

‒ El sistema de talonarios ofrecía atole de arroz a quinientos *bhikkhus,* diariamente;

‒ Se ofrecían gachas de arroz una vez durante el período de crecimiento lunar del mes y otra vez durante el período menguante lunar a quinientos *bhikkhus*;

‒ Se hacían ofrendas diarias de alimentos a:

(a) quinientos *bhikkhus* que hubiesen llegado a Sāvatthī recientemente y que no se habían familiarizado con la ruta diaria para recolectar alimentos para la ofrenda;

(b) quinientos *bhikkhus* que estuvieran a punto de emprender un viaje;

(c) quinientos *bhikkhus* que estuvieran enfermos;

(d) quinientos *bhikkhus* que atendieran a los *bhikkhus* enfermos;

‒ Siempre hubo un lugar para sentarse para los quinientos *bhikkhus* en cualquier momento en la casa de Anāthapiṇḍika.

Por lo tanto, en una ocasión cuando el *Buddha*, mientras residía en el monasterio Jetavana y se encontraba reconociendo a los discípulos laicos según sus méritos, declaró:

“*Bhikkhus*, entre Mis discípulos laicos que se complacen en la generosidad, Sudattha el Jefe de Casa, también conocido como Anāthapiṇḍika, es el más destacado”.

#### El *Anāthapiṇḍikovāda Sutta*, el Discurso Favorito de Anāthapiṇḍika

(Aquí daremos un relato condensado del Anāthapiṇḍikovāda Sutta que le agradaba mucho a Anāthapiṇḍika. Un relato completo de este discurso se encuentra en el **Uparipaṇṇāsa**).

Durante la residencia del *Buddha* en el monasterio Jetavana, en Sāvatthī, Anāthapiṇḍika, el cabeza de familia, se enfermó con dolores y quedó gravemente indispuesto. Entonces llamó a un asistente y le dijo: “Oh, hombre, vaya con el *Bhagavā* y acérquese a Él. Postrado ante Sus pies dígale: “Venerable Señor, Anāthapiṇḍika, el amo de casa, está enfermo con dolores y gravemente indispuesto. Él rinde reverencia con su cabeza ante los pies del *Bhagavā*. '(Además,) vaya con el Venerable Sāriputta y acérquese a él, postrándose ante sus pies dígale: 'Venerable Señor, Anāthapiṇḍika, el Jefe de Familia, está enfermo con dolores y gravemente indispuesto. Él rinde reverencia con su cabeza ante los pies del Venerable'. Y también dígale así:' Venerable Señor, que el Venerable Sāriputta, por compasión, venga a casa de Anāthapiṇḍika'”.

(Cuando Anāthapiṇḍika gozaba de buena salud, por lo general visitaba al *Buddha* al menos una vez al día y dos o tres veces si podía hacerlo. Pero ahora que estaba en su lecho de muerte, envió a un asistente como mensajero).

“Muy bien, Señor”, respondió el asistente a Anāthapiṇḍika, y fue ante el *Buddha*. Rindió reverencia al *Buddha*, se postró ante Sus pies y le habló según las instrucciones de su maestro. Luego, casi llegando la puesta del Sol, fue adonde el Venerable Sāriputta, se acercó a él, se postró ante sus pies y le dijo al Venerable, según las instrucciones de su maestro, que visitara a Anāthapiṇḍika. El Venerable Sāriputta significó su aceptación al permanecer en silencio.

Luego, el Venerable Sāriputta, vistiéndose de nuevo, llevando su cuenco de ofrendas y su gran ropaje, fue a la casa de Anāthapiṇḍika, el cabeza de familia, acompañado por el Venerable Ānanda, como su asistente (en lugar de otro *bhikkhu* que era la costumbre). Al llegar y después de tomar el asiento que le habían preparado, le preguntó a Anāthapiṇḍika: “Jefe de Familia, ¿se siente bien? ¿Se siente mejor? ¿Su dolor está disminuyendo y no aumentando? ¿Parecier estar disminuyendo y no aumentando?”

Anāthapiṇḍika, respondió al Venerable Sāriputta lo mal que se sentía, cómo no se sentía mejor, cómo su dolor aumentaba y no disminuía, y cómo parecía aumentar y no disminuir, dando cuatro ejemplos.

El Venerable Sāriputta sabía que la enfermedad del cabeza de familia no era controlable, sino que terminaría solo en la muerte. Por eso consideró importante no hablar de nada sino exponerle un discurso que lO beneficiara. (Dio el siguiente discurso de manera comprensiva: Dado que no existía posibilidad de controlar una dolencia que terminaría solo con la muerte del paciente que, estando bajo la influencia del deseo, la vanidad y la visión incorrecta, estaría apegado a la puerta de los seis sentidos, a los seis objetos sensoriales, a los seis tipos de consciencia, a los seis tipos de contacto, a los seis tipos de sensaciones, etc.), dijo:

“Dueño de casa, debe practicar así: ‘No tendré apego, ya sea por el Deseo, la Presunción o la

Visión Incorrecta, ni por el ojo, que es la corporeidad de la sensibilidad de la vista; ¡entonces la consciencia que depende del ojo (a través del aprecio sutil de *nikanti taṇhā* hacia el ojo) no surgirá en mí!’

(Al respecto, “Debe practicarse así: 'No tendré apego al ojo' se dice para exhortar al amo de casa a ver al ojo como impermanente, aflictivo (*dukkha*) e insustancial. Esto es así porque si uno viese al ojo como impermanente, la vanidad no podrá tener ningún punto de soporte, es decir, no podrá surgir; si uno viese al ojo como aflictivo (*dukkha*), el deseo, el apego al ojo como 'mi ojo' no podrán surgir; si uno viese a ese ojo como insustancial, la visión incorrecta de una identidad personal o el ego como “mi Ser” no podrá surgir. Por lo tanto, para liberarse de las visiones incorrectos a través de la vanidad, el deseo y la visión incorrecta, uno debe apreciar repetidamente al ojo como impermanente, aflictivo (*dukkha*) e insustancial.

Los tres conceptos incorrectos de la vanidad, el deseo y la visión incorrecta son estados mentales burdos. Incluso cuando esos conceptos incorrectos puedan desaparecer, se da un aprecio sutil (*nikanti*) hacia el ojo que tenderá a persistir en uno. El Venerable Sāriputta exhortó al amo de casa a tener su consciencia libre de ese sutil afecto. Lo mismo se aplicó a las otras cinco bases sensoriales, como el oído, la nariz, etc. y también a los objetos de los sentidos, etc.)

Habiendo exhortado a Anāthapiṇḍika a entrenarse para liberarse del apego al ojo a través de la vanidad, el deseo y la visión incorrecta, y también a no tener un afecto persistente hacia el ojo, el Venerable Sāriputta lo exhortó además de la siguiente manera:

(1) “En ese caso, amo de casa, debe practicar así: 'No tendré apego por el oído … *p* … la nariz … *p* ..., la lengua … *p* … por la mente, la base de la mente; (ni siquiera un aprecio sutil por la mente)”.

(2) “Siendo así, amo de casa, debe practicar así: 'No tendré apego por los objetos visuales … *p* … los sonidos … *p* … los olores … *p* … los objetos tangibles … *p* … los objetos mentales (ni siquiera una afición sutil por los objetos mentales)'.

(3) “Siendo así, amo de casa, debe practicar así: 'No tendré apego por la consciencia del ojo … *p* … la consciencia del oído … *p* … la consciencia de la nariz … *p* … consciencia del cuerpo … *p* … consciencia de la mente (ni siquiera una sutil afición por la consciencia de la mente).

(4) “Siendo así, amo de casa, debe practicar así: 'No tendré apego por el contacto visual … *p* … el contacto con el oído … *p* … el contacto con la nariz … *p* … el contacto con la lengua … *p* … el contacto con el cuerpo … *p* … el contacto con la mente (ni siquiera una sutil afición por el contacto sutil con la mente).

(5) “Siendo así, amo de casa, debe practicar así: 'No tendré apego hacia la sensación que surja del contacto visual … *p* … la sensación que surja del contacto auditivo … *p* … la sensación que surja del contacto olfativo … *p* … la sensación que surja del contacto gustativo … *p* … la sensación que surja del contacto corporal … *p* … la sensación que surja del contacto mental (ni siquiera una afición sutil por las sensaciones que surjan del contacto mental)”.

(6) “Siendo así, amo de casa, debe practicar así: 'No tendré apego por el Elemento de la solidez … *p* … el Elemento de la cohesión … *p* … el Elemento del calor … *p* … el elemento del movimiento … *p* … el elemento del espacio … *p* … el elemento de la consciencia (ni siquiera una afición sutil por el elemento de la consciencia)”.

(7) “Siendo así, amo de casa, debe practicar así: 'No tendré apego por la corporeidad … p … la sensación … *p* … la percepción … *p* … las actividades volitivas … *p* … la consciencia (ni siquiera una afición sutil hacia la consciencia). '

(8) “Siendo así, amo de casa, debe practicar así: 'No tendré apego hacia el *jhāna* del infinito del Espacio … *p* … el *jhāna* del infinito de la consciencia … *p* … el *jhāna* de la Nada … *p* … el *jhāna* de Ni‒la consciencia‒ni‒la‒no‒consciencia (ni siquiera una afición sutil por el *jhāna* de la No‒consciencia‒ni‒la‒no‒consciencia) '.

(9) “Siendo así, amo de casa, debe practicar así: 'No tendré ningún apego hacia el mundo presente; entonces la consciencia que depende del mundo presente (a través de un sutil aprecio por el mundo presente) no surgirá en mí”. Jefe de familia, debe practicar el *Entrenamiento Triple* de esta manera.

“Siendo así, amo de casa, debe practicar así: 'No tendré ningún apego hacia el más allá; entonces la consciencia que depende del más allá (a través de un aprecio sutil hacia el más allá) no surgirá en mí. “Jefe de familia, debe practicar el de esta manera *Entrenamiento Triple*.

(Desde el primer hasta el octavo ítem de la exposición, se hace referencia al mundo sensible. En el último (noveno) ítem, 'el mundo presente' se refiere a las actividades volitivas relacionadas con la vivienda, la comida, la vestimenta y otras posesiones; 'el más allá' significa todas las formas de existencia más allá de la existencia humana. El Venerable Sāriputta, al mencionar el más allá, insinúa que el cabeza de familia no debe desear grandes mansiones, comida y vestimenta espléndidas, etc. en ninguno de los mundos celestiales).

Así, el Venerable Sāriputta dio un discurso comprensivo en nueve ítems (sobre el mismo tema). Se puede notar que las tres raíces, *Deseo, Presunción* y *Visión Incorrecta*, se eliminan por completo al consumar el estado *arahatta‒phala*. De los tres, la *Visión Incorrecta* se erradica cuando se obtiene el *Conocimiento de la Entrada a la Corriente*. El Venerable Sāriputta exhortó repetidamente a Anāthapiṇḍika a practicar a que no surja en la mente ningún apego a nada debido a ninguno de estos conceptos incorrectos. Esto connota que *arahatta‒phala* debía ser su objetivo. Este tema se lo imprimió al amo de casa por medio de nueve factores diferentes: por las puertas sensoriales, los objetos sensoriales, la consciencia, el contacto, la sensación, los *Dhātu* (elementos), los *Khandha* (agregados), los *jhāna*s de la esfera inmaterial y todas las cosas cognoscibles (*sabba‒dhamma*). La vacuidad, el vacío, la irrealidad de estos fenómenos se comprenden cuando uno consuma el estado *arahatta‒phala*.

Cuando terminó el discurso, Anāthapiṇḍika lloró amargamente. Entonces, el Venerable Ānanda le dijo a Anāthapiṇḍika: “Jefe de casa, ¿está apegado a sus posesiones? Jefe de familia, ¿está dudando sobre las acciones meritorias?

“Venerable Señor”, respondió Anāthapiṇḍika, “no estoy apegado a mis posesiones. Tampoco estoy vacilando. Ciertamente, durante mucho tiempo, he asistido ante el *Bhagavā*. También he atendido a los *bhikkhus* dignos de respeto. Pero nunca antes había escuchado tales palabras de *Dhamma*”.

“Cabeza de familia, los laicos que visten ropas blancas no pueden entender claramente estas palabras de *Dhamma*. (Para los laicos no es fácil seguir la exhortación de separarse de los seres queridos, como esposas, hijos y otras posesiones diversas, como asistentes valiosos, campos fértiles, etc.) Jefe de familia, estas palabras de *Dhamma* sólo puede ser entendidas por *bhikkhus*. (Solo un *bhikkhu* puede apreciar tal exhortación)”.

“Venerable Sāriputta, se lo ruego. Qué estas palabras de *Dhamma* queden claras para los laicos que vistan ropas blancas. Venerable Señor, hay muchos hombres dignos cuyo entendimiento no está empañado por el polvo de las impurezas. Para ellos, será una gran pérdida no poder apreciar lo *Supramundano* por no haber escuchado el *Dhamma*. Es probable que haya personas que puedan comprender completamente el *Dhamma* y consumen el estado de *arahat*, solo si les exponen el *Dhamma*”.

(“Nunca antes había escuchado tales palabras de *Dhamma*”. Estas palabras dichas por Anāthapiṇḍika necesitan ser explicadas. No es que el padre de familia nunca antes haya sido amonestado por el *Buddha* usando palabras con un significado profundo y similar. No obstante, la *Doctrina* que conduce al estado de *arahatta‒phala* expuesto por medio de un arreglo tan completo que involucre nueve ítems (o ciclos) diferentes, tales como las seis puertas sensoriales, los seis objetos sensoriales, los seis *Tipos de Consciencia*, los seis *Elementos*, los Agregados, los cuatro *jhānas* de la Esfera Inmaterial, el mundo presente y el más allá, a través de todas las formas de conocerlos, es decir, al ver, oír, alcanzar, conocer, nunca se le había planteado antes.

Para explicarlo de otra manera: la generosidad y el placer de la generosidad era el sello distintivo del carácter de Anāthapiṇḍika. Nunca visitaba al *Buddha* ni a los *bhikkhus* dignos de respeto con las manos vacías: por las mañanas, les llevaba gachas y comestibles, por las

tardes, manteca, miel o melaza, etc. Incluso, en algunas raras ocasiones cuando no tenía ofrenda que hacerles, llevó consigo arena fina, que le dejaban esparcir por el recinto monástico. En el monasterio, hacía su ofrenda, observaba los preceptos y luego se iba a casa. Su noble comportamiento tenía fama de ser digno de un futuro *Buddha*. El *Buddha*, durante los veinticuatro años de asociación con Anāthapiṇḍika, lo elogió principalmente por su generosidad: “He practicado la generosidad durante cuatro períodos incalculables y 100,000 ciclos estelares. Está siguiendo mis pasos”. Los grandes discípulos, como el Venerable Sāriputta, solían hablar con Anāthapiṇḍika sobre los beneficios de la generosidad. Por eso, el Venerable Ānanda le dijo: “Jefe de casa, los laicos que visten ropas blancas no pueden entender claramente estas palabras de *Dhamma*” en referencia al discurso actual del Venerable Sāriputta.

Esto no debe entenderse en el sentido de que el *Buddha* nunca le habló a Anāthapiṇḍika sobre el cultivo de la *Sabiduría* conducente hacia el Conocimiento del Sendero y su Fruición. De hecho, el amo de casa había escuchado la necesidad del desarrollo de la *Sabiduría*. Sólo que nunca había escuchado una discusión tan elaborada que se ejecutara en nueve partes (ciclos) como en el discurso actual. Como lo muestra el *Subcomentario* sobre *Anāthathapiṇḍikovāda Sutta*: “De hecho, el *Bhagavā* le había hablado (a Anāthapiṇḍika) sobre el tema del desarrollo de la *Sabiduría* como el sendero directo hacia el logro del Sendero *Ariya*”).

#### Anāthapiṇḍika Renace en el Reino Tusitā Deva

Después de exhortar a Anāthapiṇḍika, los Venerables Sāriputta y Ānanda partieron. Poco después de su partida, Anāthapiṇḍika falleció y renació en el reino *Tusitā Deva*.

Luego, alrededor de la media vigilia de la noche, el *Deva* Anāthapiṇḍika se acercó al *Buddha* y le rindió reverencia en verso:

(Aquí, antes de mencionar los versos, debe tenerse en cuenta el motivo de la visita del *Deva* Anāthapiṇḍika al *Buddha*. Al renacer en el reino *Tusitā Deva*, Anathapiṇḍika descubrió, qu este plano era un asunto lleno de gran placer sensorial. Su cuerpo, de tres *gāvutas* de largo, era brillante como una masa de oro. Su mansión, los jardines de placer, el *Árbol de los Deseos* donde podía obtener cualquier cosa con solo desearlo, etc., eran realmente atractivos. Repasó su existencia pasada y vio que su devoción en la *Gema Triple* había sido la causa de esta resplandeciente y fresca existencia. Él consideró su nueva vida *dévica* llena de facilidades y comodidades que fácilmente podría hacer que uno se ahogara en los placeres sensoriales y olvidara la *Buena Doctrina*. “Ahora debo dirigirme al mundo humano y cantar en alabanza al monasterio Jetavana (mi gra acción meritoria pasada), al *Saṅgha*, al *Buddha*, al Sendero *Ariya* y al Venerable Sāriputta. Solo al regresar del mundo humano comenzaré a disfrutar de esta adquirida y carnal vida”, así decidió).

#### Discurso de Cuatro Estrofas al *Buddha*

1. “(Venerable Señor,) este monasterio Jetavana como centro de reunión de día y de noche del *Saṅgha* (que comprende tanto a los *bhikkhus* que sean *arahats* como a los que se preparen para ser *arahat*) es la residencia del *Bhagavā*, el Rey del *Dhamma*. (Por ello) es una fuente de placer para mí.

(El monasterio Jetavana era un complejo monástico comprendido de una recámara privada (perfumada) del *Buddha*, un monasterio cuadrado con pináculos, una serie de viviendas monásticas con exquisitos diseños ornamentados con árboles frutales, árboles en flor, arbustos y asientos de descanso. Era una premisa religiosa de los raros en elegancia, de dicha para el visitante. Sin embargo, el verdadero atractivo del monasterio Jetavana residía en sus residentes, los *ariyas* libres de contaminación como el *Buddha* y Sus nobles discípulos. Y era esa belleza espiritual del lugar, más que su atractivo sensual, lo que atraía a un *ariya* como Anāthapiṇḍika.)

2. “Es a través de la acción (es decir, de las actividades volitivas asociadas con *magga*), el conocimiento (es decir, la visión correcta y el pensamiento correcto), el *Dhamma* (es decir, el esfuerzo correcto, la atención plena y la concentración correcta) y una vida virtuosa basada en la moralidad (es decir, el *Lenguaje Correcto*, la *Acción Correcta* y el *Sustento Correcto*) que los seres se purifican. No se purifican a través del linaje o la riqueza.  
(En esta estrofa, Anāthapiṇḍika ensalza el Sendero *Ariya* de los *Ocho Constituyentes*).

3. “Siendo así, la persona sabia, discerniendo en su propio bienestar (que culmina en el *Nibbāna*), debe contemplar, con percepción correcta, la impermanencia, la aflicción y la falta de sustancialidad de los cinco agregados (es decir, de este cuerpo) que representan el *Objeto de Contemplación*, así, esa persona se purificará hasta consumar las *Cuatro Verdades* *Ariya*.

(Este cuerpo, el complejo mente‒cuerpo al que uno se aferra como uno mismo, cuando se lleva hasta su análisis final por medio del desarrollo de la *Sabiduría Revelativa*, revela su verdadera naturaleza. A medida que la *Sabiduría Revelativa* se desarrolla completamente en el *Conocimiento del Sendero*, la Verdad de *dukkha* o la insatisfactoriedad de las recurrentes existencias, se verá a través de la comprensión completa de los fenómenos. La *Verdad del Origen de* *dukkha* se ve y se descarta. La *Verdad de la Cesación de* *dukkha* se consuma mediante la experiencia directa. Entonces, el *yogui* se libera de las impurezas y consuma la pureza. En esta estrofa, Anāthapiṇḍika enalteció el desarrollo de la *Sabiduría Revelativa* y la *Consumación del Conocimiento del Sendero*.)

4. “Cierto *bhikkhu* llega a la otra orilla (que es el *Nibbāna*). En este sentido, es igual a Sāriputta. Pero Sāriputta, con su conocimiento, moralidad y calma (la pacificación de los *āsava*), *paññā*, *sīla*, *upasama*, es el más noble entre los *bhikkhus* que ha alcanzado la otra orilla (el *Nibbāna*)”.

(En esta estrofa, Anāthapiṇḍika enaltece las virtudes del Venerable Sāriputta). Deva Anāthapiṇḍika dirigió estas cuatro estrofas al Buddha. El Buddha las escuchó sin interrumpirlas, mostrando así Su aprobación. Entonces, Deva Anāthapiṇḍika, pensando alegremente: “El Maestro está complacido con estas palabras mías”, hizo una reverencia al Buddha y desapareció al instante.

Luego, cuando pasó la noche y llegó la mañana, el *Buddha* se dirigió a los *bhikkhus* así: “*Bhikkhus*, anoche, alrededor de la vigilia intermedia de la noche, cierto *Deva* se acercó a Mí, me hizo reverencia y se paró en un lugar adecuado. Luego se dirigió a Mí con estas estrofas”. El *Buddha* recitó a los *bhikkhus* los versos pronunciados por *Deva* Anāthapiṇḍika.

(Aquí, el *Buddha* no mencionó el nombre de Anāthapiṇḍika porque quería que la intuición de se destacara Ānanda).

En consecuencia, tan pronto como el *Buddha* hubo terminado de hablar, el Venerable Ānanda, sin vacilar un momento, dijo: “Venerable Señor, ese *Deva* debe haber sido el *Deva* Anāthapiṇḍika. Venerable Señor, Anāthapiṇḍika, el cabeza de familia, tenía mucha devoción hacia el Venerable Sāriputta”.

“Bien dicho, Ānanda, bien dicho, Ānanda, posee una intuición correcta. Ānanda, ese *Deva* es en verdad *Deva* Anāthapiṇḍika”, así habló el *Buddha*.

## (3). Citta, El Cabeza de Familia

(Tanto a Anāthapiṇḍika como a Citta se les denominan *gahapati*, la traducción en inglés [español] es “Cabezas de familia   
[Laicos, Jefes de familia]”. En las representaciones Birmanas, a Anāthapiṇḍika se le suele denominar “*thuthay*”, mientras que a Citta se le suele traducir como “*thukywe*”. Ambos términos Birmanos son sinónimos).

### (a). Su Aspiración Pasada

El futuro Citta, el cabeza de familia, renació una vez en una familia digna en la ciudad de Haṃsāvatī, durante la época del *Buddha* Padumuttara. En una ocasión, mientras escuchaba el discurso del *Buddha*, vio que cierto discípulo era

nombrado por Él como el laico más destacado en la *Exposición de la* *Doctrina*. El hombre digno aspiró a esa distinción. Después de hacer una ofrenda extraordinaria, expresó su deseo de que, en alguna existencia futura, fuera designado por un *Buddha* venidero como el principal discípulo laico en la *Exposición de la* *Doctrina*.

#### Existencia como Hijo de un Cazador

El futuro Citta renació en el reino *Deva* *o en el reino* humano durante 100,000 ciclos estelares. Durante la época del *Buddha* Kassapa, renació como hijo de un cazador. Cuando alcanzó la mayoría de edad, asumió la vocación de cazador. Un día lluvioso, se fue al bosque a cazar llevando una lanza. Mientras buscaba su caza, vio a un *bhikkhu* con la cabeza cubierta con su ropaje hechos de trapeadores, sentado sobre una plataforma de roca dentro de una caverna natural. Pensó que debía ser un *bhikkhu* meditando. Se apresuró a volver a casa e hizo cocinar dos ollas al mismo tiempo, en la que se hervía el arroz y, en la otra, carne.

Cuando el arroz y la carne estuvieron cocidos, vio a dos *bhikkhus* que llegaban a su casa para pedir ofrendas. Los invitó a su casa, tomó sus cuencos de ofrendas y les solicitó que aceptaran su ofrenda de alimentos por compasión hacia él. Habiendo sentado a los dos *bhikkhus*, dejó que su familia se encargase de la ofrenda de alimentos para ellos mientras él se apresuró a regresar al bosque para ofrecer la ofrenda de alimentos al *bhikkhu* que meditaba. Llevó el arroz y la carne en una olla debidamente cubierta con hojas de plátano. Durante el camino, él recogió varios tipos de flores y las envolvió en algunas hojas. Fue adonde el *bhikkhu* en la caverna, llenó su cuenco de ofrendas con la comida y se lo ofreció con las flores en actitud de reverencia.

Luego se sentó en un lugar adecuado y le dijo al *bhikkhu*: “Así como esta ofrenda de sabrosos alimentos y flores me alegran mucho, que yo, en existencias futuras durante el curso del *saṃsāra*, sea bendecido con todo tipo de presentes. ¡Qué caigan sobre mí flores de cinco tonos!” El *bhikkhu* vio que el donante estaba destinado a obtener el mérito suficiente que lo conduciría a consumar el estado *magga*‒*phala* y le expuso en detalle el método de contemplación de los treinta y dos aspectos de las partes del cuerpo.

Ese hijo de un cazador (el futuro Citta) vivió una vida llena de buenas acciones y, a su muerte, renació en el reino de los *Devas*. Allí, fue bendecido con lluvias de flores que caían sobre él hasta las rodillas.

### (b). Discipulado en Su Última Existencia

El futuro Citta renació en destinos afortunados a lo largo del ciclo estelar que intervino la aparición de dos *Buddha*s y, durante la época del *Buddha* Gotama, renació como hijo del Hombre Rico de la ciudad de Macchikāsaṇḍa, en la provincia de Magadha. Durante el momento de su nacimiento, flores de cinco tonos cayeron sobre todo el pueblo hasta las rodillas. Sus padres dijeron: “Nuestro hijo ha traído consigo su propio nombre. Porque ha complacido la mente de todo el pueblo al ser bendecido con el maravilloso tributo floral de cinco colores. Llamémosle 'Citta'“.

Cuando el joven Citta alcanzó la mayoría de edad, se casó y, a la muerte de su padre, ocupó el cargo del Hombre Rico de Macchikāsaṇḍa. En ese momento, el Venerable Mahānāma, uno del *Grupo de los Cinco Ascetas*, llegó a Macchikāsaṇḍa. Citta estuvo lleno de reverencial adoración hacia el Venerable Mahānāma, por su serenidad. Tomó el cuenco de ofrendas del Venerable y lo invitó a su casa para brindarle ofrendas de alimentos. Después de que el Venerable hubo terminado su comida, Citta lo llevó a su huerto, hizo construir un monasterio para él y le pidió que residiera allí, así como que aceptara las ofrendas de alimentos diaria desde su casa. El Venerable Mahānāma consintió por compasión y, al ver que el cabeza de familia estaba destinado a adquirir el mérito suficiente para consumar el estado *magga‒phala*, le expuso un discurso extenso sobre las seis bases sensoriales internas y las seis bases sensoriales externas, es decir, los objetos sensoriales. Este tema se le expuso a Citta porque era una persona de inteligencia media, *majjhuṃ‒puggala*.

Como Citta había cultivado en sus existencias pasadas la *Sabiduría Revelativa* de la *impermanencia*, la *insatisfactoriedad* (*dukkha*) y la *insustancialidad* *de la mente* *y la materia* como fenómenos condicionados, sus esfuerzos actuales en la meditación de la *Sabiduría Revelativa* lo condujeron a la etapa de la iluminación como un No‒Retornante (*anāgāmin*). (No se menciona

en las Escrituras por qué método de meditación consumó la condición de *anāgāmī‒phala*. Sin embargo, considerando su formación, se podría suponer que alcanzó el *Conocimiento del Sendero* al meditar en las bases sensoriales).

(Por cierto, cabe señalar aquí la diferencia en las consumaciones entre Citta y Anāthapiṇḍika. Anāthapiṇḍika, el donante del monasterio Jetavana de Sāvatthi, era un *Entrante a la Corriente* que se complacía en la generosidad, (*dānā‒bhirata*) mientras que Citta, el donante del monasterio de Ambāṭaka de Macchikāsaṇḍa, era un No‒Retornante que se complacía tanto en la generosidad del *dhamma*, *dānā*‒*bhirata,* *dhamma‒bhirata*.)

#### La Dicha del Laico Citta en la Generosidad y en el *Dhamma*

Aquí se mencionarán algunos ejemplos de dicha natural en Citta en la generosidad y el *Dhamma*, tal como se registra en el **Citta Saṃyutta**.

#### El *Primer* *Isidatta Sutta*

En una ocasaión, muchos *bhikkhus* vivían en el monasterio de Ambāṭaka, donado por Citta, el amo de casa, en Macchikāsaṇḍa. Un día, Citta fue al monasterio y después de hacer reverencias a los Venerables *bhikkhus*, los invitó a una ofrenda de alimentos a su casa al día siguiente. Al día siguiente, cuando los Venerables *bhikkhus* estaban sentados en los asientos preparados, Citta hizo una reverencia, se sentó en un lugar adecuado y le dijo al Venerable *Thera*, al *bhikkhu* más antiguo que estaba presente en ese momento: “Venerable Señor, 'Diversidad de elementos', 'Diversidad de elementos' (*Dhātu ñāṇattaṃ*), se ha dicho. ¿Hasta qué punto existe tal diversidad de elementos que enseña el Bhagavā? “

El Venerable *Thera* conocía la respuesta, pero se mostró tímido en dar una respuesta a la pregunta, por lo que permaneció en silencio. Inclusive cuando se diera la pregunta por tercera vez, el Venerable guardó silencio.

Entonces, el Venerable Isidatta, el *bhikkhu* más joven entre los *bhikkhus* presentes, pensó: “El *Bhikkhu*‒anciano *Thera* no responde a la pregunta, ni pide a otro *bhikkhu* que responda. El *Saṅgha*, al no responder a la pregunta de Citta, lo hace parecer acosador. Salvaré la situación respondiendo a su pregunta”. Entonces, se acercó al Venerable *Thera* y dijo: “Venerable Señor, ¿puedo permitirme responder la pregunta de Citta”. Entonces, el Venerable *Thera* le dio permiso para hacerlo. Luego, el Venerable Isidatta regresó a su asiento y le dijo a Citta: “Jefe de familia, usted hizo la pregunta, 'Venerable *Thera*, 'Diversidad de elementos', 'Diversidad de elementos ', se ha dicho. ¿Hasta qué punto existe la diversidad de elementos?'”

“Sí, Venerable Señor, así es”, respondió Citta. “Jefe de familia, tal como lo enseña el *Bhagavā*, existen varios *Elementos*, tales como el elemento del ojo (*cakkhu‒dhātu*), el elemento del objeto visual (*rūpa‒dhātu*), el elemento de la consciencia (*cakkhu‒viññāṇa‒dhātu*), el elemento del oído (*sota‒dhātu*), el elemento del sonido (*sadda‒dhātu*), elemento de la consciencia visual (*sota‒viññāṇa‒dhātu*); ... *p* ... el elemento de la mente (*mano‒dhātu*), el elemento de los fenómenos mentales (*dhamma‒dhātu*) , el elemento de la consciencia mentales (*mano‒viññāṇa‒dhātu*). Jefe de familia, estos son los diversos *Elementos* (*ñāṇatta‒dhātu*), tal como lo enseña el *Bhagavā*”.

Citta quedó satisfecho con la respuesta del Venerable Isidatta y lo atendió personalmente con la ofrenda de alimentos. Cuando, después de terminar la comida, los *bhikkhus* regresaron al monasterio, el Venerable *Thera* le dijo al Venerable Isidatta: “Amigo Isidatta, percibió bien el problema. No poseo tal percepción. Por lo tanto, amigo Isidatta, cuando nos hagan preguntas similares, puede ser usted quien las responda”.

#### El *Segundo* *Isidatta Sutta*

En otra ocasión, cuando Citta, el amo de casa, estaba haciendo una ofrenda de alimentos al *Saṅgha* en su residencia, antes de servir la comida le hizo esta pregunta al Venerable *Thera*: “¿Es el mundo permanente o impermanente?” La pregunta es característica de las visiones incorrectas e implicaba el surgimiento o no de tal visión incorrecta. Como en el caso anterior, el Venerable *Thera* no respondió aunque supiese la respuesta. Cuando guardó silencio durante tres veces a la repetición de las preguntas de Citta, el Venerable Isidatta obtuvo el permiso del anciano *Thera* para responder y lo respondió: “Cuando existe la visión incorrecta con respecto a este cuerpo o los cinco agregados, surge *sakkāya diṭṭhi* (las visiones incorrectas);

cuando no se da un concepto incorrecto con respecto a los cinco agregados, no surgirán visiones incorrectas”.

Citta prosiguió con el problema haciendo preguntas sobre cómo surge el concepto incorrecto con respecto a este cuerpo de los cinco agregados y cómo no surge ese concepto. El Venerable Isidatta dio unas respuestas analíticas para su satisfacción. (Para obtener el conjunto completo de preguntas y respuestas, el lector puede leer El *Segundo Isidatta Sutta*, 1‒ *Citta Saṃyutta*, ***Saḷāyatana Saṃyutta***).

Después de eso, tuvo lugar una conversación entre Citta y la Venerable Isidatta de la siguiente manera:

Citta: “¿De qué lugar proviene, Venerable Señor?”

Isidatta: “Vengo del país de Avanti”.

Citta: “Venerable Señor, en el país de Avanti hay un amigo mío, a quien nunca conocí, llamado Isidatta que se ha convertido en *bhikkhu*. ¿Lo conoció, Venerable Señor?

Isidatta: “Sí, amo de casa”.

Citta: “Venerable Señor, ¿dónde está ese *bhikkhu* ahora?”

El Venerable Isidatta no dio ninguna respuesta

Citta: “Venerable Señor, ¿es usted el amigo a quien nunca he visto?”

Isidatta: “Sí, cabeza de familia”.

Citta: “Venerable Señor, que el Venerable Isidatta se complazca en permanecer en Macchikāsaṇḍa. Es agradable vivir en el monasterio Ambāṭaka. Me ocuparé de los cuatro requisitos (los ropajes, la ofrenda de alimentos, la vivienda y las medicinas)”.

Isidatta: “Jefe de familia, se expresa correctamente. (Dice lo que es bueno)”.

(El Venerable Isidatta lo dijo simplemente para expresar su agradecimiento por la donación, pero no lo dijo con la intención de aceptar la donación de ninguno de los cuatro requisitos).

Citta estuvo encantado con la respuesta dada por el Venerable Isidatta y asistió personalmente al Venerable en la ofrenda de alimentos. Cuando los *bhikkhus* regresaron al monasterio, el Venerable *Thera* le dijo al Venerable Isidatta con las mismas palabras que lo hizo anteriormente (con motivo del *Primer Isidatta Sutta*).

Entonces, el Venerable Isidatta consideró que después de revelar su identidad como el amigo invisible de Citta, antes de convertirse en *bhikkhu*, no sería apropiado que se quedara en el monasterio donado por Citta. Entonces, después de ordenar su vivienda y monasterio, tomó su cuenco de ofrendas, su gran ropaje y abandonó el monasterio para siempre, para nunca más regresar a la ciudad de Macchikāsaṇḍa.

#### El *Mahakapāṭihāriya Sutta*

En una ocasión, muchos *bhikkhus* vivían en el monasterio Ambāṭaka, donado por Citta, el Jefe de Famlia, en Macchikāsaṇḍa. Entonces Citta fue al monasterio y después de presentar sus respetos al *Saṅgha*, los invitó a su corral al día siguiente, donde se guardaban sus vacas. Al día siguiente, el *Saṅgha* fue a su corral y se sentó en los asientos preparados para ellos. Luego, el amo de casa ofreció personalmente arroz con leche al *Saṅgha*.

Sus sirvientes le sirvieron el arroz con leche en un recipiente de oro al mismo tiempo que se servía al *Saṅgha*. Mientras acompañaba al *Sangha*, después de la comida, al monasterio, dio órdenes a sus sirvientes de hacer ofrendas del arroz con leche restante a los receptores adecuados. Luego acompañó al *Saṅgha* a su monasterio.

Hacía un calor abrasador cuando el *Saṅgha* abandonó el corral del Jefe de Familia. Caminar bajo el ardiente Sol, después de una rica comida era algo bastante incómodo para el *Saṅgha*. Entonces, el Venerable Mahāka, el *bhikkhu* más joven, le dijo al Venerable *Thera*, al *bhikkhu* más antiguo:

“Venerable Thera, ¿será conveniente una brisa fresca para todos, bajo un cielo nublado con ligeras gotas de lluvia?” Y el Venerable *Thera* respondió: “Amigo Mahāka, una brisa fresca en un cielo nublado con ligeras gotas de lluvia sería

conveniente para todos”. Entonces, el Venerable Mahāka, con sus poderes, cambió el clima, dejando que la brisa fresca soplara bajo un cielo nublado con ligeras gotas de lluvia.

Citta notó este evento como un poder maravilloso poseído por el *bhikkhu* menor. Cuando llegaron al monasterio, el Venerable Mahāka le dijo al Venerable *Thera*: “Venerable *Thera*, ¿es eso suficiente?” Y el Venerable *Thera* respondió: “Amigo Mahāka, es suficiente. Amigo Mahāka, lo realizado es algo bien hecho y que merece reverencia”. Después de este reconocimiento de los poderes del Venerable Mahāka, todos los *bhikkhus* regresaron a sus respectivos lugares de residencia (dentro del complejo del monasterio).

Entonces, Citta le pidió al Venerable Mahāka que mostrara sus poderes milagrosos. El Venerable dijo: “En ese caso, amo de casa, extienda su manto en el umbral de la puerta de mi monasterio. Ponga un manojo de hierbas del montículo de hierbas en la capa”. Citta hizo lo que le ordenó el Venerable Mahāka. Luego, el Venerable entró al monasterio, echó el cerrojo a la puerta desde adentro y envió llamas por el ojo de la cerradura y por los bordes de la puerta. Las llamas quemaron la hierba, pero la capa permaneció intacta y sin quemarse. Entonces Citta recogió su capa y, asombrado y con la piel de gallina aparecida en su piel, se sentó en un lugar adecuado.

A partir de entonces, el Venerable Mahāka salía del monasterio y le decía a Citta: “Jefe de familia, ¿es suficiente?” Citta respondía: “Venerable Mahāka, es suficiente. Venerable Mahāka, eso ha sido bien logrado. Venerable Mahāka, eso merece reverencia. Venerable Mahāka, que el Venerable Mahāka se complazca en permanecer en Macchikāsaṇḍa. Es agradable vivir en el monasterio Ambāṭaka. Me ocuparé de los cuatro requisitos (ropajes, ofrenda de alimentos, vivienda y medicinas)”.

El Venerable Mahāka dijo: “Jefe de Familia, dice algo que es bueno”.

Sin embargo, Venerable Mahāka consideró que no sería apropiado que se quedara en el monasterio Ambāṭaka. Entonces, después de ordenar su vivienda y el monasterio, tomó su cuenco de ofrendas, su gran ropaje y dejó el monasterio para siempre.

[En los dos *suttas* anteriores, el Jefe de Familia Citta, sentía gran reverencia y admiración hacia el Venerable Isidatta y hacia el Venerable Mahāka al donar su complejo monástico a los dos *bhikkhus*. Sin embargo, desde el punto de vista de los *bhikkhus*, los cuatro requisitos que habían sido donados eran defectuosos porque equivalían a retribuciones materiales por sus acciones: Isidatta por exponerle el *Dhamma* y Mahāka por mostrarle un poder milagroso. Por lo tanto, por respeto a las reglas de conducta *bhikkhu*, abandonaron el lugar para siempre. (El comentario y el subcomentario guardan silencio sobre este punto.)]

Hemos elegido estos tres suttas, los dos *Isidatta Suttas* y el *Mahākapāṭihāriya Sutta* como ejemplos sobre cómo Citta, el Jefe de Familia, apreciaba el *Dhamma*. (Se aconseja encarecidamente al lector que lea los suttas del ***Citta Saṃyutta,*** del ***Saḷāyatana Saṃyutta***).

#### Una Breve Historia del Venerable Sudhamma

Un día, los dos Discípulos Principales, acompañados por mil *bhikkhu*‒discípulos, visitaron el monasterio de Ambāṭaka. (En ese momento, el Venerable Sudhamma era el *Abad* del monasterio). Citta, el Jefe de Familia, donante del monasterio, hizo magníficos preparativos para honrar al *Saṅgha* visitante (sin consultar al Venerable Sudhamma). El Venerable Sudhamma hizo una excepción y comentó: “Hay una cosa que falta en esta lujosa variedad de ofrendas y es el pastel de sésamo”. Ésta fue una insinuación para menospreciar a Citta, cuya familia, en una generación anterior, se dedicó a la venta de pasteles de sésamo.

Citta dio una respuesta apropiadamente grosera en un lenguaje vulgar al comentario sarcástico del *Abad*, quien se emocionó y llevó el asunto al *Buddha*. Después de escuchar la admonición del *Buddha*, el abad, el Venerable Sudhamma, corrigió a Citta. Luego, permaneciendo en el monasterio Ambāṭaka y practicando el *Dhamma*, el Venerable Sudhamma desarrolló *Sabiduría* y alcanzó la condición de *arahat*. (Es así cómo se menciona en el ***Comentario Aṅguttara Nikāya***. Para obtener más detalles, consulte el ***Comentario Dhammapada****,* Libro Uno; y *Vinaya Cūḷavagga, 4‒Paṭisāraṇīya kamma*).

#### Peregrinación de Citta Para Visitar al *Buddha*

*(El siguiente relato está extraído del* ***Comentario Dhammapada****).*

Cuando el Venerable Sudhamma consumó el estado de *arahat*, Citta, el Jefe de Familia, reflexionó así: “Me he convertido en un No‒Retornante. Pero mis etapas de Iluminación, desde *sotāpatti‒phala* hasta *anāgāmī‒phala*, se han consumado sin siquiera encontrarme con el *Buddha*. Me corresponde ir a encontrarme con Él ahora”. Él poseía quinientos carruajes completamente cargados de provisiones, como sésamo, arroz, *ghee*, melaza, miel, ropa, etc. para el largo viaje hasta Sāvatthī. Él hizo una invitación pública a la población de Macchikāsaṇḍa para que cualquier persona, *bhikkhu, bhikkhunī*, discípulo laico o discípula laica, pudiera, si lo deseaba, unirse a él en una peregrinación hasta donde al *Buddha* y que él se ocuparía de todas las necesidades de los peregrinos. En respuesta a su invitación, hubo quinientos *bhikkhus*, quinientas *bhikkhunīs*, quinientos discípulos laicos varones y quinientas discípulas laicas que se unieron a él en la peregrinación.

Los dos mil peregrinos que se unieron a Citta más los mil de su séquito, haciendo un total de tres mil peregrinos, estuvieron bien provistos para el viaje de treinta *yojanas*. No obstante, en cada *yojana* de su viaje durante el camino, los *Devas* los recibían con refugio temporal y comida celestial, como por ejemplo gachas, comestibles, arroz cocido y bebidas; cada uno de los tres mil peregrinos fue atendido a su satisfacción.

Viajando un *yojana* al día, reuniéndose con la hospitalidad de los *Devas* en cada parada, los peregrinos llegaron a Sāvatthī después de un mes. Las provisiones que transportaba en sus quinientos carruajes no se utilizaron. Incluso tuvieron un exceso de provisiones que fueron ofrecidas por los *Devas,* seres humanos durante el camino y que donaron otras personas.

El día en que los peregrinos debían llegar a Sāvatthī, el *Buddha* le dijo al Venerable Ānanda: “Ānanda, esta noche, el Jefe de Familia Citta, acompañado por quinientos discípulos laicos, me rendirá reverencia”. Ānanda preguntó: “Venerable Señor, ¿habrá milagros que sucedan entonces?”

“Sí, Ānanda, habrá milagros”.

“¿De qué manera sucederán, Venerable Señor?”

“Ānanda, cuando vengan a mí, lloverá un espeso tributo floral de cinco tonalidades que se elevará hasta las rodillas sobre un área de ocho *karisas* **1**”.

Este diálogo entre el *Buddha* y el Venerable Ānanda despertó la curiosidad de los ciudadanos de Sāvatthī. La gente transmitió la emocionante noticia de la llegada de Citta, diciendo: “Una persona de gran mérito pasado llamada, el cabeza de familia Citta, viene a la ciudad. ¡Milagros van a ocurrir! ¡Llega hoy! No perdamos la oportunidad de ver a una persona tan grandiosa”. Con los presentes listos, esperaron a ambos lados del camino al visitante y a sus amigos.

Cuando el grupo de peregrinos llegó cerca al monasterio Jetavana, los quinientos *bhikkhus* del grupo iban primero. Citta les dijo a las quinientas discípulas laicas que se quedaran atrás, que los siguieran luego y se dirigieron adonde el *Buddha* acompañados por los quinientos discípulos laicos varones. (Cabe señalar que los discípulos que rendían reverencia al *Buddha* no eran una multitud desordenada, sino bien disciplinada; ya sea sentados o de pie, ellos dejaron un pasadizo para que el *Buddha* se dirigiera a Su plataforma elevada y permanecieron inmóviles y silenciosos en cualquiera de los dos lados del pasillo.)

Citta luego se acercó al pasillo entre una gran congregación de devotos. Cualquiera que sea la dirección en la que mirara el discípulo *ariya*, que se había establecido en la *Fruición* de los tres *Senderos* inferiores, la gente murmuraba: “¡Ése es Citta, el Jefe de Familia!” Se convirtió en un objeto interesante de atención entre esa gran reunión. Citta se acercó al *Buddha* y fue envuelto por los seis rayos de *Buddha*. Acarició los tobillos del *Buddha* con gran reverencia y vigor y luego llovió un tributo floral de cinco colores, descrito anteriormente. La gente vitoreó con entusiasmo en voz alta y extensamente.

‒

1. *karisa*: una medida de terreno equivalente a 1,75 acres.

Citta pasó un mes entero asistiendo de cerca al *Buddha*. Durante ese tiempo, hizo un pedido especial al *Buddha* y a su *Saṅgha* de que no salieran a pedir ofrendas, sino que aceptaran sus ofrendas en el monasterio. Todos los peregrinos que le habían acompañado también fueron atendidos en todos los aspectos. En su estadía de un mes en el monasterio Jetavana, ninguna de sus provisiones originales se usó para alimentar a todos, ya que los *Devas* y los humanos hicieron todo tipo de presentes a Citta.

Al final de un mes, Citta hizo una reverencia al *Buddha* y dijo: “Venerable Señor, vine con la intención de hacer ofrendas de mi propiedad al *Bhagavā*. Pasé un mes de camino y otro mes aquí en el monasterio Jetavana. Aun así, no he tenido la oportunidad de ofrecer mi propiedad porque he sido bendecido con todo tipo de presentes de *Devas* y humanos. Parecería que si incluso me quedara aquí un año, posiblemente no podría tener la oportunidad de hacer las ofrendas por medio de mi propiedad. Es mi deseo depositar todas mis propiedades que he traído aquí para este monasterio en beneficio del *Saṅgha*. Que el *Bhagavā* se complazca en mostrarme el lugar para hacerlo”.

El *Buddha* le pidió al Venerable Ānanda que encontrara un lugar adecuado para que Citta descargara los quinientos carruajes llenos de provisiones y luego se les ofrecieran al *Saṅgha*. Entonces, Citta regresó a Macchikāsaṇḍa con los quinientos carruajes vacíos; las personas y *Devas*, al ver los carruajes vacíos, comentaron en una leve reprimenda: “Oh, Citta, ¿ha hecho cosas en el pasado que lo lleven a andar con los carruajes vacíos?” Luego cargaron sus carruajes vacíos hasta el tope con siete clases de tesoros. Citta también recibió suficientes obsequios de todo tipo, con los que atendió las necesidades de los peregrinos hasta que llegó a Macchikāsaṇḍa con facilidad y comodidad.

El Venerable Ānanda rindió reverencia al *Buddha* y dijo:

“Venerable Señor, Citta, el cabeza de familia, tardó un mes en llegar a Sāvatthī y pasó otro mes en el monasterio Jetavana. Durante este período, ha hecho grandes ofrendas con presentes recibidos de *Devas* y humanos. Ha vaciado sus quinientos carruajes de todas las provisiones que había traído y ha regresado a casa con los carruajes vacíos. Sin embargo, la gente y los *Devas* que vieron los carruajes vacíos dijeron en leve reprimenda: “Citta, ¿ha cometido acciones en el pasado que lo lleven a andar con carruajes vacíos?” Se dice que llenaron los quinientos carruajes de Citta con siete clases de tesoros. Se dice también que Citta ha llegado a casa cómodamente, cuidando las necesidades de sus compañeros con presentes recibidos de *Devas* y humanos.

“Venerable Señor, ¿se me permite hacer una pregunta: Citta recibe tal abundancia de honor y tributo solo porque estaba en una peregrinación en dirección al *Buddha*? ¿Se encontraría con el mismo tipo de honor y tributo si se fuera a otra parte?”

El *Buddha* le dijo al Venerable Ānanda: “Ānanda, el cabeza de familia Citta, recibiría el mismo tipo de honor y tributos, ya sea que venga a Mí o vayase a otra parte. De hecho, esto es así, Ānanda, porque el cabeza de familia Citta ha sido alguien que tenía una firme convicción en el *kamma* y sus consecuencias, tanto en el aspecto mundano como en el supramundano. Además, él está completamente convencido de los beneficios supramundanos de los que son capaces las *Gema Triple*. Para una persona con esa naturaleza, el honor y el tributo marcan su sendero adondequiera que vaya”.

El *Buddha* pronunció además este verso (traducción en prosa):

“(Ānanda,) el discípulo *ariya* dotado de la convicción (con respecto a los aspectos mundanos y supramundanos) sobre las propias acciones y la moralidad, posee seguidores y riquezas, es reverenciado (por hombres y *Devas*) adondequiera que vaya.”

— (***Dh***, V 303) —

Al final del discurso, muchos oyentes alcanzaron el *Conocimiento del Sendero*, como la *Entrada a la Corriente*, etc.

### (c). Citta Designado como el Principal Discípulo Laico.

A partir de ese momento, Citta, el Jefe de Familia, anduvo acompañado por quinientos discípulos laicos *ariyas*. En una ocasión, cuando el *Buddha* estaba nombrando a los discípulos laicos más distinguidos de acuerdo a sus méritos,

declaró (con referencia a los discursos pronunciados por Citta tal como se registra en el *Citta Vagga* del ***Saḷāyatana Saṃyutta***:

“Monjes, entre Mis discípulos laicos exponentes del *Dhamma*, el Jefe de Familia Citta, es el más destacado”.

(La competencia de Citta en la exposición del *Dhamma* puede obtenerse del ***Saḷyatana Vagga Saṃyutta***, 7‒*Citta saṃyutta, 1‒Saṃyojana Saṃyutta y 5‒Paṭhāna kāmabhū Sutta*).

#### El *Gilānadassana Sutta*

(El Gilānadassana Sutta, es un ejemplo de los discursos del Jefe de Familia Citta dado incluso en su lecho de muerte).

Como *anāgāmī‒ariya* y principal expositor del *Dhamma* entre discípulos laicos, el cabeza de familia Citta, pronunció una vez un discurso incluso sobre su lecho de muerte. Esta historia se da en *Gilānadassana Saṃyutta* del *Citta Saṃyutta*.

En una ocasión, Citta contrajo una enfermedad terminal. Luego, muchos *Devas* guardianes de sus instalaciones, guardianes del bosque, guardianes de ciertos árboles y guardianes que tenían poder sobre las hierbas y árboles deificados, (debido a sus enormes proporciones), se reunieron ante él y le dijeron: “Jefe de Familia, ahora pida un deseo diciendo: 'Que pueda renacer como *Monarca Universal* cuando muera'“. Citta les respondió: “Ser un *Monarca Universal* es de naturaleza impermanente, inestable por naturaleza. Es algo que uno debe por fin dejar atrás”.

Sus familiares y amigos junto a su cama pensaron que pronunciaba esas extrañas palabras bajo un ataque de delirio y le dijeron: “Señor, tenga cuidado. No hable distraídamente”.

Citta les preguntó: “Ustedes dicen: 'Señor, tenga cuidado. No hable distraídamente '. ¿Con respecto a cuáles de mis palabras hablan así?” Y los familiares y amigos dijeron: “Señor, estaba diciendo: ‘Ser un *Monarca Universal* es de naturaleza impermanente, inestable por naturaleza. Es algo que uno por fin debe dejar atrás’”.

Citta luego les dijo: “Oh, hombres, *Devas* guardianes de mi propiedad, guardianes del bosque, guardianes de árboles, guardianes que tienen poder sobre las hierbas y árboles deificados, vinieron y me dijeron: 'Amo de casa, ahora pida un deseo diciendo: ‘Qué pueda renacer como *Monarca Universal* cuando muera’. Entonces les dije: ‘Ser un *Monarca Universal* es de naturaleza impermanente, inestable por naturaleza. Es algo que uno debe por fin dejar atrás'. No estaba diciendo estas palabras distraídamente”.

Entonces, el amigo y los familiares de Citta le preguntaron: “Señor, ¿qué ventajas vieron estos *Devas* en aconsejarle que desee renacer como *Monarca Universal*?”

Citta respondió: “¡Oh, hombres!, estos *Devas* pensaron que 'este cabeza de familia Citta tiene moralidad, tiene una conducta limpia, si lo deseara fácilmente podría cumplir su deseo. Quien sea justo puede ver los beneficios acumulados para los justos'. Esta fue la ventaja que vieron al aconsejarme que deseara renacer como *Monarca Universal.* Por lo tanto, les respondí: ‘Ser un *Monarca Universal* es de naturaleza impermanente, inestable por naturaleza. Es algo que uno por fin debe dejar atrás'. No estaba diciendo estas palabras distraídamente”.

Los amigos y familiares de Citta le volvieron a preguntar: “En ese caso, Señor, denos una exhortación”. Citta pronunció así su último discurso:

“En ese caso, amigos y parientes, deben practicar con determinación, 'Tendremos perfecta devoción en el *Buddha*, reflejando que:

(1). Al *Buddha* se le llama *Arahaṃ* porque es digno de reverencia de las más grandes por *Devas*, humanos y Brahmās.

(2). Al *Buddha* se le llama *Sammāsambuddha* porque conoce todas las cosas fundamentales y verdaderamente mediante Su propia y perfecta sabiduría.

(3). El *Buddha* recibe el nombre de *Vijjācaraṇasampaññā* porque está dotado del *Conocimiento Supremo* y de *Práctica Perfecta* en la moralidad.

(4). Al *Buddha* se le llama *Sugata* porque sólo habla lo que sea beneficioso y verdadero.

(5). Al *Buddha* se le llama *Lokavidū* porque conoce los tres mundos;

(6). Al *Buddha* se le llama *Anuttaropurisa dammasārathi* porque es incomparable en el adiestramiento de quienes merezcan ser adiestrados.

(7). El *Buddha* recibe el nombre de *Satthādeva manussana* porque es Maestro de *Devas* y humanos.

(8). Al *Buddha* se le llama *Buddha* porque da a conocer las *Cuatro Verdades* *Ariya*;

(9). El *Buddha* recibe el nombre de *Bhagavā* porque está dotado de las seis grandes cualidades de la gloria.

“Tendremos perfecta devoción en el *Dhamma* reflexionando que:

(1). La Enseñanza del *Bhagavā*, el Dhamma, está bien expuesta.

(2). Sus *Verdades* son apreciables personalmente.

(3). No se demora en sus resultados.

(4). Puede invitar a su investigación.

(5). Es digno de ser recordado para siempre.

(6). Los *ariyas* pueden consumar sus *Verdades* individualmente mediante su propio esfuerzo y práctica.

“Tendremos perfecta devoción en el *Saṅgha* reflexionando que:

(1). Las ocho categorías de discípulos *ariya* del *Bhagavā*, el *Saṅgha*, están dotadas de la noble práctica.

(2). Están dotadas de rectitud firme.

(3). Están dotadas de conducta recta.

(4). Están dotadas de la corrección de la práctica que merezca reverencia.

(Al estar así dotado de estos cuatro atributos: —)

(5). Las ocho categorías de discípulos *ariya* del *Bhagavā*, que constan de cuatro pares, son dignas de recibir ofrendas traídas incluso desde lejos.

(6). Son dignas de recibir ofrendas especialmente reservadas para invitados.

(7). Son dignas de recibir ofrendas hechas con el fin de adquirir gran mérito para el más allá.

(8). Son dignas de recibir reverencia.

(9). Son un incomparable y fértil campo para que todos siembren la semilla del mérito.

Y también deben practicar con determinación: “Siempre pondremos todo lo que tengamos para estar a disposición de los donatarios que tengan moralidad y se comporten correctamente”.

Citta, el amo de casa, hizo que sus amigos y parientes se establecieran en la rutina de rendir reverencia al *Buddha*, al *Dhamma,* al *Saṅgha* y a la generosidad. Con estas últimas palabras expiró.

(Las escrituras no dicen específicamente en qué reino renació Citta, el cabeza de familia, pero como era un *anāgāmin*, se presume que renació en uno de los quince reinos *Brahmās* de la *Esfera Material Sutil* fuera de la *Esfera Inmaterial*, muy probablemente en las Planos Puros, del reino *Suddhā vāsa Brahmā*).

## (4). Hatthakālavaka el del Hábito Uposatha

### (a). Su aspiración pasada

El futuro Hatthakāḷavaka renació una vez en una familia digna de la Ciudad de Haṃsāvatī, durante la época del *Buddha* Padumuttara. En una ocasión, cuando se encontraba escuchando el sermón del *Buddha*, vio a un discípulo laico nombrado como el más destacado entre los discípulos laicos que habían logrado la práctica de las cuatro formas de tratar a los demás

con bondad**1**. Emuló a ese hombre y, haciendo una ofrenda extraordinaria, aspiró a esa distinción. El *Buddha* profetizó que su aspiración se cumpliría.

### (b). Su Última Existencia como el Príncipe Āḷavaka

El futuro Hatthakāḷavaka renació en buenos y aforrtunados destinos durante 100,000 ciclos estelares completos. Durante la época del *Buddha* Gotama, renació como el Príncipe Āḷavaka, hijo del Rey Āḷavaka, en la ciudad de Āḷavī.

(Al respecto, los acontecimientos de fondo que comenzaron con la expedición recreativa del Rey Āḷavaka hasta el establecimiento de los preceptos *Uposatha* del Príncipe Āḷavaka, la consumación del estado *anāgāmī‒phala* y su séquito de 500 discípulos laicos que se establecieron en los preceptos *Uposatha*, se han descrito en su totalidad en el Cap. 33. Se recomienda al lector que consulte las páginas correspondientes al mismo).

### (c). Distinción de Hatthakāḷavaka como Discípulo Principal Laico

Un día, Hatthakāḷavaka, habituado al *Uposatha*, acompañado por 500 discípulos laicos, visitó al *Buddha*. Después de hacerle una reverencia, se sentó en un lugar adecuado. Cuando el *Buddha* vio la gran cantidad de seguidores y de modales muy tranquilos que venían con Hatthakāḷavaka, dijo: “Āḷavaka, tiene muchos seguidores; ¿Qué tipo de trato les da?” Y Hatthakāḷavaka respondió: “Venerable Señor, (1). practico la generosidad con aquellas personas que se complacen con mis actos de generosidad. (2). Uso palabras agradables con aquellos que se complacen con palabras agradables. (3). Brindo asistencia necesaria a aquellos que la requieren y que se complacen con mi asistencia. (4). Trato a aquellos como mis iguales a aquellos que se complacen con tal trato.

Con referencia a esa conversación entre el *Buddha* y Hatthakāḷavaka, en una ocasión, durante la residencia del *Buddha* en el monasterio Jetavana, cuando estaba otorgando títulos a destacados discípulos laicos, declaró:

“*Bhikkhus*, entre Mis discípulos laicos que tratan de cuatro maneras, amablemente, a sus seguidores, Hatthakāḷavaka es el más destacado”.

## (5). el Príncipe Sakyan Mahānāma

### (a). Su Aspiración Pasada

El futuro Mahānāma renació en una familia digna en la ciudad de Haṃsāvatī, durante la época del *Buddha* Padumuttara. Un día, mientras escuchaba un sermón del *Buddha*, vio a un discípulo laico ser nombrado como el discípulo laico más destacado en brindar las ofrendas más gustosas y sabrosas: alimentos, medicinas y artículos medicinales. Este ser tuvo un gran deseo de convertirse en un discípulo laico similar en el futuro. Después de hacer una ofrenda extraordinaria, le dio a conocer su aspiración al *Buddha*, quien luego profetizó que su aspiración se cumpliría.

### (b). Su Última Existencia como el Príncipe Mahānāma del Clan Sakyan

Un día, el *Buddha*, después de permanecer en Verañjā durante un período de *vassa*, hizo un viaje a Kapilavatthu haciendo escalas en diferentes lugares. Al llegar, se instaló en el monasterio Nigrodhārāma, en Kapilavatthu, junto con Sus muchos *bhikkhus*.

Cuando, el Príncipe Sakyan Mahānāma (hermano mayor del Venerable Anuruddhā), se enteró de la llegada del *Buddha*, lo visitó, le hizo una reverencia y se sentó en un lugar adecuado. Luego le dijo al *Buddha*: “Venerable Señor, me han dicho que el *Saṅgha* ha tenido dificultades para recolectar ofrenda de alimentos en Verañjā. Qué se me permita, por favor, el privilegio de ofrecer ofrenda de alimentos diariamente al *Saṅgha* por un período de 4 meses, para que pueda proporcionar la nutrición necesaria (para compensar la deficiencia de nutrición entre los *bhikkhus* durante los últimos tres meses o más)”. El *Buddha* manifestó su consentimiento permaneciendo en silencio.

‒

1. Cuatro formas de trato amable hacia los demás: *Saṅgaha‒Vatthu*: generosidad, lenguaje amable, acciones beneficiosas, imparcialidad   
(A. IV, 32: VIII 24).

El Príncipe Mahānāma, comprendiendo que el Buddha había aceptado su invitación, hizo ofrendas de cinco tipos de alimentos considerablemente gustosos y brebajes de cuatro insumos (*catu madhu*), de efectos medicinales para el *Buddha* y Su *Sangha* a partir del día siguiente en adelante. Al final de los cuatro meses, obtuvo el consentimiento del *Buddha* para hacer el mismo tipo de ofrendas durante otros cuatro meses más, al final de los cuales obtuvo el permiso para continuar con sus ofrendas durante otros cuatro meses, totalizando así doce meses en total. Al cabo de un año, buscó más conseciones, pero el *Buddha* se negó.

[Al final del año, el Príncipe Mahānāma buscó y obtuvo la aprobación del *Buddha* para permitirle tener el privilegio de ofrecer artículos medicinales para el *Saṅgha* de por vida. Sin embargo, más tarde, debido a las circunstancias que llevaron a una disposición del *Vinaya* al respecto, el *Buddha* no extendió el período más allá de un año. Después de que el *Buddha* accediese a permitir que Mahānāma proporcionara los requisitos medicinales al *Saṅgha* de por vida, el grupo de los seis *bhikkhus* intimidó al Príncipe Mahānāma por causarle muchas molestias. Cuando el *Buddha* se enteró del asunto, rescindió el privilegio anterior otorgado al Príncipe y estableció la regla conocida como *Mahānāma Sikkhāpada*: de que ningún *bhikkhu* pueda, sin una invitación adicional y correcta, aceptar los requisitos medicinales de un donante. El incumplimiento de la regla implicaría una ofensa *pācittiya*. (Lea la sección *Vinaya Pāccttiya* para obtener más detalles)].

Se convirtió en una práctica rutinaria del Príncipe Mahānāma ofrecer cinco tipos de alimentos muy gustosos y brebajes de cuatro insumos de efectos medicinales para cada *bhikkhu* que llegara a su puerta. Este elaborado estilo de proporcionar ofrendas, alimentos y requisitos medicinales al *Saṅgha* se convirtió en su sello distintivo, e reconocido en todo el Continente Sur (en Jambūdīpa).

Por lo tanto, en una ocasión posterior, cuando el *Buddha*, durante su residencia en el monasterio Jetavana, designaba títulos a discípulos laicos destacados de acuerdo a sus méritos, declaró:

“*Bhikkhus*, entre Mis discípulos laicos que tienen la costumbre de brindar gustosas ofrendas, alimentos y artículos medicinales, Mahānāma, el Príncipe Sakyan, es el más destacado”.

## (6). El Jefe de Familia Ugga

### (a). Su Aspiración Pasada

El futuro Ugga renació en una familia digna en la ciudad de Haṃsāvatī, durante la época del *Buddha* Padumutara. En una ocasión, mientras escuchaba un sermón del *Buddha*, vio a un discípulo nombrado como el más destacado entre los que obsequiaban presentes que complacían a sus receptores. Aspiró a esa distinción y, después de hacer ofrendas extraordinarias, expresó su deseo ante el *Buddha*. El *Buddha* profetizó que su aspiración se cumpliría.

### (b). Su Última Existencia como El Jefe de Familia Ugga

Después de renacer en el mundo Deva o *en el mundo* humano durante 100,000 ciclos estelares, alternadamente, el futuro Ugga renació en la familia de un hombre rico en esta ciudad de Vesālī, durante la época del *Buddha* Gotama.

#### Cómo el Hijo del Hombre Rico Recibió el Nombre de “Ugga”

El futuro Ugga no recibió ningún nombre durante su infancia. Cuando llegó a la mayoría de edad, poseía un físico majestuoso como el marco ornamental de una puerta o una vestimenta dorada colgada para alguna exhibición. Su exquisito cuerpo masculino y sus atributos personales se convirtieron en la comidilla de la ciudad, ya que la gente llegó a referirse a él como “el cabeza de familia Ugga”.

Es digno de mención que Ugga obtuvo el conocimiento de la *Entrada a la Corriente* en su primer encuentro con el

*Buddha*. Más tarde, llegó a establecerse en los tres *maggas* y los tres *phalas* inferiores (es decir, se convirtió en un *anāgāmin*).

Cuando Ugga envejeció, recurrió a la reclusión y se le ocurrió este pensamiento: “Ofreceré al *Bhagavā* sólo aquellas cosas que aprecie de él. He aprendido directamente del *Bhagavā*: 'Que quien dé lo que estime, cosechará el beneficio que aprecie de él'”. Entonces su pensamiento se extendió con el deseo:” ¡Oh, que el *Bhagavā* conozca mi pensamiento y aparezca ante mi puerta!”

El *Buddha* conoció el pensamiento de Ugga y en ese mismo momento apareció milagrosamente ante su puerta, en compañía de muchos *bhikkhus*. Ugga, al enterarse de la llegada del *Buddha*, fue a recibirlo, le rindió reverencia mediante el contacto quíntuple, tomó el cuenco de ofrendas de sus manos y lo invitó a un asiento preparado en su casa; al mismo tiempo, le ofreció asientos a los *bhikkhus* acompañantes. Sirvió al *Buddha* y al *Saṅgha* con varios tipos de comida gustosa y una vez terminada la comida, se sentó en un lugar adecuado y se dirigió al *Buddha* de la siguiente manera:

(1). “Venerable Señor, he aprendido directamente del *Bhagavā* que 'el que obsequie un presente que estime, cosechará el beneficio que aprecie de él '. Venerable Señor, mi pastel hecho para parecerse a la flor de *Sal* es apetitosa. (*p* :) Qué el *Bhagavā*, por compasión, acepte este alimento”. Entonces, el *Buddha*, por compasión por el donante, lo aceptó.

Además, Ugga dijo:  
“Venerable Señor, he aprendido directamente del *Bhagavā* que 'el que obsequie un presente que estime, cosechará el beneficio que aprecie de él'. Venerable Señor: ‒

(2). mi plato especialmente preparado de cerdo con azufaifo es sabroso... (*repetir p*:) ...

(3). mi plato de verduras de *convólvulos* de agua cocido en aceite y agua y hecho con salsa de aceite es gustoso ... (*repetir p*:) ...

(4). mi arroz especial, cuidadosamente descartado de granos negros, ... (*repetir p*:) ...

(5). mi fina tela hecha en la provincia de Kāsi es hermosa... (*repetir p*:) ...

(6). Venerable Señor, mi estrado, una gran alfombra de vellón largo, los cobertores de lana con diseños pintorescos, las alfombras hechas de piel de pantera negra, los sofás con marquesinas rojas y con cojines rojos en cada extremo son una belleza. Venerable Señor, entiendo que estas cosas lujosas no son apropiadas para que las use el *Bhagavā*. Venerable Señor, este asiento hecho con núcleo de madera de arena vale más de un *lakh* en dinero. Qué el *Bhagavā*, por compasión, acepte estos muebles”. El *Buddha*, por compasión hacia el donante, los aceptó.

(Téngase en cuenta aquí que El Jefe de Familia Ugga ofrece los muebles después de servir los atoles pero antes de servir la comida completa. Sus ofrendas se hacen no solo al *Buddha* sino también al *Saṅgha*. En el punto (6). anterior, Ugga dijo: “Entiendo que estas cosas lujosas no son apropiadas para que las use el *Bhagavā*”. También hay cosas que son apropiadas para que las use el *Buddha*. Él hizo que éstos se amontonen y se les asignen elementos no apropiados para el uso del *Buddha*. Él indicó que se guardasen en un almacén y que se donase sólo los artículos que fuesen adecuados. El sándalo, que es muy caro y raro, es muy valorado. Después de que el *Buddha* lo aceptase, lo cortó en pequeños trozos y lo distribuyó entre los *bhikkhus* para su uso como un polvo para preparar loción para los ojos).

Luego, el *Buddha* pronunció los siguientes versos en agradecimiento por las ofrendas.

“(Ugga,) quien dé en caridad con un corazón encantador, cosechará el beneficio de esa acción de varias maneras satisfactorias. Uno puede obsequiar ropa, lugar de residencia, comida y varias otras cosas, con un fuerte deseo por acumular méritos, a aquellos Nobles que sean rectos en pensamiento, palabra y acción (es decir, a los *arahats*).

“Aquel virtuoso que conozca claramente a los *arahats* como un campo fértil para sembrar semillas meritorias y renuncie a las cosas satisfactorias y difíciles de ofrecer, sacrificándolas, al liberarlas generosamente con un corazón complacido, cosechará el beneficio de esa acción de varias formas.”

Después de pronunciar estas estrofas en agradecimiento a las memorables ofrendas del Jefe de Familia, el *Buddha* se marchó (Estas declaraciones se basan en el *Manāpadāyī Sutta,* ***Aṅguttara Nikāya****,* Libro Dos).

En esa ocasión, el Jefe de Familia Ugga, le dijo al *Buddha*: “Venerable Señor, he escuchado de la *Enseñanza* del *Bhagavā* que 'el que obsequie un presente que estime, cosechará el beneficio que aprecie de él'. Venerable Señor, cualquier artículo adecuado en mi posesión puede ser asumido por el *Bhagavā* como ya donado al Él y a Su *Saṅgha*”. A partir de entonces, donó siempre diferentes cosas adecuadas al *Buddha* y a Su *Saṅgha*.

### (c). Ugga el Jefe de Familia es Nombrado Como Discípulo Laico Destacado

Por ello, cuando el *Buddha*, durante su residencia en el monasterio Jetavana, designaba a los discípulos laicos más destacados según sus méritos, declaró:

“*Bhikkhus*, entre Mis discípulos laicos que poseen el hábito de ofrecer satisfactorios presentes en calidad de generosidad, Ugga, el Jefe de Familia de Vesālī, es el más destacado”.

#### El Destino de Ugga, el Jefe de Familia

Entonces, cierto día, Ugga, el Jefe de Familia de Vesālī, murió y renació en una de las (cinco) Planos Puros *Brahmās*. El *Buddha* residía entonces en el monasterio Jetavana. En ese momento, hacia la mitad de la noche, *Brahmā* Ugga, con su cuerpo resplandeciente inundando todo el complejo monástico de Jetavana, se acercó al *Buddha*, le rindió reverencia y se detuvo en un lugar adecuado. A ese *Brahmā* Ugga, el *Buddha* le dijo: “¿Cómo fue? ¿Se ha cumplido su deseo?” Entonces, Brahmā Ugga respondió: “Venerable Señor, mi deseo se ha cumplido”.

Aquí, podría preguntarse: “¿Qué quiso decir el *Buddha* con “su deseo”? ¿Y qué significa la respuesta del *Brahmā*?” La respuesta es: el *Buddha* se refería a *arahatta‒phala* y la respuesta de *Brahmā* también se refería a *arahatta‒phala*. Porque el principal deseo de Ugga era consumar *arahatta‒phala*).

Entonces, el *Buddha* se dirigió a *Brahmā* Ugga bajo estas dos estrofas:

“El que obsequie un presente dichoso, engendrará algo dichoso. El que obsequie lo mejor engendrará lo mejor. El que obsequie lo deseable, engendrará lo deseable. El que obsequie lo que sea digno de alabanza, engendrará lo que sea digno de alabanza.

“El que posea el hábito de ofrecer lo mejor, lo que sea deseable, lo que sea digno de alabanza, renacerá como alguien que viva mucho y que posea muchos seguidores”.

## (7). El Jefe de Familia Uggata

### (a). Su aspiración pasada

El futuro Uggata renació una vez en una familia digna en la ciudad de Haṃsavatī, durante la época del *Buddha* Padumuttara. En una ocasión, estaba escuchando un sermón del *Buddha* cuando vio a un discípulo laico ser nombrado como el más destacado en asistir al *Saṅgha* sin discriminación. Emuló a ese hombre. Como tal, hizo una ofrenda extraordinaria al *Buddha* y a su *Saṅgha* y después de ello, aspiró a la misma distinción frente al *Buddha*, quien profetizó que su aspiración se cumpliría.

### (b). Su Última Existencia como Uggata, el Jefe de Familia

El futuro Uggata renació en los destinos afortunados durante 100,000 ciclos estelares antes de renacer en la familia de un hombre rico de Hatthigama, durante la época del *Buddha* Gotama. Fue bautizado como Uggata. Cuando alcanzó la mayoría de edad, recibió la herencia de su padre.

En el momento en que el *Buddha*, después de una peregrinación por el país en compañía de muchos *bhikkhus*, llegó a Hatthigama y residió en el Parque Nāgavana, Uggata se estaba entregando a una juerga de borracheras, en compañía

de bailarinas durante siete días, en el Parque Nāgavana. Cuando vio al *Buddha*, se sintió abrumado por la vergüenza y cuando estuvo ante la presencia del propio *Buddha*, repentinamente recobró la sobriedad. Hizo una reverencia al *Buddha* y se sentó en un lugar adecuado. Luego, el *Buddha* le predicó un discurso, al final del cual, se estableció en los tres *maggas* y *phalas* inferiores (es decir, se convirtió en *anāgāmin*).

A partir de ese momento, liberó a las bailarinas de su servicio y se dedicó a la generosidad. Los *Devas* acudieron a él a medianoche y le informaron sobre la conducta de varios *bhikkhus*. Dijeron: “Jefe de familia, tal y tal *bhikkhu* está dotado con los *Tres Conocimientos*; tal y tal *bhikkhu* está dotado de las *Seis Clases de Poderes Sobrenaturales*; tal y tal *bhikkhu* tiene moralidad; tal y tal *bhikkhu* no tiene moralidad, etc.” Uggata ignoró las faltas de los *bhikkhus* que carecían de moralidad, ya que su devoción por el *Saṅgha* se mantenía firme debido a los *bhikkhus* de buena moralidad (Un ejemplo que vale la pena seguir). Al obsequiar presentes (por lo tanto), nunca discriminó entre los *bhikkhu* buenos y los malos (su devoción estaba dirigida hacia el *Saṅgha* en su conjunto). Cuando se presentó ante el *Buddha*, nunca mencionó a los *bhikkhus* malos, sino que siempre ensalzó las virtudes de los buenos.

### (c). Uggata, el Jefe De Familia, es Nombrado el Discípulo Laico Más Destacado

Por lo tanto, en una ocasión, durante Su residencia en el monasterio Jetavana, al mencionar a destacados discípulos laicos por sus respectivos méritos, el *Buddha* declaró:

“*Bhikkhus*, entre Mis discípulos laicos que asisten con devoción al *Saṅgha* y sin discriminación, Uggata, el Jefe de Familia de Hatthigāma, es el más destacado”.

(Por cierto, el lugar natal del cabeza de familia Uggata, Hatthigama, se encontraba en el País de los Vajjīs).

Ambos jefes de familia, Uggata y Ugga, de Vesālī, tenían ocho maravillosas cualidades cada uno.

(Aquí se ofrece una breve descripción de estas cualidades. Para una narración más completa, el lector puede dirigirse al ***Aṅguttara Nikāya***, Libro Tres, *Aṭṭhaka Nipāta, Paṭhama Paṇṇasaka*, 3‒*Gahapati Vagga*, los dos primeros *suttas*).

#### Las Ocho Maravillosas Cualidades de Ugga de Vesālī

En una ocasión, cuando el *Buddha* se encontraba en el monasterio Kūṭāgārasālā, en el bosque Mahāvana, cerca de Vesālī, les dijo a los *bhikkhus*: “*Bhikkhus*, noten que Ugga, el Jefe de Familia de Vesālī, posee ocho cualidades maravillosas”. Luego, se retiró a su habitación privada.

Más tarde, un *bhikkhu* se dirigió a la casa de Ugga y se sentó en un lugar preparado para el *Saṅgha* (quinientos asientos disponibles para el *Saṅgha* en todo momento). Ugga lo saludó, presentó sus respetos al *bhikkhu* y se sentó en un lugar adecuado. A Ugga, el *bhikkhu* le dijo:

“Jefe de Familia, el *Bhagavā* ha dicho que está dotado de ocho maravillosas cualidades. ¿Cuáles son estas ocho cualidades?”

Ugga respondió: “Venerable Señor, no estoy seguro a qué ocho cualidades se refiera el *Bhagavā* respecto a mi persona y por qué las llame maravillosas. De hecho, tengo ocho cualidades que son extraordinarias. Que su reverencia las escuche y las considere apropiadamente”.

“Muy bien, Jefe de Familia”, dijo el *bhikkhu*. Y Ugga contó su historia:

(1) “Venerable Señor, desde el momento en que puse mis ojos en el *Buddha*, tuve una fe explícita en Él como *Buddha*, sin vacilación. Entonces, Venerable Señor, mi devoción hacia el *Buddha* fue la primera cosa extraordinaria en mí a la primera vista.

(2) “Venerable Señor, me acerqué al *Buddha* con pura convicción. El *Bhagavā* me habló en una exposición paso a paso sobre (i). los méritos de la generosidad, (ii). la virtud de la moralidad, (iii). la descripción sobre el mundo celestial, el mundo de los *Devas*, (iv). la práctica del Sendero *Ariya* conducente a *Magga‒Phala‒Nibbāna*. Eso hizo que mi mente fuera receptiva, maleable, libre de obstáculos, alegre y clara. El *Bhagavā*, sabiendo esto, me expuso el Excelso

*Dhamma*, las *Cuatro Verdades* *Ariya* de *Dukkha*, el *Origen de* *Dukkha*, *La Cesación de* *Dukkha* y el *Sendero* *Conducente* *a la Cesación de Dukkha*. En consecuencia, desarrollé el *Ojo del Dhamma* y consumé el estado *anāgāmi‒phala*. Desde el momento en que me convertí en un *anāgāmī ariya*, hice el voto de por vida del *Refugio Supramundano* y observé los *Cinco Preceptos* con una vida pura de la castidad (*brahmā‒cariya*) como uno de los preceptos de rutina. (Estos son los *Cinco Preceptos* ordinarios con el voto de la abstinencia sexual en lugar del voto de la abstinencia de una conducta sexual ilícita). Ésta es la segunda cosa extraordinaria en mí.

(3). “Venerable Señor, tuve cuatro esposas adolescentes. Cuando regresé a casa el día en que me convertí en *anāgāmī ariya*, llamé a las cuatro esposas y les dije: “Queridas hermanas, acabo de hacer el voto de castidad de por vida. Pueden continuar quedándose en mi casa, disfrutando de mi riqueza y practicando la generosidad, o pueden regresar a la casa de sus padres, llevándose suficientes riquezas para una vida cómoda. O, si alguna de ustedes desea volver a casarse, simplemente dígame quién será su próximo novio. Cada uno de ustedes será libre de ejercer estas opciones”. Entonces, mi primera esposa expresó su deseo de volver a casarse y nombró al novio. Entonces dejé que ese hombre viniera a mí y, sosteniendo a mi primera esposa en mi mano izquierda y la jarra de libación, en mi mano de pelea, le ofrecí mi esposa a ese hombre y santifiqué su matrimonio. Al entregar a mi primera esposa, que aún era muy joven, a otro hombre, no sentí nada en mi mente. Venerable Señor, mi desapego al entregar a mi primera esposa a otro hombre es la tercera cosa extraordinaria en mí.

(4). “Venerable Señor, todas las posesiones que poseo en mi casa las considero ya asignadas a los virtuosos en moralidad. No retengo nada para el *Saṅgha*. Es como si éstos bienes ya estuviesen en posesión del *Saṅgha* como cuerpo. Venerable Señor, esta generosidad hacia el *Saṅgha*, al considerar todas mis posesiones como asignadas a los virtuosos *bhikkhus*, es la cuarta cosa extraordinaria en mí.

(5). “Venerable Señor, siempre que atiendo a un *bhikkhu*, lo hago con reverencia y personalmente, pero nunca de manera irreverente; Venerable Señor, atender con reverencia a los *bhikkhus* es la quinta cosa extraordinaria en mí.

(6). “Venerable Señor, si tal *bhikkhu* me predicase un discurso, lo escucho con reverencia y nunca con irreverencia. Si ese *bhikkhu* no me predicase un discurso, yo le predicaría uno. Venerable Señor, escuchar con reverencia el discurso de un *bhikkhu* y predicarle un discurso a un *bhikkhu* que no me predique, es la sexta cosa extraordinaria en mí.

(7). “Venerable Señor, los *Devas* a menudo vienen a mí y me dicen: 'Jefe de familia, el *Bhagavā* expone el *Dhamma* que es excelente al principio, excelente en el medio y excelente al final'. Yo les digo a esos *Devas*: 'Oh, *Devas*, lo digan o no, el *Bhagavā* expone el *Dhamma* que es realmente excelente al principio, excelente en el medio y excelente al final. 'No creo que los *Devas'* que vengan a mí para decirme esas palabras sea algo extraordinario. No me siento regocijado por su llegada a mí y por la experiencia de conversar con ellos. Venerable Señor, mi indiferencia hacia la llegada de los *Devas* a mí y hacia la experiencia de conversar con ellos, es la séptima cosa extraordinaria en mí.

(8) “Venerable Señor, no veo ninguno de los cinco grilletes que tienden a uno a renacer en los reinos inferiores (es decir, sensuales) de la existencia que no hayan sido erradicados por mí. (Esto muestra la consumación de su estado de *anāgāmī*‒*magga*). Venerable Señor, el haber consumado el estado *anāgāmī‒magga* es la octava cosa extraordinaria en mí.

“Venerable Señor, sé que poseo estas ocho extraordinarias cualidades. Pero no estoy seguro, en cuanto a mí, a qué ocho cualidades se refiera el *Bhagavā* y que las llame maravillosas”.

Entonces, el *bhikkhu*, habiendo recibido las ofrendas de alimentos del Jefe de Familia Ugga, se marchó. Consumió sus alimentos y luego fue adonde el *Buddha*, le hizo una reverencia y se sentó en un lugar adecuado. Sentado así, le relató al *Buddha* todos los detalles de la conversación que tuvo lugar entre él y Ugga, el Jefe de Familia.

El *Buddha* dijo: “Bien, bien, *bhikkhu*. Cualquiera que pueda responder bien a sus preguntas, debe recibir estas mismas respuestas que Ugga, el Jefe de Familia, le ha dado. *Bhikkhu*, afirmo que Ugga, el Jefe de Familia, está dotado de esas ocho extraordinarias cualidades que son realmente maravillosas. Monjes, tengan en cuenta que Ugga, el Jefe de Familia, posee estas ocho maravillosas cualidades tal como las describió”.

#### Las Ocho Maravillosas Cualidades de Uggata de Hatthigāma

En una ocasión, cuando el *Buddha* estaba residiendo en Hatthigāma, en el país de los *vajjians*, les dijo a los *bhikkhus*: “*Bhikkhus*, noten que Uggata, el Jefe de Familia de Hatthigāma, posee estas ocho cualidades maravillosas”. Después de decir esta breve declaración, el *Buddha* entró al monasterio.

Entonces, un *bhikkhu* visitó por la mañana la residencia de Uggata, el Jefe de Familia, y le hizo las mismas preguntas que el anterior *bhikkhu* a Ugga de Vesālī.

Uggata, el Jefe de Familia, dio su respuesta de la siguiente manera:

(1). “Venerable Señor, mientras me entregaba a los placeres sensuales en mi propio Parque Nāgavana, vi al *Buddha* a la distancia. Tan pronto como puse mis ojos en el *Buddha*, tuve una fe explícita en Él como *Buddha* y me hice profundamente devoto de él. De repente recobré la sobriedad después de la borrachera que había tenido. Venerable Señor, mi fe explícita y mi devoción hacia el *Buddha* a primera vista y la recuperación de mi sobriedad al instante fue la primera cosa extraordinaria en mí.

(2). “Venerable Señor, me acerqué al *Buddha* con pura convicción. El *Bhagavā* me habló bajo una (muy apropiada) exposición paso a paso sobre: ​​(1). los méritos de la generosidad, (2). la virtud de la moralidad, (3). la descripción sobre el mundo de los *Devas*, (4). la práctica del *Sendero Ariya*. Eso hizo que mi mente fuera receptiva, maleable, libre de obstáculos, dichosa y clara. El *Bhagavā*, sabiendo esto, me expuso el *.*, las *Cuatro Verdades* *Ariya* de *Dukkha*, el *Origen de Dukkha*, la *Cesación de Dukkha* y el *Sendero Conducente a la Cesación Total de* *Dukkha*. En consecuencia, obtuve el *Ojo del Dhamma* y consumé el estado *anāgāmī‒phala*. Desde el momento en que me convertí en *anāgāmī‒ariya*, hice el voto de por vida del *Refugio Supramundano*, junto con la observancia de los *Cinco Preceptos* más la abstinencia (*Brahmacariya*) como uno de ellos. Venerable Señor, mi consumación del estado *anāgāmī*‒*phala* después de mi primer encuentro con el *Buddha*, mi posterior aceptación del *Refugio Supramundano* con los *Cinco Preceptos* más el voto de abstinencia sexual, fue la segunda cosa extraordinaria en mí.

(3). “Venerable Señor, tuve cuatro esposas adolescentes. Cuando regresé a casa el día en que me convertí en *anāgāmī‒ariya*, llamé a mis cuatro esposas y les dije: “Queridas hermanas, acabo de asumir el voto de castidad de por vida. Pueden continuar quedándose en mi casa, disfrutando de mi riqueza y practicando la generosidad, o pueden regresar a la casa de sus padres, llevándose suficientes riquezas para una vida cómoda. O, si alguna de ustedes desea volver a casarse, simplemente dígame quién será su próximo novio. Cada uno de ustedes es libre de tomar estas decisiones”. Entonces, mi primera esposa expresó su deseo de volver a casarse y nombró al novio. Entonces dejé que ese hombre se me acercara y, sosteniendo a mi primera esposa con mi mano izquierda y la jarra de libación, con mi mano derecha, le ofrecí mi esposa a ese hombre y santifiqué su matrimonio. Al entregar a mi primera esposa a otro hombre, aún muy joven, no sentí nada en mi mente. Venerable Señor, mi desapego a entregar a mi primera esposa a otro hombre fue la tercera cosa extraordinaria en mí.

(4) “Venerable Señor, todas las posesiones que poseo en mi casa, las considero como ya asignadas a los virtuosos *bhikkhus*. No retengo nada para el *Saṅgha*. Venerable Señor, esta generosidad hacia el *Saṅgha*, al considerar todas mis posesiones como asignadas a los virtuosos *bhikkhus*, fue la cuarta cosa extraordinaria en mí.

(5) “Venerable Señor, siempre que atiendo a un *bhikkhu*, lo hago con reverencia y personalmente, nunca de manera irreverente. Si ese *bhikkhu* me predicase un discurso, lo escucho con reverencia y nunca de manera irreverente. Si ese *bhikkhu* no me predicase un discurso, yo se lo predico. Venerable Señor, mi atención

reverencial a los *bhikkhus*, al escuchar con reverencia sus discursos o al predicarles un discurso que no me hayan predicado fue la quinta cosa extraordinaria en mí.

(6). “Venerable Señor, cada vez que invito al *Saṅgha* a mi residencia, los *Devas* vienen a mí y me dicen: ‘Jefe de Familia, tal y tal *bhikkhu* está emancipado en ambos sentidos, en cuerpo corporal (*rūpa‒kāya*) y en cuerpo mental (*nāma‒kāya*), es decir, *Ubhatobhāga Vimutta*; tal y tal *bhikkhu* ha logrado la emancipación a través del conocimiento pleno, la *Sabiduría* (*paññā vimutta*); tal y tal *bhikkhu* es aquel que ha consumado el *Nibbāna* a través de *nāmakāya* (*kāyasakkhi*); tal y tal *bhikkhu* ha consumado los tres *magga* y *phala* superiores a través de la *Visión Correcta* (*diṭṭhippatta*); tal y tal *bhikkhu* se ha emancipado mediante la fe (*saddhāvimutta*); tal y tal *bhikkhu* es aquel que sigue la fe, *saddhānusarī*; tal y tal *bhikkhu* es aquel que sigue el *Dhamma*, *dhammānusārī*; tal y tal *bhikkhu* tiene moralidad y es virtuoso; tal y tal *bhikkhu* carece de moralidad y es vil. “No creo que los *Devas*” que vengan a mí con estas palabras sea algo extraordinario. Cuando atiendo al *Saṅgha*, nunca se me ocurre si tal o cual *bhikkhu* carece de moralidad, por lo que solo le haré una pequeña ofrenda, o que tal o cual *bhikkhu* sea virtuoso y por lo cual le haré muchas ofrendas. Hago ofrendas tanto a los *bhikkhus* virtuosos como a los *bhikkhus* viles, con el mismo espíritu (reverencial). Venerable Señor, mi ofrecimiento indiscriminado y mi asistencia tanto a los *bhikkhus* virtuosos como a viles, fue la sexta cosa extraordinaria en mí.

(7). “Venerable Señor, los *Devas* a menudo vienen a mí y me dicen: 'Jefe de familia, el *Bhagavā* expone el *Dhamma* que es excelente al principio, excelente en el medio y excelente al final'. Yo les digo a estos *Devas*: 'Oh, *Devas*, lo digan o no, el *Bhagavā* expone el *Dhamma* que es excelente al principio, excelente en el medio y excelente al final’. No creo que los *Devas* que vengan a mí para decir esas palabras sean algo extraordinario. Venerable Señor, mi indiferencia ante la llegada de *Devas* a mí y la experiencia de conversar con ellos fue la séptima cosa extraordinaria en mí.

(8). “Venerable Señor, en el caso de que fallezca antes que el *Bhagavā*, los comentarios del *Bhagavā* sobre mí, tales como: ‘Uggata, el Jefe de Familia de Hatthigāma, no tiene ninguna cadena que lo tienda a renacer en el reino sensorial’ no tienen nada extraordinario. (Esto demuestra que era un *anāgāmī*‒*ariya*.) Venerable Señor, el hecho de que no haya en mí ningún grillete que me tienda a renacer en el reino sensual fue la octava cosa extraordinaria en mí.

“Venerable Señor, sé que tengo estas ocho extraordinarias cualidades. No obstante, en cuanto a mí, no estoy seguro de cuáles son las ocho cualidades a las que el *Bhagavā* se refiera y las llame maravillosas”.

(Otros eventos son exactamente los mismos que en el caso anterior. En el ***Aṅguttara Nikāya***, los dos Jefes de Familia anteriores se llaman 'Ugga'. Aquí nos apoyamos en el *Etadagga Pāli* para referirse a Uggata, Jefe de Familia de Hatthigāma, en contraposición a Ugga, Jefe de Familia de Vesāli. Dado que los atributos nobles y raros de estos dos Jefes de Familia inspiran devoción, estas anotaciones son algo más que oraciones resumidas).

## (8). El Laico Sūrambaṭṭha

### (a). Su aspiración pasada

El futuro Sūrambaṭṭha, un Jefe de Familia, renació una vez en una familia digna de la ciudad de Haṃsāvatī, durante la época del *Buddha* Padumuttara. Mientras escuchaba un sermón del *Buddha*, vio a un discípulo laico nombrado por el *Buddha* como el más destacado en poseer una firme convicción en la *Enseñanza*. Aspiró a esa distinción y, después de hacer una ofrenda extraordinaria, expresó su deseo de que en alguna existencia futura se cumpliera su aspiración.

### (b). Su Última Existencia como el Jefe de Familia Sūrambaṭṭha

El futuro Sūrambaṭṭha ​​renació en el reino de los *Devas* o humano durante 100,000 ciclos estelares antes de renacer en la familia de un hombre rico de Sāvatthī, durante la época del *Buddha* Gotama. Su nombre fue Sūrambaṭṭha. Cuando

alcanzó la mayoría de edad, se casó y se convirtió en un seguidor laico habitual de los ascetas que se encontraban fuera de la Enseñanza del *Buddha*.

#### Sūrambaṭṭha ​​El Jefe de Familia Obtiene el Conocimiento de la *Entrada a la Corriente*

Una mañana temprano, el *Buddha*, en Su inspección rutinaria por el mundo en búsqueda de personas que estuvieran listas para la Iluminación, apreció la madurez del mérito pasado del Jefe de Familia Sūrambaṭṭha para la consumación del estado *sotāpatti‒magga*. Entonces, se dirigió a la casa de Sūrambaṭṭha ​​para pedir ofrendas. Sūrambaṭṭha ​​pensó: “Samana Gotama proviene de una familia real y se ha ganado una gran reputación en el mundo. Quizás sea apropiado para mí darle la bienvenida”. Pensando así, se acercó al *Buddha*, se rindió a Sus pies, tomó Su cuenco de ofrendas y lo condujo a un lecho elevado reservado para personas nobles. Hizo ofrendas de alimentos y, después de atenderlo, se sentó en un lugar adecuado.

El *Buddha* expuso un discurso que se adaptase al marco mental de Sūrambaṭṭha, al final de lo cual, se estableció en el estado *sotāpatti‒phala*. Después de otorgarle a Sūrambaṭṭha ​​el conocimiento de la *Entrada a la Corriente*, el *Buddha* regresó al monasterio.

#### *Māra* Prueba la Convicción de Sūrambaṭṭha

Entonces, *Māra* pensó: “Este Sūrambaṭṭha, ​​este Jefe de Familia, pertenece a mi redil (ya que es seguidor de ascetas que están fuera de la Enseñanza del *Buddha*). No obstante, el *Buddha* ha visitado su casa hoy. ¿Por qué? ¿Se habrá convertido Sūrambaṭṭha ​​en *ariya* después de escuchar un discurso del *Buddha*? ¿Ha escapado de mi dominio de la sensualidad? Debo averiguarlo”. Luego, al poseer el poder de hacerse pasar por cualquier persona, asumió la forma del *Buddha,* completamente, con las treinta y dos marcas de un gran hombre y al perfecto estilo del *Buddha,* tanto en la manera de sostener el cuenco de ofrendas como el ropaje. En esa suplantación falaz, se paró ante la puerta del Jefe de Familia Sūrambaṭṭha.

Cuando sus asistentes le informaron de la visita, Sūrambaṭṭha ​​se preguntó por qué el *Buddha* lo visitaría por segunda vez. “El *Buddha* nunca viene sin una buena razón”, respondió, y se acercó a la personificación del *Buddha* con la creencia de que él era el *Buddha* real. Después de hacer una reverencia a la personificación *Buddha*, se paró en un lugar adecuado y preguntó: “Venerable Señor, el *Bhagavā* acaba de salir de esta casa después de comer. ¿Con qué propósito el *Bhagavā* ha regresado? “

El falso *Buddha* (*Māra*) dijo: “Sūrambaṭṭha, devoto laico, cometí un desliz en mi discurso. Dije que todos los agregados son impermanentes, aflictivos e insustanciales. Pero los cinco agregados no siempre son de esa naturaleza. Hay algunos de los cinco agregados que son permanentes, estables y eternos”.

#### La Firme Convicción del Jefe de Familia Sūrambaṭṭha

Sūrambaṭṭha, un *Entrante a la Corriente*, se molestó con tal declaración. Reflexionó así: “Ésta es una declaración de las más serias e importantes. El *Buddha* nunca cometería un desliz en un discurso, porque nunca pronuncia una palabra sin la debida consideración. Dicen que *Māra* es el oponente del *Buddha*. Seguramente éste debe ser el mismísimo *Māra*”. Pensando correctamente así, preguntó sin rodeos: “Usted es *Māra*, ¿no es así?” *Māra* se sorprendió y se sacudió como si lo hubieran golpeado con un hacha, ya que se trataba nada más que de un enfrentamiento con un *ariya*. Se le cayó el disfraz y lo admitió: “Sí, Sūrambaṭṭha, soy *Māra*”.

Sūrambaṭṭha ​​reprendió: “Maligno *Māra*, ni siquiera mil seres de su especie podrían hacer que mi convicción se desmorone. El *Buddha* Gotama, en Su discurso ha afirmado: “Todas las cosas condicionadas son impermanentes”. Y el discurso del *Buddha* me ha llevado a consumar el estado *sotāpatti‒magga*. ¡Retírese de aquí!” Le dijo severamente a *Māra*, moviendo los dedos. *Māra* no tuvo palabras para encubrir su artimaña y desapareció de inmediato.

Por la noche, Sūrambaṭṭha ​​fue a ver al *Buddha* y le relató la visita de *Māra* y lo que *Māra* había dicho, y cómo lo había tratado. “Venerable Señor”, le dijo al *Buddha*, “de esta manera *Māra* ha intentado perturbar mi convicción”.

### (c). Sūrambaṭṭha ​​es Nombrado como Discípulo Laico mas Destacado

Refiriéndose a este incidente, el Buddha, durante su residencia en el monasterio Jetavana, con motivo de nombrar discípulos laicos destacados de acuerdo a sus méritos, declaró:

“Monjes, entre Mis discípulos laicos poseedores de una convicción inquebrantable en Mi *Enseñanza*, Sūrambaṭṭha ​​es el más destacado”.

## (9). El Médico Jīvaka

### (a). Su Aspiración Pasada

El futuro Jīvaka renació una vez en una familia digna de la ciudad de Haṃsāvatī durante la época del *Buddha* Padumuttara. Mientras escuchaba un sermón del *Bhagavā*, vio que un discípulo laico era nombrado como el más destacado entre los que poseían una devoción personal hacia el *Buddha*. Aspiró a esa distinción en el futuro. Después de hacer una ofrenda extraordinaria, expresó su deseo ante el *Buddha*, quien luego profetizó el cumplimiento de su deseo.

### (b). Su Última Existencia como Jīvaka

El futuro Jīvaka renació en el reino *Deva* o humano durante 100,000 ciclos estelares, alternadamente, antes de renacer bajo extrañas circunstancias en la ciudad de Rājagaha, durante la época del *Buddha* Gotama. Fue concebido en el vientre de una cortesana llamada Sālavatī, la concepción fue germinada por el Príncipe Abhaya.

Era costumbre de las cortesanas criar solo a niñas, mientras que los niños varones se abortaban discretamente.

En consecuencia, la cortesana Sālavatī hizo que un sirviente de confianza pusiera a su bebé recién nacido en una vieja bandeja de bambú y lo arrojara a la basura sin que nadie se diera cuenta. El niño fue observado incluso a la distancia por el Príncipe Abhaya, que se dirigía a atender a su padre, al Rey Bimbisāra. Envió a sus asistentes: “Oh, hombres, ¿qué es aquello rodeado de cuervos?” Los hombres fueron al basurero, encontrando al bebé y dijeron: “¡Mi Señor, es un bebé recién nacido!”

“¿Y aún está vivo?”

“Sí, mi Señor, lo está.”

El Príncipe Abhaya hizo que llevaran al bebé a su residencia real y lo cuidaran. Cuando los asistentes del Príncipe respondieron a su maestro: “Todavía está vivo” (*'Jivati'*), al niño se le llamó Jīvaka. Y dado que fue criado por el Príncipe Abhaya, también fue llamado “Jīvaka, el hijo adoptivo del Príncipe (Abhaya)”.

El joven Jīvaka, el hijo adoptivo del Príncipe Abhaya, fue enviado a Taxila para su educación a la edad de dieciséis años. Aprendió medicina y ganó dominio sobre el tema. Se convirtió en el médico del Rey. En una ocasión, curó al Rey Caṇḍapajjota de una grave enfermedad, por la cual fue honrado por dicho Rey con quinientas carrozas de arroz, dieciséis mil *ticals* de plata, un par de telas finas hechas en la provincia de Kāsi y mil piezas de telas adicionales como complemento.

En ese momento, el *Buddha* estaba residiendo en el monasterio de la montaña contigua a la colina Gijjhakuta, cerca de Rājagaha. Jīvaka, el médico del Rey, curó una vez el estreñimiento del *Buddha* administrándole un suave laxante. Entonces se le ocurrió a Jīvaka: “Sería bueno si los cuatro requisitos del *Bhagavā* proviniesen de mis donaciones”, en consecuencia, invitó al *Buddha* a residir en su Bosque de Mangos, como monasterio. Después de curar la enfermedad del *Buddha*, ofreció una fina tela de Kāsi al *Buddha* y las mil piezas de telas suplementarias, las cuales se las ofreció al *Saṅgha*. (Este breve relato de Jīvaka se basa en el ***Comentario Aṅguttara Nikāya***, Libro Uno, *Etadagga Vagga*. Para un relato más riguroso, se insta al lector a consultar el ***Vinayo Mahāvagga****, 8‒Cīvarakkhandhaka*).

### (c). Jīvaka es Designado como Discípulo Laico Destacado.

En una ocasión, durante la residencia del *Buddha* en el monasterio Jetavana, cuando confería títulos a distinguidos discípulos laicos de acuerdo a sus méritos, declaró:

“*Bhikkhus*, entre Mis discípulos laicos poseedores de una gran devoción personal, Jīvaka, el hijo adoptivo del Príncipe Abhaya, es el más destacado”.

## (10). El Jefe de Familia Nakulapitu

### (a). Su aspiración pasada

El futuro Nakulapitu renació una en una familia digna de la ciudad de Haṃsāvatī, durante la época del *Buddha* Padumuttara. Mientras escuchaba un sermón del *Buddha*, vio a un discípulo laico ser nombrado por Él como el más destacado entre los más cercanos al *Buddha*. Él aspiró a ese título. Después de hacer ofrendas extraordinarias, expresó su deseo frente al *Buddha*, quien luego profetizó que su aspiración se cumpliría.

### (b). Su Última Existencia como el Jefe de Familia Nakulapitu

El futuro Nakulapitu renació en el reino *Deva* o humano durante 100,000 ciclos mundiales hasta que, durante la época del *Buddha* Gotama, renació en la familia de un hombre rico en Susumāragira, en la provincia de Bhagga. Cuando tuvo éxito en la propiedad familiar, él y su esposa fueron conocidos bajo el nombre de su hijo Nakula, como “el padre de Nakula”, Nakulapitu, y “la madre de Nakula”, Nakulamātu.

El *Buddha*, en su peregrinación por dicho país en compañía de muchos *bhikkhus*, llegó una vez a Susumāragira y se encontró residiendo en el bosque de Bhesakaḷā. (Susumāragira, 'el sonido de un cocodrilo', era el nombre de la ciudad porque durante la fundación de la ciudad se escuchaba el sonido de un cocodrilo. El bosque se conocía previamente como Bhesakaḷā porque era el dominio de un demonio femenino con el nombre de Bhesakaḷā).

Nakulapitu y su esposa fueron al bosque de Bhesakaḷā junto con otras personas de la ciudad para visitar al *Buddha*. Ante la primera vista del *Buddha*, la pareja lo trató como a su propio hijo y se postraron ante Él, diciendo conjuntamente: “Oh, querido hijo, ¿dónde ha estado durante tanto tiempo, lejos de nosotros?”

[Nakulapitu había sido en 500 existencias pasadas el padre del futuro *Buddha*; durante 500 existencias, había sido su tío paterno (menor que su padre); durante 500 existencias, había sido su tío paterno (mayor que su padre); durante 500 existencias, había sido su tío materno. Nakulamātu había sido, durante 500 existencias pasadas, la madre del futuro *Buddha*; durante 500 existencias, había sido su tía materna (menor que su madre); durante 500 existencias había sido su tía materna (mayor que su madre), durante quinientas existencias había sido su tía paterna. Estas largas relaciones de sangre en existencias pasadas habían dejado un sentimiento tan fuerte de afecto en los corazones del Nakulapitu y su esposa hacia el *Buddha* que lo percibieron al verlo como su propio hijo (que de alguna manera se había mantenido alejado de ellos).

El *Buddha* permitió que la pareja permaneciera a Sus pies (abrazándolos) todo el tiempo que lo deseasen y esperó hasta que se sintieran satisfechos emocionalmente con la alegría de volver a verlo. Luego, cuando los padres de Sus existencias pasadas hubieron recobrado un estado mental ecuanime, el *Buddha*, reconociendo su marco mental, es decir, su inclinación, les predicó un discurso, al final del cual, se establecieron en *el Conocimiento de la* *Fruición* de la *Entrada a la Corriente*.

En una ocasión posterior, cuando la pareja Nakulapitu estaba avanzada en edad, hicieron otra visita a Susumāragira. La pareja de ancianos invitó al *Buddha* a su casa y al día siguiente le ofrecieron gustosas comidas de varios tipos. Cuando el *Buddha* terminó su comida, la pareja de ancianos se le acercó, le hizo una reverencia y se sentaron en un lugar adecuado. Entonces, Nakulapitu le dijo: “Venerable Señor, desde que en mi juventud me casé con mi esposa, nunca he sido desleal a ella ni siquiera en pensamientos, ni qué decir de serlo físicamente. Venerable Señor, deseamos vernos en la existencia presente y deseamos vernos en nuestras existencias futuras”.

Nakulamātu también le dijo al *Buddha*: “Venerable Señor, desde que en mi juventud me convertí en la esposa de Nakulapitu, nunca le he sido desleal, ni siquiera en pensamientos, ni qué decir de ser desleal físicamente. Venerable Señor, deseamos vernos en nuestra existencia presente y deseamos vernos en nuestras existencias futuras”. (El ***Comentario******Aṅguttara Nikāya***, Libro Uno, da solo un breve relato. Complementaremos esto aquí).

Entonces, el *Buddha* les dijo:

“Devotos laicos, si una determinada pareja desea verse en la existencia presente así como en las existencias futuras, sus deseos se cumplirán bajo estas cuatro condiciones: (1). deben tener el mismo grado de convicción en el *Enseñanza*, (2). deben tener el mismo grado de moralidad; (3). deben tener el mismo grado de generosidad en las ofrendas; (4). deben tener el mismo grado de inteligencia”.

Entonces, el *Buddha* pronunció las siguientes estrofas:

(1). “Para aquella pareja que posea convicción en la *Enseñanza*, que posea una mente generosa hacia quienes lleguen en busca de ayuda, que posean moderación (en pensamiento, lenguaje y acción física), que usen palabras amables el uno con el otro, que guíen una vida justa—

(2). los beneficios se multiplicarán y lo que les corresponderá será una vida tranquila y confortable. Las personas hostiles guardarán malicia contra una pareja así, que posean equivalente moralidad (virtud).

(3). Para aquella pareja de equivalente moralidad (virtud) y buena conducta que desee los objetos sensuales y viva una vida de acuerdo al *Dhamma* en la existencia presente, ambos encontrarán dicha en este mundo y se regocijarán en el mundo de los *Devas.*

—***Aṅguttara Nikāya***, Libro Uno—

### (c). La Pareja Nakulapitu Designada como Discípulos Destacados

El discurso anterior derivado de las declaraciones íntimas hechas por la pareja Nakulapitu se conoce como el *Paṭhama Santajīvī Sutta*. El discurso revela la relación íntima que existía entre ellos y el *Buddha* en el sentido de una conexión filial. Evidentemente, la pareja de ancianos depositaba una gran fe y devoción en el *Buddha*, a quien consideraban su propio hijo. Por eso revelaban sus sentimientos internos al *Buddha*, sin ningún sentido de timidez.

Por ello, mientras el *Buddha* residía en el monasterio Jetavana y los discípulos laicos importantes eran designados por él como los más destacados según sus propios méritos, declaró:

“Monjes, entre Mis discípulos laicos más cercanos al Buddha, Nakulapitu, el Jefe de Familia, es el más destacado”.

Background pattern

Description automatically generated

# **Capítulo 45b**. Vida de Las Discípulas Femeninas Laicas

## (1). Sujātā, La Esposa del Jefe de Familia de Bārāṇasī

### (a). Su Aspiración Pasada

La futura Sujātā renació una vez en la familia de un hombre rico de la ciudad de Haṃsāvati durante la época del *Buddha* Padumuttara. En una ocasión, mientras escuchaba un sermón del *Buddha*, vio a una discípula laica nombrada por el *Buddha* como la más destacada en establecerse en los *Tres Refugios*. Ella aspiró a dicha distinción. Después de hacer una ofrenda extraordinaria, expresó su aspiración ante el *Buddha* quien profetizó que su aspiración se cumpliría.

### (b). Última Existencia como Sujātā, Esposa de un Jefe de Familia de Bārāṇasī

La futura Sujātā renació en el mundo *Deva* o humano durante 100,000 ciclos estelares. Algún tiempo antes de la aparición del *Buddha* Gotama, renació como la hija de Seniya, en la ciudad de Senā, cerca del bosque de Uruvelā. Cuando alcanzó la mayoría de edad, se dirigió al baniano que estaba cerca de su ciudad y después de hacer una ofrenda a su espíritu guardián, juró que si llegaba a casarse con un novio de igual estatus social (del mismo clan) y si daba a luz a un niño como su primer bebé, ella haría una ofrenda al espíritu guardián anualmente. Su deseo se cumplió.

(Sujātā estaba casada con el hijo del Hombre Rico de Bārāṇasī y su primer hijo fue un niño llamado Yasa. Entonces, mantuvo su voto e hizo ofrendas anuales al espíritu guardián del árbol baniano.

Después de hacer estas ofrendas anuales al árbol baniano unas veinte veces, el día en que el *Buddha* alcanzaría la Iluminación Perfecta, el año 103 de la Gran Era, Sujātā se dirigió a hacer su ofrenda anual al espíritu guardián del árbol baniano. En esa ocasión, el hijo de Sujātā, Yasa, ya estaba casado y disfrutaba de lujo en sus tres mansiones. Esto se menciona porque a Sujātā se la ha imaginado generalmente como una joven doncella cuando le ofreció al *Buddha* el arroz con leche especialmente preparado).

Durantte la Luna Llena de *Kason* (Mayo), en el año 103 de la *Mahā* Era, después de seis años de práctica de auto mortificación en búsqueda de la Verdad, el *Buddha* consumó la Iluminación Perfecta. Sujātā se levantó temprano esa mañana para hacer una ofrenda temprana al árbol baniano. Ese día, los terneros, de alguna manera, no se acercaron a sus madres en busca de leche. Cuando las criadas de Sujātā trajeron los recipientes para sacar la leche de las vacas, los pezones de las vacas automáticamente fluyeron libremente dicha leche. Al ver el extraño fenómeno, la propia Sujātā recolectó la leche, la puso en un nuevo recipiente para cocinar, encendió el fuego y comenzó a hervir el arroz con leche.

Cuando la leche estaba hirviendo, surgieron burbujas extragrandes bajo una serie que giraba en la olla en el sentido de las agujas del reloj mientras no se desbordaba ni una sola gota de espuma de la leche. *Mahā* Brahmā sostuvo el paraguas blanco sobre la olla; los *Cuatro Grandes Devas Guardianes del Mundo* custodiaron la olla con sus espadas reales en mano; *Sakka* atendió el fuego que hervía la leche; los *Devas* trajeron varios nutrientes de los cuatro continentes insulares y los pusieron en la olla. De esta manera, los seres celestiales se unieron al esfuerzo de Sujātā para preparar el famoso arroz con leche.

Mientras Sujātā estaba preparando el arroz con leche, llamó a su sirvienta Puṇṇā y le dijo: “Buena niña, Puṇṇā, creo que el espíritu guardián del árbol baniano está de muy buen humor porque nunca antes había visto suceder fenómenos tan extraños en estos lugares durante muchos años. Ahora bien, vaya rápido y limpie el recinto para hacer las ofrendas al árbol baniano”. “Muy bien, Señora”, respondió la sirvienta y baniano al árbol baniano de inmediato.

El futuro *Buddha* se había sentado al pie del árbol de higuera, antes de la hora de recolectar su comida diaria de ofrendas. La sirvienta, que fue a limpiar el pie del árbol baniano, confundió al *Bodhisatta* con el espíritu guardián del árbol y se lo

informó a su ama con entusiasmo. Sujātā dijo: “Bueno, niña, si lo que dice es cierto, la liberaré de su esclavitud”. Entonces, vistiéndose y decorándose, Sujātā se dirigió al árbol baniano, llevando sobre su cabeza el arroz con leche que fuera puesto dentro de un recipiente dorado por el valor de un *lakh*, cubierto con una tapa dorada y envuelto con un trozo de tela blanca y sobre el cual, se colocaron guirnaldas de flores fragantes de modo que colgasen alrededor de la vasija. Cuando vio al *Bodhisatta*, a quien supuso como el espíritu guardián del árbol, se alegró intensamente y se acercó a él con una serie de ligeras reverencias. Luego dejó el recipiente, quitó la tapa y se lo ofreció al *Bodhisatta*, diciendo: “¡Qué su deseo se cumpla tal como el mío se ha cumplido!” Entonces, ella lo dejó.

El *Bodhisatta* se dirigió entonces hacia el río Nerañjarā, dejó el recipiente dorado de arroz con leche en su orilla y se bañó en dicho río. Luego, al salir del río, se comió el arroz con leche en cuarenta y nueve bocados. Después de lo cual, colocó la vasija de oro vacía en el río Nerañjarā. Éste flotó contra la corriente del río y luego se hundió. Luego Él se dirigió al pie del *Árbol de la Iluminación.* Consumó la Auto‒Iluminación Perfecta y permaneció allí durante siete semanas; cada semana en siete lugares distintos y alrededor del *Árbol de la Iluminación*. Al final de los cuarenta y nueve días (durante los cuales el *Buddha* habitó en la absorción de la *Cesación*), se dirigió al bosque Isipatana, en Migadāvana, donde puso en *Marcha la Rueda del Dhamma* al exponer el *Dhamma* al *Grupo de los Cinco ascetas*. Entonces vio la madurez meritoria pasada de Yasa, el hijo de Sujātā, esposa del Jefe de Familia de Bārāṇasī, y lo esperó sentándose bajo de un árbol.

Yasa se había hastiado del placer sensual después de ver un desagradable espectáculo en su harén (pasada la medianoche). “¡Oh, cuán lamentables son estos seres sintientes con su mente y cuerpo oprimidos por todo tipo de impurezas! ¡Oh, cuán terriblemente están siendo atormentados por tales impurezas!” Yasa murmuró y salió de su casa completamente disgustado de la vida mundana.

Al salir de la ciudad, se encontró con el *Buddha* y, después de escuchar su discurso, obtuvo un conocimiento penetrante sobre la *Verdad* y se estableció en la Fruición del Conocimiento de la *Entrada a la Corriente*. (Según el ***Comentario******Aṅguttara Nikāya***, consumó los tres *magga* y *phalas* inferiores).

El padre de Yasa rastreó el paradero de su hijo casi tras de sus talones. Se dirigió al *Buddha* y le preguntó si su hijo había pasado por ese camino. El *Buddha*, mediante Su poder, ocultó a Yasa de la visión de su padre y le expuso un discurso. Al final de lo cual, el padre de Yasa obtuvo el Conocimiento de la *Entrada a la Corriente* y Yasa, el estado de *arahat*. Entonces, el *Buddha* convirtió a Yasa en un *bhikkhu* mediante la invocación: “Venid, *bhikkhu*”, y la apariencia de Yasa cambió instantáneamente a la de un *bhikkhu* con su cuenco de ofrendas, ropajes y artículos esenciales para el uso de *bhikkhu*. Todos estos fueron producidos mediante el poder mental del *Buddha*.

El padre de Yasa invitó al *Buddha* a su casa al día siguiente para ofrecerle ofrenda de alimentos. El *Buddha* fue acompañado por el Venerable Yasa. Después de la comida, expuso otro discurso, al final del cual, la madre del Venerable Yasa, Sujātā, y su antigua esposa se establecieron en la *Fruición* del Conocimiento de la *Entrada a la Corriente*. El mismo día ellas se establecieron en los *Tres Refugios*. (Éste es un breve relato de Sujātā y su familia. Para obtener detalles más completos, el lector puede revisar el Cap. 12, en dos secciones).

### (c). Sujātā es Nombrada como una Discípula Laica Femenina más Destacada

En una ocasión, mientras el *Buddha* nombraba a las principales discípulas laicas, declaró:

“*Bhikkhus*, entre Mis discípulas laicas que fueron las primeras en establecerse en los *Refugios*, Sujātā, la hija del Jefe de Familia Seniya, es la más destacada”.

## (2). Visākhā, La Donante del Monasterio Pubbārāma

### (a). Su Aspiración Pasada

La futura Visākhā renació una vez en la familia de un hombre rico de la ciudad de Haṃsāvatī durante la época del *Buddha* Padumuttara. En una ocasión, cuando estaba escuchando un discurso del *Buddha*, vio a una discípula laica nombrada por Él como la más destacada en el desarrollo de la generosidad. Ella aspiró a tal distinción. Luego de hacer una ofrenda extraordinaria, expresó su aspiración ante el *Buddha*, quien profetizó que ésta se cumpliría.

#### Existencia Pasada como Hija Menor del Rey Kikī

La futura Visākhā renació en el mundo *Deva* o humano durante 100,000 ciclos estelares, alternadamente durante la aparición cinco *Buddhas*. Durante la época del *Buddha* Kassapa, renació como la más joven de las siete hijas del Rey Kikī, en la provincia de Kikī. Sus siete hijas fueron: (1). la Princesa Samaṇi, (2). la Princesa Samaṇguttā, (3). la Princesa Bhikkhunī, (4). la Princesa Bhikhadāyika, (5). la Princesa Dhammā, (6). la Princesa Sudhammā y (7). la Princesa Saṃghadāsi. Estas siete princesas renacieron durante la época del *Buddha* Gotama como siete distinguidas damas: (1). *Therī* Khemā, (2). *Therī* Uppalavaṇā, (3). *Therī* Paṭācārā, (4). *Therī* Kuṇḍalakesī, (5). *Therī* Kisāgotamī, (6). *Therī* Dhammadinnā y (7) Visākhā, la donante del Monasterio Pubbārāma.

### (b). Su Última Existencia como Visākhā

La Princesa Saṃghadāsi, la más joven de las siete hijas del Rey Kikī, renació en el reino *Deva* o humano durante todo el período intermedio entre dos *Buddhas* (entre Kassapa y Gotama). Durante la época del *Buddha* Gotama, fue concebida en el vientre de Sumana Devī, la Consorte Principal del Jefe de Familia Dhanañcaya, hijo de Meṇḍaka, otro Jefe de Familia, en la ciudad de Bhaddiya, en la provincia de Aṅga. Sus padres y parientes la llamaron Visākhā. Cuando Visākhā tenía siete años, el *Buddha* llegó a Bhaddiya en compañía de muchos *bhikkhus* bajo Su misión religiosa por el país. Él visitó Bhaddiya con el propósito de provocar la Iluminación del *brahman* Sela y otras personas cuyo mérito pasado había madurado para la Iluminación.

#### Cinco Personajes de Gran Mérito Pasado

En aquella ocasión, Meṇḍaka, el suegro de Visākhā, era el laico principal de cinco personajes notables dotados de un gran mérito pasado: (1). Meṇḍaka el cabeza de familia, (2). Candapadumā, su esposa, (3). Dhanañcaya, el hijo de Meṇḍaka, (4). Sumana Devī, la esposa de Dhanañcaya y (5). Puṇṇa, el sirviente de Meṇḍaka. (Aquí se describirá cuán notablemente dotados de gran mérito pasado estaban estas cinco personas, condensado del ***Comentario Dhammapada***, Libro Dos, 18‒*Mala Vagga*, 10‒ el Jefe de Familia Meṇḍaka).

##### 1. El Poder Milagroso del Jefe de Familia Meṇḍaka

Un día, Meṇḍaka, deseando conocer su poder, hizo vaciar sus graneros, 1,250 en total. Luego, después de lavarse la cabeza, se sentó frente a la puerta de su casa y miró hacia el cielo. De repente, llovieron del cielo fuertes lluvias de arroz rojo de primera calidad que llenaron sus 1250 graneros inicialmente vaciados. Además, Meṇḍaka deseó conocer los poderes milagrosos de los miembros de su casa y les pidió que los exhibieran.

##### 2. El Poder Milagroso de Candapadumā, la Esposa de Meṇḍaka

Luego, Candapadumā, la esposa de Meṇḍaka, habiéndose adornado, tomó una medida de arroz en presencia de todos y lo hizo cocinar. Se sentó en un asiento preparado en la puerta de su casa y después de anunciar a todos que cualquiera que deseara servirse arroz cocido podía acudir a ella, ella les sirvió con su cucharón dorado a todos los que se lo solicitaron. Su olla de arroz nunca disminuyó más de la marca de un cucharón, incluso después de la distribución de arroz durante todo el día.

###### Cómo Candapadumā Adquirió Su nombre

En su existencia pasada, durante el tiempo de algún *Buddha* pasado, esta notable dama había ofrecido ofrenda de alimentos al *Saṅgha*, con su mano izquierda sosteniendo el recipiente de arroz y su mano derecha sosteniendo la cuchara, llenando los cuencos de ofrendas por completo. Como resultado de esa buena acción, en su existencia presente, su palma izquierda tenía la marca de una flor de loto (*adupa*) mientras que su palma derecha tenía la marca de una Luna

Llena (*canda*). Además, durante la época de algún otro *Buddha* pasado, ella habría ofrecido agua filtrada con su mano sosteniendo el colador de agua y acudiendo ante la presencia de un *bhikkhu* a otro. Como resultado de esa buena acción, su planta derecha tenía la marca de la Luna Llena, mientras que su planta izquierda tenía la marca de una flor de loto. Debido a estas marcas distintivas en sus palmas y plantas, sus padres y parientes la llamaron “Canda padumā”.

##### 3. El Poder Milagroso de Dhanañcaya, el Hijo de Meṇḍaka

El Jefe de Familia Dhanañcaya, luego de lavarse el cabello, se sentó en su puerta con mil *ticals* de plata a su lado, luego de hacer un pregón público en el sentido de que cualquiera que quisiera tener dinero, podría pedírselo, llenó el recipiente de cada visitante con dinero. Después de haberlo hecho, su dinero de mil *ticals* se mantuvo con la misma cantidad.

##### 4. El Poder Milagroso de Samana Devī, la Nuera de Meṇḍaka

Samana Devī se adornó y se sentó al aire libre con una canasta de semillas de granos, después de hacer un anuncio que cualquiera que deseara tener semillas de granos podría pedírselas, ella distribuyó el grano de semillas a todos los que lo pidiesen, llenando sus recipientes. Después de haberlo hecho, su canasta de semillas de grano permaneció con la misma cantidad.

##### 5. El Poder Milagroso de Puṇṇa, el Sirviente de Confianza de Meṇḍaka

Puṇṇa, después de vestirse decentemente para favorecer su estatus, unió un yugo de bueyes, en cuyo lado hizo su huella de cinco dedos de ungüento perfumado y cuyos cuernos decoró con oro; enganchándolos con cadenas de oro y montando un arado, comenzó a arar el campo de Meṇḍaka ante los espectadores. Su arado no solo hizo un surco debajo de él, sino que hizo tres surcos adicionales a cada lado, de modo que en una operación logró siete veces su esfuerzo.

Así, toda la población del continente insular meridional obtenía todas sus necesidades, como arroz, semillas, dinero, etc., de la casa de Meṇḍaka. Ésta es una breve descripción de los cinco personajes de gran mérito pasado.

Dentro del área de Rājagaha, bajo el dominio del Rey Bimbisāra, además de Meṇḍaka, había otros cuatro Jefe de Familia: Jotika, Jaṭila, Puṇṇa y Kāka Vailya. El Rey Bimbisāra tenía dentro de sus dominios a estos cinco Jefe de Familia de recursos inagotables. (De estos cinco, la historia del Jefe de Familia Puṇṇa se incluirá en la historia de Uttarā. Los otros cuatro se describirán brevemente cerca al final de este libro).

Cuando Meṇḍaka escuchó la llegada del *Buddha*, le dijo a su nieta (a la hija de Dhanañcaya): “Nieta, lo que voy a decirle es de auspicioso beneficio en méritos tanto para usted como también para mí. Vaya y dele la bienvenida al *Buddha* que se encuentra en camino hacia la ciudad, viaje con sus quinientas asistentes en cada uno de sus carrozas, junto con quinientas sirvientas”.

#### Visākhā se Establece en el Conocimiento de la *Entrada a la Corriente* a la Edad de Siete Años

Visākhā obedeció gustosamente a su abuelo y partió de casa con quinientos carruajes. Su abuelo debe haber pensado que ella debería haber montado el carruaje hasta llegar ante la presencia del *Buddha*, tal era su sentido de importancia personal, no obstante ,Visākhā era una persona de sabiduría innata y consideró inapropiado acudir ante la presencia del *Buddha* sobre un carruaje. Como tal, desmontó a una distancia razonable del *Buddha y* se aproximó a Él a pie, le rindió reverencia y se sentó en un lugar adecuado.

El *Buddha* le expuso un discurso que se adaptara a su estructura mental (de una niña de siete años). Al final del discurso, Visākhā y sus quinientas asistentes alcanzaron el *Conocimiento de la Iluminación* de la *Entrada a la Corriente* y la Primer Fruición.

Meṇḍaka también visitó al *Buddha*, le rindió reverencia y se sentó en un lugar adecuado. El *Buddha* expuso un discurso que se adaptaba al marco mental de Meṇḍaka, al final del cual, se estableció en la Fruición del Conocimiento de la *Entrada a la Corriente*. Éste invitó al *Buddha* a una ofrenda de alimentos en su casa al día siguiente. Al día siguiente, él hizo

una ofrenda de alimentos gustosos al *Buddha* y a su *Saṅgha*. Hizo las ofrendas a gran escala durante quince días seguidos. El *Buddha* permaneció en Bhaddiya durante el tiempo que hubo personas que merecieran la iluminación.

#### Visākhā y su Familia se Mudan a Sāketa

Pasenadi de Kosala, el Rey de Sāvatthī, le escribió al Rey Bimbisāra diciéndole que como no había ningún Jefe de Familia de recursos inagotables en su reino, que le enviara a una de esas familias a Kosala.

El Rey Bimbisāra celebró una conferencia con sus ministros, quienes dijeron: “Gran Rey, no podemos permitirnos el lujo de prescindir de ninguno de nuestros Jefes de Familia que gocen de recursos inagotables. Pero, para satisfacer al Rey de Kosalan, enviemos al hijo de uno de sus (cinco) Jefes De Familia”. El Rey Bimbisāra estuvo de acuerdo con la propuesta. A Dhanañcaya, hijo de Meṇḍaka, se le pidió que se mudara al Reino de Kosalan.

(Al respecto, el ***Comentario Dhammapada*** establece que el Rey de Kosalan y el Rey Bimbisāra eran cuñados, en doble sentido. El Rey Bimbisāra no podía permitirse dejar de satisfacer el deseo del Rey de Kosalan. Tampoco podía ofender a sus cinco famosos Jefes de Familia, por lo que le pidió a Dhanañcaya que fuera a establecerse al Reino Kosalan. Dhanañcaya estuvo de acuerdo y fue enviado con el Rey de Kosalan).

Después de trasladar a su familia de Bhaddiya al Reino Kosalan, Dhanañcaya identificó un lugar de grandes posibilidades para una colonia humana. Le preguntó al Rey de Kosalan a qué territorio pertenecía esa ubicación. Y cuando le dijeron que se encontraba dentro del Reino de Kosalan, preguntó además qué tan lejos estaba de Sāvatthī, la Capital. El Rey respondió: “Desde aquí queda a un *yojana* de Sāvatthi”. Entonces, Dhanañcaya le dijo al Rey: “Gran Rey, Sāvatthī no es lo suficientemente grande como para que viva ahí con mi ama de casa. Si Su Majestad estuviera de acuerdo, me instalaré en este lugar para que mi gran número de seguidores puedan vivir cómodamente”. El Rey consintió. Entonces, Dhanañcaya fundó un pueblo en ese lugar. Dado que era un lugar elegido por los colonos, se le llamó “Sāketa”.

En Sāvatthī, Puṇṇavaḍḍana, hijo de Mīgāra, un Jefe de Familia, había alcanzado la mayoría de edad. Su padre consideró que era hora de que su hijo se casara y les dijo a sus parientes que buscaran a una novia para su hijo. La novia debía provenir de la familia de un laico. Se enviaron exploradores inteligentes y discretos para buscar una novia así, pero no se pudo encontrar a ninguna en la Ciudad de Sāvatthī. Por lo tanto, los exploradores fueron a Sāketa.

Un día, Visākhā se dirigió a un lago que estaba en las afueras de Sāketa, acompañada de quinientas doncellas de la misma edad que ella para bañarse y divertirse en el agua. En ese momento, los exploradores de Sāvatthī habían dejado Sāketa sin éxito para posteriormente continuar la búsqueda de una dama adecuada en otro lugar. Recurrieron a pararse en la puerta del pueblo. Luego vino una lluvia a cántaros. Visākhā y sus compañeras habían abandonado la ciudad para buscar refugio de la lluvia en una casa de descanso pública. Las quinientas doncellas entraron corriendo a la casa de reposo. Ninguna de ellas llamó la atención de los exploradores como prometedoras. No obstante, detrás de estas doncellas, se encontraba la joven Visākhā, que caminaba hacia la casa de descanso bajo su ritmo regular, sin hacer caso de la lluvia. Los exploradores de repente reconocieron su belleza. Reflexionaron: “En cuanto a la apariencia personal, no puede haber otra joven en el mundo que pueda igualarla. Sin embargo, la belleza personal es como una granada madura fresca. Es necesario evaluar la forma de expresarse de esta joven. Deberíamos iniciar una conversación con ella”. Entonces se dirigieron a ella de la siguiente manera:

“Pequeña Hija, camina como una anciana”.

Visākhā respondió: “Padres, ¿por qué lo dicen?”

“Sus compañeras han entrado a esa casa de reposo corriendo, temiendo mojarse. En cuanto a usted, viene a pasos regulares como una anciana. No parece importarle que su vestido se moje. Suponiendo que un elefante o un caballo la persigan, ¿daría los mismos pausados pasos?

“Padre, la ropa se puede comprar sin dificultad. ¿Qué importa mi atuendo? Pero mi persona es importante para mí, porque una joven es como una mercancía. Si al correr, tropezara y me rompiera una extremidad y me volviera

físicamente desvalida, ¿cuál sería mi valor como probable esposa? ¿Por eso no corrí?

Los exploradores de Sāvatthī acordaron entre ellos que habían encontrado una novia adecuada para el hijo de su amo; una chica hermosa en forma y hermosa en palabras, con una hermosa voz. Arrojaron la guirnalda nupcial sobre Visākhā, quien, entendiendo lo que significaba, consintió el acto sentándose en el lugar. El explorador de Migāra colocó una pantalla alrededor de la novia propuesta. Habiendo sido tratada de esta manera ceremonialmente, Visākhā regresó a su casa acompañada de sus sirvientas. El explorador de Migāra fue a la casa de su padre, el Jefe de Familia Dhanañcaya.

Una conversación entre los hombres de Migāra y el padre de Visākhā, en relación al matrimonio propuesto, tuvo lugar de la siguiente manera:

Dhanañcaya: Oh, hombres, ¿cuál es su pueblo natal?

Ancianos: Jefe de Familia, representamos a Migāra, Jefe de Familia de Sāvatthī. Nuestro maestro se ha enterado que posee una hija pequeña que está en edad de casarse y la quiere como esposa para su hijo. Venimos a pedir la mano de su hija.

Dhanañcaya: Muy bien, hombres, su maestro no es nuestro equivalente en riqueza. Sin embargo, tiene el mismo estatus de nacimiento. Es raro encontrarse con un equivalente, tanto en estatus como en riqueza. Vuelva y dígale a su amo que su propuesta de compromiso es aceptada.

Los representantes de Migāra regresaron a Sāvatthī y le informaron: “Oh, Jefe de Familia, hemos obtenido el consentimiento del Jefe de Familia de Sāketa Dhanañcaya para que su hija se despose con Puṇṇṇavaḍḍana”. Mīgāra se llenó de alegría al encontrar una esposa de tan grandiosa familia para su hijo. Envió un mensaje urgente a Dhanañcaya en el sentido de que iría a buscar a la novia dentro de unos días, y ¿Dhanañcaya haría los arreglos necesarios? Dhanañcaya respondió que haría todos los arreglos y le pidió a Migāra que hiciera lo necesario.

#### El Rey de Kosalan Honra a los Novios

El Jefe de Familia Mīgāra, fue ante el Rey de Kosalan y pidió permiso para ir a Sāketa para asistir a la ceremonia de la boda de su hijo, Puṇṇavaḍḍana, el sirviente de confianza del Rey, con Visākhā, la hija del Jefe de Familia de Sāketa Dhanañcaya.

El Rey dijo: “Muy bien, Jefe de Familia, ¿necesitamos ir con usted?”

“Gran Rey”, dijo Mīgāra, “¿cómo podríamos esperar la presencia de un personaje tan importante como usted?” El Rey quiso honrar a ambas partes del compromiso con su presencia y dijo: “Qué así sea, Jefe de Familia, iré con usted”. Entonces, el Rey se dirigió a Sāketa acompañando al Jefe de Familia.

Cuando Dhanañcaya fue informado de la llegada de Mīgāra y del Rey de Kosalan, saludó al Rey personalmente y lo acompañó a su casa. Hizo los arreglos cuidadosos para recibir al Rey y a su ejército, a Mīgāra y a su séquito. A todos se les brindó comida, hospedaje, flores, perfumes y todo tipo de comodidades, según su requerimiento y condición. Él atendió personalmente estos detalles para que todos los invitados tuvieran la impresión de que el Jefe de Familia Dhanañcaya les estaba haciendo un favor especial.

Más adelante, un día, el Rey de Kosalan le dijo a Dhanañcaya a través de un mensajero: “Jefe de Familia, estamos aquí bajo una multitud demasiado grande. Podríamos estar causando una carga para usted si nos quedáramos mucho tiempo. Tal vez, debería pensar en el momento de enviar a la novia a Sāvatthī”. Ante lo cual, Dhanañcaya respondió a través del mensajero: “Gran Rey, ahora es temporada de lluvias. A su ejército le resultará difícil hacer el viaje. Deje que la provisión de todas las necesidades de su ejército sea mi responsabilidad. Solicito a Su Majestad que regrese a Sāvatthī sólo cuando se haga la despedida”.

Desde el momento de la llegada de Mīgāra y su grupo, todo Sāketa estuvo bajo un ambiente festivo. Pasaron tres meses de alegría. El período del retiro de lluvias terminó. Era octubre. El gran vestido ornamental de la novia todavía se encontraba

en la mano del orfebre, casi terminado. Los ejecutivos de Dhanañcaya le informaron que, aunque todos los elementos necesarios para organizar la gran reunión en Sāvatthī no eran un problema, se habían encontrado con una escasez de combustible para cocinar. Dhanañcaya ordenó que todos los establos para sus caballos y de los cobertizos para sus elefantes fueran desmantelados como combustible. Pero esta estructura sólo duró quince días como combustible y el asunto fue trasladado nuevamente a Dhanañcaya, quien dijo: “Será difícil conseguir leña durante el período de lluvias. Entonces, abriré todas mis tiendas de textiles, se hará tiras de tela áspera en cuerdas, se sumergirán en tinas de aceite y se usarán como combustible”. De esta manera oportuna se dispuso de otros quince días de suministro de combustible para cocinar, momento en el que se completó también el gran vestido ornamental de la novia.

La novia fue enviada al novio al día siguiente, después de que se completara el gran vestido nupcial. El día de su partida, Dhanañcaya llamó a su lado a su hija Visākhā y le dio esta exhortación:

“Querida hija, un ama de casa que deba servir fielmente a su esposo en su hogar, debe conocer estos principios y consecuentemente practicarlos:

(En ese momento Mīgāra se encontraba escuchando en la habitación contigua).

“Querida hija, una nuera que viva en la casa de los suegros:

(1). no debe apagar el fuego desde el interior de la casa;

(2). no debe llevar el fuego del exterior al interior de la casa;

(3). debe prestar solo a aquellos que devuelvan lo que pidan prestado;

(4). no debe prestar a quienes no devuelvan lo que pidieron prestado;

(5). debe hacer ofrecimientos a aquellos que le ofrezcan o no le ofrezcan;

(6). siéntese apaciblemente;

(7). coma apaciblemente;

(8). duerma tranquilamente;

(9). atienda al fuego con respeto;

(10). adore a las deidades de la casa.

(Las implicancias de estos diez puntos se han discutido en el Cap. 35: en la Historia de Cūlasubhaddā).

Al día siguiente, Dhanañcaya reunió a todos sus invitados y, en medio del ejército Kosalan, nombró a ocho sabios jefes de familia para que fueran los patrocinadores de Visākhā en Sāvatthī, con la solicitud de que, como cuerpo, dieran audiencia y resolvieran cualquier disputa que pudiera surgir en relación a su hija. Luego, hizo que la novia se vistiera con el gran vestido nupcial de encaje dorado y joyas, valorado en nueve *crores*. Le dio ciento cincuenta y cuatro carrozas de dinero para sus artículos de tocador, quinientas sirvientas, quinientas carrozas tiradas por caballos de pura sangre y una variedad de artículos útiles, en cien piezas para cada tipo. Habiendo legado estas cosas, como presente de bodas, frente a la asamblea, primero hizo una despedida para el Rey de Kosalan y el cabeza de familia Mīgāra.

Cuando llegó el momento de que Visākhā comenzara su viaje, Dhanañcaya llamó al controlador de sus corrales de ganado y le dio estas instrucciones: “Hombres, mi hija necesitará en su nuevo hogar vacas lecheras y toros de pura sangre para enganchar sus carrozas. Deje que una manada de ganado salga de los corrales y llene el camino hasta Sāvatthī por una extensión de ocho *usabhas* (140 palmos) de ancho y tres *gāvutas* de largo (es decir, 3/4 de *yojana*). El punto de referencia para los tres *gāvutas* es desde los corrales hasta cierto barranco. Cuando el ganado más destacado de la manada llegue a ese barranco, que se haga una señal de tambor para que los corrales se puedan cerrar a tiempo”. Los responsables cumplieron fielmente la orden. Tan pronto como se abrieron los corrales, sólo salieron las vacas lecheras más fuertes. No obstante, cuando se cerraron los corrales, los fuertes bueyes de tiro y los toros saltaron la cerca y siguieron a Visākhā. Éste era el resultado del mérito pasado de Visākhā (más particularmente, durante la época de *Buddha* Kassapa, cada vez que hacía ofrendas de alimentos al *Saṅgha*, solía persuadir a los concurrentes que comieran varios manjares incluso después de haberse saciado).

#### Visākhā Entra a Sāvatthī

Cuando el carruaje de Visākhā llegó a la ciudad de Sāvatthī, consideró si debía entrar a la ciudad sentada en su carruaje o de pie, exponiéndose a la vista del público. Cuando recordó el gran vestido de novia (*mahālatā*) que estaba usando, pensó que sería prudente exponerse y permanecer de pie sobre su carruaje para que todos vieran la grandeza de su singular vestido de novia. Al hacerlo, todos los ciudadanos de Sāvatthī que la vieron se emocionaron y se dijeron entre sí: “¡Ahí está! ¡La famosa Visākhā! ¡Qué exquisitamente hermosa es! ¡Y miren ese precioso vestido de novia que lleva! ¡Qué bien se le ve con ese maravilloso vestido!” Por lo tanto, la entrada de Visākhā a su nueva residencia, a la casa de Mīgāra, fue un gran evento.

Desde el momento de su presencia en Sāvatthī, los ciudadanos se sentían frescos con los recuerdos de su larga estadía en Sāketa como invitados de honor de Dhanañcaya, quien los había tratado con mucha generosidad y cariño. Entonces comenzaron a enviar regalos a Visākhā de acuerdo a sus medios. Visākhā distribuyó los obsequios entre varios otros ciudadanos de Sāvatthī, asegurándose de que todas las casas los recibieran. De esta manera, los ciudadanos de Sāvatthī se coparon de presentes desde el primer día de su llegada.

La primera noche de la llegada a la casa de su suegro, tan pronto como pasó la primera vigilia de la noche (y era la hora de acostarse), una asna de pura sangre de la casa de Mīgāra dio a luz a un potro. Ella hizo que sus sirvientas levantaran las lámparas para que ella misma atendiera el parto de la asna. Ella hizo que le bañaran el trasero a la madre en agua caliente y luego le aplicaran aceite en su cuerpo. Después de atender estas operaciones, regresó a su habitación.

#### Recepción Nupcial en la Casa de Mīgāra

Con motivo de la boda de su hijo, Mīgāra celebró una recepción durante siete días en su casa. Aunque el *Buddha* se alojase en el monasterio Jetavana, Mīgāra, seguidor de diferentes religiones, ignoró al *Buddha* con motivo de la boda de su hijo y, en cambio, invitó y llenó su casa de ascetas desnudos. Él llamó a Visākhā para que rinda reverencia a los “*Arahants*”. Cuando Visākhā escuchó la palabra “*Arahant*”, ella, siendo ella misma una *ariya*, una *Entrante a la Corriente*, se dirigió con entusiasmo a ver a los llamado*s* “*Arahants*”. Se sintió muy decepcionada al ver sólo a unos ascetas desnudos. “¿Cómo pueden estos tipos desvergonzados ser *'Arahants'*?” Hizo un juicio al respecto y se preguntó por qué su suegro le había pedido que les mostrara respeto. “¡Santos Cielos! ¡Santos Cielos! “, Pronunció disgustada y se dio la vuelta.

Los ascetas desnudos, por su parte, se enojaron con el comportamiento de Visākhā. “Jefe de Familia”, le dijeron a Mīgāra, “¿no puede conseguir una nuera mejor? ¿Por qué ha convertido a esta detestable mujer, seguidora de Samaṇa Gotama, en un miembro de su familia? ¡Deshágase del demonio de esa mujer!” No obstante, Mīgāra pensó que no podía expulsar a su nuera por consejo de los ascetas desnudos, porque ella tenía un estatus de clase alta. Entonces, tuvo que paliar el malestar de sus maestros diciendo: “Maestros, los jóvenes son imprudentes o, de otra manera, dicen cosas intencionalmente. ¿Serían tan amables de mantener paciencia al respecto?

#### Mīgāra se Siente Conmovido por Lo Rápido

Siendo una buena nuera, Visākhā atendía a su suegro con respeto. Lo hacía sentarse en un asiento alto y le servía arroz con leche en el que se utilizaba leche sin diluir. Lo servía con una cuchara de oro en un recipiente y se lo daba a Mīgāra, quien disfrutaba de la comida. En una ocasión, un *bhikkhu*, en su ronda de ofrendas, se paró frente a la puerta de Mīgāra. Visākhā vio al *bhikkhu* pero, conociendo a su suegro como un seguidor de los ascetas desnudos, pensó que era prudente no hacerle notar la presencia del *bhikkhu* y simplemente se hizo a un lado para que el *bhikkhu* estuviera a vista directa de Mīgāra. Tan tonto como lo vio, Mīgāra vio al *bhikkhu*, pero fingió no darse cuenta de él con el rostro dirigido hacia su comida.

Visākhā sabía que su suegro ignoraba deliberadamente al *bhikkhu*, así que fue hacia el *bhikkhu* y le dijo: “Con las manos vacías, le rindo reverencia, Venerable Señor. Mi suegro vive solo de comida pasada”.

Al escuchar esto, Mīgāra se irritó mucho. Cuando Visākhā se burló de los ascetas desnudos, pudo soportarlo. Pero ahora que su nuera dijera que estaba comiendo excrementos (ya que así interpretó la palabra de Visākhā como “comida

pasada”), no pudo soportarlo. Apartó la mano de la vasija en la que estaba comiendo y dijo enojado a sus asistentes: “¡Guarden este alimento lácteo! Expulsen a Visākhā de esta casa. Miren, mientras estaba comiendo este auspicioso alimento lácteo en mi auspiciosa casa, Visākhā dijo: '¡Que estaba comiendo excrementos humanos!'”. No obstante, todo el personal de la casa eran sirvientes de Visākhā, entonces, ¿quiénes tomarían a Visākhā de la mano o de los pies para expulsarla? Lejos de ocasionarle alguna violencia física, nadie en la casa se atrevió siquiera a ofenderla verbalmente.

#### Visākhā Afirma Su Derecho

Cuando Visākhā escuchó las enojadas palabras de su suegro, le habló con cordialidad y respeto: “Padre, no estoy obligada a salir de esta casa debido a su orden, lo cual no es correcto ni apropiado. No me ha traído a esta casa como a una joven portadora de aguas. Una buena hija, cuyos padres aún viven, no obedece a este tipo de órdenes ilegítimas. Para velar por un comportamiento recto entre todas las partes, mi padre, el día de mi partida, hubo designado un panel de ocho jefes de familia sabios, diciendo: “Si surgiera algún problema con mi hija, complacednos escuchando el caso y resolviéndolo.” Estas ocho personas son los fideicomisarios de mi padre en quienes reside mi seguridad. ¿Les remitiría mi caso entonces?

#### Cómo se Resolvió el Problema

Mīgāra pensó que las palabras de Visākhā eran sensatas. Mandó llamar al panel de ocho jefes de familia eruditos y presentó su queja, diciendo: “Señores, esta joven Visākhā no ha estado en esta casa ni por una semana y ya me ha insultado, diciendo que vive en una casa auspiciosa con alguien que come excrementos”.

Ancianos: Ahora bien, hija, ¿dijo lo que alega el Jefe de Familia?

Visākhā: Padres, con respecto si a mi suegro le gustaría comer excrementos. Nunca me referí a él como un devorador de excretas. El hecho es que mientras comía arroz con leche, cocinado con leche sin diluir, un *bhikkhu* se paró frente a su puerta para pedir ofrendas. Mi suegro ignoró al *bhikkhu*. Entonces, me acerqué al *bhikkhu* y le dije: 'Con las manos vacías, le rindo reverencia, Venerable Señor. Mi suegro vive solo de comida pasada”. Con esto, quise decir que mi suegro no está acumulando méritos en su existencia actual, sino que está viviendo solo del fruto de sus méritos pasados.

Ancianos: Jefe de familia, en ese caso, nuestra hija no tiene culpa alguna. Ella ha hablado razonablemente. ¿Por qué debería estar enojado?

Mīgāra: Que así sea, caballeros. Pero esta jovencita ha ignorado a su marido desde la primera noche en esta casa y se ausentó de la casa.

Ancianos: Querida hija, ¿se ausentó de la casa tal como se alega?

Visākhā: Padres, no fui a ningún lugar, el hecho es que estuve esa noche asistiendo al nacimiento de una asna de pura sangre en el establo. Consideré que era mi deber hacerlo. Hice que mis sirvientas sostuvieran las lámparas y yo supervisé personalmente la correcta gestación del potro.

Ancianos: Jefe de familia, nuestra hija ha sido obediente y ha hecho lo que incluso sus sirvientas no pudieron hacer. Lo ha hecho solo en virtud de su bienestar. ¿Debería tomarlo como una ofensa?

Mīgāra: Que así sea, caballeros. Pero deseo quejarme de su padre, de la amonestación de Dhanañcaya el día de la partida de su casa. Le dijo (1). “no apague el fuego desde el interior de la casa”. ¿Cómo sería posible que no prendiéramos el fuego cuando lo necesite nuestros vecinos de al lado?

Ancianos: Querida hija, ¿su padre le dijo lo que dice el Jefe de Familia?

Visākhā: Padres, mi padre no quiso decir “fuego” en el sentido ordinario. Lo que quiso decir es que los asuntos de mis suegros y su familia no deben ser divulgados a los criados extraños. Si hiciera eso, estaría causando problemas innecesarios en la casa. Mi padre usaba la expresión “el fuego desde el interior de la casa” solo en ese sentido.

Mīgāra: Que así sea, caballeros. Pero luego su padre también dijo que (2). 'ella no debería traer fuego desde el exterior de la casa.' ¿Cómo sería posible que no tomáramos el fuego de otra casa (es decir, fuera de nuestra casa), en caso de que todo el fuego se haya apagado en nuestra casa?

Ancianos: Querida hija, ¿es eso cierto?

Visākhā: Padres, mi padre no quiso decir “fuego” en el sentido ordinario. Lo que se quiere decir aquí es que lo que digan los sirvientes al criticar a la familia no debe ser informado a los miembros de la familia. Si lo hiciera, estaría causando problemas innecesarios en la casa. Mi padre usó la expresión “el fuego exterior” solo en este sentido. También cuando mi padre dijo:

(3). “Debe prestar solo a aquellos que devuelvan lo que pidan prestado”. Esto es para no permitirle a esos morosos que no devuelvan las cosas que pidan prestado y se aprovechen de mí.

(4). “No debe prestar a quienes no devuelvan lo que piden prestado”. Esto es para no permitir que los morosos se aprovechen de mi bondad.

(5). “Debe hacer ofrecimientos a aquellos que se lo devuelvan o no”. Esto significaba ser generoso con los parientes o amigos pobres que vengan a verme. Debería hacerles presentes sin importar si pueden devolverlo o no.

(6). “Siéntese tranquilamente” significa que debería mostrar deferencia ante mi suegro y a mi suegra. Cuando se acerquen, debería ponerme de pie.

(7). “Coma tranquilamente” significa que no debería comer antes de que mis suegros y mi marido hayan comido. Sólo cuando hayan comido lo suficiente, entonces debería comer.

(8). “Duerma tranquilamente” significa que no debería irme a la cama antes de que mis suegros y mi marido se hayan acostado. Sólo después de que haya atendido sus necesidades y se hayan retirado, entonces debería irme a la cama.

(9). “Debe cuidar el fuego”. Significa que debería considerar a mis suegros y a mi marido como el fuego o el dragón que siempre deben ser reverenciados. Deben ser atendidos con respeto.

Mīgāra: Que así sea, caballeros. Pero ¿qué hay de la advertencia de su padre, “adore a las deidades de la casa”?

Ancianos: Querida hija, ¿qué es lo que quiso decir su suegro?

Visākhā: Padre, es cierto que mi padre me dijo (10). 'adore a las deidades de la casa'. Con estas palabras, mi padre me advirtió que cuando me convierta en ama de casa, debería dar ofrenda de alimentos a los *bhikkhus* que estén de pie ante mi puerta por ofrendas. Sólo debo comer después de ofrecerles la ofrenda de alimentos.

Ancianos: Jefe de familia, pareciera que se complace ignorando a los *bhikkhus* que vienen a usted para pedir ofrendas.

Mīgāra no encontró una palabra que replicar a este comentario sarcástico y bajó el rostro.

#### El Triunfo de Visākhā

Luego, los ocho sabios Jefes de Familia le dijeron al Jefe de Familia Mīgāra: “Jefe de familia, ¿hay algún otro defecto en nuestra hija?” Mīgāra admitió que no había. Continuaron: “Jefe de familia, a pesar de su inocencia, ¿por qué la expulsó de su hogar?” Entonces Visākhā se puso de pie y dijo: “Padres, no consideré prudente obedecer la orden imprudente de mi suegro al expulsarme. Ya que mi padre me confió bajo vuestro cuidado para solucionar el problema que me concerniese. Ahora que estoy libre de culpa, estoy feliz de irme”.

Visākhā luego regresó a su habitación privada y ordenó a sus sirvientes y sirvientas que preparasen las carrozas y otras cosas para el viaje. Entonces, Mīgāra llamó al panel de administradores de los ocho hombres y se disculpó con Visākhā

por su falta ante su presencia: “Querida hija, he sido imprudente. Perdóneme.” Visākhā, viendo su oportunidad, le dijo a su suegro: “Querido padre, realmente lo perdono por lo que sea perdonable. Sólo deseo establecer una condición y es que yo, como devota inquebrantable del *Buddha*, no puedo mantenerme alejada del *Saṅgha*, si tan sólo se me permitiera hacer ofrendas al *Saṅgha* libremente, me quedaré en esta casa. De lo contrario, me tendré que marchar”.

A lo que Mīgāra respondió rápidamente: “Querida hija, tiene plena libertad para hacerlo”.

#### El Jefe de Familia Mīgāra Obtiene el *Conocimiento* de la *Entrada a la Corriente*

Entonces, Visākhā invitó al *Buddha* a su casa al día siguiente para ofrecerle comida. Al día siguiente, el *Buddha* fue a su casa acompañado de un gran número de *bhikkhus*, quienes llenaron la casa y a quienes se les dio asiento. Los ascetas desnudos, al enterarse de la visita del *Buddha* a la casa de Mīgāra, se interesaron mucho y se sentaron a mirar alrededor.

Visākhā hizo sus ofrendas de alimentos y sirvió el agua de la libación. Después de ello, envió a su asistente para informarle a su suegro que todo estaba listo para servirles la comida al *Buddha* y a Su *Saṅgha*, y lo invitó a que atendiera personalmente al *Buddha*. Mīgāra, que estaba bajo las instrucciones de sus maestros, los ascetas desnudos, respondió a Visākhā: “Mejor que mi propia hija atienda al *Buddha*”. Visākhā procedió a hacerlo, ofreciendo al *Buddha* varios tipos de sabrosas comidas y bebidas. Después de ello, le informó a su suegro que la ofrenda de alimentos al *Buddha* había terminado y lo invitó a unirse a escuchar un discurso del *Buddha*.

El mérito pasado de Mīgāra entonces comenzó a beneficiarlo ya que pensó: “Si rechazara la invitación, estaría muy mal”. Sintió el impulso interior de escuchar el discurso del *Buddha* y fue hacia donde se encontraba sentado. Sin embargo, sus maestros, los ascetas desnudos, le aconsejaron que se apartara del *Buddha* si quería escuchar Su discurso. Sus criados, por lo tanto, corrieron una cortina alrededor del lugar donde debía sentarse.

El *Buddha* expuso Su discurso como si afirmara Su propio poder de permitir que cualquier oyente lo escuchase adecuadamente, sin importar lo oculto o lejos que se encontrara de Él, ya sea dividido por un muro o tan distante como la extensión total de un sistema estelar. Como si un gran mango cargado con su fruto maduro dorado fuera sacado de su tronco, el Buddha dirigió Su sermón comenzando con la generosidad, a través de la moralidad y las formas celestiales de la existencia, culminando en *magga* y *phala*.

(Nótese aquí que cuando el *Buddha* pronunció el discurso todos entre la audiencia, ya sea frente a Él o a Su espalda, ya sea a miles de sistemas estelares de distancia o incluso en el reino *Brahmā* más elevado del *Akaniṭṭha*, sentían que el *Buddha* se estaba dirigiendo a ellos, cara a cara. Era como la relación de uno tenga con la Luna, la cual viaja por el cielo siguiendo su curso, pero que pareciera estar siempre por encima de la cabeza. Este poder incomparable del *Buddha* era el resultado de la *Consumación de su Perfecciones*, más particularmente, Sus sacrificios supremos al entregar Su cabeza o miembros, Sus ojos o corazón, o Su generosidad sirviendo a los demás como esclavo, o como en la existencia de Vessantara cuando ofreció a Su hijo e hija a un viejo *brahman*, o a Su propia esposa, Maddī devī).

—***Comentario Dhammapada***, Libro 1—

Al final del discurso, Mīgāra se estableció en la *Fruición* del Conocimiento de la *Entrada a la Corriente*. Levantó la pantalla y se postró ante los pies del *Buddha* con el contacto quíntupl, y exaltó a Visākhā ante la presencia del *Buddha*, con estas palabras: “Querida hija, a partir de este día, ¡usted es mi madre!” Desde entonces, Visākhā pasó a ser conocida como “la madre de Mīgāra”. (Esto es lo que se menciona en el ***Comentario Aṅguttara Nikāya***. En el ***Comentario Dhammapada***, que sigue a los recitadores del texto, se menciona así: 'Mīgāra salió de la pantalla, se acercó a su nuera y poniéndose el pecho de ella en su boca, exclamó: '¡A partir de hoy, usted será mi madre!' Desde entonces, Visākhā pasó a ser conocida como 'la madre de Mīgāra'. Más tarde, cuando nació un hijo, lo llamaron 'hijo de Mīgāra, el cabeza de familia').

Al respecto, el ***Comentario Aṅguttara Nikāya*** da solo un breve relato sobre Visākhā, pero para beneficio del lector, los eventos relacionados con ella ahora se relatarán en base al ***Comentario Dhammapada***).

#### La Esposa de Mīgāra También Logra la *Entrada a la Corriente*.

Después de reconocer a su nuera como su madre, Mīgāra se acercó al *Buddha* y, postrándose ante Sus pies, abrazándolos con adoración y besándolos con la boca, dijo: “Venerable Señor, anteriormente no sabía que hacer presentes a qué tipo de persona era de gran beneficio. Ahora lo he sabido gracias a mi nuera. Ahora estoy a salvo de los destinos de desdicha, los estados de desdicha de los *apaya*. La llegada de mi nuera Visākhā, me ha traído bienestar y felicidad”. Además, pronunció este verso de júbilo:

“(Venerable Señor,) Hoy he llegado a entender cómo hacer presentes y a qué tipo de persona es de gran beneficio. Mi nuera, poseedora de características nobles, de hecho (debido a algún mérito pasado) ha venido a mi casa para mi propio beneficio”.

al día siguiente, la bondadosa Visākhā invitó también al *Buddha* para ofrecerle otra comida. Luego, al día siguiente, su suegra se convirtió también en una *Entrante a la Corriente*. Desde ese día en adelante, la casa de Mīgāra fue una puerta abierta para todas las necesidades relacionadas con la Enseñanza.

(Una rima de Myanmar traducida en prosa:)

“La llegada de un noble a una casa,  
Abre la puerta al Óctuple Sendero  
A sus numerosos residentes,  
Facilitando su consumación del Nibbāna”.

#### Visākhā es Honrada por su Suegro

Entonces Mīgāra pensó: “Mi nuera, Visākhā, es mi gran benefactora. Debería pagar mi deuda de gratitud. El vestido de novia *pahālatā* es demasiado engorroso para que ella lo use a diario. Le daré un vestido adecuado y distinguido que pueda usar de día o de noche y en todas sus posturas corporales”. Pensando así, dispuso de una prenda sólida pero flexible y fácil de usar que valía cien mil *ticals* de plata, llamada Ghanamaṭṭhaka, la cual fue hecha especialmente para Visākhā. Cuando el vestido estuvo listo, invitó al *Buddha* y a su *Saṅgha* a una ofrenda de alimentos. Dejó que su nuera se bañara en dieciséis cántaros de agua perfumada y que se pusiera el vestido especial para lucirlo en presencia del *Buddha*, al que debía rendir reverencia. El *Buddha* pronunció palabras de agradecimiento por la ofrenda y regresó al monasterio.

A partir de ese momento, la vida de Visākhā fue una de acciones meritorias, como la generosidad hacia los demás, en la que se deleitaba tanto y donde podía permitirse hacer todo lo que quisiera. Ella ganó un amplio reconocimiento como la gran defensora laica después de obtener ocho privilegios especiales como bendición del *Buddha****1***. Su historia era comparable a la de la Luna en el cielo. Su reputación como cabeza de una gran familia también era digna de mención, ya que tuvo diez hijos y diez hijas que tuvieron (como ella) diez hijos y diez hijas, cada uno. Estos cuatrocientos nietos también tuvieron diez hijos y diez hijas cada uno. Haciendo así un total de ocho mil bisnietos.

Los antiguos *Theras* versificaron este evento así:

‒

1. Los ocho privilegios como bendiciones:

(i). el privilegio de por vida de donar ropajes al *Saṇgha* para su uso durante la temporada de lluvias,

(ii). el privilegio de ofrecer comida a los *bhikkhus* visitantes,

(iii). el privilegio de ofrecer comida a los *bhikkhus* viajeros,

(iv). el privilegio de ofrecer comida a los *bhikkhus* enfermos,

(v). el privilegio de ofrecer comida a los *bhikkhus* que cuidasen de los enfermos,

(vi). el privilegio de ofrecer medicinas a los *bhikkhus* enfermos,

(vii). el privilegio de por vida de ofrecer atoles (para el desayuno),

(viii). el privilegio de ofrecer ropajes inferiores a las *bhikkhunīs*.

(Ver detalles en el ***Vinaya Mahāvagga***)

“Por tener veinte hijos, cuatrocientos nietos y ocho mil bisnietos, Visākhā es aclamada en todo el continente insular meridional”.

#### Algunas Cualidades Distintivas de Visākhā

Visākhā vivió hasta los 120 años. Al no tener un solo cabello gris, siempre se veía como si tuviera dieciséis años. Cuando iba al monasterio del *Buddha*, acompañada de sus hijos, nietos y bisnietos, no se distinguía entre ellos.

Cuando la gente veía a Visākhā caminando, nunca se sentía satisfecha con verla caminar. No obstante, cuando se ponía de pie, se veía igualmente elegante; cuando se sentaba o cuando se acostada la gente pensaba que estaba muy elegante en tal postura.

Tenía una fuerza física equivalente a cinco grandes toros elefantes. En una ocasión, el Rey de Kosala, deseando poner a prueba su supuesta fuerza, soltó un gran toro elefante en su dirección. La bestia corrió hacia ella amenazantemente con la trompa levantada. (Las quinientas compañeras de Visākhā huyeron asustadas. Algunas de sus quinientas compañeras la abrazaron (como para protegerla). Ésta es una versión de Sri Lanka). Dijeron: “¡Doncella, el Rey quiere poner a prueba su fuerza y le ha enviado un toro elefante atacante!”

Visākhā pensó: “¿De qué sirve huir de esta bestia? Y si tuviera que manejarlo directamente, sería aplastada”. Pensando así, tomó suavemente la trompa de la bestia con dos dedos y lo apaciguó, lo que la hizo tambalearse. Los espectadores vitorearon a Visākhā con gracia y luego se dirigieron a casa.

#### La Construcción del Monasterio Pubbārāma

Visākhā era ampliamente conocida como una dama auspiciosa, no sólo por su belleza perenne, sino también por la salud y robustez de sus hijos y nietos, ya que ninguno de ellos murió antes del final de su vida. El ciudadano de Senath invitaba a Visākhā como invitada de honor cada vez que realizaban ofrendas ceremoniales. Un día, después de asistir a tal función y de dirigirse al monasterio del *Buddha*, pensó que le faltaría modestia si acudiese ante Él ataviada con su hermoso vestido *mahālata*. Entonces, a la entrada del monasterio, se lo confió a su sirvienta que renació en el mundo debido a una gran acción meritoria pasada de Visākhā, ya que era, como Visākhā, tan fuerte como el equivalente a cinco grandes elefantes toros.

(Ella dejó el gran vestido con su sirvienta para que lo guardara consigo hasta que regresara después de haber estado frente al *Buddha* escuchando un discurso).

Dejando el vestido *mahālata* con su sirvienta y poniéndose el vestido Ghanamaṭṭhaka, en su lugar, Visākhā fue ante el *Buddha* y escuchó un discurso. Después del discurso, le rindió reverencia y abandonó el monasterio. La sirvienta dejó el vestido *mahālata* en el lugar donde estaba escuchando el discurso del *Buddha* y se olvidó de recogerlo cuando se marchó. Era tarea rutinaria del Venerable Ānanda recoger las cosas que se dejaban por olvido de los visitantes al monasterio del *Buddha*. Ese día, cuando encontró el vestido *mahālata* de Visākhā, se lo comunicó al *Buddha*, quien le pidió que lo guardara en un lugar adecuado. El Venerable Ānanda lo recogió y lo colgó en un extremo del tramo de las escaleras.

Visākhā recorrió varios lugares del monasterio Jetavana junto con Suppiya**2**, una reconocida discípula laica, para averiguar las necesidades de los *bhikkhus* invitados, los *bhikkhus* enfermos y los *bhikkhus* que estaban de viaje. Era

‒

2. Suppiyā, la discípula laica, era esposa de Supiyā, un Jefe de Familia de Bārāṇasī. Esta pareja estaba muy dedicada a la *Gema Triple*. Eran devotos habituales del *Saṅgha* con respecto a los cuatro requisitos de *bhikkhu*. La discípula Suppiyā una vez sacrificó su propia carne del muslo para cocinarle una sopa a un *bhikkhus* enfermo. Debido a su intensa devoción hacia el *Buddha*, el lugar donde le cortaron la carne fue restaurada milagrosamente sin dejar una cicatriz. Léase el ***Vinaya Mahāvagga***.

habitual que los *bhikkhus* jóvenes y los novicios que necesitasen *ghee*, miel o aceite trajeran recipientes para ser llenados por las dos damas visitantes en esas rondas.

Después de visitar a los *bhikkhus* enfermos, a los *bhikkhus* jóvenes y a los *sāmaṇeras* y atender sus necesidades, salió del monasterio Jetavana por otra puerta. Antes de salir del recinto del monasterio, Visākhā le pidió a su sirvienta que le trajera el vestido *mahālata* para que ella se lo pusiera. Sólo entonces la criada se acordó de ello y dijo: “Mi Señora, me he olvidado de traerlo”.

“Entonces, vaya a buscarlo”, instruyó Visākhā. “Pero”, continuó, “en caso de que el Venerable Ānanda lo haya trasladado a otro lugar, él mismo, dígale que el vestido debe considerarse como una donación para él”. Dijo esto porque sabía que el Venerable Ānanda siempre guardaba bajo su custodia todos los artículos que dejaban los visitantes de las cuatro clases que solían olvidar cosas en el monasterio Jevatana.

Cuando el Venerable Ānanda vio a la sirvienta de Visākhā, le preguntó por qué había regresado. Cuando se le informó del vestido *mahālata*, el Venerable Ānanda le dijo: “Lo he colgado en el extremo de la escalera. Vaya y tómelo”. Luego dijo: “Venerable Señor, mi señora me ha dicho que si el vestido ha sido sostenido en la mano de su reverencia, que no lo retire porque lo considerará como ya donado a usted”. La doncella regresó a Visākhā y le informó del asunto.

Entonces, Visākhā le dijo: “Mi niña, lo considero entonces como donado al Venerable Ānanda. No tengo ningún deseo de usarlo después de que el Venerable lo haya tocado con sus manos. Sin embargo, mantenerlo bajo su custodia sería problemático para él. Donaré algo que sea apropiado para que lo use el *Saṅgha*. Vaya y tráigalo”. La doncella hizo lo que se le ordenó. Visākhā envió a buscar al orfebre y les permitió tasar el valor del vestido *mahālata*. El orfebre dijo: “Este vestido vale nueve *crores* en valor material más cien mil en mano de obra”. Visākhā dejó que el vestido *mahālata* se exhibiera sobre un elefante y se dispusiera bajo una venta pública.

No obstante, no hubo nadie que pudiera permitirse comprar un vestido que valiese semejante fortuna. Además, no había mujeres que pudieran soportar el peso de ese gran vestido adornado de joyas.

De hecho, solo había tres mujeres en la tierra que podían pagar y usar este tipo de vestido. Ellas eran:

(1). Visākhā.

(2). Mallikā (es decir, una nativa de la provincia de Malla) esposa del Comandante en Jefe Bandula.

(3). la hija del Rey de Bārāṇasī.

Como no hubo ningún comprador para el gran vestido, la propia Visākhā lo compró al precio de tasación (de nueve *crores* y cien mil). Ella puso el dinero en una carroza y lo llevó al monasterio Jetavana donde, después de hacer una reverencia al *Buddha*, le dijo: “Venerable Señor, el Venerable Ānanda, al mantener mi vestido de *mahālata* bajo su custodia, lo ha tocado con sus manos. A partir de ese momento, no me convino volver a usarlo. Por lo tanto, lo he vendido para beneficio del *Saṅgha* y de tal manera que el *Saṅgha* pueda disponerlo correctamente. Como no había nadie que pudiera comprarlo, ahora lo he comprado a su valor de venta de nueve *crores* y cien mil. ¿De qué manera, de los cuatro requisitos, se debe utilizar este dinero?” El *Buddha* dijo: “Sería apropiado si construyera un monasterio para el *Saṅgha* cerca de la puerta este de esta ciudad (Sāvatthī)”. Visākhā se alegró mucho de escuchar esto. Compró un terreno para el lugar de c0nstrucción del monasterio por el precio de nueve *crores*. La edificación le costaría otros nueve *crores*. Pronto comenzó la construcción.

#### El Venerable Moggallāna Supervisa la Construcción del Monasterio

Una mañana, el *Buddha* revisó el mundo en busca de seres merecedores de la Iluminación y vio a Bhaddiya, el hijo del Jefe de la Familia Bhaddiya, que había tenido una existencia anterior en el reino de los *Devas*. Entonces, después de Su comida en la casa de Anāthapiṇḍika, el *Buddha* se dirigió hacia a la puerta norte de Sāvatthī.

(Cabe señalar que el *Buddha* generalmente recibía ofrendas de alimentos en casa de Visākhā. Después de lo cual, atravesaba la puerta sur de la ciudad hasta el monasterio Jetavana como Su residencia. Si recibía Su ofrenda de alimentos donde Anāthapiṇḍika, pasaba por la puerta

oriental de la ciudad hasta el monasterio Pubbārāma el cual lo usaba como Su residencia. Cuando salía de la ciudad por la puerta norte, la gente comprendía que había iniciado un viaje).

Cuando Visākhā escuchó una vez la noticia de que el *Buddha* había tomado la puerta norte, fue a verlo y le dijo: “Venerable Señor, ¿está haciendo un viaje?” El *Buddha* respondió: “Sí, Visākhā, así es”. Entonces, Visākhā dijo: “Venerable Señor, he sacrificado una fortuna muy grande (de nueve *crores*) para construir un monasterio para su uso. ¿Esperaría hasta que la edificación esté completa?” “Visākhā, mi viaje actual no puede posponerse”. Entonces, Visākhā comprendió que el *Buddha* tenía en mente a algún posible discípulo cuyo mérito pasado, habiendo madurado, debía consumarse en calidad de *magga* *phala*, y dijo: “Venerable Señor, en ese caso, ¿dejaría usted a algunos *bhikkhus* que supervisara la construcción?” Acto seguido, el *Buddha* dijo: “Visākhā, tome el cuenco de ofrenda del *bhikkhu* de su elección”.

Visākhā tenía un gusto natural por el Venerable Ānanda. Sin embargo, pensó que el Venerable Mahā Moggallāna, con sus grandes poderes, sería una verdadera ayuda para completar rápidamente su monasterio. Entonces, tomó el cuenco de ofrendas del Venerable Moggallāna, quien miró al *Buddha*. El *Buddha* le dijo al Venerable: “Moggallāna, usted y sus seguidores de quinientos *bhikkhu*s se quedarán aquí”. Y así, el Venerable Moggallāna se convirtió en el *bhikkhu* encargado de supervisar la construcción del monasterio de Visākhā.

Gracias al gran poder del Venerable Mahā Moggallāna, las personas que recolectaban materiales de construcción construían cada día grandes distancias de hasta cincuenta o sesenta *yojanas*. Al transportar materiales también, pudieron hacerlo sin grandes dificultades. Nunca ocurrieron contratiempos como la ocurrencia de ejes rotos en las carrozas. Pronto, el monasterio de dos pisos y siete niveles se completó en un sitio despejado y nivelado de ocho *karisas* de ancho. El monasterio de siete niveles tenía quinientas recámaras en la planta baja y quinientas recámaras en el segundo piso. Alrededor del edificio principal, añadió, para una mejor perspectiva y utilidad práctica, quinientos cubículos de meditación, quinientas viviendas monásticas escalonadas más pequeñas y quinientas escaleras.

#### La Ceremonia de Donación que Duró Cuatro Meses

El *Buddha* regresó de su peregrinación después de nueve meses. Para entonces, la construcción del monasterio Pubbārāma se había culminado gracias a la supervisión del Venerable Mahā Moggallāna. Visākhā tenía una amplia placa de oro, del tamaño aproximado que podría contener sesenta vasijas de agua, diseñada para el pináculo del monasterio. Cuando escuchó que el *Buddha* regresaba al monasterio Jevatana, lo invitó a quedarse, junto a Su *Sangha*, a su nuevo monasterio conocido como el monasterio Pubbārāma (al este) porque quería celebrar las ceremonias para conmemorar la donación del mismo. Ella dijo: “Venerable Señor, le pediría al *Bhagavā* que se quede en este monasterio durante los cuatro meses de lluvia”. Después de que el *Buddha* accediese a su solicitud, ella hizo grandes ofrendas de alimentos al *Buddha* y a Su *Saṅgha*. Entonces, una amiga de Visākhā se acercó a ella y le pidió un favor: “Amiga Visākhā, me gustaría donar un pedazo de cobertura para el piso por valor de cien mil *ticals* para su monasterio. Por favor, enséñeme dónde debería disponer de esto”. Visākhā respondió: “Muy bien, amiga, busque el lugar usted misma, porque si yo dijera: 'No hay lugar para ninguna cobertura de piso, podría malinterpretarse'”. Su amiga recorrió el gran monasterio, inspeccionando muy buena parte de ella en los dos pisos, pero no pudo encontrar un lugar que no estuviera ya cubierto con material de piso de la misma calidad o mejor que el que ella había traído. Ella se sintió muy mortificada y se lamentó en un rincón.

El Venerable Ānanda la vio llorar y le preguntó el motivo. Ella le contó su historia. El Venerable Ānanda luego la consoló: “No se preocupe, le mostraré el lugar donde podrá esparcir el material para el piso”, y le señaló un lugar descubierto al final de la escalera, lugar donde el *Saṅgha* se lavaba los pies. Le dijeron que todos los *bhikkhus* pasarían por ese piso antes del entrar al monasterio, después de lavarse los pies y eso sería algo realmente meritorio para ella como donante. (Ese fue el único lugar que omitió la atención de Visākhā).

#### Ofrendas de los Cuatro Requisitos de *Bhikkhu* al *Saṅgha*

Durante los cuatro meses de lluvia, Visākhā hizo ofrendas de los cuatro requisitos de *bhikkhu* al Buddha y a Su Saṅgha. En la Luna Llena de Tazaungmon (es decir, en Noviembre), donó material para ropajes de calidad superior. La calidad más baja recibida por un *bhikkhu* recién admitido valía mil. Todos los *bhikkhus* también recibieron la preparación de cuatro alimentos, *catu padhu*, para llenar el cuenco de ofrendas. Las ofrendas durante cuatro meses que marcaron la donación del monasterio Pubbārāma le costaron nueve *crores*.

Por lo tanto, el sitio costó nueve *crores*, la edificación, otros nueve *crores* y la ofrenda ceremonial, nueve *crores* más, haciendo un total de veintisiete *crores* en los que Visākhā incurrió en su donación para el monasterio Pubbārāma, una suma de dinero que muy pocas mujeres hacía en tal escala, y más notable para ella ya que vivía en la casa de un incrédulo.

#### Exultación de Visākhā por su Buena Acción

En la noche del final de la ceremonia de cuatro meses, Visākhā, en medio de su gran agrupación de ofrendas, estuvo muy feliz al pensar que su aspiración de toda una vida se hubiese cumplido. Con pura exaltación, cantó las siguientes cinco estrofas con una voz maravillosamente melodiosa mientras recorría el gran monasterio:

(1). “¡Ah! Mi preciada ambición con el pensamiento: '¿Cuándo podré yo (habiendo hecho mi más sincero deseo y adquiriendo méritos por más de 100,000 ciclos estelares) construir un monasterio hecho de una estructura de hormigón de cemento fino que complazca a todos los visitantes, (*bhikkhus* y laicos por igual)? ¡Se cumple ahora!

(2). “¡Ah! Mi preciada ambición con el pensamiento: '¿Cuándo podré donar un lugar de vida monástica para el *Saṅgha*, con sofás, sillas reclinables, cojines, almohadas, etc.?' Este pensamiento que hubo ocupado mi mente, estableciendo el *Nibbāna* como mi objetivo desde la época del *Buddha* Padumuttara, ¡Se cumple ahora!

(3). “¡Ah! Mi preciada ambición con el pensamiento: '¿Cuándo podré hacer ofrendas de alimentos al *Saṅgha*, (el mérito de lograr una larga vida, encanto personal (belleza), felicidad, fuerza e inteligencia), que comprende los siete tipos de ofrenda de alimentos, tales como ofrendas de alimentos echando suertes, etc.; arroz cocido, carne, etc.? “Este pensamiento que ha ocupado mi mente, estableciendo al *Nibbāna* como mi objetivo desde la época del *Buddha* Padumuttara, ¡Se cumple ahora!

(4). “¡Ah! Mi preciada ambición con el pensamiento: '¿Cuándo podré donar ropajes al *Saṅgha*, es decir, ropajes hechos de costosa tela de Kāsi, tela hecha de fibra de algodón, etc.?' Este pensamiento que hubo ocupado mi mente, estableciendo al *Nibbāna* como mi objetivo desde la época del *Buddha* Padumuttara, ¡Se cumple ahora!

(5). “¡Ah! Mi preciada ambición con el pensamiento: '¿Cuándo podré donar al *Saṅgha* fórmulas medicinales, es decir, el brebaje de cuatro alimentos que comprende de *ghee*, miel, aceite de sésamo y melaza?' Este pensamiento que hubo ocupado mi mente, estableciendo al *Nibbāna* como mi objetivo desde la época del *Buddha* Padumuttara, ¡Se cumple ahora! “

— ***Comentario Dhammapada*** —

### (c). Visākhā es Nombrada como una Destacada Devota

Por la mañana, la casa de Visākhā estaba en llamas con el color de los ropajes azafrán de los *bhikkhus* que iban y venían libremente, la atmósfera vibraba con el movimiento de los *bhikkhus* cuyos ropajes llenaban el aire con el olor de su tinte. Como en la casa de Anāthapiṇḍika, la casa de Visākhā disponía de comidas preparadas para ofrecerla a los *bhikkhus* con diversas necesidades, es decir, para viajeros, enfermos y visitantes.

Por la mañana, Visākhā ofrecía comida a estos *bhikkhus*. Por la tarde, iba al monasterio del *Buddha* con sus doncellas, llevando propiedades medicinales, como *ghee*, mantequilla de leche, miel y melaza, también ocho tipos debebidas hechas de Eugenia, mango, frutos de mantequilla india, la *Uraria Lagopoides*, la bebida *madhuka*, dos tipos de plátano y néctar de loto y se los ofrecía de acuerdo a las necesidades de los *bhikkhus*.

Luego escuchaba un sermón del *Buddha* antes de regresar a casa. (Ése era un día típico para Visākhā, repleto de acciones meritorias).

Por lo tanto, en una ocasión, el *Buddha* nombrando a la principal discípula laica de acuerdo a sus méritos, declaró:

“Monjes, entre Mis discípulas laicas que se complacen en la generosidad, Visākhā es la más destacada”.

## (3 & 4). Khujjuttarā y Sāmāvatī

### (a). Sus aspiraciones pasadas

La futura Khujjuttarā y la futura Sāmāvatī renacieron una vez en las familias de los hombres ricos en la ciudad de Haṃsāvatī, durante la época del *Buddha* Padumuttara. Mientras permanecían en el monasterio del *Buddha* para escuchar un sermón Suyo, la futura Khujjuttarā vio a una discípula laica nombrada por Él como la más destacada entre las discípulas laicas en el *aprendizaje*. Entonces, desarrolló un fuerte deseo de convertirse en una de ellas. Después de hacer una ofrenda extraordinaria al *Buddha*, le expresó su aspiración a Él, quien predijo el cumplimiento de su aspiración.

La futura Sāmāvatī también vio a una discípula laica nombrada por el *Buddha* como la más destacada en habitar en la *buena voluntad universal*. Ella también desarrolló un gran deseo de ser designada análogamente por un *Buddha* en el futuro. Después de hacer una ofrenda extraordinaria al *Buddha*, le expresó su aspiración a esa designación, quien predijo que tal aspiración se cumpliría.

Estas dos damas pasaron toda su vida realizando acciones meritorias. Al final de sus respectivas vidas, renacieron en el mundo de los *Devas*. Después de renacer en el mundo *Deva* o humano durante 100,000 ciclos estelares, alternadamente, llegaron el ciclo estelar actual de cinco *Buddhas*.

Durante la época del *Buddha* Gotama, en la ciudad de Kosambī, el Jefe de Familia Ghosaka y su esposa hacían una ofrenda rutinaria de mil *ticas* todos los días. (Para detalles de esta ilustre pareja, lea el Cap. 27).

### (b). Khujjuttarā y Sāmāvatī en su Última Existencia

Fue durante el tiempo en que la pareja Ghosaka practicaba la generosidad rutinariamente que la futura Khujjuttarā falleció de su existencia como *Deva* y fue concebida en el vientre de la institutriz en la casa de Ghosaka. Fue jorobada al nacer y se le llamó Khujjuttarā. (En cuanto a su destino de nacer jorobada y esclava a pesar de su gran mérito pasado, lo discutiremos más adelante).

#### Sāmāvatī, la Hija de un Jefe de Familia

Aproximadamente, en esa ocasión, la futura Sāmāvatī falleció de su existencia como *Deva* y renació como la hija de Bhaddhavatiya, el Jefe de Familia de Bhaddiya, en la provincia de Bhaddiya. Sus padres la llamaron Sāmā.

En una ocasión, la ciudad de Bhaddhiya sufrió de hambre y la gente abandonó la ciudad para ir a otras ciudades para su supervivencia. El Jefe de Familia Bhaddiya, le dijo a su esposa: “Querida esposa, no podemos saber cuándo terminará esta hambruna. Nosotros también debemos dejar este lugar. Nuestro amigo, el Jefe de Familia de Kosambī Ghosaka, nos reconocerá al vernos. Vayamos con él”. Le contó a su esposa que había ido a Ghosaka, pero los dos Jefes de Familia se conocían solo por su reputación y nunca se habían conocido visualmente. Decidieron marcharse, dejando atrás a sus sirvientes. Los tres miembros de familia (padre, madre e hija) se dirigieron en dirección a Kosambī, viajando por escalas. Después de pasar por muchas dificultades durante el trayecto del camino, finalmente llegaron a Kosambī y se quedaron en una casa de descanso pública afueras de la ciudad.

#### Las Aflicciones de Sāmāvatī

El Jefe de Familia Ghosaka estaba dando su ofrenda diaria a todos los necesitados que llamaban a su puerta. Viajeros indigentes y mendicantes acudían a su casa todos los días. El Jefe de Familia Bhaddhavatiya y su familia

parecían demacrados después del duro viaje. Decidieron que no debían presentarse ante Ghosaka bajo un actual estado desagradable en el que se encontraban, sino y primero que debían descansar y recuperarse. Por lo tanto, permanecieron en una casa de reposo mientras su hija Sāmā fue enviada a la estación de ofrendas de Ghosaka para pedir comida.

Sāmāvatī, como hija de un cabeza de familia, se mostró reacia a abrirse paso entre la multitud rebelde de solicitantes por caridad. Mientras se apartaba de manera vacilante, el superintendente de distribución de ofrendas notó su comportamiento digno. Entonces pensó: “Mientras todos los demás hacen ruido y tratan de adelantarse entre ellos, como en el lugar de distribución de pescados de un pescador, esta joven doncella permanece en su lugar. Debe ser de alguna familia digna. Además, tiene una gran personalidad”. Entonces se dirigió a Sāmāvatī: “Querida muchacha, ¿por qué no se acerca y pide comida?” Ella respondió: “Querido padre, ¿cómo podría una chica decente como yo abrirse paso entre una multitud tan abarrotada?”

“¿Cuántas personas hay en su familia (grupo)?”

“Tres, padre”.

El hombre le entregó tres paquetes de comida.

Sāmāvatī les dio la comida a sus padres. Su padre, que no había comido durante algún tiempo, lo comió con avidez y murió al comer en exceso todos los días. Al día siguiente, Sāmāvatī fue al punto de distribución de alimentos y pidió solo dos paquetes de alimentos. Su madre, que no estaba acostumbrada a una mala alimentación como ésa y que también estaba afligida por la pérdida de su marido, se enfermó esa noche y también murió pasada la medianoche. Luego, al día siguiente, Sāmāvatī fue y pidió solo un paquete de comida.

El superintendente le preguntó: “Querida muchacha, el primer día pidió un paquete de comida para tres personas; en el segundo día, sólo pidió dos y ahora, en el tercer día, sólo está pidiendo uno. ¿Por qué es eso?” Sāmāvatī le contó sobre la muerte de su padre el primer día, su madre el segundo día, después de la medianoche, y que solo ella había sobrevivido.

“¿De dónde es?” preguntó el hombre. Sāmāvatī le contó cómo su familia había huido del hambre de Bhaddhiya y la información consiguiente. “En ese caso”, dijo el superintendente, “debería ser considerada como una hija de Ghosaka, el cabeza de familia. No tengo hija propia. Así que de ahora en adelante será mi hija”.

Sāmāvatī, la hija adoptiva del superintendente del lugar de distribución de ofrendas, le preguntó a su padre adoptivo: “Padre, ¿por qué hay tanto alboroto en el lugar?”

“Cuando hay una multitud tan grande, surge un gran tumulto”, respondió.

“¡No obstante, padre, tengo una idea!”

“A ver, dígala.”

“Padre, que haya una cerca de alambre de púas alrededor del lugar, mantenga una sola entrada; para que la gente entre, reciba la ofrenda y salga por el otro lado, por una única salida”.

El padre siguió su consejo y, siguiendo sus instrucciones, el centro de distribución se volvió tan silencioso y digno como un estanque de lotos.

#### Sāmāvatī es Adoptada por El Jefe de Familia Ghosaka

Poco después de ello, Ghosaka notó el silencio que prevalecía en el lugar de distribución de ofrendas que generalmente estaba lleno de ruido y le preguntó a su superintendente:

“¿No va a dar ofrendas hoy?”

“Sí, amo”.

“¿Pero por qué está tan silencioso el centro que solía ser tan ruidoso?”

“¡Ah! de hecho, eso es cierto, amo. Tengo una sabia hija, he podido mantener el silencio en el lugar por medio del consejo de mi hija”.

“Pero, nunca supe que tenía una hija. ¿De dónde la ha sacado?

El superintendente tuvo que confesar la verdad. Le contó a su amo las circunstancias en las que Sāmāvatī se había convirtido en su hija adoptiva. Entonces, Ghosaka le dijo: “Oh, hombre, ¿por qué hizo eso? De hecho, está haciendo algo muy inapropiado. Me ha mantenido en secreto lo vinculado a esta chica que se debería haber convertido en mi hija, bajo esta circunstancia. Tráigala a mi casa de inmediato”. El superintendente tuvo que obedecer la orden de su amo. A partir de entonces, Sāmāvatī se convirtió en la hija adoptiva de Ghosaka, quien la estimó como a su propia hija y encontró para ella quinientas acompañantes, de su misma edad y de familias dignas.

#### Sāmāvatī se convierte en Reina del Rey Udena

Un día, cuando el Rey Udena de Kosambī recorría la ciudad, vio a Sāmāvatī y a sus quinientas sirvientas, retozando en el jardín y se enamoró de ella. Al preguntarle su parentesco, le dijeron que ella era la hija del Jefe de Familia Ghosaka. El Rey preguntó si estaba casada o no y, al enterarse de que no lo estaba, envió a sus mensajeros reales a Ghosaka para pedirle la mano de Sāmāvatī para casarse con él. Ghosaka pensó entonces: “Sāmāvatī es nuestra única hija. No podemos poner su vida en riesgo bajo la corte de un Rey, que está llena de mujeres intrigantes”. Así que rechazó sin rodeos la solicitud del Rey. El Rey se puso furioso y ordenó que Ghosaka y su esposa fueran desalojados de su casa, la cual debía quedar sellada.

Cuando Sāmāvatī y sus compañeras de juegos regresaron y se encontraron con sus padres sentados miserablemente fuera de la casa, les preguntó qué había sucedido. Al escuchar la historia, les dijo: “Queridos padres, ¿por qué no le dijeron a los hombres del Rey que su hija se iría a vivir al palacio bajo la condición de que sus quinientas sirvientas pudieran quedarse con ella? Ahora, queridos padres, den su respuesta al Rey tal como les sugiero”. Sus padres le dijeron: “Muy bien, hija, no sabíamos cómo tomaría el asunto (sobre la propuesta del Rey)”.

El Rey Udena se alegró mucho de escuchar el mensaje de Ghosaka. Dijo: “¡Que todas las sirvientas vengan y se queden con Sāmāvatī, aunque lleguen a mil de ellas!”. Posteriormente, en un día auspicioso, a la hora propicia en que los planetas eran favorables, Sāmāvatī, junto con sus quinientas sirvientas, fueron trasladadas al palacio del Rey Udena. El Rey nombró a las quinientas doncellas como las damas de honor de su esposa Sāmāvatī cuando la nombró como Reina bajo la respectiva unción ceremonial y la instaló en una mansión propia con terrazas doradas, bajo la plena condición de una Reina.

Durante aproximadamente esa época, Ghosaka y sus dos amigos Jefes de Familia, Kukkuta y Pāvārika, de Kosambī, al enterarse de la noticia de la aparición del *Buddha* y Su residencia en Sāvatthī, fueron a verlo. Después de escuchar un discurso del *Buddha*, se establecieron en el *Conocimiento* de la *Entrada a la Corriente*. Más adelante, regresaron a Kosambī después de hacer una gran ofrenda al *Buddha* y a su *Saṅgha* durante quince días. Ellos obtuvieron la seguridad del *Buddha* de que visitaría Kosambī cuando lo invitaran más adelante. Construyeron un monasterio cada uno y, al finalizarlo, enviaron un mensaje al *Buddha*, invitándolo a visitar Kosambī. Por lo tanto, el *Buddha* comenzó Su viaje a Kosambī, pero al ver la madurez del mérito pasado en una pareja de *brahmanes* bajo el nombre de Māgaṇḍiya, se desvió hacia Kammāsadamma, una ciudad mercante en la provincia de Kuru, donde hizo que los Māgaṇḍiyas comprendieran la *Verdad Ariya* y luego procedió hacia Kosambī.

Viajando por escalas, llegó finalmente a Kosambī y aceptó el ofrecimiento de tres monasterios que fueron donados por los tres Jefes de Familia (*Ariyas*). Cuando entró a la ciudad en una ronda de ofrendas, él y Su séquito de *bhikkhus* fueron vilipendiados por una banda de borrachos instigados por la Reina Māgaṇḍiya, que guardaba rencor contra el *Buddha*. El Venerable Ānanda sugirió al *Buddha* que abandonaran la ciudad que parecía muy hostil. Por el contrario, el *Buddha* expuso un discurso al Venerable Ānanda sobre la importancia de adiestrarse a uno mismo, que se registró en el *Attadaṇṭa Vatthu* en los versos 320, 321 y 322 del ***Dhammapada***. El *Buddha* permaneció durante algún tiempo en Kosambī en los tres monasterios con las diferentes ubicaciones.

(Para obtener detalles de este episodio, lea el Cap. 27).

#### Khujjuttarā logra la *Entrada a la Corriente*

Los tres Jefes de Familia de Kosambī asistieron al *Buddha* y a Su *Saṅgha* por turnos, haciendo grandes ofrendas durante un mes. Luego, extendieron los privilegios de honrar al *Buddha* y a Su *Saṅgha*, haciendo grandes ofrendas, hacia otras personas de Kosambī, organizándolos en localidades o asociaciones.

Un día, el *Buddha* y su compañía de un gran número de *bhikkhus* se encontraban en la casa de un florista para recibir sus ofrendas. En esa ocasión, Khujjuttarā, la asistente personal de la Reina Sāmāvatī, fue a comprar flores, como parte de sus deberes rutinarios. El florista le dijo: “Ah, querida Uttarā, no tengo tiempo para servirle esta mañana. Estoy ocupado atendiendo al *Buddha* y a Su *Saṅgha*. ¿Quiere echar una mano en nuestra ofrenda de alimentos? Esta buena acción suya la conducirá a la emancipación de la esclavitud”. Khujjuttarā se comió la ración de comida que le dio el florista y se unió a él y a su gente para servir alimentos al *Buddha*. Aprendió de memoria un discurso del *Buddha*, que fue predicado a quienes se le acercaban. Al final del discurso, se estableció en la *Fruición* de la *Entrada a la Corriente*.

#### Sāmāvatī y sus Quinientas Compañeras Obtienen el Conocimiento de la Entrada a la Corriente

Khujjuttarā, en su compra diaria de flores para la Reina Sāmāvatī, por lo general compraba solo cuatro *ticals* en flores y se embolsaba cuatro *ticals* de la asignación diaria de la Reina ,de ocho *ticals,* para la compra de flores. No obstante, el día en que se convirtió en *ariya* (como *Entrante a la Corriente*), Khujjuttarā no tuvo más intención de robar el dinero que se le había confiado y compró ocho *ticals* de flores, que ahora llenaban su canasta. La Reina Sāmāvatī, al ver una cantidad inusualmente grande de flores en la canasta de Khujjuttarā, le preguntó: “¡Por ​​qué querida Uttarā, tiene una canasta de flores tan grande hoy, a diferencia de días anteriores! ¿El Rey aumentó mi asignación de flores?

Khujjuttarā, como *ariya*, entonces fue incapaz de decir más mentiras, por lo que confesó su mala acción anterior. La Reina le preguntó: “¿Por qué, entonces, ha traído tanta cantidad de flores el día de hoy?” Entonces, Khujjuttarā respondió: “Porque desde hoy no robaré más su dinero. No puedo hacerlo porque he consumado el *Nibbāna*. He comprendido la *Inmortalidad*, después de escuchar un discurso del *Buddha*”.

Entonces, la Reina Sāmāvatī y sus quinientas damas de compañía extendieron las manos y le pidieron a Khujjuttarā: “¡Querida Uttarā, muéstrenos una parte de ese *Nibbāna* inmortal!”

“Queridas amigas, el *Nibbāna* no es algo que pueda repartirse entre los demás. Volveré a hacer eco de las palabras del *Buddha*. Si están dotadas de méritos pasados, al escucharlas, podrán consumar el *Nibbāna*, lo *Inmortal*,”.

“Querida Uttarā, ¡adelante!”

“Pero tengo que permanecer sentada en un nivel más alto que sus asientos antes de comenzar a hacer el discurso”.

La Reina Sāmāvatī dispuso de un asiento más elevado para Khujjuttarā y escuchó el discurso de esta última, sentándose en un nivel inferior. Khujjuttarā, ejerciendo el conocimiento analítico perteneciente a un *ariya*, todavía adiestrándose para convertirse en *arahat* (es decir, siendo todavía una *sekkha*), expuso un discurso a Sāmāvatī y a sus quinientas damas de honor. Al final del cual, todas ellas se establecieron en la *Fruición* de la *Entrada a la Corriente*. A partir de entonces, Khujjuttarā fue relevada de sus deberes generales de servicio hacia la Reina y se le dio la tarea de ir al monasterio del *Buddha* para escuchar Su sermón y, a su vez, exponerles a la Reina Sāmāvatī y a sus damas de compañía quienes aguardarían por lo que ella aprendiera del *Buddha*. De esta manera, Khujjuttarā impartió discursos regulares en el palacio a la Reina Sāmāvatī y a su séquito de damas de honor.

#### Méritos y Deméritos pasados ​​de Khujjuttarā

¿Por qué Khujjuttarā renació en una familia de esclavos? Fue debido a una mala acción pasada. Durante la época de *Buddha* Kassapa, ella había hecho que una novicia la ayudara en trabajos ocasionales (es decir, haciéndole recados). A causa de esa fechoría, renació en una familia de esclavos durante quinientas existencias seguidas. ¿Por qué renació con una joroba? Cuando era una dama en la corte del Rey de Bārāṇasī, antes del advenimiento del *Buddha* Gotama, vio a un *Paccekabuddha* con una joroba que iba al palacio a solicitar ofrendas. Luego imitó al *Paccekabuddha* en presencia de otras damas de la corte. Por esa mala acción, renació jorobada en su existencia actual, la cual fue su última existencia.

¿Qué mérito obtuvo en el pasado para estar dotada de una sabiduría como reclusa en su última existencia? Cuando era una dama en la corte del Rey de Bārāṇasī, antes del advenimiento del *Buddha*, vio a ocho *Paccekabuddhas* que llevaban cuencos de ofrenda llenas de arroz con leche y muy calientes. Para aliviar el calor de las manos de estos venerables, se quitó los ocho brazaletes de oro que llevaba y se los ofreció para usarlos como topes debajo de los cuencos de ofrenda. Ese acto reflexivo fue el mérito que ella adquirió.

#### La Reina Māgaṇḍī Genera una Intriga Contra la Reina Sāmāvatī

Aunque la Reina Sāmāvatī y sus quinientas damas de honor se habían convertido en *ariyas*, nunca tuvieron la oportunidad de conocer al *Buddha* porque el Rey Udena no era creyente. Como ellas eran unas *Entrantes a la Corriente*, poseía una gran aspiración de conocer al *Buddha* en persona. Todo lo que podían esperar era ver al *Buddha* cada vez que pasaba por la ciudad. Como no había suficientes ventanas enrejadas para mirar a través de ellas, las mujeres hicieron unos agujeros en las paredes de sus dormitorios a través de los cuales se asomaban para obtener los preciosos destellos del *Buddha*.

Un día, mientras la Reina Māgaṇḍī paseaba por el exterior, notó los pequeños agujeros en las paredes de las damas de honor de la Reina Sāmāvatī y preguntó a las doncellas para qué eran dichos agujeros. Ellas no sabían que la Reina Māgaṇḍī guardaba rencor contra el *Buddha* y divulgaron honestamente su arreglo secreto que les había permitido ver el paso por el lugar del *Buddha* y honrarlo al pararse en sus propias habitaciones y espiar a través de los pequeños agujeros en la pared. La Reina Māgaṇḍī pensó entonces, sonriendo, de la siguiente manera: “Ahora ha llegado el momento de vengarme de *Samaṇa* Gotama. ¡Estas jóvenes seguidoras de Gotama también tendrán sus desiertos!”

Entonces, cuando Māgaṇḍī se encontró a solas con el Rey Udena, ella le dijo: “Gran Rey, la Reina Sāmāvatī y sus damas de honor le han dado su corazón a alguien además de a usted. Están conspirando contra su vida en unos días. No le tienen afecto. Tienen un interés tan grande por *Samaṇa* Gotama que lo miran cuando Él pasa por la ciudad. Han hecho hasta agujeros en la pared de sus habitaciones para tener una vista de *Samaṇa* Gotama”. El Rey no le creyó al principio así que Māgaṇḍī repitió su historia en otra ocasión e inclusive entonces el Rey tampoco le creyó. Ella repitió esto por tercera vez y cuando el Rey se negó a creerle, sugirió que el Rey fuera a los aposentos privados de las damas de honor y preguntara al respecto. El Rey hizo lo que le había sugerido y vio pequeños agujeros. Preguntó a las damas de compañía sobre los agujeros y ellas le dijeron honesta y verdaderamente el propósito de los agujeros. El Rey no se enojó con ellas, simplemente ordenó que se cerraran los agujeros. Él dejó unas ventanas enrejadas en el piso superior del cuarto de señoras. (Éste fue el primer reporte malicioso por parte de la Reina Māgaṇḍī).

La Reina Māgaṇḍī entonces tramó otro complot. Ella le dijo al Rey: “Gran Rey, pongamos a prueba la lealtad de Sāmāvatī y de su compañía hacia su persona. Envíeles ocho gallinas vivas y pídales que cocinen una comida con ellas para Su Majestad. “El Rey hizo lo que le aconsejó Māgaṇḍī. La Reina Sāmāvatī, que era una discípula *ariya* del *Buddha*, estaba por encima de la matanza de animales, por lo que le respondió al Rey que no sería apropiado matar gallinas.

No obstante, Māgaṇḍī fue lo suficientemente astuta. Ella le dijo al Rey: “Gran Rey, dígale a Sāmāvatī que cocine una comida con las gallinas para *Samaṇa* Gotama”. El Rey hizo lo que le dijo. Esta vez, Māgaṇḍī mandó matar a las gallinas, en el camino antes de que llegaran a la Reina Sāmāvatī, quien, al recibir las gallinas sin vida, no sospechó de ellas en la simplicidad de su mente. Las hizo cocinar y envió el plato cocinado al *Buddha*. La Reina Māgaṇḍī luego señaló el hecho del comportamiento de Sāmāvatī al Rey, diciendo: “Ahora, ¿ya ve dónde se encuentran el interés de Sāmāvatī?” Sin embargo, el Rey no se ofendió por su amada Sāmāvatī. (Éste fue el segundo complot malicioso por parte de la Reina Māgaṇḍī).

#### El Tercer Complot Malicioso de la Reina Māgaṇḍī

El Rey Udena tenía tres Reinas: (1). la Reina Sāmāvatī, (2). la Reina Vāsuladattā, hija del Rey Caṇḍapaccota de Ujjeni y (3). la Reina Māgaṇḍī. Cada Reina tenía quinientas damas de honor. El Rey pasaba siete días con cada una de sus tres Reinas, en sus respectivas mansiones palaciegas. La Reina Māgaṇḍī mantenía una pequeña cobra a su lado en un recipiente de bambú que, furtivamente, la colocó en el arpa del Rey y selló el pequeño agujero en el instrumento para cuando el Rey la visitase.

El Rey siempre llevaba su arpa a dondequiera que iba. Le gustaba mucho porque su música podía hechizar a los elefantes que se sentían atraídos por su interpretación, la del Rey.

Cuando el Rey estuvo a punto de ir a ver a la Reina Sāmāvatī, la Reina Māgaṇḍī le dijo (como si estuviera realmente preocupada por la seguridad del Rey): “Gran Rey, Sāmāvatī es una seguidora de *Samaṇa* Gotama. Ella valora tanto su vida, como una brizna de hierba. Ella siempre tiene la intención de hacerle daño. Así que, por favor, tenga cuidado”.

Después de que el Rey pasara siete días con la Reina Sāmāvatī, se fue a vivir con la Reina Māgaṇḍī durante otros siete días. Ella le dijo: “¿Cómo fue, gran Rey, que Sāmāvatī no encontró la oportunidad de hacerle daño?” Luego, tomando el arpa de la mano del Rey y sacudiéndolo, exclamó: “¿Por qué esta sensación? ¡Hay algo vivo moviéndose dentro del arpa!” Y después de abrir sigilosamente el pequeño orificio del arpa, exclamó: “¡Oh! ¡Muerte a mí! ¡Hay una serpiente en el arpa!” Dejó caer el arpa y se escapó. Salir la serpiente del arpa fue suficiente como para despertar la ira del Rey. Como un bosque de bambú en llamas, el Rey exclamó con furia: “¡Vayan y traigan a Sāmāvatī y a todas sus damas de honor!”. Los hombres del Rey obedecieron con prontitud.

(**Una máxima** :)

Si uno se controla a sí mismo, conserve la rectitud y mantenga un corazón amoroso, cuando alguien se enoje con usted, ¿cómo podría ser peor debido a ello?

La Reina Sāmāvatī sabía que el Rey estaba enojado con ellas. Aconsejó a sus damas de honor que difundieran *amor benevolente* (*mettā*) hacia el Rey durante todo el día. Cuando fueron llevados ante el Rey, Sāmāvatī y sus damas de honor fueron obligadas a alinearse frente al Rey, que estaba de pie con un arco y una flecha envenenada. Ellas continuaron difundiendo *amor benevolente* hacia el Rey, quien se encontró incapaz de disparar y al mismo tiempo incapaz de dejar el arco y la flecha. La transpiración fluyó consecuentemente de su cuerpo mientras temblaba. Su boca descargaba saliva. Parecía un hombre que de repente había perdido sus facultades.

La Reina Sāmāvatī le dijo: “Gran Rey, ¿se siente bien?”

El Rey respondió: “Mi querida Reina, me siento exhausto. Sea mi soporte”.

“Muy bien, oh, Rey,” dijo ella. “Dirija su flecha hacia el suelo”.

El Rey hizo lo que le dijo. Entonces, Sāmāvatī deseó: “Qué se libere la flecha”. Y la flecha envenenada cayó al suelo.

En ese momento, el Rey Udena fue y se sumergió en agua y con su ropa y cabello mojados, cayó ante los pies de Sāmāvatī, diciendo: “Perdóneme, mi querida Reina. He actuado tontamente bajo la instigación de Māgaṇḍī”.

“Lo perdono, oh, Rey”, dijo Sāmāvatī.

“Muy bien, oh, Reina, está llena de perdón hacia mí. De ahora en adelante, es libre de hacer ofrendas al *Buddha*. Haga ofrendas y vaya al monasterio del *Buddha* por las tardes y asista a Sus sermones. De ahora en adelante estará bien protegida”.

Sāmāvatī, aprovechando la oportunidad, hizo esta petición: “Si es así, Gran Rey, ¿le pediría al *Buddha* que arregle que un *bhikkhu* venga al palacio y nos enseñe la *Buena Doctrina* todos los días?” El Rey Udena fue ante el *Buddha* y le hizo la petición, tras lo cual el *Buddha* asignó la tarea al Venerable Ānanda. A partir de entonces, Sāmāvatī y sus damas de honor invitaban al Venerable Ānanda al palacio y hacían ofrendas diarias de alimentos, después de lo cual, aprendieron la *Doctrina* de él.

(El Venerable Ānanda, en una de sus existencias pasadas, había ofrecido una aguja y un pequeño trozo de tela del ancho de una palma a un *Paccekabuddha*. Por esa buena acción, en su existencia actual, estuvo dotado de una sabiduría innata y también recibió presentes de tela para ropajes en quinientas ocasiones).

#### Sāmāvatī y sus Damas de Honor Mueren Quemadas

Māgaṇḍī se encontró entonces al límite de su razón en sus intentos de alejar al Rey Udena de Sāmāvatī. Se desesperó tanto que hizo, por lo tanto, un nuevo intento desesperado. Persuadió al Rey de ir a un picnic al parque. Ella le detalló a su tío que produjera un incendio en el palacio durante la ausencia del Rey. Se debía ordenar a la Reina Sāmāvatī y a sus damas de honor que permanecieran en el interior, haciendo uso de la autoridad del Rey. Entonces, su mansión sería incendiada. El tío de la Reina Māgaṇḍī, un necio *brahman*, ejecutó el complot con éxito.

Como su mala acción pasada había fructificado, Sāmāvatī y sus quinientas damas de honor no pudieron habitar en el logro de su Fruición de la *Entrada a la Corriente* en ese fatídico día y perdieron la vida en llamas, como trozos de salvado en un almacén. Los guardias de la mansión de la Reina Sāmāvatī informaron de la calamidad al Rey.

El Rey hizo discretas averiguaciones sobre el motor principal de este horrible caso de incendio provocado y se enteró que la culpable no era otra sino Māgaṇḍī. Sin embargo, no reveló su verdadera intención. En cambio, mandó llamar a la Reina Māgaṇḍī y le dijo: “Querida Māgaṇḍī, ha hecho por mí lo que debería haber hecho yo solo. Ha eliminado a Sāmāvatī, que había intentado varios atentados contra mi vida. La adoro por este acto. La voy a recompensar en demasía. Ahora, llame a sus parientes”.

A la Reina Māgaṇḍī le encantó escuchar estas palabras del Rey. Reunió a todos sus familiares y también a sus amigos, que eran como si fueran sus parientes. Cuando se reunieron todos los asociados de Māgaṇḍī, el Rey hizo cavar pozos profundos en el suelo del palacio, donde se colocó a todos los culpables asomando solo la cabeza por encima del suelo. Luego les cortaron la cabeza y pasaron rejas de arado de hierro a través de sus cráneos destridos. En cuanto a la Reina Māgaṇḍī, su cuerpo fue cortado en pedazos y frito en aceite.

#### Las Malas Acciones Pasadas de Sāmāvatī y sus Damas de Honor

La muerte de ser quemadas vivas de Sāmāvatī y sus damas de compañía tuvo su raíz en unas malas acciones pasadas. En una de sus existencias antes del advenimiento del *Buddha* Gotama, las quinientas doncellas se encontraban de pie a orillas del río Gaṅgā después de un largo baño recreativo. Mientras temblaban de frío, vieron cerca una pequeña choza con techo de paja, vivienda de un *Paccekabuddha*. La quemaron precipitadamente para calentarse sin ver primero si había algún ocupante dentro o no.

En ese momento, el *Paccekabuddha* se encontraba en la absorción de la *Cesación*. Sólo cuando la pequeña cabaña se redujo a cenizas, encontraron, para su horror, al *Paccekabuddha* sentado bajo un estado inmóvil. Aunque al prender fuego a la cabaña, no tuvieron la intención de matar al *Paccekabuddha*, la idea de matarlo entró a sus mentes asustadas porque lo reconocieron como un *Paccekabuddha* que iba frecuentemente al palacio del Rey para pedir ofrendas diarias. Para evitar la ira del Rey, decidieron quemar al Venerable y no dejar rastro de él. Entonces, a modo de cremación, juntaron más combustible y prendieron fuego al *Paccekabuddha* sentado. Este acto, hecho bajo la intención de matar, constituyó una falta grave, con graves consecuencias.

(Cuando el combustible que las doncellas pusieron al fuego se hubo agotado, el *Paccekabuddha* emergió de la absorción de la *Cesación*, limpió Su ropaje de cenizas y se elevó en el aire y se fue, incluso mientras ellas (las doncellas) lo miraban con gran asombro. Ellas sufrieron en el *niraya* por dicha mala acción y, como resultado restante, fueron quemadas vivas).

### (c). Designación como Destacada Discípula Principal Laica Femenina

Después de la destrucción total de la Reina Sāmāvatī y sus quinientas damas de honor, surgieron palabras de alabanza entre los cuatro tipos de asambleas, es decir entre: (1). la congregación de *bhikkhus*, (2). de *bhikkhunīs*, (3). la de los discípulos laicos varones y (4). la de las discípulas laicas mujeres, de la siguiente manera:

“Khujjutarā era erudita y, aunque era una mujer, podía exponer la *Doctrina* que resultó en que quinientas damas de la corte consumaran la *Entrada a la Corriente*”.

“Sāmāvatī consumó la práctica de habitar en la *amor benevolente* universal que pudo desviar las flechas del Rey Udena mediante la difusión de este *amor benevolente* hacia el Rey”.

Más tarde, cuando el *Buddha* se hospedaba en el monasterio Jetavana nombrando a las ilustres discípulas laicas, declaró, con respecto a Khujjutarā:

“*Bhikkhus*, entre Mis discípulas laicas eruditas en la doctrina, Khujjutarā es la más destacada”.

(Khujjutarā se ganó la distinción porque la Reina Sāmāvatī y sus damas de honor le dieron la tarea de aprender más sobre la *Doctrina* del *Buddha* al escuchar Sus sermones a diario, después de haber logrado la *Entrada a la Corriente*. Ella estaba tan inmersa en la *Doctrina* que aprendió los Tres *Piṭakas* de memoria. Por eso el *Buddha* la nombró como la “más destacada en la doctrina”.

Como *sekkha*, una *ariya* que todavía estaba adiestrándose para consumar el estado de *arahat*, Khujjutarā estaba dotada de los *Cuatro Conocimientos Analíticos* pertenecientes a una *sekkha,* los que le permitieron conducir hacia la Iluminación a Sāmāvatī y a sus damas de honor. Mientras el *Buddha* permanecía en Kosambī, Khujjutarā iba a ver al *Buddha* todos los días y escuchaba los sermones. Al regresar al palacio, repetía lo que había aprendido a Sāmāvatī y a sus damas de honor. Ella comenzaba sus discursos con estas palabras: “De hecho, el *Bhagavā* ha dicho esto; He escuchado al *arahat* decir lo siguiente:” Los 112 discursos que ella hizo a las damas han sido registrados por los Venerables en el *Concilio* como “las palabras del *Buddha*”, bajo el título de *Itivuttaka*. (Ver *Comentario Itivuttaka*).

En esa ocasión, el *Buddha* dijo con respecto a Sāmāvatī lo siguiente:

“*Bhikkhus*, entre Mis discípulas laicas que habitan en el *jhāna* del *amor benevolente* (*mettā*) universal, Sāmāvatī es la más destacada”.

## (5). Uttarā Nandamāta

### (a). Su aspiración pasada

La futura Uttarā Nandamātā renació una vez en una familia rica de la ciudad de Haṃsāvatī, durante la época del *Buddha* Padumuttara. Mientras escuchaba un sermón del *Buddha*, vio a una discípula laica nombrada como la más destacada entre las que habitaban en los *jhāna*. Entonces desarrolló un fuerte deseo por dicha distinción en algunas existencias futuras. Después de hacer una gran ofrenda, expresó su aspiración al *Buddha*, quien predijo que su aspiración se cumpliría.

### (b). Su última existencia como Uttarā, hija del Jefe de Familia Puṇṇasīha

La futura Uttarā, después de fallecer de esa existencia, renació en el reino de *Deva* o humano durante 100,000 ciclos estelares, alternadamente. Durante la época del *Buddha* Gotama, renació como la hija de Puṇṇasīha y su esposa, Uttara, quienes eran sirvientes de Sumana, un Jefe de Familia en Rājagaha.

#### Ascendencia de Puṇṇasīha

Hubo una vez una ocasión festiva en Rājagaha debido a un día auspicioso anunciado por los planetas. Sumana, el amo de casa de Rājagaha, llamó a Puṇṇasīha y le dijo: “¡Oh, hombre Puṇṇa! Asistir a las festividades durante este día auspicioso y guardar los preceptos de *Uposatha* son en realidad asuntos que no deberían preocupar a la gente pobre (como usted). Sin embargo, les voy a dar una asignación para este día festivo y podrán ir a divertirse al festival o hacer el arado como de costumbre. Sólo avíseme lo que elijan hacer”.

Puṇṇasīha respondió: “Maestro, permítame consultar este asunto primero con mi esposa”.

En casa, Puṇṇasīha le contó a su esposa Uttara lo que su maestro le había dicho. Ella le dijo: “Querido esposo, el Jefe de Familia es nuestro amo. Todo lo que el maestro le diga se considerará justificado. Pero creo que no debería perder ni un día de trabajo con él”.

Entonces, Puṇṇasīha, de acuerdo a la sugerencia de su esposa, unió sus bueyes y fue al campo a arar.

Sucedió que durante ese gran día para Puṇṇasīha, el Venerable Sāriputta, después de emerger de su absorción de la *Cesación*, revisó al mundo en cuanto a quién merecía su bendición. Vio la maduración del mérito pasado de Puṇṇṇasīha como condición suficiente para la Iluminación**3** y, tomando su cuenco de ofrendas y su gran ropaje en el momento de la ronda de ofrendas, se dirigió al lugar donde Puṇṇṇasīha estaba arando. Se paró a poca distancia desde donde Puṇṇasīha pudiese verlo, quien, al verlo, dejó de arar y se acercó a él e hizo una reverencia mediante el contacto quíntuple. El Venerable Sāriputta, deseando hacer el bien al pobre, lo miró y le preguntó dónde podría haber agua buena y disponible. Puṇṇasīha pensó que el Venerable quería lavarse la cara, así que hizo un cepillo de dientes con una enredadera cercana y se lo dio. Mientras el Venerable se cepillaba los dientes, Puṇṇasīha tomó el cuenco de ofrendas, el filtro de agua y fue a buscar un cuenco lleno de agua fresca y clara que estuviera debidamente filtrada.

Después de lavarse la cara, el Venerable Sāriputta siguió su camino para sus ofrendas de alimentos. Entonces, Puṇṇasīha pensó lo siguiente: “El Venerable nunca antes había venido por este camino. Probablemente vino hoy para beneficiarme. ¡Oh, si mi esposa hubiera traído mi comida, qué bueno hubiese sido ofrecérsela al Venerable!”

La esposa de Puṇṇasīha recordó que era un día auspicioso según los planetas. Ella preparó comida, temprano en la mañana, con la ración que recibió y se la llevó a su esposo. Durante el camino, vio al Venerable Sāriputta y pensó: “En los días anteriores, no tenía nada que ofrecer al Venerable aunque lo viera, o cuando tuve algo que ofrecer no lo conocía. Hoy tengo a mano tanto al presente como al donatario. Le cocinaré otra comida a mi esposo y le ofreceré esta comida al Venerable ahora”. Pensando así, puso su arroz cocido en el cuenco de ofrendas del Venerable Sāriputta y pidió su deseo, diciendo: “Qué seamos libres de esta vida de pobreza”. El Venerable respondió: “Qué se cumpla su deseo”, mostrando agradecimiento y posteriormente regresó al monasterio.

(Aquí, se puede notar que al realizar una acción meritoria surgen muchos procesos de pensamiento impulsivos de gran mérito, cada uno de los cuales consta de siete 'impulsos' meritorios o submomentos del proceso de pensamiento. Si las condiciones son favorables, el primero de estos siete impulsos traen resultados inmediatos incluso en la existencia actual.

Deben existir cuatro condiciones presentes para tal resultado inmediato: (a). el donatario es un *arahat* o al menos un No‒Retornante, (b). el presente es algo obtenido con rectitud, (c). el donante tiene una voluntad o fuerte voluntad de hacer el presente, es decir, su intención es intensa antes de la acción meritoria, durante acción meritoria y se siente feliz por ello después de la acción meritoria, (d). el donatario acaba de emerger de habitar en la consecución de la cesación. Y sobre todo, debe haber suficiente mérito pasado en el donante. En el caso de Puṇṇasīha y su esposa, coexistieron todas las condiciones necesarias presentes y pasadas. Su acción meritoria pasada para convertirlo en un hombre rico estaba madura, así que, ese mismo día, recogió una cosecha de sólidos trozos de oro del campo que estaba arando. Esto lo elevó al estado de *Hombre Rico* conferido por el Rey).

La esposa de Puṇṇasīha regresó a su casa (sin dirigirse hacia donde estaba su esposo), preparó otra comida para su esposo y se la llevó. Temiendo que su esposo pudiera estar enojado, (y más porque su enojo anularía la buena consecuencia de su buena acción meritoria), comenzó con algunas palabras paliativas: “Querido esposo, le pido que se reprima el día de hoy.”

“¿Por qué?” preguntó su marido (cuestionándose).

‒

3. “Condición suficiente para la Iluminación”:   
Para consumar un estado de *magga‒phala*, uno debe estar dotado de méritos pasados, ya que las condiciones favorables presentes por sí mismas no pueden conducir a la Iluminación. Asimismo, una acción que traiga resultados en la existencia presente también necesita el soporte de suficientes méritos pasados para fructificar. Por lo tanto, siendo una persona virtuosa con el razonamiento correcto, las afortunadas condiciones presentes necesitan méritos pasados suficientes para que uno obtenga la Iluminación. (*Subcomentario*)

“Querido esposo, me encontré con el Venerable Sāriputta durante mi camino y le ofrecí su comida; Tuve que regresar a casa para prepararle otra comida. Por eso hoy llego bastante tarde”.

#### Los Terrones de Tierra se Convierten en Terrones de Oro

Puṇṇasīha le dijo: “Querida esposa, ha hecho la cosa más dichosa. Yo mismo le ofrecí un cepillo de dientes y agua fresca para que el Venerable se lavase la cara esta mañana, temprano. ¡Así que este día, todas las necesidades del Venerable han sido suplidas por nosotros!” La pareja estuvo extasiada por sus buenas acciones.

Puṇṇasīha luego comió. Después de ello, tomó una siesta con la cabeza sobre el regazo de su esposa. Al despertar, vio que a su alrededor donde había arado yacía un mar de objetos amarillos, algo así como unas flores amarillas de calabaza esponjosa profusamente esparcidas. Sorprendido, le preguntó a su esposa: “Querida esposa, ¿qué serán esas cosas?” Dirigiendo su dedo hacia esos objetos amarillos (que eran como terrones de tierra): “¡Por dondequiera que se mire, la tierra se ve como si fuera de oro!” Su esposa dijo: “Querido esposo, tal vez esté teniendo una alucinación después de un arduo trabajo”. Pero Puṇṇasīha insistió: “¡Mire, mire usted misma hacia allá!” Y ella miró y exclamó: “Querido esposo, lo que dice es verdad. ¡Esas cosas parecieran de oro!”

Puṇṇasīha se puso de pie y, tomando un terrón de tierra amarilla, lo golpeó contra el eje de su arado. Era un bulto de oro suave y se pegaba al eje como un bulto de melaza. Llamó y le dijo a su esposa, mostrándole una muestra de oro: “Querida esposa, otras personas tienen que esperar tres o cuatro meses para cosechar lo que sembraron. Pero nosotros, por nuestra acción meritoria sembrada sobre tierra fértil, es decir, en el Venerable Sāriputta, ahora nos ha traído esta cosecha. En este campo de aproximadamente un *karisa* (1¾ acres) no hay un pedazo de tierra del tamaño de un fruto *mirobalana* que no se haya convertido en oro”. “¿Qué debemos hacer al respecto?” preguntó su esposa.

“Querida esposa”, respondió Puṇṇasīha, “no podemos ocultar esta cantidad de oro”. Dicho esto, recogió los terrones de tierra y llenó la vasija que se usaba para llevar su comida con trozos de oro. Fue al palacio y se lo mostró al Rey.

Rey: ¿De dónde sacó ese oro?

Puṇṇasīha: Gran Rey, el campo que aré hoy se ha convertido en terrones de oro. Que el Rey envíe a sus hombres a confiscarlos.

Rey: ¿Cuál es su nombre?

Puṇṇasīha: Gran Rey, mi nombre es Puṇṇa.

Entonces el Rey ordenó a sus hombres que colocaran carruajes y fueran a recoger el oro del campo de Puṇṇasīha.

#### La Familia de Puṇṇasīha se Convirte en una Familia de Hombres Ricos y También Consuman la *Entrada a la Corriente*.

Los hombres del Rey recogieron los terrones de oro, diciendo: “Esto es lo que ha traído a la existencia el gran mérito pasado del Rey”. ¡Los terrones de oro se transformaron instantáneamente en terrones de tierra! No pudieron recoger ni una sola pieza de oro. Informaron del asunto al Rey. El Rey Bimbisāra les dijo: “En ese caso, oh, hombres, cuando recojan dichos terrones digan: 'Esto es lo que ha traído a la vida el gran mérito pasado de Puñña'”. Los hombres regresaron, dijeron las palabras según las instrucciones del Rey cuando quisieron recoger el oro y lograron obtenerlo con éxito.

Los terrones de oro, recogidos en muchas carrozas, se apilaron en la plaza principal del palacio. Se amontonaron llegando la altura de un árbol de Palmyra. El Rey convocó a los mercaderes y preguntó: “¿En qué casa de la ciudad hay una pila de oro tan grande como ésta?” Los mercaderes respondieron: “Gran Rey, no hay casa que contenga tanto oro”. El Rey preguntó además: “¿Qué debemos hacer con Puṇṇa, dueño de este oro?” Los mercaderes respondieron unánimemente: “Gran Rey, que Puṇṇa reciba el título de *Tesorero Real*”. El Rey estuvo de acuerdo. Y así, Puṇṇasīha se convirtió en el *Tesorero Real*. Todo el oro recogido le fue entregado. Ese mismo día, la investidura de Puṇṇasīha como *Tesorero Real* se llevó a cabo en un elevado estrado ceremonial.

Puṇṇasīha, entonces *Tesorero Real*, llevó a cabo una gran celebración por esta auspiciosa adquisición del título real durante siete días, donde el *Buddha* y Su *Saṅgha* fueron honrados con magníficas ofrendas. Al séptimo día, después de escuchar el sermón del *Buddha* en agradecimiento por su gran generosidad, todos los miembros de su familia, es decir, Puṇṇasīha, su esposa Uttara y su hija Uttarā, se establecieron en la *Fruición* de la *Entrada a la Corriente*.

Ésta es la historia de Puṇṇasīha, uno de los cinco grandes hombres ricos bajo el dominio del Rey Bimbisāra que poseyó recursos inagotables.”

#### La Unión de la Familia Puṇṇasīha con la Familia Sumana, que Eran no Creyentes

Sumana, un amo de casa de Rājagaha, al enterarse de que Puṇṇasīha tenía una hija mayor, envió unos mensajeros para pedir la mano de su hija en matrimonio con su hijo. Puṇṇasīha se negó rotundamente. Sumana estuvo furioso. “Ese tipo que hubo dependido de mí anteriormente, ahora me desprecia porque se ha convertido en un gran hombre rico”, pensó, presumiendo que ahora era así debido a su riqueza. Envió esta visión que tenía a Puṇṇasīha a través de unos mensajeros. Puṇṇasīha no se abstuvo de una réplica. Explicó a los mensajeros de Sumana: “Su maestro está siendo arrogante. Aunque lo que dice es un hecho, debe recordar que no se debe esperar que un hombre sea siempre pobre porque nació pobre. Ahora, soy lo suficientemente rico como para comprar como esclavos a cabezas de familia como Sumana. Pero, no digo esto en derogación de su linaje. Todavía lo honro como un digno Jefe de Familia. El punto es que mi hija es una *Entrante a la Corriente*, una *ariya* en la *Enseñanza* del *Buddha*. Ella gasta un *tical* todos los días en flores en sus ofrendas a la *Gema Triple*. No puedo enviar a mi hija a la casa de un incrédulo como Sumana”.

Cuando Sumana se enteró de la firme postura de Puṇṇasīha, cambió de tono. Le envió unas palabras a Puṇṇasīha, diciendo: “No deseo romper viejos lazos de amistad. Me encargaré de que mi nuera obtenga flores por valor de dos *ticals* todos los días”. Puṇṇasīha, siendo un hombre que conocía el valor de la gratitud, estuvo de acuerdo con la propuesta de Sumana y envió a su hija en matrimonio con el hijo de Sumana.

#### La Gran Fe de Uttarā en la Práctica Religiosa

Un día, Uttarā le dijo a su esposo: “Querido esposo, en la casa de mis padres observo el precepto de *uposatha* ocho días al mes. Si está de acuerdo, lo haría aquí también”. Aunque hizo su propuesta con palabras amables, su esposo la rechazó sin rodeos. Ella tuvo que aguantar dócilmente la negativa. Al comienzo del período de retiro de las lluvias, volvió a pedirle permiso para observar el *uposatha* durante el período de tres meses. De nuevo recibió la negativa, tajantemente.

Cuando hubo pasado dos meses y medio y solo quedaban quince días del período de *vassa* (del retiro de lluvias), Uttarā pidió a sus padres que le enviaran quince mil *ticals* de dinero, haciéndoles saber que en los confines del matrimonio, ella no había podido observar ni un solo día de *uposatha*. No dijo cómo ni por qué necesitaba el dinero. Sus padres no se molestaron en preguntarle para qué necesitaba el dinero y le enviaron la suma que pidió.

Luego, Uttarā mandó llamar a Sirimā, una cortesana de Rājagaha (que era la hermana del médico Jīvaka) y le dijo: “Querida Sirimā, como tengo la intención de observar el *uposatha* durante quince días, le pediría que atienda a mi esposo durante estos días por una tarifa de quince mil *ticals*”. Sirimā aceptó su oferta. El esposo de Uttarā estuvo muy contento con este arreglo y le permitió observar el *uposatha* durante quince días.

Habiendo obtenido el permiso de su esposo, Uttarā realizó con libertad sus acciones meritorias. Ella preparó ofrendas de alimentos para el *Buddha* temprano en la mañana, asistida por sus sirvientes. Después de hacer ofrendas al *Buddha* y al regresó del *Buddha* al monasterio, ella mantuvo el *uposatha* y se quedó en los pisos superiores sola, reflexionando sobre sus preceptos morales. Pasaron quince días en paz. Durante la mañana del primer día menguante del último mes del período de tres meses, el día en que terminaría su observación del *uposatha*, estuvo preparando gachas y otros alimentos para ofrecerlos al *Buddha*. Estuvo ocupada con el trabajo desde temprano por la mañana.

(Moraleja: tal es la naturaleza de los objetos sensuales que, a través de su disfrute continuo, uno tiende a olvidar que pertenecen a otro y se siente tentado a pensar que son de uno mismo).

En ese momento, el hijo del Jefe de Familia, divirtiéndose con Sirimā en el piso superior de la mansión, descorrió la cortina de encaje de la ventana y miró hacia el interior de la casa. Al mismo tiempo, Uttarā miró por la ventana y sus ojos se encontraron con los de su marido. El esposo sonrió con el pensamiento: “Esta Uttarā parece un ser del *niraya*. Qué raro que se niegue a sí misma al lujo de su estatus y se afane innecesariamente (en la cocina) mezclándose con los sirvientes”. Uttarā también sonrió con el pensamiento: “Este hijo del Jefe de Familia, siendo negligente, piensa que esta vida de comodidad y bienestar es perpetua”.

“Sirimā, que vio que la pareja se sonreía, se puso furiosa de celos y pensó ‘Esta esclava, Uttarā, está coqueteando con mi marido incluso ante mi presencia’, (ya que entonces tenía la ilusión de que ella y el hijo del Jefe de Familia eran marido y mujer, de verdad). Bajó corriendo las escaleras, echando humo. Uttarā comprendió que Sirimā, después de medio mes de dominio sobre la casa, la consideraba suya. Entonces, entró en el *jhāna* de la buena voluntad universal y se permaneció de pie tranquilamente. Sirimā, corriendo entre los sirvientes, tomó un cucharón, lo llenó con aceite hirviendo de una olla que se estaba cocinando sobre el fuego y repentinamente lo vertió sobre la cabeza de Uttarā. No obstante, como Uttarā habitaba en el *jhāna* del amor benevolente (*mettā*) y todo su cuerpo se difundía con esta bondad amorosa, no sintió el calor del aceite que fluyó por su cuerpo, como el agua sobre una hoja de loto.

En ese momento, el sirviente de Uttarā abordó a Sirimā con palabras ofensivas, diciendo: “Usted, mujer esclava, es una simple asalariada de nuestra Ama. Sin embargo, después de permanecer en esta casa solo quince días, intenta rivalizar con nuestra Señora”. Estas palabras despertaron a Sirimā sobre su verdadera posición. Se dio cuenta de que había ido demasiado lejos. Fue adonde Uttarā, se puso de pie y se disculpó con ella, diciendo: “Querida señora, he sido imprudente en mi comportamiento. ¡Perdóneme!” Uttarā respondió: “Querida Sirimā, ahora no puedo aceptar su disculpa. Tengo a mi padre en el *Buddha*. Primero debe obtener el perdón de mi padre, el *Buddha*, antes de que yo pueda perdonarla”.

En ese momento, el *Buddha* y Su compañía de *bhikkhus* llegaron y se sentaron en los asientos preparados para ellos. Sirimā se acercó al *Buddha* y, postrándose ante Sus pies, dijo: “Venerable Señor, he hecho algo malo contra Uttarā. Le pedí disculpas por ello y me dijo que primero debía obtener el perdón del *Bhavagā* antes de que ella me perdonara. Qué el *Bhavagā* me perdone”. El *Buddha* dijo: “Sirimā, la perdono”. Luego ella fue adonde Uttarā y le hizo una reverencia como muestra de su disculpa.

El *Buddha*, durante su discurso de agradecimiento por la ofrenda de alimentos, pronunció el siguiente verso:

“Conquistad al iracundo con el amor bondadoso;  
Conquistad al malvado con el bien;  
Conquistad al mezquino con la generosidad;  
Conquistad al mentiroso con la verdad”.

—**Dhammapada**, verso 223—

Al final del discurso, Sirimā se estableció en la *Fruición* de la *Entrada a la Corriente*. Después de alcanzar la condición de *ariya*, invitó al *Buddha* a su residencia a la mañana siguiente y le hizo grandes ofrendas al *Buddha* y a Su *Saṅgha*.

Así se cuenta la historia de Uttarā, la hija del Jefe de Familia, a quien también se le conoció como la madre de Nanda, después de que diera a luz a un hijo llamado Nanda.

### (c). Uttarā como es Nombrada como una Destacada Discípula Laica Femenina

En una ocasión, cuando el *Buddha* residía en el monasterio Jetavana y nombraba a las discípulas laicas distinguidas, declaró:

“*Bhikkhus*, entre Mis discípulas laicas que habitan en los *jhāna*, Uttarā, la madre de Nanda, es la más destacada”.

## (6). La Princesa Suppavāsa, la Koliyan

### (a). Su aspiración pasada

La futura Suppavāsā renació una vez en una familia digna de la ciudad de Haṃsāvatī, durante la época del *Buddha* Padumuttara. Mientras escuchaba un sermón del *Buddha*, vio a cierta discípula laica nombrada por Él como la más destacada en ofrecer presentes superiores. Por lo tanto, tuvo un fuerte deseo de convertirse en una discípula similar en el futuro. Después de hacer ofrendas extraordinarias, aspiró a esa distinción frente al *Buddha*, quien predijo que su aspiración se cumpliría en su existencia futura.

### (b). En su Última Existencia Como la Princesa Suppavāsā, la Koliyan,

La futura Suppavāsā, después de renacer en el reino *Deva* o humano durante 100,000 ciclos estelares, alternadamente, renació como una Princesa del clan Sakyan, en la ciudad de Koliya. Ella fue bautizada como Suppavāsā. Cuando estaba en edad de contraer matrimonio, fue entregada en casamiento a un Príncipe *Sakyan*. Como ama de casa, en la casa del Príncipe, tuvo la oportunidad de escuchar un discurso del *Buddha* que resultó en su *ingreso a la corriente*. Más tarde, dio a luz a un hijo, llamado Sīvali. (Los detalles del episodio del nacimiento de Sīvali se describen en el Cap. 43: Sīvali Mahāthera).

### (c). La Princesa Suppavāsā es Nombrada como un Destacada Discípula Laica Femenina

En una ocasión, la Princesa Suppavāsā, la madre del Venerable Sīvali, ofreció la mejor comida al *Buddha* y a Su *Saṅgha*. Después de terminar la comida, el *Buddha* predicó un discurso en agradecimiento por la ofrenda especial y dijo:

“Mi discípula laica Suppavāsā, al hacer esta ofrenda de alimentos, de hecho ha hecho cinco tipos de ofrendas: vida, buena apariencia, felicidad, fuerza e inteligencia. El ofrecimiento de vida conduce a la longevidad, ya sea en el reino *Deva* o humano. El ofrecimiento de buena apariencia, felicidad, fuerza e inteligencia conduce a la bendición de una buena apariencia, felicidad, fuerza e inteligencia (respectivamente), ya sea en el reino *Deva* o humano”. Ésta fue la ocasión para que el *Buddha* nombrara a Suppavāsā como una Destacada Discípula Laica.

En otra ocasión, cuando el *Buddha* residía en el monasterio Jetavana en Sāvatthī y estaba nombrando a las distinguidas discípulas laicas, declaró:

“*Bhikkhus*, entre Mis discípulas laicas que hacen presentes de la mejor calidad, Suppavāsā, la Princesa Koliyan, es la más destacada”.

## (7). Suppiyā

### (a). Su Aspiración Pasada

La futura Suppiyā renació una vez en una familia digna en la ciudad de Haṃsāvati, durante la época del *Buddha* Padumuttara. En una ocasión, mientras escuchaba un sermón del *Buddha*, vio a cierta discípula laica nombrada como la más destacada en el cuidado de los *bhikkhus* enfermos y de manera excepcional. Ella desarrolló entonces un fuerte deseo de convertirse en una discípula similar en su existencia futura. Después de hacer una gran ofrenda, manifestó su deseo frente al *Buddha*, quien predijo que su deseo se cumpliría durante su existencia futura.

### (b). Como Suppiyā en su Última Existencia

Después de transcurrir 100,000 ciclos estelares en el reino *Deva* o humano, renació en la familia de un rico y Jefe de Familia en la ciudad de Bārāṇasī, durante la época del *Buddha* Gotama. Ella fue llamada Suppiyā. Cuando cumplió la edad para contraer matrimonio, se convirtió en esposa del hijo de un Jefe de Familia.

Fue entonces cuando el *Buddha* visitó Bārāṇasī en compañía de muchos *bhikkhus* y se quedó en el monasterio Isipatana, en Migadāvana. Suppiyā, la esposa del Jefe de Familia, visitó al *Buddha* y, después de escuchar Su discurso en su primera visita, se estableció en la *Fruición* de la *Entrada a la Corriente*.

#### El Asombroso Celo de Suppiyā en la Generosidad

Un día, después de escuchar el sermón del *Buddha*, Suppiyā recorrió la vivienda monástica de Migadāvana para atender las necesidades de sus residentes. Se encontró con un *bhikkhu* pálido y debilitado que había tomado un purgante. Ella le preguntó qué tipo de comida o medicina le vendría bien. Él respondió: “Devota laica, una sopa de carne me vendría bien”. Suppiyā dijo: “Que así sea, Venerable Señor, le enviaré un poco de sopa de carne”, y se marchó después de hacer una reverencia al *bhikkhu*. Al día siguiente, envió a su sirviente a comprar algo de carne a la tienda, con la esperanza de conseguir algo de carne para comprar a proveedores no especificados. El sirviente no pudo encontrar tal carne y se lo informó.

Suppiyā pensó: “Le prometí al *bhikkhu* enfermo enviarle una sopa de carne. Si no cumplo con mi palabra, se sentirá incómodo porque no es probable que obtenga sopa de carne de ningún otro lugar. Entonces, debo asegurarme de que consiga la sopa de carne de alguna manera”. Entró a su dormitorio y cortó un trozo de carne de su muslo, el cual le dio a su criada para que cocinara un poco de sopa con el ingrediente habitual (como chile, cebolla y otros condimentos) y dijo: “Lleve esta sopa al *bhikkhu* enfermo y ofrézcaselo. Si pregunta por mí, dígale que estoy enferma”. La criada hizo lo que se le dijo.

El *Buddha* se enteró del asunto. A la mañana siguiente, en el momento de hacer la recolección diaria de ofrendas, fue a la casa de Suppiyā (siendo invitado por su esposo) en compañía de muchos *bhikkhus*. Después de haberse sentado en el asiento especial preparado para Él, el *Buddha* preguntó al amo de casa: “¿Dónde está Suppiyā?” “No se encuentra bien, Venerable Señor”, respondió el amo de casa.

“Que venga a mí, aunque no se sienta bien”.

“Ella no puede caminar, Venerable Señor”.

“Entonces cárguela.

El amo de casa fue y llevó a su esposa, Suppiyā, cuando, para su sorpresa, en el instante en que miró al *Buddha*, su gran herida en el muslo desapareció repentinamente y recuperó su carne normal con su vello corporal respectivo. Entonces, el amo de casa y su esposa, Suppiyā, exclamaron: “¡Es maravilloso! ¡Es asombroso! Amigo, grande es el poder del *Bhagavā*. ¡En el mismo instante de ver al *Bhavagā*, una herida tan profunda se restauró a su estado natural!”. Llenos de júbilo, sirvieron al *Buddha* y a Su *Saṅgha* la comida más selecta, especialmente preparada para ofrecer.

Después de terminada la comida y predicado un discurso al donante, el *Buddha* regresó al monasterio. Luego, entre la congregación de *bhikkhus*, el *Buddha* preguntó: “*Bhikkhus*, ¿quién pidió sopa de carne a Suppiyā, la esposa del Jefe de Familia?” “Lo hice yo, Venerable Señor”, respondió el *bhikkhu* enfermo.

“¿Ella le envió la comida (es decir, la sopa de carne)? ¿Lo disfrutó?”

“Sí, Venerable Señor, lo hice”.

“¿Preguntó qué carne era?”

“No, Venerable Señor, no lo hice”.

El *Buddha* reprendió al *bhikkhu* mostrando muchas razones y estableció esta regla de conducta para los *bhikkhus*:

“*Bhikkhus*, devotos laicos que tengan devoción en la *Gema Triple*, incluso entregarían su propia carne por el *Saṅgha*. Monjes, la carne humana no debe consumirse. Cualquier *bhikkhu* que consuma carne humana estará expuesto a infringir la regla *Thullasaya*. *Bhikkhus*, es inapropiado que un *bhikkhu* consuma carne sin preguntar sobre ella. Aquel que lo haga, sin preguntar al respecto, incurrirá en una infracción de la regla *Dukkaṭa*”.

(Para obtener más información, consulte ***Vinaya Mahāvagga***).

Así tuvo lugar el evento que llevó a Suppiyā a ganarse el título de la discípula laica femenina más destacada.

### (c). Suppiyā Nombrada como una Destacada Discípula Laica Femenina

En una ocasión, cuando el *Buddha* residía en el monasterio Jetavana y nombraba a las discípulas laicas distinguidas, declaró:

“*Bhikkhus*, entre Mis discípulas laicas que cuidan de los *bhikkhus* enfermos, Suppiyā es la más destacada”.

## (8). Kātiyāni

### (a) Su Aspiración Pasada

La futura Kātiyāni nació en la familia de un hombre rico en la ciudad de Haṃsāvatī, durante la época del Buddha Padumuttara. Vio a cierta discípula laica nombrada como la más destacada en inquebrantable devoción hacia la Enseñanza. Ella emuló a esa discípula laica. Después de hacer ofrendas extraordinarias, aspiró a ese reconocimiento frente al Buddha, quien predijo que su aspiración se cumpliría en su existencia futura.

### (b) Su última existencia como Kātiyāni, la Ama de Familia

La futura Kātiyāni, durante 100,000 ciclos mundiales, renació en el reino de los *devas* o en el reino humano, antes de renacer en la familia de un Jefe de Familia en la ciudad de Kuraraghara, durante la época del Buddha Gotama. Sus padres la llamaron Kātiyāni. Cuando alcanzó la mayoría de edad, se hizo amiga íntima de Kālī, la esposa de un Jefe de Familia, que era la madre del Venerable Soṇa Kutikaṇṇa (consulte el Capítulo 43: Soṇa Kutikaṇṇa Mahāthera).

### La Inquebrantable Devoción de Kātiyāni

En una ocasión, su madre le pidió al Venerable Soṇa Kutikaṇṇa a su regreso del monasterio del Buddha, que reprodujera las palabras del Buddha para su beneficio. En cumplimiento, pronunció un discurso en el salón comunitario para las conferencias de Dhamma en la Plaza de la Ciudad. Mientras comenzaba su discurso desde la plataforma elevada, con su madre como oyente principal, Kātiyāni, la ama de casa, en compañía de su amiga Kāḷī, llegó y se puso a escuchar con reverencia el discurso entre la audiencia.

En ese momento, una banda de quinientos ladrones que habían cavado un túnel desde las afueras de la ciudad hasta la casa de Kātiyāni según unas marcas secretas hechas durante el día, había llegado hasta la casa. Su líder no se unió a ellos, sino estuvo haciendo averiguaciones personales sobre las actividades de la gente del pueblo. Él permaneció detrás de Kātiyāni en la asamblea donde el Venerable Soṇa Kutikaṇṇa estaba predicando el discurso de Dhamma.

Kātiyāni le dijo a su asistente femenina: “Vaya, muchacha, traiga un poco de aceite de mi casa para las lámparas. Encendamos las lámparas de esta sala de reuniones. (Según la versión cingalesa: “Compartiremos el mérito de nuestra amiga Kālī de esta manera”). La sirvienta fue a la casa, pero al darse cuenta de los ladrones que acechaban por el túnel, se asustó y regresó al salón de actos, sin traer el aceite. Informó del asunto a su señora, diciendo: “Señora, ¡hay un túnel cavado en nuestra casa, hecho por una banda de ladrones!” El jefe de los ladrones escuchó el informe urgente de la muchacha a Kātiyāni y pensó: “Si Kātiyāni se fuera a casa en respuesta al informe de su criada, le cortarían la cabeza de inmediato. Si, por el contrario, siguiera escuchando el discurso con atención, le devolveré todos los bienes que mis hombres ha estado saqueando de su casa”.

Kātiyāni le dijo a su doncella (en susurros): “¡Silencio! Los ladrones se llevarán solo lo que encuentren en la casa. Escucho el Dhamma que es difícil de escuchar. ¡No lo arruines ni lo estropees!” Cuando el jefe de ladrones escuchó las

palabras de Kātiyāni, reflexionó: “¡Qué dama tan devota es! Si tomara la propiedad saqueada de la casa de una dama tan meritoria, seríamos devorados vivos por la gran tierra”. Se apresuró a ir a la residencia de Kātiyāni, ordenó a sus seguidores que devolvieran todo lo que habían saqueado y regresó con ellos al salón de actos para escuchar el discurso, ocupando sus asientos al final de la audiencia.

Kātiyāni se estableció en el Fruto de la Entrada a la Corriente al final del discurso del Venerable Soṇa Kutikaṇṇa. Cuando llegó el amanecer, el jefe de ladrones fue hacia Kātiyāni y, postrándose ante sus pies, dijo: “Querida señora, perdónenos por nuestra falta”. Kātiyāni preguntó: “¿Qué mal me han hecho?” El jefe de los ladrones le confesó todo su complot. “Los perdono a todos”, dijo.

Señora, su perdón aún no nos exonera. De hecho, le pedimos que el hijo de Kālī, el Venerable Soṇa Kutikaṇṇa, admita a los quinientos de nosotros a la Orden como novicios”. Kātiyāni llevó a la banda con el Venerable Soṇa Kutikaṇṇa, y ella misma asumió todas las responsabilidades relacionadas con los cuatro requisitos para ellos. Fueron admitidos a la orden como novicios por el Venerable Soṇa Kutikaṇṇa. Se esforzaron por obtener el Conocimiento del Sendero y finalmente se convirtieron en *arahats*.

Esta es la historia de Kātiyāni, el cabeza de familia cuya convicción en la Gema Triple fue inquebrantable.

### (c) Kātiyāni como Discípula Principal Laica Femenina

En una ocasión posterior, durante la residencia del Buddha en el monasterio Jetavana, cuando estaba nombrando discípulas laicas distinguidas de acuerdo a sus respectivos méritos, declaró:

“*Bhikkhus*, entre Mis discípulas laicas que tienen una convicción inquebrantable en la Enseñanza, Kātiyāni es la más destacada”.

### (9). Nakulamātu

La historia de Nakulamātu ya se ha contado cuando se trató la historia de Nakulapitu. (Consulte el Capítulo 54: Nakulapitu, el Jefe de Familia). Aquí solo necesitamos prestar nuestra atención principalmente a Nakulamātu.

Nakulapitu y Nakulamātu adoptaron la misma aspiración durante la época del Buddha Padumuttara. Cuando el futuro Nakulapitu era un discípulo laico, presenció cómo se designaba a un discípulo laico como el más destacado entre los discípulos laicos más cercanos al Buddha. Hizo una gran ofrenda y aspiró a tal designación. Del mismo modo, cuando la futura Nakulamātu presenció que una discípula laica era designada como la más destacada entre las discípulas laicas más cercanas al Buddha, hizo grandes ofrendas y aspiró a ese título. (Dado que ambas historias son idénticas, el Comentario no ofrece una descripción separada de Nakulamātu).

Nakulamātu, como Nakulapitu, fue declarado por el Buddha:

“*Bhikkhus*, entre las discípulas laicas más cercabas a Mí, Nakulamātu es la más destacada”.

## (10). Kālī, la Discípula Femenina de Kararaghara

### (a) Su Aspiración Pasada

La futura Kālī renació en la familia de un Hombre Rico en la ciudad de Haṃsāvathī, durante la época del Buddha Padumuttara. Mientras escuchaba un sermón del Buddha, vio a una discípula laica nombrada por Él como la más destacada en devoción hacia los Buddhas, incluso antes de conocer al Buddha. Ella aspiró fuertemente a convertirse en una persona similar en su futura existencia. Después de hacer grandes ofrendas al Buddha, hizo su aspiración frente a Él. El Buddha predijo que su aspiración se cumpliría en su vida futura.

### (b) Su Última Existencia como Kālī, Hija de un Jefe de Familia

La futura Kālī, después de renacer en el reino de los *devas* o en el reino humano alternadamente durante 100,000 ciclos estelares, renació como hija de un Jefe de Familia en Rājagaha, durante la época del Buddha Gotama. Sus padres la bautizaron como Kālī.

Cuando alcanzó la edad para contraer matrimonio, se casó con el hijo de otro Jefe de Familia de Kuraraghara, que era una ciudad comercial en la provincia de Avanti (al sur de la India) y tuvo que irse a vivir con su suegro a esa ciudad. Después de un tiempo, quedó embarazada de su matrimonio.

Cuando su embarazo avanzó, Kālī consideró imprudente que el niño naciera en un lugar alejado de la casa de sus propios padres, por lo que regresó a Rājagaha. Luego, en una noche (en la Luna Llena de Āsāḷhā (julio), en el año 103 de la Gran Era, el día en que se enseñba el Dhammacakka Sutta), a la medianoche, escuchó por casualidad a los *devas*, Sātāgira y Hemavata, discutiendo los efectos saludables de la Gema Triple, en el aire sobre su mansión. Le surgió tanta devoción por el Buddha que, incluso sin haberlo conocido, se estableció en el Fruto de la Entrada a la Corriente. (Para obtener más información, consulte el Capítulo 10).

Kālī fue la primera entre todas las mujeres que consumó el estado de *sotāpatti‒magga* y se convirtió en discípula *ariya*, de modo que fue la mayor de las discípulas del Buddha. Esa misma noche, dio a luz a un niño (El futuro y Venerable Sona Kutikaṇṇa) y después de quedarse en casa de sus padres todo el tiempo que lo requirió, regresó a Kuraraghara.

### (c) Kālī, como Discípula Principal Laica Femenina

En una ocasión, cuando el Buddha se sentaba sobre la gloria de la congregación de *bhikkhus*, en el monasterio Jetavana y nombraba a las distinguidas discípulas laicas, declaró:

“*Bhikkhus*, entre Mis discípulas laicas que son devotas a Mí, incluso sin haberme conocido, Kālī de Kuraraghara es la más destacada”.

A tree with many colorful leaves

Description automatically generated with low confidenceA picture containing dark, lit, light

Description automatically generatedA tree with green leaves

Description automatically generated with medium confidenceA picture containing plant, window

Description automatically generated

# **Capítulo 45c.** Biografías de Los Hombres Mas Ricos y de Inagotables Recursos

## (1). Jotika, El Rico Jefe de Familia

### Su Pasada Existencia como Plantador de Caña De Azúcar

E

n el pasado, (antes de la época del *Buddha* Vipassī, quien apareció 91 ciclos estelares anteriores al ciclo estelar actual) vivían en la ciudad de Bārāṇasī dos hermanos ricos plantadores de caña de azúcar y que tenían varios trabajadores en su plantación. Un día, el hermano menor se dirigió a la plantación y cortó dos tallos de caña, uno para él y otro para su hermano. Él envolvió cuidadosamente los dos extremos con hojas para contener el jugo.

(En aquellos tiempos, no era necesario triturar la caña de azúcar para obtener su jugo, sino simplemente cortar el tallo y colgarlo de un extremo para que el jugo fluyera libremente).

De camino a casa, se encontró con un *Paccekabuddha* que acababa de emerger de habitar en la absorción de la cesación y que, al revisar el mundo, había visto al menor de los dos hermanos como una persona que merecía Su bendición, ya que estaba en condiciones de hacer un presente meritorio. En consecuencia, se paró frente al sembrador de caña de azúcar, después de haber dejado Su residencia en Gandmādāna, viajando por el aire llevando Su cuenco de ofrendas y su gran ropaje. El Jefe de Familia se sintió encantado al ver al *Paccekabuddha* y guardó gran devoción. Pidió al Venerable que esperara un momento sobre su chal, que había colocado con cuidado en un lugar elevado. Luego le pidió que inclinara el cuenco de ofrendas para recibir el jugo de la caña de azúcar que soltó al desenvolver el tallo de caña. El jugo del tallo llenó el cuenco de ofrendas.

El *Paccekabuddha* bebió el jugo de la caña de azúcar. El Jefe de Familia, habiendo disfrutado mucho de su presente hecho de jugo para el *Paccekabuddha*, pensó entonces en hacer un segundo presente del bastón de caña de azúcar que había preparado para su hermano mayor y pensó: “Podría pagarle el precio, pero si se negase al pago, quizás podría compartir el mérito con él”. Le dijo al *Paccekabuddha*: “Venerable Señor, tenga la bondad de inclinar el cuenco de ofrendas para recibir el jugo de otro bastón de caña de azúcar”. Éste llenó el cuenco de ofrendas con el jugo desenvolviendo el segundo bastón. (Aquí, el hermano menor llevaba el bastón para su hermano mayor quien no estaba al tanto al respecto. Al usarlo como le placía (es decir, ofreciéndoselo al *Paccekabuddha*), nunca se le ocurrió que su hermano mayor pudiera cortar otro tallo por sí mismo. Tal era su naturaleza honesta y sencilla).

El *Paccekabuddha*, habiendo tomado el jugo del primer bastón, reservó el del segundo para Sus otros compañeros *Paccekabuddhas*. Mientras permaneció todavía sentado, el hermano menor supo que el *Paccekabuddha* no iba a tomar otro trago. Le hizo una reverencia y dijo: “Venerable Señor, por esta ofrenda de jugo de caña de azúcar, que pueda disfrutar del placer sensual en el mundo *Deva* y humano para, finalmente, consumar del *Dhamma* que usted haya consumado”. El *Paccekabuddha* dijo: “Qué se cumpla su deseo”. Después de decir estas palabras de agradecimiento por la ofrenda, en dos estrofas que comenzban con estas palabras, se elevó por los aires en presencia del Jefe de Familia y regresó a la montaña Gandamādāna, donde ofreció el jugo de caña de azúcar a los otros quinientos *Paccekabuddhas*. Él deseó que el donante viera esta buena acción.

Después de presenciar el poder milagroso del *Paccekabuddha*, el hermano menor fue adonde su hermano mayor, quien le preguntó dónde había estado. Le dijo que había estado inspeccionando la plantación. El hermano mayor dijo: “¿De qué le sirve ir de inspección (si ni siquiera se molesta en traer alguna muestra)?” El hermano menor respondió: “Sí, hermano, le traje un bastón de caña de azúcar pero me encontré con un *Paccekabuddha* en camino a casa y le ofrecí un bastón, es decir, el jugo, al *Paccekabuddha*. Después de eso, sentí la necesidad de hacer una nueva ofrenda con el otro bastón, el que era para usted. Pensé que le pagaría el costo, o de lo contrario compartiría el mérito con usted e hice finalmente otra ofrenda del jugo de la caña de azúcar al *Paccekabuddha*. Ahora hermano, qué dice, ¿asumiría el costo de la caña que era para usted o compartirá el mérito?

“¿Qué hizo el *Paccekabuddha* con su ofrenda?”

“Bebió la primera ofrenda en el lugar y se llevó la segunda, que ofreció a otros quinientos *Paccekabuddhas* en el Monasterio Gandamādāna, adonde regresó mediante Su poder psíquico”.

El hermano mayor se emocionó al escuchar la acción meritoria de su hermano menor. Él dijo: “Qué mi buena acción, a través de mi hermano, resulte en la consumación del *Dhamma* que el *Paccekabuddha* haya consumado”. Y así, mientras el hermano menor aspiró a una existencia gloriosa en el mundo *Deva* y humano, para luego obtener la consumación del *Nibbāna*, el hermano mayor aspiró directamente a la consumación del estado *arahatta‒phala*. Estas fueron las aspiraciones pasadas de estos dos hermanos.

#### Otra Ronda de Existencias como Hermanos Jefe de Familia.

Los dos hermanos vivieron todo el lapso de vida de aquellas épocas. Después de dejar esa existencia, renacieron en el reino *Deva* durante el período intermedio de innumerables años, es decir, un ciclo estelar infinito entre el intervalo del *Buddha* Phussa y el *Buddha* Vipassī. Mientras todavía vivían en el reino *Deva*, el *Buddha* Vipassī apareció en el mundo. Ellos fallecieron de esa existencia *Deva* y renacieron como dos hermanos en la familia de otro laico en Bandumatī. El hermano mayor renació como el mayor y el menor como el menor, nuevamente. El hermano mayor fue bautizado por sus padres como Sena y el menor, como Aparājita.

Cuando alcanzaron la mayoría de edad, heredaron su patrimonio familiar. Mientras se ocupaban de los asuntos familiares, se produjo un estruendo de ruidos por toda la ciudad de Bandumatī como: “¡Oh, personas virtuosas, el *Buddha*, el *Dhamma* y el *Saṅgha* han aparecido en el mundo, como el Sol y la Luna! ¡Practiquen la Generosidad! ¡Realicen acciones meritorias! Hoy es el octavo día del mes, un día de *uposatha*. Hoy es el decimocuarto día del mes, un día *uposatha*. Hoy es el día quince del mes, un día de *uposatha*. Mantenga los preceptos de *uposatha*. Escuchen exposiciones sobre el *Dhamma*”. Estas exhortaciones resonaron en la ciudad en los días apropiados. Fueron hechos por devotos discípulos del *Buddha*. Y la gente respondía piadosamente. Por la mañana, se daban ofrendas y por la tarde se iba al monasterio del *Buddha* para escuchar Sus sermones. Sena se unió a los devotos para ir al monasterio del *Buddha* para escuchar Su sermón. Él se sentó al final de la audiencia.

El *Buddha* Vipassī conocía la tendencia devota de Sena, el cabeza de familia, y le expuso los discursos graduales (habituales), comenzando por el mérito de la generosidad, el mérito de la moralidad, etc. Al final de ese discurso, Sena estuvo tan entusiasmado por emprender una vida religiosa que le solicitó al *Buddha* que lo admitiera a la Orden. El *Buddha* le dijo: “Devoto laico, ¿tiene parientes cuyo permiso necesite obtener?” “Sí, Venerable Señor, los tengo”, respondió Sena.

“Si es así, primero obtenga el correspondiente permiso”.

Luego, Sena se acercó a su hermano menor Aparājita y le dijo: “Hermano menor, a partir de ahora se convertirá en el único sucesor de nuestra propiedad familiar”. “¿Pero qué va a hacer usted?” Preguntó Aparājita.

“Voy a convertirme en *bhikkhu* bajo la tutela del *Buddha*”.

“Querido hermano, desde la muerte de nuestra madre, lo he considerado como mi madre; desde la muerte de nuestro padre, lo he considerado como mi padre. Nuestra finca familiar es enorme. Puede hacer acciones meritorias viviendo en casa. No se vaya (y se ordene como *bhikkhu*)”.

“He escuchado el sermón del *Buddha*. No es posible practicar la *Doctrina* como Jefe de Familia, ahora debo convertirme en *bhikkhu*. Quédese usted, querido hermano “, Sena no permitió más protestas y, dejando atrás a Aparājita, se dirigió adonde *Buddha* Vipassī y fue admitido a la Orden, primero como novicio y luego como *bhikkhu* de pleno derecho. Con diligencia en la práctica de *bhikkhu*, pronto consumó el estado de *arahat*.

#### Donación de una Recámara Privada para el *Buddha* Vipassī

Aparājita, el Jefe de Familia, celebró que su hermano mayor se ordenase como *bhikkhu* con grandes ofrendas al *Buddha* y a Su *Saṅgha,* durante siete días. Luego, haciendo una reverencia a su hermano mayor, dijo: “Venerable Señor, usted ha renunciado al mundo en virtud de la liberación de las repetidas existencias. En cuanto a mí, no he podido romper los lazos de los placeres sensoriales. Avíseme sobre qué tipo de acción meritoria debería realizarse a lo grande”.

“Bien, bien, hombre sabio”, dijo el Venerable, “Construya una recámara privada para el *Buddha*”.

“Muy bien, Venerable Señor”, respondió Aparājita.

Consiguió varios tipos de madera de la más selecta de la cual construyó postes para el edificio y se utilizaron siete tipos de metales preciosos para adornar cada poste de la construcción. El techo también se embelleció con los siete tipos de metales preciosos.

#### Pórtico a la Recámara Privada del *Buddha* Donado por Aparājita, Menor

Durante la construcción de la recámara privada para el *Buddha*, Aparājita, Menor, sobrino del Jefe de Familia Aparājita, le pidió a su tío que le permitiera participar en la construcción para tener una parte del mérito. El tío Aparājita se negó, diciendo que no podía compartir el mérito con nadie.

Aparājita Menor, al ser repetidamente rechazado por su tío en participar de la construcción del monasterio de ladrillos, construyó un pórtico separado frente al edificio principal. Ese Aparājita Junior, renació como Meṇḍaka, el cabeza de familia durante la época del *Buddha* Gotama. (Esta historia se contará en su totalidad más adelante).

#### La grandeza de la Recámara Privada del *Buddha* y el Paisaje que la Rodeaba

Las características especiales del monasterio de ladrillos para el uso como recámara privada del *Buddha* incluyeron tres grandes ventanas ornamentadas con siete piedras preciosas. Directamente frente a cada uno de ellos, Aparājita, el Jefe de Familia, cavó tres estanques cuadrados con lechos de concreto para lotos de que se llenaron con aguas perfumadas y se plantaron con cinco tipos de loto. La idea era dejar que el polen fragante de las flores de loto flote constantemente por el aire en dirección hacia el *Buddha*.

Los pináculos estaban enchapados con láminas de oro y su pico estaba rematado con coral. Su techo era de tejas de vidrio esmeralda. El pináculo tenía la apariencia de un pavo real danzante con sus plumas en plena exhibición. El recinto del monasterio se llenó con siete piedras preciosas hasta el espesor de la rodilla, algunas labradas como adornos, otras en su estado natural.

#### Donación del Monasterio al *Buddha*

Cuando el monasterio de ladrillos se completó en toda su grandeza, Aparājita, el Jefe de Familia, le dijo a su hermano mayor, al Venerable Sena: “Venerable Señor, el monasterio de ladrillos está terminado. Me gustaría verlo ocupado por el *Buddha* como su recámara privada. Tengo entendido que eso me aportaría mucho mérito”. El Venerable Sena informó al *Buddha* sobre el deseo de su hermano menor.

El *Buddha* Vipassī se levantó de Su asiento, se dirigió al monasterio recién construido y, al ver todo el recinto lleno de piedras preciosas hasta las rodillas, se detuvo en la entrada. El Jefe de Familia Aparājita, invitó al *Buddha* a entrar en el recinto monástico, pero el *Buddha* no se movió y permaneció de pie en la entrada. Tres veces, el Jefe de Familia le solicitó al *Buddha* que entrara, pero fue en vano. Por tercera vez, el *Buddha* miró al Venerable Sena. El Venerable Sena entendió por esa mirada el deseo del *Buddha*. Así que le dijo a su hermano menor: “Vaya con el *Buddha* y dígale: 'Venerable Señor, estas piedras preciosas estarán bajo mi responsabilidad exclusiva. Que el *Bhagavā* resida aquí sin preocuparse por ellas'”. Por lo tanto, el Jefe de Familia Aparājita, se dirigió hacia el *Buddha*, le rindió reverencia mediante el contacto quíntuple,

y le dijo:” Venerable Señor, así como los hombres dejarían atrás la sombra de un árbol sin preocupación o abandonarían el transbordador al atravesar un río sin pensar en el transbordador que hayan utilizado, así también, que el *Bhagavā* entre y habite en el monasterio sin preocuparse por estas piedras preciosas”.

(El *Buddha* se negó a entrar en el recinto monástico debido a las piedras preciosas. El monasterio del *Buddha* estaba abierto a todos los visitantes, tanto por las mañanas como por las tardes. El *Buddha* no podía encargarse de vigilar y proteger las piedras preciosas. Por lo tanto, el *Buddha* consideró: “Si los visitantes se las llevan y el Jefe de Familia Aparājita decidiera culparme por la pérdida, estaría incurriendo en graves consecuencias que lo conduciría a los cuatro estados de desdicha (*apāya*). Estas consideraciones hicieron que el *Buddha* se negara a entrar).

Cuando Aparājita dejó en claro que las piedras preciosas no deberían molestar al *Buddha* porque serían responsabilidad exclusiva del donante (Aparājita), el *Buddha* estuvo de acuerdo y entró al monasterio. El donante colocó a algunos vigilantes en el recinto monástico con las palabras: “Oh, hombres, si los visitantes recogieran estas piedras preciosas dentro de sus bolsillos, cestas o sacos, deben evitar que lo hagan, pero si fueran a agarrarlas con sus solas manos, déjenlos que lo hagan”.

Aparājita hizo saber a todos los hogares de la ciudad que se había esparcido joyas preciosas hasta las rodillas dentro del recinto monástico de la Recámara Privada del *Buddha*, invitó a todos los que habían escuchado el sermón del *Buddha* a que se las llevaran. Se esperaba que los pobres tomaran dos puños llenos mientras que los ricos tomaran solo uno. La idea del Jefe de Familia era incentivar a aquellos que no poseían una inclinación natural de ir al monasterio del *Buddha* y asistir a los sermones para ayudarlos así a caminar hacia la emancipación. También tenía la buena voluntad de extender su don hacia los devotos naturalmente inclinados.

La gente acató la estipulación del donante sobre los presentes en el monasterio del *Buddha*: los pobres disfrutaron de dos puñados de tesoros, los ricos de solo un puñado. Cuando las piedras preciosas se agotaron, se esparció una segunda ronda hasta las rodillas. Y cuando la segunda se agotó, siguió la tercera ronda.

Entonces ocurrió un evento importante. Aparājita tenía una idea fuerte: quería que los visitantes del *Buddha* se complacieran al ver los rayos dorados emitidos por el *Bhagavā*, al lado del resplandor emitido por un rubí de calidad invaluable, del tamaño de un pepino amargo que él había colocado ante los pies del *Buddha*. La gente disfrutó de la maravillosa vista de los dos tipos de rayos deseados por el Jefe de Familia.

#### El Rubí es Robado por un *Brahman* en Medio de Todos los Presentes

Un día, un *brahman*, no creyente del *Buddha*, se presentó ante Él con la intención de robar el rubí. Desde el momento en que se acercó al *Buddha*, más allá de la audiencia, Aparājita tuvo un indicio de la mala voluntad del *brahman* y pensó: “¡Oh, qué bueno sería si este *brahman* no me arrebatara mi rubí!”.

El *brahman* fingió hacer una reverencia al *Buddha*, extendió las manos hacia los pies del *Buddha* y de repente agarró el rubí, lo escondió en el pliegue de su prenda inferior y se fue. Aparājita, el donante del gran monasterio, no pudo soportar el descaro del *brahman*. Cuando el *Buddha* terminó su discurso, se aproximó a Él y le dijo: “Venerable Señor, he esparcido el recinto monástico con piedras preciosas hasta la altura de las rodillas, tres veces, y no tuve rencor hacia las personas que se las llevaron. De hecho, me sentí satisfecho con mi propia creación de presentes. Pero hoy tuve un presentimiento sobre la visita de un *brahman* al Bhagavā y deseé que no robara el rubí. Se ha demostrado que mi presentimiento era correcto. No puedo mantener mi mente tranquila y clara”.

#### La Aspiración de Aparājita Sugerida por el *Buddha*

El *Buddha* Vipassī le dijo a Aparājita: “Devoto laico, es posible que uno evite el robo de su propiedad, ¿no es así?” Al captar el significado de la amplia sugerencia del *Buddha*, el Jefe de Familia rindió reverencia al *Buddha* e hizo su aspiración bajo estos términos:

“Venerable Señor, a partir de hoy en adelante, nadie, ya sean cien reyes o ladrones, podrá robarme o despojarme de alguna de mis propiedades, aunque sea tan insignificancia como la hebra de un hilo.

Qué ningún fuego queme mi propiedad. Qué ninguna inundación se lleve mi propiedad”.

Y el *Buddha* dijo: “Qué se cumplan todos sus deseos”. Aparājita llevó a cabo grandes celebraciones para marcar la donación del gran monasterio. Durante nueve meses completos ofreció comida a 6.8 millones de *bhikkhus* en el monasterio. El día de la libación, donó un juego de tres ropajes para cada uno de los *bhikkhus*. El *bhikkhu* más joven recibió, en esa ocasión, el material del ropaje por valor de cien mil monedas.

### Su Última Existencia como el Jefe de Familia Jotika

Cuando Aparājita falleció después de una vida llena de acciones meritorias, renació como un *deva*. Durante 91 ciclos estelares nunca renació en los cuatro estados de desdicha. Durante la época del *Buddha* Gotama, renació en la familia de un rico Jefe de Familia. Después de nueve meses y medio de concepción en el útero de su madre, el día en que nació, todo el armamento en Rājagaha resplandeció como si estuviera en llamas y todas las joyas que portaban los ciudadanos brillaron como el resplandor del Sol, de modo que toda la ciudad estuvo resplandeciente.

El Jefe de Familia, que era el padre del niño, fue a ver al Rey. El Rey Bimbisāra le preguntó:

“Jefe de familia, hoy todo el armamento está resplandeciendo y toda la ciudad está resplandeciente. ¿Sabe qué ha causado esto? “

“Sí, lo sé, Gran Rey”, respondió el Jefe de Familia.

“¿Qué es?”

“Un nuevo sirviente real de Su Majestad ha nacido en mi casa. Es debido al gran mérito pasado de mi pequeño hijo que ha ocurrido este extraño fenómeno”.

“¿Cómo está, Jefe de Familia? ¿Su hijo se va a convertir en ladrón? “

“No, Gran Rey, no se convertirá en un ladrón. Está dotado de un vasto mérito pasado”.

“En ese caso, críelo con cuidado. Qué obtenga mil *ticals* de dinero para su enfermería”.

A partir de entonces, el Rey dio mil *ticals* todos los días para el mantenimiento del niño. El día del nombramiento del niño, se le dio el nombre de “Jotika (el niño luminoso)”, que significaba el resplandor que marcó su nacimiento.

#### Creación de la Casa de Jotika por medio de *Sakka*

Cuando Jotika alcanzó la mayoría de edad, sus padres despejaron un sitio para construir una casa para él. En ese momento, el asiento de cristal de *Sakka* se calentó como señal de algún evento que llamaba su atención. Revisó el mundo y vio que la gente estaba marcando un sitio para construir una casa para Jotika. *Sakka* pensó: “Este hombre, Jotika, no es un hombre común que deba vivir en una casa construida por manos humanas. Debo ocuparme de su residencia”, y descendió al mundo humano disfrazado de carpintero. Preguntó a los hombres del lugar:

“Oh, hombres, ¿de qué trata todo esto?”

“Estamos preparando la casa que se construirá para la residencia de Jotika”.

“Entonces, abran paso, oh, hombres, Jotika no es el tipo de hombre que tenga que vivir en una casa construida por manos humanas”.

Dicho esto, miró atentamente una extensión de tierra que tenía dieciséis *karisas* de tamaño. (Un *karisa* = 1¾ acre.)

(1). La tierra se volvió plana y lisa por medio un dispositivo de meditación para meditar en el *Elemento Tierra*.

(2). Entonces, *Sakka*, mirando fijamente el lugar elegido, deseó en su mente: “Qué surja, abriéndose la tierra, una mansión de siete niveles terminada con siete clases de piedras preciosas”, e instantáneamente una mansión de siete niveles completa con siete clases de piedras preciosas surgió abriéndose desde la tierra.

(3). A continuación, *Sakka*, mirando fijamente la mansión, deseó en su mente: “Qué aparezcan siete paredes terminadas con siete tipos de piedras preciosas alrededor de la mansión”, e instantáneamente las siete paredes aparecieron alrededor de la mansión.

(4). A continuación, *Sakka*, mirando fijamente las paredes, deseó en su mente: “Qué aparezcan árboles de los deseos dentro de cada una de las siete paredes”, e instantáneamente aparecieron árboles de los deseos dentro de cada una de las siete paredes.

(5). A continuación, *Sakka*, mirando fijamente la mansión, deseó en su mente: “Qué aparezcan cuatro jarras de oro llenas de piedras preciosas en cada una de las cuatro esquinas de la mansión”, y su deseo se materializó. (Al respecto, los cuatro frascos del tesoro de Jotika eran diferentes de los frascos del tesoro que suelen aparecerle a los *Bodhisattas*, en el último caso los cuatro frascos son de varios tamaños en sus bocas, variando desde un *yojana* de diámetro, tres *gāvutas* (es decir, 3/4 de *yojana*), dos *gāvutas* (es decir, ½ *yojana*) hasta un *gāvuta* (es decir, ¼ de *yojana*); tenían unas bases que llegar hasta la base de la gran tierra. En el primer caso, el tamaño de las bocas de las jarras no se menciona en los *Comentarios* antiguos, pero contenían joyas del tamaño de las frutas de *Palmira* cuyas caras estaban cortadas).

(6). En las cuatro esquinas de la gran mansión, aparecieron cuatro plantas de caña de azúcar de oro macizo, cada una con un tallo del grosor de un árbol de *Palmira*. Las hojas de los árboles eran esmeraldas. Estos árboles daban testimonio del inmenso mérito pasado de Jotika.

Las siete entradas a las siete paredes estaban custodiadas por siete generales *yakkha* y sus ejércitos, es decir, (i). en la primera puerta, Yāma Koḷī estaba a cargo de mil *yakkhas* subordinados a él; (ii) en la segunda puerta, Uppala estaba a cargo de dos mil *yakkhas* bajo su mando; (iii). en la tercera puerta, Vajira estaba a cargo de tres mil *yakkhas* bajo su mando, (iv). en la cuarta puerta, Vajirabāhu estaba a cargo de cuatro mil *yakkhas* bajo su mando; (v). en la quinta puerta, Kasakanda estaba a cargo de cinco mil *yakkhas* bajo su mando; (vi). en la sexta puerta, Katattha estaba a cargo de seis mil *yakkhas* bajo su mando y (vii). en la séptima puerta, Disāmukha estaba a cargo de siete mil *yakkhas* bajo su mando.

#### El Rey Bimbisāra Nombra Tesorero Real a Jotika

Cuando el Rey Bimbisāra escuchó la noticia del fenómeno Jotika que comprendía el surgimiento a través de la tierra de la mansión de siete pisos de joyas, siete paredes y grandes puertas, la aparición de las cuatro grandes jarras de oro, etc., lo nombró como Tesorero Real, con toda la parafernalia de la oficina en cuestión como, el Paraguas blanco, etc. los cuales fueron enviados a él. A partir de entonces, Jotika fue ampliamente conocido como el *Tesorero Real*.

#### *Devas* Envían a Sakulakāyī del Continente de la Isla Norte como Novia para Jotika

La dama que había sido compañera de Jotika en la realización de acciones meritorias en el pasado, entonces había renacido en el Continente Insular Norte. Los *Devas* se llevaron a la dama, llamada Sakulakāyī, desde su continente insular natal y la instalaron en la mansión de siete pisos de Jotika. Ella trajo consigo una pequeña medida de arroz y tres cristales con el potencial del calor en ellos. Esta cantidad de arroz y las tres piedras proporcionaron toda la comida cocinada a lo largo de sus vidas. El pequeño recipiente que contenía el arroz original podía contener cualquier cantidad de arroz fresco, ¡incluso se podían verter cien carrozas cargadas de estos cristales en él!

Cuando se iba a cocinar el arroz, se ponía en una olla y se colocaba sobre los tres cristales, que servían como chimenea y que brillaban con el calor hasta que el arroz se cocinaba adecuadamente y luego se apagase el resplandor. Cuando se cocinaban curry y otros platos, los tres cristales funcionaban con el mismo propósito. Así, la pareja Jotika nunca tuvo que usar fuego para cocinar. También para la iluminación, nunca usaron fuego porque poseían esmeraldas y rubíes que brillaban y daban suficiente luz.

La gran opulencia de Jotika se hizo conocida en todo el Continente Insular Sur y la gente acudía a su mansión para admirarla. Algunos llegaban desde lejos usando carruajes y otros vehículos. Jotika los entretenía con el arroz de calidad especial que crecía solo en el Continente Insular Norte y que se cocinaba con los tres cristales. También pidió a sus visitantes que se llevaran todo lo que quisieran de los árboles de los deseos. Además, les pedía que se llevaran el oro, la plata y las joyas de la jarra de oro cuya boca tenía un cuarto de *yojana* de ancho. Todos los visitantes del continente insular meridional disfrutaron de la magnificencia de Jotika. Es especialmente notable que la jarra de oro nunca se agotó

ni siquiera en una pulgada, sino que siempre permanecía llena hasta el borde. Este maravilloso fenómeno fue resultado de la generosidad de Jotika en su vida pasada como Aparājita (durante la época del *Buddha* Vipassī) cuando permitió que los visitantes al monasterio del *Buddha* se llevasen siete tipos de metales y piedras preciosas, esparcidas por los recintos del monasterio hasta la profundidad de la rodilla, hecho que se dio repetidamente durante tres oportunidades.

#### El Rey Bimbisāra Visita la Mansión de Jotika

El Rey Bimbisāra quería ir a ver la mansión de Jotika, no obstante, durante los primeros tiempos, cuando hubo muchos visitantes haciendo visitas, disfrutando de la magnificencia de Jotika, el Rey nunca lo visitó. Sólo cuando la mayoría de gente ya hubo estado allí y sólo se presentaban pocos visitantes, el Rey le dijo al padre de Jotika que visitaría la mansión de Jotika. El Jefe de Familia le contó a su hijo sobre la intención del Rey, entonces Jotika dijo que el Rey sería bienvenido. El Rey Bimbisāra visitó la mansión de Jotika con un gran séquito. Cuando conoció a una sirvienta que era la barrendera y arrojadora de basura (carroñera) en la primera entrada, ella extendió su mano hacia el Rey como un gesto de bienvenida, pero el Rey la confundió con la esposa del Tesorero Jotika y, lleno de timidez, no le tomó la mano. También en las entradas posteriores, aunque las sirvientas extendieran sus manos al Rey, el Rey no las tomó por la misma razón. (Por lo tanto, se puede ver que en la residencia de Jotika incluso las sirvientas tenían la apariencia de las esposas del Tesorero).

Jotika le dio la bienvenida al Rey y después de saludarlo, lo siguió. El Rey no se atrevía a pisar el suelo de esmeraldas que le pareció como un abismo profundo. Tuvo dudas sobre la lealtad de Jotika, porque pensaba que su Tesorero estaba conspirando contra él, cavando un gran pozo. Jotika tuvo que demostrarle su inocencia diciendo: “Gran Rey, esto no es un pozo. Déjeme adelantarme y ¿Su Majestad vendrá de mí? Sólo entonces el Rey descubrió que todo estaba en orden. Inspeccionó la mansión, desde el piso esmeralda hasta arriba de la gran mansión.

(**Los pensamientos nefastos del príncipe Ajātasattu**: En ese momento, el Príncipe Ajātasattu estaba al lado de su padre, sosteniendo su mano. Al joven Ajātasattu se le ocurrió lo siguiente: “¡Qué tonto es mi padre! Ya que permite que su súbdito disfrute de un estilo de vida más grande que él mismo. El hombre de casta inferior está viviendo en una mansión de joyas mientras el mismísimo Rey vive en un palacio construido de madera. Si yo fuera Rey, nunca, ni por un día, permitiría que este hombre rico viviera en esta mansión”.)

Incluso mientras el Rey inspeccionaba la grandeza de los pisos superiores, llegó la hora de comer. Entonces, el Rey le dijo a Jotika: “Tesorero, aquí tendremos nuestra comida de la mañana”. Jotika respondió: “Lo sé Gran Rey, he hecho los arreglos necesarios”.

Luego, el Rey Bimbisāra se bañó con dieciséis jarras de agua perfumada. Se sentó en el asiento que solía usar Jotika. Le ofrecieron un poco de agua para lavarse las manos. Luego, le colocaron un cuenco de arroz espeso con leche sobre un cuenco dorado que valía cien mil *ticals*. El Rey pensó que era su plato de comida y se preparó para consumirlo. Jotika le dijo: “Gran Rey, esto no es para comer. Se coloca aquí para calentar el arroz que está por venir”. Los asistentes de Jotika trajeron el arroz cocido del arroz especial del Continente Insular Norte en otro cuenco dorado, que valía cien mil *ticals*. Colocaron el cuenco de arroz encima del cuenco de arroz con leche que proporcionaba un calor constante y humeante al otro arroz, lo que lo hacía apetecible durante toda la comida.

El Rey disfrutó tanto del sabroso arroz traído del Continente Insular Norte que no sabía cuándo dejar de comer. Jotika le dijo después de saludarlo: “Gran Rey, eso debería ser suficiente. Si come más, no podrá digerirlo”. El Rey dijo: “¿Está siendo mucho de su arroz?” Jotika respondió: “Para nada, Gran Rey. Porque estoy alimentando con el mismo arroz a todos los miembros de su séquito. Sólo temo el descrédito”.

“¿Qué tipo de descrédito?”

“Si debido a comer mucho de este alimento, que es especialmente nutritivo, Su Majestad se sintiera letárgico al día siguiente, entonces la gente podría decir que lo he alimentado con esa comida y que podría haberlo drogado con ella”.

“En ese caso, despeje la mesa. Deme agua para beber”.

Después de que el Rey terminó su comida, todos los miembros de su séquito fueron alimentados con el mismo arroz.

#### Sakulakāyī Asiste al Rey

Luego, tuvo lugar un amistoso intercambio de cortesías entre el anfitrión y su Rey, tras lo cual este último preguntó por la esposa del anfitrión.

“¿No tiene esposa en su casa?”

“Sí, Su Majestad, allá se encuentra mi esposa”.

“¿Dónde está ella ahora?”

“Ella está sentada en nuestra habitación privada. Ella no sale porque no sabe que Su Majestad ha venido”. (Esto era una realidad).

Jotika pensó que era apropiado que su esposa viniera al encuentro con el Rey y la llamó, diciendo: “El Rey nos está visitando. ¿No debería verlo?

Sakulakāyī, en su postura reclinada en su recámara privada, respondió: “Mi Señor, ¿qué clase de persona es un Rey?”

“El Rey es la persona que nos gobierna”. A Sakulakāyī no le gustó saber esto y no quiso ocultar su disgusto. Entonces ella dijo: “Hemos hecho acciones meritorias en el pasado de manera incorrecta. Por eso alguien nos gobierna. Nuestra voluntad en el pasado de hacer buenas acciones no debe haber sido genuina, de modo que, aunque seamos ricos, hemos nacido sujetos a alguien. Nuestros obsequios deben haber sido hechos sin convicción acerca de la ley de la acción y su efecto. Nuestro estado actual de ser súbditos de algún gobernante es el resultado de nuestra práctica de caridad bajo una falsa convicción. Pero ahora, ¿qué se espera de mí? “

Jotika dijo: “Traiga el abanico de hojas de palma y abanique al Rey”.

Sakulakāyī accedió y obedeció. Mientras estaba sentada abanicando al Rey, el olor que emanaba del tocado del Rey le hirió los ojos y las lágrimas brotaron de ellos. El Rey, al ver sus lágrimas, le dijo a Jotika: “Tesorero, las mujeres carecen de sabiduría. Probablemente esté llorando porque cree que el Rey va a confiscar sus bienes. Dígale a su esposa que no tengo ninguna intención sobre sus propiedades. Haga que su mente se tranquilice”.

#### Jotika Hace un Presente de un Gran Rubí al Rey

Jotika le dijo al Rey: “Gran Rey, mi esposa no está llorando”.

“Pero ¿por qué, entonces fluyen esas lágrimas de sus ojos?”

“Gran Rey, el olor que sale del tocado de Su Majestad le hace doler los ojos y por eso le salen las lágrimas. Tiene una constitución muy delicada. Ella nunca ha usado fuego diariamente en toda su existencia. Obtiene calor y luz de cristales y gemas. En cuanto a Su Majestad, supongo que está acostumbrado a la luz de las lámparas de aceite.

“Eso es cierto, tesorero”.

“En ese caso, Gran Rey, de ahora en adelante, que Su Majestad viva a la luz de un rubí”. Y le obsequió al Rey una gema de un valor incalculable, del tamaño de un pepino amargo. El Rey Bimbisāra estudió la mansión de Jotika de cerca y, pronunciando un sincero comentario dijo: “Realmente grande es la riqueza de Jotika”, y se marchó.

### *Arahatía* y el Despertar Emocional y Religioso de Jotika

Más adelante, el Príncipe Ajātasattu, bajo la maligna influencia de Devadatta, encarceló a su padre, al Rey Bimbisāra, y lo hizo incapaz de caminar dentro de su celda, cortándole las plantas de los pies y exponiendo las heridas a carbones encendidos, para finalmente matarlo de hambre. Esto lo hizo para usurpar el trono. Tan pronto como subió al trono, tomó su gran ejército para confiscar la mansión de Jotika por la fuerza. Pero, cuando su ejército se colocó frente al muro de joyas, el reflejo de sus propias fuerzas en el muro hacía parecer como si los guardias de Jotika estuvieran a punto de atacarlo y éste no se atrevió a acercarse al muro.

Jotika estuvo observando el *uposatha* ese día. Había terminado su comida temprano por la mañana se dirigió al monasterio del *Buddha* donde escuchó Su sermón. Así, mientras Ajātasattu ardía de codicia, Jotika disfrutaba de la serenidad de la compañía del *Buddha*.

**Moraleja**:

“Así como los necios, rufianes cegados por la codicia desordenada, se inquietan, se enfurecen y se atormentan a sí mismos, el sabio que aprecie el *Dhamma*, encontrará la felicidad mental y la tranquilidad física”.

Cuando el ejército del Rey Ajātasattu se acercó al primer muro de la mansión de Jotika, Yamakoḷī, el *Deva* guardián de la puerta dio una feroz alarma: “Ahora, ¿adónde escapará?” y derrotó al ejército del Rey que huyó en confusión en todas las direcciones. Ajātasattu corrió hacia el monasterio del *Buddha* de manera desordenada.

Cuando Jotika vio al Rey, se levantó y fue hacia él y le preguntó: “Gran Rey, ¿qué pasa?” El Rey dijo furiosamente: “Usted ordenó a sus hombres que luchen contra mí mientras estaba aquí y finge estar atendiendo al sermón del *Buddha*. ¿Como es eso?”

“Gran Rey, ¿fue a mi casa para confiscarla por la fuerza?” preguntó Jotika.  
“Sí, lo hice”, dijo el Rey enojado.

Jotika le dijo con frialdad: “Gran Rey, (por no hablar solo de usted) inclusive mil monarcas encontrarían imposible tomar mi hogar por la fuerza y sin mi consentimiento”.

“¿Va a convertirse en Rey?” Se sintió enormemente insultado por los comentarios de Jotika.

Pero Jotika respondió con frialdad: “No, no, Gran Rey. Nadie puede tomar nada de mi propiedad, ni siquiera un hilo, sin mi consentimiento. Y eso incluye a los reyes”.

“Soy el Rey. Puedo tomar todo lo que quiera, lo consienta o no”.  
“En ese caso, Gran Rey, aquí hay veinte anillos alrededor de mis dedos. No se los voy a dar. Ahora, intente tomarlos”.

Ajātasattu era un hombre de gran destreza física. Podía saltar, sentado, hasta una altura de dieciocho codos y estando de pie, hasta una altura de ochenta codos. Intentó quitar los anillos de los dedos de Jotika, pero ni siquiera pudo conseguir uno. Su dignidad real quedó gravemente afectada. Jotika le dijo entonces: “Gran Rey, si extiende su vestido, se lo mostraré”. Y estiró los dedos hacia el vestido del Rey, que estaba extendido frente a él, y los veinte anillos cayeron fácilmente sobre él. Dijo: “Gran Rey, ha visto por sí mismo que Su Majestad no puede confiscar mi propiedad en contra de mi deseo”. Éste se sintió muy edificado por el encuentro con el Rey. Un despertar emocional surgió en él y le dijo al Rey: “Qué Su Majestad me permita convertirme en *bhikkhu*”.

El Rey pensó que si renunciaba a su vida laica y se convertía en *bhikkhu*, su gran mansión fácilmente caería bajo sus manos; por lo que permitió la solicitud de inmediato. Jotika fue admitido a la Orden ante los pies del *Buddha*. Poco después, con la debida diligencia, se convirtió en *arahat* y se hizo conocido como Thera Jotika. En el instante en que alcanzó el estado de *arahat*, toda su gran mansión y otros elementos de riqueza desaparecieron repentinamente. Su esposa Sakulakāyī fue enviada de regreso por los *Devas* a su lugar natal, al Continente Insular Norte.

Un día, unos *bhikkhus* le preguntaron al Venerable Jotika: “Amigo, ¿tiene apego a la gran mansión y a Sakulakāyī?” El Venerable respondió: “No, amigo, no tengo ningún apego”. Los *bhikkhus* fueron con el *Buddha* y le dijeron: “Venerable Señor, Bhikkhu Jotika clama falsamente el estado de *arahat*”.

Entonces, el *Buddha* dijo: “*Bhikkhus*, es cierto que no existe ningún apego ni hacia la gran mansión ni hacia su esposa en el estado mental de Bhikkhu Jotika, es un *arahat*”.

Además, el *Buddha* habló este verso:

“Aquel que en este mundo haya abandonado el deseo (que surge en las puertas de los seis sentidos) y haya renunciado a la vida doméstica para convertirse en *bhikkhu*, que haya erradicado el deseo por su existencia y haya puesto fin a todas las formas de existencia, a él llamo un *brāhmaṇa* (aquel que se haya librado de todo mal).

Al final de este discurso, una gran multitud de personas consumaron el *Conocimiento del Sendero* en distintos niveles.

## (2). Jefe de Familia Meṇḍaka

### Su pasada aspiración

El futuro Meṇḍaka fue sobrino de Aparājita, el mencionado Jefe de Familia que vivió durante los días del *Buddha* Vipassī, 91 ciclos estelares anteriores al ciclo estelar actual. Su nombre entonces también era Aparājita. Su tío Aparājita comenzó la construcción de un monasterio de ladrillos con una recámara privada para el *Buddha*. Entonces, Aparājita Menor, fue a ver a su tío Aparājita y le pidió que se le permitiera ser co‒constructor del monasterio. El tío no aceptó la idea, porque no quería compartir dichos méritos con nadie. Aparājita Menor, entonces pensó en construir un pórtico frente a la edificación principal de su tío. Entonces, dispuso del pórtico con madera. Los postes de la edificación estaban terminados en plata, oro, rubíes y siete clases de piedras preciosas. Asimismo, las vigas, cumbreras, cerchas, frisos, enrejados, hojas de puertas y tejas se terminaron en oro, plata y piedras preciosas. Éste planificó el pórtico para que sea utilizado por el *Buddha*.

En la parte superior del pórtico se dispuso de pináculos construidos con techos de láminas de oro y coral. (1). El pórtico central estaba ocupado por un salón de actos con una mesa elevada para el *Buddha* que tenía unos zócalos de piso y patas de oro macizo. (2). La base de las patas fue esculpida en forma de cabras doradas. (3). El posa piernas tenía en su base un par de cabras doradas. (4). También había seis cabras de oro colocados alrededor del salón de actos. (5). El tapete para el asiento del orador fue tejido con hilo de algodón en su base, hilo dorado en el medio y terminado con cuentas de perla. (6). El respaldo del asiento del orador era de madera maciza de sándalo.

Cuando la construcción del pórtico y todos los detalles citados en él se terminaron a satisfacción del donante (Aparājita Menor), se llevó a cabo una ceremonia de cuatro meses de duración para conmemorar la donación, la cual se le brindó al *Buddha* y a Sus 6.8 millones de *bhikkhus* como ofrendas. El último día, se donaron conjuntos de tres ropajes al *Saṅgha*. El *bhikkhu* más joven recibió ropajes por valor de cien mil *ticals*. (La versión cingalesa dice mil *ticals*)

### En su Existencia Pasada Como un Hombre Rico de Bārāṇasī.

Habiendo realizado esas acciones meritorias durante la época del *Buddha* Vipassī, el futuro Meṇḍaka renació en el ciclo estelar actual como el hijo de un hombre rico en Bārāṇasī. Sucedió en la herencia a su padre como “un Hombre Rico de Recursos Inagotables”. Un día, mientras se dirigía al Rey en medio de su audiencia, habló sobre lecturas astronómicas con el Consejero Principal del Rey. Le preguntó al *Purohita*:

“¿Cómo es, Maestro, ha estado estudiando los planetas (recientemente)?”

“Por supuesto, lo he estado haciendo, ¿qué otro oficio tengo sino el estudio constante de los planetas?”

“Si es así, ¿qué presagian los planetas sobre la población, en general?”

“Van a ocurrir algunas catástrofes”.

“¿Qué tipo de catástrofes?”

“Habrá hambre”.

“¿Cuándo va a suceder?”

“Dentro de tres años”.

El *'Hombre Rico de Recursos Inagotables'* expandió luego su cultivo. Invirtió toda su riqueza en granos de arroz que almacenó en 1,250 almacenes. El exceso de su reserva de arroz se puso en grandes tinajas y luego se enterró en el suelo. La última porción del exceso se mezcló con barro que se enyesó en las paredes de su casa. (Una forma notablemente prudente de prevenir una hambruna).

Cuando estalló la hambruna (tal como lo predijo el *Purohita*), la familia del *Hombre Rico* subsistió durante algún tiempo con los granos acumulados de arroz. Cuando se agotaron los graneros y su almacenamiento en las grandes tinajas, el *Hombre Rico* se vio obligado a enviar a sus sirvientes para que fueran al bosque al final de las montañas y encontraran cosas para

comer para su supervivencia hasta que estas cosas se volvieran normales, en cuyo caso, podrían optar o no por volver a él tal como lo decidieran. Ellos se lamentaron y después de siete días dependiendo de su amo, se vieron obligados a marcharse.

Solo hubo un sirviente, llamado Puṇṇa, que atendió personalmente a los miembros de la familia del *Hombre Rico*, que incluía al *Hombre Rico* y a su esposa, a su hijo y a su nuera. Los cinco miembros de familia subsistieron a continuación con los granos de arroz que se encontraban enterrados en el suelo. Cuando esa porción se agotó, rasparon el barro enyesado en las paredes de la casa, rescataron los pocos granos y lograron sobrevivir. Pero, la hambruna inclusive continuó. Por fin, la única fuente de grano de semillas se extrajo de la base de las paredes donde el yeso de barro contenía algunos granos preciosos adicionales. El lodo produjo la mitad de la medida del grano de arroz, que, cuando se machacaba la cáscara, se obtenía un cuarto de medida de granos comestibles. Temiendo que los ladrones pudieran saquear cualquier alimento disponible en su casa, la familia escondió prudentemente la última cantidad exigua de granos en el suelo, cuidadosamente encerrada en una olla pequeña.

Un día, el *Hombre Rico* que había vuelto a casa, después de asistir al Rey, le dijo a su esposa: “Querida esposa, tengo hambre. ¿Hay algo para comer?” La esposa no dijo: “No”, por el contrario, respondió: “Mi Señor, tenemos un cuarto de medida de granos de arroz, (lo último que nos queda)”.

“¿Dónde se encuentra?”

“Lo he escondido en el suelo por miedo a los ladrones”.

“Si es así, cocine ese arroz”.

“Mi Señor, si tuviera que cocinar el arroz, nos proporcionaría una comida. Si tuviera que hacer gachas, nos proporcionaría dos comidas. ¿Qué debo hacer con él?

“Querida esposa, esta es nuestra única y última fuente de alimento. Comamos hasta saciarnos y enfrentemos la muerte. Cocine el arroz”.

La esposa del *Hombre Rico* cocinó obedientemente el arroz y, haciendo cinco raciones personales de arroz cocido, colocó una frente a su esposo. En ese momento, un *Paccekabuddha*, que acababa de emerger de habitar en la absorción de la *Cesación* en la montaña Gandamādāna, examinó el mundo bajo el poder de Su *Visión Divina* y apreció que el Continente Insular Sur colapsaba debido a una grave y prolongada hambruna.

(Un *arahat*, o un *Paccekabuddha* en este caso, no siente hambre durante la absorción (de siete días) de *Cesación*. Al emerger de ese estado, la punzada del hambre se siente dentro del estómago. Así que el *Paccekabuddha* rxaminó el mundo, como era natural, con la perspectiva de obtener alguna ofrenda de alimentos. El donante de algún presente a un *Paccekabuddha* bajos estas circunstancias (bajo ese día en especial) generalmente uno es recompensado por su propio mérito. Si fuese a desear el puesto de *Comandante* *en Jefe* de un país, lo conseguiría).

El *Paccekabuddha* sabía que el *Hombre Rico* de Bārāṇasī tenía un cuarto de medida de grano de arroz que había sido cocinado para proporcionar una comida a cinco personas. También sabía que las cinco personas de la casa del *Hombre Rico* tenían suficiente convicción en la ley del *kamma* para ofrecerle el arroz cocido. Así que tomó Su cuenco de ofrendas y su gran ropaje y se paró en la puerta del *Hombre Rico*.

El *Hombre Rico* se alegró mucho de ver al *Paccekabuddha* que había acudido ante su puerta para pedir ofrendas. Pensó entonces: “En el pasado no he hecho ofrendas a los que procuraban ofrendas, por lo que estoy cayendo en esta catástrofe. Si tuviera que comer mi ración de arroz, viviría un día. Pero si se lo ofreciera a este Venerable, me beneficiaría durante millones de ciclos estelares”. Pensando así, hizo que le retiraran el recipiente de arroz que tenía enfrente y, acercándose al *Paccekabuddha*, y rindiéndole reverencias con el contacto quíntuple, lo invitó a entrar a su casa. Después de mostrarle el asiento, lavó los pies del *Paccekabuddha* y secó el agua. Luego, dejó que el *Paccekabuddha* se sentase en una plataforma elevada con patas doradas; entonces, puso su arroz en el cuenco de ofrendas del *Paccekabuddha*.

El *Paccekabuddha* cerró la tapa de Su cuenco de ofrendas cuando el recipiente del donante se quedó con la mitad de su contenido. Pero el donante dijo: “Venerable Señor, este arroz es solo una quinta parte de un cuarto de medida de granos de arroz y solo puede servir como una comida para una sola persona. No se puede dividir en dos para dos personas.

No considere mi bienestar para este mundo presente, sino mi bienestar en el más allá. Deseo ofrecer todo a su Reverencia”. Luego aspiró así: “Venerable Señor, que nunca, en mi recorrido por el *saṃsāra*, me encuentre con una hambruna como ésta. De ahora en adelante, que pueda ser el proveedor de alimentos y semillas para toda la población del Continente Insular Sur. Que pueda estar libre del trabajo manual de ganarme el pan. Ojalá sea poseedor de 1,250 almacenes para almacenar granos de arroz, en los que granos de arroz rojo superiores caigan del cielo y lo llenen en el momento en el que mire al cielo, mientras me sienta allí con la cabeza lavada.

“En todas mis existencias futuras, que pueda tener a mi esposa actual como mi esposa, a mi hijo actual como mi hijo, a mi nuera actual como mi nuera y a mi sirviente actual como mi sirviente”.

#### La Profunda Convicción de los Demás Miembros de la Familia

La esposa del hombre rico pensó: “No puedo comer cuando mi esposo muera de hambre”, y ofreció su parte del arroz al *Paccekabuddha*. Hizo su deseo de esta manera: “Venerable Señor, que nunca, durante mi travesía por el *saṃsāra*, me encuentre con el hambre. Qué pueda tener una vasija de arroz cocido que nunca se agote por mucho que se la entregue toda la población del Continente Insular Sur, mientras yo les distribuya dicho arroz. En todas mis existencias futuras, que pueda tener a mi esposo actual como mi esposo, a mi hijo actual como mi hijo, a mi nuera actual como mi nuera y a mi sirviente actual como mi sirviente”.

El hijo del *Hombre Rico* también ofreció su parte del arroz al *Paccekabuddha* y pidió su deseo: “Qué nunca, durante mi travesía por el *saṃsāra*, me encuentre con el hambre. Qué pueda tener una bolsa de monedas de plata que contenga mil monedas de las cuales pueda distribuir plata a todo el Continente Insular Sur, y que la bolsa permanezca tan llena como siempre. En todas mis existencias futuras, que mis padres actuales sean mis padres, que mi esposa sea mi esposa y que nuestro sirviente presente sea nuestro sirviente”.

La nuera del Hombre Rico también ofreció su parte del arroz al *Paccekabuddha* y pidió este deseo: “Qué nunca, durante mi travesía por el *saṃsāra*, me muera de hambre. Qué tenga una canasta de granos de arroz de la cual pueda distribuir el arroz a toda la población del Continente Insular Sur y que esa canasta nunca se agote. En todas mis existencias futuras, que mis suegros actuales sean mis suegros, que mi esposo actual sea mi esposo y que nuestro sirviente presente sea nuestro sirviente”.

El sirviente Puṇṇa también ofreció su parte del arroz al *Paccekabuddha* y pidió su deseo de la siguiente manera:

“Qué nunca, durante mi travesía por el *saṃsāra*, me encuentre con el hambre. Qué en todas mis existencias futuras, todos los miembros actuales de la familia de mi maestro sean mis amos. Cuando are un campo, que aparezcan del surco principal central tres surcos adicionales a la izquierda y tres surcos adicionales a la derecha, cumpliendo así mi trabajo siete veces, haciendo un semillero para sembrar cuatro cestos de granos de semilla”.

(Puṇṇa podría haber deseado convertirse en *Comandante en Jefe* si así lo deseaba. Sin embargo, sus lazos personales con la familia del *Hombre Rico* eran tan fuertes que deseaba que en todas sus existencias futuras sus amos actuales fueran sus amos para entonces).

Cuando los cinco donantes hicieron sus respectivos deseos, el *Paccekabuddha* dijo:

“Qué sus deseos se cumplan rápidamente. Qué todas sus aspiraciones se consumen plenamente como la Luna Llena.

“Qué sus deseos se cumplan en todos los aspectos. Qué todas sus aspiraciones se realicen plenamente como la joya de los deseos”.

Habiendo expresado Su agradecimiento por las ofrendas, pidió que Sus donantes, para realzar sus convicciones, lo vieran a Él y a Sus siguientes acciones, luego se elevó en el aire y se dirigió a la montaña Gandamādāna, y compartió la ofrenda de alimentos que había recolectado con quinientos *Paccekabuddhas*. El arroz que estaba destinado al consumo de cinco personas se ofreció y satisfizo a los quinientos Paccekabuddhas, gracias a los poderes sobrenaturales de la fuente original. Esto fue presenciado por los cinco donantes cuya devoción aumentó a pasos descomunales.

#### Los Resultados de Sus Acciones se Experimentan el Mismo Día

Lo notable sucedió ahora. Al mediodía, la esposa del *Hombre Rico* lavó su olla y la tapó. El *Hombre Rico* que estaba bajo la punzada del hambre se quedó dormido. Cuando se despertó por la noche, le dijo a su esposa: “Querida esposa, me muero de hambre. Vea si puede raspar algunos trozos de arroz cocido de la olla”. La esposa estaba segura de que no había ni un grano de arroz cocido pegado a la olla porque la había lavado. Pero ella no se lo dijo; en cambio, pensó en abrir la tapa de la olla antes de informárselo a su esposo.

Tan pronto como quitó la tapa de la olla de arroz, encontró que la olla de arroz estaba llena de él y finamente cocido, como un racimo de capullos de jazmín, llenando la olla hasta el borde e inclusive hacía que la tapa se levantara. Con gozoso asombro, contó sin aliento el extraño fenómeno a su esposo: “Mire, mi Señor, había lavado la olla de arroz y la había cubierto con su tapa. Pero ahora está rebosante de arroz cocido, como un racimo de capullos de jazmín. ¡Las acciones meritorias realmente valen la pena! ¡Realmente vale la pena hacer ofrendas! Ahora, mi Señor, levántese y coma con alegría”.

La esposa del *Hombre Rico* primero sirvió el arroz a su esposo y a su hijo. Cuando terminaron de comer, lo comieron ella y su nuera. Luego le dieron su parte a su sirviente Puṇṇa. La olla de arroz no disminuyó más que la primera cucharada extraída. Ese mismo día, todos los graneros y tinajas se volvieron a llenar con granos de arroz. El *Hombre Rico* anunció a todos los ciudadanos de Bārāṇasī que su casa contenía suficientes granos de arroz, además de arroz cocido, para que quienquiera pudiera venir a tomarlos. Así que la gente llegó y los tomó con alegría. La población del Continente Insular Sur finalmente se salvó de la hambruna a causa del *Hombre Rico*.

### Su Última Existencia como el *Hombre Rico* Meṇḍaka

Después de fallecer de esa existencia, renació en el reino de los *Devas*. A partir de entonces, vivió en el mundo *Deva* o humano hasta que llegó la era del *Buddha* Gotama, donde nació en la familia de un hombre rico en Bhaddiya. Se casó con la hija de otro hombre rico.

#### Cómo se le Dio el Nombre de Meṇḍaka

Como resultado de haber donado estatuas de cabras doradas al *Buddha* Vipassī, el recinto del hombre rico detrás de la casa, de unas ocho *karisas* de área, estaba ocupado por estatuas de oro macizo de cabras que se elevaban desde el suelo. Las bocas de las estatuas de la cabra estaban adornadas con pequeñas bolitas de algodón del tamaño de unas canicas de cinco colores. Al quitar estos tapones ornamentales de la boca, se podría sacar de la cabra cualquier artículo que se deseara, como ropa, oro o plata, etc. Una sola estatua de cabra podría satisfacer todas las necesidades de toda la población del Continente Insular Sur como *ghee*, aceite, miel, melaza, ropa, oro, plata, etc. Como poseedor de estas estatuas de cabras milagrosas, el hombre rico llegó a ser llamado Meṇḍaka, “el Dueño de las Cabras Doradas”.

Su hijo fue el mismo hijo de su existencia anterior (ese hijo fue Dhanañcaya, quien se convertiría en el padre de Visākhā). Su nuera fue la misma nuera de su existencia anterior. (La esposa de Meṇḍaka se llamaba Candapadumā, la nuera, la esposa de Dhanañcaya, se llamaba Sumanadevī, su sirviente se llamaba Puṇṇa).

(Se puede hacer referencia al Capítulo sobre las vidas de las Discípulas Laicas, en el título de Visākhā, en relación con los detalles sobre la casa de Meṇḍaka hasta que Meṇḍaka consumó la *Entrada a la Corriente*).

Es importante señalar aquí que Meṇḍaka, el *Hombre Rico*, después de consumar la *Entrada a la Corriente*, como consecuencia de escuchar un discurso del *Buddha*, le dijo al *Buddha* cómo los ascetas de otras religiones lo habían disuadido de visitarlo y cómo lo denigraban. Entonces el *Buddha* dijo:

“*Hombre Rico*, la naturaleza de la gente radica en no ver sus propias faltas, sino fabricar las faltas de otras personas y esparcirlas como un aventador que avienta paja”.

Además, el *Buddha* pronunció este verso:

“(Jefe de familia), es fácil ver las faltas en los demás, pero es muy difícil ver las propias. Como el aventador que avienta la paja al viento, uno esparce las faltas de los demás pero esconde las propias como un cazador astuto se cubriese a sí mismo”.

* ***Dhammapada***, verso 252 —

Al final de este discurso, una gran multitud de personas obtuvo la Iluminación en distintos niveles.

## (3). el *Hombre Rico* Jaṭila

### Su pasada aspiración

El futuro Jaṭila fue un orfebre durante la época del *Buddha* Kassapa. Después de la muerte del *Buddha*, cuando se estaba construyendo un santuario para almacenar las reliquias de este *Buddha*, un *arahat*, que fue a supervisar la construcción, preguntó a los trabajadores: “Oh, hombres, ¿por qué no está terminada la entrada norte?” Y los hombres respondieron: “Venerable Señor, falta oro para completarlo”.

“Iré al pueblo a buscar donantes de oro. Mientras tanto, hagan su trabajo honestamente”. Luego, el *arahat* recorrió la ciudad e invocó por donantes de oro, haciéndoles saber que sus contribuciones eran necesarias para completar la entrada norte del gran santuario que se estaba construyendo.

Cuando visitó la casa del orfebre, sucedía que el hombre estaba peleando con su esposa. El *arahat* le dijo al orfebre: “Devoto laico, el gran santuario que se ha comprometido a construir no se puede completar en su entrada norte debido a la escasez de oro. Así que estaría bien si pudiera contribuir con algo de oro”. El orfebre que estaba enojado con su esposa le dijo al *arahat*: “¡Vaya y tire su (imagen del) *Buddha* al agua!” Entonces su esposa lo reprendió: “Ha hecho un gran mal acto. Si está enojado, debería haberme insultado a mí o haberme golpeado, si quisiera. ¿Por qué vilipendia a los *Buddhas* del pasado, del futuro y del presente?”

El orfebre de repente vio surgir en él su error y un despertar religioso, se disculpó con el *arahat*: “Venerable Señor, perdone mi falta”. El *arahat* dijo: “No me ha hecho ningún daño de ninguna manera. Ha hecho daño al *Buddha*. Así que debería hacer una restitución frente al *Buddha* “.

“¿Cómo debo hacerlo, Venerable Señor?”

“Haga tres vasijas con flores de oro, conságrelas en la recámara de las reliquias del gran santuario, moje su ropa y su cabello y expíe su error”.

“Muy bien, Venerable Señor”, dijo el orfebre y comenzó a fabricar flores de oro. Llamó a su hijo mayor y le dijo: “Ven, hijo, he vilipendiado al *Buddha*, por lo que voy a restituirme haciendo tres ramos de flores de oro que se guardarán en la recámara de las reliquias del gran santuario. Les pido que sean mis socios en este buen emprendimiento “. El hijo mayor respondió: “No le pedí que vilipendiara al *Buddha*. Lo hizo por su cuenta. Así que hágalo solo”. El orfebre luego llamó a su hijo del medio y le pidió su cooperación, quien dio la misma respuesta que el hermano mayor. El orfebre llamó entonces a su hijo menor y buscó su ayuda. El hijo menor dijo: “Cualquiera que sea el asunto que tenga que resolver, es mi deber ayudarlo”. Y entonces ayudó a su padre a fabricar las flores de oro.

El orfebre hizo tres vasijas con flores de oro, de aproximadamente medio codo de alto, puso flores de oro en ellas y las consagró en la recámara de las reliquias del gran santuario. Luego (según lo aconsejado por el *arahat*) se mojó la ropa y el cabello y expió su grave error. (Así es como el futuro Jaṭila realizó una gran acción meritoria en el pasado).

#### Su Última Existencia como el *Hombre Rico* Jaṭila

Por sus comentarios inapropiados sobre el *Buddha*, el orfebre fue lanzado a la deriva de un río durante siete existencias. En su última existencia, durante la época del *Buddha* Gotama, renació de la hija de un hombre rico en Bārāṇasī en extrañas circunstancias. La hija del hombre rico era extremadamente hermosa cuando cumplió unos quince o dieciséis años.

Sus padres la pusieron en el séptimo piso de su casa con una institutriz. Vivían en la recámara privada a solas. Un día, mientras la joven miraba por la ventana, un ser con un poder supernormal (*vijjādhara*), que viajaba por el aire, la vio. Se enamoró profundamente de ella y entró por la ventana. Los dos se enamoraron el uno del otro.

Ella quedó embarazada del hombre. Su institutriz le preguntó cómo había quedado embarazada. Ella le confió su aventura secreta, pero le prohibió contárselo a nadie. La institutriz no se atrevió a revelar el secreto a nadie. En el décimo mes de embarazo, nació el bebe, fue un niño. La joven madre hizo meter al bebé dentro de una vasija de barro, la cerraron con una tapa y colocando guirnaldas y ramos de flores por encima, le ordenó a la institutriz que lo llevara en la cabeza y lo dejara a la deriva por el río Gaṅgā. Si alguien preguntaba por su acción, la institutriz debía decir que estaba haciendo una ofrenda de sacrificio para su ama. Este esquema se llevó a cabo con éxito.

En esa ocasión, dos señoras, que se estaban bañando río abajo, notaron la vasija de barro flotando precisamente rio abajo. Una de ellas dijo: “¡Esa vasija me pertenece!” La otra dijo: “¡El contenido de esa vasija me pertenece a mí!” Entonces, sacaron la vasija del agua, la colocaron sobre tierra seca y la abrieron. Al encontrar un bebé en ella, la primera dama, que dijo que la vasija le pertenecía, reclamó al niño como suyo. La segunda dama, que también dijo que el contenido de la vasija le pertenecía, también reclamó al niño como suyo. Llevaron la disputa al tribunal de justicia, que no pudo pronunciarse. Se lo refirieron al Rey, quien decidió que el niño pertenecía a la segunda dama.

La dama que ganó el reclamo sobre el niño fue una defensora laica y asistente cercana del Venerable Mahākaccāyana. Ella crio al niño con la intención de enviarlo con el Venerable para que sea admitido como novicio. Como el niño al nacer no fue bañado, su cabello se encontraba enredado con materia seca y sucia del útero de su madre y, por esa razón, se le dio el nombre de Jaṭila (cabello anudado).

Cuando Jaṭila fue un niño pequeño, el Venerable Mahākaccāyana se dirigió a la casa de la dama a pedir ofrendas. Se ofreció ofrendas de alimentos al Venerable, quien vio al niño y le preguntó: “Mujer laica, ¿este niño le pertenece?” Y ella respondió: “Sí, Venerable Señor. Tengo la intención de enviarlo con su Reverencia para que sea admitido en la orden. Qué su reverencia lo admita como novicio”.

El Venerable Mahākaccāyana dijo: “Muy bien”, y se llevó al niño con él. Repasó la suerte del niño y vio, mediante su conocimiento sobrenatural, que el niño tenía un gran mérito pasado y estaba destinado a disfrutar de un alto estatus en la vida. Teniendo en cuenta su tierna edad, pensó que el niño era demasiado pequeño para ser admitido en la orden y sus facultades no eran lo suficientemente maduras. Así que llevó al niño a la casa de un seguidor laico en Taxila.

El devoto laico de Taxila, después de rendir reverencia al Venerable Mahākaccāyana, le preguntó: “Venerable Señor, ¿este niño le pertenece?” Y el Venerable respondió: “Sí, devoto laico. Se convertirá en *bhikkhu*. Pero aún es demasiado joven. Qué esté bajo su cuidado”. El seguidor laico dijo: “Muy bien, Venerable Señor”, y adoptó al niño como su hijo.

El devoto laico de Taxila era un mercader. Dio la casualidad de que tenía una cantidad considerable de mercancías que no encontraba compradores durante doce años. Un día, mientras iba de viaje, le confió al muchacho estas mercancías no vendidas, para que las vendiera a ciertos precios.

#### Jaṭila Vende la Mercancía no Vendida Durante Doce Años en un Solo Día

El día en que Jaṭila estuvo a cargo de la tienda, los espíritus guardianes de la ciudad ejercieron su poder sobre la gente del pueblo y los dirigieron a la tienda de Jaṭila para satisfacer cualquier necesidad que tuvieran, así fueran tan insignificantes como unos condimentos. Éste pudo vender la mercancía invendible de doce años en un solo día. Cuando el mercader regresó a casa y no vio ninguno de sus bienes invendibles, le preguntó al niño: “Hijo, ¿ha perdido todos esos bienes?” Jaṭila respondió: “No, no los he perdido. Los he vendido a los precios que indicó. Aquí están las cuentas

y aquí está el dinero”. Su padre adoptivo estuvo muy complacido. “Este muchacho tiene la conformación de un hombre exitoso. Es un activo invaluable para un hombre”, reflexionó el mercader. Por consiguiente, casó a su hija adulta con Jaṭila. Luego, hizo construir una casa grande para la pareja. Cuando terminó la construcción de la casa, se la presentó a la pareja como su residencia.

#### Jaṭila, Señor de la Colina Dorada

Cuando Jaṭila tomó posesión de su casa, tan pronto como puso un pie en el umbral de la casa, una colina dorada de ochenta codos de altura apareció repentinamente a través de la tierra en la parte trasera de la casa. Al enterarse de la noticia de la inmensa fortuna de Jaṭila, el Rey le confirió el título de *Tesorero Real*, enviándole el paraguas blanco y la parafernalia respectiva de la oficina de Tesorero. A partir de entonces, Jaṭila fue conocido como el Tesorero Jaṭila.

#### Jaṭila Hace Consultas Sobre la Existencia de sus Pares en el Continente Insular Sur

Jaṭila tuvo tres hijos. Cuando llegaron a la edad adulta, tuvo el deseo de convertirse en *bhikkhu*. Pero también mantenía su deber para con el Rey como Tesorero. Si existiera en el Continente Insular Sur otro *Hombre Rico* que fuera igual en riqueza a él, podría ser liberado por el Rey para que pudiera unirse a la orden. De lo contrario, no tendría ninguna posibilidad de convertirse en *bhikkhu*. Entonces, hizo fabricar un ladrillo de oro, un aguijón de oro y un par de pantuflas de oro, que confió a sus hombres, diciendo: “Hombres míos, recorran el Continente Insular Sur llevando estos estos artículos y pregunten sobre la existencia o no de un hombre rico cuya riqueza sea equivalente a la mía”.

Los hombres de Jaṭila recorrieron el país y llegaron finalmente a la ciudad de Bhaddiya, donde se encontraron con Meṇḍaka, el *Hombre Ri*co que les preguntó: “¡Oh, hombres! ¿Cuál es su negocio al recorrer este lugar?”

“Estamos recorriendo el país para encontrar algo”, dijeron los hombres de Jaṭila. Meṇḍaka, al ver el ladrillo de oro, el aguijón de oro y el par de pantuflas de oro que los visitantes llevaban consigo, supuso acertadamente que los hombres estaban haciendo preguntas sobre la riqueza del país. Entonces les dijo: “Hombres, vayan y vean la parte trasera de mi casa”.

Los hombres de Jaṭila vieron en la parte trasera de la casa de Meṇḍaka un área de aproximadamente catorce acres (8 *karisas*) llena de estatuas de cabras doradas del tamaño de un toro, un caballo o un elefante. Habiendo inspeccionado todas esas estatuas de oro, salieron del recinto de Meṇḍaka. “¿Han encontrado las cosas que buscaban?” preguntó Meṇḍaka y ellos le dijeron: “Sí, Hombre Rico, lo hemos encontrado”. “Entonces pueden marcharse”, dijo Meṇḍaka.

Los hombres de Jaṭila regresaron a su ciudad natal e informaron a su maestro sobre la inmensa riqueza de Meṇḍaka en Bhaddiya. “*Hombre Rico*, ¿cuál es su riqueza en comparación con la de Medaka?” le dijeron a Jaṭila y le dieron los detalles de lo que habían visto en el patio trasero de la casa de Meṇḍaka. Jaṭila estuvo feliz por el descubrimiento. “Hemos encontrado un tipo de *Hombre Rico*. Quizás también exista otro tipo”, pensó. Esta vez confió a sus hombres un trozo de terciopelo, que valía cien mil *ticals* y los envió en busca de otro tipo de *Hombre Rico*.

Los hombres fueron a Rājagaha y se instalaron en un lugar no lejos de la gran mansión de Jotika. Recogieron leña y estuvieron haciendo fuego cuando la gente les preguntó qué iban a hacer con el fuego. Ellos respondieron: “Tenemos una valiosa pieza de tela de terciopelo a la venta. No encontramos a nadie que pueda pagar el precio. Estamos regresando a nuestra ciudad natal. Este trozo de tela de terciopelo atraería a los ladrones en el camino. Así que vamos a destruirlo, quemándolo”. Esto, por supuesto, fue dicho como un pretexto para sondear el temple de la gente.

Jotika se fijó en los hombres y preguntó qué pasaba. Cuando le contaron la gran historia de estos hombres, los llamó y les preguntó: “¿Cuánto vale su terciopelo?” Ellos respondieron: “Hombre rico, vale cien mil”. Jotika ordenó a sus hombres que pagaran el precio de cien mil a los vendedores y les dijo: “Oh, hombres, déselo a mi sirvienta que se encuentra barriendo en mi puerta”, confiándoles la tela.

La barrendera se acercó a Jotika murmurando (en presencia de los hombres de Jaṭila): “Oh, *Hombre Rico*, ¿cómo le va? Si tengo alguna culpa, podría castigarme golpeándome. Pero enviarme un trozo de tela tan tosco es demasiado.

¿Cómo podría usarlo en mi persona?” Jotika le dijo: “Mi querida muchacha, no se la doy para que la vista. Quise que los usara como alfombra para los pies. Podría doblarlo debajo de su cama y cuando se vaya a dormir podría usarlo para limpiarse los pies después de lavarlos con agua perfumada, ¿no?” “Eso sí podría ser”, dijo la sirvienta.

Los hombres de Jaṭila informaron sobre sus experiencias en Rājagaha y le dijeron a su maestro: “Oh, *Hombre Rico,* ¿cuál es su riqueza en comparación con la de Jotika?” Entonces, le dijeron esto a Jaṭila y describieron la maravillosa grandeza de la mansión de Jotika, su vasta riqueza y los comentarios de sus sirvientas sobre la pieza de terciopelo.

#### Jaṭila Prueba los Méritos Pasados ​​de sus Tres Hijos

Jaṭila se llenó de alegría al enterarse de la presencia en el país de dos grandes *Hombres Ricos*. “Ahora obtendré el permiso del Rey para entrar a la Orden”, pensó y fue a ver al Rey para conversar al respecto.

(Aquí, el *Comentario* no especifica el nombre del Rey. Sin embargo, en el ***Comentario Dhammapada***, en la historia de Visākhā, se ha dicho: “Es importante recordar que dentro del dominio del Rey Bimbisāra, había cinco hombres ricos de recursos inagotables: Jotika, Jaṭila, Meṇḍaka, Puṇṇaka y Kāḷavaḷiya “. Por lo tanto, aquí el Rey debería entenderse como Bimbisāra).

El Rey le dijo a Jaṭila: “Muy bien, hombre rico, puede ordenarse como *bhikkhu*”. Entonces, Jaṭila se dirigió a su casa, llamó a sus tres hijos y, entregándoles un pico con un mango de oro y un trozo de diamante, les dijo: “Hijos, vayan y tráiganme un trozo de oro de la colina dorada detrás de nuestra casa”. El hijo mayor tomó el pico y golpeó la colina dorada. Sintió como si estuviera golpeando granito. Jaṭila luego le quitó el pico y se lo dio al hijo del medio para que lo probara; y se encontró con la misma experiencia.

Cuando al tercer hijo le dieron el pico para hacer el trabajo, encontró la colina dorada como si fuera un montículo de arcilla blanda. El oro se desprendía en capas y grumos a través de sus suaves trazos. Jaṭila le dijo a su hijo menor: “Eso bastará, hijo”. Luego, les dijo a los dos hijos mayores: “Hijos, esta colina dorada no aparece a vuestro mérito pasado. Es el resultado del mérito pasado de parte mía y la de su hermano menor. Por lo tanto, únanse a su hermano menor y disfruten juntos de esta riqueza, apaciblemente”.

(Aquí, debemos recordar la existencia pasada de Jaṭila como orfebre. En esa existencia, le dijo airadamente a un *arahat*: “¡Vaya y tire su (la imagen del) *Buddha* al agua!” Por esa mala conducta verbal, fue enviado a la deriva al río al nacer durante siete existencias sucesivas. En su última existencia también se encontró con el mismo destino.

Cuando el orfebre se encontraba fabricando las flores doradas para ofrecérselas al santuariodel *Buddha*, construido en honor al difunto *Buddha* Kassapa, para expiar su mala conducta verbal, solo su hijo menor se unió al esfuerzo. Como resultado de su buena acciónsolo Jaṭila, el padre, y su hijo menor tuvieron el beneficio de la colina dorada que apareció para su beneficio).

Después de exhortar a sus hijos, el *Hombre Rico* Jaṭila fue ante el *Buddha* y entró a la orden como *bhikkhu*. Con la debida diligencia en la práctica *bhikkhu*, consumó el estado de *arahat* en dos o tres días.

Más tarde, el *Buddha* se dirigió a la ronda de ofrendas con quinientos *bhikkhus* y llegó a la casa de los tres hijos de Jaṭila. Los hijos hicieron ofrendas de alimentos al *Buddha* y a Su *Saṅgha* durante quince días.

En el salón de asambleas de la congregación de *bhikkhus*, los *bhikkhus* le preguntaron a *Bhikkhu* Jaṭila: “Amigo Jaṭila, ¿todavía tiene apego hoy por la colina dorada de ochenta codos de altura y por sus tres hijos?”

Bhikkhu Jaṭila, ya *arahat*, respondió: “Amigos, no tengo ningún apego a la colina dorada ni a mis tres hijos”.

Los *bhikkhus* dijeron: “Este *Bhikkhu* Jaṭila afirma falsamente haber consumado el estado de *arahat*”. Cuando el

*Buddha* escuchó las acusaciones de estos *bhikkhus*, dijo: “*Bhikkhus*, no existe ningún apego en el estado mental del *Bhikkhu* Jaṭila, ni por esa colina de oro ni por sus hijos”.

Además, el *Buddha* pronunció este verso:

“Aquel que en el mundo haya abandonado el deseo (que surge en las seis puertas de los sentidos) y haya renunciado a la vida laica para convertirse en *bhikkhu*, que haya erradicado el deseo hacia su existencia y haya puesto fin a toda forma de existencia, a él llamo un *brāhmaṇa* (aquel que se haya librado de todo mal)” — ***Dhammapada***, V‒4 16.

Al final del discurso, muchas personas alcanzaron el Conocimiento del Sendero, como *sotāpatti‒phala*.

(Este relato ha sido extraído del ***Comentario Dhammapada***, Libro Dos).

## (4). el Hombre Rico Kāḷavaḷiya

Un breve relato del Hombre Rico Kāḷavaḷiya se encuentra en el ***Comentario* *Uparipaṇṇāsa*** el cual se reproduce aquí.

Durante la época del *Buddha* Gotama, vivía en Rājagaha un hombre pobre llamado Kāḷavaḷiya. Un día, su esposa hubo preparado una comida de gachas agrias mezcladas con algunas hojas comestibles (porque el arroz no estaba dentro de sus posibilidades). Ese día, el Venerable *Mahā* Kassapa, había emergido de habitar en la absorción de la *Cesación*, examinó el mundo, contemplando a quién debería llevarle su bendición. Vio a Kāḷavaḷiya en su visión sobrenatural y se dirigió a su puerta a pedir ofrendas.

La esposa de Kāḷavaḷiya tomó el cuenco de ofrendas del Venerable *Mahā* Kassapa y vació su olla en él. Ella ofreció su pobre comida de gachas agrias mezcladas con hojas comestibles al Venerable, sin guardar nada para ellos, una ofrenda bajo el propio sacrificio (*niravasesa dāna*). El Venerable *Mahā* Kassapa regresó al monasterio y le ofreció el atole al *Buddha*. El *Buddha* aceptó solo una porción, con la que se satisfizo y cedió el resto a los quinientos *bhikkhus* que tuvieron suficiente para comer con dicha comida. Kāḷavaḷiya ocurrió que estaba en el monasterio del *Buddha* para hacer la invocación por el atole.

El Venerable *Mahā* Kassapa le preguntó al *Buddha* qué beneficio obtendría Kāḷavaḷiya a causa de su valiente acción de sacrificar su propia y única comida por completo. A lo que el *Buddha* dijo: “Dentro de siete días, Kāḷavaḷiya obtendrá el paraguas blanco de la oficina del *Tesorero*, es decir, el Rey lo nombrará *Tesorero Real*”. Kāḷavaḷiya escuchó estas palabras del *Buddha* y se apresuró a volver a casa para contárselo a su esposa.

En ese momento, el Rey Bimbisāra estaba en su ronda de inspección y vio a un criminal atado a un poste en las afueras de la ciudad. El hombre le dijo imprudentemente al Rey, en voz alta: “Gran Rey, ¿pediría que me envíen comida, una que fuera preparada para Su Majestad’”. El Rey respondió: “Ah, sí, lo haré”. Cuando le llevaron la cena al Rey, recordó su promesa con el criminal en el poste y ordenó a los oficiales involucrados que encontraran a alguien que enviara su cena al criminal atado al poste, en las afueras de la ciudad.

Las afueras de la ciudad de Rājagaha estaban infestadas de demonios, por lo que muy pocas personas se atrevían a salir de la ciudad durante la noche. Los funcionarios recorrieron la ciudad anunciando que se otorgarían mil *ticals* en el acto a cualquiera que llevara la comida del Rey al criminal al poste de las afueras de la ciudad. Nadie salió en la primera ronda de anuncios (con el sonido del gong); y la segunda ronda también fue infructuosa. No obstante, en la tercera ronda, la esposa de Kāḷavaḷiya aceptó la oferta de mil *ticals*.

Fue llevada ante el Rey como la persona que realizaría la misión del Rey. Se disfrazó de hombre y blandió cinco tipos de armas. Mientras salía sin miedo de la ciudad con la comida del Rey, fue abordada por Dīghatāla, el espíritu guardián de una palmera que le dijo: “¡Deténgase allí, deténgase! Ahora será mi comida”. Pero la esposa de Kāḷavaḷiya no tuvo miedo y dijo: “No soy su comida. Soy el mensajero del Rey “.

“¿Adónde va?”

“Voy con el criminal del poste”.

“¿Podría transmitir un mensaje?”

“Sí, podría”.

“Si es así, grite en voz alta a lo largo del camino el mensaje: '¡Kāḷī, hija de Sumaṇa, la jefe de las *Devas* celestiales, esposa de Dīghatāla, ha dado a luz a un hijo!' Hay siete vasijas llenas de oro en la raíz del árbol de Palmyra. Tómelos como sus honorarios”.

La valiente mujer siguió su camino gritando en voz alta el mensaje: “¡Kālī, hija de Sumaṇa, la jefe de las *Devas* celestiales, esposa de Dīghatāla, ha dado a luz a un hijo!” Sumaṇa, la jefe de las *Devas* celestiales, la escuchó clamar el mensaje mientras presidía una reunión de *Devas* celestiales y dijo a sus asistentes: “Hay un ser humano que trae una buena nueva. Tráigala aquí.” Y entonces ella fue llevada ante Sumana quien le agradeció y dijo: “Hay vasijas llenas de oro bajo la sombra (al mediodía) del gran árbol. Se los concedo todos “.

La esposa de Kāḷavaḷiya fue hacia el criminal atado al poste y que tenía que ser alimentado con la mano. Después de comer, cuando la mujer le limpió la boca, él sintió el contacto femenino y le mordió el pelo enmarañado para no soltarla. La mujer, valiente, con ánimo de presencia, se cortó el moño con la espada y se liberó.

Ella informó al Rey que había cumplido con su tarea. “¿Qué prueba puede demostrar de que realmente ha alimentado a ese hombre?” preguntó el Rey. “Mi nudo de cabello en la boca de ese villano debería ser prueba suficiente. Pero también tengo más pruebas”, respondió la esposa de Kāḷavaḷiya y relató su encuentro con Dīghatāla y Sumaṇa. El Rey ordenó que se desenterraran las vasijas de oro descritas por ella. Todas fueron encontradas. La pareja Kāḷavaḷiya se hizo muy rica de inmediato. “¿Hay alguien tan rico como Kāḷavaḷiya?” preguntó el Rey. Los ministros dijeron: “No existe nadie así, gran Rey”. Así que el Rey lo nombró como Tesorero de Sāvatthī y le asignó toda la parafernalia, el sello y el título del cargo.

**Aquí termina *Las Grandes Crónicas Sobre los Buddhas*.**

**Fecha**: el decimotercer día del retiro del 1er Wazo, 1331 de la Era Birmana (1969 Era Cristiana)

**Terminado**: a las 11:00 am.

U Vicittasārābhivamsa  
Monasterio de Dhammanāda, Colina de Mingun

A close up of a flower

Description automatically generated with medium confidenceA picture containing text

Description automatically generated

## Epílogo

Nueve Estrofas Traducidas del Birmano:

(1 y 2). Un sábado, el decimotercer día del primer *Wazo*, el año 1331 de la Era Birmana, año 2513 del *Sāsana*, el mes en que el laurel de Alejandría Calaphyllum florece en el bosque y el festival tradicional de admitir nuevos participantes a la orden se lleva a cabo en todo el país, a las once de la mañana.

(3). Esta obra titulada *'Las Grandes Crónicas Sobre los Buddhas'*, tomos que surgieron bajo el patrocinio del *Consejo Estatal del Sāsana* como una secuela del *Sexto Concilio Budista*, retrata la historia de la vida de los *Buddhas* (y especialmente), la del *Buddha* Gotama, desde la consumación de las *Perfecciones* hasta los eventos cotidianos vinculados con Él, se terminó para edificación de los seguidores del *Buddha* que defiendan la rectitud, una consumación sumamente auspiciosa.

(4). El *Buddha*, el Conquistador de los Cinco *Māras* o de los cinco males, dotado de gran diligencia, que se ocupó de día y de noche con las cinco funciones de *Buddha*, vivió durante cuarenta y cinco *vassas* (años) en los cuales transportó a multitudes de *Devas* y humanos hacia las costas lejanas del *Nibbāna* por medio de la embarcación del Óctuple Sendero *Ariya*.

(5). Para el *Buddha*, el Conquistador de los cinco *Māras*, yo, aclamado como el gran y distinguido *Thera* que ha memorizado los *Tres* *Piṭakas*, quien, gracias a méritos pasados, ha tenido la suerte de vivir una vida dedicada a los estudios budistas desde que fuera novicio, rindo reverencia humildemente en cuerpo, palabra y mente, con estos tomos titulados *'Las Grandes Crónicas Sobre los Buddhas'*, organizado en cuarenta y cinco capítulos en memoria respetuosa a los cuarenta y cinco años de la Noble misión del *Buddha*, un exegético trabajo que incorpora juicios eruditos sobre las lecturas del Texto y los Comentarios.

(6). Como resultado de esta obra de gran mérito realizada por mí con diligencia, conocimiento y convicción, que todos los seres sintientes se beneficien de ella: que comprendan claramente (mediante el aprendizaje, la reflexión y el cultivo) el *Dhamma*, la *Buena Doctrina* expuesta por el Señor Supremo de la Rectitud para bienestar de multitudes, para la felicidad vinculada con el mundo humano y *Deva*, y con la Paz del *Nibbāna*.

(7). Qué multitudes, siguiendo el *Sendero Medio* (de los ocho constituyentes) que se purifica evitando los dos extremos de la autoindulgencia y la automortificación, les traiga felicidad al despejar los obstáculos hacia el *Conocimiento del Sendero* y su *Fruición*, que se consumen con facilidad (a través de las diez etapas de la *Sabiduría*), la Paz suprema del *Nibbāna* que libera a uno del deseo hacia toda forma de existencia, libre de toda aflicción (causada por los cinco tipos de pérdidas) y del dolor (que corroe los corazones de los mundanos).

(8). Qué la Enseñanza del *Buddha* (que consiste en aprendizaje, práctica y penetración) prevalezca durante cinco mil años, brillando como el Sol, anulando la influencia corrosiva de los sofistas o contendientes cautivos. Qué todos los seres en todo el mundo humano, el mundo *Deva* y el mundo *Brahmā* desarrollen una firme devoción y un profundo respeto hacia el *Dhamma* expuesto por el *Buddha*. Qué el Dios de la lluvia, benefactor del mundo humano, bendiga la tierra con sus abundantes y oportunas lluvias en el momento adecuado (es decir, de noche, para los campos de baja fertilidad una vez cada cinco días, para los campos de fertilidad media una vez cada diez días y para los campos de buena fertilidad una vez cada quince días).

(9) . Qué los gobernantes de cada país protejan al pueblo como los buenos Reyes de antaño. Qué trabajen para bienestar de la gente como lo harían por sus propios hijos, como ejemplo de aquellos gobernantes benevolentes que extendieron su amoroso cuidado a sus súbditos defendiendo los diez principios del gobierno.

El Venerable Buddhaghosa, el famoso Comentarista, en su Epílogo del *Aṭṭhasālinī* (una exégesis del ***Abhidhamma***) y en el *Pañcapakaraṇa* expresó su deseo en cuatro estrofas que comenzaba con: “*Yaṃ patthaṃ kusalaṃ tassa*”. Los hemos adoptado aquí, respaldando respetuosamente sus sentimientos allí. (Estrofas 6‒9 anteriores).

Al hacerlo, también respaldamos la opinión del *Subcomentador*, el Venerable Saṃgharakkhitamahāsāmi, autor de la *Sāratthavilāsinī*, en la que se ha dicho: “Quien no trabaje en beneficio de los demás, no obtendrá ningún beneficio real para sí. Esto es verdad. Y es cierto que es una declaración digna de ser proclamada con el brazo derecho levantado”.

Siendo tales las palabras de los sabios, qué todas las personas de mente recta se esfuercen por dirigir sus esfuerzos hacia el bienestar de los demás y, por lo tanto, también se hagan un bien a sí mismos.

Aquí llega la finalización de “*Las Grandes Crónicas Sobre los Buddhas*”.

**Que Esté Dotado de los *Tres Conocimientos*** (*vijjā*).

# Fin Vol. VI

#āūīṭṇṃṅḍḷ##āūīṭṇṃṅḍḷ###āīūṇṃṭḍḷṅ ##āūīṇṃṭḍḷṅ##āūīṭṇṃṅḍḷ##

🙝 🙞 🙡 🙣 🙜 🙟



🙝 🙞 🙡 🙣 🙜 🙟



🙝 🙞 🙡 🙣 🙜 🙟

A white flower with a yellow center

Description automatically generated with medium confidence

🙝 🙞 🙡 🙣 🙜 🙟

A picture containing outdoor object

Description automatically generatedA picture containing shape

Description automatically generatedA picture containing shape

Description automatically generatedA picture containing shape

Description automatically generatedA picture containing shape

Description automatically generatedA picture containing shape

Description automatically generatedA picture containing outdoor object

Description automatically generated

Elaborado para el Website   
al Servicio de Edición de Traducciones sobre *Dhamma*:  
**www.dhammaplayer.org**

Lima‒Perú, 12 de Agosto del 2021.

2da Edición: 28/11/2024, 10:44:51

Solamente para distribución libre y gratuita.

*Qué pueda compartir mis humildes méritos con todos los seres con quienes entre en contacto,   
con todos los seres que se encuentren cerca de mi existencia y  
con todos lo seres que sufren y se encuentren ajenos a mi rango de percepción.*

*Qué haya felicidad en este Mundo y en Otros.*